



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Buscando la autorrealización: análisis sociológico y audiovisual de los napolitanos en Barcelona

Marco Rossano



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 3.0. Spain License.**

Doctorat en Sociologia

Buscando la autorrealización:
análisis sociológico y audiovisual de
los napolitanos en Barcelona

Tesis para optar al título de Doctor en Sociología:
Marco Rossano

Directores:
Nadja Monnet, Peter Wagner

Fecha:
2015



B Universitat de Barcelona

Índice

Introducción	6
1. Una nueva mirada del fenómeno migratorio: buscando la autorrealización	
1.1 Migración: Un fenómeno complejo para definir	14
1.2 Teoría Transnacional	20
1.2.1 El transnacionalismo: Diferentes estudios y perspectiva histórica	21
1.2.2 Transnacionalismo y los avances tecnológicos	28
1.2.3 Las actividades transnacionales	32
1.2.3.1 Las actividades transnacionales económicas	34
1.2.3.2 Las actividades transnacionales políticas	35
1.2.3.3 Las actividades transnacionales culturales	36
1.2.4 “Ni aquí ni allá”	37
1.2.5 El transnacionalismo en Europa	43
1.3 Conclusiones	47
2. Metodología	
2 Introducción	50
2.1 Introducción a la investigación cualitativa	50
2.2 Observación participante	52
2.3 De la observación participante a la observación participante visual	57
2.4 Las vídeo entrevistas	59
2.5 La presentación del trabajo de campo	65
2.6 En un mundo visual	69
2.7 La imagen y las ciencias sociales: breve recorrido de un encuentro tumultuoso	71
2.8 El ojo que mira: la interpretación de las imágenes	76
2.9 Imagen y palabra	78
2.10 Definir sociológicamente un trabajo con imágenes	81
2.10.1 Delante de la cámara	83
2.11 Utilizar sociológicamente las imágenes: la restitución	85
2.11.1 El ensayo sociológico visual	88

3. Ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*

3	Introducción	90
3.1	Hablar a través de las imágenes: el lenguaje audiovisual	91
3.2	La construcción del ensayo sociológico visual	94
3.3	<i>Napoletani en Barcelona</i> : el análisis sociológico visual	96
3.3.1	Primera parte. Introducción: la separación	97
sec.1	Desayunar con una <i>sfogliatella</i>	98
sec.2	Los datos de la migración meridional	100
sec.3	Sin perder la raíz	109
sec.4	¿Qué opinan los catalanes de Nápoles y de los napolitanos?	112
3.3.2	Segunda parte. Hablando de tópicos: pizza y fútbol	113
sec.5	Aficionados al equipo del Nápoles	113
sec.6	Napolitanos en el Camp Nou	115
sec.7	La pasión familiar para el fútbol	116
sec.8	Las expectativas no realizadas	117
sec.9	Pizza y fútbol	119
sec.10	Construirse la propia dimensión vital	120
sec.11	El <i>Napoli Soccer</i>	122
sec.12	Nuevos amigos	123
3.3.3	Tercera parte. El vínculo con el origen: tradición y teatro	124
sec.13	Analogías y diferencias entre el pesebre napolitano y catalán	124
sec.14	Bienvenidos a la pequeña Nápoles	127
sec.15	El experimento teatral multilingüístico	130
sec.16	¿Napoletanidad?	132
sec.17	Vivir dentro del concepto de ser extranjero	134
sec.18	Absorber y reelaborar	136
sec.19	Rostros napolitanos	138
sec.20	El “Alcalde” de Santa Caterina	141
sec.21	Buscando <i>fasolari e capitone</i>	144
3.3.4	Cuarta parte. Política y eventos	148
sec.22	Actividad política desde el extranjero	149
sec.23	Una ciudad que te crece para luego perderte	151
sec.24	La relación con los catalanes	153

sec.25	El hilo rojo	154
sec.26	Criminalidad organizada transnacional	156
sec.27	El tren perdido	159
sec.28	Más allá del fútbol	162
sec.29	La necesidad de celebración	164
sec.30	El escritor	166
sec.31	De Barcelona para Ciudad de la Ciencia	168
3.3.5	Quinta parte. El final del viaje	169
sec.32	Realizar el propio sueño	170

4. Napolitanos en Barcelona

4	Introducción	174
	<i>Emanuele - el triángulo napolitano</i>	176
4.1	La importancia del fútbol	186
4.2	Los primeros contactos personales	191
	<i>Silvano - el primer amigo</i>	191
	<i>Alex - la dimensión vital</i>	194
4.3	Buscando bares	197
	<i>Marcello - una cadena de napolitanos</i>	198
4.4	En coche a Castellón	202
	<i>Valerio, Sergio, Ivan - una cuestión de mentalidad</i>	203
4.5	Ni merengue ni culé se llama Nápoles nuestra única fe	208
	<i>Chiara - 'o napulitano se fa sicco ma nun more</i>	208
4.6	Todos al Camp Nou	216
	<i>Massimo - viajero por amor</i>	218
	<i>Francesco - las expectativas frustradas</i>	222
4.7	Lealtad hacia el equipo	226
4.8	En continuo movimiento	230
	<i>Fabio - ida y vuelta Nápoles - New Haven – Barcelona</i>	230
	<i>Matteo - te vas donde el trabajo te llama</i>	233
4.9	Agua y champán	247
	<i>Diego - las apariencias engañan</i>	252
	<i>Luisa - descubriéndose napolitana</i>	258

	<i>Giovanna - el momento del regreso</i>	262
4.10	Bon dia Profesor	267
	<i>Sergio - no quiero ser napolitano, yo soy napolitano</i>	269
4.11	El mundo teatral	275
	<i>Pasquale - Nápoles escuela de vida</i>	275
	<i>Stefania - La emigrante pija</i>	280
	<i>Daniela - napolitana. ¿De crema o de chocolate?</i>	282
4.12	Rostros	287
	<i>Sergio - salir de la napoletanidad</i>	287
	<i>Alessandro - abrirse al mundo</i>	290
4.13	El desembarque	293
4.14	De las raíces a la identidad	299
	<i>Maria - la sensación de pertenecer a algo</i>	307
	<i>Annalisa - aprender a poner la lavadora</i>	312
4.15	El robo cultural	315
4.16	La revancha	321
4.17	Todo lo bueno y todo lo malo	323
	<i>Ada – telúrica</i>	324
	<i>Marina - la Sagrada Familia lleva años en obras y nunca acaba</i>	329
	<i>Vittorio - ...lo que podía ser Nápoles</i>	335
	<i>Joan Queralt - el fenómeno mafioso</i>	339
4.18	Eventos napolitanos en Barcelona	346
	<i>Sandra - adoptada por la ciudad</i>	347
4.19	Soy napolitano porque procedo del lugar de aquellas historias	352
4.20	Vuelvo a empezar por ti	354
	<i>Alessio - encima del árbol</i>	355
	Conclusiones	362
	Bibliografía	382
	Anexos	414
	Muestreo de los napolitanos en Barcelona	419
	Agradecimientos	424

Introducción

El trabajo doctoral que presentamos a continuación tiene como objetivo observar y analizar la vida de algunos napolitanos que viven en Barcelona dentro del fenómeno más amplio de circulación de personas en Europa. De hecho, la investigación parte de la hipótesis que los movimientos migratorios y, por tanto, la movilización que de ellos se desprende, se constituye en estrategia para alcanzar una realización de vida personal y profesional que no parece posible construir en el país de origen. El proyecto nace de una inquietud de base, en parte autobiográfica, que se ha desarrollado a diferentes niveles, uno muy general de descripción del fenómeno migratorio; otro más restringido a un grupo de personas – los napolitanos que viven en Barcelona - y, finalmente, un último nivel relacionado con el individuo a través de la narración de sus experiencias e historias de vida. El desarrollo de estos diferentes niveles ha permitido llegar, durante el proceso de escritura, a lugares inesperados. De hecho, la idea inicial surge después de haber leído el informe del 2009 sobre la economía del sur de Italia, publicado por la *SVIMEZ la Associazione per lo Sviluppo dell'Industria del Mezzogiorno* (Asociación para el desarrollo de la industria del sur de Italia) y el libro *In Fuga dal Sud* del sociólogo italiano Francesco Maria Pezzulli (2009). En el informe se afirma que entre los años 1997 y 2008, unas 700.000 personas abandonaron el sur de Italia. Además, el 24% del total de esas personas posee estudios universitarios y el 87% proviene de tres regiones meridionales: Campania, Puglia y Sicilia. En el año 2008 la región de Campania perdió 25.000 habitantes, la mayoría de los cuales jóvenes con un nivel de estudios medio-alto, el 80% menor de 45 años y casi el 50% ejercitando una profesión altamente cualificada y con una posición económica media-alta.

Cinco años más tarde, la situación no ha mejorado. El informe *SVIMEZ* de 2014 señala como en 2011 migraron del sur al centro-norte de Italia alrededor de 114.000 habitantes. Al respecto, la región Campania es la primera en número de salidas con 36.400 personas. Ese mismo año se fueron de Italia al extranjero 50.000 ciudadanos, muchos de ellos procedentes de las regiones del sur. En diez años, del 2002 al 2011, los ciudadanos meridionales con estudios universitarios que emigraron al extranjero fueron más de 20.000. El informe, además, señala que en esos diez años el fenómeno ha continuado creciendo: estamos asistiendo a una especie de desertificación de las ciudades del sur. Si analizamos los datos por ciudades, las mayores pérdidas se registran en Nápoles, ciudad que abandonaron 97.000 personas y Palermo, con 23.000 habitantes

menos, seguidas de Bari y Caserta con 14.000, Salerno y Foggia con 10.000 habitantes migrados (Svimez, 2014).

Desde el punto de vista histórico, es evidente, de todas formas, que el fenómeno migratorio del que se hace eco el mencionado estudio no es un proceso insólito en Italia, y que, a la vez, posee una especial relevancia en el sur del país: desde la derrota del Reino de las Dos Sicilias en 1861 y la consecuente unidad de Italia, la emigración de la población del sur ha sido continua. De hecho, un rápido análisis de los datos e informes del Centro de Estudios sobre Migración y del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Italiana nos permiten constatar que desde la Unificación hasta hoy la cifra de migrantes meridionales hacia otras zonas del país o al extranjero es de más de veinte millones (Santillo, 2010). El libro de Pezzulli (2009) analiza las razones por las que los jóvenes del sur abandonan su tierra y casi nunca regresan. Al respecto, es interesante constatar que las personas que deciden dejar la propia localidad son de todo tipo y lo hacen por motivos muy diferentes. A pesar de esa diferencia, todos tienen en común la sensación de imposibilidad a la hora de desarrollar la propia vida en el lugar de origen y, por lo tanto, el impulso de conocer y descubrir otras partes del mundo para buscar una dimensión vital distinta. El libro resulta interesante no sólo por el contenido sino también por su estructura y la metodología utilizada. Junto a una sólida bibliografía, la utilización de estadísticas y la construcción de un cuestionario para el trabajo de investigación, el autor utiliza las historias de vida de sus entrevistados con el objetivo de profundizar en los temas que pretende analizar. Un método que acerca al lector el contenido de su trabajo y le permite una identificación con el fenómeno que estudiado gracias a los relatos y las experiencias puestos en juego por sus protagonistas.

Otra de las hipótesis que se manejan en la presente tesis es la que tiene que ver con un idea de migración vinculada a la inversión intelectual tanto individual como colectiva. De hecho, un análisis de las razones y los impulsos que motivan la migración nos permite afirmar que existe un tipo de migración que parte de una inquietud personal. Una migración que siempre existió pero que nunca alcanzó las proporciones actuales ni la atención de parte de los investigadores. Hasta hace bien poco, los estudios sobre migraciones se centraban más bien en temas económicos, laborales, de capital social y de redes. No sólo emigran personas con necesidad de trabajar y de sobrevivir — que a menudo se nos ha presentado como de nivel de estudios bajo — sino también personas sin problemas económicos que encuentran fuera de Italia su propia dimensión vital. Emigran algunos de los más hábiles en busca, fuera de las fronteras italianas, de

un contexto que les permita autorrealizarse. La novedad consiste en que muchas personas que se han movido a otro país no se consideran ni se perciben a sí mismos como emigrantes. De hecho, en el actual mundo globalizado, ese tipo de migración se constituye como un fenómeno temporal y la relación con el país de origen sigue viva gracias a las posibilidades tecnológicas que permiten viajar a precios bajos y en poco tiempo, pero también mantenerse más rápidamente y de manera casi instantánea en contacto informativo y comunicativo con los acontecimientos del país de origen, así como con las propias familias y amistades. Así pues, estos migrantes son personas que viven en espacio y tiempo cero en el sentido que, debido a la enorme reducción de los tiempos de viajes y a la posibilidad de quedarse en constante y cotidiano contacto con el contexto de procedencia, estas personas no sufren tanto la percepción de la separación como podía ocurrir en el pasado en que el contacto se producía a un ritmo mucho más lento y cadenciado en el tiempo. Así pues, si históricamente los procesos migratorios han estado acompañados de la creación de redes y relaciones por parte de los migrantes con el país de origen, hoy en día, debido al desarrollo tecnológico y la rapidez de los medios de comunicación y transportes, se logra mantener un contacto mucho más activo con el país y la comunidad de origen. Las nuevas tecnologías permiten a las personas y a las redes conectarse con mayor eficacia y velocidad.

Al respecto, podríamos afimar que ese tipo de migración se configura como tal a partir de la concepción del proceso migratorio como un vínculo estrecho entre movilidad y formas de habitar (Giglia, 2010). Un proceso que se basa en el concepto de *elective belonging* (Savage, Bagnall y Longhurst, 2005) – la pertenencia electiva – que enfatiza la decisión de vivir en un lugar, más que el vínculo generado por nacimiento o por tradición. El concepto de pertenencia electiva remite a la relación que las personas establecen de manera racionalizada entre el lugar de residencia elegido y su trayectoria biográfica. Ya no se trata de el vínculo que se establece con una comunidad fija sino más bien de unos lazos más fluidos a través de los cuales los lugares se consideran emplazamientos en los que poner en juego identidades múltiples (Savage, Bagnall y Longhurst, 2005: 29). El hecho de sentir que se pertenece adquiere sentido cuando dicha pertenencia se relaciona a la historia biográfica y residencial de una persona, que, de este modo, trata de dar un sentido biográfico a su decisión de mudarse a otro lugar. Así pues, se puede considerar este tipo de migración/circulación como un método personal para la autorrealización, la elección de vida de miles de personas, investigadores, científicos, arquitectos, publicistas, actores, hosteleros, cocineros, artistas, antropólogos,

sociólogos, etc. Para muchos italianos emigrados en los últimos años - tal y como demuestra la encuesta del periódico *La Repubblica*¹ y la periodista Claudia Cucchiariato (2010) - vivir en el extranjero otorga una mayor libertad y creatividad de actuación con respecto a Italia. Dentro del contexto europeo esta libertad se conjuga con la posibilidad de mantener una relación continua y constante, también de presencia física, con el país de origen, dando la sensación de sentirse verdaderamente europeos. Se está creando una nueva forma de ciudadanía europea, la que George Steiner² (2010) define “hombres con los pies ligeros”.

Sin embargo, dicho fenómeno posee una cara oculta ya que, en muchos de los casos, se trata de una libre elección y, por lo tanto, este tipo de migración también puede esconder motivaciones del mismo tipo que las migraciones tradicionales y, por lo tanto, se producen por motivos básicamente económicos o humanitarios. De hecho, como veremos, el cambio de residencia no siempre se lleva a cabo partiendo de una decisión propia y libre sino que se trata casi de una expulsión, o mejor dicho, de un fuerte impulso de expulsión proveniente del propio país. La actual situación política, social y económica de Italia y de las regiones del sur del país obliga a dejar la propia ciudad en busca de una realización de vida que las personas, sobre todo las más jóvenes, no podrían obtener quedándose sin utilizar el acceso que proporcionan los canales llamados tradicionales: el círculo de amistades, las recomendaciones y los acuerdos políticos. Así pues, el país entero pierde una clase potencial de profesionales, administradores, directivos, investigadores, empresarios, trabajadores, artistas.

El colectivo napolitano presente en Barcelona es un ejemplo pertinente y un caso interesante para entender y profundizar este tipo de migración. Las historias individuales de estas personas se entrelazan y generan importantes enlaces colectivos ¿Por qué elegir a los napolitanos como caso empírico de investigación? Más allá de estudiar las causas de la emigración, he elegido centrar mi análisis en entender cómo se construye y articula la vida de los napolitanos que residen en Barcelona por diferentes razones. Considero que los napolitanos son un caso interesante por el fuerte vínculo que mantienen con su tierra natal, su tradición y también porque es una población que en el curso de los siglos ha conseguido exportar a nivel internacional sus tradiciones artísticas, musicales, culinarias, folklóricas, etc. Mi intención es demostrar que este

1 <http://racconta.repubblica.it/italiani-estero/risultatitotali2.php> consultado el 13/09/2015.

2 en Franco La Cecla (2010) http://www.ilsole24ore.com/art/commenti-e-idee/2010-08-01/ecco-italiani-piedi-leggeri-080619.shtml?refresh_ce=1 consultado el 13/09/2015.

colectivo, poseedor por un lado de una fuerte propulsión hacia la conexión internacional, y otro lado, en cambio, consigue también mantener y alimentar su propia tradición cultural de origen en un proceso continuo de redefinición y reelaboración identitaria que consigue exportar y compartir con las comunidades de recepción.

Teniendo en cuenta las premisas anteriores, el objetivo del presente trabajo de investigación es estudiar el colectivo napolitano presente en Barcelona, descubrir los motivos y las razones de esta emigración, analizando también la vida y las relaciones entre ellos, su realización en la ciudad condal, como conciben su vida en Barcelona y su relación con su ciudad natal.

La primera parte de mi investigación se ha centrado en el concepto de migración. Al respecto, en relación a los aspectos que queremos poner de relevancia aquí, destaca desde el punto de vista teórico la llamada "teoría transnacional". Entendemos transnacionalismo como el movimiento continuo de personas entre países de recepción y de origen que, a diferencia de los movimientos migratorios "clásicos", permite a los individuos que se desplazan tener una presencia constante en ambas sociedades y aprovechar de las oportunidades económicas, políticas, culturales creadas por esta condición (Portes, 2005). Además, es interesante observar este fenómeno dentro de Europa no sólo porque ese es el marco en el que se mueve el caso empírico de mi investigación, sino también el contexto europeo actual ofrece un escenario privilegiado desde el que observar el fenómeno transnacional gracias a la jurisdicción comunitaria en la materia que elimina obstáculos y vínculos posibilitando de ese modo la libertad de movimiento y al mercado libre del trabajo. De hecho, dentro de las fronteras europeas se están incrementando de manera considerable los procesos de conocimiento y de intercambio entre ciudadanos europeos. Ese tipo de migración, que en realidad podría ser considerada como una movilización, genera una reelaboración de la identidad de la persona a través del contacto y el intercambio continuo entre las dos realidades. De hecho, tanto la reelaboración identitaria como el hecho que ésta se produzca en el contexto europeo, determinan de manera especial el de autorrealización que vamos a ir analizando aquí.

Para alcanzar los citados objetivos, la investigación doctoral analiza las experiencias de vida de los sujetos entrevistados. Se entra en sus vidas y en su cotidianidad, buscando los motivos y los porqués de las diferentes migraciones personales. Tal y como consta en el capítulo dedicado a la metodología, durante el

proceso de estudio y recogida de datos, he empleado métodos propios del área de las investigaciones cualitativas incorporando técnicas visuales. He realizado entrevistas en profundidad y he asistido a las actividades del colectivo utilizando el instrumento de la cámara de video. De esta manera, durante el proceso de investigación la técnica de la observación participante se ha configurado como una observación participante visual. Este tipo de observación ha posibilitado la construcción de un discurso, partiendo de los sujetos implicados en el proceso y utilizando además las imágenes como elemento principal de investigación, facilitando de este modo la difusión y una comunicación de mayor impacto y recepción en la sociedad.

Desde un punto de vista metodológico, mi objetivo es desarrollar la técnica de la observación participante visual, un instrumento que enriquece los proyectos de investigación. Al respecto, en mi tesis sigo el ejemplo de Christian Bromberger (1995) que sugiere que el cine se utiliza como un medio específico de investigación y restitución y no puede ser considerado como una mera sustitución de un análisis etnológico. Los vídeos y las imágenes no se usan simplemente como un apéndice para visualizar el análisis conducido o como adorno para ilustrar textos sino que constituyen una parte importante y central del proceso de investigación y permiten observar comportamientos y comunicar imágenes y contenidos que sin cámara no se podrían captar. Vivimos en una sociedad en la que las imágenes son cada vez más importantes y la fotografía, el cine, el vídeo, la televisión e internet son tecnologías que, por un lado, contribuyen a modificar las formas de percepción de la realidad y de la representación del conocimiento científico; y por el otro, generan nuevas formas de expresión y comunicación en todos los ámbitos de la vida social (de Miguel, 1999).

En el capítulo dedicado a la metodología, profundizo en el tema de la Sociología Visual y explico la importancia de utilizar la imagen en la investigación sociológica. Después de una introducción general en la que se subraya el impacto de las imágenes, en todas sus formas, en las personas y en los contextos en los que viven, describo brevemente el vínculo que la imagen tiene en las ciencias sociales y de cómo se ha desarrollado como metodología de investigación hasta llegar a configurar la disciplina de la Sociología Visual. Ésta posee una doble aplicación: es una disciplina autónoma que se centra en las prácticas sociales de la comunicación por imágenes y, por otro lado, es una metodología y un enfoque cognitivo. El capítulo sobre metodología se cierra con la descripción del momento de restitución de los resultados. En la investigación he utilizado un medio audiovisual que podríamos definir como ensayo sociológico visual,

es decir un producto audiovisual basado en un estudio sociológico.

Los dos capítulos siguientes constituyen el punto central de mi investigación doctoral. El primero lo constituye el análisis visual del ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*; en el segundo, en cambio, se describe el trabajo de campo. El análisis visual está precedido por una descripción del lenguaje audiovisual que mi trabajo incorpora, una explicación necesaria para dar al espectador el mayor número posible de instrumentos de interpretación de lo que está viendo. Las imágenes en formato de vídeo también utilizan un lenguaje propio y una codificación que permite una comprensión potencialmente universal de lo que se está observando en la pantalla. En el análisis destacan las reflexiones que hice a lo largo del montaje y se hacen explícitas las elecciones/decisiones tomadas en la construcción del ensayo sociológico visual. Cabe subrayar que el vídeo es un elemento muy importante en el proceso de divulgación del trabajo final porque permite una más amplia difusión y circulación de los resultados de los estudios de investigación que pueden ir más allá del ámbito académico.

El proyecto de investigación se cierra con el análisis del trabajo de campo realizado a través del recurso retórico de la narración en primera persona y, por tanto, presenta tanto a los interlocutores como a las circunstancias en las que se desarrollaron nuestros encuentros a lo largo de los cinco años que ha durado el estudio. Además, en este capítulo observo y analizo las experiencias personales de los napolitanos y los temas más importantes que han ido surgiendo en las entrevistas. Ambas partes, la visual y el trabajo de campo, integradas entre sí, han posibilitado la construcción de un hilo narrativo a partir de las experiencias de vida de veintiocho napolitanos que viven en la ciudad catalana.

Por otro lado, es importante destacar que la presente tesis no pretende plantear una contraposición entre imagen y palabra, más bien al contrario: el objetivo es integrar estos dos diversos lenguajes con la intención de poder desarrollar mejor el proyecto y dar una visión más amplia de la investigación llevada a cabo. De hecho, el análisis del ensayo sociológico visual efectúa continuas referencias al trabajo de campo y, de este modo, el vínculo y la interacción entre la forma escrita y la visual enriquece el trabajo de investigación. Las palabras ofrecen más espacio a los detalles descriptivos mientras que las imágenes captan momentos que la palabra no consigue mostrar y permiten una mayor participación de los espectadores en los acontecimientos y emociones narradas. El ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona* que adjuntamos al final de este

trabajo ³ es parte integrante de la tesis. Por ese motivo, para una mejor comprensión y fruición del texto, aconsejo su visión antes de proseguir con su lectura.

³ *Napoletani en Barcelona* puede ser visionado en el enlace siguiente: www.youtube.com/watch?v=UKt1qJV16ok

Una nueva mirada del fenómeno migratorio: buscando la autorrealización

1.1 Migración: un fenómeno complejo para definir

El fenómeno de la migración es constante y continuo en la historia del hombre. Desde siempre personas y poblaciones se han desplazado en busca de algo mejor o diferente. Por motivos de sobrevivencia, económicos o estímulos intelectuales la historia de la humanidad está plagada de procesos migratorios. Las migraciones se clasifican de muchas formas: emigran los trabajadores manuales, los especialistas de alto nivel, empresarios, refugiados, miembros de la familia de precedentes migrantes para reunirse con los familiares en el país de acogida. Al mismo tiempo surgen nuevas formas de migración: la de jubilación, la movilización en búsqueda de un diferente estilo de vida. Muchas personas viajan buscando un destino potencial de migración y en este caso la línea entre turismo y migración es muy débil.

¿Qué es la migración? ¿En qué se diferencia del viaje o turismo? ¿Cuáles son sus características? Generalmente se define migración el fenómeno que comporta un cambio permanente o duradero del lugar de residencia. Hablamos de migración internacional si el cambio se efectúa entre países distintos, diferenciando además entre emigración, es decir, la salida de un individuo o grupo de individuos hacia un nuevo lugar, y emigración de retorno, tal y como se define el regreso al país de origen. Según la definición de la UNESCO el término migrante se puede entender como "*any person who lives temporarily or permanently in a country where he or she was not born, and has acquired some significant social ties to this country.*" Cualquier persona que vive temporal o permanentemente en un país en el que él/ella no nació y que ha adquirido algunos vínculos sociales significativos con este país. Aún así, esta definición no es completa por múltiples razones. En primer lugar, por motivos jurídicos, siempre dependiendo del estado y del tipo de legislación vigente en los diferentes países, en algunas ocasiones se considera migrante a alguien que ha nacido en ese país. Es el caso de los hijos de migrantes que en algunos países mantienen la nacionalidad de los padres y, en consecuencia, el estatus de migrante aunque hayan nacidos en el país de acogida. Otro de los aspectos que caracteriza el fenómeno de la migración es el que tiene que ver con el ámbito laboral. La *Convention of the Rights of Migrants* de las Naciones Unidas define al trabajador migrante como una persona que va a realizar, realiza o haya realizado una actividad remunerada en un Estado del que él o ella no sea nacional. A partir de esta definición, el artículo 1.1 afirma que el término migrante debe entenderse

como el que abarca todos los casos en que un individuo toma la decisión de migrar libremente por razones de "conveniencia personal" y sin intervención de un factor exterior que le obligue. Así pues, teniendo en cuenta esa definición podemos afirmar que no se consideran migrantes a los refugiados, los desplazados y todos los que están obligados a dejar sus países. Por lo tanto, los migrantes son personas que eligen cuándo salir y dónde ir, a pesar del, en ocasiones, carácter obligado y limitado que encierran este tipo de decisiones y, de hecho, existe una distinción entre la migración voluntaria e involuntaria.

El informe anual (2002)⁴ del relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, señala que se deberían considerar migrantes las siguientes personas: a) personas que se encuentran fuera del territorio del estado del que tienen nacionalidad o ciudadanía, y no están sujetos a su protección jurídica y se encuentran en el territorio de otro estado; b) personas a las que no se les concede el reconocimiento jurídico que es inherente a la concesión por el Estado anfitrión de la condición de refugiado, naturalizado, o un estatus similar; c) personas a las que no se les reconoce una protección jurídica general de sus derechos fundamentales en virtud de acuerdos diplomáticos, visados u otros acuerdos. Esta diferenciación de migrantes refleja además la dificultad de distinguir entre personas que dejan sus países a causa de persecuciones políticas, conflictos, problemas económicos, degradación del medioambiente o una combinación de todas estas razones y aquéllas que se van de sus respectivos países en busca de una mejora en las condiciones de vida.

Como hemos podido apreciar más arriba, es evidente que nos enfrentamos a una falta general de precisión terminológica y descriptiva a través de las cuales poder definir con más concreción el fenómeno de la migración. Se pueden diferenciar múltiples tipos de migraciones dependiendo del contexto, de la época histórica, de las maneras de migrar, de las motivaciones psicológicas e intelectuales. Es preferible analizar y clasificar los elementos y las características comunes que presentan los diferentes tipos de migraciones. Siguiendo una vez más las indicaciones de la UNESCO que, a su vez, propone la clasificación de Stephen Castles (2000), se puede afirmar brevemente que las formas de migración dominantes se distinguen dependiendo de los motivos (económicos, por reagrupación familiar, por motivos políticos) o del estatus legal (migración irregular, emigración/inmigración controlada, emigración/inmigración

4 <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/518/32/PDF/N0251832.pdf?OpenElement> consultado el 30/08/2015.

libre) de los interesados. Las variaciones existentes entre los diferentes países indican que no hay definiciones objetivas de la migración. Una categorización muy común (Castles, 2000) de la migración internacional es la siguiente: a) trabajadores migrantes temporales (los que se conocen como *guest workers* o *overseas contract workers*). Son personas que migran por un tiempo limitado para ejercer un empleo y enviar dinero a casa; b) migrantes altamente calificados y migrantes de negocios. Son personas poseedoras de una alta cualificación como gerentes, ejecutivos, profesionales, técnicos o similares, que se mueven dentro de los mercados laborales internos de las empresas transnacionales y/o de las organizaciones internacionales, o que buscan empleo a través de los mercados internacionales del trabajo. Muchos países incentivan este tipo de migración y a veces desarrollan programas especiales de migración de alta cualificación y de negocios para atraer a estos tipos de migrantes; c) otro tipo de migrante es el que se define irregular (o sin papeles o migrante ilegal). Son las personas que entran en un país, normalmente en busca de un empleo, sin los documentos y permisos necesarios; d) migración forzada. Esta categoría no sólo incluye a los refugiados o a los que buscan asilo político, sino también a las personas obligadas a moverse a causa de factores externos como un desastre ambiental; e) miembros de familia (o reunión familiar o reunificación de migrantes). Son personas que se quieren reunir a miembros de su familia que ya han entrado en un país de inmigración en una de las categorías antes mencionadas. Muchos países reconocen, en principio, el derecho a la reagrupación familiar para los inmigrantes legales. Otros países, especialmente aquellos con sistemas de trabajo en subcontratación, niegan el derecho a la reagrupación familiar; f) migrantes de retorno. Son los que vuelven a sus lugares de origen después de un periodo en otro país.

Según sugiere otra clasificación (Jackson, 1986) estamos en presencia de migración cuando aparecen tres elementos: 1) espacial, 2) temporal, 3) social. Todos los tipos de migraciones presentan un movimiento espacial, un traslado que se produce entre delimitaciones geográficas como son los estados o, dentro del mismo estado, las regiones, provincias, ciudades. Este cambio de residencia, para ser considerado migración, debe cumplir la condición de ser duradero. Es obvio pues que no podemos hablar de migración en caso de un viaje turístico, si bien en la actualidad unas vacaciones o un viaje corto constituyen en ocasiones la primera etapa que determinará la futura decisión de migrar (Williams y Hall, 2000; Dehoorne, 2002). Además, en muchos casos se utilizan los visados turísticos para entrar en un país permaneciendo en

el mismo a pesar del vencimiento del permiso legal. El elemento social determina de manera importante que el traslado provoca un cambio significativo del entorno, tanto físico como social de los migrantes.

Otro tipo de clasificación que puede ayudar a entender mejor el fenómeno migratorio es la que nos ofrece Cristina Blanco (2000). La autora diferencia el fenómeno migratorio en categorías, tipos, subcategorías y subtipos. La primera categoría es el límite geográfico en el que se desarrolla el desplazamiento. Si el movimiento se produce dentro de las fronteras de un país estamos delante de un tipo de migración interna. Si trasciende las fronteras de un país, estamos ante un tipo de migración internacional. Las subcategorías de las migraciones se clasifican por municipios, por provincias o por regiones. Las internacionales se dividen en dos subcategorías dependiendo de la situación jurídica del migrante y, por tanto, en ese caso, se diferencian en migraciones legales o ilegales. La segunda subcategoría se refiere a unidades territoriales más amplias que Blanco llama regiones multinacionales: es el caso de la Unión Europea. De hecho, el elemento diferenciador es que los ciudadanos de los estados miembros de esa unión pueden moverse libremente sin limitaciones y, aún siendo considerados como extranjeros, mantienen un estatus diferente respecto a los extranjeros denominados extracomunitarios.

La segunda categoría descrita por la autora hace referencia a la duración de la migración. En este caso se diferencia entre transitorias o temporales y definitivas o permanentes. Las primeras son las migraciones en las que el migrante pasa sólo una etapa de su vida en un lugar diferente al de origen. Es una fase transitoria y definida de la vida de la persona y puede depender de una elección personal o, en otros casos, de leyes o del tipo de trabajo que el migrante tiene que realizar. Es el caso de los trabajadores temporales o de los acuerdos entre países para enviar y recibir la mano de obra. Las migraciones definitivas o permanentes son las en que el migrante decide establecer su residencia en el lugar de acogida de manera definitiva o por un lapso de tiempo duradero.

La tercera categoría se relaciona con la posibilidad o no de decisión que poseen los sujetos que emigran. La autora diferencia entre migraciones espontáneas, dirigidas y forzadas. En las espontáneas el migrante decide dejar su lugar de origen de su propia voluntad. En las migraciones dirigidas el migrante madura la decisión de irse voluntariamente pero ayudado y empujado por agencias o acuerdos internacionales. Es el caso, por ejemplo, del reclutamiento de trabajadores por parte de algunos estados

Europeos después de la Segunda Guerra Mundial o de estados sudamericanos que necesitaban de mano de obra durante la primera mitad del siglo pasado. El último tipo es el de las migraciones forzadas. En estos casos la decisión del migrante no es espontánea, es una elección obligada. Está debida a situaciones exteriores y es el caso de los repatriados o de los exiliados en los que los migrantes ni siquiera pueden elegir el destino.

La última categoría está relacionada con las causas de migración. Se pueden diferenciar varios tipos de migraciones: a) las ecológicas que dependen de catástrofes naturales o carestías, típicas de épocas antiguas; b) las políticas que son las que se refieren a los traslados debidos a persecuciones, conflictos, a problemáticas étnicas o religiosas. Es el caso de los refugiados, de los exiliados y asilados; c) las económicas son las debidas a causas económicas en las que el migrante se desplaza en busca de mejores condiciones de trabajo o, también en este caso, por acuerdos internacionales. En este tipo de migración caben diferentes tipos de trabajadores. Pueden migrar personas que no encuentran trabajo en su lugar de origen o gerentes que en base a acuerdos o estrategias de las empresas de las que forman parte se trasladan a otro país.

Lo cierto es que la migración es un fenómeno multidimensional y que no se puede generalizar y encajar en una única tipología. Toda clasificación muestra una vez más la dificultad de definir exactamente el fenómeno de la migración. Todos tipos de clasificaciones son generales y sirven para dar una idea general de la migración. Lo que resulta evidente del análisis de los diferentes tipos es que no existe una única categoría o tipología de migración, ni siquiera dentro del mismo tipo. Estamos en presencia de un fenómeno complejo en constante desarrollo y transformación. Todas las categorías examinadas pueden mezclarse entre ellas dando vida a otros tipos de migraciones que evolucionan al mismo paso que los cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales.

A menudo las definiciones de la migración y de migrante son prácticas y representaciones sociopolíticas que se desarrollan en determinadas relaciones de poder. En este contexto, como sugieren varios autores (Taguieff, 1987; Stolcke, 1994; Santamaría, 2002; Van Dijk, 2003), el poder político, los medios de comunicación, el mundo académico crean una visión de los migrantes que, debido a la posición política, social, educativa que ocupan, influyen sectores sociales más amplios que incorporan y de esta manera confirman la visión que producen (Betrissey, 2007). En este sentido es interesante el enfoque de Enrique Santamaría (2002), quien considera que la mirada de

los investigadores, así como de políticos, periodistas, migrantes, sedentarios, etc., condiciona la visión que hay del fenómeno migratorio. El autor sugiere que la migración no sería lo que es si no estuviese generada en las ideas que todos nos hacemos del fenómeno, proyectándolo mediante nuestros discursos, prácticas e instituciones.

Desde un punto de vista científico y académico el tema de la migración ha sido ampliamente tratado en investigaciones y en distintas áreas de las ciencias sociales. La reflexión teórica sobre las migraciones está asociada a distintas corrientes de pensamiento, y vinculada con las formas en que este fenómeno se ha presentado en diferentes momentos históricos. Todos los modelos teóricos tratan de explicar el mismo fenómeno utilizando conceptos, clasificaciones y terminologías diferentes. De la misma manera que la definición de migración, no se puede afirmar la existencia de una única teoría general de las migraciones que pueda explicar precisamente las causas y las consecuencias del fenómeno migratorio. Existen múltiples y diferentes estudios de la migración y es una materia en constante actualización. Del análisis de las diferentes teorías, se desprenden tres grandes líneas generales de investigación (Blanco, 2000). La primera de ellas se centra en los estudios de casos concretos, de historias de vida. Es una línea más cercana a la antropología y a la microsociología. Se estudian en estos casos colectivos concretos de migrantes dependiendo de la ciudadanía, lugar de nacimiento, cultura, etnia, religión. O se analizan comunidades concretas de recepción: países, regiones, municipios, barrios. Se describen también dimensiones concretas del fenómeno como el racismo, el mercado laboral, la identidad colectiva. Y por supuesto se estudian todos estos elementos conjuntamente. Por ejemplo las condiciones laborales de las mujeres migrantes de un determinado país en un contexto particular. Otra de las líneas principales de investigación analiza la migración en determinados contextos regionales o nacionales en base a datos estadísticos y cuantitativos. Se examinan los flujos, las características de los inmigrantes, su evolución en los tiempos y en diferentes contextos. Una tercera línea de estudios se centra más en una perspectiva teórica del fenómeno: desde la más antigua, la maltusiana, hasta los estudios que surgen sobre todo en la década de los años 1960: teoría neoclásica (Lewis, 1954; Ranis y Fei, 1961; Sjaastad, 1962; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976; 1989; Todaro y Maruzko, 1987), nuevas teorías de las migraciones laborales (Stark y Levhari, 1982; Stark, 1984; Katz y Stark, 1986; Lauby y Stark, 1988; Stark, 1981), la teoría de los mercados de trabajos duales (Piore, 1979), la teoría del sistema mundial que se basa en la noción de sistema

mundial moderno (Wallerstein, 1974) y que está estrechamente vinculado a la globalización económica del que surge el concepto de Ciudad Global (Castells, 1989; Sassen, 1991; Massey et al., 1993). Otras teorías de referencia son la de la articulación y el modelo de análisis de sistema (Mabogunje, 1970), la teoría de la causalidad acumulativa (Myrdal, 1957; Rhoades, 1978; Reichert, 1981; Greenwood, 1981; 1985; Mines, 1984; Wiest, 1984; Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986; Greenwood, Hunt y McDowell, 1987; Taylor, 1992; Massey y Durand, 2003), la teoría de las redes (Hugo, 1981; Bourdieu, 1983; Taylor, 1986; Massey y García España, 1987; Massey, 1990; 1991; 1993; Gurak y Caces, 1992; 1998). Entre las diferentes teorías y estudios la que más se adapta al tipo de investigación que he desarrollado es la teoría transnacional (Glick Schiller et al., 1992; Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999; Vertovec y Cohen, 1999; Pries, 1999).

1.2 Teoría transnacional

El tipo de migración que analizo en mi investigación encuentra su explicación conceptual y su marco teórico en la teoría de migración transnacional. La aproximación transnacional se basa principalmente en los vínculos que los migrantes conservan con las personas, las tradiciones, las sociedades localizadas fuera de las fronteras del país en el que residen (Glick Schiller et al., 1992; Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999; Vertovec y Cohen, 1999; Pries, 1999). Según esta aproximación al fenómeno migratorio, el foco de atención se desplaza en el análisis de los vínculos transnacionales entre los migrantes y sus respectivos países. El transnacionalismo es un movimiento continuo entre países de recepción y de origen que permite a los migrantes tener una presencia constante en ambas sociedades y aprovechar de las oportunidades económicas, políticas, culturales creadas por esta condición (Portes, 2005). La mayoría de los estudios concuerdan que el transnacionalismo se refiere a las relaciones múltiples y a las interacciones que unen a las personas o a las instituciones a través de las fronteras de los estados-nación (Vertovec, 1999). El transnacionalismo analiza “el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen y las de destino. Llamamos estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Basch, Glick Schiller, Szanton-Blanc, 1994: 7) de una manera más constante y presencial con respecto al pasado.

Glick Schiller (1992; 1995) sugiere el término *transmigrant* para las personas que forman parte de comunidades transnacionales en un proceso de migración. “Los transmigrantes son inmigrantes cuya vida cotidiana depende de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras internacionales y cuyas identidades públicas se configuran en relación a más de un Estado-nación” (Glick Schiller, Basch, Szanton-Blanc, 1995: 48). Estos migrantes no son residentes temporales. Los transmigrantes se diferencian por que, al mismo tiempo, participan y se incorporan a la economía, la política, cultura y sociedad del país en que residen manteniendo conexiones, construyendo instituciones, conduciendo transacciones en el país desde que migraron. A través de la migración transnacional los migrantes crean y mantienen simultáneamente relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que vinculan estrechamente las sociedades de origen y las de residencia. Desarrollan sus vidas al mismo tiempo entre dos o más países diferentes.

El concepto de transnacionalismo es ambiguo y no está definido con exactitud. Hoy en día numerosas investigaciones tratan del transnacionalismo y de comunidades transnacionales y no existen términos ni características precisas para definir este tipo de migración. Hay autores que hablan de circuitos migratorios transnacionales (Rouse, 1992), de sociedades binacionales o referencias biculturales (Vertovec, 2003), de formaciones sociales transnacionales (Guarnizo, 1998), de comunidades transnacionales o desterritorializadas (Levitt, 2001; Besserer, 2004), espacios migratorios transnacionales (Basch, Glick Schiller, Szanton-Blanc, 1994; Levitt y Glick Schiller, 2004). Además se intenta afinar la categoría analítica de lo transnacional a través de clasificaciones que distinguen entre formas, tipos, alcance, ámbitos o niveles de transnacionalismo, de agentes transnacionales y ámbitos de acción transnacional (Suárez Navaz, 2008). De esta manera, el término transnacional corre el riesgo de convertirse en un concepto abstracto que contiene todo lo que se relaciona a la globalización. A continuación entramos más en profundidad en el fenómeno transnacional.

1.2.1 El transnacionalismo: diferentes estudios y perspectiva histórica

El transnacionalismo adquirió, durante el siglo XX, una particular relevancia gracias al uso que de la teoría hicieron algunos estudios. Así pues, los primeros intentos de teorizar el fenómeno transnacional empiezan a principio de los años 1990 cuando un grupo de estudiosos (Basch, Glick Schiller, Szanton-Blanc) en sus trabajos con

migrantes perciben de que éstos se organizan y participan de comunidades transnacionales y que las teorías sobre migración no logran encuadrarlas puesto que consideran los migrantes como individuos que parten, es decir, emigrantes, o que llegan y, por lo tanto inmigrantes, sin tener en cuenta su pasado en el análisis del fenómeno y dejando fuera del marco a los migrantes transnacionales. Muchos autores de diferentes disciplinas utilizan el concepto transnacional: sociólogos, antropólogos, politólogos, economistas, geógrafos emplean el término transnacional en variadas formas. Pero el término transnacional no es un concepto nuevo. Ya en los años 1960 los estudiosos de los procesos económicos utilizan la noción para referirse a la práctica de las grandes empresas multinacionales de establecer estructuras empresariales con bases organizativas en diferentes estados (Martinelli, 1982). La noción transnacional se utiliza también para referirse al abatimiento simbólico de las fronteras nacionales. En esta concepción las ideas políticas, económicas y culturales circulan y se desarrollan expandiéndose fuera de las líneas fronterizas nacionales.

Precusores del transnacionalismo se encuentran en forma de migración de retorno o de visitas periódicas a la comunidad de origen. También existen contactos regulares entre los participantes a las diásporas políticas obligados a establecerse en diferentes países (Cohen, 1997). Es el caso de los armenios huidos de la opresión turca (Noiriel, 1995) o de los españoles a final de la guerra civil del 1939 (Weil, 1991; Sole, 1995). De todos modos, es importante señalar que en ese tipo de grupos, si bien se mantienen las actividades de migrantes y refugiados políticos entre las diferentes fronteras, reforzando además los lazos entre la comunidad de origen, no se dan, los elementos característicos del transnacionalismo, como son la participación constante y duradera. Existen además dos ejemplos en la historia de transnacionalismo económico y político: las comunidades de mercantes itinerantes llamadas diásporas comerciales (Curtin, 1984). Estas comunidades se establecen en países extranjeros para ejercer el comercio. Es el caso de los enclaves creados por los venecianos y genoveses (Pirenne, 1970) o por los españoles, portugueses, holandeses e ingleses durante la colonización de las Americas y del África (Dobb, 1963; Hardoy, 1969; Arrighi, 1994). Otro ejemplo, esta vez además de carácter político, lo encontramos en la creación de la República de Cuba fundada en Nueva York bajo el liderazgo de José Martí y gracias a los movimientos de exiliados que presionaron al gobierno de los Estados Unidos a intervenir contra España. Todos estos casos, aún no siendo propiamente transnacionales, (no son actividades comunes y regulares y carecen de la densa red de comunicación

constante e instantánea y de la posibilidad de realizar viajes personales rápidos que caracterizan el fenómeno transnacional hoy en día) pueden, aun así, ser considerados como su antecedente más directo. Más recientemente (Knight y Gappert, 1989; Knox, 1994), la noción de transnacional ha sido asociada al fenómeno de la globalización. Así pues, se encuentra estrechamente vinculada a la disminución de las fronteras en la producción y distribución de objetos, ideas y personas. En el ámbito de la globalización, el transnacionalismo está marcado por la desaparición del estado-nación y por el crecimiento de las ciudades del mundo en las que se concentran el capital, la comunicación y el control. Son las que se definen ciudades globales (Castells, 1989; Sassen, 1991; 2001). Algunos estudiosos sugieren que estamos en presencia de un fenómeno nuevo que está conectado a las transformaciones sociales, económicas, culturales de la Edad Global (Albrow, 1997). Esta postura ha sido criticada por una serie de autores quienes consideran que la experiencia transnacional es anterior al mundo de los emails, faxes, de los servicios instantáneos electrónicos (Hanagan, 1998; Domínguez, 1998; Van Hear, 1998; Mintz, 1998; Danforth, 2000; Roudometof, 2001; Waldinger y Fitzgerald, 2004). Las relaciones, culturas y comunidades transnacionales constituyen, históricamente, son la normalidad. Existen desde siempre organizaciones supranacionales basadas en la religión, las diásporas étnicas y asociaciones de comercio trans-regionales. Otros autores (Waldinger y Fitzgerald, 2004) cuestionan la novedad del transnacionalismo poniendo el acento sobre todo en la importancia que tienen los estados en tema de migración. Afirman que las conexiones entre lugar de origen y de destino es un aspecto inherente a todas las migraciones. Las redes de migrantes generan una multiplicidad de comunidades imaginarias (Anderson, 1983) que se organizan de manera muy diferente y a menudo opuestas. Al respecto, Roger Waldinger y Robert Fitzgerald (2004) consideran que la definición tradicional de transnacionalismo es totalmente opuesta a la realidad del fenómeno. Añaden que los movimientos de personas a través de las fronteras de los estados es principalmente un asunto político. La organización social de los migrantes puede tener implicaciones en dos o más países pero los migrantes no tienen la posibilidad de decidir por si mismos puesto que los estados intentan controlar los movimientos a través de las fronteras territoriales. Para los citados autores, pues, no es riguroso definir el transnacionalismo en términos de actividades regulares transfronterizas de las personas, dando por sentado la libertad de movimiento de las personas sin tener en cuenta las diferentes políticas de migración de los estados. Los controles del estado funcionan a niveles internos y externos tratando de regular la

pertenencia a la colectividad nacional, así como también los movimientos a través de las fronteras territoriales. Ambos autores, por lo tanto, ponen en tela de juicio a Nina Glick Schiller y George Fouron (1990) cuando afirman que el migrante internacional puede verse a sí mismo como transnacional, a saber, un individuo con dos patrias. Señalan que no es una regla vinculante que vale para todos y lo demuestra el récord del siglo pasado en cuanto a casos de refugiados y a muchas personas sin estado. Los estados no sólo confieren al migrante el derecho de vivir en su territorio sino también regulan los contactos entre las fronteras. La relación entre los estados también afecta a la condición bajo la cual los migrantes internacionales y sus descendientes pueden perseguir los intereses de la patria.

Waldinger y Fitzgerald ponen de relieve además el carácter siempre conflictivo de la pertenencia nacional. Al respecto, existen fricciones tanto en el país de origen que en el de destino, sobre la lealtad política de las personas cuyas identidades son fragmentadas en ambos territorios. En ese sentido, otro de los elementos a tomar en consideración radica en la relación que se establece entre los estados y como ésta puede afectar a las lealtades nacionales de los individuos. El grado de solidaridad o seguridad aumenta o disminuye dependiendo de la tensión entre los estados. Si dos estados están en conflicto esa condición se repercute en los migrantes y sus descendientes que actúan a través de las fronteras en forma de limitaciones por lo menos políticas. Los dos estudiosos refutan también la afirmación de los teóricos del transnacionalismo que consideran la experiencia contemporánea diferente respecto a procesos migratorios del pasado (Glick Schiller, 1999; Foner, 2000; Levitt, 2001; Guarnizo, 2001; Smith, 2002) debido principalmente al desarrollo tecnológico que reduce los costes y tiempos de comunicación y transporte. Los autores citan a Ewa Morawska (2001) quien considera que muchas de las supuestas nuevas características del transnacionalismo coinciden con las de las diásporas políticas. Waldinger y Fitzgerald (2004) también hacen referencia a los estudios de Arendt (1951) y sugieren que la diferencia respecto a más de medio siglo atrás es la “condición de no tener casa – no dos casas –“ (2004: 1188).

Si es cierto que el transnacionalismo no es un fenómeno del todo nuevo, si constituye una novedad en cambio el tipo de mirada con la que se observan los movimientos de las poblaciones. Podemos añadir además que en la actualidad existe un conjunto de factores que permite el mantenimiento de vínculos estables a través de dos o más estados. Desde siempre los procesos migratorios han ido acompañados por la creación de redes y relaciones por parte de los migrantes con el país de origen. Podemos

afirmar, pues, algunas formas de vida transnacionales ya existían en el pasado pero no eran percibidas como tales (Smith, 2003 en Suárez, 2008): el término transnacionalismo hace referencia a una manera de concebir los movimientos migratorios que no existía anteriormente. Es necesario, pues, lanzar una mirada analítica a aquellos fenómenos transnacionales del pasado que no se percibían como tales. Y es que, de hecho, el concepto transnacional no es de ruptura con el sistema ni es un fenómeno históricamente nuevo, más bien se pone como redefinición del mismo sistema dentro de las dinámicas de la globalización. El transnacionalismo se incorpora y completa los procesos sociales, económicos y culturales relacionados al fenómeno de la globalización.

Otro elemento a considerar es que las prácticas y actividades transnacionales no son incompatibles con otras realizadas de manera más “clásicas”. Para entender mejor la perspectiva transnacional, el primer paso es delimitar el fenómeno y encontrar elementos claves para su descripción. El proceso transnacional involucra una significativa proporción de personas, migrantes y sus contrapartes en el país de origen (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Las actividades de interés transnacional no son pasajeras o excepcionales, sino que son estables y duraderas. El contenido de estas actividades no deriva de un concepto ya existente. Alejandro Portes, Luís Guarnizo y Patricia Landolt (1999) delimitan el concepto de transnacionalismo a las actividades que requieren para su desarrollo contactos sociales regulares y sostenidos en el tiempo a través de las fronteras nacionales. No todas las actividades que se desenvuelven entre dos o más fronteras nacionales se pueden considerar transnacionales. Los viajes, contactos y actividades ocasionales contribuyen a fortalecer el ámbito transnacional pero no alcanzan a crear nuevos modelos (Itzigsohn, 1998). En cambio las altas densidad de intercambios y relaciones, los nuevos modos de transacción, la multiplicación de actividades que requieren cruzar la frontera y mantener conexiones de forma continua y constante y, además, la utilización de nuevos instrumentos y medios de comunicación, la rapidez de los transportes constituyen un fenómeno original y justifican un nuevo tema de investigación.

En sus investigaciones, Portes analiza principalmente las comunidades y actividades transnacionales. Stephen Castles (2009) sugiere que se puede hablar de comunidad transnacional cuando se demuestra que estas actividades se aplican a un grupo de inmigrantes y no solo a individuos concretos. Estos tipos de comunidades migrantes incluyen redes que están creadas por los mismos migrantes en su búsqueda

del progreso económico y reconocimiento social, y por lo tanto de su realización personal y profesional, y que sobrepasan las fronteras políticas. Las personas que forman parte de esas redes se mueven con facilidad entre diferentes culturas, son, con frecuencia, bilingües, en muchos casos mantienen hogares en dos países y tienen intereses económicos, políticos y culturales que requieren su presencia en ambos (Portes,1997). Uno de los empujes principales hacia la migración es la búsqueda de una mejora del nivel económico y del reconocimiento social, aunque Portes sugiere que una de las características de las comunidades transnacionales es que se mueven y mantienen estrechos vínculos al mismo tiempo en ambos países.

La migración transnacional es un proceso de continuidad que une las comunidades de ambos lugares. Contrariamente a la concepción tradicional de que dentro de una sociedad existen diferentes comunidades, el argumento básico es que entre dos sociedades (nacionales) diferentes puede existir una comunidad transnacional. La región de destino de la migración internacional y las correspondientes prácticas cotidianas de los migrantes son concebidas y analizadas como componentes de una comunidad transnacional que se extiende desde la comunidad de origen de los migrantes. Pero hay que precisar que estas comunidades no son una simple extensión de la comunidad de origen. Los transmigrantes consiguen formar un nuevo grupo social que se desarrolla y vive en dos o más lugares conectando estos espacios entre ellos y también las estructuras sociales de estos lugares.

Los transmigrantes no se identifican completamente ni con su país de origen ni con el de destino. Están entrelazados en redes sociales familiares, de amigos y de comunidad que mantienen y desarrollan entre varios lugares. El transmigrante adquiere un nuevo tipo de identidad que desarrolla viviendo y teniendo intereses económicos, sociales, culturales al mismo tiempo en dos o más lugares. No se trata simplemente de mantener las tradiciones o las estructuras sociales de proveniencia ni de integrarse o incorporar los nuevos elementos sociales y culturales. La migración transnacional tampoco consiste en la suma de las dos actitudes. La transmigración en el contexto de la globalización se caracteriza por una nueva relación entre espacios sociales y geográficos. "Los migrantes transnacionales forjan un sentido de identidad y pertenencia comunitaria ya no a partir de una pérdida, ni siquiera de una réplica del pasado, sino como algo que es a la vez nuevo y conocido, es una obra compuesta por elementos tomados tanto en el país de origen como en el de acogida" (Ambrosini 2008, 70). Estamos en presencia de una nueva forma de grupo, de comunidad y de manera de

vivir. Este tipo de migración se puede considerar como una percepción de la vida sin fronteras o residencias en un solo país. El resultado de estas actividades no es la vuelta al país de origen sino más bien un nuevo movimiento continuo de ida y vuelta a través del cual el transmigrante utiliza al mismo tiempo los recursos y las diferentes oportunidades y ventajas económicas y políticas repartidas en ambos países (Portes y Guarnizo, 1991).

Las actividades transnacionales son las que tienen lugar fuera de las fronteras nacionales y que requieren compromiso y tiempo de los que actúan (Portes, 2009). Los transmigrantes son personas que pertenecen a empresas multinacionales, representantes de gobierno o simplemente migrantes. Son actividades que no se limitan al ámbito económico y abarcan aspectos políticos, culturales y religiosos. Portes refiriéndose a las actividades transnacionales afirma que son “las que tienen lugar en forma recurrente a través de las fronteras nacionales y que requieren de un compromiso regular y significativo de tiempo por los participantes” (1999: 464). El autor sugiere que no se trata exclusivamente de actividades económicas sino también políticas, culturales y religiosas. Algunos individuos o grupos son más propensos que otros a involucrarse en actividades transnacionales (Portes, 1999). Según el estudio esto depende del tipo y de las causas de migración y de los modos en que los migrantes son recibidos en el país de acogida. Nota en sus investigaciones que si la migración es masiva y causada por problemas políticos en el país de origen es más probable que los migrantes se sientan moralmente ligados a lo que dejaron atrás. Así pues, para mantener un vínculo y una relación estrecha con los familiares y comunidades de procedencia, participan en una gran variedad de actividades. Si la migración se debe más a un proceso individual, las actividades transnacionales son más selectivas y excepcionales. Dependiendo del contexto se pueden iniciar o menos actividades transnacionales y se desarrollan de un tipo u otro.

Siguiendo el discurso de Portes, uno de los factores que permite el desarrollo de actividades transnacionales es la acogida de los migrantes en el país receptor. De esto depende la adaptación del individuo y del grupo de migrantes y sus estrategias. Si la sociedad receptora acoge el grupo de migrantes de una manera respetuosa y no hostil, no hay motivos para una afirmación reactiva de las identidades nacionales y locales. En ese contexto, las empresas u otras actividades transnacionales surgen no a causa de una reafirmación identitaria sino como una normal actividad debida a intereses empresariales o personales de los migrantes. En el caso contrario, si los migrantes en el

país de acogida vienen discriminados, tratados en condiciones de inferioridad, rechazados, es probable que traten de reafirmar su valor colectivo y de buscar caminos alternativos para conseguir una seguridad económica y de grupo. Como consecuencia de esta exigencia, en ocasiones se crea una barrera de protección alrededor del grupo. Muchas comunidades se identifican con las tradiciones e intereses arraigados en el país de origen manteniendo una distancia simbólica y a veces física con la sociedad de acogida.

Algunos estudiosos que utilizan la perspectiva transnacional sugieren que, a menudo, los migrantes se identifican con múltiples estados-naciones y comunidades y que sus actividades contribuyen al desarrollo de comunidades transnacionales (Levitt, 2001). El enfoque de las investigaciones sobre transnacionalismo no puede ser exclusivamente el lugar de origen o de destino sino más bien los movimientos que permiten el mantenimiento de modos de vida transfronterizos (Sørensen y Olwig, 2002). Por tanto, los autores que se aproximan a la migración bajo una perspectiva transnacional, se dan cuenta de que estos procesos migratorios deben ser estudiados dentro de los campos sociales transnacionales en los que están o no inseridos. Se diferencian de los campos sociales nacionales que son los que se quedan dentro de las fronteras nacionales, mientras que los campos sociales transnacionales son “un conjunto de redes entrelazadas de relaciones sociales donde se generan el intercambio, la organización y la transformación de ideas, prácticas y recursos” (Levitt y Glick Schiller, 2003: 7). Los campos sociales transnacionales vinculan a los actores sociales en cuestión, gracias a las relaciones directas e indirectas que se establecen a través de las fronteras.

1.2.2 Transnacionalismo y los avances tecnológicos

Un factor que caracteriza el fenómeno transnacional es el desarrollo de las tecnologías que permiten, a los migrantes en el mundo globalizado, actuar de forma nueva o muy diferente a lo que acontecía en pasado. La tecnología digital en el ámbito de la comunicación, información y los avances tecnológicos de los transportes, genera cambios importantes en los movimientos de las personas alrededor del mundo y, sobre todo, en las actividades de los migrantes. Son todos elementos que permiten a los migrantes mantenerse en contacto mucho más activo con la comunidad de origen. El desarrollo de la tecnología ha permitido que las personas y a las redes se conectasen con mayor eficacia y velocidad. Hay que precisar que el desarrollo tecnológico también en

épocas pasadas ha comportado y acompañado importantes cambios sociales.

Benedict Anderson (1983) ha puesto de relieve que en la construcción y nacimiento del estado-nación es importante un avance tecnológico que es la palabra escrita en la lengua vernácula y su difusión a través del capitalismo de mercado. De esta manera el desarrollo de un mercado masivo de libros y revistas, en muchos casos impulsado por programas de educación estatales, permitió a los miembros de una comunidad nacional compartir sus experiencias de modo simultáneo más allá de la inmediatez de la pequeña comunidad. De este modo, gracias a la capacidad de las personas de aprovechar de manera compartida los avances tecnológicos, se logra trascender lo local y, por tanto, entrar en una dimensión global. El desarrollo tecnológico afecta también al fenómeno migratorio ya que en las grandes migraciones de masas permite mantener un fuerte vínculo con el propio país (Anderson, 1993).

Es importante poder señalar, además, que en todas las épocas se producen innovaciones tecnológicas que inciden en todos los ámbitos de la vida social (Ibáñez, 2001). Un periodo análogo al actual es el siglo XIX. Se observan importantes cambios en el mundo laboral: la expansión de la ciudad, el abandono del campo a favor de los centros urbanos, el trabajo en fábrica y el aumento del proletariado dan vida a movimientos migratorios de masas que, unidos a los avances tecnológicos, como la ampliación de la red de ferrocarril, el telégrafo, las naves a vapor y muchos descubrimientos técnicos en diferentes ámbitos, facilitan el contacto entre personas y la circulación de información, de capital y de gente. Los costes de los viajes disminuyen, se reducen tiempos y distancias físicas de un modo hasta aquel entonces impensable y crecen los movimientos migratorios de masas.

Actualmente asistimos a un nuevo desarrollo de las tecnologías y reducción de espacios-tiempos en los que las personas actúan y en los que se realizan los procesos migratorios. En el campo social la aparición y el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación contribuye a replantear el concepto, significado y percepción del tiempo y del espacio. Las tecnologías permiten acortar las distancias y reducir los tiempos, cada vez menores, de tal manera que las personas parecen estar más cerca que antes las unas de las otras (Peñaranda, 2008). Los avances logrados en los últimos años en los medios visuales de comunicación son menos limitados y restrictivos (Castells, 1996) y más universales. La consolidación y el desarrollo de las tecnologías y los avances tecnológicos son el centro de las actuales redes transnacionales. No crean nuevos modelos sociales pero refuerzan los existentes.

En el contexto global característico de la época actual, los procesos migratorios se integran en las dinámicas de la sociedad de la información (Peñaranda, 2008) caracterizada por el predominio de los flujos y por la multiplicación de las interconexiones (Castells, 1997) que facilitan la comunicación entre la gente independientemente del lugar donde se encuentran. El incremento de las conexiones influye en las migraciones transnacionales, resultado de los procesos de interconexión generados por los flujos de comunicación e información (Castles y Miller, 2004). Entonces estos flujos generan procesos de interconexión que producen cambios en los procesos migratorios. Las personas utilizan las tecnologías y sobre todo la red para moverse a través de espacios físicos y virtuales. “Mueven papeles, informaciones y afectos a través de la red” (Peñaranda, 2008: 142) manteniendo y/o creando nuevos contactos en el lugar de origen. De esta manera las tecnologías permiten y ayudan la creación y el mantenimiento de vínculos transnacionales así como la construcción de identidades.

Las informaciones y comunicaciones se multiplican y se hacen muchos más rápidas a través de los avances tecnológicos. Internet es un instrumento importante para el intercambio y divulgación de informaciones y para la comunicación. La utilización del correo electrónico y de software de comunicación, como *Skype*, facilita los contactos personales y profesionales así como las redes sociales que sirven no solamente para mantener amistades sino también para buscar y ofrecer trabajo o publicitar los propios productos o actividades económicas, sociales, culturales. Los migrantes utilizan las tecnologías para superar las distancias espaciales y temporales y consiguen construir nuevas formas de relación con la comunidad de origen y la de acogida y entre ambas.

El contacto virtual repercute en la vida de los migrantes y de sus familias. Este tipo de comunicación interrumpe la distancia física garantizando un contacto cotidiano, audiovisual a través de video conferencia, y permitiendo a las personas de mantener relaciones con personas que se encuentran físicamente lejos, eliminando algunas de las limitaciones y dificultades del no poder estar juntos. Gracias a las nuevas tecnologías se puede participar simultáneamente en la vida de dos o más comunidades. En este caso se habla de presencia conectada (Licoppe y Smoreda, 2005; Diminescu, 2007; Peñareda, 2008). Es lo que ocurre en las familias transnacionales que son las familias que existen, trabajan y progresan simultáneamente en dos o más países (Kleinubing, 2004). De esta manera se limita la desintegración familiar que es característica de las migraciones “clásicas” a través del contacto cotidiano. Una persona puede empezar un proceso

migratorio e irse del país de origen pero al mismo tiempo puede mantener relaciones y lazos permanentes y cotidianos, cosa en el pasado imposible, y, otro factor importante, los migrantes pueden “reactualizar intermitentemente su pertenencia a sus grupos de referencia y mantener sus rasgos de identidad” (Peñaranda, 2008: 148).

Sin embargo la comunicación virtual no es suficiente a mantener viva la relación y la participación en la sociedad de origen. Los avances tecnológicos en el ámbito del transporte permiten a los migrantes moverse con mayor facilidad y menores costes y en tiempos muchos más rápidos que en los años pasados. Es el caso de las numerosas compañías aéreas de bajo coste que conectan lugares muy distantes de manera directa o de los trenes de alta velocidad que recortan el tiempo de recorrido. De esta manera el contacto no es solamente virtual sino físico. La erosión de la relación con la familia y con el lugar de origen, y en muchos casos su ruptura, en el contexto transnacional se reduce gracias a la participación en la vida de la comunidad y a las conexiones con la sociedad dejada atrás. Una participación facilitada y posibilitada por los avances tecnológicos que reducen las distancias físicas y crean nuevas formas de comunicación más veloces y con menores costes permiten “el marcharse sin irse del todo” (Aparicio, 2002: 33).

En el contexto de la globalización se desarrolla una migración en la que las personas emigran rápidamente entre dos o más lugares diferentes manteniendo conexiones económicas, sociales y/o culturales en ambos lados. Este tipo de migración internacional se conoce con el término de transmigración (Ludger, 2002). En este caso la migración se aleja de las formas generalmente reconocidas del fenómeno, la migración y la migración de retorno. La transmigración se convierte en una forma de vida. No se trata de una migración de personas y/o grupos entendida como un evento excepcional en el curso de la vida. Se considera como un proceso duradero y una forma de vivir cotidiana. Se percibe una forma de migración que no consiste en un cambio entre dos formas de “*conditio* humana, sino como una nueva forma de *conditio* humana” (Ludger, 2002: 576). No se trata sólo de una nueva forma de migración en el mundo globalizado, es más bien un modo nuevo de vivir en la era de la globalización. Así pues, el transnacionalismo describe un contexto en que ciertos tipos de relaciones a nivel mundial se han intensificado a pesar de la gran distancia y de la presencia de fronteras internacionales (Glick Schiller, Basch, Santón-Blanc, 1992; Hannerz, 1996; Castells, 1996; Vertovec, 1999).

1.2.3 Las actividades transnacionales

Los ámbitos en los que se desarrollan las actividades transnacionales son variados y muy diferentes. Las comunidades transnacionales mantienen fuertes conexiones entre el país receptor y el de origen en diferentes ámbitos de actuación. En la economía, en la política, en las actividades religiosas, culturales, en los medios de comunicación, en el servicio y consumo de bienes, etc. Se trata de cualquier tipo de actividad que se constituye por densas redes a través del espacio y por un número creciente de personas que llevan una vida entre dos o más territorios diferentes. Como ya hemos visto anteriormente, los miembros de estas comunidades se caracterizan para conocer muchos idiomas, moverse fácilmente entre las diferentes culturas, mantener hogares distintos y perseguir intereses económicos, políticos y culturales que requieren una presencia simultánea en más de un país.

Hay numerosos tipos de actividades y diferentes motivaciones para cada una de ellas. Las empresas transnacionales persiguen fines de lucro, los movimientos sociales están empujados por valores morales, por ideas científicas, profesionales, conocimientos técnicos, redes trans gubernamentales por mandatos comunes (Khagram y Alvord, 2006). Se pueden plantear iniciativas económicas en las que los empresarios transnacionales movilizan a sus contactos a través de las fronteras en busca de proveedores, capital y mercados. Surge entonces una nueva clase de empresarios transnacionales para cubrir las necesidades de las poblaciones migrantes y de las del país de origen. Desde siempre en las comunidades de expatriados es alta la demanda de noticias e información, alimentos y productos culturales del país de origen. Por otro lado en el país de origen están muy extendidas las inversiones financiadas por el capital de los migrantes y es muy alto el deseo por parte de la población de adquirir productos y/o prácticas culturales del país de destino, sobre todo si se trata de un país con un nivel económico muy diferente. De esta manera surgen intereses e intervenciones de los estados para utilizar los beneficios económicos producidos por estas actividades cuales la remesas, las inversiones en pueblos y regiones pobres y la exportación de productos típicos para los que viven en el extranjero.

Las actividades políticas también tienen lugar dentro de las comunidades transnacionales. Se reconocen actividades políticas de partidos oficiales, funcionarios de gobierno, líderes políticos y de la comunidad cuyos objetivos son lograr poder político e influencia en los territorios de origen y/o destino. Otro tipo de actividades son las socioculturales organizadas por múltiples empresas o asociaciones orientadas hacia el

fortalecimiento de la identidad nacional en el extranjero o, simplemente, al disfrute colectivo de eventos culturales y bienes. Estas conexiones tan fuertes y el mantenimiento de relaciones y de prácticas con el territorio de origen desde siempre son características de las migraciones. Los elementos distintivos son los mismos que aparecen en otros tipos de migraciones. La diferencia es que estas conexiones transnacionales debido al rápido desarrollo tecnológico de los medios de transportes y de comunicación permiten que se mantengan identidades y prácticas colectivas de una manera muy diferente que en el pasado (Hannerz, 1996; Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999). Las innovaciones tecnológicas sobre todo en la comunicación y en los transportes posibilitan crear múltiples posibilidades de actividades transnacionales que interesan simultáneamente dos o más actores. Los sujetos involucrados en tales actividades no son exclusivamente los migrantes, si no también los estados, entidades no gubernamentales, empresas, asociaciones, que consiguen a través de sus acciones potenciar la circulación estable y duradera de personas, información, mercancías, capital.

Portes (1997), refiriéndose a las prácticas económicas, añade que existen muchas diferencias entre las migraciones del principio y del fin del siglo pasado. El autor centra sus investigaciones en el análisis de las comunidades latinoamericanas que migran a los Estados Unidos. Con respecto a este tipo de migración, describe dos condiciones principales. La primera es que en el pasado muchas comunidades de migrantes se establecían en las grandes ciudades industriales americanas debido a la gran cantidad de empleos con salarios relativamente bien pagados en la industria. De esta manera se pone freno a las iniciativas y a los proyectos empresariales de los migrantes de modo que enteras comunidades étnicas se convierten en clase trabajadora. A diferencia del pasado, en las últimas décadas, a causa de la incertidumbre, de la precariedad y de trabajos mal pagados sobre todo en el sector de los servicios, los migrantes buscan soluciones económicas alternativas y en muchos casos recurren a proyectos empresariales propios que a menudo tienen un fuerte vínculo con el país de origen.

La segunda condición de la que habla Portes es la distancia y el coste de los transportes. El desarrollo de las tecnologías de la comunicación y del transporte es recién. En tiempos pasados era muy difícil y costoso para los migrantes hacer una vida simultánea en el país de origen y de destino. En la actualidad, un migrante italiano en Estados Unidos podría volver a Italia el fin de semana y estar de vuelta en el trabajo el lunes por la mañana. En definitiva, aunque algunas actividades definidas

transnacionales se producen también en las migraciones europeas anteriores, el proceso migratorio actual, según Portes, se caracteriza por tres aspectos. 1) El carácter casi instantáneo de la comunicación a través de las fronteras nacionales y por las largas distancias; 2) el número de personas implicadas en estas actividades. 3) la normalización del fenómeno después de haber alcanzado una masa crítica.

1.2.3.1 Las actividades transnacionales económicas

Entre las actividades transnacionales en el ámbito económico, las más analizadas son las actividades de las grandes empresas transnacionales, objeto de estudio de economistas, sociólogos y geógrafos. Se trata de la forma institucional que posee un mayor interés dentro de las prácticas transnacionales y, además, constituye un elemento fundamental para entender la globalización (Sklair, 1995). Al respecto, se constituye una nueva elite de poder con intereses globales y no solamente locales o nacionales que tienen la posibilidad de controlar la mayor parte del mundo. Surge una nueva clase capitalista transnacional que incluye ejecutivos de corporaciones multinacionales, políticos y burócratas globales, profesionales, comerciante y medios de comunicación que promueven la globalización del capitalismo y una consecuente cultura del consumo (Sklair, 2000).

Otra práctica significativa es que se encuentra asociada al movimiento de remesas que los migrantes hacen llegar a las familias en sus países de origen. De hecho, las remesas son consideradas como el mejor indicador de los vínculos que conectan los migrantes al lugar de procedencia. Además de ser de utilidad para las familias que las reciben, las remesas representan la fuente más rápida y segura de divisas. Muchas economías, sobre todo de los países más pobres, dependen de las transferencias monetarias que efectúan los propios ciudadanos que viven en el extranjero. Muchos gobiernos de las naciones de origen de los migrantes perciben sus comunidades expatriadas como una forma de inversión, iniciativas empresariales, representación política (Portes, 1999). En muchos casos las remesas son el fundamento de la economía de países en vía de desarrollo y son de vital importancia para la supervivencia de individuos y comunidades pobres de todo el mundo.

Esta situación ha llevado a muchos gobiernos a desarrollar, por un lado, políticas para incentivar la migración de largo plazo y el nacionalismo a distancia; por el otro, fomentar políticas de reintegración transnacional de los migrantes dentro del mercado y de la política interna del país de origen (Guarnizo y Smith, 1998). Y, sí bien, muchas

comunidades transnacionales están dispersas a causa de una migración forzada mientras, otras en cambio están extendidas por razones económicas. Entre los motivos de un tipo u otro se encuentran las diferentes estrategias y decisiones políticas de los gobiernos en estas temáticas. Las remesas, los transportes, el turismo, el comercio y telecomunicaciones suponen un impacto en el desarrollo económico de la migración (Orozco, 2003). Los migrantes aumentan la demanda en cada uno de estos sectores incrementando de esta manera la rentabilidad económica. Además, contribuyen también al desarrollo del país de origen a través de la demanda de bienes y servicios locales y con un mayor poder de adquisición (Guarnizo, 2003). Vale la pena mencionar que, en relación con el fenómeno de la demanda de productos y servicios locales, existen estudios sobre los empresarios migrantes en las ciudades norteamericanas y europeas (Rath y Klosterman, 2000) y también en España (Aramburu, 2002; Solé y Parella, 2005; Cavalcanti, 2008). Al respecto, es interesante constatar que las actividades empresariales de los migrantes se producen en muy diferentes ámbitos y no solamente en las microempresas bajo forma de pequeños comercios o bares. Las actividades económicas transnacionales de los migrantes se desarrollan, entre otras, a través de asociaciones socio-culturales, ONGs, espacios educativos, medios de comunicación.

1.2.3.2 Las actividades transnacionales políticas

Los avances tecnológicos en el marco transnacional permiten crear nuevas y más rápidas formas de difusión de la información, la publicidad, los comentarios, la participación y la organización política (Alger, 1997; Castells, 1997). Un claro ejemplo al respecto lo constituyen las organizaciones no gubernamentales. Gracias a las dimensiones transnacionales, las ONGs pueden proporcionar y distribuir recursos, influir en las políticas nacionales, proporcionar refugios seguros en el extranjero y desarrollar programas de cooperación y muchas más actividades en diferentes ámbitos.

Un aspecto importante que no ha sido estudiado suficientemente es de las remesas sociales y culturales. Las constituyen el conjunto de ideas, comportamientos, identidades, capital social, experiencias que cada migrantes aprende y adquiere durante el proceso migratorio y que exporta a su comunidad de origen a través de actividades y prácticas transnacionales (Levitt y Nyberg-Sørensen, 2004). Dependiendo de la experiencia de la persona o de la comunidad este conjunto puede incluir conceptos generales políticos y sociales como la democracia, los derechos humanos, igualdad de género, salud pública y también maneras de actuación concretas de estos conceptos. O

simplemente exportan nuevas tendencias culturales. Se trata de flujos de información y de prácticas en diferentes ámbitos de aplicación que se mueven en las dos direcciones del país de acogida al de origen y viceversa.

Algunas comunidades de migrantes se organizan para fomentar y promover infraestructuras y programas sociales en los países de origen. Crean asociaciones que pueden o menos cooperar en diferentes ámbitos de actuación con contrapartes nuevas o ya existentes, públicas o privadas en la comunidad de origen. También en muchos casos los migrantes se organizan en el extranjero para presionar al gobierno del propio país. Además los migrantes consiguen, cada vez más, acceder a los beneficios, derechos y deberes de más que un país: en la seguridad social, derecho de voto, ciudadanía, empleo. La necesidad de mantener una relación y, en muchos casos, un control sobre los propios ciudadanos que viven en otro país, puede llevar a medidas políticas paradójicas. Es el caso del gobierno de El Salvador que proporciona asistencia jurídica gratuita a los refugiados a Estados Unidos, huidos de su propio país, para que obtengan el asilo y permanezcan allí (Mahler, 1998).

1.2.3.3 Las actividades transnacionales culturales

El desarrollo de las tecnologías en ámbito de la comunicación permite también la creación de formas culturales híbridas. Hay una elaboración de la cultura e identidad a partir de más de un patrimonio cultural, el de origen y el del país receptor. De esta manera se crean nuevas formas culturales o se reelaboran antiguas modalidades que dan vida a un híbrido cultural que es síntesis y mezcla de culturas e identidades diferentes. Los canales a través de los cuales se transforman la cultura y la identidad son cada vez más los medios globales de comunicación y la combinación entre ellos. La utilización de la televisión, Internet, las artes, el vídeo, la música no sólo es pasiva sino también activa y en grado de generar nuevos elementos y formas culturales. Además, muchos artistas utilizan las comunidades transnacionales como plataformas para insertarse en la escena de países con una significativa tradición cultural para luego volver al propio país con un importante aprendizaje conseguido en el extranjero. En otros casos, artistas que no encuentran un adecuado espacio de expresión y de realización en el propio país pasando por las comunidades transnacionales lo consiguen en otro territorio.

Hoy en día, a diferencia de las migraciones de hace algunas décadas, los contactos e intercambios entre personas comunes están en continuo aumento debido al constante desarrollo, reducción de los costes y a una más fácil accesibilidad a los

medios de comunicación y de transportes cuales aviones, teléfonos, fax, e-mail, televisiones, ordenadores, etc. Por este motivo cada vez más migrantes y sus contrapartes en los países de origen, se involucran en actividades transnacionales de diferentes tipos aprovechándose también de las oportunidades e incentivos económicos, políticos y culturales disponibles en ambos países de origen y de destino. Las actividades transnacionales socioculturales son positivas no sólo para los migrantes sino para la segunda generación. Permiten reafirmar la propia autoestima e identidad y transmitir estos valores y tradiciones a los propios hijos reforzando la imagen colectiva. Estos tipos de actividades evitan que se sientan perdidos y sin puntos de referencias entre dos culturas y sociedades diferentes.

El transnacionalismo combinado con el desarrollo tecnológico y de los medios de comunicación cambia también la relación de las personas con el espacio, creando campos sociales que conectan y posicionan algunos sujetos en más que un país (Glick Schiller, Basch, Szanton-Blanc, 1992; Castells, 1996; Goldring, 1998). Algunos autores hablan de nuevas translocalidades (Appadurai, 1995; Goldring, 1998; Smith, 1998) que nacen a partir de la dificultad de muchas personas de relacionarse con lo local. Las nuevas translocalidades son consecuencia de algunos elementos típicos del transnacionalismo que se caracteriza por la desunión entre territorio, subjetividad y movimiento social y por una constante erosión de la relación entre lo espacial y lo virtual “debido a la fuerza y forma de la mediación electrónica” (Appadurai, 1995: 213).

1.2.4 “Ni aquí ni allá”

El transnacionalismo es un fenómeno complejo y está constituido por una serie de factores específicos y cambios del mundo globalizado actual que ayudan a explicar esta complejidad (Portes, 1997; Guarnizo y Smith, 1998). En primer lugar un factor que influye en el transnacionalismo es la globalización del capitalismo con sus efectos desestabilizadores en los países menos industrializados. Otro elemento importante es el desarrollo tecnológico en los medios de transporte y comunicación. En la explicación del fenómeno transnacional no se pueden olvidar las transformaciones políticas mundiales, tales como la descolonización y la universalización de los derechos humanos. También asume cada vez más importancia la expansión de las redes sociales que facilitan la reproducción de la migración transnacional, de la organización económica y de las políticas.

Además, está surgiendo una convergencia entre los diferentes estudios sobre el transnacionalismo: los enfoques de los estudios culturales y de las ciencias sociales conciben el transnacionalismo como “expresión de una subversiva y popular resistencia desde abajo” (Guarnizo y Smith, 1998: 5). En muchos estudios (Bhabba, 1990; Kearney, 1991; Mitchell, 1993; 1996; Portes, 1996) algunos elementos relacionados al transnacionalismo como la hibridación cultural, las identidades múltiples, las prácticas transnacionales de negocios de empresarios inmigrantes se describen como un esfuerzo consciente y exitoso de los ciudadanos que quieren escapar del control y la dominación del capital y del estado, actividades de poder que llegan “desde el alto” (Guarnizo y Smith, 1998: 5). Las prácticas y las identidades de los transmigrantes se pueden configurar como “contra-narrativas de la nación” (Bhabba, 1990: 300). Los transmigrantes borran las fronteras totalizantes y perturban las maniobras ideológicas del estado-nación a través de comunidades imaginadas (Anderson, 1983).

El fenómeno transnacional es multidimensional y complejo. Guarnizo y Smith (1998) en sus estudios se centran principalmente en como el transnacionalismo afecta a las relaciones de poder, la cultura, las interacciones económicas y la organización social en un nivel local. Es lo que ellos definen transnacionalismo desde abajo. Portes (1997) sugiere que en respuesta al fenómeno de la globalización, las personas comunes crean comunidades que se sitúan en dos o más fronteras políticas simultáneamente. Las actividades económicas que sustentan estas comunidades se basan en las diferentes ventajas creadas por las fronteras estatales. Portes sigue afirmando que esas prácticas económicas no se diferencian mucho de las actividades de las grandes corporaciones globales. La diferencia según el estudioso se encuentra en que las empresas de las comunidades surgen a un nivel de base y practican actividades informales.

Una vez más, Portes (1997) relaciona el transnacionalismo principalmente al capitalismo y a la globalización. Afirma que las comunidades transnacionales representan un fenómeno diferente y en desacuerdo con los tradicionales modelos de migración. El transnacionalismo se alimenta y se desarrolla dentro de las dinámicas globales pero, al mismo tiempo, emerge también como una forma económica, social, política y cultural alternativa al fenómeno de la globalización. Las actividades de las comunidades transnacionales tienen un gran potencial de crecimiento y ofrecen un espacio más amplio a las iniciativas autónomas populares que se contraponen o se configuran como alternativas para hacer frente a “la depredación itinerante del capital

mundial” (Portes, 1997: 4). Esta configuración que hace Portes se aproxima mucho al concepto de transnacionalismo desde abajo.

Guarnizo y Smith (1998) en sus estudios individualizan cinco temáticas principales a través de las cuales describen el proceso transnacional. En primer lugar los dos autores analizan la organización política del espacio transnacional y, a continuación, analizan el concepto de centralidad dentro de la localidad. En su análisis se dedican también al tema de la constitución y reproducción de redes transnacionales a través de un intercambio material y simbólico. Otro ámbito es el del transnacionalismo vinculado a la política de identidad. La última parte del trabajo de Guarnizo y Smith pone el acento en el desarrollo de métodos de estudios del fenómeno del transnacionalismo. En relación a la organización política del transnacionalismo, se distinguen dos ámbitos principales de actuación. El primero es global. Organizaciones mundiales como las Naciones Unidas o el Fondo Monetario Internacional intentan regular los flujos transnacionales de capital, personas y culturas. El segundo ámbito de actuación es local. Redes familiares y otros colectivos que “persiguen activamente la migración transnacional para crear y reproducir otro tipo de espacio social transnacional, el trans-local” (1998: 7). Algunos autores (Glick Schiller, Basch, Santón-Blanc, 1994) sugieren que los países de envío promueven la reproducción de sujetos transnacionales en un proceso político de “deterritorialización” De esta manera se crean nuevos sujetos con doble ciudadanía y múltiples identidades políticas. Al mismo tiempo, es importante no olvidar el rol activo que mantienen los países receptores a través del control de las fronteras, de las normas de migración y de todas las políticas que se refieren a los inmigrantes.

Guarnizo y Smith apuntan a que, como consecuencia de la expansión del fenómeno y de las prácticas transnacionales, están surgiendo sentimientos nacionalistas tanto en los países emisores como en los receptores. En los estados-nación de recepción surgen movimientos que promocionan la identidad nacional a causa de los nuevos llegados para limitar su penetración. Al mismo tiempo en el país de origen se redescubre la identidad nacional y se extiende a los ciudadanos nacionales que se han ido a otro país con el objetivo de mantener su lealtad y el regreso de sus recursos. Con el reconocimiento de una doble ciudadanía y fomentando el transnacionalismo por un lado se limita el asimilación cultural de los transmigrantes y por el otro se preserva su cultura de origen.

En los análisis del fenómeno transnacional se utiliza a menudo la expresión “ni aquí ni allá” para indicar una de las características del transnacionalismo. En realidad todas las actividades transnacionales conectan personas y grupos situados en más de un territorio nacional. Aun así, no se puede prescindir del contexto en el que se desarrollan. Las actividades se establecen entre determinadas relaciones sociales situadas en localidades inequívocas en momentos históricamente determinados. De esta manera Guarnizo y Smith consideran muy importante el concepto de local. Los autores citan a Appadurai (1996) que sostiene que los sujetos locales, insertados en las contingencias de la historia, reproducen su localidad en la interacción con el entorno en el que están inmersos. Según el autor (1996: 185) “los sujetos de la historia se convierten en sujetos históricos, de modo que ninguna comunidad humana, sin embargo, aparentemente estable, estática, limitada o aislada, puede considerarse fuera de la historia”.

De todos modos, las actividades transnacionales se desarrollan en un contexto peculiar que ya no es solamente local sino translocal (Glick Schiller et al., 1992). Los transmigrantes establecen relaciones translocales en específicos momentos históricos y lugares geográficos de origen y de migración. Los transmigrantes crean una conexión mutable y dinámica entre las localidades de origen y las receptoras. Las actividades transnacionales se desarrollan entre dos o más territorios nacionales pero se constituyen y se construyen también dentro de determinadas relaciones económicas, sociales, culturales que están unidas por la percepción de intereses y significados compartidos sin los cuales sería impensable establecer cualquier tipo de relación entre territorios nacionales.

Un factor de análisis que hay que tener en cuenta en la descripción del fenómeno transnacional es el de la adaptación de los migrantes. Generalmente en la literatura sobre el tema de migración se considera que los migrantes se instalan en la sociedad de acogida y se someten a un proceso gradual pero inevitable de asimilación (Gordon, 1964; Alba, 1985; Alba y Nee, 1997). Esta literatura tiene en cuenta la posibilidad de una migración de retorno pero no considera la posibilidad de movimientos de las personas e intercambios de bienes constantes y regulares en el tiempo entre los lugares de origen y destino. Los migrantes transnacionales crean una forma alternativa de asimilación a través de estos movimientos y el campo binacional (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Un migrante o una comunidad de migrantes, pueden participar en diferentes actividades transnacionales sin tener que aprender el idioma del lugar o manteniéndose alejados de la sociedad de acogida. Existen diferentes posibilidades de

asimilación y adaptación en el ámbito de la migración transnacional. El empresario transnacional que ha tenido éxito puede volver a su país con toda la familia. Un segundo caso es la renuncia a estas actividades para buscar la plena asimilación en la sociedad de acogida. También pueden permanecer indefinidamente en el ámbito transnacional, pero sus hijos se adaptan plenamente a la sociedad de acogida. Otro posible escenario se produce cuando los padres transmiten a sus descendientes sus habilidades y puntos de vista transnacional. De esta manera se perpetúa este campo social entre las generaciones (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Según Liliana Suárez Navaz (2008), los migrantes transnacionales están adoptando una forma diferente de integración que “incorpora simultáneamente los países de origen y destino” (2008: 60).

Un ulterior elemento de análisis en la formación de las comunidades transnacionales es la posibilidad de que las prácticas transnacionales se reproduzcan más allá de la primera generación de migrantes. Guarnizo y Smith (1998) afirman que para que se produzca esa circunstancia, habrán de darse de una determinada manera tres factores que están relacionados con el proceso migratorio: las micro dinámicas de la migración, la globalización del capitalismo y la reorganización económica de la economía y la revolución tecnológica. Los dos autores sostienen que la reproducción de la migración es social y no solamente familiar. Es lo que definen comunidad transnacional. Las estructuras sociales transnacionales se mantienen a través de las redes sociales y según modalidades de organización social como asociaciones de la ciudad natal, remesas económicas, celebraciones binacionales. También se sostienen de manera indirecta por medios tecnológicos de transportes y de comunicación que facilitan la reproducción de los campos sociales transnacionales.

Todos los factores que estudian Guarnizo y Smith se relacionan entre ellos para describir el transnacionalismo. De esta manera la reestructuración de la economía global ha creado las condiciones en forma de demanda de trabajo para el desarrollo de la migración transnacional. Ha ocurrido también en las condiciones del mercado laboral tanto en el agricultura que en la producción de servicios en las ciudades globales (Sassen, 2001). Además de la reorganización económica global otro factor que influye en la práctica de la migración transnacional es el de la revolución tecnológica en los transportes y en las comunicaciones que facilitan el mantenimiento de conexiones y relaciones binacionales de los migrantes de las nuevas clases trabajadoras transnacionales y más en general de las comunidades transnacionales.

Guarnizo y Smith analizan el fenómeno del transnacionalismo también en relación a la política de identidad. Los dos autores señalan que existen principalmente dos visiones. Los estudiosos culturales posmodernos conciben la construcción de la identidad como un proceso individual de autoformación. Estos se contraponen a numerosos estudios empíricos de migrantes binacionales, de movimientos sociales transnacionales y redes de organizaciones internacionales que consideran la formación de la identidad personal como socialmente integrada en la estructura y los procesos de mediación política de formación de grupos y acción colectiva. Guarnizo y Smith se preguntan cómo es posible considerar al mismo tiempo la identidad personal “híbrida y canalizada, multiposicional y distribuida por red, transgresora y afiliada, libremente formada aún socialmente determinada” (1998, 20). Para contestar a la pregunta citan a Michael Shapiro (1992) que describe las situaciones, espacios locales, discursos, medios y géneros que contribuyen a la construcción de la conciencia de una persona. Shapiro señala espacios sociales a través de los cuales la gente se mueve y forma y reforma su carácter e identidad a través del tiempo. Estos espacios sociales como las redes de migrantes translocales o acuerdos de trabajo transnacionales afectan a la formación del carácter e identidad de los sujetos que actúan y al mismo tiempo la identidad puede ser vista fluctuante y contingente, como el contexto a través del cual la gente se mueve. Guarnizo y Smith concluyen afirmando que “la identidad es contextual, pero no radicalmente discontinua. La gente busca estar situada, tener un puerto estable, un ancla en medio de la tempestad” (1998: 21).

Siguiendo con el tema de la identidad “algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con otra pero la mayoría parece mantener diferentes identidades que los unen a más de una nación” (Glick Schiller et al., 1992: 11). Todo tipo de separación cualquiera que sean sus formas, trayectorias y características siempre dejan un rastro de memoria individual y colectiva de otro lugar y de otro tiempo y crean un nuevo mapa de deseos (Appadurai y Breckenridge, 1989) que contribuye al desarrollo y evolución de la identidad. Algunos autores hablan de identidades maleables (Hall, 1990) mientras que otros sugieren que además de la transformación de la identidad, de la memoria, de la conciencia, se puede observar el nacimiento de un nuevo imaginario transnacional (Wilson y Dissanayake, 1996).

1.2.5 El transnacionalismo en Europa

En mi investigación, y en el análisis de los napolitanos en Barcelona, mi atención se ha centrado en el contexto europeo y en análisis del tipo de migración transnacional que existe en diferentes territorios europeos, a partir de su desarrollo, la existencia o no de comunidades propias y la manera con la que se articulan. Otro aspecto importante que hemos tenido en cuenta a la hora de llevar a cabo la investigación es el estado de la cuestión en el mundo académico. La mayoría de los estudios dentro de Europa se refieren a las temáticas de integración y asimilación de comunidades extracomunitarias más que al fenómeno transnacional. De todos modos, hay investigaciones que apuntan al nacimiento y crecimiento dentro de Europa de una clase de profesionales transnacionales (Sklair, 2001) que se está generando debido a la libertad de movimiento y de circulación que garantiza la Unión Europea. Otros estudios (Favell, 2003) señalan la presencia de dos tipos de migrantes dentro de Europa: los migrantes élites y los migrantes étnicos.

Al respecto, por las características propias del objeto de estudio de la presente investigación, consideramos más adecuado inscribirla en el análisis de los migrantes élites, individuos que no están vinculados a una forma de vida, valores o restricciones nacionales. Representan una sociedad global privilegiada que va más allá del estado-nación y de las estructuras sociales nacionales. Son capaces de vivir en dos o más territorios a la vez y consiguen establecer nuevas formas de poder económico y social en los espacios creados por las empresas y comunicaciones transnacionales. Las actividades realizadas por los migrantes transnacionales crean una movilidad económica que no depende de la integración social y cultural en la sociedad de acogida. Además a través de las actividades transnacionales se generan transformaciones culturales y sociales en ambos países, el de origen y de recepción.

El contexto de la Unión Europea ofrece un conjunto de derechos a los ciudadanos europeos de modo que son las personas las que toman la decisión de moverse. Uno de los derechos inherentes a la ciudadanía comunitaria es el de la libre circulación no solo de capitales, bienes y servicios, sino sobre todo de personas. Es un elemento clave en la construcción del concepto de Europa y de una integración dinámica de los europeos. Según Portes (1995, 1998) los migrantes transnacionales pueden constituirse en los progenitores globales de un mundo nuevo. El contexto europeo actual proporciona una serie de libertades y de derechos que permiten a las personas irse del lugar de origen, sin tener que separarse de ello y, a veces, vivir al

mismo tiempo en dos territorios diferentes, para buscar una diferente dimensión vital. En este sentido la migración/circulación se puede considerar como un método personal y colectivo para lograr una auto realización profesional y personal.

Los estudios sobre transnacionalismo nacen en Estados Unidos y se basan en anomalías empíricas observadas en investigaciones sobre migraciones a Estados Unidos y en la observación de la globalización en Asia (Rogers, 2004). Los casos empíricos de estos estudios se refieren principalmente a las comunidades latinoamericanas y asiáticas migradas en territorio americano. Entre otros, se observan los casos de comunidades salvadoreñas, mexicanas, dominicanas, colombianas, chinas (Portes, 1999; Orozco, 2002; Jones-Correa, 2002; Goldring, 2002; Escobar, 2004; Ling Cheng, 2005). Dentro de Europa los estudios se centran más en las temáticas de integración y asimilación de comunidades extracomunitarias que en el fenómeno transnacional. Surgen estudios sobre comunidades marroquíes, turcas, ghanesas (Modood, 1997; Rath y Klosterman, 1998; Fennema y Tillie, 1999; Lesthaege, 2000; Crul y Varmeulen, 2004; Ferro, 2010) y estudios sobre religión (Allievi y Nielsen, 2003). Algunos estudios se focalizan en la clase de profesionales que gracias a la libertad de movimiento dentro de la Unión Europea está creciendo y expandiéndose por toda Europa. De este modo, se está generando una clase capitalista transnacional (Sklair, 2001). A pesar de la existencia de muchas investigaciones que analizan el fenómeno migratorio en Europa, faltan más estudios sobre comunidades transnacionales entre dos o más países que forman parte de la Unión Europea.

Dentro del territorio europeo se pueden observar diferentes modalidades de transnacionalismo dependiendo de los territorios interesados al fenómeno y de las organizaciones. Con respecto al primer punto se puede observar una diferencia entre las zonas centrales y del este de Europa y la parte occidental. La parte centro-oriental de Europa en el siglo pasado es protagonista de muchas historias de limpieza étnica, migraciones forzadas, expulsiones y asimilaciones forzadas (Mann, 1999) que dan vida a prácticas transnacionales. También la disgregación de la Unión Soviética influye en el nacimiento de comunidades y actividades transnacionales. Sin alargar el discurso se pueden recordar las 5 millones de personas que han dejado la Yugoslavia, o los alemanes que vivían después del 1945 en Austria y en zonas de la Rumania. También hay casos de comunidades exiliadas por el régimen soviético que vuelven a sus países de origen, como los checos, lituanos, letones. En la parte occidental de Europa se observan diferentes casos. Muchos estudios analizan las diferentes comunidades

extracomunitarias presentes en determinados territorios europeos. Se estudian las comunidades marroquíes en Francia (Cesari, 1993; 1998; Vasile, 1997; Wihtol de Wenden, 1998), los turcos en Alemania (Caglar, 1995; 1998; Faist, 1997; 1998; Göktürk, 1999; Østergaard-Nielsen, 1998; Schiffauer, 1999) o asiáticas en Inglaterra (Gardner, 1995).

Hay otro tipo de transnacionalismo que depende de las instituciones creadas por la Unión Europea que estimula y facilita la organización entre los estados miembros. En su trabajo Adrian Favell (2003) distingue dos tipos de migrantes dentro de Europa. Los migrantes elites y los migrantes étnicos. Afirma que la experiencia migratoria de los migrantes de elites con grandes capacidades profesionales no está particularmente estudiada mientras que abundan los estudios sobre las comunidades extra comunitarias que vienen principalmente de países del Tercer Mundo. Investigaciones que en muchos casos sirven para analizar los cambios sociales y culturales de los países occidentales y las formas de integración y asimilación de los migrantes. Favell señala que los migrantes étnicos representan una forma de globalización y de intercambio cultural mientras que las elites móviles que se encuentran en las corporaciones y organizaciones públicas internacionales no se identifican con el multiculturalismo sino más bien con una convergencia cultural internacional y una similitud transnacional. Favell sugiere que del punto de vista de los estudios de migraciones las elites son “invisibles” (2003: 402) en los países de acogida. Se considera que para las elites la vida en el extranjero es una extensión de la vida en el país de origen. Para los estudiosos de la globalización (Castells, 1997; Sklair, 2001) estas elites adquieren mayor interés en cuanto se consideran ciudadanos del mundo. Son culturalmente intercambiables y no están vinculados a una forma de vida, valores o restricciones nacionales. Representan una sociedad global privilegiada que va más allá del estado-nación y de las estructuras sociales nacionales. Al revés los migrantes étnicos forman la que Bauman (1998) define una nueva apartheid global en la que estos migrantes están controlados y regulados por limitaciones sociales que no se aplican a las elites. Los migrantes que se colocan en el extremo superior de la escala social disfrutan de las libertades y nuevas oportunidades globales y no sufren las limitaciones a la movilidad de otros migrantes menos ricos en capital humano y social.

El intento de Favell es trasladar al contexto europeo las ideas y teorías de Portes y que en Europa desarrolla Faist (1998; 2000). Portes (1995; 1998) sugiere la posibilidad que los migrantes transnacionales pueden ser los progenitores globales de un mundo

nuevo en que un cierto tipo de migrantes, los que Favell define étnicos, son capaces de vivir en dos o más territorios a la vez y consiguen establecer nuevas formas de poder económico y social en los espacios creados por las empresas y comunicaciones transnacionales. Las actividades realizadas por los migrantes transnacionales crean una movilidad económica que no depende de la integración social y cultural en la sociedad de acogida. Además, a través de las actividades transnacionales se generan transformaciones culturales y sociales en ambos países el de origen y de acogida. Según Favell, el elemento clave para identificar los dos grupos de migrantes es el capital social que es un conjunto de recursos o de relaciones de confianza y obligación basado en la identidad étnica que lo migrantes integrados en el sistema de migración utilizan para obtener una ventaja respecto a los que carecen de estas redes interpersonales (Coleman, 1990; Putman, 1993). Mientras que a otro nivel (Bourdieu, 1979) el capital social se refiere a las distintas prácticas compartida por un grupo en particular, que le permite diferenciarse socialmente de otros grupos. De tal manera que se puede crear un poder en ciertas áreas de la vida pública, que los demás no pueden alcanzar debido a la información privilegiada necesaria o a conocimientos técnicos específicos de los códigos culturales o a conocimientos especializados. Y en este ámbito surge una nueva clase de personas y una nueva estructura social formadas en la globalización.

Favell estudia las elites migrantes dentro de Europa. Sugiere que el contexto de la Unión Europea ofrece una posibilidad transnacional a muchas más personas que a las elites globales. Los obstáculos y vínculos a una vida o a una actividad transnacional son reducidos. No se refiere solamente a las grandes corporaciones dentro de las cuales se mueven las personas. El contexto europeo ofrece un conjunto de derechos a los ciudadanos europeos de tal manera que son las personas que toman la decisión de moverse. Una característica de la Unión Europea es el derecho a la libre circulación no solo de capitales, bienes y servicios, sino sobre todo de personas. Es un elemento clave en la construcción del concepto de Europa y de una integración dinámica de los europeos. Uno de los motivos del mercado común es romper el monopolio de los estados en el acceso a los negocios, profesiones, educación. Y la libre circulación es un factor central en la realización de un libre mercado. De todos modos, aunque los obstáculos son reducidos y existe un espacio común europeo dentro del cual está permitida la libre circulación, las migraciones dentro de Europa son bajas y no registran un particular incremento en los últimos años (Dobson y Salt, 2002).

Existe un espacio internacional en el que la influencia y el éxito dependen de la

posibilidad de tener acceso a las redes de información privilegiada, a los conocimientos específicos sobre los asuntos europeos. De esta manera, surge una clase de personas que tiene acceso y monopoliza estos datos y conocimientos. Son políticos, burócratas, organizaciones con sede en Bruselas. Esto es sólo un específico campo de poder social transnacional. Fuera de las instituciones europeas se realiza un proceso de integración de los europeos que depende en gran parte del concepto de libre circulación. De esta manera se crean las condiciones de éxito y de movilidad social para los europeos que logran adquirir nuevos tipos de competencias, experiencias y modos de vivir y trabajar entre diferentes países europeos. En este contexto, la migración o la simple decisión de moverse a otro país se puede considerar cómo un método para buscar la propia realización.

A diferencia de los migrantes, que Favell define étnicos, que sufren limitaciones y obstáculos en adquirir poder social transnacional, los migrantes de elites consiguen prosperar en un contexto extranjero sin tener que integrarse o asimilar en el sistema social del país de recepción. Son personas capaces de obtener lo que necesitan del sistema local sin sacrificar sus propias prácticas y hábitos culturales. También facilita estas prácticas el entorno de desarrollo internacional que se encuentra en todas las ciudades globales. El contexto de la Unión Europea permite una europeización de las culturas de elite que en un futuro próximo puede facilitar la circulación de todos los europeos sin tener que someterse a las diferentes normas de integración nacional. En consecuencia, los migrantes deben enfrentarse a una menor discriminación y exclusión en el lugar de recepción. Su presencia no es problemática y su relación no es conflictiva con las prácticas locales. Regresar al propio país o ir y volver a los dos lugares es posible y accesible en cualquier momento.

1.3 Conclusiones

Hemos podido constatar que el fenómeno migratorio es constante y continuo en la historia del ser humano y a pesar de la multitud de definiciones y clasificaciones no existe una definición común del término migrante ni una descripción específica o una concreción terminológica con las que caracterizar con más precisión la noción de migración. El fenómeno de la migración se caracteriza por ser un proceso complejo, flexible, no clasificable en esquemas precisos y únicos. Se pueden observar y diferenciar múltiples tipos de migraciones dependiendo de muchos factores diferentes como el contexto - económico, social, político, cultural – la época histórica, las

motivaciones psicológicas e intelectuales de los individuos, de las necesidades de grupos y comunidades. Es un fenómeno en continua evolución que presenta varias facetas y que las diferentes teorías se apoderan del mismo para mejor entenderlo. De igual manera que la definición de migración, desde un punto de vista científico y académico, se puede señalar que no existe una única teoría general de las migraciones que puede explicar precisamente las causas y las consecuencias del fenómeno migratorio. Existen múltiples y diferentes estudios teóricos de la migración y es una materia en constante actualización. La reflexión teórica sobre las migraciones está asociada a distintas corrientes de pensamiento, y vinculada con las formas en que este fenómeno se ha presentado en diferentes momentos históricos.

Entre las teorías que estudian el fenómeno migratorio, la que más se adecua a la explicación del caso empírico que analizo en la investigación es la teoría transnacional. Como ya hemos visto, la aproximación transnacional se basa principalmente en los vínculos que los migrantes conservan con las personas, las tradiciones, las sociedades localizadas fuera de las fronteras del país en el que residen (Glick Schiller et al., 1992; Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999; Vertovec y Cohen, 1999; Pries, 1999). Pues, se trata de un movimiento continuo entre países de recepción y de origen que permite a los migrantes tener una presencia constante en ambas sociedades y aprovechar de las oportunidades económicas, políticas, culturales creadas por esta condición (Portes, 2005).

El transnacionalismo no es un fenómeno del todo nuevo. Si bien es verdad que las conexiones entre lugar de origen y de destino son un aspecto inherente a todas las migraciones y que desde siempre los procesos migratorios están acompañados por la creación de redes y relaciones por parte de los migrantes con el país de origen, hay que señalar que hoy en día existe un conjunto de factores que permite el mantenimiento de vínculos estables y constantes a través de dos o más estados. El concepto transnacional no es de ruptura con el sistema ni es un fenómeno históricamente nuevo, más bien permite una redefinición del mismo sistema dentro de las dinámicas de la globalización. Uno de los aspectos de la globalización es el rápido desarrollo de las tecnologías, de los transportes, de la comunicación. Son todos elementos que permiten a los migrantes de mantenerse en contacto mucho más activo con el país y la comunidad de origen. Las tecnologías, sobre todo las digitales, permiten a las personas y a las redes de conectarse con mayor eficacia y velocidad. El fenómeno transnacional está muy marcado por los avances tecnológicos, comunicativos y el desarrollo de los transportes. El

transnacionalismo está vinculado al más amplio fenómeno de la globalización y se caracteriza principalmente por la desaparición del estado-nación y por el crecimiento y desarrollo de las “ciudades globales” (Castells, 1989; Sassen, 1991; 2001) que son grandes ciudades en el mundo en las que se concentran el capital, la comunicación y el control político, económico y financiero.

El concepto de transnacionalismo es ambiguo y no está exactamente definido. Hoy en día numerosas investigaciones tratan del transnacionalismo y de comunidades transnacionales y no existen términos ni características precisas para definir este tipo de migración. De esta manera, el término transnacional corre el riesgo de convertirse en un concepto abstracto que contiene todo lo que se relaciona a la globalización. Se habla de transmigrantes (Glick Schiller, 1992; 1995) que son migrantes que mantienen múltiples y constantes conexiones entre fronteras internacionales y sus identidades están vinculadas a más de un estado-nación; comunidades transnacionales (Portes, 1997) formadas por personas que crean redes que sobrepasan las fronteras políticas y tienen intereses económicos, políticos y culturales que requieren su presencia en más de un país; y más en general, de actividades transnacionales que son las que desarrollan en los ámbitos de actuación económicos, políticos, culturales, religiosos, etc. de estas comunidades.

Uno de los ámbitos tocados por el transnacionalismo es el concepto de identidad (Guarnizo y Smith, 1998) y de qué manera se redefine llevando una vida entre dos o más territorios diferentes. El fenómeno transnacional comporta una redefinición de la propia identidad, individual y de grupo. Según Glick Schiller et al. (1992), en los procesos transnacionales, la mayoría de los migrantes parecen tener distintas identidades que les vincula a más de un país. Nos encontramos ante una nueva manera de vivir, de nuevas formas de grupo y una insólita concepción de la noción de comunidad. De hecho se percibe una vida sin fronteras, sin necesidad de establecer una residencia definitiva y con la posibilidad de vivir al mismo tiempo a caballo de dos o más territorios diferentes.

Metodología

2. Introducción

Mi investigación doctoral analiza las experiencias de vida de algunos napolitanos entrevistados durante el desarrollo del estudio. Como hemos mencionado anteriormente, se entra en sus vidas y cotidianidad, buscando los motivos y los porqués de las diferentes migraciones personales. Para alcanzar estos objetivos, en el presente trabajo de investigación nos serviremos de una metodología y una serie de técnicas propias de los estudios cualitativos. Para la recogida de datos he incorporado técnicas visuales utilizando una metodología audiovisual y técnicas como la observación participante y entrevistas en profundidad. Los contenidos se han producido por los apuntes del investigador, las transcripciones del material audiovisual, fuentes documentales, fotografías y cualquier elemento que pueda completar el relato de la vida de los sujetos. He realizado entrevistas en vídeo profundizando en los argumentos surgidos durante grabaciones anteriores o charlas informales. Además he participado en distintos acontecimientos organizados por varios grupos de napolitanos en diferentes contextos culturales, políticos y sociales. Las entrevistas a través de la cámara dan lugar a un análisis documental que sirve para recoger datos y opiniones.

El capítulo sobre metodología empieza con una descripción general de las características de las investigaciones cualitativas y de algunas de sus técnicas, observación participante y entrevista en profundidad, para después describir la manera en que han sido empleadas en mi investigación. Al principio de mi investigación he utilizado principalmente el método de la observación participante usando, al mismo tiempo, como herramienta la cámara de video. A continuación hablo de la importancia de las técnicas visuales y de como la observación participante se ha convertido en una observación participante visual. El capítulo se cierra con una breve descripción de como he empezado el trabajo de campo, que analizaré con más detalle en otro capítulo de mi estudio, y de como se han ido desarrollando y estructurando las entrevistas en vídeo durante el proceso de investigación.

2.1 Introducción a la investigación cualitativa

Según Clifford Geertz (1983), la investigación cualitativa trata de proporcionar una “descripción íntima” de la vida social que detalla el contexto y los acontecimientos más importantes para las personas involucradas en ellos (Emerson, 1983). El intento

principal de los estudios cualitativos es el de transmitir las sensaciones que se viven en el escenario y que se vean las cosas desde el punto de vista de las personas sobre las que se está investigando. Son investigaciones que producen datos descriptivos como la conducta observable de las personas o sus propias palabras habladas o escritas (Taylor y Bogdan, 2009). Una de las características de la metodología cualitativa es que es inductiva en cuanto los investigadores no parten de la recogida de datos para evaluar hipótesis y teorías sino que desarrollan los conceptos a partir de pautas en los datos. El diseño de investigación es flexible y normalmente los interrogantes son formulados de manera general. En este tipo de investigación se estudia a las personas en las situaciones y contextos en los que se encuentran y también en relación con su pasado. Hay que intentar comprender el contexto de referencia de las personas y, en ocasiones, los investigadores acaban identificándose con las mismas para involucrarse y entender mejor las situaciones. En este tipo de investigación, no se puede evitar tomar partido en el estudio (Becker, 1967).

Así pues, el investigador cualitativo tiene que suspender y apartar sus perspectivas y creencias, no deber dar nada por sobreentendido y ver las cosas como si estuvieran pasando por primera vez (Bruyn, 1966). De modo que todo puede formar parte de la investigación y todas las perspectivas y escenarios pueden ser valiosos para la finalidad del estudio. Cualquier grupo de personas y escenario puede generar procesos sociales de tipo general y al mismo tiempo ser único en cuanto cada escenario o persona da la posibilidad de estudiar de una manera muy íntima y particular algún aspecto de la vida social, porque es allí que “aparece más iluminado” (Hughes, 1958: 49). No se trata de buscar una verdad absoluta sino más bien de comprender la perspectiva de otras personas.

A través de los métodos cualitativos, se estudian las personas, se llega a conocerlas personalmente y se ahonda en aspectos muy íntimos y personales de sus vidas (Taylor y Bogdan, 2009). Se llega a aprender sobre “...la vida interior de la persona, sus lucha morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus experiencias e ideales” (Burgess en Shaw, 1966: 4). Los métodos cualitativos permiten estar próximos al mundo empírico (Blumer, 1969) y procuran mantener una relación entre los datos y la vida de las personas. Mediante la observación de la vida cotidiana, de la visión de los documentos que las personas producen o de lo que opinan, dicen y escriben, se puede

llegar a un conocimiento y a una interpretación de la vida social sin los filtros de escalas clasificatorias o conceptos preconcebidos (Taylor y Bogdan, 2009).

El modo en que se llevan y desarrollan las investigaciones son flexibles y muchos investigadores cualitativos tratan de crear su propio método (Mills, 1959). Se siguen unas indicaciones orientadoras y reglas no cerradas o estandarizadas. Esto no quiere decir que los investigadores cualitativos no tengan en cuenta la precisión de los datos o no sean rigurosos en su trabajo. La investigación cualitativa se conduce de manera sistemática, con procedimientos específicos. Sin embargo según Richard La Piere (en Deutscher, 1973), a diferencias de las ciencias “duras”, no se llega a conseguir una fiabilidad perfecta debido a las evaluaciones de situaciones y personas que requieren mucho tiempo, dedicación y “su éxito depende de la capacidad del investigador” (1973: 21) ya que se entra poco a poco en la vida de los sujetos, hay que ganar su confianza y tener en cuenta que sus vidas están en continua evolución.

2.2 Observación participante

En mi estudio utilizo la forma de la observación participante que ya no considera a los individuos como simples fuentes de información u objeto de observación sino como sujetos de la investigación junto al investigador. La observación participante es uno de los métodos más utilizados en las investigaciones cualitativas. A través de este tipo de observación se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo y se genera una interacción social entre el investigador y los informantes en su contexto. La observación participante permite crear un vínculo y una interacción directa con la persona o con el aspecto investigado (Camas, 2008; Taylor y Bogdan, 2009; Stake, 2010; Angrosino, 2012). Los observadores participantes deben aprender a identificarse con las personas y a compartir sus experiencias positivas y negativas (Taylor y Bogdan, 2009). En este tipo de investigación es importante ver las cosas desde el punto de vista de las personas que se están estudiando y distanciarse de ellas sería como negarse a participar de sus vidas (Blumer, 1969) y la investigación perdería su fuerza e interés. El investigador debe tratar de usar sus creencias, supuestos, sentimientos para entender mejor las perspectivas de las personas objeto de estudio (Taylor y Bogdan, 2009).

Generalmente, el diseño de investigación en la observación participante antes y durante el proceso se mantiene flexible y abierto. Esto no quiere decir que los investigadores participantes no tengan una metodología, intereses o puntos de partida, sino que los elementos más específicos del estudio evolucionan con el mismo proceso

de investigación. Cuanto mayor sea la comprensión de la persona investigada o del escenario estudiado, mejor podremos ajustar los detalles de la observación de tal manera que se modifican y se matizan las ideas previas con las que se ha empezado la investigación (Merriam, 1998). Para afirmar que algo es significativo y formular hipótesis hay que llegar a una intimidad con la situación (Dalton, 1964). En mi experiencia de investigación ha habido muchos momentos de intimidad que han surgidos principalmente de dos aspectos. El primero tiene que ver con mi procedencia y mis experiencias personales, muy parecidas a las de la mayoría de mis entrevistados. Un segundo aspecto se refiere a la amistad que se ha generado con algunos de mis interlocutores que me han permitido entrar y participar en sus vidas.

Obviamente, los investigadores no entran en el campo desorientados o sin preparación. La mayoría cuentan con algunos interrogantes generales que pertenecen a dos amplias categorías: sustanciales y teóricos (Taylor y Bogdan, 2009). Los primeros relacionados con problemas específicos en algún tipo particular de escenario, por ejemplo cuando la investigación se centra en el estudio de un hospital, una escuela, o cómo podría ser el fútbol y sus espacios (bares, restaurantes etc.) en mi trabajo. Los teóricos, por otro lado, están vinculados a problemas sociológicos básicos como la socialización o la articulación de una colectividad, temas que analizo en mi investigación. Normalmente esos interrogantes están relacionados y se combinan entre ellos. A menudo ocurre que el escenario no corresponde a lo que el investigador se imaginaba (Geer, 1964). Puede pasar que las áreas de interés no se ajusten a los escenarios o las preguntas no sean significativas para los informantes o que un escenario no sea el más conveniente para satisfacer los interrogantes de un investigador. De este modo, constituye una práctica generalizada iniciar un estudio con intereses e interrogantes generales sin definir con exactitud la naturaleza y el número de casos que se van estableciendo a medida que evoluciona la investigación (Taylor y Bogdan, 2009).

Otra tarea que puede resultar complicada es la selección de los casos a estudiar. Se habla de “muestreo teórico” (Glaser y Strauss, 1967) cuando los investigadores estudian conscientemente casos adicionales que pueden generar nuevos procesos o profundizar y expandir las teorías y conceptos ya adquiridos y desarrollados. Una buena práctica utilizada por los observadores participantes es entrar en el campo, comprender el escenario y finalmente tomar una decisión sobre el estudio de otros escenarios. En el trabajo de campo inicial pueden surgir aspectos potencialmente interesantes o nuevas ideas diferentes a aquellas con las que se ha empezado la investigación. De esta manera,

se pueden definir mayormente los problemas de investigación y plantear nuevas cuestiones o desarrollar de un modo diferente las existentes, o se pueden constituir líneas guía para la sucesiva recogida de información (Hammersley y Atkinson, 1994).

En algunas investigaciones la observación es totalmente participante y la verdadera identidad del investigador permanece encubierta y desconocida para las personas objeto de estudio. En estos casos el investigador no se hace pasar por un miembro del grupo a estudiar sino más bien se convierte en un miembro más (Hammersley y Atkinson, 1994). El totalmente participante accede y recoge la información desde dentro y vive las experiencias y la vida de las personas o grupo que está estudiando. Uno de los riesgos en este tipo de investigación es que el investigador se puede involucrar tanto que puede perder la capacidad analítica y parcialidad. Además hay que tener cuidado con la selección de los informantes ya que no se pueden elegir del mismo modo que se eligen los amigos (Hammersley, 1983).

De todas maneras, para que una participación sea total no hace falta que el investigador esté de incógnito y oculte su identidad. De hecho, el investigador puede ser ya un miembro de un grupo y de una organización y decidir realizar un estudio. Hay muchos ejemplos de investigaciones de este tipo como en el trabajo de Simon Holdaway (1982) sobre policías o de Melville Dalton (1959) sobre los hombres que administran. Algunos autores hasta sugieren que la participación total es la ideal y necesaria para la inmersión total en otra cultura (Jules-Rosette, 1978). A pesar de mantener claros en todo momento los diferentes roles, mi observación ha supuesto una implicación total del investigador con los investigados en un proceso de investigación y de conocimiento continuo en el que “no se trata de registrar y explicar al “Otro” sino de explorar conjuntamente con el “Otro” para reconstruir una experiencia cultural sobre la base de un diálogo y de la evocación visual” (Aguilar, 2006: 15). La observación participante me ha permitido construir un discurso desde los sujetos implicados en el proceso y utilizar las imágenes como elemento principal de investigación que pueden ser difundidas y comunicadas con mayor impacto y recepción en la sociedad.

En los primeros días en el campo los observadores permanecen relativamente pasivos (Geer, 1964). Es lo que me ha ocurrido durante la primera fase de la investigación. Debía detectar las situaciones, hacer emerger a las personas más interesantes, señalar, dentro de la información que me podían proporcionar, la que sería útil para mi trabajo. Esta fase inicial constituye el momento en el que se establece y construye una relación con los interlocutores y se observa el escenario en que se

desarrolla el estudio. En este momento, las preguntas tienen la finalidad de romper el hielo (Taylor y Bogdan, 2009). Es la fase en que el investigador intenta penetrar a través de las defensas de la gente (Argyris, 1952) e irrumpir a través de las fachadas (Goffman, 1959) que las personas imponen en la vida cotidiana. Es la etapa en que se procura compartir el mundo simbólico de los interlocutores, su lenguaje y sus perspectivas (Taylor y Bogdan, 2009). Mi manera de crear un primer contacto ha sido buscar elementos en común con los posibles interlocutores cómo hablar muy en general de la ciudad de Nápoles, de fútbol, de comida, etc. todos discursos que en la mayoría de los casos me han permitido crear un primer contacto para más encuentros.

Normalmente en los momentos iniciales del estudio, los investigadores intentan crear relaciones más estrechas con una o dos personas conocidas y respetadas para entrar mejor en el contexto de investigación. A esas personas se les denominaba informantes clave, mientras que hoy en día se habla más bien de *personne resource*, o sea, especialistas o personas que saben mucho de un determinado argumento. En mi trabajo he tenido dos ejemplos diferentes de este tipo de interlocutor: Diego y Matteo. El primero, una persona muy conocida, con muchos contactos y muy respetada también debido al trabajo que hace. Es hostelero y propietario de un bar restaurante donde hacen comida casera de tradición napolitana. Su bar, además de ser frecuentado por gente que vive en el barrio y en general por italianos, es un punto de referencia para muchos napolitanos porque desde hace años permite ver los partidos de fútbol del Nápoles en televisión. Diego es también presidente de una asociación de vecinos y comerciantes del barrio en el que vive y trabaja en Barcelona y organiza muchas actividades gastronómicas y culturales. Mantiene relaciones con diferentes tipos y clases de personas y algunos en broma le apodan “el alcalde”. Diego me ha permitido entrar en contacto con varias personas de una manera directa, presentadas por él o indirectamente en cuanto conocidas en su bar. Podría decir que gracias también a Diego, he logrado meterme dentro del mundo napolitano en Barcelona.

Matteo, por otro lado, ha sido un interlocutor del todo diferente. Con él hemos entrado en la “cultura napolitana de origen”, en sus tradiciones y de cómo se mantiene y se puede desarrollar en el nuevo entorno de vida. Debido también a su formación y estudios – licenciado en ciencias políticas, doctorado en historia de las migraciones, fotógrafo y archivista – es un profundo conocedor de la cultura napolitana y hemos podido tocar temas socioculturales muy interesantes para mi trabajo como son los puntos en común entre tradiciones napolitanas y catalanas – en el caso de la tradición

del pesebre o de las comidas de Navidad – y organizar eventos napolitanos en Barcelona. Podría decir que ha sido una especie de guía dentro de la cultura napolitana y se ha convertido casi en mi *alter ego*.

En mi investigación para contactar con más personas, cada vez que encontraba a un napolitano le preguntaba a cuantos napolitanos conocía y si me podía poner en contacto con ellos. Es una de las técnicas más utilizadas para entrar en un escenario privado y es más conocida como “bola de nieve” (Polsky, 1969: 124), un tipo de muestreo que funciona en cadena y se utiliza normalmente en los estudios de grupos muy pequeños de población o subgrupos. Después de observar al primer sujeto, el investigador le pide ayuda para identificar a otras personas que tengan un rasgo de interés similar. Otra técnica que se suele emplear es la que utiliza personajes clave para acceder a las organizaciones, generalmente responsables, que se denominan “porteros” (Becker, 1970).

Una de las decisiones que hay que tomar al principio de la investigación es si registrar los detalles importantes que ocurren en el escenario (Schwartz y Jacobs, 1979) o abstenerse de grabar y tomar notas hasta desarrollar una idea del escenario y de los informantes (Taylor y Bogdan, 2009). No hay reglas generales y todo depende del momento, del contexto en que se desarrolla la investigación, de los interlocutores, de los objetivos. Generalmente, cuando se redactan notas hay que intentar describir de la mejor manera posible los lugares y el contexto para quedarse con una buena imagen de lo que ocurre. Una buena descripción de las personas y escenarios permite una primera comprensión de las actividades, perspectivas y relaciones entre los participantes. En mi investigación ha sido un trabajo facilitado por el uso de la cámara de vídeo, sin embargo al acabar una entrevista o después de haber participado a un acontecimiento, apuntaba todos los elementos que habían llamado mi atención que no había conseguido grabar o comentarios de los entrevistados hechos *off records*.

Es importante también describir bien a las personas ya que cada una transmite cosas importantes y diferentes dependiendo de la manera de comportarse, de vestir, de hablar, de los accesorios que lleva y de la impresión que quiere dar. Como comentaba antes, es una tarea facilitada por usar el vídeo pero en mi trabajo ha sido importante tomar nota de las primeras impresiones que me daba el interlocutor, del momento en que se realizaba la entrevista, del lugar. El “manejo de la impresión” (Goffman, 1971) se refiere al modo en que las personas a través de sus acciones o aspectos, procuran influir y condicionar a otros sobre lo que opinan de ellas. En muchos casos, en las

primeras etapas de la investigación, las personas se pueden sentir o se quieren poner en el centro de atención para resultar importantes a los ojos externos del investigador y actúan de una manera diferente respecto a su normalidad y cotidianidad. Eso es algo que me ha ocurrido a menudo sobre todo cuando grababa por primera vez en un bar. Muchas personas intervenían con comportamientos o comentarios exagerados que en muchos casos no tenían importancia e incluso llegaban a molestar. En varias ocasiones he tenido que parar de grabar o interrumpir entrevistas debido a otras personas que querían aparecer en el video o centrar en sí mismo toda la atención.

En las descripciones tanto de personas como de escenarios, hay que utilizar términos descriptivos, evitando los evaluativos. Algunos investigadores redactan sus notas de campo en forma narrativa como si estuvieran realizando una película. Muchos, en los trabajos de campo, utilizan directamente el vídeo o la fotografía que son eficaces herramientas de investigación. Un importante trabajo fotográfico en el que se utiliza la fotografía como instrumento de estudio es el de W.H. Whyte (1980) sobre pequeños lugares urbanos. Al principio puede que las personas se sientan inhibidas o amenazadas por la presencia de la cámara o se quieran poner demasiado en el centro de atención del investigador actuando de manera falsa pero después de poco tiempo se acaban por acostumbrarse y olvidan cámaras y grabadoras.

2.3 De la observación participante a la observación participante visual

En la investigación, he decidido participar personalmente en las actividades organizadas por napolitanos o con presencia de napolitanos. En todas estas ocasiones iba equipado con la cámara de vídeo para observar y describir los acontecimientos y, llegado el caso, realizar entrevistas. En varias ocasiones conocía a nuevos napolitanos con los que quedaba en otros momentos. La técnica principal que he adoptado ha sido la de la observación participante mediante la cámara de vídeo y podría decir que se trata de una forma de observación participante visual. La investigación vídeo-fotográfica de campo es una observación participante en la que el investigador utiliza la cámara en lugar del cuaderno de notas. Las imágenes grabadas son las que el investigador considera un buen indicador visual de las hipótesis y conceptos sociológicos a la base de la investigación. A través del vídeo se pueden recoger datos o tomar notas de campo visuales. Se graba la descripción del contexto, los acontecimientos, los participantes, etc. El medio visual permite representar los procesos y los temas más interesantes observados en la investigación. A través de la observación participante visual se pueden mostrar aspectos

del estudio de forma directa. Las imágenes constituyen el principal medio de observación y reflexión de las ideas y conclusiones y permiten al lector/espectador un grado más alto de participación.

El elemento audiovisual supone un apoyo a la investigación cuantitativa, al trabajo de campo, al análisis y la recogida de datos. Todas las entrevistas han sido visualizadas y transcritas. En un segundo momento el documental final se ha proyectado en presencia de mis interlocutores para recibir los últimos *feedback* útiles para la conclusión del trabajo. Un método que sigue la orientación de Jean Rouch según el cual “el observador, por fin, sale de su torre de marfil; su cámara, su cinta de video, le han llevado — por el camino de un extraño proceso de iniciación — al verdadero corazón del conocimiento y, por primera vez, su trabajo no está siendo juzgado por un tribunal de tesis, sino por la gente a la que ha venido a observar” (1974: 96). Además, se visualizan, a través de la historia de vida y de las expresiones corporales y gestuales, las emociones.

El vídeo permite alcanzar un análisis de discurso, y una empatía con las personas entrevistadas que se vuelven protagonistas de sus propias historias. El instrumento audiovisual y la utilización de la cámara de vídeo generan un documental que analiza las etapas de la investigación y es un elemento para profundizar y divulgar los temas tratados que tiene una difusión potencialmente universal. El cine y la imagen se caracterizan por su inmediatez y permiten al espectador tener una percepción sensitiva de la escena que está mirando, sin la mediación de un lenguaje conceptual (Canals, 2011). Si es cierto que es más fácil utilizar el instrumento audiovisual con grupos más acostumbrados o durante eventos que presentan una gran riqueza visual, hemos podido comprobar que se puede utilizar el vídeo también con grupos o personas menos habituados a este medio que, de todos modos, están impregnados de lo visual ya que viven en un mundo hipervisual. En mi trayectoria profesional, he utilizado el instrumento audiovisual no sólo como forma complementaria de la parte escrita sino como elemento fundamental de la investigación.

En una fase previa de mi estudio, he realizado un primer montaje de un documental sobre los seguidores del equipo de fútbol del Nápoles que viven en Barcelona. Como explico más adelante, el documental me ha servido para profundizar aspectos teóricos que estaba estudiando y también para descubrir nuevos ámbitos de la investigación. Además ha sido útil para aproximarme a nuevas personas y para ir definiendo el tipo de preguntas formuladas. Mediante el video he podido constatar qué

tipo de pregunta podía formular y de qué manera. En las primeras entrevistas tenía un esquema muy estricto de preguntas que quería hacer e intentaba hacerlas todas comprometiendo a veces la espontaneidad de las respuestas o la libertad del entrevistado de hablar de otros argumentos. Después de visionar y transcribir las primeras entrevistas y repitiendo varias veces los mismos tipos de preguntas en situaciones muy parecidas, he aprendido qué tipo de preguntas hacer, cómo llevar la entrevista, dónde posicionar la cámara o qué tipo de encuadre hacer para una mayor comodidad del entrevistado.

El elemento audiovisual integra la parte escrita y viceversa en cuanto son dos medios que utilizan dos lenguajes diferentes que integrados permiten desarrollar de la mejor manera un proyecto y dar una visión más amplia de la investigación. Las películas y los vídeos ofrecen una forma ideal para contar historias, comprender la intensidad de las emociones, registrar los movimientos de una multitud variopinta. No es un medio que sustituya otras formas y metodologías de análisis sino más bien un instrumento con un lenguaje y código propios que ayuda a traducir y comprender la intensidad de estas conductas que son inadecuadas para escribir. En mi tesis utilizo el instrumento audiovisual como un medio específico de investigación y de restitución (Bromberger, 1995).

Como veremos más adelante, los vídeos y las imágenes no se usan simplemente como un apéndice para visualizar el análisis conducido o como adorno para ilustrar textos sino que forman parte importante del proceso de investigación y permiten observar comportamientos y comunicar imágenes y contenidos que sin cámara no se podrían captar. El instrumento audiovisual permite construir un discurso desde los propios actores involucrados en los procesos y las imágenes se pueden difundir y comunicar con mayor y diferente impacto respecto a los discursos tradicionales en una experiencia multisensorial de investigación y comunicación (Aguilar, 2006). La cámara puede ver más que el ojo humano y sobre todo enfocar mejor (de Miguel, 1998). Pues las imágenes permiten explicar de una forma peculiar la realidad y al mismo tiempo también crearla. No muestran evidencias objetivas, ni descripciones, ni transcripciones.

2.4 Las vídeo entrevistas

Una de las técnicas típicas en las investigaciones cualitativas es la entrevista en profundidad que es muy utilizada por los sociólogos para adquirir conocimientos sobre la vida social (Benney y Hughes, 1970). En mi estudio empleo la técnica de la entrevista en profundidad utilizando el instrumento de la cámara de video. Es un tipo de entrevista

flexible y dinámica, abierta y no estructurada ni estandarizada. Se desarrolla durante numerosos encuentros cara a cara mediante los cuales el investigador procura descubrir y entender mejor el mundo, las experiencias y la perspectiva de sus interlocutores a través de sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 2009). No consiste en un intercambio formal de preguntas y respuestas sino que más bien se parece más a una conversación informal entre iguales y es un proceso que para alcanzar resultados puede llevar tiempo. En las fases iniciales hay que establecer una relación con la persona a entrevistar y es aconsejable que las primeras preguntas no sean directivas y sirvan para aprender lo que es importante para el informante y los fines de la investigación.

Taylor y Bogdan (2009) reconocen tres tipos diferentes de entrevista en profundidad. La primera es la historia de vida o autobiografía sociológica. En esta entrevista el investigador intenta aprender y comprender a través de las propias palabras de sus informantes las experiencias de vida más importantes para ellos, su visión del mundo. A través de la historia de vida se consiguen revelar aspectos íntimos e interiores de una persona, sus éxitos y fracasos, sus esperanzas y desilusiones (Burgess en Shaw, 1966). La historia de vida es el producto final que el investigador realiza de las experiencias y los modos de ver la vida de una persona. El segundo tipo, consiste en aprender acontecimientos y actividades, que no se pueden observar directamente, a través de los interlocutores que de esta forma casi sustituyen al observador. En este caso los interlocutores describen el escenario, los acontecimientos y la manera en que otras personas lo perciben. El tercer tipo se utiliza cuando hace falta estudiar un número grande de personas en un tiempo breve para tener un cuadro muy amplio de diferentes personas y escenarios.

Por lo general los investigadores, a pesar de empezar una entrevista con una lista de temas sobre los cuales hablar, no siempre definen exactamente las cuestiones y las preguntas que harán (Hammersley y Atkinson, 1994). En mi experiencia, con excepción de algunas preguntas claves que se han ido concretando en el curso del proceso de investigación, las preguntas surgían de la misma entrevista y de las respuestas que daba el entrevistado. Es un trabajo que va evolucionando y requiere de un diseño de investigación flexible en cuanto normalmente no se sabe ni se puede especificar de antemano el número o el tipo de interlocutores. Más que nada se trata de tener una línea general de actuación porque no existe una manera única o estándar para realizar una entrevista ya que el investigador tiene muchas opciones para acercarse a los temas de su interés. Por ejemplo haciendo preguntas directas sobre el tema que se quiere estudiar o

intentar llegar indirectamente permitiendo al entrevistado hacer una reflexión que lleve a enfocar las temáticas útiles a la investigación. También son importantes los tiempos en que se realiza una entrevista. En mi investigación he realizado entrevistas de pocos minutos hasta numerosas conversaciones con las mismas personas a lo largo de muchos meses. Así que la manera de llevar una entrevista, depende del contexto, de las personas, de los objetivos de la investigación y del fin que se persigue con la entrevista. Las preguntas indirectas son una buena manera de empezar porque son cuestiones abiertas y no se limitan a solicitar como respuesta un sí o un no (Spradley, 1979). El investigador empieza con una idea general de cómo llevar el trabajo pero tiene que estar dispuesto a cambiar después de las entrevistas iniciales (Taylor y Bogdan, 2009).

Cabe destacar que el investigador, durante la entrevista, debe tener en mente lo que es o no relevante e intervenir puntualmente para clarificaciones o reconducir la entrevista en la línea que está persiguiendo. Por esa razón, a veces se necesitan preguntas más específicas y directas para verificar hipótesis y seguir desarrollando la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994). Además, debe tener cuidado de no condicionar las respuestas de su entrevistado y de no proporcionarle toda la información. A veces, puede ocurrir que la persona diga cosas o actúe, consciente o inconscientemente de manera falsa en base a la información recibida solamente para quedar bien o para ayudar al investigador. En algunas ocasiones es lo que me ha ocurrido en mi proceso de investigación y no he podido utilizar buena parte del material. En una de las primeras entrevistas fue un error mío en cuanto expliqué con demasiado detalles mi hipótesis y lo que me planteaba condicionando de tal manera las respuestas del interlocutor.

En algunos casos, es conveniente disimular y encubrir los interrogantes reales del trabajo para evitar que las personas se sientan amenazadas o invadidas en su intimidad (Hoffmann, 1980). A pesar de estar muy involucrado en la investigación, tenía bien claro el objetivo de la entrevista y estructuraba cada testimonio de manera distinta. Para lograr ese resultado, seguía una línea desde la cual me acercaba o distanciaba dependiendo de la conversación, pero que en ningún caso abandonaba. Hacía preguntas sobre la vida que llevaban antes, sus relaciones, el trabajo y el motivo por el que había dejado el lugar de procedencia. El segundo punto giraba alrededor de la vida en Barcelona y las relaciones y actividades que estaba realizando en la ciudad catalana, los aspectos positivos y negativos y las diferencias con Nápoles. En último lugar, el futuro. Estos puntos me han permitido mantener una línea narrativa y de

estudio durante las entrevistas dejando al mismo tiempo mucha libertad de expresión a los entrevistados.

Así que he ido perfilando a las entrevistas en el curso del tiempo. El objetivo de las entrevistas en profundidad es aprender lo que es importante para los interlocutores, sus perspectivas y definiciones, su visión del mundo. Es algo que se consigue con el tiempo y por eso, habitualmente, el investigador empieza con preguntas generales antes de entrar más en profundidad. Una buena manera de empezar una entrevista es pedir al entrevistado que hable y describa personas, lugares, acontecimientos de su vida para en un segundo momento dirigirse a las que se considera más importante para el estudio (Taylor y Bogdan, 2009). En el trabajo previo a las entrevistas, solía preparar un esquema. Las preguntas se referían a diferentes aspectos de la vida pasada, presente y futura de los entrevistados. Empezaba con preguntas sobre informaciones demográficas – edad, lugar de origen, etc. –, necesarias no sólo para la recogida de datos, sino también para acostumbrar el entrevistado a la cámara. De esta manera intentaba buscar informaciones para construir las historias de vida y para aclarar los motivos que habían empujado el sujeto a emigrar.

Por lo general, las preguntas iniciales sirven para que las personas hablen sobre temas más generales, tal vez personales, sin entrar demasiado en los objetivos de la investigación (Taylor y Bogdan, 2009). En las entrevistas que he realizado, los primeros temas servían a los entrevistados para soltarse delante del entrevistador y de la cámara. Con el primer grupo de temas he intentado recoger datos e informaciones útiles para describir el perfil de los sujetos. El período en que llegaron a Barcelona, los motivos, la edad y también el recuerdo del día de llegada que es un primer paso en la construcción de la historia del personaje. Otros temas de este primer grupo de preguntas se referían a la educación, al tipo de trabajo y a la importancia que tiene para el entrevistado. Poco a poco intentaba entrar más en la vida personal de las personas. Se comentaba la situación sentimental, la opinión sobre la familia y que tipo de relación llevaban con los familiares. Si han emigrado solos o con más miembros de la familia y que modalidad de relaciones seguían teniendo.

Otro aspecto muy importante en el que se centraban las preguntas era la opinión política. No sólo sobre la que habían dejado, sino también sobre la política española y catalana. Y ver como la política ha condicionado el sujeto en el momento de tomar la decisión de emigrar a otro país. A partir de este punto empezaban los temas más discursivos con la intención de profundizar en las motivaciones de los testimonios y de

analizar las relaciones que llevaban con Nápoles y con Barcelona. Desde el punto de vista gastronómico y/o artístico, pasando por el deportivo, con un peso especial del fútbol. En esta parte el objetivo era analizar la manera de vivir de los napolitanos, las actividades que realizaban, los lugares, los modos de hacerlas. La relación que los napolitanos tenían entre si y también con otros italianos presentes en Barcelona y con los catalanes. Cuáles eran los aspectos positivos y cuáles los negativos y los problemas que habían tenido, como por ejemplo las dificultades, si las había, con los diferentes idiomas, castellano y catalán.

Otro tema que se quería analizar era la cantidad de viajes que se efectuaban hacia la ciudad de origen. Algunos de mis interlocutores subrayaban el hecho que en varias ocasiones se habían sentido contrariados yéndose a otro país o que antes de tomar la decisión de irse tenían miedo a cometer un error. Sin embargo, unos cuantos han observado que estos miedos podían ser superados por la conciencia de saber que el volver atrás no iba a comportar ninguna difícil decisión ni fracasos económicos. Como mucho podía haber un bloqueo psicológico o de orgullo para no querer volver con un “fracaso” pero también en estos casos más que de una derrota, se consideraba terminada una experiencia para volver a empezar otra. En casi todas las entrevistas un factor de particular importancia es la posibilidad de encontrar vuelos diarios a bajo coste que por un lado permiten mantener una relación más constante con los afectos de la propia ciudad, y, por el otro, facilitan la decisión de irse y buscar un nuevo lugar y ayudan a volver atrás en el caso que las cosas no vayan bien o que se haya cometido un error.

Por último, he querido poner en evidencia la idea que los interlocutores tenían con respecto al futuro: si se querían quedar, volver atrás o moverse a otro lugar. Durante las entrevistas me he dado cuenta de que no podía esquematizar tanto las preguntas por que corría el riesgo de que el entrevistado se quedara sólo con una respuesta rápida sin profundizar en los temas. Además, me pareció mucho más interesante dejar que el entrevistado hablara como si fuera una conversación. De esta manera tenía la posibilidad de espaciar y contar lo que a él/ella le parecía más significativo.

Dos elementos que ayudan en la tarea de crear las mejores condiciones para realizar una entrevista son el espacio y el tiempo. El lugar puede condicionar el desarrollo de la entrevista (Lyman y Scott, 1970). Es preferible entrevistar a una persona en su propio territorio o en un espacio elegido por él. De esta manera, el entrevistado se siente mucho más cómodo y relajado a la hora de contestar. Además, el lugar elegido en el que realizar la entrevista influye en los temas de la conversación y en

las respuestas (Hammersley y Atkinson, 1994). En mi investigación he ido cambiando de lugares y de tiempo dependiendo del entrevistado. Tenía claro desde un principio que no quería realizar la entrevista en un espacio formal como un despacho; más bien mi intención era dejar decidir en plena autonomía al entrevistado. La mayoría me invitaban a sus casas, otros preferían realizar la entrevista en un espacio neutro como un bar, una plaza o simplemente sentados en un banco por la calle. En algunas ocasiones han preferido hacerla en el lugar de trabajo. Además tengo que recordar, que la primera toma de contacto y las primeras charlas las tenía en lugares informales sobre todo durante los partidos de fútbol del Nápoles. A partir de esas ocasiones me ponía en contacto telefónico o por correo electrónico para quedar en otros momentos y lugares.

En la grabación de una entrevista es importante observar también el comportamiento corporal y gestual y la comunicación no verbal. Hay que tener presentes unos parámetros no verbales (Watzlavick et al., 1971) durante la entrevista: la configuración espacial de los entrevistados; la posición de los sujetos, si se ponen cara a cara o de lado, etc; hay que tener en cuenta la postura, la posición de los brazos, piernas, la expresión facial. Hay que observar el comportamiento paralingüístico que se refiere al tono de la voz, las pautas, énfasis, etc. Otro elemento que hay que destacar, es aprender el modo en que la gente utiliza el lenguaje (Becker y Geer, 1957; Spradley, 1980), su manera de expresarse y la capacidad del investigador de relacionarse con los interlocutores. De esta manera se puede establecer una relación de confianza y de conocimiento entre observador e interlocutor que proporciona las mejores condiciones para que las personas actúen con toda normalidad en presencia del investigador. En mi investigación, la observación participante, el hecho de instaurar una amistad con la mayoría de las personas entrevistadas, el participar y a veces organizar actividades y eventos y, sobre todo, ir en todas estas ocasiones equipado con mi cámara de vídeo me ha permitido hacer vídeo entrevistas de una manera muy espontánea. A través de una presencia discreta, si bien equipado con cámara, he adquirido una posición anecdótica dentro del grupo (Pérez Cuesta, 2014) que me ha permitido no ser percibido como una persona externa al contexto analizado (Camas, 2008) en cuanto se trata de una participación que no influye de manera sustancial en las acciones. La mayoría de los entrevistados estaban tan acostumbrados a verme con la cámara que durante la entrevista no le hacían ni caso. Eso me ha permitido dirigir la conversación centrándome en temas específicos o preguntando más sobre los aspectos que me parecían interesantes sin perder la conexión y la relación de complicidad que tenía con

los entrevistados. Se trataba casi de una charla entre amigos. De esta manera he podido recoger informaciones para construir 24 historias.

2.5 La presentación del trabajo de campo

Durante el proceso de investigación, he realizado la mayoría de las entrevistas después de varios encuentros y conversaciones informales, otras han sido improvisadas y algunas con personas que acababa de conocer. Desde el primer momento he tenido que decidir cómo elegir a los sujetos y qué tipo de preguntas y entrevistas realizar. Conocía a algunos napolitanos pero no a demasiados. De ese modo, he empezado mi trabajo de campo con las personas con las que ya tenía algún contacto. Como veremos más detalladamente en el capítulo dedicado a la descripción del trabajo de campo, los primeros con los que hablé fueron Silvano y Alessandro. El primero trabaja con medios audiovisuales y el segundo es pizzero. Los conozco desde hace años y juntos en 2005 fundamos un equipo de fútbol⁷, el *Napoli Soccer* en el que seguimos jugando. Alrededor del equipo gravitaban otros napolitanos o gente de pueblos y ciudades cercanas. Como hemos observado, la tarea del investigador consiste en establecer continuas relaciones con los interlocutores durante mucho tiempo para llegar a una comprensión lo más detallada posible de sus perspectivas y experiencias. Al principio hablaba informalmente con ellos comparando nuestras experiencias de vida en Barcelona y en Nápoles. En un segundo momento empecé a realizar entrevistas filmadas. Silvano nunca quiso ser entrevistado. Alessandro aceptó y lo entrevisté en la pizzería mientras estaba trabajando. Como he señalado anteriormente, quise grabar las vídeo entrevistas en lugares y momentos elegidos por los entrevistados para que se sintieran cómodos. Otro tipo de entrevistas salieron de situaciones particulares o en lugares de trabajo, otras durante los partidos de fútbol. Por lo general, en las primeras sesiones de grabación durante los partidos u otros eventos, el movimiento de cámara es descriptivo del escenario y de los participantes. En las vídeo entrevistas el interés se centra en el conocimiento del sujeto y del espacio donde se desarrolla la misma para lograr una mayor participación y aumentar la empatía con la persona entrevistada.

¿Qué hacer para conocer a más napolitanos? Uno de los momentos en los que muchos de ellos se juntan es durante los partidos de fútbol. Me informé dónde daban los partidos del Nápoles y descubrí que había muchos bares y restaurantes gestionados por napolitanos en los que se podía asistir a los partidos. Uno de los primeros fue el restaurante *Els Napolitans* que cambió de gestor y de nombre y se convirtió en

Napoletani Doc. Aquí me encontré con varias personas que había conocido ya en Nápoles. Con un par de ellos había ido al instituto. Una de esas personas, Dario, ha regresado a Nápoles y allí ha montado otro negocio. Dario, durante tres años, fue el organizador del festival *Els Napolitans*, un intercambio cultural entre Nápoles y Barcelona, potenciando actuaciones y conciertos de artistas napolitanos en Barcelona y de barceloneses en Nápoles. A pesar del éxito de público y de crítica, no encontró el dinero para seguir adelante con el proyecto así que decidió dedicarse a la hostelería. Dario tampoco quiso participar en mi investigación a través de una entrevista vídeo de tal manera que sólo pude hablar informalmente con él. Otra de las personas con las que me reecontré fue Vincenzo, también compañero de instituto. Apasionado de tango, ha trabajado durante muchos años para un banco y hace unos meses se ha casado en Barcelona con una chica napolitana. Tampoco en ese caso conseguimos realizar una entrevista.

En los primeros pasos de mi investigación, me sorprendió que las personas a las que ya conocía no quisieran realizar una entrevista. Sin embargo, estos rechazos me sirvieron para conocer a más gente. Durante un partido del Nápoles al que asistí en un local en el que daban partidos de la liga italiana conocí a Valerio, propietario de un pequeño bar en la Gran Vía de Barcelona. Después de unos encuentros Valerio decidió ofrecer los partidos del Nápoles en su bar en cuanto formó un buen grupo de napolitanos. Allí, empezaron a surgir rivalidades con los aficionados de otros equipos. Los aficionados al fútbol que nos dábamos cita en el *Mò No* de Valerio éramos una decena. De ese modo, conocí a muchas personas entre las cuales a Matteo, un fotógrafo archivista que había conseguido un doctorado en la Universidad del País Vasco.

Matteo desde el primer momento se puso a disposición y conseguí entrevistarle sin dificultad, convirtiéndole, cómo he comentado antes, en una especie de *alter ego* mío. Juntos organizamos varias actividades culturales como presentaciones de libros de escritores napolitanos, proyecciones de documentales y películas sobre Nápoles, cenas a base de platos napolitanos. Realizamos también vídeos sobre las tradiciones navideñas napolitanas. Y también seguimos asistiendo a los partidos del Nápoles. Gracias al fútbol pude realizar entrevistas vídeos durante un viaje en coche para ir a ver el partido del Nápoles a Castellón contra el equipo del Villarreal. Después de unos meses, los que iban a ver los partidos al *Mò No* de Valerio eran los mismos. Además siendo pequeñito tampoco acudían muchas personas. Así que cambié de lugar y buscando por Internet encontré un bar en Sagrada Familia, el *Nero a Metà*. Allí conocí a otros napolitanos

entre ellos a Alessandro y Chiara fundadores de un club de aficionados del Nápoles en Barcelona. Allí, por primera vez, realicé un vídeo del grupo de aficionados viendo el partido. Lo que me pareció más interesante fue que a través de la cámara pude observar las reacciones individuales y de grupo y las dinámicas entre ellos.

Antes, durante y después de los partidos realizaba también pequeñas entrevistas. Los que me parecían más interesantes los contactaba en un segundo momento. A este bar acudían personas de todo tipo: abogados, actores, publicistas, camareros, obreros, dependientes de tiendas, etc. Allí pensé por primera vez en realizar un documental sobre los aficionados del Nápoles que asisten a los partidos en bares y restaurantes. Me organicé y durante los partidos más importantes realicé diferentes vídeos. Chiara fue un importante enlace para el desarrollo del proyecto. Ella es policía y los padres son propietarios de un restaurante y de un bar de copas. Chiara, a través del club, organizó con motivo del partido amistoso entre Nápoles y Barcelona un desfile en las Ramblas con los miembros del grupo y todos los otros napolitanos que se quisieron unir. En esta ocasión conocí a Massimo, casado con una catalana y padre de dos hijos, Hector y Miriam. El club cambió de bar y fuimos a ver los partidos a otra pizzería, el *Sport Bar*. Necesitaba cambiar de lugar para conocer a más gente y también para tener una localización diferente donde seguir grabando. Por casualidad pasé delante del bar *Blau*, al lado del mercado de Santa Caterina.

El propietario del *Blau* es Diego, un napolitano crecido en el norte de Italia porque su padre emigró allí por trabajo. Me pareció interesante su historia porque vivió una primera migración y la condición de ser meridional en el norte de Italia cuando era niño y otro tipo de migración cuando decidió trasladarse a Barcelona. Empecé a frecuentar su bar y en ocasión de un partido de *Champions League* del Nápoles, organizamos un autobús para ir a ver el partido otra vez a Castellón, un año después. Al final de la temporada tenía suficiente material de entrevistas y de grabaciones para realizar un documental. En el vídeo, el fútbol es el pretexto para hablar de las historias y experiencias personales de los aficionados napolitanos que viven en Barcelona. Para mí ha sido también un importante instrumento para conocer a gente, saber qué tipo de preguntas hacer y es el núcleo alrededor del cual se construyó el documental final de los napolitanos en Barcelona. También escribí un libro con el mismo título del documental *Mondo Azzurro* (2013) que hablaba de este tema: el fútbol como pretexto para contar la vida de los napolitanos que viven en Europa lejos de su ciudad.

Las oportunidades de encontrar a napolitanos se han extendido a otros ámbitos principalmente políticos y culturales. A Maria, presidente de una asociación socio-cultural italiana, *Altra Italia*, la conocí durante un evento político intitulado *Lo Sbarco* organizado en un centro cultural de Barcelona. Consistía en organizar un barco desde Barcelona a Italia lleno de artistas, intelectuales, escritores, etc. para protestar contra la situación política italiana y traer a los italianos residentes en Barcelona a Italia para votar en los referéndum del 2011. Durante el evento entrevisté rápidamente a Maria y quedamos para realizar una entrevista más larga después de unos días. Yo organicé también la presentación de mi documental *Cien pasos hacia la libertad* que había realizado durante la campaña electoral del ayuntamiento de Nápoles de 2011. Fue una manera para describir la situación política y social de Nápoles y mostrarla a los napolitanos e italianos que viven en Barcelona. En febrero de 2012 visitó Barcelona Luigi de Magistris, alcalde de Nápoles elegido en aquellas elecciones, y organizamos un encuentro en el *IED*, Instituto Europeo de Design. Durante este acto y en las presentaciones del documental conocí a más napolitanos que acabé por entrevistar.

En primera persona, junto con Matteo, también organicé en Barcelona la presentación del libro *Benvenuti in casa Esposito*, del escritor napolitano Pino Imperatore, y un encuentro con Joan Queralt, un periodista catalán autor del libro *La Gomorra catalana* en el que habla del problema de la criminalidad organizada y de la presencia de la camorra napolitana en Cataluña. En marzo de 2013 conseguimos organizar una reseña artística para recaudar fondos para la reconstrucción de la *Città della Scienza*, el museo de las ciencias de Nápoles destruido por un incendio. En esta ocasión participaron varios artistas y cantantes españoles, sudamericanos e italianos.

El mundo cultural, sobre todo el teatral, ha sido otro ámbito en el que he podido conocer y entrevistar a napolitanos. Debido al tipo de trabajo que realizan, muchos de ellos residen en Barcelona pero se mueven a otros países dependiendo del tipo de proyecto en el que están trabajando. Es el caso de Enrico, que es también traductor del catalán al napolitano e italiano, y de Sergio que se marchó de Roma para establecerse en Barcelona con su laboratorio teatral. Stefania es directora y actriz y organiza muchos eventos culturales a través de una asociación cultural, *Tremenda Trampa*. Pasquale al contrario, estudió dramaturgia en el *Institut de Teatre* de Barcelona y empezó su carrera de director y dramaturgo en la ciudad catalana. También he observado conexiones entre estos diferentes mundos. A través del fútbol conocí a Daniela una actriz que a su vez conoció a Diego y consiguió organizar una actuación en su bar.

Otro instrumento que quería utilizar ha sido *Facebook*. He creado un perfil, *Napolitanos en Barcelona* y he conseguido conectar con muchos napolitanos que durante estos años han vivido en Barcelona. Algunos se han ido a otras ciudades, otros han regresado y otros nuevos han llegado. Creía que podía ser un instrumento útil para investigación pero me he dado cuenta que muy pocos interactuaban a través de esta red social. Sin embargo el perfil me ha ayudado a conocer a más napolitanos que he contactado y he conocido en persona en un segundo momento. Las conversaciones se centraban principalmente en preguntas sobre oportunidades de trabajo, buscar pisos, consejos generales sobre la ciudad e invitaciones a eventos. De todos modos a través de los perfiles *Facebook* se pueden seguir las actividades publicadas por estas personas en los últimos años.

Si bien he realizado 24 entrevistas en profundidad de las cuales 22 fueron grabadas en vídeo y 2 solamente en audio, he conocido y entrevistado brevemente a muchas más personas que en algunos casos cito en el curso de mi investigación. El total de personas encontradas y con las que he tenido un mínimo de diálogo supera el centenar. La media de grabación de cada entrevista ha sido de unos 40 minutos para un total de 16 horas de entrevistas al que hay que añadir todo el material videograbado y otras entrevistas sobre temas específicos filmadas durante actividades, eventos, espectáculos, partidos de fútbol, etc. A continuación profundizo en el tema de la utilización de las técnicas visuales en las investigaciones sociales para explicar de una mejor manera los motivos del uso en mi trabajo de este instrumento y en el siguiente capítulo termino con el análisis visual del ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*.

2.6 En un mundo visual

Este subcapítulo de mi tesis ahonda en el aspecto visual que es parte fundamental de la metodología empleada en el proceso de investigación. Mi apuesta es que en las investigaciones sociales el instrumento visual se puede utilizar para enriquecer el estudio integrándolo con la parte escrita y que también puede tener una relevancia investigativa por sí solo. A tal fin, en esta parte después de una introducción en la que describo la importancia de la imagen en el mundo contemporáneo y de una rápida descripción del uso de la imagen en la investigación social, considero importante describir la Sociología Visual que es la disciplina de la sociología en la que inserto mi tesis doctoral. A continuación mi atención se centrará en la manera de interpretar una

imagen que depende de muchos y diferentes factores subjetivos y objetivos como el contexto en que nace y se visualiza, la cultura de pertenencia, las creencias etc. Quiero subrayar ese aspecto en cuanto la fase de montaje vídeo se caracteriza, entre otras cosas, por la interpretación que se da de las imágenes. Es importante recordar que lo visual y lo textual no son dos mundos en contraposición y se pueden integrar teniendo en cuenta las diferentes características que los definen.

En el mundo actual la imagen resulta de fundamental importancia e impregna tanto la vida social que se podría afirmar que “si algo no es capturado por una imagen no existe” (Echavarren, 2010: 1). Se habla de *homo videns* (Sartori, 1998) para subrayar el impacto de las imágenes, en todas sus formas, sobre las personas. Otros (Mitchell, 2005: 244) sugieren que los “seres humanos son seres visuales”. De este modo, nos damos cuenta de que vivimos en una época en que la imagen condiciona las relaciones sociales y forma parte de la vida de las personas (Bourdieu, 1997). Y la imagen no es sólo la de la fotografía o del vídeo sino también la de la televisión, Internet, grafitos, tatuajes, es la que se encuentra y se ve en los periódicos, en los teléfonos móviles, etc. Vivimos en un mundo hipervisual en el que nuestra cultura experimenta una contaminación viral por las imágenes (Baudrillard, 1999).

Nuestra vida está rodeada de imágenes de todos tipos. Los familiares, amigos, colegas de trabajo, desconocidos y también los lugares que vivimos, se presentan en forma de imágenes mediante carteles, escritas, símbolos, murales, etc. (Faccioli y Losacco, 2010). La imagen nunca nos deja. Se sacan imágenes y fotografías antes de nacer (las ecografías en el vientre materno) y nos acompañan durante todas las etapas de la vida hasta la muerte. Una imagen puede ser un acto social y ritual en cuanto se realizan fotografías de los momentos más importantes de una persona, un grupo o una colectividad como por ejemplo bautizos, comuniones, bodas, cumpleaños, etc. (de Miguel, 1999). Estamos tan rodeados y condicionados por las imágenes que “sería legítimo plantearse la cuestión de la densidad de imágenes por metro cuadrado o por metro cúbico, tanto en el espacio global de la ciudad como en el espacio personal y centrípeto de la organización del mundo que nos rodea” (Moles, 1975: 65).

Las fotografías, el cine documental y etnográfico, los vídeos representan y producen “significados culturales” (Buxó, 1999: 5). Las imágenes en la cultura contemporánea son un importante elemento de creación de relaciones sociales, de construcción de significados de análisis y descripción de la realidad humana. En la post-modernidad las imágenes se consideran como forma cultural dominante sustituyendo a

los textos y cada vez más se utilizan por parte de las ciencias para representar al mundo (Mitchell, 1992). El lenguaje visual se está convirtiendo en el lenguaje privilegiado de la comunicación. Los occidentales en un día miran más imágenes de las que una persona que vivía en la época de la pre-tecnología podía ver en un año entero (Chaplin, 1999).

La difusión de la hipervisualidad es paralela al desarrollo de las tecnologías de captación (fotografía, vídeo, cine) y de reproducción (televisión, ordenadores, teléfonos móviles, etc.) que forman parte integrante de la cotidianidad y de la intimidad de las personas. Los avances tecnológicos no sólo permiten una mayor divulgación y recepción de las imágenes sino también una creación de contenidos y utilización al alcance de la mayoría de las personas. Los teléfonos móviles y las aplicaciones instaladas en ellos permiten realizar, editar y, sobre todo, divulgar fotos y vídeos mediante plataformas digitales y redes sociales. Un desarrollo tecnológico que contribuye activamente a modificar las formas de percepción de la realidad cultural y de representación del conocimiento científico generando de esta manera nuevas formas de comunicación y expresión en todos los ámbitos de la vida social (Buxó, 1999).

A raíz de estas consideraciones, en mi trabajo de investigación he decidido apostar por una tesis compuesta con un ensayo sociológico visual y no sólo una parte escrita. Cómo veremos más adelante, los dos lenguajes se mezclan e integran permitiendo desarrollar de la mejor manera un proyecto y dar una visión más amplia de la investigación.

2.7 La imagen y las ciencias sociales: breve recorrido de un encuentro tumultuoso

La utilización de las imágenes en las ciencias sociales evoluciona con el progreso y los avances tecnológicos. Empieza a desarrollarse con la fotografía en la mitad de 1800 y con imágenes en movimiento a principio del XX siglo hasta llegar a la época de la imagen digital. En este breve recorrido sobre la utilización de las imágenes en las ciencias sociales, considero oportuno comenzar hablando de la fotografía para describir los primeros momentos en que se utilizaron las imágenes en las ciencias sociales. La fotografía empezó a desarrollarse en la mitad del siglo de las invenciones, el XIX, con el trabajo de los fotógrafos Joseph Niépce (1765 – 1833) y Louis Daguerre (1787 – 1851) que en 1839 presentó en la Academia de las Ciencias de París su invento. Una fecha que coincide con los trabajos de August Comte (1798 – 1857) y el nacimiento de

la sociología. Las fotografías permiten conocer y denunciar graves situaciones sociales (de Miguel, 1999) y, a veces, empujan reformas o ayudan a formular críticas de la sociedad. Como señalan Faccioli y Losacco (2010), el primero en utilizar la fotografía como instrumento de crítica social fue en 1870 el periodista fotógrafo Jacob Riis (1849 – 1914) que insertó sus fotografías en varios artículos que describían las condiciones de vida de los inmigrantes en los suburbios de Nueva York. Unos años más tarde, debido a un reportaje fotográfico del sociólogo fotógrafo Lewis Hine (1874 – 1940), en Estados Unidos entre 1908 y 1914 se reformó la legislación del trabajo infantil.

A pesar de haber coincidido en el nacimiento, las ciencias sociales generalmente han ignorado el mundo visual rechazándolo o, en la mejor de las hipótesis, considerándolo un mero instrumento ilustrativo de las investigaciones tradicionales escritas o devolviendo la fotografía al campo independiente de las obras de arte (Laplantine, 1996; Maresca, 1996). La fotografía entonces se acepta como arte pero no se considera como sociología. Sin embargo las fotos contribuyen y se utilizan en la construcción de la realidad social (de Miguel, 1999). Esta falta de reconocimiento y legitimidad científica consigue que la imagen se descontextualice constantemente perjudicando la investigación social (Aguayo y Roca, 2005). Ya la antropóloga Margaret Mead, a principio de los años 1970, avisó de la dificultad de utilizar “lo visual en una disciplina de palabras” (Mead, 2003: 10).

Habitualmente, sobre todo en el ámbito de la sociología, no se les reconoce a las investigaciones que utilizan una metodología visual el mismo valor que a los estudios más tradicionales (MacDougall, 2009). De todos modos, debido a los avances tecnológicos y a formas de expresión digitales accesibles a la mayoría de las personas, en un mundo conectado y globalizado por las tecnologías digitales, el mundo académico ya no puede ignorar el potencial de las imágenes como objeto de investigación. En los últimos años se está reconociendo cada vez más la importancia de lo visual a través de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos y de la utilización en las investigaciones de instrumentos visuales. Muchos estudios utilizan los documentos visuales como fuentes de investigación que son útiles también en la difusión de los resultados en cuanto alcanzan un público que no tiene porque ser estrictamente académico.

A partir de los años 1960 se empieza a reconocer el valor y el potencial de las fuentes visuales en las ciencias sociales. Numerosas investigaciones se centran en la producción, el consumo, la circulación de las imágenes así como en la interacción entre

el investigador/observador y los sujetos observados. Aguilar (2006) afirma que generalmente se reconocen tres modos de estudiar las imágenes: las producidas por el observador; las que forman parte de la sociedad observada; las que derivan de la integración entre observador y observado. Muchas fueron las contribuciones de sociólogos y antropólogos que remarcaron el potencial de las imágenes y de lo visual. Sin embargo es sólo en 1981 con la creación de la *International Visual Sociology Association* que la sociología visual se consolida institucionalmente. A partir de este momento, gracias también a la importancia, a la difusión y popularización en el mundo contemporáneo de lo visual, las ciencias sociales empiezan a utilizar metodologías e instrumentos audiovisuales que se integran con los tradicionales enfoques lingüísticos y discursivos que se influyen mutuamente hasta poder afirmar que se miran textos y se leen imágenes (Jay, 2002). Sin embargo, a pesar de vivir en un mundo en que las imágenes son un elemento fundamental y la información utiliza vídeos y fotografías acompañados por textos, todavía son escasas las investigaciones que desarrollan una teoría con imágenes (de Miguel 1999; Monnet, 2008). François Laplantine (2005: 69) observa que “las ciencias sociales no han logrado realizar las potencialidades abiertas por el conocimiento cinematográfico”. De este modo, sigue siendo difícil poder leer una tesis con sólo un documento visual pero el camino está trazado.

En las últimas décadas la sociología (Becker, 1974; Wagner, 1979; Henny, 1986; Chalfen, 1987; Chaplin, 1994; Grady, 1996; Maresca, 1996; Rieger, 1996; Prosser, 1998; de Miguel, 1999; Pinto, 1999; Harper, 2000; Pauwels, 2000; Pinto y de Miguel, 2002; Faccioli y Losacco, 2003; 2010; Mattioli, 2007; Harper, 2012) y la antropología (Collier Jr, 1967; Hockings, 1975; Laplantine, 1996; Banks y Morphy, 1999; Buxó, 1999; Banks, 2001; Pink, 2001; Monnet, 2008, 2014) han desarrollado métodos visuales que utilizan la producción de imágenes como elemento fundamental de las investigaciones. Las imágenes pueden ser un instrumento de investigación para recoger datos y también un medio con una difusión más amplia para presentar los resultados. Según John Grady (2006) para la mayoría de los sociólogos visuales el trabajo con las imágenes es necesario para mejorar el arte de la observación. Algunos sociólogos visuales creen que el campo es un inventario de técnicas de investigación visuales (Wagner, 1979) mientras que otros (Harper, 2000) afirman que la Sociología Visual no sólo incluye a la etnografía sino también el análisis semiótico de los productos visuales de la cultura y la sociedad. Según Luc Pauwels (2000) es necesario que se desarrolle una cultura científica visual para aprovechar plenamente las

oportunidades de investigación que la amplia gama de materiales y métodos visuales hacen posible. Otros autores (Emmison y Smith, 2000) señalan que se puede entender lo visual como el estudio y análisis de las producciones de imágenes o como metodología que utiliza los instrumentos visuales. De todos modos, la investigación que emplea material visual puede utilizar muchas prácticas distintas y no sólo las técnicas de investigación cualitativa. Para Grady (2006), la Sociología Visual puede ser también cuantitativa y no sólo cualitativa, sin embargo hay una reticencia por la sociología actual a utilizar lo visual en la presentación de la información social cuantitativa como pueden ser las tablas, mapas, gráficos.

Douglas Harper (2012) en su manual de Sociología Visual describe temas por temas los usos de la imagen en la investigación sociológica. También la obra colectiva dirigida por el sociólogo Gregory C. Stanczak (2007) analiza diferentes métodos visuales de la fotografía al vídeo. Se trata de un manual destinado a los estudiantes de diferentes disciplinas sociales como sociología, antropología, estudios culturales, ciencias políticas. Otros trabajos en los que se describe la gran variedad de usos de la imagen en las ciencias sociales son los de Maria Jesús Buxó y Jesús M. de Miguel (1999), Eric Margolis y Luc Pauwels (2011), Sylvain Maresca y Michaël Meyer (2013). Leonard Henny (1986) diferencia dos tipos de investigaciones visuales: las primeras sobre las imágenes que estudian la vida social de las imágenes y las segundas sobre los instrumentos visuales que se ocupan de la utilización de la fotografía y del film como herramientas de investigación. Se utiliza la fotografía en el ámbito de la investigación así como en el de la enseñanza (Wagner, 1979). La Sociología Visual y la Antropología Visual proporcionan diferentes formas de comprensión de la realidad (Morphy, 1997) en cuanto que no tratan sólo de lo visual sino también de una variedad de relaciones que se encuentran culturalmente codificadas en lo visual (MacDougall, 1997). La experiencia cultural y la construcción social de la realidad nunca son referencias estáticas sino están en continua evolución.

La imagen permea la mayoría de los procesos sociales. El objetivo de la Sociología Visual es analizar lo visual en la experiencia cotidiana subjetiva y los procesos de construcción de significados y analizar cómo se comparten (Faccioli y Losacco, 2010). Estudia también de qué manera las imágenes influyen en la producción de las relaciones sociales, en la construcción de identidades, en la afirmación de pertenencias y diferencias o en la interacción social. Es una disciplina que investiga los fenómenos y las relaciones sociales incluidas en lo visual mediante un lenguaje y una

perspectiva propia (Echaverren, 2010). La Sociología Visual tiene una dúplice aplicación: es una disciplina autónoma que se centra en las prácticas sociales de la comunicación por imágenes y, por otro lado, es una metodología y un enfoque cognitivo. En cuanto disciplina autónoma la Sociología Visual estudia los procesos de visualización y los modos en que las personas utilizan las imágenes en la vida cotidiana. Por ejemplo se puede estudiar cómo se utilizan las imágenes para afirmar membresía y exclusión, para construir identidad, comunicar con los demás, etc. (Faccioli y Losacco, 2010). La Sociología Visual analiza las imágenes en sus diferentes formas y las implicaciones sociales que tiene el fenómeno visual. Estudia no solo cómo la imagen influye en la sociedad sino también como las personas y las sociedades se construyen a través de las imágenes.

Considerada como metodología, la Sociología Visual utiliza la imagen como técnica de investigación para recoger datos e informaciones. Si se utilizan imágenes ya existentes, la investigación analiza los procesos de visualización y las prácticas de vida cotidiana basadas en las imágenes (Faccioli y Losacco, 2010). Por otro lado en una investigación social se pueden utilizar imágenes producidas directamente por el investigador. Al principio las técnicas empleadas eran las que se habían desarrollado principalmente con la antropología utilizando, en este caso, las fotografías como información objetiva. Con el tiempo se ha llegado a otra manera de entender las imágenes consideradas más en el momento de interpretación subjetiva por parte de las personas.

Entre las técnicas que se utilizan podemos recordar la entrevista con foto estímulo (*photo-elicitation*) o la producción subjetiva de imágenes (*native-image making*). Son técnicas que se aprovechan del carácter polisémico de la imagen de tal manera que su interpretación dependerá de la subjetividad de la persona que las produce y de los observadores. Esta manera de utilizar la imagen comporta una interpretación del fenómeno social a través de la subjetividad y de un análisis que implementa también una dimensión emotiva (Echaverren, 2010). El investigador tiene que encontrar e identificar la subjetividad que delante de un estímulo visual se manifiesta espontáneamente y emotivamente (Faccioli y Losacco, 2010). En cuanto metodología, las técnicas de investigación de la Sociología Visual se pueden aplicar a otros ámbitos de la sociología y a disciplinas como antropología o psicología.

2.8 El ojo que mira: la interpretación de las imágenes

La imagen es una representación de la realidad, no es la realidad; no es objetiva sino que se configura como un vehículo de la visión subjetiva de un fenómeno. La imagen se utiliza en diferentes ámbitos disciplinarios y se puede considerar de distintas maneras. Es una reproducción de la realidad – por ejemplo una fotografía periodística – o puede ser un medio con el que se reflexiona sobre la realidad. Una imagen fotográfica o fílmica, no puede capturar toda la realidad sino solamente fragmentos de vida. Son representaciones de la realidad y en cuanto tales no se pueden identificar con una realidad objetiva. Se trata más bien de una interpretación de la realidad que depende de múltiples variables que condicionan su lectura y producción. A través de la imagen se describe y analiza la realidad y el entorno social donde la misma se produce en todos sus componentes: los actores implicados, los roles, los usos. Becker (1999) refiriéndose a la fotografía, señala que como cualquier otro objeto cultural, extrae “su sentido del contexto” (1999: 181).

Las imágenes son componentes de una realidad que se puede mirar y pensar según una determinada cultura. Una mirada no puede ser objetiva ni lo es la interpretación de una imagen. La acción de ver se realiza mediante una elección que es la relación que existe entre lo que estamos mirando y nosotros (Berger, 1972). Para ver es necesario hacer una elección de mirada mediada por la cultura y la tecnología (Faccioli y Losacco, 2010). La visión que tenemos del mundo es diferente y varía por cada país y época en la que pasamos (de Miguel y Pinto, 2002). La visión está condicionada por muchos factores como las experiencias individuales y colectivas pasadas, las creencias, las expectativas, los valores de una persona. También está influenciada por el contexto en que se produce, por los cambios históricos, tecnológicos y sociales, por la cultura de pertenencia. Las acciones adquieren significados si resultan de experiencias hechas, de gestos pasados, de la memoria, de tal manera que el significado depende de nuestra función perceptiva (Dorfles, 1988). Si pensamos en una imagen la que nos aparece en la mente es una interpretación, una reconstrucción que nuestra mente hace de la original (Damasio, 1995).

No existe una cultura única y, por ese motivo, una misma imagen puede tener diferentes significados dependiendo del “ojo” y la mente con la que la miremos. Cada cultura tiene técnicas de representación distintas y percibe la realidad de una forma diferente. Se generan formas de visualidad a partir de la propia tradición visual y del modo de interpretar la realidad por parte de cada cultura. En el mundo globalizado

actual, las distintas culturas entran cada vez más en contacto y se entrelazan de tal manera que crean puntos de encuentros y generan formas híbridas y mezclas de representación en las que las imágenes, en muchos casos, son el resultado más vistoso. La visualidad de una cultura se analiza a través de los distintos elementos visuales que la componen (Renobell, 2005). La cultura visual es el estudio de la construcción cultural de todas experiencias visuales que se encuentran en la vida cotidiana, en los medios, en las representaciones y en las artes visuales (Mitchell en Dikovitskaya, 2005.). “La cultura visual es lo que hace posible una sociedad de personas con ojos” (Mitchell, 2005: 245). Esta visión nos permite estudiar la construcción social de lo visual mediante la aplicación de una perspectiva sociológica al estudio de las imágenes y también nos permite analizar la construcción visual de lo social a través del análisis de los elementos visuales de la sociedad (Bericat, 2010). La visualización de una realidad es siempre una interpretación de la misma que se realiza dentro de una cultura mediante unas determinadas prácticas de producción e intercambios de significados (Faccioli y Losacco, 2010). La interpretación de una imagen depende de esquemas cognitivos preexistentes en la experiencia cultural y social de una persona y también está condicionada por acontecimientos, gustos, valores, situación social de una época o por intereses y motivaciones familiares y personales (Buxó, 1999). Cualquier tipo de imagen es una interpretación de la realidad debida a las elecciones del fotógrafo o del realizador.

Un documental, un film etnográfico, un ensayo sociológico visual, etc. no restituyen una visión neutra y objetiva del contexto de la investigación. Las imágenes no son suficientes para garantizar la objetividad porque en el proceso siempre interviene el investigador/realizador a través de la elección de las imágenes para grabar y en la fase de montaje. Para Mason (2005) hay que intentar reducir al máximo los grados de interpretación de una imagen. Según la perspectiva de Pink (2001), más que preocuparse de grabar una imagen sin interferencias, habría que reconocer el proceso de reflexión del investigador y la importancia del contexto en que se produce la imagen. De esta manera, la selección de imágenes e informaciones tiene que ser explícita y tiene que depender de la teoría a la base de la investigación.

Merece la pena subrayar que una de las características de la imagen es la polisemia que permite que cada persona la pueda interpretar a partir de su vivido y darle los significados que ya tiene en la mente (Faccioli y Losacco, 2010). Sin embargo, en muchos casos, la imagen está realizada por personas que le dan un cierto significado.

Que no es absoluto, como hemos visto depende de múltiples factores, sino que se trata del sentido que le quiere otorgar su autor. De esta manera, la interpretación de una imagen depende del significado que le atribuye el autor y de la que devuelve el observador. Una vez más la interpretación resulta de la cultura de pertenencia del observador. Cuanto más cercanas las culturas de pertenencia de autor y observador tanto más se acercan las interpretaciones. Es interesante subrayar la capacidad que tiene el cine y la situación cinematográfica de activar en los espectadores particulares condiciones perceptivas y emocionales (Russo, 2004). De esta manera el espectador interpreta lo que aparece en la pantalla no sólo como el producto de su visión subjetiva sino que su interpretación está condicionada por los elementos audiovisuales que se están mirando y, en otra medida, por el contexto en el que se desarrolla la proyección.

2.9 Imagen y palabra

Las palabras y las imágenes son dos formas diferentes de “narrar e informar de la realidad y de la experiencia humana” (Buxó, 1999: 10). Según Gilberto Marengo (2015) una de las características del cine documental es la posibilidad de compartir emociones y el film permite hacerlo de manera mejor que un texto escrito en cuanto las imágenes tienen una inmediatez sensorial, una vocación colectiva que la escritura difícilmente posee ya que el mundo actual se caracteriza por un uso masivo de imágenes. De todos modos, vivir en una época en que las imágenes forman parte de la vida de todos los días, no significa que el texto escrito no sea importante sino más bien que haya perdido la centralidad cultural y que este siendo, cada vez más, “absorbido en experiencias y dispositivos de tecnología visual (Marengo, 2015: 63).

Aunque algunos autores consideren que la lengua en las artes visuales es irrelevante (Arnheim, 1969), se puede afirmar que el medio audiovisual integra la parte escrita y viceversa, en cuanto son dos medios que utilizan dos lenguajes diferentes que integrados permiten desarrollar de la mejor manera un proyecto y dar una visión más amplia de la investigación. Según David MacDougall (1998) hay que utilizar el arte para un descripción más precisa de la realidad social y no se tiene que considerar en contraposición a las ciencias. En una investigación social mediante un vídeo o una película hay que llegar a un compromiso. El investigador debe tener claro su rol sin dejarse fascinar por el arte cinematográfico y, por el otro lado a veces, el realizador tiene que renunciar a la búsqueda de la estética fílmica para privilegiar las necesidades de la investigación y del proceso social (Collizzolli, 2010).

Las palabras y las imágenes utilizan lenguajes y siguen métodos diferentes para construir significados y explicar la realidad. Además, a distancia de tiempo, mediante las imágenes se pueden evidenciar aspectos de la realidad observada que durante el trabajo de campo no se habían percibido. De este tipo de observación, a veces surgen detalles que permiten enfocar nuevos o diferentes elementos de la investigación, algo que difícilmente se podría hacer utilizando otros métodos (Monnet, 2014). Igual que en un texto escrito, un vídeo comporta una elección de las imágenes para grabar y en un segundo momento una selección de las mismas en la fase del montaje. En ambos momentos interviene el investigador/realizador y sobre todo en el montaje, posee mucha libertad a la hora de “mostrar o esconder determinados aspectos de la historia” (Arruti, 2001: 1). Entonces, la fase de grabación de las imágenes, sonidos y la captación de testimonios corresponde al momento de construcción, selección y representación de los datos de una investigación tradicional mientras que el montaje de un producto audiovisual corresponde a la escritura de un texto, en nuestro caso sociológico. Las investigaciones que recurren a la imagen no lo hacen en contraposición a las palabras. Imágenes y palabras utilizan una estructura diferente de igual importancia en los discursos sociales. Para otorgar significado a la imagen es muy importante e imprescindible la fase del montaje (Roca, 1999). El montaje no se configura simplemente como la representación mecánica de algo. Hay que señalar que cambiando el orden de las imágenes, a veces incluso de una, se logran distintos resultados. Así que se puede afirmar que a través del montaje se “participa del sentido mismo de la obra” (Gaboriau, 1997: 203).

Tradicionalmente la fotografía, el cine, el vídeo se han considerado como complementos de la representación textual (Buxó, 1999) a pesar de que tanto palabras como imágenes quieren explorar la sociedad (Becker, 1981). Al principio parecía que podían viajar juntas como demuestran varios artículos acompañados por fotografías publicados en el *American Journal of Sociology* entre 1886 y 1916. Sucesivamente se ha relegado la fotografía a un arte o a una mera función ilustrativa de los textos. Lo cierto es que palabras e imágenes se pueden complementar y pueden ser las delimitaciones unas de las otras. El contexto verbal puede delimitar el significado de una imagen que en caso contrario puede generar múltiples significados en el ámbito delimitado por el autor (Faccioli y Losacco, 2010). Las secuencias de imágenes tienen su autonomía que no puede ser ignorada por el lector (Chaplin, 1994).

Las imágenes son fuentes de interpretación e información de la realidad y generan conocimiento no sólo a través de palabras y datos escritos sino mediante las emociones (Edward en Monnet, 2014). Entonces, una de las características principales de lo visual es que las imágenes logran visualizar las emociones. Una imagen cubre expresiones emotivas algo que las palabras no consiguen hacer (Robins, 1999) en cuanto la expresión de la emotividad no sigue un recorrido lógico, como ocurre con las palabras, sino analógico (Faccioli y Losacco, 2010). Así que, las imágenes transmiten emociones algo que el texto difícilmente consigue comunicar de la misma manera. Esto no quiere decir que es posible comprender sólo a través de la mirada sino que el espectador de una película recibe más informaciones “ mediante las cuales puede construir el conocimiento de los fenómenos sociales respecto a los que solamente leen un texto” (Harper, 1988: 63).

Recordamos que mientras los textos utilizan formas lingüísticas y metalingüísticas, la visualidad dispone de estructuras de representación visual que captan elementos que escapan a la textualidad (Buxó, 1999). Otro elemento de diferencia es que la imagen no tiene un impacto racional como el lenguaje verbal y se caracteriza más bien por un impacto emotivo inmediato. Si nos ponemos delante de una imagen tendremos una reacción emotiva y no racional mientras que delante de una frase la reacción es más racional que emotiva. El cine tiene la capacidad de mostrar lo que no consiguen o pueden hacer las fotografías, los textos o los dibujos. Puede captar lo aparente, lo que en seguida se puede visualizar pero también captura las insinuaciones, los sobrentendidos y puede sugerir (Delgado, 1999). Mediante la cámara de vídeo se tienen que captar la mayoría de datos y acontecimientos posibles, un tipo de observación importante para descubrir lo que no se ve a simple vista (Hall, 1990). La cámara “puede ver más que el ser humano y sobre todo mejor enfocado” (de Miguel, 1998).

De todos modos, es importante reconocer que lo visual y lo textual son dos formas complementarias desde un punto de vista cognitivo y cultural. No se puede cometer el error de considerar la imagen como una versión disminuida de la palabra o como simple ilustración de textos. Una imagen es capaz de capturar aspectos de la sociedad que las palabras no pueden (Chaplin en Buxó, 1999). Las imágenes permiten visualizar la gestualidad, las miradas, la corporalidad y otros aspectos que no se podrían definir y describir de manera tan detallada sin el uso de los instrumentos visuales (Monnet, 2008). El vínculo entre la forma literaria y la visual enriquece el trabajo de

investigación. El libro ofrece más espacios a los detalles descriptivos pero carece de la capacidad de inmersión y participación en un fenómeno que, por lo contrario, es característica de un producto visual (Faccioli y Losacco, 2010). Las imágenes y las palabras tienen formas diferentes de contar su historia y son los espectadores y lectores que las tienen que interpretar e integrar (Goffman, 1979). La Sociología Visual no utiliza la imagen en contraposición a la palabra sino que tiene la intención de integrar los dos lenguajes. Palabras e imágenes no están subordinadas las unas a las otras, deben de lograr una armonía entre ellas y tener la misma importancia en el discurso social (Ortega Olivares, 2009) para que el reto fundamental sea de combinar foto y texto en la investigación social (de Miguel, 1999).

2.10 Definir sociológicamente un trabajo con imágenes

La potencialidad del documento visual está en su carácter inmediato que permite tener una percepción sensitiva de la imagen sin la mediación del lenguaje conceptual. De esta manera las imágenes no transmiten solamente un conocimiento científico sino también una experiencia etnográfica. El análisis del discurso visual se refiere a la alteridad, a la construcción del sujeto, a la visión del otro a través de las imágenes que se caracterizan por crear nuevos significados dependiendo de diversas variables en continua evolución de tal modo que las mismas imágenes se configuran como en movimiento y nunca estacionarias (Aguilar, 2006).

El problema al que nos enfrentamos es el de establecer cuándo se puede definir sociológicamente un trabajo en el que se utilizan las imágenes y cómo se pueden utilizar sociológicamente las imágenes. Una de las herramientas más utilizadas en las investigaciones sociales que hace uso de las imágenes es la fotografía. Las reflexiones sobre la fotografía se pueden extender también a otras herramientas visuales como los vídeos. La fotografía es un instrumento para explorar la sociedad (Becker, 1974). Una foto se puede considerar periodística, documentaria o sociológica dependiendo del contexto. Si se analiza una imagen a través de conceptos sociológicos se pueden observar situaciones sociales que no se podrían ver utilizando las herramientas tradicionales. Según Roland Barthes (1989), la fotografía en cuanto atravesada por múltiples códigos genera un mensaje sin código en el sentido que los varios significados de las imágenes forman parte de un contexto caracterizado por una “complejidad semiótica que imposibilita la determinación del mensaje” (Bericat, 2010: 14). La fotografía no representa la verdad sino que es parte de una verdad que depende del uso

que se hace de la imagen y de la interpretación que se le da. Según Peter L. Berger (2008) si se utiliza de manera científica puede ser un instrumento de recogida de informaciones útiles en el marco conceptual del estudio. Si se utiliza la imagen como medio de comunicación, la verdad es más compleja en cuanto se ve implicada la naturaleza de la experiencia vivida. En ese caso, la fotografía puede considerarse como una fuente de información y al mismo tiempo ya se configura como una interpretación de la realidad (Monnet, 2008).

Para Pierre Bourdieu, la fotografía es un producto cultural y también una herramienta de investigación. Cualquier imagen, que sea familiar, profesional, privada, pública, puede tener una o más significaciones. Mediante las imágenes se intensifica la mirada, se trata de “una manifestación de la distancia del observador que registra y que no olvida que está registrando pero al mismo tiempo hay una proximidad familiar, atenta y sensible a detalles imperceptibles” (Bourdieu, 2003: 44). Bourdieu utiliza las fotos como una herramienta más al lado de otras estrategias metodológicas y de un preciso marco teórico en su trabajo en Argelia. Las imágenes que emplea no son ilustrativas sino que argumentan, explican, razonan en cuanto detrás de la captura de la fotografía hay un trabajo previo de preparación teórica y metodológica que convierte la fotografía en una imagen con valor sociológico. De este ejemplo aparece claro que para ser sociológica una imagen necesita tener un planteamiento teórico sociológico a su base y depende de la interpretación que le proporciona el investigador. Hay que profundizar en la imagen para analizarla bien ya que “no es una simple cuestión de mirar cercanamente, sino una cuestión de traer conocimientos sobre la imagen” (Banks, 2001: 3).

Debido a su carácter polisémico todas las imágenes son ambiguas y, como hemos averiguado anteriormente, las imágenes son productos culturales y su interpretación visual depende de muchos factores y de su contexto. La misma imagen puede tener distintos significados: se puede considerar social si tiene valor en la sociedad y es el resultado de una actividad humana. Puede ser también una imagen del social si describe o representa fenómenos sociales. Finalmente una imagen es sociológica si es el resultado de procedimientos que se basan en un plan metodológico (Mattioli, 1991). La fotografía o el vídeo para ser sociológicos tienen que estar legitimados por conceptos sociológicos que el investigador tiene que transformar en imágenes.

En mi trabajo parto del concepto sociológico de la migración y en los videos he

procurado grabar imágenes que se refiriesen al fenómeno migratorio o que saliesen de las entrevistas, de manera que estos conceptos enunciados por los testimonios adquirirían más fuerza al lado de una imagen. Las imágenes son elecciones del investigador, fotógrafo o *filmmaker* y están condicionadas por muchos factores como la relación con el objeto de estudio o las ideas que se tienen con respecto al fenómeno. Para que una imagen tenga un significado sociológico, es necesario no perder de vista los conceptos sociológicos con los que se está trabajando. Una situación que se está poniendo en imágenes tiene un significado si hay una teoría sociológica que se lo proporciona (Becker, 1981).

2.10.1 Delante de la cámara

La utilización de la cámara de vídeo en una investigación sociológica añade nuevos elementos relevantes para el estudio. A través de la imagen se pueden realizar estudios en los más diferentes ámbitos desde las perspectiva de los sujeto involucrados (Aguilar, 2006). La potencialidad de los instrumentos audiovisuales es convertir a los sujetos de la investigación en actores de sus historias que contribuyen de una manera determinante en la realización y creación del producto final. De esta manera se transforma la relación entre observador y observados que se ponen en el mismo nivel. El entrevistado no se considera sólo un testimonio de los acontecimientos narrados, sino que se convierte en sujeto activo de la grabación que se está realizando y del vídeo final que será editado.

Para Jean Rouch (1973) la cámara es una herramienta que permite entrar en una comunidad o un colectivo diferente y el realizador debe interactuar con el colectivo que quiere estudiar. La cámara es un instrumento que participa directamente de la realidad que está grabando. La puede alterar y modificar, observar o generar situaciones significativas para analizar lo que uno quiere poner de relieve. Para el director francés, el resultado del trabajo de un realizador/investigador tiene que ser un producto visual subjetivo y reflexivo en el que se note el toque y la interpretación del autor. La subjetividad del producto visual no impide el rigor científico y la potencialidad de las imágenes en las investigaciones en las ciencias sociales. En este proceso, la cámara es parte de la interacción entre investigador y entrevistados (O'Brien, Djusipov y Esengulova, 2008). La cámara no es un elemento de incomodidad o molestia y, al contrario, a veces puede convertirse en un instrumento de desahogo para expresar emociones, desilusiones o acontecimientos positivos. La grabación es una manera para hablar de sí y una posibilidad para ser escuchados que se podría casi comparar a un

proceso terapéutico (Ballestrero, 2012).

La herramienta audiovisual es un tercer elemento que permite una mayor participación de los sujetos de la investigación en el proceso de documentación. Delante de la cámara el individuo descubre una manera distinta de expresar sus pensamientos, sus temores, sus sensaciones y descubre en este medio la posibilidad de enseñar a los demás, pero, sobre todo, a sí mismo, sus habilidades. Además, una grabación en vídeo permite al sujeto de la investigación visualizar, una vez terminado y restituido el trabajo, volver a verse en la pantalla, dejando, de este modo, un testimonio de las actividades realizadas. La digitalización desarrolla aún más este proceso en cuanto permite volver a visionar el material grabado juntos con los sujetos de la investigación y permite una comparación entre el punto de vista del investigador y de los observados (Faccioli y Losacco, 2010). Los sujetos de la investigación pueden volver a escuchar su voz, pueden verse interactuando con los demás, enseñando sus habilidades y explicando sus puntos de vistas y sus ideas. Se vuelven espectadores de su propia vida. Además los sujetos/actores son conscientes de que su testimonio se convierte en una imagen que tiene más posibilidades de circular aceptando de esta manera una conversión visual de sus experiencias. Se genera una relación entre el investigador y los sujetos/actores en la que se comparten experiencias, espacios, ideas, momentos de la vida cotidiana que son valores añadidos a la investigación. El producto final es el resultado de una observación y comprensión más íntimas de las dinámicas de un sujeto, de un grupo de personas que se desarrollan en un mundo y en experiencias biográficas. En este contexto el investigador visual puede explorar más profundamente los fenómenos sociales y sus conexiones.

Un análisis de una situación social mediante un acercamiento visual es más fácil con los grupos o personas para los que la utilización de las imágenes resulta más familiar. Algunos autores sugieren que la imagen es especialmente pertinente en los estudios de grupos de jóvenes y subculturas (Hodkinson, 2002) o para los que se definen nativos digitales que estarían naturalmente habituados a vivir de la tecnología y de la imagen (Prensky, 2001). Hay eventos que son más susceptibles que otros para el uso de estos instrumentos como por ejemplo en las manifestaciones de protesta política o en otros eventos masivos (Riveros y Umaña, 2011) en las que la utilización de vídeos y fotografías incrementan la cantidad y calidad de la información recogida. En las investigaciones sobre una manifestación se pueden incluir las expresiones faciales o las

pancartas utilizadas (Flórez-Morris y Tafur, 2010) que difícilmente se podrían registrar utilizando instrumentos más tradicionales (Piette, 1996).

Un interesante ejemplo de investigación visual que ha sido una importante referencia en mi trabajo, la proporciona Douglas Harper (1999) en su estudio sobre los *railroad tramps*. El sociólogo mezcla fotografías y extractos de conversaciones y utiliza un estilo de escritura que favorece la narración novelada en la que el investigador/fotógrafo ha compartido la vida de sus interlocutores aumentando de esta manera la percepción emocional de la lectura y de la investigación. Utiliza un método que por un lado parte del discurso de los actores mediante las imágenes de sus prácticas y por el otro permite al investigador de involucrarse física y psicológicamente en la vida de los vagabundos aprendiendo sus reglas, sus ritmos de vidas, compartiendo con ellos sus comidas, ideas, visiones del mundo (Harper, 1998). Harper entra en el mundo de los sujetos que quiere estudiar, aprende su lenguaje, come sus comidas y participa en sus actividades. Utiliza la forma de la narración en primera persona y nos conduce en el mundo objeto de su estudio. El investigador se convierte en uno de los actores del mundo que está observando y analizando.

Harper construye con el sujeto protagonista de su investigación una relación de amistad hasta llegar a una inversión de roles en los que el sociólogo se convierte en el alumno del vagabundo que le enseña las reglas y la manera de vivir de los *tramps*. Esta inversión permite al autor de entrar a formar parte del mundo que está analizando y de vivirlo desde dentro. Harper en su investigación utiliza imágenes fotográficas que muestran por un lado los comportamientos y los espacios del grupo objeto de estudio y por el otro testimonian visualmente la evolución de la relación del investigador con los observados y el cambio de rol. Las fotos al principio de la investigación representan una mínima implicación del investigador; son principalmente planos generales y los sujetos están retratados en sus actividades. Desde lejos. Con el tiempo estas imágenes cambian y se acercan hasta llegar a visualizar una interacción de los sujetos con el autor de la fotografía.

2.11 Utilizar sociológicamente las imágenes: la restitución

Uno de los valores añadidos en la utilización del instrumento audiovisual en las investigaciones científicas es que estos medios permiten una más amplia difusión y circulación de los resultados de los estudios de investigación que pueden ir más allá de un ámbito académico. Para Soorymoorthy (2007) hay que utilizar todos los elementos

para explotar las potencialidades que el audiovisual ofrece para comunicar los resultados de una investigación. El investigador/realizador tiene que construir un producto accesible a un público más amplio posible, involucrar emotivamente a los espectadores, romper la monotonía de los datos. Las imágenes se pueden comunicar con mayor efecto y difusión con respecto a un discurso textual en una experiencia multisensorial y multidisciplinar de investigación y comunicación de las conductas y de los sentimientos (Aguilar, 2006). Las imágenes pueden generar momentos de reflexiones y discusiones sobre lo desconocido, lo diferente, lo lejano y “su contenido literal puede incluso ser leído dentro del cruce de fronteras culturales” (Collier y Collier, 1986: 99).

Narrar y representar mediante las imágenes comporta una relación de cercanía e intimidad con una pluralidad de actores. A veces ocurre que sus palabras y testimonios se pueden ver falseados por la interpretación del sociólogo visual. A este propósito, hay que recordar que el producto final audiovisual es el resultado de unas elecciones del investigador/realizador que a través del *editing* – montaje de las imágenes, inserción de comentarios, sonidos, música, etc. – proporciona su punto de vista e interpretación anulando la polisemia de las imágenes (Faccioli y Losacco, 2010). Por ese motivo es importante el momento de la restitución a las personas o grupos sociales que han participado activamente en el proceso de investigación. No se trata simplemente de una responsabilidad deontológica del autor sino sobre todo es significativo para la investigación. Es una fase que permite un conocimiento más directo de las dinámicas de representación de los contextos en el que se ha realizado la investigación y del que el documental es un testimonio. Es un momento de reflexión en el que se intercambian ideas y opiniones respecto a lo que se ha visualizado y donde se sigue profundizando el tema de la investigación.

Los vídeos u otros productos audiovisuales resultados de una investigación, son instrumentos útiles en la divulgación de los resultados sobre todo durante encuentros públicos porque se introduce de manera directa el tema del debate y se involucra al espectador también desde un punto de vista emocional (Lagomarsino, 2015). El vídeo permite al espectador entrar en el mundo objeto de análisis estimulando preguntas y reflexiones haciendo también referencia a la propia experiencia personal. Es lo que ha ocurrido durante varias presentaciones de mi trabajo. Tanto en Barcelona como en Nápoles, muchas personas que habían asistido a la proyección, en el debate sucesivo hacían comentarios relacionados a sus experiencias de vida. De esta manera la

proyección y los temas tratados servían para dar un punto de vista, el del investigador, y estimular conversaciones que podían profundizar en algunos de los aspectos tratados o moverse hacia diferentes temáticas. En cada debate surgían nuevos temas de conversación al lado de algunos recurrentes como los motivos colectivos y personales de las migraciones y la situación social, económico y política de la ciudad de Nápoles y, más en general, del país Italia. En algunos casos, cuando a las presentaciones asistían personas expertas, se podía profundizar en los aspectos más teóricos. Sin embargo, también en ausencia de “expertos” todos los debates daban lugar a conversaciones interesantes y a aperturas a nuevas temáticas.

Ha sido interesante presentar el vídeo en Barcelona y en Nápoles también para recibir comentarios y percepciones de dos públicos diferentes a pesar de la misma procedencia. Los debates que seguían a la presentación en Barcelona se centraban en aspectos más personales de las diferentes migraciones mientras que los temas tratados en Nápoles se referían casi siempre a los motivos y condiciones que generan este tipo de migración. Todas las presentaciones han sido la ocasión para recoger nuevas observaciones, informaciones e impresiones sobre el trabajo de investigación. Organizar debates y proyecciones, también me ha permitido entrar en contacto en Barcelona con otros napolitanos que no conocía. El día de la proyección en Nápoles en la librería *Iocisto* del 5 de junio de 2015 recibí un *tweet* de respuesta a un mensaje de comunicación de la presentación, por parte de una chica napolitana que lleva años viviendo en Barcelona. La contacté en *Facebook* y estuvimos charlando un buen rato. Me comentó que se sentía ofendida por no haber sido entrevistada porque lleva muchos años en Barcelona donde se ocupa de cocina y lleva un importante y reconocido blog gastronómico. Uno de los motivos por lo que no la conocía se debe al hecho de que ella no suele frecuentar napolitanos o italianos y se mueve por otros círculos de amistades y de trabajo, mucho más insertada en la sociedad catalana. Así que, a causa del método utilizado para conocer a más napolitanos, no había conseguido contactar con ella pero la presentación pública del vídeo me dio la posibilidad de descubrir su historia.

De todos modos, la presentación del vídeo es un momento de restitución y divulgación de los resultados, una ocasión de confrontación, diálogo e intercambio con los espectadores y me ha servido para profundizar en aspectos del estudio y posibles aperturas a nuevas investigaciones.

2.11.1 El ensayo sociológico visual

Uno de los problemas mayores que encuentra la sociología visual es la dificultad de adoptar un lenguaje que permita construir significados suficientemente precisos. Los documentales de temática social no muestran conceptos o ideas sociológicas sino exponen acontecimientos visuales (Worth, 1995: 204). El medio audiovisual que se puede utilizar en una investigación social es el ensayo sociológico visual (Grady, 1991; Losacco, 1996; 1999; Simoni, 1999; 2003; Mattioli, 2007; Faccioli y Losacco, 2010) que es un producto audiovisual orientado sociológicamente. Se trata de un producto audiovisual en que los elementos de ficción y los datos de investigación se unen para crear un producto cinematográfico (Mattioli, 2007). En ocasiones, la ficción puede ser útil para reconstruir momentos que no se han capturado o que, debido a las condiciones de grabación, no logran expresar todo su potencial. En este sentido, es significativa la interpretación que Richard Barsam (1988) da de la obra del director Robert J. Flaherty, autor de la película *Nanook el esquimal* (1922) con la que se reconoce el nacimiento del cine etnográfico. Según Barsam para Flaherty el objetivo del documental es representar la vida. El cineasta incluso inserta en su película elementos de ficción o de actuación para que, de esta manera, el sentido dramático de la película surja del material documental y de la obra de ficción e interpretación del director. En la construcción del ensayo sociológico visual se sigue la lógica del rigor científico y de la atención a la estética y a la narración. Es un producto visual que asigna mucha importancia a la estética fílmica y a la comunicación en cuanto uno de sus objetivos es la divulgación a un público amplio formado también por no expertos. El ensayo sociológico “se caracteriza por la construcción de la representación y no de la realidad” (Faccioli y Losacco, 2010: 254).

El investigador en el momento de grabar tiene que decidir que filmar y como tiene que hacerlo. También los vídeos adoptan un lenguaje propio que, cómo veremos en el próximo capítulo, el investigador/realizador debe aprender a utilizar. El plano detalle, primerísimo plano, primer plano, plano medio, plano americano, figura entera, campo medio, campo largo, plano general etc. son diversos tipos de encuadres y cada uno tiene su significado y sigue normas estéticas, expresivas y emocionales de lo que ocurre delante de la cámara (Beauvois, 1989). La elección de los planos y la secuencia de montaje tienen diferentes significados para los espectadores (Arnheim, 1974). Los productos visuales a través de la selección y del montaje de imágenes “elaboran un relato o defienden una perspectiva” (Buxó, 1999: 8).

La observación mediante el instrumento audiovisual permite la recogida de informaciones y se puede utilizar para integrar otras técnicas de investigación. Sirve al investigador como instrumento de observación previa del fenómeno que se está estudiando y le permite adaptar su cultura al ámbito y a los actores que analiza (Sanguaninni, 1993: 108). El investigador en una segunda fase tiene que desvelar los significados relacionados a las dinámicas sociales expresadas en las imágenes (Faccioli y Losacco, 2010: 251). El material visual involucra al investigador en una dimensión emocional y empática que le permite realizar una reelaboración de las hipótesis de investigación. Las imágenes grabadas pueden revelar situaciones que no se habían percibido en un primer momento y que pueden ser importantes en el momento de interpretación de los datos.

Hay que subrayar que no existen imágenes neutras porque cualquier tipo de imagen está influenciada por la mirada del realizador y del espectador. No es posible hacer un cine objetivo. Los realizadores no muestran simplemente unos hechos o una verdad objetiva sino que dan siempre su propia interpretación de la realidad que está vinculada más a su forma que al contenido (Canals, 2011). Las imágenes elegidas en ningún caso pueden ser neutras porque a pesar de la intención de un realizador siempre hay una elección. Por ejemplo en cómo y dónde posicionar la cámara y una selección de las imágenes en la fase de montaje. De este modo, el realizador/investigador tendrá importancia en la fase de edición de los fragmentos filmados durante la cual tiene que dar a las secuencias de imágenes un ritmo visual cargado de sentidos. El montaje es el momento en el que toma forma la película, el documental, el vídeo según la interpretación del autor que nunca es una visión objetiva de la realidad, sino su visión sobre un acontecimiento o un fenómeno social condicionada por su *background* cultural. En el siguiente capítulo procedo al análisis del ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*, que es el producto audiovisual de mi investigación.

Ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*

3. Introducción

El proceso de investigación ha generado un producto audiovisual que por, un lado es síntesis de todo el trabajo de investigación, en cuanto toca los diferentes temas de interés tratados durante mi estudio, y por el otro es un instrumento de divulgación de la misma e integrada a la parte escrita. Se trata de un ensayo sociológico visual titulado *Napoletani en Barcelona* con el que no tengo la pretensión de describir y explicar un fenómeno social en todas sus facetas (era imposible hacerlo en tan poco tiempo) sino más bien describir una parte de la vida de algunas personas que he ido encontrando durante mi estudio para construir un discurso a partir de sus experiencias y sus emociones: los motivos por los que han dejado Nápoles u otras ciudades para mudarse a Barcelona, la manera con la que se articulan sus vidas en la ciudad catalana sus planes de futuro, el vínculo que mantienen con sus orígenes. En definitiva, pinceladas en un lienzo blanco que, poco a poco, va llenándose de distintos colores y matices.

Como ya hemos mencionado anteriormente, durante 5 años he grabado acontecimientos y realizado vídeo entrevistas que han supuesto más de 20 horas de grabaciones. El ensayo sociológico visual está compuesto por 32 escenas más los títulos iniciales y los créditos, 65 interlocutores entre intervenciones puntuales y entrevistas en profundidad, 17 gráficas, 515 planos. Estos vídeos, editados en la fase de montaje empezada en el abril de 2014 y que ha durado más de seis meses, dan vida a un ensayo sociológico visual de la duración de 66 minutos.

A la hora de empezar a editar he tenido que enfrentarme a diferentes decisiones: la elección de la estructura narrativa, de las entrevistas, de los fragmentos a utilizar, el control tiempo de entrevista, la música, el sonido, etc. He tenido que buscar el justo equilibrio entre las necesidades de la investigación y las meramente artísticas, intentando describir y explicar los temas de mi investigación a través del lenguaje audiovisual. Como nos recuerda el sociólogo documentalista Carmelo Pinto (1999), también lo visual tiene un código propio y a la hora de realizar un film etnográfico o de ficción, un documental o un vídeo es importante la correcta utilización del lenguaje cinematográfico. Por esa razón, en el siguiente subcapítulo antes de empezar el análisis del ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*, quiero describir brevemente los principales elementos del lenguaje audiovisual que he utilizado o voy a utilizar para dicho análisis.

3.1 Hablar a través de las imágenes: el lenguaje audiovisual

El lenguaje audiovisual es un modo de escritura a través de las imágenes de tal manera que es importante restituir los resultados de la investigación en un lenguaje correcto y comprensible para los espectadores (Pinto, 1999: 92). A menudo se habla indistintamente de escenas, secuencias, planos y encuadres. Para una mejor comprensión de las diferencias entre estos elementos hay que especificar que la escena es un bloque de acción dramática que está formado por diferentes secuencias. La secuencia es la unidad dramática de espacio y tiempo; cada vez que se cambian estas variables se produce un cambio de secuencia. El plano es la unidad narrativa mínima mientras que el encuadre se refiere a la composición de lo que estamos mirando. El encuadre es el límite espacial con el que se recorta la realidad captada por la cámara. En el encuadre están presentes todos los elementos que dan significado a la imagen. A través del plano se mide la distancia a la que se observa la realidad. Se utiliza una taxonomía antropocéntrica por la que se toma la figura humana como punto de referencia (Pinto, 1999).

Así pues, los planos se diferencian por la distancia que tienen con la figura humana u objetos o espacios presentes en el encuadre. Cada tipo de plano tiene un significado y un valor dramático que no es inmutable y cambia según las circunstancias y en relación a otros planos y a los demás elementos del encuadre. En líneas generales, podemos decir que los planos más alejados tienen un valor descriptivo y de ubicación de la acción. Son el plano panorámico, el general extremo o el gran plano general, el plano general, el plano de conjunto y el plano entero. En el panorámico los personajes no aparecen o apenas se perciben. Normalmente se utiliza para contextualizar la acción y el valor dramático que le acompaña puede estar asociado a la soledad o la pequeñez del hombre en comparación con el entorno. En el plano general se muestra un escenario amplio en el cual se incorpora una persona que ocupa un tercio del cuadro. Tiene un valor descriptivo y narrativo. En el plano de conjunto aparecen los personajes y se presentan las relaciones entre ellos. El plano entero retrata a las personas de cuerpo entero y la figura humana aparece de arriba abajo en el encuadre. Es un plano en el que normalmente se describen las acciones.

A los planos medios se les reconoce un valor narrativo y de desarrollo de la acción y están constituidos por el plano americano y el plano medio (largo o corto). En el plano americano la figura humana está cortada hasta las rodillas. A través de estos

tipos de planos nos aproximamos al personaje y ya se puede percibir la expresividad del rostro. El plano medio enfoca a las personas de cintura para arriba y sirve para mostrar la relación y el diálogo. Con estos planos nos acercamos más al personaje y podemos percibir algo más de su expresión. Los planos más próximos son los que proporcionan a la imagen el mayor sentido expresivo y dramático. Es el primer plano que muestra el rostro de las personas. Transmite emociones y sentimientos y se puede restringir hasta un primerísimo plano. Permite intuir el estado emocional del personaje y crear empatía con él. Finalmente tenemos el plano detalle que representa una pequeña parte de la figura humana o un objeto que se quiere mostrar porque tiene una cierta importancia en la narración.

El lenguaje cinematográfico está compuesto por muchos más elementos que hay que tener en cuenta en la fase de rodaje como la angulación de cámara, a saber, el nivel visual entre el objetivo de la cámara y el sujeto u objeto que se está grabando. Es válido al respecto el mismo discurso hecho con respecto a los planos: en línea general cada ángulo tiene un sentido por sí mismo y dentro de la acción pero puede variar dependiendo del contexto y de los otros elementos que componen el encuadre o las secuencias. A través de diferentes ángulos se enfatiza de manera positiva o negativa la acción. Los principales ángulos son: el neutro, en el que la cámara se sitúa a la altura de los ojos del personaje o, en caso de un objeto, a su altura media; el picado, en el que a partir de una angulación oblicua superior la cámara se pone por encima de la altura de los ojos del personaje o de la altura media del objeto. La acción se capta por encima de los personajes y normalmente se usa para ridiculizar a alguien o representar a un personaje psíquicamente débil o inferior. Con esta angulación se buscan efectos de inferioridad, angustia, soledad, etc.; en el contrapicado la cámara se sitúa, y la acción se capta, por debajo. Desde este ángulo los personajes suelen ser representados como seres fuertes y superiores y la sensación que se quiere producir es de superioridad, poderío, grandiosidad.

Vale la pena recordar, además, que los movimientos de cámara también forman parte del lenguaje audiovisual. Éstos pueden construirse sobre su propio eje y, en ese caso, hablaríamos de panorámica o *travelling*. Los movimientos permiten mirar y participar a los espectadores de distintas maneras en la acción, potenciando la sensación de tridimensionalidad (Pinto, 1999). Otro elemento fundamental que un realizador tiene que saber controlar es la luz. Los juegos de luz y sombras también tienen un significado dramático añadido. Generalmente la sombra se utiliza para esconder, crear misterio; un

personaje en la sombra puede ocultar algo o estar pasando por un mal período. En cambio, la luz es lo opuesto: se asocia a alegría, abertura, transparencia, etc. Aun así, cabe recordar que el valor y el significado de estos elementos no puede ser aislado a un encuadre sino que viene dado a través del visionado y el análisis de la entera película. Además, existen otros componentes que participan en el proceso de significación de un audiovisual como son el color, los espacios, el sonido, la música, etc.

El montaje es, con toda probabilidad, el momento más importante del proceso puesto que es en esa construcción en la que todas las imágenes captadas por la cámara adquieren un significado. Es importante subrayar pues que no se trata sólo de juntar imágenes sino de elaborar significados (Pinto, 1999). Hay que distinguir entre el montaje de acontecimientos coherentes en el tiempo y en el espacio y un entrecruzamiento de hechos que están disociados entre sí (Arnheim, 1990). La fase de montaje es el momento en que el realizador/investigador interviene más para dejar su idea, su concepto, su análisis del fenómeno o realidad social que ha estado investigando. Ordenar los planos en secuencias permite generar una significación entre las imágenes del trabajo y también de cada plano que adquiere un sentido determinado por el plano precedente y condiciona el plano siguiente (Gubern, 1992). Colocando una imagen antes de otra se procede a una unión semántica entre ambas (Holland, 1992).

Un investigador que quiere utilizar técnicas audiovisuales tiene que saber qué lenguaje y qué herramientas utilizar, además de ser consciente de las fases que necesita la realización de un producto visual. El proceso de realización de una película o de un vídeo se divide en tres fases. La primera es la de preproducción que es la fase de preparación a la grabación en la que se consideran los aspectos de tecnológicos y de contenido, a saber, cómo se va a grabar, con qué cámara, formato, las localizaciones, las personas que entrevistar, las situaciones y qué temática se va a estudiar. La segunda fase la constituye el proceso de grabación propiamente dicho, en que se utiliza la cámara para recoger informaciones y tomar un primer contacto con las personas, el grupo, la comunidad que se quiere estudiar. Más tarde, las grabaciones deberán ser clasificadas para producir los datos que se se han de analizar. La tarea del investigador no se limita al análisis de las imágenes grabadas sino que tiene que recoger y analizar todo lo que queda “fuera de campo” (Pinto, 1999: 93). La tercera y última fase la constituyen los aspectos relacionados con lo que englobamos en la postproducción o análisis de contenidos. Se monta el producto final y se analizan y comparan los resultados obtenidos. Esta fase comprende también el momento de la restitución y la difusión de

los resultados a través de un vídeo que, además, no es sólo una parte del estudio sino es la investigación misma.

3.2 La construcción del ensayo sociológico visual

Durante el trabajo de montaje, he pasado por diferentes etapas de edición y he podido organizar presentaciones públicas en Barcelona y otras en Nápoles. Las proyecciones y las sugerencias de los espectadores, muchas de las cuales hechas en los debates que seguían la visión del documental, me han ayudado a terminar el ensayo sociológico visual final. La primera presentación la organicé en Barcelona en colaboración con el Centro Cultural *Ama l'Italiano* el 10 de julio de 2014 en el centro cívico *Pou de la Figuera*. Se trataba de un premontaje de la duración de 96 minutos ya que, en esa versión, todavía faltaba trabajar en las imágenes, la gráfica y la mezcla de sonidos. Sin embargo, el hecho de presentarlo públicamente me pareció una buena oportunidad que me permitió, además, percibir las reacciones de los espectadores que asistieron a la proyección, sobre todo de algunos de los testimonios que había entrevistado, y buscar nuevas ideas para mejorar el trabajo de edición. Con ese objetivo, antes de la proyección, a la que asistieron unas 50 personas, dejé en los asientos un pequeño cuestionario con 4 preguntas: edad, género, lugar de procedencia y sugerencias. Solamente nueve personas lo completaron y algunos comentarios me han resultado muy útiles para la continuación del trabajo. El primero, realizado por una mujer catalana de 60 años que sugería que el fútbol ocupaba demasiado espacio en el conjunto del documental. La segunda, de un chico napolitano de 26 años que sentía la necesidad de conocer las opiniones de los catalanes sobre Nápoles y los napolitanos. Ambas sugerencias me parecieron muy interesantes y las tuve en consideración, por un lado reduciendo el excesivo espacio dejado al fútbol y por el otro a través de la inclusión en la versión definitiva del documental de un serie de entrevistas realizadas por las calles de Barcelona junto a un estudiante de periodismo y que, básicamente, constaban de tres preguntas: si conocían Nápoles, o napolitanos que vivían en Barcelona y qué opinión tenían de ellos. Esa última y definitiva versión se presentó al público el 21 de octubre de 2014 en el Palacio de las Artes de Nápoles como actividad del Forum de las Culturas de Nápoles.

El primer problema al que me he tenido que enfrentar en la fase de montaje, debido a la cantidad ingente de material a disposición, ha sido el de la estructura. He decidido crear una línea narrativa falsamente cronológica que diese la sensación de que

las entrevistas y los acontecimientos siguen un recorrido cronológico. En realidad están grabados en diferentes momentos e insertados en el montaje según un orden temático en que se alternan entrevistas y eventos en secuencias que se relacionan entre ellas. He dividido el ensayo en grandes bloques temáticos que a los que he denominado, por orden de aparición, *introducción, fútbol y pizza, tradiciones y teatro, política y eventos, y fin del viaje*. Cada uno de esos bloques se desarrolla dando la percepción de una continuidad narrativa cronológica respecto a la investigación y al orden de los eventos narrados. El tema básico que he querido tratar es el del viaje personal - emocional y físico - hacia a la propia autorrealización. Para cumplir mi objetivo he utilizado las grabaciones de varios acontecimientos en los que he participado o simplemente asistido y las entrevistas y comentarios de algunos de los testimonios encontrados durante el proceso de investigación.

Desde un punto de vista visual, he grabado casi todas las entrevistas con cámara a mano, situando al personaje en cuestión enfrente del objetivo y un ángulo ligeramente más bajo con respecto a la altura del sujeto. La mayoría de las entrevistas están grabadas en planos medios y primeros planos. Todas las secuencias están introducidas por la voz en *off* del investigador que se escucha sobre campos largos descriptivos del espacio donde se va a desarrollar la acción o realizar la entrevista. La voz en *off* sirve como narrador y también para proporcionar más informaciones sobre el personaje que se va a entrevistar o el acontecimiento al que se va a asistir. Por lo general, cada secuencia empieza con planos generales del espacio para después pasar a encuadrar el personaje en plano medio. La mayoría de las secuencias de entrevistas presentan una estructura muy sencilla con el personaje hablando en frente de la cámara. Otras están estructuradas en varias secuencias dentro del mismo espacio o en lugares diferentes.

La música que se escucha durante el documental tiene un papel importante en algunas secuencias porque crea una conexión con la información de fondo que las imágenes quieren comunicar. A veces utilizo la música como complemento de la parte visual mientras que en otros momentos la considero un elemento importante en la narración de las imágenes. La música en el lenguaje audiovisual puede cumplir diferentes funciones como suministrar información, captar la atención del espectador, potenciar un estado de ánimo, etc. En mi ensayo sociológico visual utilizo esencialmente dos tipos de música: la diegética, que se corresponde directamente con sonido que se está escuchando en la historia narrada, por ejemplo una canción de la radio, un personaje que canta o que toca algún instrumento etc. Otra de las formas que

adopta la música en el documental es la extradiegética o incidental, utilizada para potenciar las imágenes y el significado que las mismas expresan. Se trata de canciones con letras o melodías que potencian una situación dramática. La canción que abre el vídeo y la que lo cierra son ejemplos claros de ese uso, y además constituyen temas originales de uno de los protagonistas del ensayo sociológico visual.

3.3 *Napoletani en Barcelona: el análisis sociológico visual*

La parte videográfica y la escrita provienen del mismo material en el que se incluyen los datos recogidos. La diferencia es que están tratados de manera diferente utilizando, obviamente, el lenguaje correspondiente. A pesar de las diferencias, son constantes las referencias de una parte a la otra que sirven para ahondar en algunos aspectos de la investigación o del personaje entrevistado. Por motivos vinculados a los ritmos propios del tiempo fílmico, no he podido insertar todos los temas interesantes surgidos de las entrevistas ni todos los testimonios escuchados. Además, uno de los objetivos del video es una más amplia divulgación, también hacia un público de no expertos así que hay que adoptar unos requisitos para alcanzar esta finalidad como la necesidad de síntesis y desarrollo de un discurso en poco tiempo. De esta manera, en el ensayo sociológico visual he tratado de crear una historia y un discurso que pusiesen en evidencia los sentimientos y las emociones de los protagonistas dentro del contexto de la propia experiencia migratoria. De ese modo, he tenido que llevar a cabo una síntesis de entrevistas y temas de interés que, en cambio, he podido ampliar en la descripción escrita del trabajo de campo, teniendo también como punto de referencia los aspectos teóricos.

En definitiva, en el análisis del ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona* al que procederemos a continuación, he tratado de centrar principalmente la atención en la estructura visual utilizada en el ensayo, los motivos de determinadas elecciones de montaje y la manera en la que se ha construido la línea narrativa. Aun así, analizo también los contenidos surgidos de los fragmentos de entrevistas o de los acontecimientos a los que he participado, haciendo, en algunos casos, referencias a la descripción del trabajo de campo para ampliar y profundizar en algunos de los temas tratados. La intención es evitar repeticiones y, a partir de las imágenes el espectador/lector, poder ahondar en las partes y en los testimonios que considerados más interesantes.

3.3.1 Primera parte. Introducción: la separación

El documental se abre con los títulos de crédito (00.00 - 01.37) en que se alternan imágenes fijas de las ciudades de Nápoles y de Barcelona. Como música de fondo he decidido utilizar la canción *El mar sobre Barcelona* del cantante Alessio Arena, uno de los napolitanos protagonistas del documental. Algunas de las fotografías son claramente representativas de una de las dos ciudades otras, al contrario, podrían pertenecer a cualquiera de las dos. La primera fotografía de Nápoles es una vista que representa la calle *Spaccanapoli* (Corta Nápoles) una vía del casco antiguo que parece cortar en dos la ciudad. Mi intención ya desde el principio es la de hablar de una separación dentro de la ciudad, de una ruptura.



La siguiente imagen representa Barcelona desde el alto visualizando el nuevo contexto al que se llega.



Seguimos con la fotografía de una callejuela napolitana que llena solamente la mitad de la pantalla simbolizando el vacío que se ha creado.



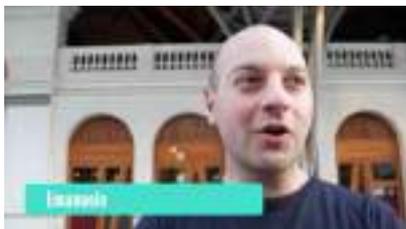
Las siguientes imágenes de las dos ciudades representan lugares simbólicos de las dos realidades y pero a partir de una buscada confusión respecto a la ciudad que en realidad representan. Llegamos al título, *Napoletani en Barcelona* (00.53). Aparece una fotografía de Nápoles hecha desde el mar con la escrita *Napoletani* que se disuelve en una foto de Barcelona con la imagen de las Ramblas, otra calle que corta en dos el tejido urbano antiguo de la ciudad catalana, parecida a la que se ha dejado en Nápoles y dando la sensación de separación con el lugar de procedencia. En el mismo plano aparece la escrita *en Barcelona*.



Las últimas imágenes de los títulos siguen el juego inicial de la mezcla entre las dos realidades.

Sec. 1 Desayunar con una *sfogliatella*

Después de los títulos empieza el bloque que defino como “introducción”. Desde el principio las imágenes representan la manera como está realizado técnicamente el documental, enuncian las temáticas que se van a ser tratadas y el estilo: cámara en mano, sin efectos de luz, en la calle, atención al personaje grabado en un plano medio cerrado, muy cercano a él. El primero de los testimonios es Emanuele (1.41 a 2.25) que dice (01.49):



“además de un contexto estimulante aquí me he vuelto a encontrar la napoletanidad”.

La napoletanidad es un concepto abstracto al que se recurre a menudo en el ensayo sociológico. Emanuele lo identifica con algunos elementos tópicos de Nápoles y con la presencia de napolitanos:

“hay muchas personas en este barrio, en el Born al lado del Mercado de Santa Caterina. Por la mañana me despierto y puedo desayunar con una *sfogliatella* ⁵”.

En este momento aparece otro elemento que caracteriza el documental: mi intervención vocal. Desde el principio entro en el mundo de los entrevistados, haciendo preguntas e interactuando con los testimonios:

“Enséñame donde desayunas”.

Emanuele acepta y añade:

“Estamos formando una buena comunidad. Pietro para los desayunos, Antonello para la pizza, los chicos del *Blau* que es un restaurante en el que se pueden ver los partidos del Nápoles, algo importantísimo...”.

Aquí he decidido cortar porque considero suficiente esa primera información para dar una idea general de los temas que se van a tratar durante todo el ensayo sociológico visual. A partir de la información visual de las fotografías y de esta primera entrevista averiguamos datos importantes. Por un lado, se observa un fenómeno de separación y, por otro lado, la mezcla que se está creando a partir del fuerte vínculo que se mantiene con los compatriotas. Las palabras de Emanuele nos revelan que lo que se suele poner en evidencia cuando se habla de comunidad son los tópicos que la caracteriza: una gastronomía específica, la pizza y el fútbol (y restaurantes o bares en los que se puede comer y ver el partido del equipo del Nápoles) para los napolitanos. Emanuele señala que en Barcelona ha vuelto a encontrarse con la napoletanidad y hace referencia a la *sfogliatella*, pizza y bar donde ver el partido del Nápoles como si la napoletanidad se identificara con estos elementos. En mi opinión, los tópicos “pizza y fútbol” son más bien los primeros elementos de encuentro y de agregación de los napolitanos. Es el

⁵ La *sfogliatella* es un dulce típico de la cocina napolitana elaborado sobre muchas capas enrolladas para formar el hojaldre.

pretexto para reunirse con personas procedentes del mismo lugar y de mantener vivo un recuerdo o costumbres a través de platos típicos o de una pasión en común (el fútbol). Sin embargo, como veremos en el curso del documental, estos son los primeros momentos de contacto y a partir de allí se pueden crear múltiples y diferentes relaciones.

Sec. 2 Los datos de la migración meridional

Después de esta pequeña introducción (2.26 a 6.14) se cambia de registro. A través de gráficas y de la voz en *off* del actor Sergio Sivori (a quien conocí durante la investigación y uno de los napolitanos entrevistados) observo y señalo algunos de los datos sobre migración contenido en el informe *SVIMEZ* 2014 (Asociación para el Desarrollo de la Industria del Sur) que nos describe el contexto de las regiones meridionales. A través de las gráficas he querido proporcionar datos sobre la migración de las poblaciones del sur de Italia. Esta parte se configura de la siguiente manera: señalar los movimientos migratorios del sur hacia el norte del país y al extranjero; la migración italiana en el mundo; la presencia italiana en Barcelona; a los napolitanos en Barcelona. Vamos por orden. La primera gráfica representa las regiones del sur y una flecha indica la dirección que escogen las personas que dejan el territorio (2.26 - 2.37):

“...en 2011 se movieron del sur al centro-norte alrededor de 114.000 habitantes”.



La segunda diapositiva representa la región Campania de la que Nápoles es capital (2.38 - 2.43).

“Campania es la primera por número de salidas con 36.400”.



En la tercera (2.44 - 3.12), aparece un mapa de Italia poniéndose de relieve los primeros tres destinos de los italianos que dejan el país. La voz en *off* remarca que:

“En 2011 los ciudadanos italianos que se trasladaron al extranjero fueron 50.000; 10.000 más que en 2010. Los italianos se han dirigido sobre todo a Alemania, el 26,6%, Suiza el 12,8% y Gran Bretaña el 9,5%”



En la gráfica se alternan cifras y datos.

“En diez años del 2002 al 2011 los meridionales licenciados emigrados al extranjero han sido más de 20.000”.



La cuarta (3.13 - 3.33) representa un avión a punto de despejar y se señalan las ciudades del sur que han perdido más personas.

“Estamos asistiendo a la desertificación de habitantes de las ciudades meridionales; en diez años del 2002 al 2011 a nivel local las mayores pérdidas se han registrado en Nápoles, -97.000 personas, Palermo -23.000, Bari y Caserta -14.000, Salerno y Foggia -10.000”.



La siguiente diapositiva (3.34 - 3.53) representa un mapa mundial y he añadido los números contradictorios de las personas de origen italiana que viven en el mundo.

“El Ministerio de Asuntos Exteriores italiano calcula que en el año 2000 los ciudadanos de origen italiano residentes fuera de Italia son alrededor de 60 millones”.



A continuación aparecen los datos del A.I.R.E. (Registro Civil de los Italianos residentes al extranjero) que afirman:

“...son poco más de 4 millones los italianos inscritos de los que el 35% proceden de las regiones del sur del país y el 18,7% de las islas”.



Las dos siguientes diapositivas (3.54 - 4.04) visualizan las regiones con un mayor número de habitantes que deciden abandonarla: según los datos A.I.R.E. éstas son Sicilia con 666.605 personas, seguida por Campania con 426.488.



En la siguiente gráfica (4.05 - 4.28) aparecen los mapas de Italia y España y los datos demográficos sobre el número de italianos residentes aquí. Las informaciones que aparecen, proviniendo de fuentes distintas, no se corresponden entre sí y la voz en *off* nos explica por qué:

“En España se contabilizan 85.000 italianos, según el gobierno italiano; para los ayuntamientos españoles la cifra es de 175.000 de los que 90.799 han nacido en Italia. Los datos no son fiables en cuanto muchos italianos no se inscriben en el A.I.R.E. o lo hacen sólo en los registros de las ciudades españolas”.



A través de las gráficas llegamos a visualizar Cataluña y Barcelona (4.29 - 4.36), el ámbito de interés de nuestra investigación.



Comparo los datos del *A.I.R.E.* y del Ayuntamiento de Barcelona. Las siguientes diapositivas representan las regiones italianas de las que proceden la mayoría de los italianos residentes en Barcelona: Lombardía (4.37 - 4.45) con 2906 personas seguida por Campania (4.46 - 4.51) con 1686.



También en este caso los datos no son fiables en cuanto se tienen en cuenta solo las personas que se inscriben al *A.I.R.E.*: una minoría de los italianos que viven en Barcelona. A continuación los datos afirman que (4.52 - 5.05):

“...la población extranjera en la ciudad catalana es de alrededor de 267.000 personas, en un año ha disminuido de 12.000 unidades”.



Sin embargo el número de italianos sigue creciendo y, como demuestra la siguiente diapositiva (5.06 - 5.21), la comunidad italiana es la primera extranjera en número de miembros con 25.015 personas, seguida por la comunidad pakistaní con 20.052 mientras que en tercera posición se encuentran los chinos con 16.435 personas.



A continuación, la gráfica señala los distritos de la ciudad de Barcelona en los que viven más italianos. La siguiente imagen (5.22 - 5.57) representa el mapa de Barcelona por distritos: a media que la voz en *off* señale los datos de la presencia italiana en ellos, se irán coloreando:

“Según los datos del ayuntamiento el 24,7% de los italianos, 6169 personas, viven en el Eixample, 4265 deciden vivir en el Casco Antiguo de la ciudad, Ciutat Vella, mientras que en el distrito de Sant Martí son 3289 los italianos la mayoría de los cuales en Poble Nou. Siguen las zonas de Gràcia con 2718 personas y Sants Montjuïc con 2484”.



La imagen se acerca (5.58 - 6.14) al distrito de Ciutat Vella, el distrito con una mayor la concentración italianos residentes. En el Born, alrededor del Mercado de Santa Caterina, viven muchos napolitanos:

“De los 4265 italianos que han decidido vivir en el Casco Antiguo de la ciudad, 1285 residen en el Born. ¿y los napolitanos? La mayoría de ellos vive en el Born cerca del Mercado de Santa Caterina”.



Como hemos observado en las imágenes, hay dos partes diferentes en la descripción de los datos estadísticos presentados en la secuencia. La primera se refiere al fenómeno migratorio de las poblaciones del sur de Italia y se basan en varios informes de la *SVIMEZ* mientras que la segunda describe la presencia de los italianos en Barcelona. La

información de esta segunda parte ha sido recogida a través de los datos del consulado italiano, del *A.I.R.E.* y sobre todo del Ayuntamiento de Barcelona.

Las gráficas utilizadas en el vídeo cuentan sólo con una mínima parte de los datos presentes en los informes *SVIMEZ* en cuanto mi objetivo era centrar la atención del espectador en el fenómeno migratorio. Sin embargo, los informes contienen muchas más informaciones que evidencian las condiciones económicas y sociales del sur de Italia. Así que, a los datos que se refieren a la migración hay añadir los resultados del último informe *SVIMEZ* publicados el 30 de julio del 2015 para proporcionar al lector una visión más amplia del contexto meridional para entender mejor los motivos por los que muchas personas deciden dejar el propio país.

La publicación del informe *SVIMEZ* del 2015 - así como las anteriores ediciones - describe una situación socioeconómica muy difícil de las regiones y poblaciones del sur de Italia. En este área, en 2014, el PIB disminuyó un 1,3%. Desde el 2007 el PIB se ha reducido un 13,0% respecto a la reducción del 7,4% del centro-norte del país. El PIB per capita sigue bajando y en Campania es de 16.335 euros, respecto a los 37.665 euros del Trentino Alto Adige, la región italiana con el PIB más alto, y los 15.807 de Calabria, el territorio más pobre. Bajaron también el consumo per cápita, que en 2014 se han reducido el 0,4% aunque aumenta en el centro norte un 0,6%. Desde 2007 el consumo en el sur de Italia ha caído un 13,2% mientras que en el resto del país la caída ha sido del 5,5%. Especialmente grave es la reducción del consumo alimentario que en estos últimos años se ha reducido un 15,3%. Un dato que hace reflexionar y pone en evidencia la difusión y el crecimiento de una condición de pobreza relativa.

Debido a la crisis económica que inició en 2008, todo el país Italia ha sufrido una contracción profunda de las inversiones. Sin embargo, el área que se ha visto más afectada por los recortes ha sido la del sur de Italia la que, según muchos políticos y economistas, más necesita de inversiones, obras públicas e infraestructuras. Entre 2008 y 2014 la inversión fija bruta en el área meridional ha disminuido un 38,1% más que en el resto del país (27,1%). Durante el año 2014, esa misma inversión ha descendido en un 4% y en el centro norte un 3,1%. Desde el 2007 las inversiones en la industria en el sur han disminuido un 59,3% respecto al 17,1% del centro norte y en la agricultura un 38% mientras que en el resto del país un 10,8%. Se han reducido drásticamente también los incentivos al sector privado. En el centro norte han bajado un 17% mientras que en el sur la reducción ha sido del 76%.

Todos estos datos evidencian una fractura entre las dos partes del país que repercute en la ocupación laboral, aspecto en el que también existen enormes diferencias en función del territorio. La tasa de desempleo en el sur es del 20,5% respecto al 9,5% del centro norte. Desde el 2007 la ocupación en las regiones meridionales ha bajado un 9% respecto al -1,4% del centro norte. Durante estos años han perdido su puesto de trabajo 576.000 personas. En 2014 en Italia se han creado 133.000 puestos de trabajo (0,8%) mientras que en el sur se han perdido 45mil (-0,8%). El número de empleados en las regiones meridionales es el más bajo en 40 años desde el 1977, año en que empezaron estas estadísticas. Aún más preocupantes son las cifras de empleo femenino y juvenil. También en este caso, los datos reflejan una gran diferencia territorial. Desde el 2007, en el sur las mujeres han perdido 71.000 (el 3,2%) puestos de trabajo mientras que en el norte el empleo ha crecido en 135.000 puestos (el 1,9%). En el territorio meridional, sólo trabaja 1 de cada 5 mujeres de entre 15 y 34 años. En 2014 la media europea de ocupación femenina era del 51%; el sur de Italia del 20,8%. También son alarmantes los datos de la ocupación juvenil. Desde el 2007 el territorio de sur pierde 622.000 puestos de trabajo.

Otra situación crítica es la de la renta per cápita: el 62% de los meridionales gana menos de 12mil euros al año contra el 28,5% de los del norte. En Campania el porcentaje llega al 66%. De esta manera cada vez más familias viven en la pobreza o a riesgo de pobreza. Desde el 2011, la incidencia de pobreza ha crecido en las regiones meridionales del 6,4% al 8,6%. En el sur 1 de cada 3 personas se encuentra en riesgo de pobreza; en las regiones del centro y el norte de Italia el porcentaje es 1 de cada diez. Las regiones con el más alto índice de riesgo de pobreza son Sicilia, con el 41,8% y Campania, con el 37,7%. Otro dato significativo es el de la natalidad: los nacimientos en 2014 los nacimientos en el sur de Italia fueron 174.000, el valor más bajo desde la unidad de Italia ya que en el 1862 los nacimientos fueron 391.000.

La imposibilidad de una realización personal y profesional debida a la enorme dificultad en encontrar concretas ocasiones de empleo calificado y condiciones laborales adecuadas, ha determinado un aumento a partir de los años 2000 de nuevos flujos migratorios. Entre el 2001 y el 2014 han emigrado de las regiones del sur al centro norte más de 1 millón y medio de personas y han regresado 923.000, con un saldo migratorio de 744 mil personas de los que 526.000 (el 70%) menores de 34 años y de estos 205.000 (casi el 40%) son licenciados. Las dificultades para la propia realización se evidencian también por el dato en continuo crecimiento de los *Neet* (*not in education, employment*

or training), personas que no sólo ya no buscan trabajo sino que tampoco se siguen formando debido a una generalizada desilusión y resignación de no poder encontrar un trabajo digno. En Italia, el porcentaje entre el 2004 y el 2008 se había mantenido estable alrededor del 20% y en 2014 creció hasta el 27,4%. En 2014 constituyen un total de 3.512.000 de jóvenes italianos con un aumento de 712.000 personas respecto al 2008 (el 25,4%). De éstos, 2 millones son mujeres y casi 2 millones son meridionales.

Del conjunto de datos que emergen de los informes *SVIMEZ*, se observa que el sur de Italia se encuentra inmerso en una crisis económica y social caracterizada cada vez más por la ausencia de capital humano, recursos económicos y financieros. Sin estrategias políticas a medio y largo plazo que permitan el crecimiento y el desarrollo económico de estos territorios será imposible salir de esta situación, que corre el riesgo de cronificarse. Crisis económicas, faltas de inversiones y ausencia del estado dejan espacio a la criminalidad organizada que acaba controlando la economía del territorio. El conjunto de estos datos confirma la escasez estructural en las regiones meridionales de oportunidad de trabajo, sobre todo del especializado, debido a una falta de estrategias y políticas nacionales y locales de desarrollo que conlleva como consecuencia la pérdida de un importante capital humano ya formado: muchos meridionales, especialmente de entre los 25 y 35 años, deciden irse y buscar la propia realización fuera de las fronteras italianas.

Hasta ahora hemos hablado de italianos aunque el objetivo de este proyecto es investigar sobre los napolitanos. Desafortunadamente, no hay datos ni estadísticas precisas de la presencia napolitana en Barcelona ni por parte de los registros italianos ni de los de la ciudad condal. Los datos que se acercan más son los del *A.I.R.E.* y del consulado italiano que, aun así, no indican la procedencia por ciudades de las personas inscritas: toman únicamente en consideración la región y la provincia de origen. Además, la mayoría de los italianos que se mudan al extranjero no se registran en el *A.I.R.E.* De esta manera, según los datos del 2012 de los 15.945 italianos residentes en la circunscripción consular a la que pertenece Barcelona – formada por Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y Andorra – 1686 personas proceden de la región Campania y de estas 1120 de la provincia de Nápoles. Estos datos son muy limitados y los más cercanos a la realidad son los que se refieren al empadronamiento del ayuntamiento de Barcelona que, sin embargo, no revelan la procedencia regional sino exclusivamente la nacional. Además muchos latinoamericanos tienen pasaporte italiano pero en la vida cotidiana no se presentan ni son entendidos – ni se entienden ellos mismos – como

italianos. A todo esto se le añade la existencia de una cierta resistencia por parte de las instituciones italianas a ceder o publicar los datos. Parece que no hay un interés de las instituciones a recoger datos precisos y completos de los emigrantes. Los investigadores a menudo se encuentran delante de una burocracia incompleta que no contempla informaciones detalladas de la vida de los emigrantes que podrían ayudar y mejorar la calidad de los proyectos de investigación, en la mayoría de los casos encargados por las mismas instituciones. Habría que tener en cuenta no solamente factores de las sociedades de recepción sino también de la de origen; el conjunto de estos factores permite determinar las “condiciones de vida de los migrantes igual que lo hace para los no-migrantes” (García Borrego, 2008: 123).

Así pues, la única manera para conseguir más datos e informaciones sobre los napolitanos que viven en Barcelona ha sido entrar en contacto con ellos. Con respecto al distrito y barrio de residencia los napolitanos reflejan la tendencia de los demás italianos y viven prácticamente en todas las zonas de la ciudad. El primer dato significativo es que muchos de ellos viven en Ciutat Vella principalmente en el barrio de Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera en la zona que rodea el Mercado de Santa Caterina. La mayoría de las personas que he conocido y he entrevistado denomina esta zona como Born. En este área viven y trabajan muchos napolitanos que se dedican principalmente a actividades económicas relacionadas al ámbito de la hostelería. Hay que observar que en los últimos años, en toda la ciudad han abierto muchos restaurantes, pizzerías y locales gestionados o con propietarios italianos. Alrededor del mercado de Santa Caterina hay diferentes locales de restauración de napolitanos que con el tiempo se han hecho famosos no solo entre clientes italianos sino también entre los varios habitantes del barrio y más en general de la ciudad. Algunos en broma hablan de triángulo napolitano con referencia a estos locales. Volvemos a encontrar a Emanuele que me guía al descubrimiento del “Born napolitano”.

Sec. 3 **Sin perder la raíz**

Estos últimos datos me proporcionan también el pretexto narrativo para presentar visualmente el Mercado de Santa Caterina, el lugar en que se desarrolla la entrevista. Aquí vuelvo a hablar con Emanuele (6.15 - 7.33). Seguimos conversando sobre la posibilidad de encontrar en Barcelona elementos característicos de Nápoles y me comenta que la pizza es uno de ellos y, además, muy importante:

“La pizza para los napolitanos es un elemento básico. Es lo primero que echamos de menos cuando estamos fuera. Pero gracias a Antonello se puede encontrar un producto tradicional, de óptima calidad y a precios accesibles”.

Me lleva al *NAP*, la pizzería napolitana en la que trabaja. El propietario se llama Antonello y lo nos lo encontramos por casualidad en la calle (6.44). Me cuentan que se conocieron en Edimburgo cuando trabajaban como farmacéuticos. Antonello comenta:

“Nos conocimos en Edimburgo, yo ya trabajaba allí. Puse una oferta de trabajo que se buscaba personal. Lo colgué en la universidad y él contestó. Nos conocimos allí y después es una larga historia hasta Barcelona. De Edimburgo a Barcelona. Si bajamos un poco más nos volvemos a encontrar en Nápoles”.



He insertado este fragmento porque las palabras de Antonello constituyen un ejemplo paradigmático de la idea que recorre mi investigación: la importancia de la circulación de personas en Europa y las consecuencias culturales, sociales y económicas que de ésta se desprenden. Antonello y Emanuele se conocieron en Edimburgo y ambos ya habían vivido en otras ciudades europeas. Después de la experiencia escocesa, los dos se mudaron a Londres volviéndose a encontrar en Barcelona. En la escena siguiente (07.13 - 07.33) dejamos Antonello y entramos en el *NAP*. Se abre con la imagen de dos imanes que representan la ciudad de Nápoles. Emanuele está detrás de la barra y se toma un café. El café puede parecer un normal gesto de cotidianidad, en realidad lo utilizo como introducción a un tema importante para los napolitanos y que en el documental tiene una significación más profunda de la que hablaré más adelante. Es entonces cuando Emanuele afirma:

“Llevo diez años fuera. Cada vez he cogido algo del lugar donde estaba pero sigo siendo napolitano. No hay remedio, cambian las formas y los colores pero la raíz es esa”.



Con este fragmento de entrevista apunto a demostrar que los tópicos napolitanos sintetizados en la pizza y el fútbol constituyen solamente elementos superficiales de algo más profundo, íntimamente asociado a la noción de raíz, a saber, el conjunto de elementos y tradiciones que configuran el vínculo identitario con el propio origen. De hecho, muchos de mis entrevistados utilizan la metáfora de la raíz para referirse a los elementos que forman parte de la “cultura” napolitana y que componen su identidad. Como veremos más adelante y en la descripción del trabajo de campo, el concepto de raíz suele ser usado por los entrevistados asociado a las palabras del escritor napolitano Erri De Luca, uno de los puntos de referencias culturales más importantes de la napolitanidad de los entrevistados.

A menudo, la metáfora de la raíz se identifica con algo estático, inmutable que no puede evolucionar, hasta tal punto que algunos autores (Bettini, 2011) afirman que si hay que utilizar una metáfora para describir un concepto muy lábil como el de identidad, sería mejor sustituirla con la del río que fluye, una imagen horizontal, en movimiento, de contaminación y mezcla. Una imagen que se contrapone a la vertical del árbol arraigado en la tierra. De todos modos, partiendo del asunto que la identidad es un concepto dinámico y en continua evolución, en mi opinión, en línea con cuanto señalado por Massimo Montanari (2002), la metáfora de las raíces se puede interpretar de otra manera. Cuanto más bajamos en la profundidad, tanto más las raíces se expanden y se amplían y la planta es fuerte y duradera. De esta forma, las raíces están muy lejos de nosotros y en su base encontramos el mundo ⁶. La identidad se construye mediante el intercambio y evoluciona en el tiempo. Dentro del proceso de conexión y reelaboración identitaria una fase importante es la de la absorción. Emanuele en su entrevista afirma que ha absorbido algo de todos los lugares que ha visitado o en que ha vivido pero no ha perdido su raíz. Se trata más bien de un intercambio, de coger algo, de adquirir “nuevas pautas”, maneras de ver las cosas y de actuar, devolver. En esta visión,

⁶ un concepto expresado por el escritor Erri De Luca en su testimonio véase pág. 352.

las raíces siguen vivas y son el punto de partida de este proceso de conexión e intercambio cultural.

Para entender mejor el concepto, puede resultar útil poner un ejemplo asociado al ámbito gastronómico del que ya hemos empezado hablando: la pizza. Imaginemos una *pizza margarita*, uno de los platos típicos de la cocina napolitana. Los ingredientes de los que está compuesta son harina de trigo, salsa de tomate, mozzarella de búfala y albahaca. ¿Cuáles son las raíces de esta especialidad con la que tanto se identifican los napolitanos? El cultivo de trigo tiene un origen antiquísima en el área denominada “media luna fértil”, la antigua Mesopotamia. El tomate es un producto americano y fue importando en Europa en los siglos XV-XVI por los españoles mientras que el búfalo es una especie procedente del sudeste asiático y la albahaca es nativa de Irán e India. Como podemos ver, uno de los platos típicos de la cocina napolitana tiene su raíz en el mundo y es resultado de conexiones e intercambios muy antiguos.

Sec. 4 **¿Qué opinan los catalanes de Nápoles y de los napolitanos?**

La siguiente secuencia (7.34 - 10.30) se compone de 16 entrevistas a personas encontradas por las calles de Barcelona (principalmente catalanes) para conocer su opinión sobre Nápoles y los napolitanos. También en este caso me sirvo de la voz en *off* de Sergio Sivori. Se puede apreciar ya un pequeño cambio de tono. Su voz en la explicación de los datos se quiere neutral y seria mientras que en la introducción de esta parte, se vuelve más alegre y curiosa. Las opiniones recogidas son muy variadas y algunas caen en los tópicos - tantos negativos como positivos -. Aun así, se percibe una generalizada ignorancia respecto a la ciudad de Nápoles. Muchos no la conocen o se han sorprendido positivamente cuando han llegado a conocerla.

Después de las opiniones de los catalanes, la primera parte de introducción acaba con varias imágenes de la ciudad de Barcelona que aparecen en la pantalla y la voz en *off* de Sergio Sivori, en tono alegre, que se pregunta (10.31):

“¿Qué hacen los napolitanos en Barcelona? ¿Cuáles son los motivos por los que han dejado Nápoles y han venido a la ciudad catalana? ¿Qué relación mantienen con la propia ciudad? ¿Cuáles son las ocasiones de encuentro y cuáles las actividades que realizan?”.

De esta manera, utilizo la voz en *off* de Sergio Sivori para hacer las preguntas que me han guiado durante toda la investigación y a través de las cuales he estructurado mi trabajo. Un tono que se convierte en divertido y gracioso cuando afirma (10.46):

“Sin duda, el principal elemento de agregación es el fútbol. Chiara es la fundadora del Napoli Fans Club de Barcelona y es una de las organizadoras del desfile de aficionados napolitanos en las Ramblas previsto para celebrar el partido amistoso entre Barcelona y Nápoles del día siguiente en el Camp Nou”.

Además de introducir a Chiara, otro testimonio, la voz en *off* presenta el segundo bloque temático que es el que defino “el tópico de pizza y fútbol”.

3.3.2 Segunda parte. Hablando de tópicos: pizza y fútbol

El tono divertido, casi de broma sirve también para no tomar demasiado en serio la afirmación “Sin duda, el principal elemento de agregación es el fútbol”. Es cierto que el fútbol es una ocasión de encuentro muy importante, a veces folclórico, en que se cantan canciones tradicionales o se llevan vestimentas vinculados al propio origen, como camisetas, bufandas, etc. (véase el desfile de seguidores del Nápoles en las Ramblas 10.47 - 11.06). Se trata de un momento de reunión para los napolitanos al que doy mucho espacio durante el documental. Sin embargo, hay que recordar que ver un partido o comer una pizza no son los únicos momentos de agregación. A partir de los encuentros en bares y restaurantes para asistir a un partido del Nápoles se generan nuevas relaciones - de amistad, laborales, personales, etc. - que se alimentan fuera del contexto “fútbolístico”. El partido del Nápoles es solamente uno de los primeros puntos de contacto entre originarios de un mismo lugar.



Sec. 5 Aficionados al equipo del Nápoles



La entrevista a Chiara (11.07 - 12.15) empieza en su casa mientras lee la pancarta que el *Napoli Fans Club @Barcelona* ha realizado para el partido amistoso entre F.C. Barcelona y Nápoles. Las primeras imágenes de Chiara muestran la escrita: “Ni merengues, ni *culés*, se llama Nápoles nuestra única fe”. Desde el principio Chiara quiere dejar claro su origen

y en la entrevista que sigue en el coche remarca orgullosa su pertenencia a la ciudad de Nápoles y a su equipo a pesar de llevar doce años viviendo en Barcelona (11.17):

“Llevo doce años aquí y les conozco muy bien son personas maravillosas muy diferentes a nosotros, pero como napolitana veraz ¿qué puedo decir? Somos los mejores”.

Lleva consigo un burro de peluche, símbolo del equipo del Nápoles ⁷, explica lo que significa para ella y lo que opina de los napolitanos (11.37) a través de la simbología del burro:

“Dicen que nuestro símbolo es el burro porque somos unos burros. En realidad, se trata del animal más resistente que hay representa realmente a los napolitanos. El napolitano puede perder peso pero nunca muere”.



Un elemento importante que Chiara introduce indirectamente y que cierra la entrevista es de los tópicos negativos sobre la ciudad de Nápoles (11.57) algo que le molesta pero con los que parece poder convivir:

“Lo más importante es lo que opino yo, a mi no me interesa lo que piensan los demás, yo sé como es Nápoles, nací en Nápoles, soy napolitana y solamente yo puedo saber como de verdad es Nápoles”.

Desde un punto visual la voz en *off* de Sergio Sivori introduce el personaje de Chiara acompañada por algunas imágenes recurso de ella y del desfile de los aficionados napolitanos por la Rambla. La entrevista de Chiara se desarrolla en dos espacios diferentes, su casa y el coche. En la primera es una plano americano con el personaje encuadrado de perfil. La atención se centra principalmente en la pancarta que enseña y es una plano que sirve para dar información sobre el personaje. La voz que se escucha pertenece al plano siguiente en el que estamos dentro del coche. Aquí Chiara está encuadrada de espaldas en un primer plano de perfil. La luz le ilumina la cara y deja

⁷ para una explicación del símbolo del burro véase pág. 213.

más oscuridad en su perfil. De esta manera hay un juego visual de luces y sombras que es significativo. Como veremos en la descripción del personaje más adelante (véase pág. 208) Chiara sólo quiso hablar de fútbol. He intentado construir el encuadre utilizando los espacios y condiciones a disposición para dar esta sensación. Es cierto que Chiara cuenta su experiencia pero lo hace de espaldas, en un lugar cerrado, mirando pocas veces a la cámara, en una posición torcida, entre luz y sombra, como si quisiera dejar algo fuera del discurso.

Sec. 6 Napolitanos en el Camp Nou

El documental sigue con el día del partido amistoso entre el F.C. Barcelona y el Nápoles (12.17 - 13.57). Esta parte se abre con un plano general que sirve para describir el espacio donde se desarrolla la acción: estamos delante del Camp Nou. Después aparece el grupo del Napoli Fans Club de Barcelona y otras personas llegadas desde otras partes de Italia cantando todos juntos el himno del Nápoles. Entre ellos se encuentran Massimo y su hijo Hector (12.44). Grabo el pequeño Hector, sentado en las espaldas del padre, mientras grita los nombres de algunos de los jugadores del equipo napolitano.



Me interesaba representar la imagen del padre y el hijo y de la transmisión de la pasión futbolística a través de la relación familiar (véase pág. 186). Después, la cámara sigue al grupo hasta llegar dentro del estadio. He utilizado como música de fondo la canción *Un sogno azzurro* (un sueño azul) del cantante napolitano Eddy Napoli cuya letra da cuenta de la pasión hacia el equipo de fútbol. Con la cámara sigo a los aficionados que entran a las gradas. Mientras los equipos salen al campo suena el himno del Barcelona. Las imágenes que he escogido para describir el ambiente son las de los seguidores: los colores de los napolitanos que se mezclan con los de los azulgrana.



Sec. 7 La pasión familiar para el fútbol

Con la siguiente secuencia empiezo a definir la estructura de las entrevistas. Todas están



introducidas por la voz en *off* que describe rápidamente el testimonio que se va a entrevistar o el acontecimiento al que vamos a asistir. He decidido substituir la voz en *off* de Sergio Sivori por la mía. El cambio se explica por del acercamiento al tema:

entramos en un ámbito en el que predomina una observación participante. El narrador se encuentra dentro del relato, en primera persona y habla con amigos y conocidos como un personaje más de la trama. El siguiente testimonio es Massimo (13.58 - 15.10). La entrevista tiene lugar en la terraza de un bar. El encuadre elegido es un plano medio y la mirada de Massimo se dirige tanto a mi como a la cámara. De esta manera se crea un acercamiento entre el “actor” y el espectador. Lo primero que me cuenta es un anécdota sobre Lionel Messi, el jugador argentino del Barcelona, y su hijo Hector:

“Cuando se ha acercado Messi le ha dado un besito lo ha saludado:

- ¿De qué equipo eres? No me digas que eres del Madrid.
 - No, yo soy del Nápoles.
 - En el Nápoles juega un amigo mío el Pocho Lavezzi.
 - Sí y también Edison Cavani, Marek Hamsik, De Sanctis, Gragano.
- Lo ha parado y ha renunciado en convertirlo en blaugrana”.

Le comento que Hector está creciendo bien y Massimo me contesta:

“Hector crece bien, la educación es lo primero. El primer regalo que le he hecho cuando era en la pancha de su mamá, ha sido una pelota y la camiseta del Nápoles. Es una pasión que me ha transmitido mi padre y que yo estoy transmitiendo a mis hijos porque también la pequeña empieza a entender”.

Para Massimo el vínculo con el equipo representa también una relación con la familia y la propia identidad (véase pág. 218). El fútbol es un elemento importante en la vida de Massimo, lo considera como una tradición transmitida de padre en hijo. Esa pasión, además, adquiere mayor importancia si se compara y se integra con lo que Massimo dice a continuación:

“Barcelona y sobre todo mi mujer me han dado los dos regalos mejores de mi vida que son mis hijos. Para esto estaré eternamente agradecido a Barcelona y sobre todo a mi mujer”.

La familia y los hijos son la cosa más importante para Massimo y el fútbol para él es un elemento para mantener y alimentar los enlaces familiares cercanos, con los hijos, y lejanos con el padre y el resto de la familia que se ha quedado en Italia.

Sec. 8 Las expectativas no realizadas

El fútbol es el pretexto que me permite conocer y entrevistar también a Francesco (15.12 - 16.45). Francesco procede de Pozzuoli y lleva viviendo en Barcelona desde los años '90. Quedamos en su casa para la entrevista. Grabo algunas imágenes de su apartamento y noto que hay muchas referencias a la ciudad de Nápoles y colgadas en la pared algunas fotografías de la ciudad napolitana. El fútbol es el tema con el que he decidido empezar la entrevista y, a diferencia de Massimo que ha contado el encuentro de su hijo con Messi, Francesco cuenta una anécdota que le pasó en Nápoles en la década de los '80 con otro gran futbolista argentino, Maradona (15.30):



"Diego tocó el capó de mi coche, un Panda 45x. Vi a un tío que se apoyó en el capó del coche y me pidió disculpas. Me pareció una persona bellísima, fue una aparición. Enseguida, eso explica nuestra manera de ser, me rodearon unos chicos preguntándome si le conocía personalmente porque me había hablado”.

El encuadre de Francesco no es, estéticamente, de los mejores, el ángulo está un poco torcido y la cámara está más arriba de él. Tampoco el espacio en el que ha decidido realizar la entrevista es visualmente estimulante. Un sofá y una pared beige. Un ambiente un poco triste que se corresponde a lo que cuenta. El testimonio de Francesco en parte es negativo. Cuenta una frustración de vida y de su experiencia en Barcelona que no ha correspondido a la expectativa que tenía. Esta desilusión se refleja en la imagen visual. Es interesante notar como la grabación del vídeo puede dar valor a elementos inesperados que rompen con los esquemas de la investigación (Monnet, 2008). En este caso, las palabras de Francesco y el contexto en que se ha realizado la entrevista



coinciden y se refuerzan mutuamente. Ni el encuadre ni el testimonio estaban preparados de antemano pero ambos reflejan la emoción del protagonista de la entrevista.

“Turistas por casualidad. Conocí a mi actual mujer aquí cuando estaba de vacaciones. La idea en realidad era venir aquí, tener una experiencia de dos o tres años, recaudar algo de dinero y volver a Nápoles para montar otro tipo de actividad. Pero me fue mal y a partir de allí he hecho todo tipo de trabajos. Mi expectativa de Barcelona no ha sido la que pensaba. Creo que fue porque me ilusioné demasiado”

No todas las expectativas de las personas que deciden de migrar e irse a otro país se cumplen. El testimonio de Francesco es ejemplar en ese sentido. Cuenta su experiencia como si fuera una derrota y se siente culpable por no haber conseguido lo que se había imaginado y planeado. No eligió ir a Barcelona sino decidió alcanzar a su mujer con el objetivo de regresar los dos a Nápoles después de haber conseguido el dinero para montar una actividad comercial. Parece arrepentido de haber tomado esa decisión. La situación actual no se corresponde a las expectativas que tenía en el momento de emprender su viaje hacia la realización. En su vida hay muchos aspectos positivos pero le falta algo por lo que no se considera realizado. Por esto se siente culpable consigo mismo porque se ha ilusionado y el haber venido a Barcelona lo considera un error (véase pág. 222).

La entrevista se cierra con una broma extraída de la película *Gremlins* (1984) del director Joe Dante y hablando de café, un tema muy recurrente entre los entrevistados:

“Somos como los *Gremlins*, nos multiplicamos. Si nos toca el café en la espalda salen muchos pequeños napolitanos”.

Mediante la broma final, Francesco hace referencia a dos elementos importantes. El primero se refiere a la cantidad de napolitanos que viven fuera de la ciudad y parecen multiplicarse. El segundo se relaciona al café, y a la tradición del café, un momento social muy significativo para los napolitanos que veremos más adelante.

Sec. 9 **Pizza y fútbol**

En la estructura del ensayo sociológico visual he alternado los momentos de entrevistas a otros de acontecimientos y eventos. Habiendo hablado con anterioridad de la importancia de fútbol a través del partido entre el Nápoles y el Barcelona, en la secuencia siguiente describo como algunos napolitanos viven el partido del Nápoles viéndolo en un restaurante napolitano (16.47 - 18.10). Ahora es mi voz en *off* que introduce irónicamente el tema:

“Cuando un napolitano llega a una nueva ciudad las primeras dos preguntas que hace son dónde se puede ver el partido del Nápoles y dónde se puede comer una buena pizza, napolitana obviamente. A menudo los dos momentos coinciden y los napolitanos se reúnen en bares y restaurantes para compartir sus pasiones”.

A pesar del tono irónico, la mayoría de mis entrevistados, también los que en un principio no siguen el fútbol, han confirmado que en parte es cierto que una de las primeras pregunta que un napolitano se hace cuando llega a un nuevo lugar, es donde ver el partido de fútbol del Nápoles y donde comer una pizza napolitana. Es una manera para encontrarse con elementos identitarios conocidos, con personas procedentes del mismo lugar y más allá del tópico, es una manera para, sobre todo, al principio de una nueva experiencia de vida en el extranjero, buscar y encontrar puntos de referencia y a partir de una base empezar el nuevo camino de vida. Esta parte del vídeo se abre con planos de contexto: los lugares de la ciudad para describir el espacio donde he grabado y de la pizzería donde se ha desarrollado la acción. En seguida aparece el horno con forma de pelota de fútbol, donde se cocina la pizza napolitana y le pregunto al pizzero, que se llama Marco, cuál es el secreto de su pizza (17.08):

“Mucho sacrificio, mucho trabajo, mucha pasión y sobre todo, el uso de productos nacionales (italianos)”.

Para Marco es motivo de orgullo enseñarme como hace la pizza y los productos que utiliza para que salga bien. Las imágenes describen el proceso de preparación desde la masa hasta la pizza en el plato.



Del plano detalle de la pizza se pasa a un plano de la televisión con la imagen del partido de fútbol del Nápoles y a los gritos de felicidad de los aficionados napolitanos después del gol marcado por su equipo (17.50).



En el montaje he querido subrayar esta relación entre “pizza y fútbol” tan importante para los napolitanos entrevistados. En el vídeo hay tres momentos que se visualizan uno detrás del otro y que se relacionan entre ellos: la pizza, el gol, la felicidad compartida. De esta manera a través del montaje vídeo he realizado una asociación de imágenes y de ideas.

Sec. 10 Construirse la propia “dimensión” vital

El tema pizza y fútbol me sirve también para introducir un nuevo testimonio y para



empezar a profundizar en diferentes temáticas. La siguiente entrevista es la de Alex (18.11 - 19.24) una de las primeras personas que he conocido en Barcelona. Recién llegados los dos a Barcelona, nos encontramos en la primera pizzería en la que él

trabajaba y nos hicimos amigos gracias al fútbol. La voz en *off* introduce al personaje y grabo Alex mientras trabaja y prepara los ingredientes para las pizzas. Para esta entrevista he podido contar con un cámara que se ocupaba de los encuadres mientras

que yo me centraba en la interacción con el personaje. He decidido insertar esta escena en este momento del montaje para mantener una continuación de espacios y temáticas pero con algunas variaciones. Seguimos en una pizzería pero ya no se ve la pizza y hablamos de fútbol pero no se ve el partido del Nápoles. Mi intención es indicar con los diálogos y con las imágenes un primer alejamiento del tópico. La entrevista se abre con el recuerdo de cuando Alex llegó a Barcelona y su actual momento de vida:

“Empezó todo como un juego. Vine aquí de vacaciones y aquí me quedé. Ya llevo seis años. Tengo novia, espero un hijo, tengo trabajo fijo, un piso, una moto. Lo tengo casi todo. Casi me he realizado en Barcelona”.

Le pregunto por qué se siente casi realizado y Alex contesta:

“Porque todavía no ha nacido mi hijo. Cuando nazca me sentiré realizado. Me he creado una familia lejos de Nápoles y es difícil para un napolitano vivir fuera de su ciudad”.

Le hago notar que en Barcelona ha encontrado su dimensión vital. No le pregunto nada más porque espero que añada algún comentario que enseguida llega de una manera muy sintética:

“Sí, la he encontrado y he creado mi dimensión”.

He elegido esta parte porque hay puntos interesantes de reflexión (véase pág. 194). El primero es que Alex no tenía planeado ir a vivir a Barcelona. Estuvo de vacaciones y se quedó. A partir de allí se ha creado su vida, su “dimensión” vital. Además subraya su vínculo con la ciudad de Nápoles y la dificultad a separarse de ella y formar una familia lejos de allí. Un testimonio muy parecido al anterior de Francesco pero con dos resultados totalmente opuestos. Probablemente dependen de la edad y de las expectativas iniciales. Alex decidió quedarse en Barcelona mientras estaba de vacaciones para hacer una experiencia de vida. A partir de allí, se ha ido construyendo poco a poco su dimensión: ha encontrado un trabajo que le gusta, tiene una novia con la que está esperando a un hijo, etc. Francesco, al contrario, conoció a su actual mujer durante unas vacaciones. Regresó a Nápoles donde no le faltaba nada y decidió moverse a Barcelona con un plan preciso que por diferentes razones no se ha cumplido.

Alex pone en evidencia otro tema interesante cuando a mi pregunta “¿has encontrado tu dimensión vital?” me contesta que la ha encontrado y se la ha creado. Con esta afirmación quiero introducir un tema importante en el documental y en las reflexiones de mi investigación: el de la autorrealización, tan poco estudiada por los estudiosos que se interesan a las migraciones. No es suficiente encontrar un contexto adecuado para realizarse, es necesario también crearse las condiciones para encontrar la dimensión vital que se desea. El conjunto de estos dos elementos permite una realización “completa” (obviamente depende de las personas). Para Alex la realización personal es crearse una familia a pesar de todas las dificultades, también emocionales, de hacerlo lejos de su ciudad y de la familia de origen.

La entrevista se cierra con el otro tópico, el fútbol, aunque plantado de una manera distinta a la que hasta ahora ha sido abordada. Alex cuenta que juega al fútbol con un grupo de amigos, algunos napolitanos y otros no. Ya no se trata del fútbol en la televisión o del equipo del Nápoles sino de la vida cotidiana de él y de muchos otros. El fútbol jugado es un momento de socialización que sirve para reunirse entre amigos y también para conocer personas de distintos horizontes (19.04):

“Juego, hacemos una liguilla de fútbol con unos amigos, ellos también napolitanos. Tenemos a algún extranjeros, genoveses, turineses para mi son extranjeros. No, son amigos muy queridos. Somos un equipo todo italiano y nos llamamos *Napoli Soccer*”.

Sec. 11 ***El Napoli Soccer***

La escena siguiente se abre con las imágenes del campo de fútbol donde juega el *Napoli Soccer* (19.25). La voz en *off* recuerda las palabras de Alex y comenta rápidamente la historia del equipo con fotografías en las que aparecen algunas de las alineaciones desde su fundación en 2005. También aparecen las fotos de algunos de los jugadores que proceden de Campania: Alex, Silvano y Lucio. La cámara capta el momento de llegada de algunos jugadores del equipo y después con un montaje rápido y una música de fondo de tonos épicos entramos en este momento de vida. Se alternan las imágenes de la llegada, del vestuario con los varios miembros del equipo entrando, de la preparación y del partido, con planos de jugadas y de los jugadores, que se concluye con un gol (21.00) del *Napoli Soccer*.

La finalidad de esta escena consiste en enseñar un momento de vida cotidiana de algunos de los protagonistas del vídeo. Ya no se trata de ver el fútbol en la televisión

sino de jugarlo juntos. He decidido no insertar diálogos y dejar que las imágenes, acompañadas por una música original, en este caso extradiegética, describiesen de una manera ligera, ese momento de socialización no solamente entre napolitanos sino también con otros italianos y personas que viven en Barcelona. Es cierto que el equipo se llama *Napoli Soccer* pero está formado por jugadores procedentes de varios lugares y participa en una liga de fútbol7 en Barcelona compuesta por equipos del lugar en los que, en muchos casos, hay personas de distintas nacionalidades.

Sec. 12 **Nuevos amigos**

La escena siguiente está ambientada también en un bar (21.01 - 22.08) un día en el que también juega el Nápoles aunque en este caso no se ven las imágenes y solamente aparecen en el vídeo las personas que están viendo la televisión evidenciando sus expresiones y emociones. He utilizado una elipsis temporal en cuanto volvemos a encontrar a Alex que nos enseña una fotografía del hijo que acaba de nacer. Le preguntan si el niño es catalán y Alex, enseñando con orgullo la foto del recién nacido, contesta que es medio napolitano y medio catalán (21.45).



He querido insertar otra escena que habla de fútbol, aunque no se vea, porque este bar es el lugar donde he encontrado a uno de los testimonios más importantes del ensayo sociológico visual: Matteo. Desde el principio este personaje se demuestra atento a las



tradiciones napolitanas. Le pregunto que opina de la Cabalgada de Reyes y me contesta que prefiere el pesebre, típico de Nápoles. A Matteo le gusta mucho el fútbol que además de ser una pasión, lo considera un vínculo con su ciudad. Mientras que por la radio

del bar se escucha una canción, le pregunto a Matteo qué significa para él el equipo del Nápoles (21.49):

“El primer amor. Nápoles es nuestra identidad y la llevaremos siempre en cualquier lugar estemos.

¿Nápoles o el fútbol?

Nápoles y el fútbol forman un vínculo casi indisoluble”.

Esta secuencia, además de empezar a alejar el espectador del tema fútbol, me sirve principalmente para introducir a Matteo, un interlocutor muy importante durante todo el proceso de investigación y uno de los personajes que más recurre en el video *Napoletani en Barcelona*. Desde las pocas palabras que pronuncia nos damos cuenta de sus intereses y pasiones, una anticipación de lo que vamos a ver en las secuencias sucesivas: el pesebre y más en general las tradiciones napolitanas y el vínculo entre la ciudad de Nápoles y su equipo de fútbol. Así pues, se trata de una secuencia importante porque presenta uno de los protagonistas, signa el alejamiento del fútbol ya que no se ven imágenes del partido, y cierra el segundo bloque temático introduciendo el siguiente.

3.7.3 Tercera parte. El vínculo con el origen: tradición y teatro

Matteo introduce un elemento importante de la tradición napolitana: el pesebre. La escena siguiente (22.08 - 24.57) introduce el tercer bloque del documental, el de “tradiciones y teatro”, que se abre con la voz en *off* de Eduardo De Filippo uno de los dramaturgos, actores y directores teatrales napolitanos más importantes, mientras recita una parte de la obra teatral *Natale en Casa Cupiello* en la que el pesebre ocupa un lugar destacado.

“Aquí está el cazador, la lavandera, esta es la taberna y esta la cabaña en que nace el Niño Jesús.
¿Has entendido? ¿Te gusta?”.

Sec. 13 Analogías y diferencias entre el pesebre napolitano y catalán

La referencia a la obra de De Filippo me sirve para introducir no solamente el tema del pesebre sino también el teatral, dos aspectos fundamentales en la cultura y tradición napolitana que los napolitanos mantienen vivos constantemente. Con Matteo decidimos ir al mercado navideño de Santa Llúcia a observar los pesebres catalanes, buscando diferencias y analogías con el napolitano. Esta escena se divide en cinco secuencias diferentes. La primera, como acabamos de ver, constituye la introducción al tema con la voz en *off* de De Filippo y las imágenes de los pesebres. La segunda es de contexto y se

abre con unos planos que sirven para describir el espacio donde se desarrolla la acción. La tercera es de interacción con los vendedores de pesebres, la cuarta de descripción y significado de las figuras y la última cierra la escena con una reflexión final.

La segunda parte empieza con mi voz en *off* que hace una primera introducción al tema con imágenes del mercado. En el minuto 22.37 aparece un plano de la catedral de Barcelona y pasamos a Matteo que nos explica donde estamos. En poquísimos tiempo el espectador identifica el lugar y descubre cuál es nuestro objetivo.



En seguida pasamos a hablar con los vendedores de pesebres que nos dan las primeras informaciones. Ellos hablan en catalán o castellano y Matteo lo traduce al italiano mirando a cámara. Esta puesta en escena la decidimos antes de empezar a grabar por diferentes razones. La primera de ellas, utilizar el italiano como lengua principal de todo el trabajo audiovisual de investigación. La segunda, dar al reportaje un tono periodístico con preguntas, respuestas y traducción. Por último, la intención era también ofrecer la sensación de la mezcla de idiomas y sonidos que es también anticipación de la escena número 15.



Supimos que la feria de Santa Llúcia data de 1786 y que en el pesebre catalán, contrariamente al napolitano que posee la dualidad entre cazador y pescador, se ha conservado sólo el elemento del pescador, habiendo desaparecido el cazador. En la recogida de estas informaciones nos apoyan también planos detalles de pesebres y figuritas, que integran visualmente los diálogos. Otro vendedor nos cuenta que él mantiene una tradición de familia ya que el puesto en el mercado de Santa Llúcia se

remonta a su abuelo. Y, hablando de tradiciones, comenta que también el pesebre catalán tiene su figura típica: el *caganer*. El vendedor coge una de esas figuras y cuenta su origen (23.25):

“Nosotros también tenemos una tradición, el *caganer*. El *caganer*, mucha gente no lo sabe pero su historia es que como catalán no se tira nada. En este caso el excremento servirá para abonar la tierra”.



Matteo señala que probablemente la significación del origen del *caganer*, así como los de otros elementos del pesebre catalán, se puede encontrar en la tradición campesina de los payeses. Después de la tercera parte en la que busco una interacción entre Matteo y los vendedores, la cuarta (23.53 - 24.32) se enfoca más en la explicación del valor simbólico del pesebre. A un nivel visual a través de planos detalles me centro principalmente en las figuras del pesebre para visualizar e integrar lo que está contando Matteo. La última parte (24.33) de la secuencia se cierra con una síntesis de las reflexiones de Matteo sobre las diferencia entre el pesebre napolitano y el catalán.

“Hemos podido averiguar que existen muchos elementos en común aunque el significado simbólico a veces es diferentes y la tradición catalana está más vinculada a las que son las tradiciones de vida en los campo más que a la simbología propia arcana del pesebre napolitano”.

Decido cerrar la escena grabando con un movimiento de cámara a Matteo mientras



camina y hace sus conclusiones. El significado de esta elección visual, del movimiento, es la de meterse en camino, del seguir adelante y dejar algo atrás. Los planos anteriores eran estáticos, de interacción con la gente del lugar y de explicación y

descripción de lo que se estaba haciendo. Después de estos dos momentos se puede, metafóricamente, seguir el camino. Empiezo grabando al personaje de perfil y la cámara

se mueve con él. La secuencia se acaba con Matteo en primer plano, de esta manera dando importancia al sujeto, con el mercado a sus espaldas.

Sec. 14 **Bienvenidos a la pequeña Nápoles**

Matteo es también el protagonista de la siguiente escena. Esta vez quedamos en su casa. (24.57 - 28.43). Es uno de los testimonios más completo también desde un punto de vista visual ya que hemos tratado muchos argumentos en diferentes espacios que me han permitido estructurar de la forma mejor la escena. Desde el punto de vista del contenido, sigo el juego de empezar con el tópico, alejándome del mismo, en este caso con una reproducción del Vesubio de Andy Warhol (25.19) o el café (26.07) con otra referencia a De Filippo, para ir profundizando en los temas a tratar.



Después de la preparación del café, Matteo presenta uno de los temas centrales del documental: el sentimiento de sentirse napolitano en el extranjero (26.08). En este fragmento Matteo introduce al escritor Erri De Luca, otro grande representante de la cultura napolitana contemporánea, leyendo un párrafo de su libro *Nápolide*:

“La sensación de ser napolitano al extranjero la he intentado explicar de muchas maneras, pero cuando volvía a Nápoles pocos conseguían entenderlo. Hasta cuando una amiga mía, la misma que me regaló el texto firmado Nápoles, no me pasó este libro de Erri De Luca, en el que encontré esta frase. Por fin alguien que ha dado voz a mis sensaciones. Y si no tengo el derecho de definirme apátrida puedo llamarme "napatrida", alguien que se ha rascado el origen del cuerpo para entregarse al mundo en ningún otro lugar se ha enraizado. Quien se desgarró de Nápoles luego se desgarró de todo, no le queda ni siquiera el escupitajo para pegarse a algo o alguien. Nunca más he escupido, solamente he tragado, tragado, tragado”.

Cómo hemos observado al principio del análisis, el escritor e intelectual Erri De Luca es un punto de referencia cultural significativo en la vida de muchos napolitanos. Matteo al hablar de sus sentimientos se refiere al escritor y a los conceptos que expone en su libro. A través de esta lectura describe el sentimiento de dejar no solamente la propia tierra

sino la dificultad de crear algo en otro contexto. De enraizarse. Y, en consecuencia, el riesgo es de convertirse en algo híbrido perteneciente a todos los lugares y al mismo tiempo a ninguno de ellos (véase pág. 233):

“Regresabas a Nápoles, la ciudad cambiaba y no habías asistido al cambio entonces ya no le pertenecías. Volvías aquí y parecía que por cuanto hubieras hecho todo lo posible para integrarte en otra realidad aún así te consideraban externo, otro. De este modo eras de la nada, pero si eres de la nada eres del todo, entonces del mundo. Pero si eres del mundo sigues perdiéndote. Por eso Valentina me regaló una brújula y me dijo "ahora que nos hemos vueltos a encontrar jamás te perderás”.

En la siguiente secuencia (27.38) pasamos a hablar de los motivos por los que Matteo se fue de Nápoles. La cámara se acerca y lo grabo en primer plano mientras habla:

“Me fui por inquietudes personales tenía ganas y hambre de conocer el mundo de hecho me fui para crear unos estudios sobre la migración. Paradójicamente para estudiar la migración te conviertes en migrante. Para volver a Nápoles de Barcelona tardo una hora y media de vuelo con una tarifa a veces entre 50 y 60 euros. Imagínate a partir de Buenos Aires para Nápoles en 1891”.



Matteo se fue de Nápoles porque tenía ganas de tener nuevas experiencias y conocer nuevas culturas para luego volver con un proyecto concreto, un museo de la migración en la estación marítima de Nápoles el lugar donde en el siglo XX salían los barcos de los emigrantes meridionales hacia las Américas. Por ese motivo, se fue a estudiar a la universidad del País Vasco y estudiar un doctorado en historia de las migraciones. Debido a cambios políticos en Nápoles, el proyecto se canceló y Matteo se encontró en una tierra de medio sin saber exactamente qué hacer. Siguió su camino hasta llegar a Barcelona. Con este fragmento de la entrevista introduzco otro tema importante en mi investigación: ¿se puede hablar de migración para estos tipos de circulación de personas? Para Matteo no. Según él, estamos en presencia de un fenómeno muy

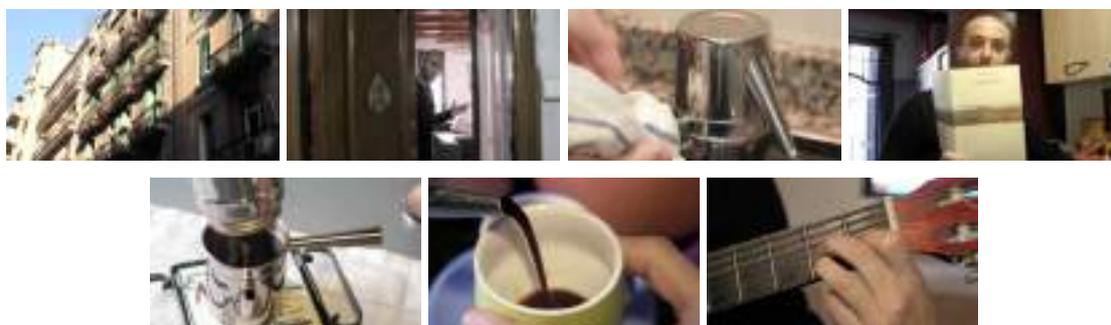
diferente respecto al de las migraciones del siglo pasado. En esta época, debido al desarrollo de las tecnologías y de los transportes, tiempos y distancias se reducen enormemente de manera que a veces no se percibe la separación y la distancia. Además Matteo relaciona estos movimientos a los efectos de las políticas de integración europea (28.13):

“Me resulta difícil llamarla migración, más que nada es el lado bueno de del proyecto Europa cuando nació en 1992 cuando se hablaba de Estados Unidos de Europa, Europa unida y sin fronteras”.

La escena se acaba con Matteo tocando con la guitarra el tema con el que se había abierto la secuencia, una canción del cantante napolitano Pino Daniele.

Desde un punto de vista visual, la escena de la entrevista a Matteo se compone de 7 diferentes secuencias: introducción, bienvenida, preparación del café, el libro, el café, Europa y despedida. La introducción se abre con un plano general de descripción del espacio (la finca donde vive Matteo) con la voz en *off* que presenta al personaje y que subraya, con el apoyo de cuatro planos detalles, la importancia del ritual del café. Después entramos en casa de Matteo que nos abre la puerta y nos invita a pasar “a esta pequeña Nápoles” y nos cuenta la importancia que tiene para él el cuadro de Andy Warhol que representa el volcán Vesubio. Aquí termina la “bienvenida” y empieza la parte de preparación del café. En estas primeras secuencias los planos son todos medios. Pasamos del Vesubio de Andy Warhol al café y a la cuarta secuencia, el momento en que Matteo lee el libro. Aquí la cámara encuadra al sujeto en un primer plano para evidenciar la importancia de lo que está diciendo el personaje y para acercar el espectador a él. Seguimos con Matteo que habla y se alternan una imágenes de objetos típicos de Nápoles o importantes para él: una reproducción de un mapa de una Nápoles antigua, el cuerno de la suerte, la máscara de *Pulcinella* típica de Nápoles, un dibujo que representa Matteo con el cuerno de la suerte y la máscara. A continuación, pasamos a un primerísimo plano del personaje que simboliza la cercanía con él, con lo que está diciendo y con las emociones que expresa. En la quinta secuencia, en la que tomamos el café, seguimos con un primer plano y Matteo que cuenta su experiencia y los motivos por los que se ha ido de Nápoles y acabamos con un primerísimo plano. La sexta está introducida por el plano de Matteo que invita a tomar el café y la taza que se llena de café. Regresamos a un plano medio cerrado para acabar la secuencia con un plano

detalle de la guitarra y con un movimiento de cámara subimos a un primer plano de Matteo.



Los planos medios sirven principalmente por un motivo narrativo en cuanto el personaje está contando su experiencia. Nos acercamos usando un primer plano cuando los argumentos de los que está hablando son importantes para él y es un plano que sirve para evidenciar los sentimientos del personaje y para que el espectador entre en sus emociones. Estos planos se alternan con planos detalles para dar pequeñas pausas visuales en la narración y también para subrayar la importancia de algunos momentos. El plano final cierra la escena a través de la imagen y del sonido. De la guitarra cerramos con un acercamiento al personaje en primer plano mediante un movimiento de cámara que es el primero de la escena y sirve para potenciar la imagen. Cerramos con la música y nos damos cuenta de que el tema que está tocando es el mismo con el que se ha abierto la escena. Al principio, el uso de la música es extradiegético y al final la misma se convierte en diegética.

Sec. 15 El experimento teatral multilingüístico

En el minuto 28.45 empieza el bloque que habla de teatro y, más en general, de los artistas. Abrimos otra vez la secuencia con Eduardo De Filippo. En esta ocasión grabo los ensayos de la obra teatral *Questi Fantasmi* del dramaturgo napolitano por la



dirección del director catalán Oriol Broggi. Desde un punto de vista visual, la escena está estructurada a partir de una introducción y tres entrevistas de las que una en un espacio y tiempo diferente. Los planos que se utilizan son todos planos medios. La primera parte

de la secuencia sirve para contextualizar el espacio y presentar los personajes con el ayuda de la voz en *off*. En el minuto 29.10 se escucha un famoso monólogo de la

comedia (que normalmente se conoce como el monólogo del café) recitado en catalán por el actor napolitano Enrico Ianniello. He decidido no poner subtítulos en italiano o en castellano porque se trata de un monologo muy conocido por el público napolitano o amante de las comedias de De Filippo. Con esta elección quería dar la sensación al espectador que conoce esa escena teatral, a pesar de no entender el idioma, de reconocer en la recitación en catalán algunos elementos en común con el napolitano.

En una pausa de los ensayos, entrevisto a Enrico (29.44 - 30.14) que hace un



comentario interesante respecto a los idiomas napolitano y catalán que se utilizan, junto al español e italiano, en la obra. Enrico afirma que la sonoridad de la letra elle se parece mucho en los dos idiomas. Encuentro la afirmación interesante porque pone en

evidencia puntos en común entre las dos culturas y la importancia de las lenguas. Algo que afirma también el director Oriol Broggi (30.15 - 31.27) cuando señala su intención de mezclar en la obra cuatro diferentes idiomas y darle una forma orgánica.



Significativo es otro comentario del director que afirma que “De Filippo es como Shakespeare, una vez que entras no quieres dejarlo” a demostrar la importancia internacional del dramaturgo napolitano y de los temas tratados en sus obras que al mismo

tiempo son muy napolitanos y universales. La escena termina con la entrevista al otro actor napolitano presente en la obra, Toni Laudadio (31.28 - 32.58) unos días después



del estreno de la obra. De una larga entrevista, he decidido dejar los fragmentos en los que Toni comenta la dificultad en Nápoles de alejarse de la tradición, en este caso teatral y eduardiana, al contrario de lo que se consigue hacer en Barcelona,

en la que parece haber más innovación, y, en lo específico, en la trayectoria profesional de Oriol Broggi:

“Enfrentarse al texto, en este caso *Questi Fantasmi* de Eduardo, que en Nápoles se hace cada año, del que se cuentan infinitas versiones a partir de la de Eduardo que es la más importante y más famosa, a las de las compañías amateur que representan cotidianamente, eso ha llevado a una manera de entender el texto de Eduardo y más en general de una tradición fuerte como la

nuestra, como la repetición de algo que ya existe que normalmente es lo que hizo Eduardo. Difícilmente se consigue superar este límite o lo imitas a Eduardo o a veces te dejas condicionar por el hecho de no querer imitarlo que se convierte en algo totalmente abstruso. Oriol tiene a una estética ya desarrollada e inserta en el texto sus ideas sin dejarse condicionar de no habersido previstas por Eduardo o por la tradición eduardiana”.

Toni da un ejemplo concreto, que incluyo en el vídeo:

“En un momento de la obra cantamos el *Nessun Dorma* entra toda la compañía con el vestuario que se está metiendo fuera de la escena. Eduardo nunca lo habría hecho ni ninguna compañía en Nápoles lo podría hacer porque es absolutamente imprevisible y fuera del texto”.

Toni introduce un tema interesante que tendré la ocasión de retomar en otras entrevistas. El de una tradición estática e inmutable desde la cual no se consigue salir. Se puede considerar también como metáfora de una situación más general y no solamente teatral que se vive en Italia y de la que en muchos intentan alejarse. Hay que recordar que el teatro es muy vivo en Nápoles y se consigue combinar bien la tradición con la innovación. Sin embargo para Toni, se puede correr el riesgo de quedarse atados a la tradición y no lograr seguir adelante. Entonces para él es muy importante el proyecto en el que está participando porque le da la posibilidad de ver desde dentro la manera de trabajar de un director y de una compañía de una cultura teatral diferente de la suya. De esta manera, en la obra *Questi Fantasmi* dirigida por Oriol Broggi, no hay solamente una mezcla lingüística sino también un intercambio entre maneras diferentes de entender el teatro. Del encuentro de estas tradiciones teatrales y maneras de trabajar tan diferentes puede surgir algo nuevo.

Sec. 16 ¿Napoletanidad?

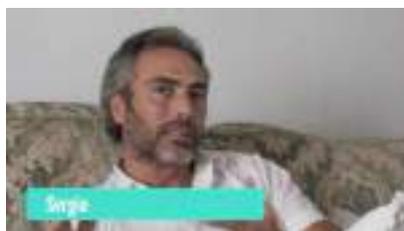
El bloque teatral sigue con la entrevista a otro actor, Sergio Sivori (32.59 - 34.27)



introducido por la voz en *off* e imágenes de archivo de algunas películas y de obras teatrales de las que Sergio fue protagonista. Nos encontramos en su casa y la cámara se queda con la imagen de una pequeña escultura de *Pulcinella* mientras que la voz en *off*

señala que Sergio nos va a hablar de lo que significa para él napoletanidad. Grabado en plano medio afirma:

“Se que quiere decir napolitano no que es la napoletanidad. Tengo la sensación que napoletanidad quiera decir etiquetar. Si te expresas de esta manera y estás vinculado a estas características entonces vives en la napoletanidad”.



Sergio identifica la napoletanidad con una manera de comportarse, en muchos casos impuesta desde fuera y asimilada por los mismos napolitanos. En ese sentido no le gusta y no reconoce el término. Prefiere hablar del hecho de ser napolitano y del conjunto de tradiciones y valores que forman su identidad. Por exigencias de tiempo, en la parte visual he tenido que cortar la entrevista (véase pág. 269) pero me interesaba subrayar este sentido que Sergio le da a la napoletanidad. Para él la napoletanidad no es la del tópico positivo o negativo ni la etiqueta que a menudo se quiere dar a la ciudad de Nápoles y a los napolitanos sino un conjunto de elementos que encuentran en la tradición su punto de partida y en la capacidad de renovarse continuamente y en la internacionalización su dimensión.

De otro fragmento de la entrevista se evidencia también la importancia que para Sergio tiene la tradición y que no se refiere solamente a la teatral. Es un concepto que se integra con algunos de los comentario hechos en la secuencia anterior por Toni Laudadio. Lo encuadro en primer plano para remarcar el énfasis de lo que está contando:

“Nos hemos reducido a cantar los diferentes géneros en napolitano; existe un acuerdo que se llama la séptima napolitana: lo hemos inventado nosotros. No estoy diciendo que hay que vincularse a la tradición para seguir con la tradición pero si no te vinculas a esa tradición no puedes seguir adelante. Tienes que vincularte a los principios de la tradición no a las formas”.

Siguiendo las palabras de Sergio, se puede notar como en este caso, se corre el riesgo opuesto al que comentaba Toni. Abandonar la tradición comporta la pérdida de originalidad y de innovación. Sin embargo atarse a la tradición impide renovarse. Justamente Sergio considera que es importante empezar por algo fuerte ya existente y a

partir de allí seguir adelante. Renovarse e innovar en un plano internacional empezando por la tradición. Además también señala la importancia internacional que tenía, y, aunque menos, sigue teniendo Nápoles. Lo recuerda con un ejemplo que cierra la entrevista y la secuencia:

“En Fuorigrotta hay el instituto de los motores que importantísimo a nivel mundial. Esta es una napolitanidad internacional importantísima. Ya no se si sigue existiendo. Era uno de los centro más importantes de investigación sobre los motores. Para mi esto es Nápoles”.

Sec. 17 Vivir dentro del concepto de ser extranjero

El siguiente testimonio es Pasquale (34.28 - 35.21). La voz en *off* lo introduce con dos



imágenes de archivo de una obra teatral de la que fue autor, director y protagonista. Dos planos generales nos sitúan en el espacio donde realizamos la entrevista. Grabamos sentados en una terraza de un bar en el barrio de Gràcia donde vive Pasquale. Después de los

dos planos de descripción del espacio, paso a un plano medio del testimonio, que mantengo durante toda la entrevista. Pasquale habla de la condición de ser extranjero desde dos puntos de vista. El primer aspecto del que habla es de la dificultad de insertarse laboralmente en el contexto catalán, en su caso en el mundo teatral, aunque haya estudiado en Barcelona y escriba y hable perfectamente catalán. Una condición la suya un poco contradictoria:

“A pesar de haber estudiado aquí, de llevar viviendo en Barcelona 9 años y que mis maestros son catalanes no me consideran como a un autor catalán aunque escriba en catalán. Estoy en el grupo pero al mismo tiempo no formo parte de ellos”.

Pasquale con sus sensaciones señala la dificultad de insertarse en el contexto de otro país y sus palabras recuerdan algo anteriormente afirmado por Matteo “...por cuanto hubieras hecho todo lo posible para integrarte en otra realidad aún así te consideraban externo, otro”. Pasquale trabaja en catalán, con catalanes y se le valora su trabajo en un ámbito, el teatral, muy cerrado. Sin embargo, como él mismo afirma, no se le considera como a un autor catalán. Una de las principales consecuencias prácticas es que, en plano profesional, no puede acceder a algunas subvenciones con todo lo que eso comporta a la

hora de trabajar y construirse una carrera profesional. En un plano más personal, vive la contradicción de estar en el grupo y no formar parte de ello.

El segundo aspecto que evidencian sus palabras, respecto al concepto de vivir la condición de extranjero, es que una vez dejada la propia ciudad una persona se convierte en extranjero para ella. Pasquale en este caso señala algo parecido a lo que comentaba Matteo en su entrevista y añade que:

“Vivir nueve años fuera quiere decir ser extranjero, enraizado en el concepto de ser extranjero. Regresas a tu ciudad y sigues siendo extranjero”.

Pasquale no habla de migración o de ser emigrante sino de ser extranjero y de la dificultad de enraizar en otro contexto. Es como vivir en una condición híbrida en cuanto dejando el propio origen en parte se pierde la pertenencia a aquel lugar. Recordando otra vez las palabras de Matteo, se llega a no ser parte de nada y al mismo tiempo del todo con el riesgo de perderse. De esta manera se buscan puntos de referencias personales, familiares, laborales, etc. para seguir el proceso de búsqueda de la propia realización. A menudo estas referencias en las que apoyarse son elementos característicos y tópicos del propio origen, como pueden ser la pizza y el fútbol. O, volviendo al ámbito teatral, Eduardo De Filippo. Pasquale en otra parte de la entrevista que no he podido utilizar en el vídeo y que profundizo más adelante (véase pág. 274) afirma que sin el dramaturgo napolitano nunca habría empezado a trabajar en teatro y que se inspira mucho en su obra. La secuencia se cierra con Pasquale que utiliza la ironía que los tópicos caracterizan como algo muy napolitano y afirma:

“Se nace napolitano. Es una escuela de vida. Me gustaría implementarlo como método educativo de vivir, yo que sé, de los siete a los trece años en Nápoles. Es dura, pero creo que es una buena escuela”.

Sec. 18 Absorber y reelaborar

La siguiente entrevista se abre hablando de teatro para enseguida pasar a comentar otros



temas. También en este caso es la voz en *off* que introduce a Stefania que es directora y actriz (35.22 - 36.34). La secuencia empieza con imágenes de archivo de dos obras teatrales que Stefania ha dirigido, y en la que ha actuado, en Barcelona: *Las sirvientas* de Jean Genet y el *Calderón* de Pier Paolo Pasolini. La entrevista se abre con un plano general

de contexto que muestra una calle en la que realizamos la entrevista. Se escucha la voz en *off* de Stefania cantando con tono irónico *Lacreme nupulitane* una canción napolitana que describe la vida de los emigrantes napolitanos de principio del siglo XX. En un plano medio cerrado encuadro a Stefania que afirma que no considera a la suya como una migración:

“Yo no me siento “carne de matadero” como diría Mario Merola en “Lagrimas Napolitanas”.

No es mi tipo de migración. Si la queremos llamar migración es una migración pija, por lo que a mi se refiere”.

La consideración de Stefania se relaciona con la que hizo Matteo sobre los emigrantes. Sugiere que las grandes migraciones de principio del siglo XX son un fenómeno completamente diferente a las migraciones contemporáneas que muchas de las personas que la viven ni siquiera la consideran como una migración. Es lo que comenta Stefania y apunta a que, en algunos casos, se trataría más que nada de una migración “pija” sin una verdadera necesidad de moverse. Utiliza el término pijo porque compara su “migración” a las antiguas migraciones o a las actuales de las personas que huyen de guerras o del hambre. Obviamente son fenómenos muy diferentes que no se pueden comparar. De todos modos ambos tipos tiene un punto en común: el dejar el propio país. Como he señalado anteriormente, en el caso de Stefania se podría hablar de movimientos de personas a la búsqueda de una diferente dimensión vital que no es posible lograr en el país de procedencia. Stefania añade uno de los motivos por los que ha dejado Italia:

“Barcelona tiene una calidad de vida que por desgracia las ciudades italianas no me proporcionan. A nosotros nos han hecho pasar las ganas de soñar. Nos han quitado la ilusión de los sueños en Italia”.

Una de las razones por las que Stefania se ha marchado de Italia es la dificultad en el contexto italiano de realizar los propios sueños unido a una calidad de vida muy baja. Esta motivación es muy recurrente en las entrevistas que he realizado y es algo que me ha comentado la mayoría de los testimonios. En la elección del material para editar, he decidido escoger este fragmento de Stefania (para más informaciones sobre Stefania véase pág. 279) porque vincula la calidad de vida que se encuentra en Barcelona a la realización de los sueños, a la propia autorrealización. La entrevista se cierra con un primer plano de Stefania que explica en que sentido se siente napolitana y hace una consideración (36.20) que se vincula a otro comentario expresado anteriormente por Sergio Sivori:

“De regenerarme cada vez, esto es muy napolitano, el hecho de no rendirse y de crearse siempre nuevas cosas, nuevos trabajos. Reinventarse, en esto me siento muy napolitana. Absorber y reelaborar y cuando reelaboro meto un poco de mi napoletanidad en lo que hago”.

Habla de napoletanidad sin explicar lo que entiende con el término pero hace referencia a una manera de actuar y de ser. Algo que muchos de mis testimonios han evidenciado. Al principio del documental, Emanuele afirma que siempre ha cogido algo del lugar donde estaba pero sigue siendo napolitano. Sergio señala que hay que partir de la tradición para seguir adelante. El concepto utilizado por Stefania es más completo y lo expresa en pocas palabras: absorber y reelaborar y en este proceso meter un poco de napoletanidad entendida como un conjunto de elementos identitarios a los que hacer referencia. También los elementos más tópicos pueden ser un punto de referencia y de partida. No hay que quedarse solamente en ellos ni hay que abandonarlos sino hay que realizar un proceso de elaboración y de devolución de algo diferente que es el resultado de estas dos acciones y que, en un plano interior, puede llevar a la auto realización tanto buscada.

Sec. 19 Rostros napolitanos

En la escena a continuación entrevisto a Sergio (36.35 - 38.24), un fotógrafo que lleva



años viviendo y trabajando entre Nápoles y Barcelona.

Lo encuentro en la galería de arte donde ha organizado su exhibición fotográfica titulada *Rostros*. La voz en *off* comenta que Sergio estudió fotografía en Nápoles con Matteo. Esta secuencia se diferencia de la mayoría

de las anteriores por su estructura y también por mi presencia que esta vez es parte importante de la escena. De todos modos, quiero empezar el análisis por el contenido de las palabras de Sergio. Toda la entrevista se centra en los motivos por los que Sergio ha elegido Barcelona y de su relación con la ciudad napolitana (veáse pág. 287). Desde el principio queda claro la inquietud del testimonio y sus ganas de conocer algo diferente:

“He decidido venir a Barcelona porque pienso que es una ciudad muy parecida a Nápoles. Tenía ganas de salir de mi napoletanidad y poderme encontrar con culturas diferentes. Barcelona es una ciudad multicultural, se encuentra gente de todas las partes del mundo que han venido más o menos para los mismos motivos míos, la posibilidad de poder abrir los propios conocimientos”.

Son tres los elementos evidenciados por Sergio. El primero es que se marchó de Nápoles por una motivación personal, para entrar en contacto con otras culturas y coincidir con personas con sus mismas inquietudes. En segundo lugar, afirma que Barcelona es una ciudad muy parecida a Nápoles, algo señalado por todos mis entrevistados. También para Sergio ha sido importante, en el momento de hacer una experiencia de vida en otro país, buscar puntos de referencias conocidos uno de los cuales, en su caso, es la semejanza entre las dos ciudades. Por último parece que identifica la napoletanidad con una actitud cerrada y sentía la necesidad de salir de Nápoles no solo físicamente marchándose al extranjero, sino también para librarse de lazos culturales que no le permitían crecer principalmente desde un punto de vista profesional algo que ahonda en el siguiente fragmento:

“Estoy aprendiendo también a cómo enseñar mi trabajo a cómo enseñar lo que hago. En Nápoles producía muchísimo pero me faltaba la manera correcta de enseñar mi trabajo”.

En Barcelona ha encontrado un contexto ideal para su trabajo que le permite enseñar lo que hace de una manera más productiva y profesional, algo que no conseguía hacer en

Nápoles. Para Sergio, como para la mayoría de los napolitanos que viven en Barcelona, hay muchos puntos en común entre las dos ciudades y casi parece que se complementan la una con la otra. Nápoles es una ciudad que da muchos estímulos creativos pero a veces faltan las condiciones y posibilidades de mostrar lo que se hace o se produce. Esta falta comporta una mayor dificultad de crecer desde un punto de vista profesional y, en consecuencia, personal. Parece que la sociedad napolitana, e italiana en general, sea muy estática. No solamente desde un punto de vista artístico sino también en otros ámbitos. Esta dificultad puede ser una de las razones por las que muchas personas se van a otro lugar en búsqueda de mejores condiciones para la propia realización.

Sergio me enseña su trabajo y muestra una pared llena de fotografías de rostros de persona entre las cuales reconozco a Matteo y a otras que ya conocía. Además el vínculo que Sergio mantiene con Nápoles, según sus palabras, es fortísimo. Me pide que le siga y me enseña algo que lleva siempre consigo, un cuerno de la suerte rojo que la cámara encuadra colgado en la parte baja del telón negro que utiliza para realizar fotografías:

“Esto lo pueden entender sólo los napolitanos y me acompaña a cualquier lugar”.



Desde un punto de vista visual la escena respecto a otras, es más estructurada y presenta una novedad. Empieza con una imagen en negro y se escucha un tango. Es una música extradiégetica que he insertado en la fase de montaje que pero es la misma música que Sergio estaba escuchando el día de la entrevista. La escena se abre con un plano detalle del cartel de la exhibición y una panorámica de la pared con las fotografías de los rostros para dar desde los primeros encuadres las informaciones a los espectadores sobre lo que se va a ver. Después aparece Sergio en plano medio y mientras habla, vemos imágenes del método de trabajo utilizado para el proyecto *Rostros*. Sergio pedía hacer una fotografía a todas las personas que iban a la exhibición o que pasando por casualidad delante de la galería decidían entrar. He tenido la posibilidad de grabarlo mientras realizaba una fotografía con una señora que había venido a ver su trabajo.

Sergio le ha pedido hacer una foto que imprimía en el momento y luego colgaba en la pared. Unos planos recurso de la pared retrayendo algunas fotografías cubre mi pregunta sobre el número de fotos de napolitanos. Regreso a Sergio en el mismo plano medio y me indica algunas personas. He grabado las fotografías que me señalaba y las he montado mientras seguía hablando. La entrevista se cierra con la cámara que sigue Sergio que enseña el cuerno de la suerte. El objetivo se acerca para regresar a un primer plano del testimonio.

La secuencia se cierra con el tango y las imágenes de como Sergio me hace una fotografía y la cuelga en la pared. En el vídeo enseñé todo el proceso. Un plano de Sergio y mío haciendo la fotografía, un plano medio de Sergio con la cámara en el momento de sacar la foto, como si fuera mi punto de vista, mi fotografía que sale de la impresora, Sergio que pone en la foto el nombre del rostro, la fotografía colgada en un plano cerrado y finalmente termina con el plano general de toda la pared llena de rostros.

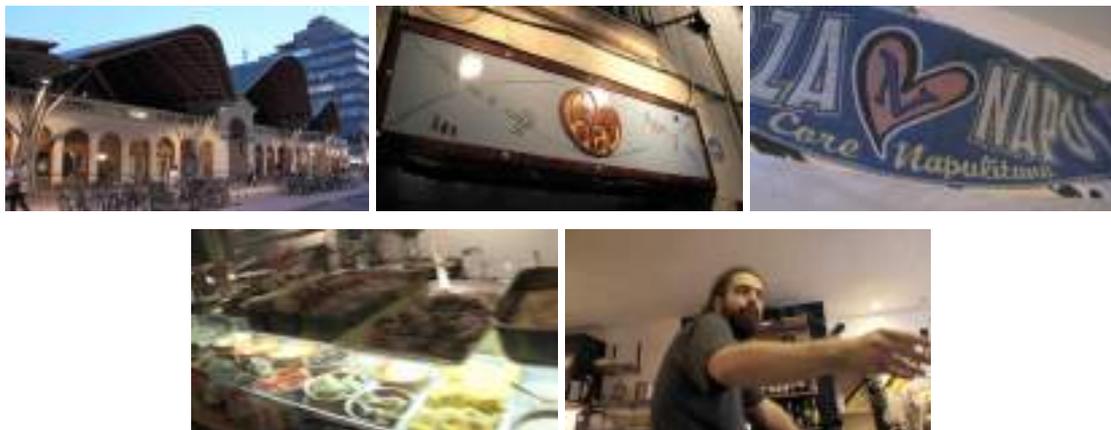


En esta escena presento un elemento nuevo: mi presencia ya no solamente como entrevistador sino como un personaje más de los acontecimientos. Llevamos más de la mitad del ensayo sociológico visual y metafóricamente el investigador entra a formar parte del vídeo como uno de los muchos testimonios. Mediante esta elección narrativa visual, tengo la intención de acercar los espectadores a las historias contadas y de que entren a formar parte de la narración. El plano retrae a Sergio haciendo una fotografía mirando al objetivo de la cámara de vídeo. Está grabado como si fuera mi punto de vista que en este momento representa también el punto de vista de los espectadores. Está fotografiando a los que miran. De esta manera, los que están mirando se convierten en

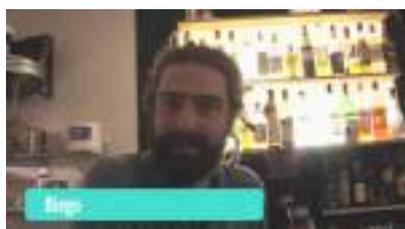
una fotografía más colgada en la pared con su individualidad dentro del grupo de personas y entran a formar parte del vídeo.

Sec. 20 El “Alcalde” de Santa Caterina

En la siguiente escena llegamos al restaurante *Blau*, un pequeño local al lado del mercado de Santa Caterina, donde pueden verse los partidos del Nápoles. La secuencia (38.25 - 39.31) se abre con la imagen del mercado de Santa Caterina seguida por imágenes del bar al exterior. Entramos dentro y la primera imagen es un plano detalle de una bufanda del equipo del Nápoles. A continuación, aparece una panorámica del escaparate de la barra con algunos platos que se preparan en el restaurante y finalmente un plano de Diego, el propietario del *Blau*.



En una primera rápida entrevista, Diego cuenta que la pizza que hacen la preparan utilizando todos ingredientes de buena calidad procedentes de Nápoles. Más tarde, la cámara lo graba mientras saca la pizza del horno y en el plano siguiente reaparece Matteo comiendo la pizza. La escena sigue con un grupo de personas que brinda por el equipo del Nápoles y se cierra con la explosión de gritos y felicidad después de un gol del equipo napolitano. Esta secuencia me sirve para que vuelva a aparecer Matteo, describir el ambiente donde se reúnen los napolitanos para ver el partido y sobre todo





para introducir al personaje de Diego. Desde el principio, el espectador percibe a través de un par de imágenes qué es lo que más importa a Diego, tanto en su trabajo como en su vida personal: el fútbol y la comida napolitana. Realizamos una entrevista más estructurada unos meses después (véase pág. 252) en otro espacio sentados en la terraza de un bar (39.34 - 41.22).

De la larga entrevista realizada con Diego, he decidido escoger los fragmentos que describen sus experiencias migratorias. A pesar de no haber cumplido ni los 30 años cuando nos encontramos, Diego en su vida ya ha pasado por tres etapas migratorias muy diferentes. La primera indirecta, vivida incluso antes de nacer, a través del relato



familiar en cuanto los padres migraron al norte de Italia unos años antes de su nacimiento. La segunda se refiere a su experiencia hasta los 18 años en Italia entre Nápoles y Génova, o mejor dicho, en Isola del Cantone, un pueblecito de Liguria, en el norte de

Italia, en lo que se crió y finalmente la última etapa que está viviendo en Barcelona desde que dejó Italia. Tres maneras muy diferentes de vivir el fenómeno migratorio. Lo entrevisto en un plano medio y desde el principio Diego afirma su procedencia y es orgulloso de su origen:

“Mi padre es de Portici, mi madre de Ercolano, yo nací en la calle Egiziaco a Forcella”.

En la primera parte de la entrevista me cuenta unas anécdotas familiares sobre los primeros tiempos de la vida de sus padres en Génova, cuando dejaron Nápoles:

“Mi padre ganó una oposición en la empresa nacional de ferrocarriles y a partir de allí decidió dejar Nápoles para ir a trabajar, y se fue a vivir al norte, en concreto a Génova. Él se mudó primero, dejando a mi madre en Nápoles. En el primer piso que mi padre encontró para que mi madre le alcanzara, embarazada de mi hermano, mi abuela recuerda de haber construido una

mesita con los cartones del supermercado. Recuerdos que a mi me hacen reír porque los he visto en las películas y descubro que tienen que ver con los relatos de mi familia”.

Estos recuerdos se parecen mucho a las experiencias migratorias del siglo pasado. Diego afirma que relatos familiares se parecían a las imágenes que había visto en las películas para descubrir que habían sido vividos por sus padres. Aun así, la primera experiencia migratoria de Diego empezó de niño y de adolescente. Cuenta y describe sus viajes en tren a Génova desde Nápoles. En sus palabras se nota la contradicción de esta vida entre los dos lugares de su vida, Nápoles la ciudad de origen de su familia y lugar en que nació y el pueblo en el norte donde seguía toda su vida cotidiana. Con un anécdota gastronómica - la gastronomía es un elemento cultural muy importante para Diego no solamente por el trabajo que hace sino también por una tradición familiar - describe la sensación que vivía durante aquellos años:

“He tenido la suerte de haber podido gozar, chupar, aprovechar de todo lo que hay positivo en Nápoles porque me lo he podido físicamente llevar conmigo: el trozo de pan, la *sfogliatella* recién comprada en Attanasio antes de coger el tren cuando regresaba por la mañana. Comprar la *sfogliatella* caliente y llegar a 900 km de casa, mejor dicho, a 900 km de Nápoles y volver a casa, y comer la *sfogliatella* que no estaba tibia, pero es como si lo estuviera después del viaje en tren”.

Diego nunca ha perdido el vínculo con Nápoles a pesar de haber crecido y vivido toda la vida lejos de la ciudad donde nació. Para él, Nápoles significa casa como demuestra el lapsus que comete durante la entrevista. A veces en un plato, una comida se encuentran conexiones emocionales, un sentimiento de pertenencia o un orgullo étnico (Almerico, 2014). En este caso la *sfogliatella* tiene un sentido más profundo, es el vínculo que se consigue mantener con el propio origen y se puede saborear como si se estuviera todavía allí. Algo que hoy en día en parte se ha solucionado gracias a los medios de transporte y de comunicación y a la posibilidad de anular las distancias. En la época actual se encuentran casi todos los productos gastronómicos típicos de Italia y de Nápoles. Lo recordaba Emanuele al principio del documental cuando afirmaba que tiene la posibilidad de desayunar con una *sfogliatella* que es un pastel muy típico de Nápoles que difícilmente se encontraba fuera del área metropolitana napolitana. Lo vuelve a comentar Diego en la parte final de la entrevista:

“Creo que somos la demostración de la belleza del emigrante, que va, se reúne, ve el partido con los demás. De vez en cuando Ivano y yo bromeamos, miramos el bar que está lleno de napolitanos por el partido, ¡qué viva la integración! agua Lete, trozo de pizza, *parmigiana* con pan, viendo el Nápoles... ¿estamos en España o dónde?”.

Diego se considera a sí mismo como a un emigrante pero al mismo tiempo se da cuenta que algo ha cambiado y que vive una condición particular de migración. En su bar la gente se comporta como si estuviera en Nápoles comiendo los mismos productos, viendo el partido del Nápoles en la televisión, reuniéndose entre napolitanos, hablando en napolitano. En este contexto el fútbol es un elemento importante de socialización y de identificación con la ciudad. Diego termina la entrevista, esta vez en un primer plano muy cerrado, afirmando que a pesar de no estar en las gradas del estadio del Nápoles también en Barcelona han conseguido tener una pequeña grada. La manera de vivir el fútbol y los partidos del equipo del Nápoles en su bar, así como en muchos otros más, son una manera para mantener viva la relación con la ciudad y tener la impresión de seguir estando allí.

Sec. 21 **Buscando *fasolari* y *capitone***

La gastronomía, como demuestra el testimonio de Diego, es un elemento muy importante en la tradición napolitana y cuando se vive al extranjero es una manera para mantener vivo el contacto y la relación con el propio origen. Para la cena de nochebuena, con Matteo decidimos ir al mercado de la Boquería a buscar los ingredientes para una cena navideña típica de Nápoles (41.23 - 44.31). La escena se divide en dos secuencias: la primera, dentro del mercado buscando los ingrediente; la segunda, preparando la cena en la cocina de casa. La primera secuencia a su vez se compone de dos momentos, la búsqueda de los mariscos y la segunda de la anguila. La voz en *off* abre la escena e introduce el tema con unos planos generales de la fachada del mercado, de Matteo dentro de la Boquería y de algunos planos de los productos a la venta.



Todas estas primeras imágenes sirven para describir el lugar en el que se desarrolla la acción. En el fondo he decidido poner una canción *La leggenda di lupino* cantada por la cantante napolitana Concetta Barra. Es una canción popular napolitana que cuenta la leyenda navideña del altramuz. De los planos de los productos pasamos a un plano medio de Matteo (41.45) que nos explica lo que hemos ido a buscar. Toda la primera parte de la secuencia está dedicada a la búsqueda de un marisco, los *fasolari* conocidos en España como almejas de sangre, con los que hacer una pasta italiana, los *scialatielli*. Pasamos a planos de almejas y bogavantes y en el minuto 42.25 Matteo afirma:

“Obviamente ¿dónde podíamos ir? San Gennaro siempre con nosotros”.

San Gennaro es el santo protector de Nápoles y el punto de venta donde estamos comprando el marisco se llama Genaro. Para Matteo es una casualidad divertida comprar los productos para una cena napolitana en un lugar que lleva el nombre del santo protector de Nápoles. La segunda parte de la búsqueda consiste en conseguir la anguila que es un plato de Navidad típicamente napolitano. Aquí Matteo interactúa con las vendedoras pero no conseguimos encontrar lo que estamos buscando. La escena se cierra con Matteo que recuerda la atmósfera navideña de Nápoles:

“Aquí no hay las cajas azules de madera que llenan las calles de Nápoles y te hacen sentir la Navidad desde el uno de diciembre”.

La segunda parte de la escena se desarrolla en casa y describe la preparación de la cena



(43.12). La secuencia se abre con Matteo en un plano medio largo y todos los productos que va a utilizar en la preparación de la cena delante de él. He decidido utilizar una música extradiegética, una *tammurriata*, el baile tradicional napolitano para seguir un hilo

musical con la canción utilizada en la escena anterior y para subrayar también con la música el valor de la tradición napolitana. Toda la escena está construida en 26 planos con la intención de dar importancia a lo que se está cocinando y a la preparación de los platos en los diferentes momentos.

La cocina es un buen punto de observación para verificar los aspectos de una cultura. Es un elemento central del propio sentido identitario (Fischler, 1988) y el comer es una reafirmación diaria de la propia identidad (Kittler, Sucher, y Nelms, 2012) en cuanto los alimentos expresan un sentido de pertenencia. Sobre todo en las experiencias migratorias, las historias de la comida tratan de guardar y rescatar la memoria del lugar de origen pero al mismo tiempo reafirman y reconstruyen esta memoria para las personas que se han ido y para las futuras generaciones. La comida es en continua evolución, una cocina que no cambia, que no se innova, que no absorbe ni reelabora, que sólo sea autorreferencial que busque exclusivamente la fidelidad a sus orígenes, está destinada a la extinción (Montanari, 2002).

A través de la comida, se observan los cambios que se verifican en una colectividad y cada plato representa la historia acumulada de la identidad de una sociedad (Delgado Salazar, 2001). En la cocina, la tradición y la innovación tienen la misma importancia, se trata de un espacio donde el presente y el pasado se entrelazan para “satisfacer la necesidad del momento, producir alegría al instante y convenir las circunstancias” (De Certeau, 1996: 212). La comida es el espacio de “preparación y de cocción de la identidad” (Delgado Salazar, 2001: 106). Los hábitos alimentarios no son inmutables y pueden evolucionar y a veces cambiar por completo durante la vida de una persona pero los recuerdos, la memoria y la importancia de la primera enseñanza a comer a menudo permanecen dentro de las personas “como lo demuestra la amada magdalena de Proust” (Mintz, 2001: 32). Entonces, los relatos de la comida pueden incorporar nuevas características en la memoria, se sedimentan y transforman la identidad y la visión del mundo de las personas en el nuevo contexto (Amon y Menasche, 2008).

Al respecto, es interesante evidenciar el significado que puede tener la comida en la época actual. Si hasta hace pocos años, la alimentación no estaba en el centro de atención de los estudios académicos, en los últimos quince años se han multiplicado las investigaciones, artículos, libros relacionados al tema de la alimentación tratados por las más variadas y diferentes disciplinas y también se han generado muchos estudios interdisciplinarios con protagonista la comida. Todas estas publicaciones actuales se basan en los estudios hechos en las ciencias sociales bajo diferentes perspectivas (Richards, 1939; Lévi-Strauss, 1965; 1968; 1997; Mead, 1971; Douglas, 1973; 1979; Barthes, 1961; 1975; Goody, 1982; Mintz, 1985; Mennel, 1985; Elias, 1989; Mennel,

Murcott y Van Otterloo, 1992; Fischler, 1995; Goody, 1995; Bourdieu, 1998; Harris, 1999).

Así pues, la elección de un alimento no está vinculado a la simple satisfacción de una exigencia biológica sino a las necesidades de la sociedad (Douglas, 1979) y las prácticas alimentarias no se configuran solamente como hábitos o comportamientos sino que se caracterizan como prácticas sociales con una dimensión imaginaria y simbólica (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2005). La alimentación no sólo se refiere a una actividad fisiológica sino constituye también una función social esencial de tal manera que el hombre biológico y el hombre social están “mezclados en el acto alimenticio” (Fischler, 1995: 15). Cuando una persona compra un alimento, lo consume o lo utiliza de alguna manera, no sólo está manipulando un objeto sino que ese alimento resume y transmite una situación, construye una información y genera significados (Barthes, 1961) que se entienden y se comunican en varias formas simbólicas. A veces el significado simbólico de la comida tiene poco que ver con el tipo de alimento en sí y el hecho de comer socialmente está vinculado más a las relaciones que a la nutrición. “El sistema alimentario de un grupo social o de un pueblo debe entenderse como una propuesta de organización de elementos bioculturales en el marco de sus relaciones sociales” (Kaplan y Carrasco, 1999: 11).

Un concepto interesante que se refiere a la alimentación tiene que ver con la noción de voz asociada a la comida (Hauck-Lawson, 1992; 1998). La autora sugiere que “la comida sirve como canal de comunicación” (1992: 6). A partir de este concepto, la elección de lo que se come o no se quiere comer, comunica aspectos de la identidad o la emoción de una persona de un modo que la palabras por sí solas no podrían (Almerico, 2014). La comida puede ser un instrumento para expresar la identidad, abordar cuestiones como la tradición, la etnia, la armonía, la discordia (Amon y Menasche, 2008). Según Felix Xavier Medina (2002), los comportamientos alimentarios se configuran como un producto social y son interiorizados por las personas. Así pues, se convierten en partes de un sistema sociocultural determinado que permite recrear y reconstruir la identidad grupal. En el ámbito alimentario “la identidad se manifiesta por una selección de alimentos y por la elección entre ellos de símbolos identitarios” (Millán, 1996: 218). Al mismo tiempo los alimentos evidencian los aspectos emocionales y relacionales de las personas ya que la elección de una comida cuenta historias familiares, de migración, asimilación, cambio, identidad personal y colectiva

tanto que algunos autores (Bell y Valentine, 1997) sugieren que la historia de la dieta de cualquier nación se identifica con la historia de la nación misma.

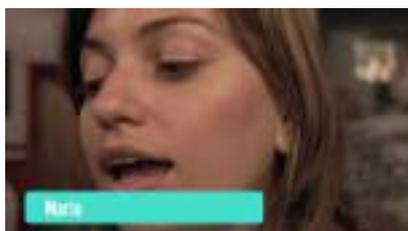
3.7.4 Cuarta parte. Política y eventos

La escena siguiente (44.32 - 46.07) introduce el cuarto bloque el de “política y eventos”. Mi intención es demostrar como también a distancia se puede seguir siendo activos políticamente para el país de origen. En este caso me fui equipado con cámara a una fiesta de recaudación fondos para un evento político. A nivel visual la secuencia está construida con unos planos de descripción del lugar para introducir el tema y el espacio y dos entrevistas montadas paralelamente para subrayar las similitudes entre los dos testimonios además encuadrados ambos en primer plano. La voz en *off* nos comenta que se trata de un grupo de personas, algunas de las cuales napolitanas, que están organizando el evento *Lo Sbarco 2* (el Desembarque 2) que consiste en un viaje en barco de Barcelona a Civitavecchia, una ciudad en la costa muy cerca de Roma, para que los ciudadanos italianos que viven en la ciudad catalana puedan ir a votar a Italia para el referéndum del año 2011 y de esta manera sensibilizar también la opinión pública italiana de la necesidad de ir a votar. La secuencia se abre con cuatro planos del lugar donde se celebra el evento con al fondo la voz en *off*. Más tarde, la cámara encuadra un grupo musical que está teniendo un concierto en la fiesta y que tocan canciones tradicionales del sur de Italia. De esta manera he utilizado el sonido de ambiente como música diegética para seguir la línea musical con las secuencias anteriores.



Sec. 22 Actividad política desde el extranjero

La secuencia continua con dos entrevistas editadas de manera paralela. Esa elección de



montaje se debe a la necesidad de dar más ritmo a la escena y de comparar lo que dicen los dos personajes.

En este caso mi objetivo es que las dos entrevistas se integren entre ellas. La primera a hablar es Maria (45.01) mientras que en la segunda aparece Giacomo

(45.17). Maria introduce un tema muy importante en la investigación: el Erasmus (véase pág. 181). El proyecto de intercambio universitario Erasmus le ha permitido viajar, dejar su país, entrar en contacto con personas de culturas muy diferentes, conocer Barcelona y decidir de quedarse en la ciudad catalana. Maria es el ejemplo más evidente de la que se define “generación Erasmus” personas que gracias al programa de intercambio han podido viajar, vivir y conocer Europa:

“Estuve de Erasmus en 2003 y me he sentido por primera vez ciudadana europea. Hay una superposición de identidades; puedo ser italiana en Barcelona, en Nueva York, donde sea”.

Maria, gracias a la experiencia proporcionada por el Erasmus, se ha dado cuenta por primera vez de ser europea y de lo que significa serlo. El hecho de ser europeo no comporta abandonar o rechazar la propia identidad - como acabamos de ver, Maria comenta que ella puede ser italiana donde sea - sino entrar en contacto con otras culturas y mezclarse con ellas, generando algo diferente a partir de la propia identidad. Probablemente los programas europeos de intercambio como el Erasmus y el Leonardo, que se realiza en ámbito laboral, son los proyectos más acertados en la construcción de una ciudadanía europea y del sentimiento de sentirse europeos. Es un sentimiento que las personas construyen desde abajo pero dentro del marco institucional y con la ayuda de la Unión Europea. El siguiente entrevistado es Giacomo que habla rápidamente del tema de fuga de cerebros⁸ añadiendo algo más:

“En este caso soy un emigrante, estos que se definen fugas de cerebros aunque prefiera llamarme barriga en movimiento”.

⁸ Para una descripción del fenómeno de la fuga de cerebros remito al trabajo de M. Carolina Brandi (2006).

Giacomo, al contrario de otros entrevistados, se siente emigrante. Habla de “barriga en movimiento” para subrayar que ya no se trata solamente de fuga de cerebros. En la



época actual es complicado en todos los ámbitos y en todos los países encontrar una estabilidad también para las personas cualificadas con formación universitaria o postuniversitarias. Me interesa el concepto de barriga en movimiento en contraposición al de fuga de cerebros. Es la unión de dos tipos de migraciones una más intelectual - la fuga de cerebros - y la otra vinculada principalmente a una necesidad de trabajo. Es una síntesis de la imposibilidad de encontrar una estabilidad - especialmente laboral - que empuja a la gente a moverse en continuación dentro del mismo país o entre más países, en una constante búsqueda de condiciones de vida adecuadas o proyectos laborales. En el siguiente plano regresamos a Maria (45.28) que vuelve sobre el concepto:

“Ya no soy sólo italiana o napolitana sino también europea. El hecho de estar aquí no significa que haya dejado de amar a mi patria o no quiera hacer algo si puedo”.

Para Maria hay una superposición de identidades que no impide seguir en contacto activo con el país de origen, que ella además - conscientemente o no - llama patria. A veces la conexión con el origen se puede alimentar desde la distancia. Es muy fuerte el vínculo que Maria mantiene con su origen y probablemente se ha reforzado también desde lejos gracias a los encuentros hechos, a las nuevas personas y culturas conocidas, a una manera diferente de comportarse y de vivir, que le han permitido tener un punto de vista distinto, tal vez más objetivo para las cosas positivas así como para las negativas, sobre su país de origen. Regresamos a Giacomo para cerrar la secuencia (45.39) que profundiza lo que ha comentado Maria y añade un elemento del que hemos hablado en otras entrevistas:

“Cualquier recorrido que te lleva fuera de tu país no es cortar las raíces sino tratar de construir a partir de tus raíces una diversidad cultural y de mirar al mundo fuera del contexto en el que naciste, sin perder tus raíces y participando políticamente en los lugares donde vives y de los que procedes”.

Para Giacomo el hecho de estar fuera del propio país, moverse, encontrarse con otras culturas y personas, mezclarse a ellas o simplemente intercambiar opiniones o adquirir

comportamientos o maneras diferentes de hacer las cosas, no es cortar las raíces o perder algo de la propia identidad sino, al revés, es enriquecerse. De esta manera, se crea una diversidad cultural a partir de lo que cada uno es, de los lugares de donde procede, desde su cultura e identidad. Con respecto a la temática política, ambos consideran importante seguir manteniendo un vínculo político activo con el propio país y vivir lejos no significa cortar sino reelaborar bajo otra perspectiva conceptos y acciones, en este caso políticas, que se pueden realizar tanto en el país de origen como en el nuevo contexto en el que se vive.

Sec. 23 Una ciudad que te crece para luego perderte

El siguiente testimonio es Ada (46.08 - 47.47), una de las fundadoras y docentes del



Centro Culturale Ama l'Italiano, una escuela de lengua italiana y de promoción cultural. La entrevisto en la sede del centro. La voz en *off* introduce el personaje sobre algunas imágenes recursos del centro y luego aparece Ada encuadrada en primer plano.

Empezamos la entrevista y Ada, del mismo modo que Matteo aunque con matices diferentes, señala la importancia que tiene para ella el escritor Erri De Luca y sobre todo su libro *Nàpolide*. Ada, de adolescente, sufrió una primera separación de Nápoles, y una primera migración, porque se trasladó con su familia a Terni, un pueblo de la región Umbria, en el centro de Italia (véase pág. 323). He decidido abrir con esta referencia al escritor napolitano para mantener un hilo narrativo y de contenido con algunos temas surgidos anteriormente y al mismo tiempo hablar de otros. Ada afirma:

Encontré “*Nàpolide*” en una librería por casualidad. No sabía que había escrito ese libro, lo compré cuando todavía no conocía bien a De Luca. Lo compré porque me había llamado la atención el título. *Nàpolide*...de Nápoles y apátrida, sin ciudad, sin raíces del griego. El libro ha sido un ensayo de todo lo que había vivido después de haber dejado Nápoles. El tomar conciencias de la “napoletanidad” de la ciudad, de los barrios, de la lengua.

Para Ada la lectura del libro ha sido importante para tomar conciencia de su ciudad y de su identidad, de su ser napolitana, sobre todo después de haber dejado Nápoles para marcharse a Terni. Desde lejos ha podido descubrir una parte de su identidad de la que no tenía plena conciencia y reflexionar sobre ella. Podemos notar que el tema de las

raíces recurre otra vez y casi parece que, después de todos los comentarios escuchados durante el documental, para descubrirlas hay que verlas desde la distancia, de otra perspectiva. El libro de Erri De Luca ofrece muchas ideas y conceptos y Ada hace un comentario sobre otro fragmento del escritor:

“Del libro también me gusta mucho el momento en que De Luca dice que Nápoles es una ciudad que te tiene que crecer y luego te tiene que perder”.

Seguimos con Ada en primer plano. Hay un corte y pasamos a un plano medio en lo que Ada explica que significan para ella las palabras de Erri De Luca y de como lo ha vivido personalmente (46.59):

“Nápoles es una ciudad que te educa, te crece, te enseña de todo. A mi me ha enseñado a no pensar en ser mejor ni peor de nadie”.

Para Ada Nápoles es una ciudad que te forma y te hace crecer para bien y para mal. Esta explicación se puede relacionar con lo que anteriormente había señalado Pasquale: “Nápoles es una escuela de vida”. Ada comenta también el lado negativo de la frase, por que es una ciudad que luego te tiene que perder (47.10):

“Conozco a muchos compañeros de Nápoles que ya no viven allí porque han encontrado el trabajo en otro lugar. En ese sentido es una ciudad que te crece para luego perderte”.

Hemos regresado a un primer plano. Es un argumento significativo para Ada, es algo que ha vivido también ella en primera persona y el primer plano subraya la importancia. El trabajo es un elemento fundamental en la vida de una persona y muchos napolitanos tienen que abandonar su tierra para ir en búsqueda de un trabajo o de mejores condiciones y contextos donde poder desarrollar su profesionalidad y realizar su vida. Al mismo tiempo, muchas personas que se van de Nápoles, desde lejos se dan cuenta de lo que significa ser napolitano. Desde la distancia se pueden ver los aspectos positivos y negativos de la ciudad con una mayor objetividad. En esta parte de entrevista, Ada añade que la mayoría de sus amigos ya no viven allí. Retomando los datos del principio del documental, estamos asistiendo a un vaciado de la ciudad. Todos mis entrevistados me han comentado lo mismo y todos tienen antiguos amigos que ya no están en Nápoles

y que viven diseminados por el mundo. Ada, otra vez en un plano medio que cierra la secuencia, sugiere el momento en el que se ha dado cuenta de ser napolitana:

“Antes de irme de Nápoles yo no sabía que significaba ser napolitana; nunca me había hecho la pregunta. Cuando me fui a Terni con mi familia me di cuenta de que era napolitana y de lo que significaba serlo y desde entonces, me he sentido más napolitana que italiana”.

Sec. 24 **La relación con los catalanes**

A través del *Centro Cultural Ama l’Italiano* conozco a Marina. La entrevisto por



primera vez en la terraza de un bar con al fondo la Sagrada Familia. Nuestra conversación (47.49 - 48.37) se abre con una música tradicional napolitana, la misma utilizada en la escena de la cocina con Matteo, una imagen de recurso de Marina y tres fotografías que representan a Marina en una actividad típica catalana: el baile de bastones. La entrevista es muy corta (para más detalles sobre Marina véase pág. 328) y todos los planos son medios. Lo que me interesa principalmente de la entrevista de Marina es comentar la relación con los catalanes y la imagen que los napolitanos tienen de ellos. Marina en Nápoles era apasionada de bailes tradicionales y en Barcelona ha frecuentado un curso de baile y de esta manera ha conseguido hacer amistades catalanes. En la primera parte de la entrevista cuenta como ha llegado a ser una bastonera:

“En Barcelona conocí a un grupo de chicos que hacían un baile popular que se llama baile de bastones. Me informé y ahora yo también soy bastonera un baile popular catalán”.

En la segunda parte de su intervención habla de los catalanes y de la percepción que tiene de ellos, algo que me han comentado muchos de los napolitanos entrevistados:

“Los catalanes son personas más cerradas, yo me llevo muy bien con ellos pero es más complicado entrar en su círculo de amistades, en sus cosas. Una vez que consigues entrar ya eres parte de la familia. Si ven que te interesas de su cultura, de su idioma, tienen más interés en acogerte. Y eres parte de la familia”.

Para Marina, y para muchas personas que vienen desde fuera, los catalanes tienen fama de personas cerradas en sus círculos y difícilmente permiten entrar en ellos. En mi

opinión no se trata de una manera de ser catalana sino un modo de comportarse muy normal y generalizado. Como bien demuestra el ejemplo de Marina, hay que tener ganas y curiosidad de buscar elementos e intereses en común para poder acceder a un nuevo grupo y poder tener un intercambio de cualquier tipo. Marina lo ha hecho a través del baile y, como ha recordado, con algunos catalanes es más sencillo relacionarse si se habla el catalán y no tanto como manera de comunicar sino como respeto y voluntad de conocer la lengua catalana un elemento identitario muy fuerte para la población de Cataluña.

Sec. 25 El hilo rojo

La siguiente escena se abre con la voz en *off* que introduce a Vittorio (48.38 - 49.58) el propietario de un pequeño restaurante, el *Piccola Cucina Italiana*, que se encuentra en La Floresta un pueblo a las afueras de Barcelona. Unos planos del lugar presentan el espacio donde se desarrolla la entrevista al testimonio. Un plano general del pueblo, un plano de la fachada del restaurante *Piccola Cucina Italiana*, un plano americano del personaje abriendo la puerta, un plano de un dibujo de una copa de vino y finalmente pasamos a Vittorio en un plano medio dentro del restaurante.





La entrevista a Vittorio me sirve para introducir el tema de la Camorra, la organización criminal napolitana muy presente en el territorio catalán. La criminalidad constituye además, como recuerda Vittorio, uno de los motivos por los que muchos

napolitanos han dejado la ciudad:

“No tenemos que olvidar que un hilo rojo que une todos nosotros que hemos dejado a nuestra tierra es ciertamente la opresión y el peso de la delincuencia organizada”.

Más tarde, pasamos a un primer plano de Vittorio (49.05) y con el que quiero poner en evidencia su emoción desde un punto de vista visual en cuanto según los códigos del lenguaje cinematográfico con el primer plano destacan la cara, los ojos, las expresiones faciales y se busca una mayor empatía con el testimonio. Generalmente - aunque dependa del contexto y de la estructura de una secuencia - el primer plano indica un acercamiento a las emociones del personaje. Cuanto más cerrado es el plano más cerca está el espectador al estado emocional del personaje.

“Barcelona me da rabia porque es lo que podía ser Nápoles, en lo que podía convertirse Nápoles. Comparar Nápoles y Zurich no tendría sentido, modos, gentes, climas, cultura completamente diferentes. En Barcelona son *fetiente cumme a nuje* (en napolitano, son fétidos como nosotros)”.

De la imagen de Vittorio y de sus palabras se percibe rabia, un sentimiento debido a la imposibilidad de poder cambiar las cosas en la propia tierra, que se convierte en



amada/odiada, con la consecuencia de tenerla que dejar. Vittorio compara Barcelona con Nápoles y las encuentra muy parecidas por tipo de personas, clima, semejanza cultural, manera de comportarse y no se explica las razones por las que en Nápoles siguen

habiendo problemas que parece que Barcelona haya superado. Según él uno de los motivos es la criminalidad organizada. Antes de cerrar la secuencia con otra referencia a la Mafia, grabo Vittorio en un plano largo (49.28) detrás de la barra que comenta que el acrónimo de su restaurante PCI no lo ha elegido por casualidad y se refiere al Partido Comunista Italiano dejando, de esta manera, entender su posición política. El siguiente

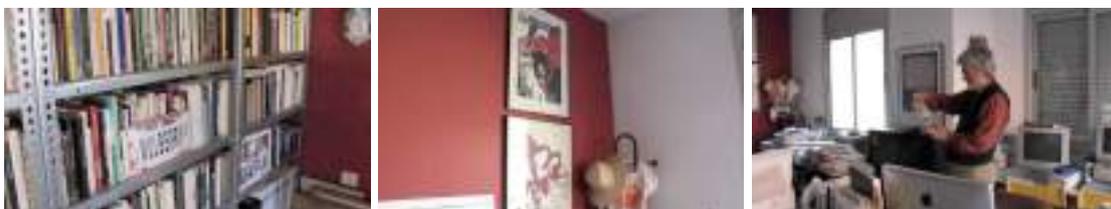
encuadre representa a Vittorio en primer plano (49.33) que sigue hablando de criminalidad y le molesta que en algunos países como en España no tengan conciencia del peligro de este fenómeno y que, a menudo, lo consideran simplemente como folclórico :

“Aquí hay restaurantes que se llaman “La Mafia se sienta en la mesa”. Me gustaría preguntar como se sintiera un vasco si yo mañana montara un restaurante en Nápoles que se llamara “ETA se sienta en la mesa”. La mafia no es Don Vito Corleone, no es un fenómeno folclórico. La mafia es horror, es asco”.

Sec. 26 Criminalidad organizada transnacional

El testimonio de Vittorio me da la ocasión para incluir en el ensayo sociológico visual la entrevista al periodista y escritor catalán Joan Queralt, experto en criminalidad organizada y autor, entre otros, del libro la Gomorra catalana. La secuencia (49.59 - 52.31) se abre con varias imágenes del despacho del periodista que sirven para caracterizar el personaje que vamos a encontrar. Empiezan con un plano de una estantería llena de libros y siguen con fotografías y dibujos de personajes importantes entre los cuales los jueces italianos Giovanni Falcone y Paolo Borsellino asesinados por la mafia, o el presidente chileno Salvador Allende, algunos de los cuales el periodista pudo conocer y entrevistar durante su carrera profesional. Las imágenes están acompañadas por la voz en *off* que, además de introducir al protagonista de la secuencia, remarca un aspecto importante del fenómeno criminal en territorio español:

“...en Cataluña y más en general en España, las criminalidades organizadas de todo el mundo invierten sus capitales a menudo con la complacencia de la política local...”.



La complacencia de la política local y de muchos profesionales españoles con la



criminalidad organizada es un aspecto del fenómeno que Joan Queralt nos ayuda a entender haciéndonos comprender las dinámicas. La entrevista al periodista se divide en tres partes. En la primera describe la presencia de los camorristas napolitanos en Cataluña y

de las ayudas que reciben por profesionales del lugar. La segunda cuenta la detención del jefe de camorra Patrizio Bosti realizada en Cataluña y de sus intereses económicos en territorio catalán. Finalmente, en la última parte de su testimonio, Joan Queralt expresa sus reflexiones sobre lo que representa el fenómeno de la criminalidad organizada en el contexto del capitalismo en el mundo globalizado. La entrevista se abre con un plano medio:

“En los años ’70 ya teníamos estos napolitanos en Cataluña invirtiendo en la Costa Brava. Cuando llegan a Barcelona todos ellos tienen su abogados, sus asesores, sus asesores financieros, bancarios, notarios con lo cual hay siempre un alto nivel de compromiso de estas burguesías locales. No me puedo creer que un abogado, un broker, un asesor financiero no sepa quien tiene delante cuando tiene delante un afiliado de una organización de estas”.

Joan Queralt, en pocas palabras, subraya la importancia que tienen la burguesía y la política local para los criminales. Sin ellos los camorristas, como también otras mafias de todo el mundo que invierten en España, no podrían desarrollar sus negocios. Y ¿por qué lo dejan hacer? El periodista contesta con la respuesta más sencilla: por motivos económicos (véase pág. 339). Sobre todo en una época de crisis económica en que la economía está parada, a los políticos les conviene que los criminales inviertan su dinero. La actuación de las normas es más blanda y los controles sobre la procedencia de este dinero o de las personas que invierten ingentes capitales son menos estrictos. Una presencia y una fuerza económica que no se limita al ámbito público e institucional sino también al privado que a menudo no sabe y no quiere rechazar un buen negocio:

“Pero sucede que este dinero es apetecible. Lo que nosotros gastamos a final de mes es irrelevante, nosotros podemos ir a una librería, comprar cuatro libros, podemos ir a una cena. El mafioso es el que gasta, el criminal es el que se compra un Hammer de 200.000 euros, el que va a una joyería, el que se gasta 20.000 euros en una cena. Ese es el que mueve dinero”.

Los criminales en España encuentran el lugar adecuado, un territorio que necesita de dinero y de inversores. Sin embargo las ventajas para los criminales no se reducen solamente a esto. En la segunda parte (51.35) de la entrevista nos acercamos a Joan en un plano medio cerrado. Nos describe la detención del jefe Bosti y los acontecimientos siguientes a su captura.

“A Patricio Bosti se le detiene, se lo traslada a la Audiencia Nacional de Madrid y de allí se lo envía a Italia”.

En el momento en que explica lo que ha pasado después de la detención, regresamos a un plano medio amplio:

“Jamás han sido investigadas sus cuentas corrientes, sus inversiones en España que sabemos que existen y que están básicamente en el ámbito de la restauración, de hoteles, de proyectos inmobiliarios, residencias, propiedad de fincas, el sector del turismo”.

Para Joan es increíble que se detenga a un jefe de la camorra y no se le investigue, no se tenga bajo observación, que no se miren sus movimientos financieros, sus círculos de amistades y sus negocios. Todo esto unido a las dificultades normativas internacionales, a la escasa cooperación entre los cuerpos policiales, a una falta de recursos y bajos presupuestos destinados a la lucha a la criminalidad organizada y a la necesidad del país de recibir inversiones de grandes capitales, hacen de España y de Cataluña el territorio ideal para la criminalidad organizada para blanquear dinero y poco a poco ir insertándose en la estructura social y política del país. En la tercera parte (52.06) grabada en primer plano, para evidenciar la mayor implicación emocional del personaje, Joan Queralt señala que el problema mafioso está estrechamente vinculado al modelo capitalista actual y explica sus razones:

“Para mi el capitalismo en esta fase de globalización donde el principio básico es de la maximalización de los beneficios, es el criterio exactamente correspondiente a la patología mafiosa. ¿Cuál es la patología mafiosa? Es la acumulación de capital”.

Sec. 27 El tren perdido

El tema criminal y el tema político a menudo se entrelazan entre sí y no siempre de manera negativa. La siguiente escena (52.32 - 53.05) se abre con las imágenes del alcalde de Nápoles Luigi de Magistris en visita a Barcelona en el mes de febrero de 2012 después de su elección a la alcaldía de Nápoles en el mayo de 2011. Antes de convertirse en alcalde de la ciudad napolitana, de Magistris era un fiscal que había investigado las relaciones entre política corrupta y criminalidad. La secuencia empieza con unas imágenes de archivo del alcalde durante una marcha contra la camorra en Nápoles (52.32). Después la voz en *off* recuerda el motivo de su presencia en Barcelona y aparecen algunas imágenes de su visita. Entre ellas (52.51) aparezco yo sentado a su lado para presentar el documental *Cento passi per la libertà* que realicé sobre su campaña electoral.



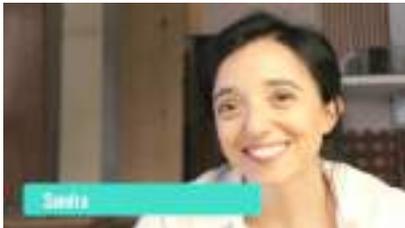
La elección del plano que me incluye se debe al hecho de subrayar una vez más mi presencia activa en los acontecimientos que estoy narrando. El observador se convierte en observado por él mismo. El final de la secuencia me permite introducir al siguiente testimonio, Sandra. Durante el encuentro de Luigi de Magistris con los italianos en el Instituto Europeo del Design de Barcelona, el público ha podido hacer preguntas al alcalde. Una chica ha levantado el brazo y le ha preguntado:

“Otra pregunta tal vez más importante porque creo que nosotros el tren ya lo hemos perdido, ¿qué políticas se están haciendo para que este fenómeno no se repita?”.



La chica se llama Sandra. Me pareció muy interesante y acertada su pregunta y al terminar el encuentro me acerqué a ella y después de un rato charlando, le propuse volver a vernos para realizar una entrevista. Decidí contactar con Sandra por dos razones. La primera es que Sandra es arquitecta, está casada con un catalán y tienen una niña. Me pareció un perfil adapto que todavía no había encontrado en el curso de mi investigación. El segundo motivo fue por una razón técnica y de montaje. Desde un punto de vista visual es interesante volver a ver el mismo personaje en diferentes ocasiones y que su presencia en el vídeo tenga un sentido. Cuando me di cuenta de que Sandra podía hablar de algunos de los argumentos tratados en mi trabajo y sabiendo que se estaba grabando su pregunta al alcalde, enseguida pensé en el futuro montaje y en la posibilidad de vincular las dos escenas.

La entrevista a Sandra (53.06 - 54.46) se abre con unas imágenes de la calle



donde se encuentra el despacho de arquitectos que comparte con otros colegas. Entramos y la cámara hace una panorámica del interior del espacio que sirve a enseñar el lugar donde se realiza la entrevista. Aparece un primer plano de Sandra escuchando lo

que le pregunto:

“Cuando en febrero vino el alcalde de Magistris dijiste que nosotros ya hemos perdido el tren”.

Me interesaba saber lo que quería decir con esta pregunta. Sandra me da una explicación:

“Si quisiera vivir y trabajar en Nápoles probablemente tengo más posibilidad de seguir haciéndolo aquí que esperar a que se recreen las condiciones en Nápoles para que yo pueda regresar. Desde este punto de vista el tren lo he perdido”.

Uno de los motivos por los que Sandra no tiene pensado regresar a Nápoles es la falta de condiciones laborales adecuadas y del entorno que permiten una buena calidad de vida y que, en cambio sí ha encontrado en Barcelona. Sandra comenta que se habrían que recrear estas condiciones algo que tardará mucho en hacerse y de esta manera la mayoría de las personas que se han ido de Nápoles difícilmente tendrán la posibilidad de regresar. Algo que se relaciona a cuanto comentado por Ada “Nápoles es una ciudad

que te tiene que crecer para luego perderte”. La entrevista que realicé con Sandra es muy larga y llena de puntos interesante para profundizar (véase pág. 346). He decidido utilizar las partes que muestran como se puede desarrollar la vida de una persona recién llegada a través de la construcción de una red personal. Cuando Sandra llegó a Barcelona solo conocía a una chica de Nápoles. Para ella ha sido el primer recurso, tal vez el más sencillo, apoyarse en esta persona procedente de Nápoles (53.31).

“Tengo tres o cuatro amigas napolitanas, que son las más importantes que tengo en Barcelona y no es una coincidencia que son napolitanas. Mi comunidad de referencia en realidad está hecha por italianos pero también hay muchos catalanes porque el destino quiso que la mayoría de mis amigas ahora tienen pareja o marido catalán. Así que esta comunidad inicialmente napolitana y que se ha convertido en italiana ahora es italo catalana”.

La experiencia de Sandra es la de muchos otros. En el primer momento, al llegar al nuevo contexto, la opción más sencilla es frecuentar personas con las que hay algo en común sin rechazar lo que el nuevo contexto ofrece. Son etapas que muchos recorren. Se empieza con algo conocido, no solamente personas sino también, como hemos visto anteriormente, lugares, tradiciones, eventos, para luego pasar a algo diferente. Se puede ampliar el círculo de amistades, encontrar nuevas posibilidades laborales, tal vez tener pareja. Generalmente se trata de buscar algo conocido y puntos de referencia que en principio son las personas, tradiciones y momentos de agregación que pertenecen o se relacionan al lugar de origen. Sin embargo estos puntos de referencia constituyen solamente una primera fase. El pequeño grupo napolitano de Sandra se ha convertido en italiano y luego en italo catalán. Todo esto no significa perder el vínculo con el propio origen y la propia ciudad. Sandra añade otro concepto (54.06):

“Además, hay cosas que creo que nos llevamos genéticamente en nuestras familias, que se han transmitido a través de las generaciones que ya no dependen de mi vida sino de la vida que ha tenido mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo que yo llevo subconscientemente. Todo esto, vivido por dos personas que han tenido abuelos, bisabuelos que han hecho el mismo recorrido en el mismo lugar, para mí permite una más fácil comprensión y lleva probablemente, porque no excluyo que pueda pasar lo contrario, a que un amigo muy estrecho y querido es de tu misma ciudad aunque vivas a miles de kilómetros de tu ciudad”.

Sandra considera que en su experiencia, una relación sobre todo de amistad, se puede crear y mantener más fácilmente con personas que tienen el mismo *background* cultural

o experiencias de vida parecidas. En el curso de mis entrevistas es un concepto que ha vuelto en varias ocasiones y ha tocado diferentes ámbitos. Sandra habla de comprensión de un vivido común que se remonta a generaciones anteriores y que en un contexto extranjero se manifiesta por ejemplo a través de tradiciones comunes, comportamientos cotidianos que otras personas que no son napolitanas, no entienden al 100%. Se refiere por ejemplo al hablar el mismo idioma, entender las bromas o referencias a la cultura napolitana. Todo ese conjunto, y más, de cosas permite crear, como dice Sandra, relaciones muy estrechas con personas de la misma ciudad aunque se viva a miles de kilómetros de la ciudad de procedencia.

Sec. 28 Más allá del fútbol

El siguiente testimonio es Marcello (54.47 - 55.59) de quien descubro que forma parte del círculo de amigos de Sandra. Quedamos en el apartamento turístico que gestiona al



lado de la Sagrada Familia. Justamente un plano de la obra de Gaudí abre la secuencia seguido por un plano de la entrada del piso y otro en el terrado donde Marcello está colgando sábanas y toallas. Allí realizamos la entrevista. De la intervención de Marcello (véase pág. 198) he escogido dos temas: el primero, sobre el que comenta que a menudo tiene la sensación de no vivir en el extranjero y que la distancia de Nápoles casi no se nota y parece seguir viviendo allí. El segundo hace referencia al fútbol. Empezamos la entrevista (55.00) con un encuadre en un plano medio amplio, en segundo plano detrás de él la ropa colgada y al fondo los edificios que rodean el terrado:

“Para mi esta ciudad es una apéndice de Nápoles. Es como vivir en la provincia o poco fuera, no se nota la distancia. A veces no tengo la impresión ni siquiera de estar al extranjero”.

Es un comentario interesante el que hace Marcello. En Barcelona no se nota la distancia y casi parece seguir viviendo todavía en Nápoles o a sus alrededores. ¿A qué se debe esa sensación? Como ya he tenido manera de señalar, se podría decir que los tiempos y las distancias se reducen a cero gracias a los transportes diarios, rápidos y económicos y a las nuevas tecnologías que permiten estar en contacto cotidiano y constante con la propia ciudad y afectos. Sin embargo el desarrollo de las nuevas tecnologías y el transportes no son la única razón de la percepción que tiene Marcello. Sin duda otro

elemento es la presencia de muchos italianos que, como hemos visto en las gráficas al principio del vídeo, son la primera comunidad extranjera de la ciudad de Barcelona. Más allá de italianos hay muchos napolitanos y todos ellos tienen un trabajo o una actividad la mayoría de los cuales hacen referencia a algo vinculado con Nápoles. En los últimos 5 años están apareciendo cada vez más bares, restaurantes, pizzerías napolitanas y también tiendas de comida para llevar o de *delicatessen*. Así que por ejemplo se puede comer por una calle de Barcelona una croqueta napolitana como si se estuviera en Nápoles. En los supermercados y en las tiendas se encuentran productos gastronómicos que hace unos pocos años se podían comprar solamente en la ciudad napolitana. Por las calles se escucha hablar en napolitano, en algunas fincas exponen banderas del equipo del Nápoles, los días de los partidos de fútbol hay muchos locales que transmiten la liga italiana y se puede ver jugar el Nápoles. No por casualidad decido hablar de fútbol. Como ya hemos visto anteriormente, el fútbol es un elemento muy presente en la vida de muchos napolitanos que va más allá del momento del partido y Marcello explica el por que (55.15):

“El elemento de agregación con otros napolitanos, sobre todo en mi caso, ha sido el fútbol, “el balón”. Antes nos reuníamos en varios bares y pizzerías para ver el Nápoles y ver los partidos y allí conoces a mucha gente. Mi ex socio, Carlo, lo conocí en un bar mirando los partidos del Nápoles. Hemos creado desde cero una agencia que ha ido bastante bien. A partir de allí se sigue adelante. Te encuentras fuera, intercambias ideas, conoces a más napolitanos a través de otros napolitanos. Es una cadena”.

El encuadre pasa a un primer plano. La experiencia de Marcello describe perfectamente la importancia que tiene el fútbol para un napolitano cuando vive en un país extranjero. En primer lugar, es un momento de reunión y de agregación donde poder compartir una pasión y encontrar personas y referencias a la propia ciudad. Sin embargo no se limita solamente a esto. Marcello conoció a su ex socio viendo un partido del Nápoles en una pizzería napolitana. A partir de allí nació una amistad y la idea de crear una agencia de comunicación. El fútbol y la pizza son pretextos para encontrar y conocer gente nueva pero con un vivido en común. Personas con las que es más fácil comprenderse como señalaba en su entrevista Sandra. La agregación alrededor del equipo del Nápoles es el punto de partida para algo más. Se crean amistades, parejas, negocios de todos tipos, se organizan eventos, se proponen y se realizan proyectos entre napolitanos y/o con otras

personas. Como justamente sugiere Marcello es una cadena y a partir de allí depende de cada persona como quiera llevar su vida.

Sec. 29 **La necesidad de celebración**

¿Qué otros valores posee el equipo de fútbol del Nápoles? Como hemos visto en la entrevista a Massimo al principio del ensayo, el fútbol está vinculado en muchos casos a la familia. En otros, es una manera para afirmar una procedencia y una identidad o como acabamos de ver con Marcello es un pretexto para conocer a nuevas personas. Pero la pasión por el equipo también se vincula a la misma ciudad de Nápoles. El siguiente testimonio es Daniela (56.00 - 57.03) una actriz especializada en espectáculos de clown. La encuentro en el parque de la Ciudadella.



El plano que introduce la secuencia es un plano general de ella que se acerca a cámara. Ya la primera aparición describe el tipo de personaje que vamos a conocer. En seguida, siempre con la voz en *off* que introduce al testimonio, aparecen cuatro plano de archivo de Daniela actuando en algunas salas de Barcelona. Después pasamos a la entrevista en un plano medio amplio en que Daniela en broma afirma:

“Dentro de poco me harán socia honoraria de *Vueling* porque durante el año a menudo voy a Nápoles”.

He decidido empezar la entrevista (para más informaciones sobre Daniela véase pág. 281) con este fragmento por que la broma que gasta Daniela esconde un tema importante de mi investigación. Comenta que tendrían que hacerla socia de *Vueling*, la única compañía aérea *low coast* que conecta diariamente Nápoles y Barcelona. Esta afirmación es indicativa de la importancia que tienen los medios de transportes en el fenómeno que estoy describiendo. Los contactos profesionales y también las amistades, se mantienen estando en el lugar con una cierta frecuencia, viviéndolo aunque sea desde lejos. La compañía *Vueling* garantiza una conexión continua entre las dos ciudades a precios relativamente bajos y esto permite a muchos napolitanos volver a menudo a Nápoles y a veces trabajar o presentar proyectos en las dos ciudades como en el caso de Daniela. Después del primer fragmento el encuadre pasa a un primer plano. Nos

acercamos al personaje. Cambia el tono (56.19) de voz y se nota que lo que está diciendo es algo que considera importante:

“Me alegro de seguir haciendo proyectos en Nápoles porque tengo un vínculo muy fuerte y allí siempre regreso para traer cosas”.

Daniela añade que durante el año regresa a menudo a Nápoles porque tiene muchos proyectos culturales y sociales que realiza allí aunque viva en Barcelona. Señala que tiene un vínculo muy fuerte con la ciudad de Nápoles y cada vez que puede regresa no solamente de vacaciones o para visitar a la familia y a los amigos sino también para realizar trabajos y crear de esta manera un puente cultural entre las dos ciudades. Lo que aprende en Barcelona en su trayectoria profesional de actriz, en la manera de trabajar y realizar proyectos, organizarlos, enseñar los trabajos hechos, lo intenta exportar a Nápoles y después regresa a Barcelona con experiencias y nuevos estímulos que encuentra en la ciudad napolitana. De esta manera, Daniela realiza un continuo intercambio cultural que hace consigo misma y que devuelve a los dos territorios.

El plano a continuación (56.26) sirve para cambiar de tema y describir el personaje Daniela y su manera de relacionarse. Toca una especie de flauta y hace sonar una trompeta gritando “Viva Nápoles”. Utilizo otro plano de ella que lleva gafas a forma de notas musicales mientras se escucha su voz hablando del sentimiento hacia el equipo de fútbol del Nápoles. En primer plano observa:

“Todavía necesito conocer el resultado del Nápoles. No te lo olvides, me viene de la familia, de estos momentos de unión, de la primera liga ganada por el Nápoles. A la fiesta. Cada vez es celebrar la ciudad, no sólo los hombres en el campo que han ganado. Sentimos siempre la necesidad de celebrarla esta ciudad”.

Daniela afirma que siente la necesidad de informarse sobre el resultado del Nápoles casi como si fuera una tradición, una costumbre que le recuerda los momentos felices pasados en familia. Así pues, podemos observar que también en este caso el fútbol se vincula a una memoria familiar. Pero para Daniela se configura en algo más. Añade que la celebración de una victoria del Nápoles, que puede ser simplemente un partido ganado, no hace falta ganar un trofeo, no significa alegrarse por la victoria de los once jugadores en el terreno de juego sino más bien es celebrar la victoria de la entera ciudad. Hay una identificación, como comentaba Matteo, indisoluble entre ciudad y equipo de

fútbol. Según Daniela los napolitanos sienten la necesidad de celebrar la ciudad de Nápoles, de sentirse orgullosos de ella y el fútbol es una de las pocas ocasiones que, a veces, hace olvidar otras faltas más importantes de la ciudad napolitana.

Sec. 30 **El escritor**

Finalmente, después de muchas citas durante todo el proceso de investigación, tengo la posibilidad de participar en una conferencia del escritor Erri De Luca en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (57.06 - 58.48). La escena está estructurada en un montaje paralelo entre la charla de Erri De Luca sentado en la mesa en frente del público y una entrevista que me concede. Los argumentos tratados en la entrevista y en la conferencia están relacionados y enriquecen el discurso. Aprovecho de



la ocasión para preguntarle a Erri De Luca que haga un comentario sobre su frase en el libro *Nàpolide* - “*Quien se desgarrar de Nápoles luego se desgarrar de todo, no le queda ni siquiera el escupitajo para pegarse a algo o alguien*” - a menudo recordada por

mis testimonios, y el sentimiento de ser napolitano fuera de Nápoles. La secuencia se abre con la voz en *off* que introduce la entrevista en un plano general y un plano medio del escritor durante la conferencia. A continuación, paso a un plano medio cerrado de De Luca ligeramente fuera de foco y al fondo se observan unas siluetas de algunas personas caminando detrás de él. Me interesaba mostrar las siluetas como si simbolizaran las palabras de De Luca, de los napolitanos que se van fuera y que están en movimiento:

“Todos los napolitanos son piezas únicas, cada uno ha vivido la separación a su manera. Lo que tenemos en común es la lengua, nuestra lengua madre no la perdemos; la podemos esconder debajo de la lengua que aprendimos o debajo del lugar en el que estamos pero seguimos soñando, maldiciendo, rezando con nuestro dialecto”.

Obviamente el escritor comenta que cada napolitano ha vivido y vive la separación a su manera, de una forma distinta a la de los demás, pero apunta a un tema muy interesante que es el idioma. La lengua napolitana para De Luca es el único elemento en común a todos los que se marchan de la ciudad. El tema del napolitano recurre muchas veces en mi investigación y bajo diferentes perspectivas. Por ejemplo algunos de los

entrevistados durante el trabajo de campo me han confesado que no hablaban napolitano y que con la distancia han querido aprenderlo. Otros han comentado que hay cosas que



solo un napolitano puede entender, refiriéndose a maneras de hablar o bromear utilizando la lengua napolitana. La lengua es un elemento identitario común en el que los napolitanos se reconocen y De Luca lo sabe bien. Durante la conferencia, encuadrado en un plano medio, hace referencia al idioma napolitano:

“El napolitano va de prisa, le falta el aire. Una página en italiano es larga dos veces una en napolitano. En Nápoles tenemos el verbo más rápido al mundo ir se dice *i*. El inglés que dice *go* tarda el doble del tiempo”.

Le pido una opinión sobre los napolitanos que viven al extranjero y si considera que con la distancia se acorta la relación con la ciudad de Nápoles. Me contesta:

“Los napolitanos en el extranjero regresan a Nápoles. Todos nosotros somos proveedores seguimos alimentando el lugar también a distancia”.

Para De Luca, y también según la mayoría de mis testimonios, la distancia no significa interrumpir las relaciones con el propio origen o no poder hacer algo para la propia ciudad. El escritor dice que alimentamos el lugar también a distancia y se puede alimentar de muchas maneras como enseñan los protagonistas del ensayo, creando puentes culturales, a través del teatro y de la música, con actividades políticas, manteniendo una vida entre los dos países, etc. La relación entre los napolitanos y la ciudad es continua y no se interrumpe con la distancia, es un constante absorber, reelaborar y restituir al lugar de procedencia y a los nuevos contextos. Un proceso que se genera y se desarrolla a partir de las propias raíces y tradiciones. Regresamos a la conferencia y en primer plano De Luca observa:

“Soy napolitano por eso porque procedo del lugar de aquellas historias y procedo de la recogida de aquellas voces. Hoy soy alguien que las escribe pero no hubiera podido escribirlas si nos las hubiera recibido”.

Para el escritor el lugar de procedencia, Nápoles, con sus historias, sus tradiciones, su identidad forma a las personas y crea un vivido común a todos los napolitanos. Son napolitanos los que siguen viviendo en la ciudad como los que se han marchado y que desde lejos siguen alimentando la ciudad contribuyendo a enriquecerla con las experiencias vividas en otros contextos.

Sec. 31 De Barcelona para Ciudad de la Ciencia

¿De qué manera se puede alimentar el lugar de origen desde lejos? La siguiente secuencia (58.49 - 1.01.27) es un ejemplo concreto de lo que se puede hacer viviendo en otro país. En el marzo de 2013 un incendio quemó la Ciudad de la Ciencia de Nápoles. Ese acontecimiento impactó a gente de todo el mundo incluidos muchos napolitanos que viven en Barcelona. Después del desánimo inicial, creamos un grupo en *Facebook* para organizar un evento de recaudación de fondos, titulado *Ricomincio da te* (Vuelvo a empezar por ti), con artistas, actores y músicos - principalmente napolitanos que viven y trabajan en Barcelona - y destinarlos a la reconstrucción del museo. Un gesto simbólico para comunicar la cercanía y la implicación en los acontecimientos napolitanos de las personas que viven lejos de la ciudad y demostrar que los vínculos políticos y culturales no se cortan con la distancia y a veces se refuerzan.

La escena se estructura en cuatro partes: la primera es de introducción con la



voz en *off* que comenta tres fotografías del incendio (58.49 - 59.07). La segunda parte (59.08 - 1.00.00) la forma un vídeo de presentación del evento protagonizado por algunas de las personas que lo han organizado y por algunos de los artistas

participantes. Empieza con el cartel del evento y mi voz en *off* que pregunta “de Barcelona para ciudad de la Ciencia, ¿porqué?” y al fondo se escucha la canción *La mia*



città (Mi ciudad) del cantante napolitano Edoardo Bennato.

Enseguida aparecen algunas de las personas que hemos encontrado durante el documental: Ada (59.16), Maria (59.31), Diego (59.35), Daniela (59.38), yo mismo (59.46), Matteo (59.56). En la tercera parte (1.00.01 - 1.00.31) aparezco yo, uno de los promotores del evento, que presento a Marco Esposito ex concejal del ayuntamiento de Nápoles que invité en ocasión de la jornada. Esposito interviene:

“Lo que ha ocurrido en Ciudad de la Ciencia es una herida para todos nosotros, pero sentir cercanas a las personas de toda Europa nos hace bien porque la cultura no se puede quemar”.

El concejal subraya la importancia de la cercanía de las personas de todo el mundo



hacia un acontecimiento negativo ocurrido en Nápoles. Una cercanía activa y propositiva como el evento que organizamos. Esta parte la cierra mi intervención explicando que el evento lo hemos organizado para Ciudad

de la Ciencia y añado citando una canción de otro cantante napolitano, Eugenio



Bennato, “porque es nuestra tierra y no hay que tocarla”. La última escena de la secuencia (1.00.32 - 1.01.27) muestra diferentes imágenes del evento organizado y se escucha una *tarantella*, baile y música tradicional del sur de Italia. En

este caso utilizo la música de forma diegética en cuanto al final de la escena (1.00.57)

descubrimos que es una de las canciones tocadas durante el concierto del grupo de

música tradicional *Questioni Meridionali Folk* que cierra el evento *Ricomincio da Te*.

3.7.5 Quinta parte. El final del viaje

La última escena abre y cierra el bloque “final del viaje”. He decidido nombrarlo de esta

manera porque no solo se concluye el ensayo sociológico visual sino que termina el camino empezado metafóricamente al principio del vídeo con las fotografías y la

separación de Nápoles. Llegamos a la secuencia y entrevista final (1.01.28 - 01.03.39)

que se abre con una foto del protagonista, el cantautor Alessio Arena fotografiado

durante su concierto en el evento *Ricomincio da te* y la voz en *off* que lo introduce. Lo

entrevisto en su casa y las primeras imágenes encuadran dos libros - se trata de sus

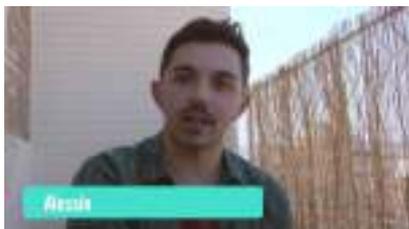
primeras dos novelas - su primer disco, una panorámica de una pared con fotografías de

familia entre las cuales un retrato de la abuela, persona muy importante en la vida de

Alessio.

Sec. 32 Realizar el propio sueño

El último encuadre, antes de empezar la entrevista, es un plano medio largo de Alessio,



en ángulo picado, sentado en la mesa mientras me invita a una copa de vino y olivas. Realizamos la entrevista en su balcón en un día muy luminoso (véase pág. 355). En plano medio, y esta vez en ángulo ligeramente contrapicado, Alessio empieza

hablando de los idiomas y de la importancia que tienen para él de un punto de vista artístico expresivo:

“Las historias que cuento si me han pasado en un idioma, no puedo imaginarme cantarlas en otro. Si hablo de Sant Andreu, el barrio de Barcelona en el que he vivido durante 3 años y que me ha dado una primera panorámica emotiva y emocional de esta ciudad no puedo imaginarme de contar esa historia en napolitano o español. Lo tengo que hacer en catalán. Si hablo de *Supportico de la Vida* que es la calle en la que nací en la *Sanità*, lo hago en napolitano”.

En esta primera parte de la entrevista queda claro la importancia para Alessio de vivir una situación para desarrollar su proceso creativo. Según él, la manera mejor de componer una canción es utilizar el idioma del lugar de donde ha tomado inspiración. El idioma ya no es simplemente una manera de comunicar sino un elemento fundamental del proceso de creación de la música y de las letras de la canción, algo muy íntimo y personal. Es interesante notar las referencias que hace en este fragmento de entrevista. En los ejemplos que utiliza habla de sus dos lugares de “nacimiento”. El napolitano, la calle *Supportico della Vita* en la que nació y se crió, y el catalán representado por el barrio de Sant Andreu que ha sido el primer lugar donde ha vivido en Barcelona y de donde ha empezado su trayectoria barcelonesa. En el siguiente fragmento habla del motivo por lo que se ha ido de Nápoles:

“Tal vez me haya ido de Nápoles porque no me sentía capaz de defenderla. No era capaz ni siquiera de defenderme a mi mismo en aquella época”.

Alessio no explica exactamente qué significa la afirmación “no me sentía capaz de defenderla”. Probablemente se refiere a la imposibilidad de realizarse en aquel contexto y en aquella época y a la necesidad de tenerse que marchar para encontrar las

condiciones adecuadas para su realización personal y profesional. A continuación añade:

“No se si después de todo este viaje que he hecho ahora me siento en casa aquí o allí. Me siento tanto en casa conmigo mismo con lo que soy ahora que no me costaría mucho volver en aquel lugar que me hizo sufrir porque veía poco realizables lo que eran mis sueños”.

Este fragmento cierra la secuencia y es la última entrevista del documental. Alessio se pregunta si el hecho de estar bien y sentirse realizado depende del contexto exterior y de las condiciones encontradas en Barcelona, mima con las manos el gesto de abarcar al todo, o al contrario está bien porque se siente realizado como persona. Él mismo contesta a su pregunta y afirma que en este momento se siente tan bien consigo mismo que podría regresar a aquel lugar en que hace años había sufrido por la imposibilidad de realizar sus sueños. La entrevista a Alessio cierra metafóricamente el círculo de este viaje dentro del colectivo napolitano en Barcelona. Alessio se siente realizado y ya no le importa el lugar donde vive o las condiciones externas, que sin embargo son importantes para llegar a realizarse. En este momento de su vida puede escoger porque lo más importante es la persona en la que se ha convertido y puede seguir siéndolo y creciendo en Barcelona, en Nápoles o en otro lugar. Después de todo este camino exterior e interior ha conseguido realizarse.

¿Cuál es el sueño que Alessio ha realizado? Ha conseguido salir de una condición familiar muy difícil y se ha convertido en un escritor y cantautor de buen éxito, reconocido por el público y por otros artistas. La secuencia de Alessio se cierra con él tocando un tema suyo a la guitarra (1.03.17):

“La canción que concluye el disco se llama como la calle en la que nací en Nápoles. donde empezó todo que es *Supportico della Vita* número 2. Se llama justamente así. De la vida”.

Del plano medio de Alessio tocando pasamos a (1.03.39) una imagen grabada desde la ventanilla de un avión, a otra desde la que se ve el Vesubio, otra de Nápoles, el cielo entre las nubes, el mar abierto, al puente del barrio de la *Sanità*, la fachada de una finca, el cartel con el nombre de la calle *Supportico della Vita*, la callejuela y después se pasa a otras imágenes de lugares típico e importantes de Nápoles: *piazza del Plebiscito*, un edificio de *Secondigliano*, el *Borgo Marinari* con el Vesubio en el fondo, el *Materdei*,

la vista de la bahía de Nápoles, el café *Gambrinus*, dos chicos en el puerto de *Mergellina* con al fondo un crucero que sale del puerto de Nápoles, finalmente regresamos a un primer plano de Alessio con la cámara que lentamente se acerca a él para cerrar en un primerísimo plano al terminar la canción (01.04.35).



En esta escena final he querido representar un nuevo inicio a partir del origen, en este caso el lugar de nacimiento del personaje, metáfora del hogar, del lugar donde todo empezó. Se trata de meterse en movimiento, un camino sobre todo de la mente e interior. Desde un punto de vista visual, lo logro encuadrando el personaje que toca en plano medio para pasar a imágenes del viaje, dentro del avión y del regreso a casa hasta la calle en la que nació para después volver a un primer plano de él y cerrarlo con un movimiento de cámara lentísimo de acercamiento hasta llegar a un primerísimo primer plano. El acercamiento tan lento es el único movimiento de cámara de este tipo utilizado durante todo el ensayo sociológico visual. De esta manera su significado es aún más potente y permite observar y entrar dentro de la emoción del personaje gracias también al uso de la música diegética. A partir de este momento los títulos de crédito con otras imágenes de Nápoles cierran el ensayo sociológico visual *Napoletani en Barcelona*.

He decidido cerrar con imágenes de Nápoles después de la entrevista a Alessio para simbolizar el hecho de ponerse en movimiento y seguir adelante. Alessio, en mi opinión, es la síntesis del discurso que hemos ido construyendo durante todo el documental. Una persona se marcha de su ciudad, de su tierra, por múltiples razones diferentes a las de otros. Pueden ser inquietudes personales, curiosidad de conocer otra cultura y otras personas, necesidad de trabajo, condiciones y calidad de vida mejores, motivos familiares, historia de amor, etc. pero todos salen con la necesidad y ganas de encontrar un contexto donde poder realizarse como personas y como profesionales. Nápoles, en cierto modo, forma a estas personas, les proporciona las bases culturales y elementos identitarios fuertes a partir de los cuales empezar un camino que, debido a muchas razones, no siempre se puede emprender en la ciudad napolitana. Este viaje emocional e interior hacia la propia autorrealización empieza con una migración, o mejor dicho con un movimiento, que las personas utilizan como estrategia de búsqueda.

En Nápoles y en Italia en este momento histórico faltan las condiciones adecuadas para que la mayoría de las personas puedan desarrollar un proyecto de vida y profesional así que muchos las buscan y a veces las encuentran fuera del país. Estas condiciones se pueden convertir en efímeras si falta el elemento personal. El ejemplo de Alessio demuestra que para estar bien consigo mismo las condiciones exteriores son útiles pero lo más importante es encontrar la propia realización como ser humano. A partir de esta autorrealización el contexto en el que se vive pasa en segundo plano.

Visualmente el documental se cierra con imágenes en movimiento solamente de la ciudad de Nápoles en contraste con la abertura con fotografías fijas de ambas ciudades. La idea visual es empezar con imágenes fijas que simbolizan un recuerdo, algo estático por un lado y un sueño y una aspiración por el otro. A partir de allí empieza el viaje personal y colectivo y se cierra con la realización personal y los vídeos finales de la ciudad napolitana significan que después de todo el recorrido emprendido ya se podría regresar a Nápoles en un contexto vivo y en movimiento. Porque vivir fuera permite darse cuenta de cosas, positivas y negativas, que viviendo cotidianamente en aquel contexto se pierden de vista. Se puede regresar con experiencias nuevas después de haber absorbido y reelaborado a partir de la propia identidad de origen. Y finalmente devolverlo al mundo, a la propia ciudad y a sí mismos.

Napolitanos en Barcelona

4. Introducción

El capítulo que iniciamos a continuación relata las experiencias de vida de algunos napolitanos que han decidido vivir en Barcelona (véase anexo pág. 414). Como he mencionado anteriormente, es la parte central del trabajo de investigación que, junto al ensayo sociológico visual que acabamos de analizar, genera un análisis sociológico del caso empírico objeto de mi estudio. ¿Cómo viven los napolitanos en Barcelona? ¿Qué hacen? ¿Se reúnen entre ellos? ¿Cuáles son los motivos por lo que han dejado Nápoles y se han movido a la ciudad catalana? ¿Qué tipo de vínculo mantienen con Nápoles? ¿Cuáles son las ocasiones de encuentro y cuáles las actividades que desarrollan? ¿Se puede hablar de una comunidad napolitana o simplemente es una agregación alrededor de intereses comunes? Estas son algunas de las preguntas que he tratado de contestar utilizando las técnicas descritas y analizadas en el capítulo de metodología. He realizado vídeos entrevistas en los lugares en que viven los napolitanos, participado en las actividades organizadas y a veces he formado parte activa de la organización de algunas de ellas. La técnica de investigación de la observación participante se ha convertido en una observación participante visual y ha generado el ensayo sociológico visual que unido a la narración del trabajo de campo, completa el trabajo de investigación.

Muchos de los interlocutores que vamos a encontrar en la siguiente narración son los mismos que hemos conocido a través de las imágenes, aunque con algunas diferencias. Debido al tipo de lenguaje utilizado, en el relato del trabajo de campo puedo profundizar más en algunos aspectos surgidos durante las entrevistas en vídeo y ampliar su análisis para dar una descripción más completa del interlocutor entrevistado. En la parte vídeo he tenido que seleccionar los fragmentos más interesantes para generar una línea narrativa en acuerdo con los requisitos del lenguaje cinematográfico y los tiempos fílmicos. Mi intención principal ha sido la de transmitir emociones a través de las palabras e imágenes de los protagonistas. Se evidencia sobre todo un sentimiento de nostalgia, de *saudade* hacia el propio contexto de procedencia, como afirma uno de los entrevistados. Unas emociones que se integran dentro de un contexto específico cuando hablamos del tema sociológico que es el fenómeno migratorio. Durante el ensayo sociológico visual han sido tratados muchos temas que a través del lenguaje textual van a poder ser ampliados. Ambas partes están vinculadas. El video me ha servido para dar

una panorámica emocional de la vida de las personas entrevistadas mientras que la escritura permite ahondar en estas experiencias.

Para lograr estos objetivos, he optado por una narración de los acontecimientos en primera persona intentando seguir la cronología de los eventos y del desarrollo del estudio. El relato de los *Napolitanos en Barcelona* describe los primeros pasos de la investigación con las primeras charlas informales y toma de contactos que me han permitido empezar el trabajo. A medida que avanzamos en la lectura, articulo el discurso alrededor de los eventos y acontecimientos a los que he asistido o participado y de la realización de entrevistas en profundidad, gracias a las cuales ahondo en la vida de las personas con las que hemos ido coincidiendo durante cinco años de investigación. Las entrevistas y experiencias personales se analizan y se relacionan con las diferentes teorías a las que están vinculadas. Son muchos los temas tratados pero todos se refieren a la articulación de la vida individual y colectiva de los napolitanos que viven, o han vivido, una experiencia migratoria en el ámbito barcelonés. El relato de las experiencias de vida de algunos napolitanos que han dejado el propio país se inserta dentro de un marco teórico general gracias al cual ha sido posible desarrollar mi hipótesis, a saber, al mudarse a otro lugar, en mi caso empírico la ciudad de Barcelona, muchas personas utilizan el recurso de la “migración” como estrategia individual y colectiva con el objetivo de alcanzar la propia realización.

Una vez más quiero dejar claro que el mundo de los napolitanos en Barcelona es mucho más amplio del que voy a analizar. Mi trabajo se ha desarrollado a través de un ámbito y experiencias personales directas sin la pretensión de ser exhaustivo sino con el objetivo de describir la manera a través de la cual se pone en juego y se articula una parte de la vida de algunos napolitanos que viven en Barcelona.

El relato *Napolitanos en Barcelona* comienza en el lugar donde se desarrollan muchas actividades y vidas de los napolitanos: la zona generalmente conocida como *Born* que se extiende también al barrio de *Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera*. La narración empieza alrededor del mercado de Santa Caterina donde hay varios bares y restaurantes de propiedad o gestionados por napolitanos que se han convertido en importantes puntos de referencia donde encontrar comidas, personas o asistir a acontecimientos que recrean en Barcelona algunas de las atmósferas y sabores que se respiran en Nápoles.

Emanuele – el triángulo napolitano

Quedamos delante del Mercado de Santa Caterina. Enseguida me cuenta que lleva años viviendo fuera de Nápoles. Forma parte de la que se reconoce como “generación Erasmus”. En 2002 estuvo de Erasmus en Francia y a partir de aquel momento su vida cambió y a veces tiene la impresión de que el Erasmus todavía no se ha acabado. Lleva diez años moviéndose en Europa y compara su inquietud de viajar con las drogas, una vez que se empieza a hacerlo es difícil parar. A Emanuele le estimula viajar, estar en contacto con nuevas culturas y conocer a nuevas personas. Sin embargo afirma que cuando se lleva tanto tiempo dando vueltas lo que se echa de menos y se va buscando es la napoletanidad. Cuando se fue por primera vez a Francia, debido a su curiosidad hacia las otras culturas, intentaba buscar contactos con franceses o extranjeros, casi nunca con italianos. Ahora, después de muchos años, intenta entrar en contacto con napolitanos. Me explica que una de las razones la encuentra en el índole napolitano. Hay cosas que sólo los napolitanos pueden entender. Pone el ejemplo de algunos chistes, de la manera de bromear o de dichos que sólo los napolitanos consiguen entender porque son parte de un vivido y de una manera de comportarse común. Esto es algo que le falta a Emanuele y que después de años va buscando. Una comprensión que se basa en vivencias comunes. Para él Barcelona, además de ser una ciudad con mar, con un buen clima, donde la calidad de vida es alta, bien organizada, con transportes públicos de calidad, en la que se puede ir en bicicleta y vivir sin coche sin ningún problema, proporciona un contexto estimulante en el que, al mismo tiempo, se encuentra esa napoletanidad que le hacía falta en Inglaterra, el lugar donde vivía antes de moverse a Barcelona.

El concepto de napoletanidad de Emanuele se asocia principalmente con la cotidianidad de la vida napolitana. Se refiere al hecho de que en el barrio viven muchos napolitanos y afirma que por la mañana se puede levantar y desayunar con una *sfogliatella*, un pastel típico napolitano. Emanuele vive en la zona y me quiere enseñar estos puntos napolitanos. Nos movemos y, riéndose, afirma que están formando una comunidad napolitana muy interesante. Me comenta que está Pietro para los desayunos, Antonello para la pizza y los chicos del *Blau*, un restaurante de la zona donde se pueden ver los partidos del Nápoles, algo fundamental para Emanuele. El bar de Pietro, quien además es también propietario de un restaurante de la zona, el *Cucine Mandarosso*, está cerrado. Emanuele cuenta que en ese bar hacen todos los pasteles y postres típicos de la

tradición y pastelería napolitana como el *babà*⁹, la *cassata*¹⁰, la *sfogliatella*, etc. todo casero y de buena calidad. Concluye que para él es muy importante saber que hay un lugar donde simplemente puede sentirse como en casa.

La segunda etapa es la pizzería *NAP* en la que sugiere que se puede comer una buena pizza napolitana tradicional. Es algo fundamental para sentirse en casa. Sostiene que para los napolitanos la pizza es un alimento básico y es lo primero que se echa de menos cuando se vive fuera. Le comento que parece que para él lo que es importante son los pasteles napolitanos y la pizza, es decir, la comida. Contesta que para los napolitanos la cultura gastronómica es importante porque es también un momento en el que poder juntarse y compartir un espacio. Vuelve al concepto de napoletanidad y afirma que, en realidad, la napoletanidad son los napolitanos. Dice que en Barcelona a menudo se reúne con otros napolitanos y cada uno de ellos se ha ido de Nápoles por un motivo diferente. Cuando se juntan pueden compartir momentos que, cómo comentaba antes, no se pueden compartir con personas que no son de Nápoles. Añade que no se trata de un límite y uno de los puntos fuertes de Barcelona “es que es una ciudad multicultural que te permite estar en contacto con gente y culturas muy diferentes”. Si embargo, considera muy importante saber que hay lugares y momentos que te hacen sentir como en casa.

La tercera etapa es el *Blau* donde se puede asistir a los partidos del Nápoles. Emanuele señala que la ocasión principal para juntarse con otros napolitanos es cuando hay un partido del Nápoles. Recuerda que en todos los lugares en que ha vivido, Francia, Escocia e Inglaterra, lo primero que averiguaba antes de buscar un apartamento o cualquier otra cosa era donde poder ver los partidos del Nápoles: sabía que allí podría encontrar a otros napolitanos. El partido es la cita fija. ¿Qué significa el equipo del Nápoles para Emanuele? Me contesta en napolitano afirmando que es una *malatia*, una enfermedad. Como un verdadero amor de pareja. En lo bueno y en lo malo. Si todo va bien se siente en el séptimo cielo, si las cosas empiezan a ir mal o se pierde un partido puede estar molesto durante un día, incluso una semana entera. Es una relación cotidiana y es una presencia constante en su vida.

9 El *babà* es un dulce elaborado en el horno, tradicional en Francia y también en la ciudad de Nápoles. Tiene una forma de corona cuyo diámetro puede variar entre los 5-7 cm hasta los 35-40 cm. Una de las principales características es que la masa está remojada en ron.

10 La *cassata* es una tarta tradicional de la cocina siciliana a base de requesón, azúcar, bizcocho, mazapán, fruta confitada y azúcar glas. Existen numerosas variantes entre las cuales la napolitana.

Su relación con el equipo del Nápoles tiene un origen principalmente familiar. Le recuerda a la época de Maradona y por aquel entonces no había televisión de pago. Me cuenta que su abuelo, los domingos a la hora de comer, ponía la radio y todos estaban casi obligados a escuchar la crónica del partido mientras comían los *manfredi di ricotta*¹¹ que, según el abuelo, traían suerte. Recuerda que el primer partido que vio en el estadio lo disputaron los equipos del Nápoles y el Sampdoria y le llevó su tío. Marcó Maradona de penalti. Cuenta que después de los partidos todos ellos esperaban la emisión de *90° minuto* un programa de televisión en el que se ofrecían los resúmenes de las jugadas más destacadas de la jornada de la liga italiana. Añade que todos los recuerdos que tiene del fútbol están vinculados a la familia.

“Cada vez que pienso en el equipo del Nápoles pienso en la familia”.

Sin embargo, las ocasiones de encuentro no se limitan a ver el partido de fútbol en televisión sentados en los bares. A menudo se junta con otros napolitanos para jugar a fútbol sala o fútbol7 y, aunque también juega con personas procedentes de otros lugares, la mayoría de los jugadores son napolitanos. Además Emanuele señala que hay muchas más ocasiones para juntarse. En Barcelona ha vuelto a encontrarse con un amigo suyo de Nápoles que no sabía que vivía en la ciudad catalana. Unos días antes de la entrevista había sido el cumpleaños de su amigo y lo celebraron juntos a otros napolitanos que Emanuele ha conocido en Barcelona. De la misma manera que se juntan para celebrar las festividades como Navidad, Pascua, etc. Explica que es como cuando se pasan las fiestas en familia. Para él, en este momento, su familia en Barcelona es la comunidad napolitana.

Emanuele, con amargura, comenta que con este compañero estuvieron haciendo una cuenta de todos los amigos con los que jugaban a fútbol de niños para averiguar que camino habían cogido. La mayoría de ellos se ha marchado de Nápoles. Señala que de los diez amigos con los que jugaban, por lo menos siete han dejado la ciudad. Algunos para irse al norte de Italia, otros a América y a países europeos. Para Emanuele la migración sigue siendo un fenómeno real y tangible. Habiendo vivido durante muchos años en el extranjero, ha tenido la posibilidad de conocer a muchos napolitanos de distintas clases sociales que ya no viven en Nápoles y que se han movido por varias

¹¹ Los *manfredi* son un tipo de pasta.

razones. Sugiere que probablemente los napolitanos que viven al extranjero llegan al mismo número de los que siguen en la ciudad. Emanuele tiene razón y el fenómeno es más amplio de lo que él cree. Según un artículo del periódico *Huffington Post Italia* la ciudad con más napolitanos en el mundo es Sao Paulo de Brasil y Nápoles se coloca solamente en quinta posición detrás de Buenos Aires, Rio de Janeiro y Sydney¹². Estos datos demuestran una vez más que el fenómeno migratorio de los napolitanos sigue alcanzando porcentajes muy altos.

Y aun así, hoy a migración actual es muy diferente de la del siglo pasado y Emanuele es un ejemplo concreto de migrante transnacional dentro de territorios europeos. Debido al trabajo que hace, vive al mismo tiempo entre Italia y España y ha decidido voluntariamente establecerse principalmente en Barcelona. Se formó como farmacéutico en Nápoles y trabaja para una empresa del sector con sede en Nápoles. Por el tipo de trabajo que hace una vez al mes, afirma, tiene que volver a Nápoles y quedarse allí durante una semana. El resto del tiempo puede trabajar desde donde quiera. En Barcelona también trabaja en la pizzería *NAP* ayudando a su amigo Antonello. De esta manera Emanuele consigue vivir en las dos ciudades. Me dice que es cierto que no vive la cotidianidad de Nápoles y, de este modo, se da cuenta de los cambios que a menudo la gente que vive en la ciudad no consigue notar. Por primera vez después de tantos años ha tenido la percepción de que también Nápoles tiene una dimensión europea.

¿Por qué se ha marchado de Nápoles? Emanuele cuenta que nunca ha tenido problemas en Nápoles y que no la tuvo que dejar por necesidad. La decisión de marcharse fue motivada por una inquietud personal, estaba en una etapa de la vida en la que quería conocer a otros lugares, otras culturas. Sin embargo cree que para desarrollar una carrera profesional en Nápoles es muy complicado y se necesitan los que define “santos en paraíso”. Es un problema probablemente de todo el país Italia en el que no sigue adelante la persona más capaz y con méritos, sino la que tiene más contactos y que concede más favores. Lo que falta, añade, es saber que la persona adecuada está en el lugar adecuado. A largo plazo, este sistema lleva a la mala praxis política y, en consecuencia, a la mala organización de la vida social, algo que a menudo se percibe en la ciudad de Nápoles. Emanuele sostiene que en el extranjero hay más posibilidades. Si tu vales te dan la oportunidad de hacer algo bueno, se valora más la meritocracia.

¹² http://www.huffingtonpost.it/2014/07/19/napoli-citta-piu-napoletani-mondo_n_5601706.html consultado el 13/09/2015.

También en Nápoles se puede hacer algo bueno pero es más complicado. Muchos napolitanos dicen que Barcelona es como quisieran que fuera Nápoles. Son ciudades muy parecidas pero en Barcelona todo está muy cuidado y consiguen aprovechar al máximo todas las posibilidades que ofrece la ciudad, algo que en Nápoles no se ha logrado.

En sus palabras se percibe la amargura y la melancolía. Le pregunto si en el futuro volvería a vivir en Nápoles. Me contesta que es una pregunta difícil y que no sabe si después de diez años viviendo fuera podría volver. De momento no piensa en ello y prefiere vivir Nápoles de otra manera. Añade que está enamorado de la ciudad y vive su relación con ella como si fuera una mujer. Una relación de amor-odio.

“Cuando estás aquí es más de amor y cuando regresas es más de odio”

Durante todo el tiempo de la entrevista, nos hemos cruzados con muchas personas, unas quince, que nos han saludado. Son casi todos napolitanos y Emanuele exclama que a veces parece que de verdad se encuentren en Nápoles. Se acerca a nosotros también Antonello, el propietario de la pizzería *NAP* junto a Maurizio. Los dos se conocieron en Londres y allí decidieron dar un cambio a sus vidas y mudarse a Barcelona donde abrieron la pizzería. Maurizio es pizzero y Antonello se ocupa de la gestión ¹³. Le dijimos que hemos encontrado a muchos napolitanos y él nos comenta que el Born gusta mucho porque recuerda un poco a las atmósferas de la ciudad de Nápoles pero más cuidada. La historia de cómo surgió su amistad es interesante. Ambos se definen farmacéuticos pizzeros. Se conocieron en Edimburgo cuando los dos trabajaban allí. Antonello estaba buscando a un colaborador para la empresa para la que trabajaba y colgó un anuncio de oferta laboral en la universidad y Emanuele le contestó. A partir de allí creció la amistad y se movieron antes a Londres hasta llegar a Barcelona. Antonello, bromeando, dice que si siguen mudándose hacia el sur, regresarán a Nápoles. Volviéndose serio exclama que, de todos modos, tarde o temprano es necesario establecerse en un lugar. Le gustaría hacerlo en Nápoles pero lo considera muy difícil en este momento. Las cosas funcionan muy mal y ya es complejo luchar en Barcelona donde las cosas sí que funcionan. Le pregunto si volvería en el caso que algo cambiara.

13 Después de un par de años se separaron, y Maurizio en 2013 abrió su pizzería en el barrio del *Poble Nou* y está a punto de inaugurar otra en el municipio de Castelldefells mientras que Antonello en 2014 consiguió abrir otra pizzería *NAP* en el barrio de la Barceloneta.

Me contesta que deberían cambiar tantas que llegaría a una edad que no se podrá ya mover.

Entramos en la pizzería y me invitan a un café. Cuentan que el negocio va muy bien porque el producto es de calidad. La mayoría de los clientes son italianos pero también van muchos catalanes aconsejados por italianos. Nunca han hecho publicidad ni promoción. Emanuele prepara el café y, bromeando, le digo que parecemos el típico ejemplo del estereotipo del emigrante: pizza, mozzarella, café, etc. Me contesta que efectivamente es así. Lleva tanto tiempo fuera que sus amigos se esperan a otro tipo de persona, más internacional, menos vinculado a estos tópicos. Emanuele considera que:

“...siempre he dicho que he adoptado algo de todos los lugares en los que he vivido pero sigo siendo napolitano. Cambian las formas y los colores pero la raíz es ésta”.

En esta primera entrevista se ponen en evidencia algunos temas importantes para el testimonio y también para el trabajo de investigación. Tal y como se desprende de su intervención, Emanuele ha tenido experiencias y vivencias en varios países europeos de culturas muy diferentes. Hizo su primera estancia en el extranjero participando en el programa Erasmus gracias a su formación, al hecho de frecuentar la universidad, tener unos discretos recursos económicos para vivir en otro país. Muchas de las personas que se mueven dentro de una Europa culturalmente heterogénea, tienen recursos culturales y educativos suficientes para moverse cómodamente dentro de esa diversidad. En la mayoría de los casos son personas que hablan lenguas extranjeras y que han viajado o vivido en otros países (Fligstein, 2008) o estudiantes que han participado en el programa de intercambio Erasmus, como Emanuele.

Tanto el programa de intercambio universitario Erasmus como el programa Leonardo de intercambio laboral destacan como ejemplo concreto y asequible para todos que posibilita más que cualquier otra acción el proceso de construcción de integración europea (Europa Press Releases, 2006). Observemos los números: el proyecto Erasmus que inicia en 1987 con 3.000 estudiantes, en el curso 2012-2013, según los datos de la Comisión Europea (2014), cuenta con cerca de 270.000 intercambios¹⁴. El nacimiento y el crecimiento de estos tipos de programa se deben al derecho a la libre circulación dentro de la Unión Europea que permite a las personas moverse de un territorio a otro de la Unión en búsqueda de puestos de trabajo,

¹⁴ http://europa.eu/rapid/press-release_IP-14-821_es.htm consultado el 13/09/2015.

educación y formación. Según Dirk Jacobs y Robert Maier (1998), uno de los primeros efectos de las estrategias de promoción de la identidad europea es que cada vez más estudiantes utilizan el programa Erasmus para realizar una parte de su educación en otro país europeo. Muchos jóvenes estudiantes e investigadores realizan una carrera académica, un master, un doctorado o un postdoctorado fuera del propio país. Al mismo tiempo, debido al alto nivel de educación que se requiere, un puesto de trabajo en una institución europea es una importante aspiración profesional. Además hay que recordar que también entre las personas con menos formación y educación, en que la movilidad europea es más modesta, se está difundiendo la práctica de moverse a otros países sobre todo en algunos sectores como el de la construcción.

El lema del programa Erasmus es “cambiando vidas y abriendo mentes”. Para Emanuele, la experiencia Erasmus ha sido una etapa fundamental en su camino de vida y le ha permitido empezar su viaje personal y partir a la búsqueda de algo para satisfacer sus inquietudes y dejar atrás momentáneamente el país de origen. Es como si viajar a otros países constituyese un modo para desconectar de la identidad nacional (Díez Medrano, 2008). Adrian Favell (2008) sugiere que los que viajan rara vez llegan a sentirse parte de la comunidad de acogida y el viaje, a menudo, contribuye a distanciarse de la cultura de origen. En el caso de Emanuele el viaje, los encuentros y experiencias realizadas en otros países, le han permitido, por un lado, absorber algo de cada estancia y, por el otro, acercarse otra vez a su origen. Lo afirma claramente cuando dice que las raíces sigue siendo la misma. El tema de las raíces es importante para muchos de mis entrevistados y lo trataré más en profundidad en otras entrevistas. Probablemente Emanuele, a través de estas experiencias en otros países ha conseguido redescubrir su identidad napolitana que generalmente se define como napoletanidad.

El tema de la napoletanidad es muy recurrente en toda mi investigación: un concepto que mis interlocutores utilizan de maneras muy distintas. Siguiendo las palabras del antropólogo Marino Niola (2003) que se ha ocupado de las tradiciones napolitanas, Nápoles está compuesta por una realidad tan compleja y contradictoria que cada persona habla de su propia Nápoles. El mismo discurso, como veremos más adelante, puede valer para el concepto de napoletanidad. Cada napolitano elabora su propio concepto de napoletanidad. Como ya hemos visto, para Emanuele la napoletanidad se identifica con la presencia de napolitanos y con la posibilidad de hacer cosas y experiencias como si se estuviera en Nápoles. No es casualidad que hable de desayunar con una *sfogliatella* o de comer una buena pizza napolitana. Su visión del

concepto parece muy vinculado a los tópicos de los que habla durante toda la entrevista: la comida, el fútbol, el café, etc. Sin embargo, como veremos en el curso de la lectura, la napoletanidad es algo más complicado y no tan claro.

Otro tema que surge de la conversación con Emanuele es el fútbol en sus diferentes aspectos. En primer lugar hace referencia al fútbol como momento de socialización cuando se ve el partido del Nápoles en los bares o cuando se juega con los amigos. El segundo aspecto se refiere al recuerdo y vínculo con la propia familia y origen. Desde un punto de vista general en el deporte se reconoce (García Ferrando, Puig, Lagardera, 2009) que la socialización puede ser entendida de dos maneras diferentes: una deportiva, a partir del proceso a través del cual se adquiere una cultura deportiva que se va a incorporar en la personalidad del sujeto social; la otra, realizada a través del deporte, proporciona mecanismos y recursos que facilitan una integración positiva dentro de la sociedad. En este caso el deporte se puede configurar en diversas situaciones sociales: club, escuela deportiva, grupo informal, carrera popular, partido entre amigos, que es lo que acaba de describir en su entrevista Emanuele.

Con respecto al otro recuerdo, podemos comentar que justamente la familia, y sobre todo la figura paterna, es una de las razones por las que un niño se acerca al fútbol y elige a un equipo. A menudo se trata de la transmisión de padre a hijo de una pasión y de una tradición. El club es algo que se hereda junto con otros símbolos y valores (Zavala, 2001). Un proceso que se localiza también en lugares y grupos de interacción social como la escuela o el trabajo o a través de los medios de comunicación que permiten la visibilidad de equipos y de jugadores. Pero es el padre quien, normalmente, orienta al hijo en la elección del equipo. El niño se acerca al fútbol guiado del brazo del padre y asiste a los partidos y sigue al equipo paterno. Otras veces un tío, un hermano o un amigo pueden incidir en la elección del equipo favorito; se trata casi siempre de figuras masculinas. El recuerdo de Emanuele está vinculado al abuelo, a la comida típica que se comía, al momento familiar de reunión. En todos casos, la elección, y la siguiente identificación, con un equipo a menudo nace como prolongación de un afecto personal, de las personas que influyeron en la iniciación del aficionado-niño con el fútbol (Mafud, 1967).

Otros entrevistados recuerdan su aproximación a la pasión por el fútbol a través de una anécdota vivida con la familia. Diego cuenta:

“...en 1987 el año de la primera liga ganada por el Nápoles, al acabarse el partido,

subimos a nuestro coche, un viejo Fiat 127 azul, mis padres mi hermano y yo para ir a Nápoles desde Génova donde vivíamos. Yo tenía 2 años, entonces no se si es algo que de verdad recuerdo o si me acuerdo por los cuentos de los demás. Pues nos metimos en el coche por la autopista, a lo largo de 800 kilómetros y llegamos a la avenida donde vivía mi tía en Ercolano (un pueblo en la provincia de Nápoles) agitando la bandera del Nápoles fuera del coche, pitando el claxon (imita el gesto y el sonido) a las 4 o a las 5 de la madrugada. Esto es mi primer recuerdo del fútbol y es lo que me ha gustado desde siempre. El fútbol y el Nápoles los he vivido a un nivel familiar y folclórico. Algunas veces fui a ver el partido al estadio con mi padre pero la mayoría de las veces lo veíamos en casa o en Génova o en Nápoles...”.

Así como Elena que me describe sus primeros recuerdos y el momento en que se acercó al fútbol:

“...de niña los domingos iba a ver a mis abuelos que me daban el permiso de ir a despertar a mi tío Mico que tenía que ir al estadio a ver el partido del Nápoles. Mientras se preparaba y se ponía la bufanda del equipo, me cogía en sus brazos y cantaba los cantos del equipo. Yo le imploraba que me llevase consigo pero me contestaba siempre con la misma frase: cuando seas mayor. Y así fue. Él vive en Francia y cuando el equipo del Nápoles juega en Europa vamos juntos a verlo...”.

En otros casos, cuando un niño no encuentra una referencia futbolística en el propio padre o dentro de la familia, puede ser el entorno, las amistades o las circunstancias que empujan al joven a elegir un equipo. Es interesante con referencia a la elección del equipo el cuento que hace Matteo sobre su decisión de seguir al Nápoles:

“En mi casa el fútbol estaba bandido, censurado sistemáticamente. A pesar de ello, cuando era niño, lo percibía desde fuera; sabía que había algo bonito con lo que la gente se divertía, se jugaba, se estaba juntos, pero yo no tenía ninguna referencia cultural a la que inspirarme en la elección del equipo del corazón porque mi padre pasaba totalmente del tema y se oponía. Pues el momento en que elegí a que equipo seguir, fue cuando iba en el bus de la escuela a los 8 años. En el bus napolitano habían dos grupos de chicos que se diferenciaban por el equipo de fútbol que seguían: a un lado los napolitanos, al otro los juventinos (aficionados del equipo Juventus de Turín). Entre napolitanos y juventinos había un único aficionado de la Fiorentina. Por solidaridad con la minoría absoluta, sin ni siquiera saber que la Fiorentina fuese el equipo de Florencia, dije "soy de la Fiorentina". Tampoco conocía los colores del club, nada de nada. Al cabo de un año y medio, este sin vergüenza cambió de bus y me dejó solo. Incluso tenía la pegatina de la Fiorentina en mi mochila. Entonces, por una cuestión de supervivencia tuve que elegir a uno de los dos grupos. Los napolitanos eran muy simpáticos pero no los entendía bien, hablaban un napolitano muy cerrado, y yo había nacido en la *Arenella*, un barrio “burguesito”, y

en mi casa no se hablaba napolitano. Los juveninos me caían mal pero querían que me fuese con ellos y en aquel momento entre los dos elegí al Juventus, pero no estaba convencido de mi elección. Hubo tres momentos en que decidí ser del Nápoles de una vez para todas. El primero fue el trágico día del *Heysel* de Bruselas cuando durante aquellos momentos dramáticos con las personas aplastadas y 39 muertos, vi al Juventus celebrar una victoria en un momento que me pareció cuanto menos inoportuno. El segundo fue la llegada de Maradona a Nápoles, y todos sabemos lo que significa Maradona para Nápoles y los napolitanos. El tercer momento fue el gol que Platini (jugador francés del Juventus) marcó contra a Italia en el mundial de 1986. A partir de entonces me dije: ya no quiero saber nada de los jorobados (apodo de los seguidores del Juventus), yo soy napolitano y animo al Nápoles, mi corazón es blanquiazul. Aquel año Maradona ganó el Mundial y el Nápoles por primera vez en su historia la liga”.

A través de la identificación con un equipo, las personas llegan a expresar su asociación con algo que va más allá del deporte: con una ciudad, una región, un subgrupo concreto, una clase social o etnia (Bromberger, 2000). De todos modos, del testimonio de Matteo se evidencia también que en el proceso de creación de identidad a través de los deportes, no se construye solamente el “nosotros” sino también el “otro” (Elias, 1992; Jenkins, 1996; Ferreiro, 2003). Desde niños se aprende a ser leal a un equipo - difícilmente después de la infancia una persona cambia de “colores” - y también un sentido identitario en contraposición a otros grupos rivales. La identificación con un equipo genera en las personas una fuente de sentimientos grupales y un sentido de pertenencia (Dunning, 2003) y, por otro lado, rivalidad y confrontación con otros grupos. El deporte es un momento de identificación colectiva en cuanto se trata de una competición entre dos o más equipos o individuos que comporta la formación dentro y fuera del grupo, de un “nosotros” y de un “otros”, que se configura en diferentes niveles como el de la ciudad, región o país. En este contexto, es fundamental el elemento de oposición, en cuanto el enfrentamiento entre dos o más grupos o comunidades refuerza la identificación dentro del grupo. Se refuerza el “nosotros” como unidad ante la presencia y la competición con otro grupo percibido como “otros” que puede ser un equipo contrario local, nacional o sus seguidores (Elias, 1992).

En conclusión, regresando al testimonio de Emanuele, sus palabras introducen una serie de temas recurrentes en toda la investigación y en las que trato de profundizar en las varias entrevistas. Emanuele nació en Nápoles en 1980, en Nápoles vivía bien, sin problemas y se fue por una inquietud personal, por ganas de viajar y conocer otros países y culturas. En Barcelona vive bien, trabaja y su actividad le permite regresar y

vivir también el contexto napolitano. En la ciudad catalana ha encontrado su equilibrio, conoce a muchos napolitanos, tiene una relación con una chica sudamericana que tiene una niña a la que él quiere mucho. A pesar de haber encontrado una dimensión vital adecuada a sus necesidades, Emanuele sigue muy vinculado a su ciudad de origen. Subraya con amargura la dificultad en Nápoles y en Italia de desarrollar una vida y sobre todo una carrera profesional en cuanto es un país que, en línea general se mueve por dinámicas que miran más a los contactos y a los favores que al mérito y capacidades de una persona (Pezzulli, 2009).

Para Emanuele, y para muchos otros, Nápoles carece de las condiciones, sobre todo laborales, para una realización y la mayoría dejan la ciudad. El dato que nos proporciona Emanuele sobre los amigos que se han marchado de la ciudad, aunque se trate de una simple reflexión, confirma los datos oficiales, y son significativos. Emanuele explica que 7 de los 10 niños con los que jugaba al fútbol han dejado la ciudad. Muchos se han ido al extranjero donde, según Emanuele, hay más posibilidades de éxito profesional y si una persona es valiosa le conceden una oportunidad. De todos modos, gracias al tipo de trabajo que hace, Emanuele consigue vivir al mismo tiempo entre las dos ciudades. Una última observación interesante: muchos napolitanos escogen a Barcelona como destino porque consideran que es una ciudad muy parecida a Nápoles pero que consigue aprovechar al máximo todo lo que tiene de bueno a diferencia de la ciudad napolitana.

4.1 La importancia del fútbol

Cómo observa Emanuele, uno de los momentos principales de agregación de los napolitanos en Barcelona es el fútbol. En mi trabajo de campo ha sido importante frecuentar bares donde transmitían los partidos de fútbol del equipo del Nápoles porque de esta manera he podido conocer a muchos napolitanos y, con algunos, de ellos concertar una entrevista. Más allá del partido, lo que más interesaba era observar y grabar las reacciones de estas personas, las dinámicas que se creaban entre ellos, como vivían el partido y el contexto a su alrededor. Utilizaba los partidos como pretexto para conocer a más napolitanos y averiguar que vínculo mantenían con la ciudad de Nápoles y la propia identidad a través del fútbol. Con algunos de ellos quedaba para una entrevista vídeo en otro lugar y momento. Sin embargo, en algunos casos, he tenido que improvisar vídeos entrevistas y grabar las situaciones en las que me veía involucrado y que me parecían interesantes. Las preguntas que hacía trataban de temas generales sobre

el equipo de fútbol y la ciudad que me permitieron realizar un primer vídeo documental sobre los napolitanos aficionados de fútbol que viven en Barcelona. Esta primera experiencia, me dio la oportunidad de desarrollar un proyecto audiovisual más amplio, permitiéndome planear futuras grabaciones, conocer algunas personas más en profundidad y buscar acontecimientos para grabar, de manera que todo el trabajo de campo confluyera en una línea narrativa escrita y visual. De este modo, a través del fútbol y de los momentos de encuentros y socialización de los napolitanos alrededor del partido, he podido observar muy de cerca la vida de muchas personas, algo que me ha permitido empezar a escribir y construir la presente tesis.

¿Por qué es tan importante el fútbol, o mejor dicho, el equipo de fútbol del Nápoles para los napolitanos? Dentro del deporte, el fútbol juega un papel importante en los procesos de construcción identitaria, superando el ámbito meramente deportivo y generando o sosteniendo identidades territoriales (Burgos, 2008). Las personas se identifican con los equipos de su barrio, ciudad, región o país en cuanto se percibe como símbolo de una existencia colectiva (Bromberger, 2000). La identificación se puede referir a varias categorías como la edad, género, clase social, grupo étnico, etc. y puede ser tan profunda que es el propio yo de una persona y su autoestima a entrar en juego. En estos casos si las categorías se ven afectadas las personas reaccionan como si ellos mismos estuviesen directamente implicados (Shibutami, 1971). Un aficionado se puede identificar tan profundamente con un equipo que las victorias o las derrotas, el sufrimiento o los logros de un club le afectan directamente como si lo viviera en primera persona y como si él mismo estuviera implicado. Esto es algo que Emanuele pone en evidencia en su testimonio cuando afirma que si el equipo del Nápoles sufre una derrota él puede estar nervioso durante un día entero o quedarse molesto hasta el siguiente partido.

La identificación a través del fútbol asume formas diferentes y depende de muchos factores. El tipo de identificación más común es la identidad de club. Los aficionados o *tifosi*, término italiano muy significativo en este contexto en cuanto implica un contagio febril que describe a la perfección el estado de aficionado - no es un caso que Emanuele hable de *malatia* (enfermedad) refiriéndose a su pasión para el Nápoles - se identifican con un equipo y es una identificación, en la mayoría de los casos definitiva, irreconciliable y a menudo en contraposición, que se puede producir en una misma ciudad, región o país (Antezana y Luis, 2003). Hay otro tipo de identificación que se define etnoterritorial: los clubes de fútbol representan ciudades,

regiones o naciones, lo que convierte a las competiciones en espacios simbólicos de confrontación identitaria. El enfrentamiento futbolístico actualiza y fomenta rivalidades históricas, y se constituye como un pretexto para los sentimientos de revancha o de supremacía. (Llopis Goig, 2006). Un ejemplo, en este sentido, es el del F.C. Barcelona que se convierte en un elemento más de la reivindicación catalana en representación de una nación sin Estado (Bromberger, 2001) en contraposición a su principal adversario extra-regional el Real Madrid, equipo representante de valores políticamente unitarios o, en el caso de los napolitanos la rivalidad contra la Juventus de Turín.

Para entender la manera de ser de los seguidores napolitanos y su sentimiento hacia el equipo hay que observar el rol de la ciudad de Nápoles en la política italiana. Recordemos que después de la unidad de Italia en 1861, llevada a cabo por el ejército del Reino de Piamonte, Nápoles, ex capital del Reino de las Dos Sicilias, es relegada a rango de una prefectura provincial (Jeuland-Maynaud, 1973), se despoja de riquezas y se para su desarrollo también a causa de una verdadera guerra civil que dura alrededor de diez años (Di Fiore, 2007) y que al terminar da lugar, a finales del siglo diecinueve y principio del veinte, a un verdadero éxodo de las poblaciones del sur de Italia que siguen emigrando hasta hoy en día. Emigran al extranjero o hacia las ciudades industriales del norte de Italia. La pérdida de independencia, del rol de capital, el hecho de ser los perdedores, un desarrollo económico y social desigual conduce la ciudad a plegarse sobre si misma (Jeuland-Maynaud, 1973).

De esta manera, el partido entre Nápoles y Juventus de Turín, antigua capital del Piamonte, se carga de un valor añadido y exagera un conflicto que va más allá de la historia deportiva encontrando en el fútbol, y dentro del estadio, un lugar en el que desembocar. Para los napolitanos, una victoria sobre la Juventus se considera una especie de revancha de un “sur victima de un norte desdeñoso” (Bromberger, 1995: 21). En este contexto general en que Nápoles y su cultura son despreciadas, los napolitanos se agarran más a su identidad. Por ejemplo la mayoría de los aficionados del Nápoles abandonan la selección italiana en las semifinales del Mundial de Italia de 1990 jugada en Nápoles y apoyan a la selección argentina. En este caso la identificación con el equipo argentino a través de Maradona es una manera de identificarse con el propio equipo del que el campeón argentino es capitán. Una identificación que es más fuerte que su sentimiento de identidad nacional (Bromberger, 1990).

Cada vez que el Nápoles juega en una ciudad del norte, algunos seguidores locales acogen a los napolitanos con coros, eslóganes, pancartas de contenidos

ofensivos y racistas, que van más allá del normal juego retórico de rivalidad y diabolización (Bromberger, 1995) del contrincante. Eslogan como *Forza Vesuvio* (Viva Vesubio), *Terremoto ritorna di nuovo* (Terremoto regresa otra vez), *Benvenuti in Italia* (Bienvenidos a Italia), *Napoletano aiuta l'ambiente: lavati* (Napolitano ayuda al medio ambiente: lávate), *No alla vivisezione, usiamo i napoletani* (No a la vivisección, utilizamos a los napolitanos), *Vesuvio lavalì col fuoco* (Vesubio lávalos con el fuego), *Con gli ebrei anche i napoletani* (Napolitanos juntos a los judíos), etc. Estamos en presencia de un estigma y de un racismo que se traducen en un endurecimiento de la rivalidad y tensión entre el norte y el sur en un ámbito político, social y económico, como lo demuestra el éxito electoral de partidos regionales en las regiones septentrionales o las mayores inversiones económicas y desarrollo en la parte norte del país ¹⁵, y también en ámbito deportivo con la exasperación de las pasiones futbolísticas.

En este contexto de antagonismo y de resentimiento los partidos de fútbol contra un equipo del norte de Italia sobrepasan los límites deportivos y simbolizan una revancha con respecto a la amargura de una cotidianidad en que las diferencias económicas y sociales entre las dos partes del país aumentan cada vez más. El partido símbolo de este enfrentamiento es Nápoles contra Juventus, el club que en mayor medida simboliza la riqueza y el éxito a toda costa logrados en algunas ocasiones al límite o fuera de la norma ¹⁶. Andrea, uno de mis entrevistados, para subrayar esta rivalidad, escribe en *Facebook* una actualización de estado que, en mi opinión, sintetiza la rivalidad con la Juventus. Andrea compara el partido a los enfrentamientos entre “los buenos y los malos” de películas, libros y dibujos animados celebres:

“Nápoles – Juventus no se puede comprender si no eres napolitano: es la lucha entre el Bien y el Mal, entre los Jedi y el lado Oscuro de la Fuerza, entre Harry Potter y Voldemort, los Pitufos y Gargamel, los Hobbit y Sauron, Mazingher y el Doctor Infierno, Ra y Anubis, la Vida y la Muerte! Quizás un día lo entendáis...”.

Es obvio que la afición al fútbol no tiene porque traducirse en rivalidades extra futbolísticas o comportamientos violentos, sino que se expresa en la pasión y también en el folclore de muchos aficionados. El fútbol representa una forma de relacionarse y

15 Informe Svimez 2014 www.svimez.info/images/RAPPORTO/materiali2014/2014_10_28_padovani_slides.pdf consultado el 24/08/2015.

16 Sentencia Corte de Cassazione n°21324 29 de marzo de 2007 sobre utilización de sustancias dopantes; Sentencia de la Corte Federal del Juego del Fútbol del 2006 por fraude deportiva.

de socialización. Una persona se hace seguidor de un equipo, se identifica con esos colores y forma parte de la colectividad de todos sus seguidores (Flores Álvarez-Ossorio, 2005). La elección del equipo se convierte en poco tiempo en una verdadera pasión y surge la necesidad de compartirla con los demás. Para muchos un partido de fútbol es un contenedor de fuertes emociones compartidas; es una historia, repetitiva y, al mismo tiempo, única, que se cruza con las historias de otros individuos y comunidades. Los aficionados comparten emociones, entusiasmo, alegría, tristeza, la belleza del juego, de los colores, de las gradas, la intensidad del drama deportivo, las discusiones en la explanada del estadio. En las charlas dentro de los bares los aficionados exponen los detalles de un partido o de una temporada como otro pueden comentar o entusiasmarse por un cuadro de Vermeer (Bromberger, 1995: 6-7). Luca, uno de los aficionados del Nápoles entrevistado viendo el partido del Nápoles en un bar, expresa con pocas palabras esta sensación:

“El Nápoles es la única fe. Yo he crecido con el Nápoles, mi padre me llevaba con él al estadio desde que era un niño. Me acuerdo de partidos increíbles y cuando se luchaba para no descender. Luego viví los años de Maradona. Soy socio desde los 14 años, era la temporada 86/87, el año del “scudetto”. He vivido grandísimas emociones, para mi el estadio era y es algo extraordinario. Aquel período era estupendo porque se ganaba, había un gran entendimiento entre club, equipo y afición, éramos una única entidad, un único cuerpo. Hasta hoy en día me emocionan los abrazos, los gritos y encontrarme en el estadio diez asientos más abajo después de un gol del Nápoles. No se explicarlo, es aquel momento, gritar y ver el gol. Sobre todo se trata de compartir con los demás, una de las cosas más bonitas del fútbol es que me acerca a las personas con las que comparto mi pasión. Para mi es lo mejor del fútbol. La vida es compartir con los demás y el fútbol te permite hacerlo. Más allá del fútbol, para mi el Nápoles es el lazo con la ciudad, con mi tradición, con todo lo que representa... yo que sé, *song napolitano, c’aggia fa* (en napolitano: yo soy napolitano, ¿qué le voy a hacer?). “

Del comentario de Luca destacan elementos que nos permiten ahondar en que la identificación que tiene con el equipo es tan grande que habla de fe como si fuera algo trascendental. En seguida aparece el recuerdo familiar y la figura del padre que lo llevaba al estadio. Hace una referencia también a Maradona, igual que la mayoría de las personas que he entrevistado. Cabe subrayar, siguiendo la línea trazada por Bromberger (1995) que a veces se produce una identificación entre los sectores sociales más pobres o entre ciudades “decaídas” como pueden ser Marsella, Nápoles, Liverpool

(Bromberger, 1995: 108) y los futbolistas. En este caso se trata de una identificación simbólica entre la frustración del pueblo y la victoria de un partido o de una competición futbolística. (Echeverri, 2002). De las palabras de Luca se evidencia la importancia del campeón argentino para Nápoles y los napolitanos en cuanto su época fue la única en la que el equipo ganó dos ligas superando el poder de los clubes del norte del país y procurando al pueblo napolitano una especie de revancha deportiva. Las palabras de Luca siguen describiendo la pasión del aficionado compartida con los demás y acaba afirmando su origen - “yo soy napolitano” -, el vínculo existente entre el equipo de fútbol y la ciudad de Nápoles y la importancia que tiene para él.

A través de nuestro recorrido, hemos llegado a la conclusión de que el fútbol es capaz de crear un vínculo identitario con el propio origen. En muchos casos hay ciudades o pueblos enteros que se reconocen e identifican con el propio equipo de fútbol y, de esta manera, el estadio se convierte en un símbolo de la iconografía urbana y lugar en el que compartir pasión e identidad. Para algunas personas no hay elección entre qué equipo van a apoyar, lo eligen de forma natural simplemente por haber nacido en un determinado lugar. Bromberger (1995) da el ejemplo de uno de sus entrevistados que observa “Yo soy de Marsella, amo a mi ciudad y por eso apoyo al *Olympique* de Marsella”. En el caso de los napolitanos, a menudo, no hay distinción entre apoyar al equipo o a la ciudad. Matteo, afirma que el vínculo entre la ciudad y el equipo del Nápoles es indisoluble. A través del fútbol se consigue alimentar un vínculo muy estrecho con la propia ciudad y origen, por eso para los napolitanos, sobre todo los que viven lejos de la ciudad es tan importante. Es otra vez Luca que me explica ese sentimiento:

“Cada vez que brindamos decimos viva Nápoles. Porque cuando estás fuera el enlace con el equipo es un poco el símbolo del vínculo que quieres mantener, con la ciudad, con tu origen. Estás más enlazado cuando vives fuera”.

4.2 Los primeros contactos personales

Silvano – el primer amigo

Antes de llegar a la grabación, pasé mucho tiempo buscando y conociendo a nuevas personas y hablando informalmente con ellos. Al principio no conocía a muchos napolitanos y pocos bares en Barcelona transmitían los partidos del Nápoles. Para mi

investigación ha sido muy importante como punto de partida mi experiencia personal y mi red de contactos. Una de las primeras personas con la que empecé a hablar del tema fue Silvano un chico de Ischia, una isla de la bahía de Nápoles, que lleva viviendo en Barcelona desde 2001. Tiene 36 años, y desde hace dos convive con una chica francesa que es bailarina y docente de baile en una escuela de música de Barcelona. Silvano nunca quiso concederme una entrevista, sin embargo su caso me parece interesante por diferentes aspectos. Se marchó a Barcelona siguiendo los pasos que hizo su tío en los años 1990. El tío es enfermero y trabajó varias temporadas en Andorra y en Barcelona donde decidió quedarse. Silvano siguió su ejemplo y se vino a la ciudad condal para estudiar cine y audiovisuales en una escuela de Barcelona, el *Centre d'Estudis Cinematogràfics de Catalunya (CECC)*. En pocos años le alcanzaron también los hermanos: Massimo, unos años mayor que él y primer hijo que el padre tuvo con otra mujer, y Mathias el hermano más pequeño. Otro de sus hermanos, el mediano, se quedó en Ischia. Massimo es arquitecto y Mathias es artesano y ha trabajado mucho tiempo antes como camarero y después como encargado de una cadena de bares italiana. Silvano mientras estudiaba trabajaba de camarero y hacía prácticas y trabajillos audiovisuales.

Nos conocimos en 2003 en la escuela de cine y siendo por aquel entonces los únicos dos napolitanos e italianos que frecuentaban el *CECC*, nos hicimos amigos. Además de ser amigos tuvimos la posibilidad de trabajar juntos en algunos proyectos tanto en Nápoles como en Barcelona. Silvano se dedica al ámbito audiovisual, es realizador y tuvo una pequeña productora junto a un colega francés. En 2006 tuvo un accidente de moto y no pudo trabajar durante un año. Cerraron la productora y solamente a principio de 2008 Silvano consiguió volver a trabajar de manera continúa haciendo todos tipos de trabajos en el ámbito audiovisual. La crisis económica no le ha ayudado y muchos trabajos que ha realizado no le han sido pagados. Su ambición es ser director y tiene muchos proyectos que cuando consigue tiempo y dinero, realiza. A finales de 2013 fue contratado por una empresa inglesa para trabajar en algunos Gran Premios de Fórmula1. Un trabajo que le permite seguir viviendo y trabajando en Barcelona, donde principalmente lo hace cómo cámara para Tv3 en los partidos del F.C. Barcelona, y trabajar también para la empresa inglesa alrededor del mundo.

Una de sus pasiones es la gastronomía y le gusta mucho cocinar sobre todo platos de la tradición napolitana – por ejemplo pasta con almejas o pasta con alubias – y todas las comidas se cierran con un café que se traía de Nápoles en cuanto hace años no

se encontraban muchos productos italianos y la única manera para conseguirlos era traérselos de Italia o pedir a amigos y familiares en visita que llenaran una maleta. Recuerdo que Silvano en la terraza del piso en el que vivía hace unos años tenía macetas donde había plantado tomates, albahaca y guindillas que se había traído de Ischia. A menudo organizaba, sobre todo los domingos, comidas con amigos y familiares preparando el plato típico de los domingos napolitanos: el *ragù*¹⁷. Era la ocasión para reunirse con los hermanos y otros amigos, no solamente napolitanos, y pasar unas horas juntos manteniendo de alguna manera la tradición culinaria. En esta descripción, se evidencia una vez más la importancia de la comida que no se considera solamente como una necesidad fisiológica sino que está cargada de significados relacionales y simbólicos. La comida representa la historia de una sociedad, de una comunidad o un grupo y los alimentos están presentes en la vida y en la memoria de las personas. La memoria de las prácticas de alimentación no se refiere sólo a los rituales alimenticios - los que están asociados a las celebraciones y festividades - sino a los cotidianos y en muchos casos en las experiencias migratorias las practicas cotidianas se convierten en rituales (Amon y Menasche, 2008).

El caso de Silvano es interesante en cuanto se podría configurar, por lo menos al principio, como una típica migración familiar. Un miembro de la familia parte, se asienta en el nuevo lugar y después otros componentes lo alcanzan. Sin embargo, en este caso, cada uno de los familiares de Silvano ha cogido un camino diferente y nunca han creado una red entre ellos con excepción de unos meses en los que Silvano trabajaba con su hermano Mathias. En este caso no hay un reagrupamiento familiar pero los lazos familiares se mantienen a través del ritual de las comidas dominicales. Otro aspecto que me parece significativo es su posibilidad de moverse por trabajo y la decisión de establecer su base de vida en Barcelona. Últimamente me comentaba que estaba pensando en montar una sociedad en Inglaterra porque la burocracia española por el tipo de actividad que hace le procura más problemas que ventajas. Ese comentario hace reflexionar sobre el contexto europeo en el que es cierto que hay la posibilidad de circular y buscar trabajo en otro territorio de la Unión, pero hay diferentes burocracias

17 El *ragù* ('o *raù* en napolitano) es una salsa que acompaña a la pasta muy tradicional de la cocina napolitana. Se elabora a base de carne de buey y trozos pequeños de jamón y embutidos, aliado con pimienta y hojas de mejorana y un sofrito de verduras con zanahorias, apio, etc. todo ello cocido muy lentamente (algunas recetas señalan una cocción de hasta seis horas) con salsa de tomate concentrado y caldo de carne.

sobre todo en ámbito laboral que generan confusión y que no están al paso de los derechos de libre circulación.

De todos modos, lo primero que nos unió a Silvano y a mi fue nuestra procedencia común y enseguida la pasión para el fútbol. Pronto organizamos partidos de fútbol sala involucrando cada vez a más napolitanos. En estos años iba a menudo a una pizzería napolitana que se llama el *Golfo di Napoli*, una de las pocas pizzerías que hacían comida y una verdadera pizza napolitana. Allí conocí a uno de los pizzeros, Alessandro o Alex, y a un cocinero Luca. Alex era muy joven, tenía 21 años mientras que Luca un poco mayor. Como lo sugiere el nombre del restaurante, los dueños eran de Nápoles, Gianni, cocinero de toda la vida y Enzo que en Nápoles trabajaba de taxista. Se trasladaron con las familias en 1997 año en que montaron el *Golfo di Napoli*, el primer restaurante napolitano especializado en cocina marinera. Enzo tiene a dos hijos que han ido a la escuela italiana de Barcelona y uno de ellos ahora frecuenta la universidad. Gianni y Enzo consiguieron montar en 2004 un nuevo restaurante, el *Golfo di Napoli 2* que no tuvo suerte y cerró un par de años después.

Alex – la dimensión vital

Consigo entrevistar a Alex en 2010 y fue una de las primeras vídeo entrevistas que realicé. La hicimos en el lugar de trabajo de Alex, una pizzería de la cadena napolitana de restaurantes *Fratelli La Bufala*. Lo primero que Alex me cuenta es que lleva seis años viviendo en Barcelona y que todo empezó por juego. En 2003 estuvo de vacaciones en Cataluña y decidió quedarse. Está muy contento con su vida, tiene una novia, medio andaluza y medio gallega, que está esperando a su hijo (en el momento en que estoy redactando ya tienen a dos hijos), tiene un trabajo fijo, un apartamento, una moto. Frecuenta amigos españoles, italianos y catalanes y sostiene que prefiere relacionarse con españoles que con italianos para integrarse más en la sociedad barcelonesa y para vivir el día a día de la vida de Barcelona. El día de la entrevista dice sentirse casi realizado y afirma que lo será totalmente cuando nazca su hijo y que por fin habrá formado una familia lejos de Nápoles y añade que para un napolitano es difícil vivir fuera de su ciudad.

Describe como empezó su aventura. Estaba caminando con un amigo por la calle Toledo de Nápoles y recibió una llamada de Barcelona. Otro amigo que estaba viviendo allí le invitó a pasar unos días de vacaciones en su casa. Alex se fue, hizo una maleta para quedarse unos diez días y al cabo de una semana llamó a su madre y le pidió que le

preparara más maletas porque había decidido quedarse. La madre, sorprendida, le envió lo que le había pedido el hijo y Alex se quedó un año más. Regresó a Nápoles unos meses para trabajar porque necesitaba más dinero para vivir en Barcelona ya que no encontraba un buen trabajo. Una vez recogido lo que le hacía falta, volvió a Barcelona, alquiló un piso y finalmente encontró trabajo de pizzero. En Nápoles era cocinero pero pensó que si tenía que irse al extranjero habría tenido más posibilidad de trabajar exportando un producto típico de Nápoles como es la pizza napolitana. Le comento que parece que en Barcelona haya encontrado a su dimensión vital. Me contesta que la ha encontrado y se la ha creado¹⁸. Añade que Barcelona se parece a Nápoles: una Nápoles organizada. Aquí funcionan las cosas. Le pregunto si volvería a Nápoles si cambiaran las cosas y sin pensarlo ni un momento me contesta que volvería en seguida. Está enamorado de Nápoles y se siente traicionado por los que administran y que gobiernan la ciudad. Además, da a entender que en Nápoles hay otros poderes que se articulan en la ciudad de los que, sin embargo, no quiere hablar.

Comenta que lo que más echa de menos de Nápoles es la gente de la ciudad. La manera de ser que tienen los napolitanos que es algo que no consigue explicar y que solamente se puede entender viviéndola. De todos modos cada dos meses va a Nápoles y se queda durante cuatro o cinco días. Tiene la posibilidad económica de hacerlo y un vuelo diario directo bastante barato. Además habla por teléfono o por *Skype* todos los días con su familia y con sus amigos la mayoría de los cuales ya no viven en Nápoles y algunos se han marchado a París y Londres. Entre comillas se echa la culpa porque, bromeando, dice que él ha sido el primero en marcharse y detrás de él se han ido los demás y uno de ellos hasta se ha marchado a Australia. Se han ido casi todos pero se quedan con las ganas de volver y la esperanza de poder hacerlo cuando haya un verdadero cambio.

En las palabras de Alex parece que haya una contradicción: por un lado afirma que intenta frecuentar catalanes y españoles para integrarse mejor, pero por el otro el vínculo con su ciudad de origen sigue siendo muy fuerte y aparece una necesidad de conectarse constantemente con ella. No sólo físicamente, ya que gracias a los vuelos diarios que conectan las dos ciudades mediterráneas Alex regresa a menudo a Nápoles y afirma, así como muchos de sus amigos que se han marchado, que si las cosas cambiaran le gustaría volver a su ciudad. Sino también en un sentido emocional. Ese

¹⁸ Comentaré ese aspecto más adelante.

amor y el orgullo de ser napolitano lo reafirma en broma cuando - como veremos más adelante - hablando del equipo de fútbol del *Napoli Soccer* comenta que los “extranjeros” del equipo son otros italianos del norte. Aunque se note una relación muy fuerte con su ciudad de procedencia, que su vida profesional de pizzero gira alrededor de uno de los platos típicos de la gastronomía napolitana, que juegue en un equipo que se llama *Napoli Soccer* y que siga teniendo la esperanza y el deseo de volver a vivir a Nápoles, todo esto no le ha hecho cerrarse en sí mismo y la nostalgia no le ha impedido realizarse en otro contexto, sentirse a gusto y abrirse a otras personas y culturas. No hay un rechazo ni del origen ni tampoco del lugar en el que vive.

La pizza y el fútbol hicieron que nos conociéramos. Empezamos a jugar algunos partidos Silvano, Alex, Luca y yo y en 2005 fundamos un equipo de fútbol⁷, el *Napoli Soccer*, con el que participamos a varias liguitas en Barcelona. Yo dejé el equipo en 2006 hasta 2008 porque en aquel periodo ya no vivía en la ciudad catalana. Ellos siguieron jugando y en el curso de los años en la alineación del equipo se han alternado muchos jugadores napolitanos o procedentes de otras ciudades de Campania, además de varios italianos. Hasta los españoles que jugaban tenían una relación con Italia en cuanto las mujeres o las parejas eran italianas. Luca lo dejó en 2007 porque se casó con una chica catalana de Reus y se trasladó allí montando su propio restaurante. El equipo sigue en pie y en la última liguilla jugada los jugadores napolitanos eran cuatro - Alex, Silvano, Lucio y yo.

El testimonio de Alex es interesante por diferentes aspectos. No tenía pensado irse de Nápoles ocurrió por casualidad. Estuvo de vacaciones y decidió quedarse en Barcelona. Alex es sólo el primero de muchos de mis entrevistados que afirman que han decidido vivir en Barcelona después de haberla descubierta durante unas vacaciones. Es una práctica cada vez más actual y es un tipo de movilidad personal entre turismo y migración que se funden la una en la otra (Williams y Hall, 2000). A veces durante estancias breves y ocasionales, las personas se pueden dar cuenta de las oportunidades profesionales o personales que hay en otro contexto y en otro país, de las ventajas económicas o de una mejor calidad de la vida. De esta manera, el turismo se puede convertir en un instrumento y posibilidad de elección de una nueva residencia en otro país (Dehoorne, 2002). El viaje turístico no se configura solamente como una práctica individual sino como una experiencia colectiva y social sometida a normas y acuerdos entre estados, como el tratado de Schengen que establece un espacio común por el que puede circular libremente toda persona que resida en uno de los países que aplican el

acuerdo. De este modo, gracias al desarrollo tecnológico y de los transportes, a la libre circulación de personas, bienes y capital, se crean zonas a las que las personas pueden acceder libremente y pueden decidir establecerse para emprender nuevas actividades productivas o responder a ofertas de trabajo (Lanquar, 2007).

Alex encuentra que Nápoles y Barcelona son muy parecidas pero la diferencia fundamental, y uno de los motivos por lo que sigue en Barcelona, es que la ciudad catalana funciona mejor que la napolitana y crea las condiciones para poderse realizar. Alex hace un comentario importante, no sólo ha encontrado su dimensión sino que ha conseguido creársela con sacrificio y trabajo. En su realización ha funcionado el hecho de especializarse en pizza napolitana. De esta manera lo que parece un tópico le ha servido para exportar algo de su tradición al extranjero, desarrollar su carrera profesional y de formar una familia con todas las dificultades económicas y personales. Afirma que para un napolitano es difícil crearse una familia lejos de Nápoles. De todas estas afirmaciones podemos notar cuales son los elementos importantes para la realización de Alex: la familia y el trabajo, entonces una estabilidad profesional y personal.

4.3 Buscando bares

Como ya he comentado anteriormente, un punto de unión con Silvano ha sido el fútbol, no sólo el jugado, sino también el visto y comentado. Hemos estado mucho tiempo buscando un lugar donde poder ver los partidos del Nápoles. En 2008 las primeras veces nos reuníamos en la pizzería napolitana *La Bella Napoli* en la calle Villarroel. Esa pizzería la montó uno de los hermanos que abrieron la primera *La Bella Napoli* en el barrio de *Poble Sec*. El propietario de la pizzería nos dejaba mirar el partido de pié en la entrada del local y no quería que se mirara dentro, sentados en la mesa, para no molestar a los clientes. No era la condición mejor para reunirse. Allí conocimos a más napolitanos y todos juntos decidimos buscar otro lugar. Uno de los locales donde daban los partidos fue el recién fundado restaurante pizzería *Els Napolitans* en el barrio del *Eixample* Izquierdo. Con mi sorpresa me di cuenta de que uno de los propietarios era Dario, un chico que conocía del tiempo del instituto en Nápoles. Los otros socios eran los hermanos Alessandro y Roberto que también iban a mi instituto y Potito y Marco, padre e hijo. Dario se ocupaba principalmente de la sala, Alessandro y Roberto de la parte bar, Marco de las pizzas y Potito era el cocinero. Potito en Nápoles tiene otro restaurante que gestiona su mujer. Dario, Alessandro y Roberto son todos originarios

del mismo barrio en Nápoles, el del *Vomero*¹⁹. Muchos de los clientes también procedían de esa zona de la ciudad y una noche me encontré con Vincenzo otro antiguo compañero de instituto. Vincenzo durante mucho tiempo trabajó en Barcelona para *City Bank* y hace un par de años ha cambiado de empresa. Es un gran apasionado de tango y con su mujer con la que se casó en enero de 2014, participa a muchas milongas y competiciones.

Después de un par de años la sociedad se disolvió y *Els Napolitans* cerró: Dario lo dejó y montó con su novia un bar en un centro comercial fuera de Barcelona. Los otros se quedaron y cambiaron de nombre al local que ahora se llama *Napoletani Doc*. Dario antes de dedicarse a la hostelería llevaba una empresa de organización de eventos, la *Detodo Management* con la que realizó una interesante reseña cultural *Els Napolitans*. Durante tres años organizó un intercambio cultural de artistas, actores, músicos y espectáculos entre Nápoles y Barcelona. Durante un mes organizaba espectáculos y conciertos de artistas napolitanos en Barcelona y de catalanes en Nápoles. Las tres ediciones fueron un éxito de público y crítica en ambas ciudades sólo que no pudo seguir adelante por falta de dinero y subvenciones. Así que en 2008 decidió montar el restaurante y dejar el mundo de la cultura. Desde un par de años ha vuelto a Nápoles con su pareja catalana donde han abierto otro restaurante.

Marcello – una cadena de napolitanos

Una de las personas conocidas en el restaurante *Napoletani Doc* durante los partidos de fútbol y el único que aceptó dejarse entrevistar fue Marcello. Conseguimos quedar para la entrevista en 2012, muy cerca de Sagrada Familia, en su nuevo piso que había convertido en apartamento para turistas. Marcello es experto de marketing y lleva años trabajando para su propia empresa de diseño y comunicación, la *Forestlab*. La empresa la montó en Roma en 1999 y en 2005 se trasladó a Barcelona y entre sus clientes figuran las compañías *Pronovias*, *Loreal* y *Barcelona Shopping*. Tiene 40 años y está casado con una chica de Roma con las que en 2014 han tenido a una niña. Marcello decide hacer la entrevista en el terrado del apartamento. Desde los trece años vive lejos de Nápoles y durante toda la adolescencia estuvo en la región Abruzzo, en el centro de Italia, donde su familia llevaba una pizzería. Luego se fue a estudiar a Roma y se quedó diez años más en la capital italiana trabajando en el ámbito de la publicidad. En 2005

¹⁹ Un barrio residencial en la zona alta de Nápoles.

decidió moverse a Barcelona porque, dice, estaba cansado de la realidad y de la ciudad romana, de la manera de vivir y de tener que pasar el 90% de su tiempo en casa o en el despacho. Así que, en 2004, de regreso a Roma de una visita a un amigo que vivía en Barcelona, tomaron la decisión de mudarse.

Marcello considera la ciudad de Barcelona como un apéndice de Nápoles. Afirma que es como vivir en la provincia o poco fuera. A veces tiene la impresión de no estar viviendo al extranjero, en otro país. Un importante momento de agregación con napolitanos, sobre todo en su caso, es el fútbol, o como lo define en lengua napolitana *'o pallone*²⁰. Antes se reunían en varios bares y pizzerías para seguir el Nápoles y una vez allí hay la posibilidad de conocer a mucha gente. Me cuenta que conoció a su ex socio Carlo en un bar viendo un partido del Nápoles. De allí nació una amistad, que sigue hasta hoy, a pesar de no trabajar más juntos por razones profesionales. La sociedad duró cuatro años y crearon desde cero una agencia de comunicación que les fue bastante bien. De esta manera el fútbol se convierte en un pretexto para encontrarse y conocer a gente.

“Te encuentras fuera, intercambias ideas, conoces más napolitanos a través de otros napolitanos. Es una cadena”.

También el hecho de frecuentar un determinado ambiente lleva a conocer un cierto tipo de personas. Marcello sugiere que es como si estuviera dentro de un mecanismo en el que se van conociendo cada vez a más napolitanos. Su mujer y él también tienen amigos catalanes pero la mayoría son italianos y napolitanos. De todos modos, sostiene que cuando se lleva tanto tiempo viviendo en otro lugar cambia también el nivel de agregación. Pone el ejemplo de unas amigas suyas napolitanas que formaban parte de su más estrecho círculo de amigos y que se han casado con catalanes. En consecuencia ellas han cambiado, han conocido a más personas y Marcello ha entrado en este nuevo círculo compuesto en mayoría por catalanes creando de esta manera relaciones mucho más fuertes con personas del lugar.

Comentamos las diferencias entre Barcelona y Nápoles y Marcello señala lo que más o menos todos los entrevistados han señalado. Barcelona es una ciudad bonita, organizada, cuidada donde las pequeñas cosas cotidianas son más fáciles de alcanzar mientras que en Nápoles todo parece mucho más complicado. Marcello afirma que en

²⁰ El balón. En Nápoles se utiliza esta expresión para referirse al juego del fútbol.

Nápoles sigue toda su familia y muchos de sus amigos y le gusta volver sólo para quedarse cuatro o cinco días que, según él, es la mejor duración para una estancia napolitana. Vivir Nápoles desde fuera, como un turista se disfruta mucho. Considera que vivirla desde dentro es diferente porque la burocracia lo complica todo y es pesado tener una vida allí. Una de las cosas que más aprecia de Barcelona es la posibilidad de vivir sin coche. Sus amigos de Nápoles se sorprenden de saber que a los 40 años no tiene un coche. Marcello les contesta que tal vez ellos tendrían que cambiar su manera de pensar. En Barcelona es posible vivir sin coche, e ir andando, en bicicleta, utilizar los medios de transportes públicos que funcionan de día y de noche y que te permiten gozar totalmente de la ciudad. Sin querer hablar del mar, que es importantísimo para los napolitanos, hay muchos puntos en común entre Nápoles y Barcelona también desde un punto de vista urbanístico. Marcello recuerda la dominación aragonesa catalana en Nápoles y añade que contando todos estas similitudes en Barcelona de alguna forma es como estar en casa.

Barcelona le ha dado la posibilidad de cambiar la visión que tiene del futuro en el sentido que es una ciudad que te pone en condición de realizar tus sueños algo que en Italia sería mucho más difícil hacer a causa de la burocracia, problemas económicos y sociales. Llegó a Barcelona que ni hablaba español, sin conocer a nadie, sólo a un amigo napolitano que vivía aquí. En dos años ha encontrado a un socio, montado una agencia de publicidad que después de 6 años sigue de pie. Es una ciudad que si tienes una iniciativa, un sueño, te da la posibilidad de realizarlo y realizarte. Por lo menos hasta hace unos años, comenta, de momento que con la crisis es todo más complicado aquí como en Francia, Italia o Inglaterra.

Le pregunto si dentro de todo ha tenido algún problema en Barcelona. Contesta que al principio sí que habían tenido problemas de integración. Comenta que no es una población tranquila, no estamos en España sino en Cataluña y es muy diferente. Según él, los catalanes son más cerrados y tienen más dificultades a instaurar relaciones humanas con las personas que vienen de fuera. Hay dos idiomas y para integrarse de la forma mejor hay que aprender el castellano y el catalán y al principio cuesta muchas dificultades. Pero son personas que una vez que se consigue desquiciar su armadura son muy buenas y se entregan. Marcello no es el único entrevistado que ha tenido problemas a causa del idioma. He notado que hay diferentes reacciones a ello, algunos intentan acercarse a la cultura catalana, no sólo al idioma, mientras que otros la rechazan.

Sostiene que si tuviera que intercambiar algo entre Barcelona a Nápoles sin duda sería la espontaneidad de un napolitano, la capacidad de adaptarse y la elasticidad mental que es algo que le falta a los catalanes. En cambio en Nápoles haría falta la funcionalidad de una ciudad como Barcelona y las posibilidades que en este momento está ofreciendo. Algún día le gustaría volver a Nápoles. Lleva diez años en Barcelona y no se imagina vivir su vejez aquí. Echa de menos a su ciudad, poder pasear por Nápoles, estar con los amigos y la familia. Le gustaría poder regresar a una Nápoles mejor de la que ha dejado. En este sentido se siente culpable de haberse ido y a veces piensa que le gustaría regresar para hacer algo por la ciudad pero considera que no hay las condiciones para hacerlo.

Terminamos la entrevista por donde la habíamos empezado: el fútbol. Según Marcello el Nápoles es un desahogo importante para todos los napolitanos porque da muchas satisfacciones, como si aportara algún beneficio. Afirma que cuando se regresa a casa y el Nápoles ha ganado te encuentras mejor. Si ha jugado un buen partido las cosas se ven de manera diferentes y más positivas. Es también una especie de revancha hacia el norte del país y del poder que desde siempre han tenido. Recuerda que el año en que el Nápoles ganó su primera liga, se vendían ampollas con un líquido y decían que eran las lágrimas de los milaneses. En la época de Maradona se lograron niveles muy altos de creatividad, de las pelucas a las cintas con las canciones. Su primer acercamiento al fútbol fue con su tío que lo llevaba al estadio durante los años del campeón argentino. Recuerda los goles sobre todo uno que metió al Verona desde mediocampo. Hasta hoy en día cuando escucha una entrevista de Maradona se le desencadena una especie de nostalgia. Su tío le decía que tuvo que esperar 70 años para ver ganar una liga mientras que él en seguida la vio ganar. Unos chicos jóvenes conocidos en Londres durante un partido de *Champions League* entre el Chelsea y el Nápoles, le dijeron con respecto a la época de Maradona “benditos vosotros que estabais allí”.

De la entrevista con Marcello se manifiestan varios elementos significativos. Marcello ha vivido tres tipos de migración diferentes. La primera de niño cuando se fue con los padres a vivir a un pueblo del centro de Italia, la segunda cuando se fue a estudiar a Roma y allí se quedó a vivir, la tercera cuando vino a Barcelona. En este caso la decisión de moverse se tomó después de haber estado de vacaciones en Cataluña. Dejó Roma que en cierto sentido representa la manera de vivir italiana, algo que a Marcello no le gustaba y lugar en que no veía posible realizarse completamente. En

Barcelona ha encontrado un entorno que le ha permitido dedicarse más a si mismo y a sus necesidades personales y que proporciona las condiciones ideales para realizarse, algo que en Italia no es posible. En la ciudad catalana Marcello ha encontrado una atmósfera muy parecida a la napolitana, con la diferencia que Barcelona es una ciudad mucho más organizada, eficiente y cuidada, que deja mucha libertad de vivir de la manera que se quiere. Pone el ejemplo de no tener el coche, algo que en las grandes ciudades italianas sería impensable. Para Marcello estos pequeños detalles junto con la sensación de vivir en un apéndice de Nápoles le han hecho encontrar el lugar ideal donde quedarse. Encuentra muchos elementos en común entre las dos ciudades a partir del mar o de similitudes urbanísticas y también la presencia de muchos napolitanos. Sigue manteniendo las tradiciones familiares y napolitanas como organizar algunos domingos comidas a base de *ragú* y tiene la sensación de estar en casa.

Cuando llegó a Barcelona conocía solamente a un napolitano pero en poco tiempo ha conocido a más y sigue encontrándose con personas procedentes de Nápoles y con algunos mantiene una relación de amistad. El momento en que ha podido conocer a más napolitanos ha sido viendo el partido del equipo del Nápoles en un restaurante napolitano. A partir de allí afirma que es una cadena. Ver juntos el partido en un bar o restaurante es sólo el principio de algo, es una oportunidad. Marcello ha podido montar una empresa con un socio napolitano conocido en Barcelona viendo en un restaurante napolitano el partido de fútbol del Nápoles. Estos elementos tópicos identitarios le han permitido desarrollar un negocio profesional y crear una amistad. En el caso de Marcello el fútbol no se limita solamente a un recuerdo familiar o de la infancia, que también lo es, o a un momento para pasar un rato en un ambiente napolitano comiendo pizza, sino es la ocasión para empezar algo nuevo, profesional y personal.

4.4 En coche a Castellón

El restaurante *Els Napolitans* no es el único lugar donde se pueden ver los partidos. Otro sitio que encontramos fue el *LP* un bar cerca de la calle Ample, al lado de la plaza de la Mercè. Conocimos a más aficionados entre los cuales Valerio, el propietario del *Mò No*, un pequeño bar de cafés y desayunos situados en Gran Vía al lado de la Plaza Tetuán. Se había formado un buen grupo de personas y a causa de problemas con el propietario del *LP* que no ponía siempre los partidos del Nápoles, Valerio decidió abrir su bar también durante los partidos. Así que al principio de la temporada futbolística 2010/2011 el *Mò No* abrió sus puertas a los seguidores del Nápoles. Allí conocí a

mucha gente y con algunos de ellos surgió una verdadera amistad. Los días del partido nos reuníamos unas quince personas en el bar. Valerio preparaba un plato típico napolitano – lasaña, pasta al horno, ñoquis o *saltimbocca*²¹ – que la mayoría de nosotros comía antes del partido. En el *Mò No* empecé a grabar a los chicos que veían el partido. Al principio les resultaba extraño que hubiese alguien grabando pero enseguida se acostumbraron. La ocasión para conocernos mejor y grabar y realizar pequeñas entrevistas, fue en febrero de 2011 en ocasión del partido de vuelta de *Europa League* entre Nápoles y Villarreal. Organizamos dos coches para ir Castellón a seguir el Nápoles. Silvano y su primo, venido de Italia en el primero, Valerio, Sergio, Ivan, dos de los chicos conocidos en el bar, y yo en el segundo. Alex y Luca nos esperaban en Villarreal.

Valerio, Sergio, Ivan – una cuestión de mentalidad

Quedamos todos en el *Mò No*, llego un poco antes de la hora y me encuentro a Valerio sirviendo a un par de clientes antes de cerrar. El bar es pequeño, la barra ocupa casi todo el espacio. No hay mesas, solamente unos taburetes y un gran espejo colgado en la pared. En el fondo el baño y el espacio cocina. Valerio está limpiando la barra y la máquina del café. Los dos clientes acaban los cafés y se marchan en cuanto Valerio había dejado claro que estaba a punto de cerrar. Antes de salir se despiden diciendo que si aquella noche el Nápoles iba a ganar al día siguiente querían un café gratis. Valerio les contesta con una sonrisa respondiendo que no le parecía que cuando su equipo ganaba ellos pagaban dos veces el café. En cuanto salen del bar Valerio me comenta que estos son clientes habituales y buscan siempre la manera para no pagar los cafés. Acaba de limpiar las últimas cosas, cierra y cuelga al exterior un cartel con la escrita “*Cerrado por el partido Villarreal-Nápoles*”.

Valerio tiene 40 años (es del 1975), desde el 2007 vive en Barcelona con su mujer y su hija. Es de Castellammare de Stabia, una ciudad al lado de Nápoles. En Italia trabajaba de barman acróbata en los clubs más importantes del país. Se había cansado de aquel tipo de vida, veía que no avanzaba, necesitaba ver que estaba construyendo algo. Así que decidió moverse a Barcelona donde le habían comentado que había muchas posibilidad laborales. Se fue sólo y al cabo de un par de años su familia le alcanzó. Aquí ha montado un pequeño bar, al principio con un socio, y después de haber

²¹ Un bocadillo horneado y relleno.

tenido unos problemas con él, se quedó con todo el local. Trabaja sin la ayuda de nadie desde las 7 de la mañana hasta las 19 de la noche. Me cuenta que hace años no hubiera querido trabajar en un bar como este, ni se lo hubiera podido plantear de servir cafés, bocadillos y *saltimbocca* a viejos españoles, pero ahora está contento. Trabaja de la mañana a la noche y no tiene el tiempo de hacer nada más, pero consigue mantener a su familia y es una actividad suya. Ha construido algo y además dice que en Barcelona se vive muy bien sin todos los problemas que hay en Nápoles.

Salimos y Valerio cierra la puerta del bar. Ya han llegado Sergio con la bufanda del Nápoles al cuello e Ivan con bufanda y camiseta del equipo napolitano. Estamos listos para empezar el viaje, el primero que hacemos todos juntos. Nos guía *Bettina* el GPS que habla napolitano un regalo que le hicieron a Valerio sus amigos de Nápoles. Sergio conduce. Vive en Barcelona desde el 2009, es el encargado de uno de los bares de la cadena italiana *Buenas Migas* donde ha empezado siendo camarero y se ha ganado la confianza del propietario. Durante una temporada ha formado parte también del equipo del *Napoli Soccer*. Sergio está contento, se siente a gusto en Barcelona pero tiene ganas de seguir moviéndose. Comenta que le gustaría ir a México y allí montar un bar. Cuando estuvo de vacaciones conoció a unos napolitanos que vivían allí y tenían un restaurante. Valerio le pregunta si existen problemas con la criminalidad y Sergio le contesta que por lo que le habían dicho si se mantiene un perfil bajo no pasa nada y te dejan en paz, pero en cuanto te amplías un poco y empiezas a hacer buenos negocios hay que tener cuidado. Valerio no parece convencido e intenta explicar a Sergio las dificultades de un país tan diferente: la cultura, la distancia, etc. pero Sergio está seguro que tarde o temprano dará ese salto.

El otro compañero de viaje es Ivan, el más joven del grupo. Para él estos son los primeros partidos importantes que sigue. Cuando el Nápoles ganaba en Italia y en Europa en los años 1980 él era demasiado pequeño. Ivan trabaja en la universidad con una beca de estudio en el politécnico de Barcelona. En 2009 estuvo de Erasmus en la capital catalana y durante aquel período conoció a una chica con la que siguió saliendo también cuando volvió a Nápoles. En cuanto tuvo la posibilidad regresó a Barcelona para estar con ella. Dice que una de las cosas que más le gusta de Barcelona es ir en bici. No hace falta ir siempre en coche para cualquier cosa como ocurre en Nápoles. Ivan es de los *Camaldoli*, una de las colinas de Nápoles, y cuando está allí tiene que moverse en coche. Le gustaría utilizar la bici o los transportes públicos pero las infraestructuras escasean. Sostiene que para bajar lo podría hacer el problema sería

volver por la noche y subir la cuesta. A finales de 2013, Ivan regresó a Nápoles y allí vive y trabaja.

El discurso pasa al fútbol y todos se quejan de la desorganización del estadio del Nápoles y de muchos hinchas del equipo que parece que vayan al campo sólo para crear problemas y no para ver el partido. Ivan no entiende porque no se puede ir al estadio diez minutos antes como ocurre en todas las ciudades europeas; ¿por qué no se hacen verdaderos controles de seguridad y los napolitanos se comportan tan mal? Valerio afirma que en Barcelona no pasan estas cosas porque se vive bien y hay un sistema donde las reglas se hacen respetar y las personas se adaptan a esto. Ivan añade que la mentalidad y los comportamientos que se pueden ver hoy en día en Nápoles, hace años existían también en Barcelona pero se ha luchado contra ellos. Sugiere que los políticos catalanes trabajan para el territorio y quieren a su tierra. Valerio ha perdido toda esperanza en Nápoles y en los napolitanos. Afirma que la gente es incívica y se aprovechan de ti, se pregunta ¿Por qué se puede vivir bien en Barcelona y no en Nápoles? En su opinión, la mentalidad y el sistema son equivocados. Sin embargo considera que, tal cual se hizo, y se sigue haciendo en Barcelona, el sistema se puede cambiar sólo haciendo respetar las reglas y normas. En Barcelona si cometes un error, una infracción, pagas. En Italia y en Nápoles no funciona así y, de esta manera, las cosas nunca podrán cambiar. Sergio interviene en la conversación y nos cuenta una anécdota de los primeros tiempos recién llegado a Barcelona: Un colega suyo iba todos los días al trabajo con el casco, sin embargo no tenía moto. Ese episodio se repetía cada día hasta cuando Sergio le preguntó por qué llevaba el casco si al trabajo iba en metro. Él le contestó que a veces un amigo suyo le acompañaba de vuelta a casa en moto, pero no podía saberlo con antelación. Así en el caso que hubiera podido ya tenía el casco para ir en la moto con él. Sergio termina de contar y riéndose se dirige a nosotros diciendo “¡*Guagliù*²²! ¿Os imaginéis en Nápoles? Si alguien me quiere acompañar en moto yo subo enseguida y vamos... él se planteaba coger el casco cada mañana “.

Después de una parada en un área de servicio para comer un bocadillo, seguimos el viaje y entramos en la Comunidad Valenciana. Converso con Ivan y hablamos del Nápoles:

“ El Nápoles lo llevo dentro, es más que un equipo, es una identidad. Me identifico con el Nápoles y la ciudad de Nápoles, con su manera de ser, sus sonidos, su visión de las cosas.

²² Chicos en napolitano.

Cuanto más viajo y conozco a lugares y personas diferentes, más me doy cuenta de cuanto me siento napolitano y orgulloso de serlo.”

Ivan cree solamente que otros napolitanos pueden comprender las cosas y verla de la misma manera que él. No importan las diferencias de clases o económicas, o si proceden de la *Ferrovía*²³, *Posillipo*²⁴, *Secondigliano*²⁵ o *Camaldoli*²⁶. Sostiene que es un modo de ser y de pensar y de la manera en la que se vive y se enfrenta a la vida. Los napolitanos tienen una visión del mundo diferente, saben como comportarse en cada ocasión. Afirma que son capaces de ser hermanos cuando hace falta serlo y si tienen que ser malos lo pueden ser – se refiere al hecho de que la vida nunca los encuentra desprevenidos y saben actuar dependiendo del contexto y situación, tanto en los momentos positivos como en los negativos -. Además a los napolitanos les gusta vivir en medio de la gente. Hace un ejemplo personal: después de un mes de su llegada a Barcelona ya conocía el camarero del bar debajo de su piso. Todas las mañanas antes de ir a trabajar se tomaba un café. Y charlaba un rato: ¿qué tal estás?, ¿todo bien? etc. No decían nada de especial pero era una manera de ser amable y mantener una relación. Ahora, de vez en cuando lo invita a un café. Ivan afirma que la gente de Barcelona no lo hace, no lo sabe hacer. Los napolitanos están acostumbrados a ayudarse y a contar con los demás porque el sistema no funciona y para seguir adelante crean y construyen un fuerte sentido de la colectividad.

Valerio no está nada de acuerdo con el concepto expresado por Ivan e interviene afirmando que no queda esperanza. En Nápoles cada uno actúa pensando sólo en sí mismo, la gente es indiferente a lo que le pasa a los demás y a la colectividad. En cambio, los catalanes sí que lo hacen. No tenemos el tiempo de seguir la conversación porque ya estamos entrando en Vila-Real y nos dirigimos hacia el estadio Madrigal. Aparcamos el coche y nos cruzamos con muchos aficionados napolitanos, la mayoría jóvenes de entre 20 y 30 años. Llevan sudaderas, gorritos, bufandas y camisetas azules. Paramos en el *Happy Bar*, un pequeño bar en la esquina del estadio. Está dividido en dos partes: a un lado la barra con unas mesitas y al otro una pequeña sala con más mesas y un billar. El bar está lleno de napolitanos que superan en número los pocos clientes habituales. Valerio pide una cerveza e Ivan una coca cola. El camarero parece alegrarse

23 La zona alrededor de la estación de trenes es muy popular.

24 Barrio residencial en la colina donde viven algunos de los más ricos de la ciudad.

25 Barrio conflictivo en la zona norte de la ciudad.

26 Barrio residencial de clase media con algunas zonas de campo muy cerca de los barrios más conflictivo de la ciudad.

porque por fin ha aparecido alguien hablando en su idioma. Los demás lo hacen en napolitano o italiano y se hacen entender con gestos. Acabadas las bebidas regresamos a la calle y vamos hacia la puerta de entrada al sector de los visitantes. Al lado hay un pequeño parque con en el medio un campo de fútbol sala y una cancha baloncesto. Alrededor muchos grupos de aficionados están descansando en los bancos o mirando el partido improvisado entre napolitanos y unos chicos del pueblo. Nos sentamos y Sergio saca de su mochila una bolsa llena de bocadillos envueltos en papel de aluminio. Cojo uno, lo abro: es un bocadillo relleno de salchicha y *malignana*²⁷ comida típica de los domingos de fútbol en el estadio de Nápoles. Hay una buena atmósfera, muy relajada, pocos controles de policía y buen rollo entre los aficionados. Ivan se encuentra con un amigo de Nápoles que hace años que no veía y todos se quedan con él mientras que yo llamo a Silvano para entrar juntos en otro sector.

Nos alcanzan también Alex y Luca. Hacía muchos años que no veía a Luca, el cocinero del restaurante *Il Golfo di Napoli* y uno de los fundadores del equipo del *Napoli Soccer*. Silvano le pregunta cuando tiene pensado imitar a Alex y tener un hijo. Luca no parece convencido de la insinuación y le comenta que él no es como Alex que es muy buen padre. Alex interviene y exclama que es cierto que lo es, de hecho ya le está enseñando a su hijo a cocinar. Silvano pero le pregunta algo más importante, si le está enseñando a ser seguidor del Nápoles. En este caso Alex responde que como mucho se hará hincha del Barcelona y de esta manera desencadena las reacciones de todos los presentes que le empiezan a hacer bromas definiéndole un traidor. Mientras tanto Luigi saca del bolsillo un amuleto de la suerte, el típico cuerno de la suerte napolitano que afirma haber comprado en Nápoles en la calle San Gregorio Armeno conocida en todo el mundo por ser la calle de los pesebres. Falta poco al comienzo del partido y la calle está llena de aficionados de ambos equipos que se desafían cantando canciones y ondeando banderas y bufandas.

Entramos y buscamos nuestros asientos. Al cabo de un rato, los equipos entran al terreno de juego y el partido puede empezar. Después de pocos minutos, Hamsik el jugador eslovaco del Nápoles marca el gol de la ventaja de los napolitanos y para celebrar corre hacia el sector de los visitantes que gritan exaltados pero la barandilla cede y muchos de ellos caen abajo. Una persona sale en camilla pero el partido sigue. Desde mi posición no se puede ver bien lo que está ocurriendo así que llamo a Sergio

²⁷ Berenjena en napolitano.

que me confirma que había cedido una barandilla y que algunos aficionados se habían caído pero no parecía nada grave. El partido termina y el Villarreal consigue ganar al Nápoles y pasar a los octavos de la competición europea. Nosotros salimos del estadio y regresamos al coche un poco desilusionados por el resultado. Durante el viaje de vuelta nadie habla, un poco por el cansancio y un poco por la desilusión. Llegamos sobre las 3 de la madrugada a Barcelona y nos damos cita para el siguiente partido del Nápoles.

4.5 Ni merengue ni culé, se llama Nápoles nuestra única fe

El trabajo de campo planeado y organizado empezó en el agosto de 2011 en ocasión del partido amistoso entre F.C. Barcelona y SSC Nápoles para el Trofeo Gamper. Decidí seguir durante un año los aficionados del Nápoles viendo los partidos del equipo en bares y restaurantes y cuando iban a verlos en las competiciones europeas. De esta manera quería utilizar el fútbol como pretexto para conocer a más napolitanos y realizar entrevistas para estructurar el trabajo de tesis. Al final de la temporada realicé un primer vídeo documental contando las experiencias de algunos napolitanos que viven en Barcelona. Una de las primeras personas que entrevisté fue Chiara una chica de 31 años fundadora del *Napoli Fans Club @Barcelona*, una peña de aficionados del equipo de fútbol del Nápoles afincados en Barcelona. La entrevisté en ocasión del desfile de seguidores napolitanos que el *Fans Club* organizó en las Ramblas el día anterior al partido amistoso entre el F.C. Barcelona y el Nápoles.

Chiara - 'o napulitano se fa sicco ma nun more

Chiara se trasladó a Barcelona a finales de los años 1990 cuando era adolescente con toda su familia compuesta por padre, madre y dos hermanas. En Nápoles, la madre Paola trabajaba en la hostelería y el padre Raffaele en la marina militar italiana y viajaba mucho por el mundo. En Barcelona empezaron trabajando en un restaurante y en poco tiempo montaron uno propio diversificando también sus inversiones. Cuando la entrevisté eran propietarios de un restaurante, un bar y una clínica dental. De vez en cuando Chiara les echa unas manos pero su trabajo principal es policía. Empezó colaborando con los *Mossos d'Esquadra* y hace un par de años entró en la Policía Nacional. Recuerdo la primera vez que quedamos para hacerle una entrevista y no pudimos realizarla en cuanto Chiara se presentó con una parte de su cara hinchada y las manos enrojecidas. Creía que le habían pegado pero me contó que había sido un normal accidente de trabajo porque la noche anterior la enviaron a detener una pelea de unas

cincuenta personas en la Costa Brava. Me comentó que las manos las tenía tan hinchadas porque había sido ella en pegar. De todos modos, de su trabajo prefiere no hablar. El aspecto en el que hemos profundizado más ha sido el fútbol y su pasión para el Nápoles. En 2010, con otras personas fundó un club de aficionados seguidores del Nápoles, el *Napoli Fans Club @Barcelona*. En 2013, Chiara se trasladó por trabajo en Santander y allí se casó con un chico, colega suyo, santanderino. A principio de 2014 regresó a Barcelona porque el padre fue ingresado en el hospital debido a un cáncer y en mayo del mismo año falleció.

Tuve la posibilidad de entrevistar a Chiara el día de la vigilia del partido amistoso entre Barcelona y Nápoles. El *fans club* había organizado un desfile por las Ramblas al que se habían apuntados napolitanos que vivían en Barcelona y también otros que venían desde Italia o de otra parte de Europa. El punto de reunión elegido fue la fuente *Canaletas* lugar en el que los *cules*, los aficionados del Barcelona, se reúnen para celebrar las victorias del equipo *blaugrana*²⁸. Un par de horas antes del desfile encuentro a Chiara para le entrevista y quedamos en el restaurante de sus padres. Llegado al local antes de hablar con ella intercambio unas charlas con Raffaele que me cuenta la anécdota de una broma que le gastó a un cliente amigo suyo antes de un partido entre Barcelona y Real Madrid. El señor Raffaele me comenta que no se divierte si todos siguen al mismo equipo, es aburrido. Por ese motivo cuando se da cuenta que sólo hay aficionados del Barcelona entra en el bar y grita ¡hala Madrid! En cambio, si está lleno de madridistas grita ¡visca el Barça! Durante un “clásico” preparó una pizza blanca dibujando con pimientos y otras verduras el escudo del Real Madrid. La puso en el cartón y cuando llegó un amigo suyo, super seguidor del Barcelona, a recoger la pizza, le entregó esta. El amigo abrió el cartón y se puso blanco. Se la estampó en la cara.

Chiara escucha a su padre divertida, parece estar acostumbrada a sus historias. En cuanto Raffaele acaba de hablar, Chiara me enseña la camiseta del fans club. Es azul y se aprecia el escrito *Napoli Fans Club @Barcelona* y en amarillo el nombre de Chiara. En la espalda se lee el lema del club “ni merengue ni culé se llama Nápoles nuestra única fe”. Me explica que próximamente todos los inscritos al club – unos 530 – la podrán encargar. Han hecho unas camisetas personalizadas con el nombre para que la

28 Es una tradición de los años 1930 cuando los seguidores del Barcelona se reunían bajo la sede de la revista deportiva “La Rambla”, ubicada delante de la fuente, para informarse de los resultados del equipo. Desde las ventanas de la redacción, exponían una pizarra con los resultados de los partidos y de tal manera informaban a la afición.

gente les reconozcas. Hasta este momento la mayoría de los inscritos y contactos habían sido a través de *Facebook* y con muy pocos se habían encontrado en persona.

Antes de llegar al punto de reunión, tenemos que ir a casa de Chiara a buscar la pancarta que han preparado para el día siguiente. Chiara vive en Premià de Mar, a pocos kilómetros de Barcelona, y nos dirigimos hacia allí en coche. Durante el trayecto hablamos de varios argumentos pero el principal es el fútbol y el partido amistoso. Yo grabo con la cámara y la entrevisto intentando poco a poco dirigirme hacia lo que más me interesa saber. Chiara habla de fútbol y afirma que asistir a un partido de este nivel, para los aficionados napolitanos, más allá de una victoria o de una derrota, será una emoción grandísima. Añade con énfasis poética que mañana los *culés* en el estadio escucharán la música más bonita de siempre: el latido de los corazones napolitanos. Le pregunto cuáles son las diferencias entre barceloneses y napolitanos y Nápoles y Barcelona. Después de haberlo pensado un rato me contesta que hay muchas diferencias y que la gente se equivoca afirmando que españoles y napolitanos se parecen. Es cierto por algunos aspectos pero los napolitanos son únicos en la manera de ser, de hacer, de enfrentarse a los problemas, de vivir. Para Chiara son más solares y a veces más vagos que los barceloneses. Enseguida vuelve a dirigir la conversación hacia el fútbol. Sugiere que son muy diferentes también en la manera de vivir el fútbol en cuanto para ellos es un simple partido que van a ver sentados cómodamente y gritando de vez en cuando “*Barça Barça*”. Los napolitanos, si se gana o se pierde, siempre cantan y viven al máximo la atmósfera alrededor del partido. Lleva viviendo aquí más de diez años y me dice que conoce muy bien a los catalanes. Son personas maravillosas muy diferentes a los napolitanos, pero de verdadera napolitana suelta en napolitano que “mejor que nosotros no hay nadie”.

Chiara explica que la idea de crear el club de aficionados nació por casualidad. Al principio eran muy pocas personas y se encontraban en un pequeño bar para ver los partidos en televisión. Después de unas semanas ya no cabían dentro del bar y se dieron cuenta de que habían muchos napolitanos que buscaban un lugar donde asistir a los partidos. Así tuvieron la idea de crear el club para que las personas que viven en Barcelona y los napolitanos que están de paso, por turismo o trabajo, tuvieran un punto de agregación y de reunión. Chiara exclama que es como tener un trocito pequeño pero al mismo tiempo enorme de Nápoles. Un trozo al que se pueden agarrar para reunirse y vivir todos juntos la pasión para el equipo. Considera que lo más bonito y divertido antes del partido entre Nápoles y F.C. Barcelona será encontrarse en persona con estos

aficionados con los que nunca se han visto pero con los que comparten el grande amor y fe para el Nápoles. Está convencida de que por la tarde la Rambla se teñirá de azul y al día siguiente también el Camp Nou se coloreará de los colores napolitanos. Se lo quieren pasar bien, conocerse, cantar las canciones y esperar, sobre todo, que mañana el Nápoles gane.

Ya casi hemos llegado a casa de Chiara y aprovecho para hacerle la pregunta típica que se hace a todos los que viven lejos de la propia ciudad: qué echa de menos de Nápoles. Se da la vuelta hacia mí, me mira y riendo me dice en napolitano *‘e friarielle*²⁹. Añade que entre las diferencias entre Barcelona y Nápoles la comida es una importante. Los napolitanos están acostumbrados a los domingos que se sientan en la mesa a las dos para comer y se levantan a las ocho. Están acostumbrados a los platos típicos, como el pastel *babà*, o al *ragù*. Riéndose afirma que a los domingos en Barcelona se desayuna con cruasán y café con leche mientras que en Nápoles con pan y *ragù*. Esto es lo que más echa de menos. También añora a la ciudad porque Nápoles es maravillosa, para ella es la más bonita del mundo. Se dice “ver Nápoles y después morir”³⁰. Se interrumpe un momento y añade divertida que no porque te disparen sino porque ya lo has visto todo y no hay nada mejor que ver. Echa de menos al ambiente familiar, los domingos juntos, los partidos vistos en familia, y al estadio San Paolo³¹.

El *fans club* les ayuda también en ese sentido porque es como sentirse en casa y cuando monten la nueva sede será como estar en Nápoles y cocinarán salchichas y *friarielli*³². Están mirando varios locales porque están creciendo cada vez más y necesitan encontrar a un lugar adecuado para reunir a todos los miembros. Un espacio en que ver los partidos en una mega pantalla, colgar a las paredes todos los recuerdos de los viajes hechos para seguir al equipo y de los momentos vividos juntos. El proyecto es el de un espacio cultural en que se pueda estar entre napolitanos y aficionados para hablar de los partidos y del Nápoles. La sede permitirá a los napolitanos que viven lejos de sus familias y de la ciudad a que se sientan un poco como en casa.

Llegamos a destino y aparcamos el coche delante de casa de Chiara que, rápidamente, sube y en pocos minutos regresa con la pancarta del *fans club* que despliega delante de mis ojos: aparece una escrita enorme con el lema del club. Chiara

29 En español, grelos. Son una verdura consumida en la gastronomía napolitana y también en algunas partes de Galicia y Portugal.

30 Frase de Johann Wolfgang Goethe en su *Viaje a Italia* (1817).

31 El estadio del Nápoles.

32 Salchicha y grelos, plato típico de la gastronomía napolitana.

me cuenta que la pancarta se estrenó el año anterior durante el partido de *Europa League* entre Villarreal y Nápoles. No fue un partido afortunado en cuanto el Nápoles perdió y fue echado de la competición y Chiara acabó en el hospital del estadio porque se rompió la balaustra donde estaban sentados, se cayó abajo y la tuvieron que medicar. Me enseña la bufanda que llevaba aquel día y me cuenta la experiencia. El partido en Villarreal fue un punto de inflexión para el *fans club*. Hasta entonces lo consideraban una pasión y un juego entre amigos, una manera para reunirse y estar juntos. A partir de ese partido salieron artículos en una web deportiva napolitana y les empezaron a conocer también a nivel internacional. Cuando exultaron para el primer gol del Nápoles la balaustra cedió con unas veinte personas en ella. No tuvo muchas consecuencias pero se perdió toda la segunda parte del partido. Me confiesa que si pudiera volver atrás repetiría todo porque vivir aquel momento en el que Hamsik ³³ después de haber marcado corrió hacia ellos, es una emoción que no puede describir. Chiara cree que el viaje hacia Villarreal es el recuerdo más bonito que tiene: el autobús completamente azul ³⁴ con los aficionados cantando las canciones del equipo, en el autopista veía coches y autobuses que traían otros seguidores al partido. Las bufandas del Nápoles que ondeaban fuera de las ventanillas. Y lo que más le impactó y le alegró fue la llegada de los aficionados al estadio. Obviamente estaban los seguidores del Villarreal y en pocos minutos se creó una armonía entre las aficiones que fue espectacular. Se abrazaron, cantaron juntos, todas cosas que, hace un ejemplo, entre napolitanos y juventinos ³⁵ sería imposible imaginar. Para ella es un recuerdo maravilloso que nunca se podrá cancelar a pesar de que el partido haya ido mal.

Volvemos a subir al coche para regresar a Barcelona a tiempo para el desfile. Durante el trayecto tengo el tiempo de intercambiar más palabras con Chiara que, divertida, cuenta que muchos miembros del club le envían mensajes a través de *Facebook* y le preguntan cómo puede ser que una mujer sea tan hincha del Nápoles. No sabe que contestar, es algo que le surge dentro de manera natural. Es suficiente escuchar la palabra Nápoles y toma una chispa que bloquea todo lo demás. Añade que objetivamente no hay tantas mujeres apasionadas por el fútbol como ella. Chiara trabaja muchísimo y me asegura que ha sido muy duro organizar el desfile y el partido de mañana. Para contestar a los mensajes en *Facebook*, insertar los enlaces y quedar con

³³ Jugador eslovaco del Nápoles.

³⁴ El azul es el color del equipo.

³⁵ Los seguidores del equipo de la Juventus de Turín.

todos para ir al partido, se ha ido a dormir a las cinco de la madrugada. No se sabe explicar la razón de esa pasión, tal vez porque su padre sea aficionado del Nápoles, toda su familia sigue el equipo azul y cree que han sido ellos a inculcarle el amor para los colores partenopeos³⁶. Es algo que lleva dentro desde siempre. Recuerda cuando era niña y en un televisor muy pequeño veía que se movían unos hombrecitos en camiseta azul, le chispeaba algo que no era normal a la edad de diez años. Siempre ha pensado que eso es lo que se define amor. Un amor profundo.

Del salpicadero del coche coge un burrito de peluche, símbolo del equipo del Nápoles. Lo besa varias veces y luego se gira hacia mi afirmando que dicen que los napolitanos tienen al burrito como símbolo porque son unos burros. No es así. El burro es el animal más resistente que hay y por eso representa a los napolitanos. Cada vez que Chiara tiene que expresar un concepto que lleva una fuerte emoción me habla en napolitano y cita a Totò³⁷ el gran actor napolitano: *‘o napolitano se fa sicco ma nun more* (el napolitano puede llegar a piel y hueso pero no se muere). El símbolo del equipo y las palabras de Chiara me procuran la ocasión para hablar de una característica de la afición napolitana, la ironía. Bromberger (1995) afirma que el sentimiento de exclusión experimentado por los napolitanos, el rechazo y el desprecio de los del norte y la conciencia de los napolitanos del declive social y económico de la ciudad se traduce en un discurso de reacción irónico que se encarna en el símbolo del equipo: el burro golpeado. El burro como símbolo nace como respuesta autoirónica. Al término de una temporada futbolística catastrófica, la del 1926, año de fundación del club, un aficionado comparó el equipo a un burro y a partir de allí se convirtió en símbolo del Nápoles. A pesar de tener como símbolo de la ciudad y de los primeros equipos de fútbol, al caballo rampante, los napolitanos se identifican con el burro y casi lo adoptan. Durante la celebración de la segunda liga de su historia ganada por el Nápoles en 1990, es emblemática la imagen del burro portado en triunfo sobre un carro alegórico mientras que se representa a Berlusconi – presidente del equipo del Milán, llegado segundo y gran rival del Nápoles en aquella temporada – como su mozo de cuadra. Golpeado y tratado con desprecio, el burro representa la imagen que los demás tienen de los napolitanos y que estos llevan con una sonrisa (Bromberger, 1995).

Así pues, la afición napolitana se caracteriza por su expresión lírica, su auto

³⁶ Partenopeo es otro gentilicio con el que se denominan los habitantes de Nápoles.

³⁷ Totò, nombre artístico de Antonio Grippo Focas Flavio Angelo Ducas Comneno Porfirogenito Gagliardi De Curtis di Bisanzio, o más sencillamente Antonio De Curtis, fue un actor, letrista y poeta napolitano.

ironía, el sentido de la parodia y por una forma identitaria que es una extraordinaria mezcla de tradición y modernidad (Bromberger, 1995: 140). Estas características se evidencian de la observación de las pancartas exhibidas durante los partidos, las celebraciones de victorias y sobre todo de las dos ligas ganadas en 1987 y 1990, que expresan el auto ironía de la cultura local y un lirismo que roza el patético. *Napoli alza gli occhi e guarda il cielo: è l'unica cosa più grande di te* (Nápoles levanta los ojos y mira al cielo: es la única cosa más grande que tu; *L'immensità del cielo non basta a farti capire l'amore che proviamo per te* (la inmensidad del cielo no es suficiente para que entiendas el amor que sentimos por ti); *Dopo Dio Napoli, viva il Sud* (después de Dios Nápoles, viva el Sur). Son frases que expresan la incredulidad por lo que está pasando: la victoria de una ciudad económicamente en declive y de un Sur pobre hacia las potencias del Norte. Un aficionado escribe una frase en napolitano en una pared de la calle: *Si chiste è nu suonno, nu me scetate* (si es un sueño no me despertáis). Otras frases *Il sogno è ora realtà* (el sueño ya es realidad) o la escrita que juega con los estereotipos *la mamma ci ha fatto forti sani e napoletani* (la mamá nos hizo fuertes, sanos y napolitanos).

Regresamos a la entrevista con Chiara. Casi hemos llegado y la conversación se dirige hacia la ciudad de Nápoles y sus dificultades. Para Chiara el problema más grande de Nápoles es la indiferencia. Afirma que los napolitanos no saben valorizar lo que tienen, es una ciudad que podría vivir solamente de turismo porque no hay otra más preciosa. Le da rabia tener que mendigar lo que es un derecho, por ejemplo tener que pedir en el mundo laboral que te regularicen la posición cuando es un derecho sacrosanto. El trabajo es una gran escollo, es uno de los problemas más grande de la ciudad sin hablar de los problemas derivados de la recogida de basura. Aun así, el problema más grande es la mentalidad de unos pocos que desafortunadamente hacen mucho ruido en Nápoles y no permiten que los demás puedan vivir tranquilos. Sin embargo, se dice optimista y espera que algún día, muy cercano, se pueda salir de esta situación y que se pueda limpiar el nombre de la ciudad de las palabras camorra³⁸ y basura. Le gustaría escuchar por parte de los que visitan la ciudad esas palabras “qué bien, estuve en Nápoles y regresaría cada año”. Eso es lo que espera escuchar algún día.

Después de un rato en silencio le pregunto si en futuro tiene pensado regresar a vivir a Nápoles. Me mira y con una sonrisa amortiguada me contesta que hoy en día

38 Camorra es la criminalidad organizada de Nápoles.

cree que no. Tiene 31 años y tiene que pensar en su futuro. Aquí tiene un trabajo estable, a su alrededor hay civismo, con eso no quiere decir que en Nápoles no lo haya, pero aquí la mayoría de las personas ama y cuida de lo que tiene, diversamente de lo que ocurre en Nápoles. Está bien en Barcelona, es una ciudad grande pero ella sigue siendo napolitana y eso nunca se olvida. Tiene Nápoles en su corazón, siempre. Está orgullosa de ser napolitana y exclama que cuando declara su origen le hacen bromas fuera de lugar. Está acostumbrada a ello y pasa de lo que opinan los demás. Ella sabe cómo es Nápoles, nació en Nápoles, es napolitana y afirma que solamente ella puede saber cómo es de verdad la ciudad. No le interesa lo que opinan los demás y concluye: “qué su opinión se la queden para ellos mismos”.

Llegamos a calle Pelayo al lado de las Ramblas y del punto de reunión. Aparcamos el coche y nos dirigimos hacia la fuente Canaletas y encontramos ya a los primeros aficionados. Muchos vienen de Nápoles y se habían puesto en contacto a través de *Facebook*. Otros vienen de diferentes partes de Italia, sobre todo del Norte, de Parma, de Génova, del Piamonte. Ya empezamos a ser un buen número. Chiara despliega la pancarta y mucha gente, turistas y catalanes, se paran y hacen fotografías. En aquel momento pasa un grupo de chicos italianos que dicen que vienen de Bari, una ciudad del sur de Italia, y preguntan lo que estamos haciendo. Chiara se lo explica y les invita a participar pero los chicos declinan de mala manera la invitación entonando un coro que se escucha en muchos estadios italianos “Nosotros no somos napolitanos”. La respuesta de todos los que están allí surge espontánea y se canta “Vosotros no sois napolitanos” y “Partenopeos nosotros somos Partenopeos”. Una manera para definir y defender la propia identidad subrayando con orgullo una vez más la propia procedencia

El desfile empieza y bajamos por las Ramblas. Los chicos del *fans club* mantienen la pancarta mientras que Chiara les guía cantando coros, saltando y bailando. Cada vez más napolitanos se unen a la marcha y algunos se asoman de los balcones de los hoteles para sacar fotos y saludar. Parece que nos hemos convertidos en una atracción turística. Alguien del grupo entona ‘o *surdato nammurato*, canción tradicional napolitana y himno no oficial del equipo, seguido por todos los demás. Un chico sale del grupo y salta repetidamente delante de la pancarta. Lleva una camiseta con la estampa del ex campeón argentino Diego Armando Maradona que jugó en el Nápoles durante siete temporadas. El clamor del desfile llama la atención de dos policías que después de haber hablado con Chiara nos dejan tranquilos pero nos obligan a regresar y a derretir el desfile. De regreso a la fuente *Canaletas*, Chiara organiza la

cita para el día siguiente en la parada del metro María Cristina para luego ir todos juntos al Camp Nou. Antes de irme le pregunto ¿dónde vamos a celebrar mañana? Chiara contesta: “En cualquier lugar y en todas partes, ¡viva Nápoles!”.

La entrevista de Chiara a pesar de estar centrada en el fútbol se relaciona a otros aspectos que van más allá del deporte. Chiara se siente orgullosa de su origen y ama a la ciudad de Nápoles aunque reconozca que haya muchos problemas y que, en general, los napolitanos no saben valorar como se merece todo lo bueno que la ciudad ofrece. Para Chiara uno de los problemas más grandes es la indiferencia de la gente. Le gustaría volver a vivir a Nápoles, es una ciudad que ama, pero en este momento es difícil porque lleva una vida estable en España y sobre todo con un buen trabajo que le gusta. El fútbol es el elemento alrededor del cual giran todos los aspectos más importantes de la vida de Chiara. El vínculo con la ciudad de Nápoles, los recuerdos familiares, las viejas y nuevas amistades, la pasión y las ganas de compartirla con los demás. A través del fútbol y del club de aficionados intenta crear un pequeño ambiente napolitano donde sentirse en casa.

4.6 Todos al Camp Nou

Por fin llega el día del partido. El último desafío entre Nápoles y F.C. Barcelona se remonta a un partido amistoso en el agosto de 1978 que terminó con un empate a uno. Sin duda el momento más importante en el que se han cruzado los dos clubes fue en otro verano, el de 1984 cuando se acordaron para el fichaje del campeón argentino Diego Armando Maradona que marcó la historia deportiva del Nápoles de los años '80 y '90 del siglo pasado y dejó un signo intangible de su presencia que permea todavía hoy en día a la ciudad y a los napolitanos. El verano de 2011 ratifica el retorno del Nápoles a la escena europea después de muchas temporadas fuera de las competiciones. La cita con los miembros del *Napoli Fans Club* es a las 19.00 horas ante la puerta 78 del Camp Nou. Llego en metro, ya lleno de napolitanos, algunos con camiseta y bufanda y un grupo de jóvenes canta una canción del equipo bajo las miradas divertidas de otros pasajeros. Bajo en la parada de *Collblanc* y voy a recoger el pase de prensa antes de dirigirme al lugar de la cita. Noto que hay muchas familias, algunas de ellas formadas por napolitanos y catalanes. Después de haber recogido el pase, todavía tengo tiempo y quedo con Silvano que ha conseguido poder trabajar de ayudante operador de cámara durante el partido.

Llego al punto de reunión y en pocos minutos veo alcanzarme el grupo del *fans club* capitaneado por Chiara. Nos saludamos y enseguida desenrollan la pancarta y empiezan a cantar “nuestra única fe se llama Nápoles”. Se unen a nosotros otros aficionados napolitanos y con sorpresa me encuentro con David y Francesco, dos amigos napolitanos que no veía desde hace años. Nos abrazamos y cantamos juntos. Del grupo del *fans club* me llama la atención un niño de unos tres años vestido con la camiseta del Nápoles, acompañado por sus padres. Me acerco y empiezo a hablar con el hombre, se llama Massimo, el niño Héctor, la madre Núria y es catalana. Héctor está sentado en las espaldas de Massimo. Le pregunto si es el primer partido de Héctor y si el niño prefiere el Nápoles o el Barça. Massimo me mira sonriendo, se dirige al hijo y lo incita: “viva...” y el pequeño “Nápoles” y siguen el juego con el padre que deletrea los nombres de los futbolistas del Nápoles y el niño grita contento el apellido. “Edison..., Cavani, Marek...Hamsik...Pocho...Lavezzi”. Massimo no satisfecho sigue “y cuando te hagas grande ¿qué es lo que dirán? Con el número diez ha marcado...” y el hijo feliz “¡Héctor Capasso!” Alrededor de nosotros todos se ríen.

Ya estamos dentro del Camp Nou, acompaño a los del *fans club* a sus asientos y me despido quedando con ellos al término del partido. Mientras me voy despliegan la pancarta. El estadio empieza a llenarse de colores azulgrana y azul. El atmósfera es de una fiesta. Me dirijo al sector de prensa y me encuentro con Giuseppe y Emanuele³⁹ - otro persona respecto al entrevistado al principio - dos chicos que están acabando en Barcelona el último año de especialización en medicina. Giuseppe había participado al desfile del día anterior. Le pregunto qué sensación tiene de ver jugar el Nápoles en Barcelona. Me contesta que para todos los napolitanos que viven en Barcelona es un partido especial porque es como estar en casa. Dice que se le ha puesto la piel de gallina cuando se ha entrado. Es bellissimo, es una fiesta como tendrían que ser siempre los partidos de fútbol y no guerras urbanas como a menudo ocurre en Italia.

Nos despedimos y llego a tiempo a mi asiento para ver el comienzo del partido. De los altavoces sale fuerte el himno del F.C. Barcelona: “*tot al camp, es un clam, som la gent Blau Grana*”. Todo el estadio canta y millares de flashes iluminan el campo. Desde el otro lado del estadio veo la pancarta del *fans club*. Me alcanza Silvano, ya que

39 Giuseppe ya ha vuelto a Nápoles y está trabajando allí. Me contó por Facebook que le habían ofrecido dos trabajos, uno en Barcelona y otro en Nápoles y se decidió para aceptar la oferta napolitana para vivir allí e intentar hacer algo bueno en su ciudad. En cambio Emanuele se echó novia en Barcelona y encontró trabajo en un hospital catalán se ha casado en mayo del 2015 con una chica catalana.

trabaja de auxiliar de cámara puede quedarse un rato viendo el partido y volver a su puesto poco antes del término. El resultado final es de 5 a 0 a favor del Barcelona a pesar de que el delantero del Nápoles Edison Cavani se vio anular un gol espectacular de chilena por una dudosa posición de fuera de juego. Voy al punto de reunión con los chicos del *fans club* y muchos ya se han ido. Chiara está contenta a pesar del resultado y me dice que no está decepcionada, está satisfecha. Sostiene que lo más importante era estar aquí. Ha sido una prueba para los jugadores que no se tienen que desmoralizar sino que deben quedarse tranquilos. El Barça metió cinco goles también al Real Madrid que es un equipo con fichajes que son el triple respecto a los del Nápoles. Nos despedimos con la promesa de volver a vernos todos pronto para el primer partido de *Champions League*.

Massimo – viajero por amor

Massimo es una de las personas conocidas durante el partido amistoso con los que después ha surgido una buena amistad. De vez en cuando quedamos para ir a comer a una pizzería napolitana en el municipio de Cornellà en la provincia de Barcelona. Massimo es un napolitano nacido en Turín, en el norte de Italia, capital de la región Piamonte. El padre se mudó allí por trabajo pero el vínculo con Nápoles nunca se rompió y con la distancia se reforzó. Cuando era adolescente jugaba al fútbol y era una joven promesa, a él se interesaron los equipos juveniles de la Juventus y del Turín. Las ganas de volver a Nápoles eran demasiado fuertes así que en cuanto tuvo la posibilidad, gracias también a otro traslado laboral del padre, Massimo decidió renunciar a la Juventus para ir a jugar en Campania y se movieron a Avellino, una ciudad del interior cerca de Nápoles. Desafortunadamente una grave lesión puso fin a su prometedora carrera de futbolista. A partir de allí se dedicó a la música, tocaba el piano, y durante muchos años formó parte de un grupo musical que le permitía ganarse la vida. Durante unas vacaciones en Barcelona conoció a Nuria y en cuanto tuvo la oportunidad se trasladó para trabajar en Cataluña. Se casaron y han tenido dos niños, Hector que actualmente, en el 2015, tiene 6 años y Miriam de 3, ambos super aficionados del Nápoles. La familia Capasso vive en Viladecans y Massimo trabaja en una grande empresa de *import-export* en la que se ocupa de logística de transportes marinos.

Conseguí entrevistar a Massimo en el mayo de 2012. Quedamos en plaza *Universitat* justo el día en que hubo una importante manifestación que acabó con enfrentamientos entre policía y manifestantes. Massimo y yo nos sentamos en un bar en

la calle Enric Granados y paré de grabar varias veces debido a los fuertes ruidos de helicópteros que se escuchaban. Massimo llegó a Barcelona en 2004 y afirma que se trasladó por amor. Conoció a su mujer cuando estaba de vacaciones y decidió buscar un trabajo para ir a vivir a Barcelona. Por aquel entonces, había más posibilidades de encontrar un trabajo estable algo que le permitiera formar una familia. En seguida encontró una posición que económicamente se lo permitió y se quedó en la ciudad catalana. Tiene una manera muy bonita de definirse:

“Soy un viajero de amor. Migrante no me gusta, suena mal. Soy italiano, un napolitano que vive en Barcelona”.

La mayor parte de la entrevista gira alrededor del tema de la familia. Explica que regresa a Italia tres o cuatro veces al año para ver a sus padres, sus amigos, su familia y para respirar el aire de su tierra. Añade también que regresa a menudo para que los hijos estén con los abuelos y para que conozcan los orígenes de su padre. Cuenta que su hijo mayor, Hector, se define como italiano y español, un italiano de Italia y de Nápoles. Es un niño inteligente y listo. Hector habla perfectamente el italiano, el español y el catalán. Tiene mucha más elasticidad respecto a su padre en el cambio de idioma. Habla sin problema alguno con su madre en castellano y catalán y luego se dirige a Massimo en italiano. Es consciente de ser en parte italiano y de vivir lejos y de momento vive esta situación con normalidad.

El fútbol es lo que nos permitió conocernos y para Massimo es un aspecto muy importante de su vida. Habla del Nápoles como un grande amor, una pasión que le ha transmitido su padre y que comparte con los amigos que ha conocido a lo largo del tiempo. Ahora está transmitiendo esa pasión a sus hijos. Me cuenta una anécdota sobre su hijo y Messi, la estrella argentina del Barcelona: Un día gracias a Martín Montoya, un amigo que jugaba en el F.C. Barcelona, fueron al entrenamiento. Al acabar, Montoya le presentó a Messi que preguntó al pequeño Héctor de que equipo era seguidor imaginándose que fuera del Barcelona. El niño enfadado le contestó con orgullo que era del Nápoles. Messi le dijo que en el Nápoles jugaba un amigo suyo, el Pocho Lavezzi y otra vez Héctor le respondió duramente afirmando que lo sabía y que en el Nápoles jugaban también otros jugadores y empezó a gritar sus nombres y apellidos. Messi se sorprendió y renunció a convertirlo en un pequeño blaugrana.

Massimo está orgulloso de la reacción de su hijo y riendo sostiene que está

creciendo bien y que la educación es lo primero. Confiesa que en su familia sería imposible tener a un niño que no fuera aficionado del Nápoles. Además el pequeño Héctor ha convencido a un compañero suyo del colegio a ser aficionado del Nápoles. La pasión para el fútbol y la lealtad al propio equipo, a veces se exhibe, otras se oculta y llega a ser un símbolo de orgullo o un karma personal que se quiere transmitir a las siguientes generaciones (Ferreiro, 2003). La fidelidad para un equipo se alimenta desde pequeños a través de acciones simbólicas como regalar a los niños el uniforme en miniatura del propio equipo de fútbol. Y es lo que hizo Massimo que afirma que le regaló una pelotilla y la camiseta del Nápoles cuando todavía Héctor estaba en el vientre de la madre.

El impacto con la ciudad de Barcelona fue muy bueno, favorecido por su mujer. Algunos amigos los ha heredados de su pareja, últimamente frecuenta a italianos con lo que de vez en cuando quedan para hablar un poco de italiano o mejor, de napolitano. Después del partido amistoso entre Barcelona y Nápoles conoció a muchos napolitanos y considera que es positivo conocer a gente de la propia tierra que hablan el mismo idioma y comparten su misma pasión por el fútbol. Por el resto considera que lleva una vida tranquila toda centrada en la familia y trabajo que ha sido un elemento muy importante para empezar su vida barcelonesa. Recuerda que llegó el 30 de octubre, el día del cumpleaños de Diego Armando Maradona, subraya con orgullo, y después de una semana ya estaba trabajando. Al principio hubo prejuicios por el hecho de ser italiano pero en pocos días los conquistó a todos. El trabajo enseguida le dio satisfacciones y en pocos años ha logrado una buena posición y su nombre es reconocido en su ámbito laboral. Considera que el estilo de vida es muy parecido al italiano, no ha cambiado nada ni con respecto a la manera de vivir ni a la alimentación, algo muy importante para él.

El único problema que pone en evidencia minimizándolo a la vez, es el prejuicio por el hecho de venir de Italia y de Nápoles. A parte de la broma que todo el mundo gasta sobre la mafia, lo que más le molesta a Massimo es el hecho de que en España se hable siempre de las cosas negativas de Italia y de Nápoles para esconder los problemas que tienen en el país. Pone el ejemplo de un día en que una cadena de televisión abrió las noticias con una noticia sobre la dudosa reputación de Berlusconi por haber organizado una fiesta privada frecuentada por mujeres muy jóvenes. Para Massimo esta es una manera de no hablar de algo mucho más importante como la crisis económica o la corrupción. Recuerda también una discusión que tuvo con su suegra a raíz del

programa de televisión *Callejeros* que presentaba a Nápoles como si fuera el fin del mundo, incluso simulando disparos por la calle, enseñando solamente una parte, la más periférica y degradada, dando de esta manera una imagen falseada de la realidad. No dice que no haya problemas en Nápoles pero considera que son los mismos que hay en cualquier otra gran metrópoli del mundo. Massimo añade que las únicas dos denuncias por robo de su vida las tuvo que hacer en Barcelona. En Nápoles nunca le había pasado nada.

De todos modos, según Massimo, hay un sentimiento muy parecido entre catalanes y napolitanos que es el vínculo y el amor para el propio origen y tradición. A pesar de no estar totalmente de acuerdo con el catalanismo extremo, Massimo considera que en algunos casos los napolitanos tendrían que tomar ejemplo de los catalanes y aprender a defender lo que ha sido y será para siempre su tierra. Es como si en Nápoles hubiera un sentimiento de resignación que tal vez se pudiera superar teniendo experiencias de vida al extranjero. Para Massimo eso puede ayudar porque se conocen culturas diferentes de las que recibir algo y a las que se puede aportar en un intercambio cultural. En segundo lugar la distancia paradójicamente es una manera para acercarse al propio origen y tierra. Esta es una sensación que recurre mucho entre los napolitanos en Barcelona. Desde lejos han redescubierto, e incluso en algunos casos, descubierto Nápoles y su cultura. Massimo afirma que hay que defender Nápoles, devolverle el justo valor y no permitir que se vean las imágenes degradantes de los últimos años que han dado la vuelta por el mundo. Porque Nápoles no es esto.

Concluimos la entrevista sobre la ciudad de Barcelona y lo que le ha aportado su experiencia en la ciudad catalana. Massimo no tiene dudas y afirma que Barcelona le ha dado la posibilidad de realizarse en el trabajo, desarrollar una carrera profesional y crecer en el ámbito laboral, tener una estabilidad económica y le ha proporcionado la posibilidad de formar la familia, que define maravillosa, que tiene hoy en día. Añade que Barcelona, y su mujer, le han dado los dos regalos mejores de su vida que son sus hijos:

“Para esto estaré agradecido para siempre a Barcelona y sobre todo a mi mujer”.

Debido a la manifestación y a los enfrentamientos que hubo entre manifestantes y policía tuvimos que acabar la entrevista, levantarnos y buscar el recorrido más rápido y seguro para llegar al metro.

¿Cuáles son los aspectos más relevantes que emergen del testimonio de Massimo? En primer lugar el elemento más importante para el entrevistado es la familia. Toda la entrevista se centra en los aspectos que de una manera u otra refieren al ámbito familiar. Massimo afirma que lo más importante que ha recibido de Barcelona son los hijos. Él también vino de vacaciones y aquí encontró su futura mujer. Dejó Nápoles, donde no tenía un empleo estable, y se mudó a Barcelona: en pocos días ya consiguió un buen puesto de trabajo. Se puede notar la importancia del contexto. En Nápoles no tenía una situación laboral estable y es algo que le condicionaba también la vida personal. En Barcelona ha encontrado una oportunidad de trabajo que le ha permitido crecer y formar una familia. Mantiene un vínculo muy fuerte con su origen e intenta volver más veces al año para que sus hijos conozcan los abuelos y esta parte de su origen. También defiende Nápoles, con referencia a la familia, cuando cuenta la anécdota de la suegra y de la imagen negativa que llega de la ciudad. Otro comentario interesante que hace Massimo, es que para él los napolitanos deberían aprender de los catalanes a defender su tierra. Sugiere otra reflexión. En su opinión, los napolitanos que siguen viviendo allí parecen resignados con la situación política, social y económica de la ciudad. Así como lo era él cuando vivía en Italia. Con la distancia esa resignación se puede superar y convertir en acción en cuanto se consiguen ver las cosas bajo otra perspectiva. También el fútbol es un momento importante que se relaciona con la familia. La pasión futbolística está vinculada a su origen y es una tradición que se transmite de padre a hijo y es lo que está intentando hacer con sus niños.

Francesco – las expectativas frustradas

Las anécdotas sobre futbolistas argentinos no se limitan a la contada por Massimo sobre su hijo Héctor y el jugador del Barcelona Messi. Francesco describe el encuentro que hace años tuvo en Nápoles con Diego Armando Maradona. Todavía emocionado, recuerda que Diego le tocó el capó del coche, un Panda 45x. Estaba pasando por la avenida Kennedy de Nápoles y Maradona por casualidad se apoyó en el capó y le pidió disculpa. En el momento no se había dado cuenta de nada y hasta le pareció una persona hermosa, casi como si fuera una aparición. Unos segundos después le rodearon unos chicos preguntándole si le conocía personalmente porque le había hablado. Para Francesco esto demuestra el nivel de “locura” que tienen en Nápoles hacia el fútbol y sobre todo hacia Maradona. Parafraseando el lema del Barcelona comenta que según él el Nápoles es *més que un club* en el sentido que el Nápoles es uno de los pocos equipos

que refleja la ciudad y viceversa. Hay una simbiosis entre el equipo de fútbol, la ciudad y el aficionado del Nápoles. Para el seguidor si el equipo gana es como si ganara la ciudad, es un rescate de la ciudad hacia tantas cosas negativas. Eso ya no pasa con el Barcelona y es difícil de encontrar en otras partes. Francesco sugiere que la manera de vivir el fútbol por parte de los napolitanos es muy pasional y más parecida al modo en que lo viven en la *Bombonera* de Buenos Aires más que en Barcelona, Milán o Turín. Concluye su discurso afirmando que en este sentido es *més que un club*, mucho más que un club.

Francesco procede de Pozzuoli, un pueblo al lado de Nápoles. Llegó por primera vez a Barcelona en 1992 para los Juegos Olímpicos y se trasladó al año siguiente. Contacté con él a través del perfil *Facebook* “*Napoletani a Barcelona*”. En una actualización de estado puse que estaba buscando a napolitanos que vivían en Barcelona para realizar una entrevista en vídeo. Pocos me contestaron y uno de ellos fue Francesco. Conseguimos quedar a principio del 2012 y me invita a su casa, en el barrio de Sarriá, para un café. Noto que el apartamento está lleno de referencias a la ciudad de Nápoles y a sus tradiciones. En una pared tiene colgadas muchas fotografías de Pozzuoli y de su familia. Después de haber tomando el café en la cocina, nos movemos al salón y me cuenta que se define “turista por casualidad”. Conoció a su mujer de vacaciones y hicieron una especie de apuesta: de momento que su sueño era montar una actividad propia, decidieron que el primero de los dos que lo hubiese conseguido habría sido alcanzado por el otro, en Barcelona o en Nápoles. Después de tres meses ella le pidió que le enviara tres millones de liras porque había encontrado una tienda de artículos de regalo en traspaso muy cerca de la Sagrada Familia. Francesco aceptó y se mudó a Barcelona donde se dedicó a comprar paraguas colorados muy de moda en Nápoles por aquel entonces, para revenderlos en Barcelona. Su idea era quedarse en Barcelona dos o tres años, ganar algo de dinero y volver a Nápoles para montar otro tipo de actividad. Al principio las cosas parecían ir bien pero no tanto como había esperado. Al final tuvo que renunciar a su sueño y quedarse en Barcelona.

Me lo cuenta como si fuera una derrota. En Nápoles vivía bien, era guardia de seguridad, un trabajo estable y bien pagado. Luego conoció a su mujer y se vino. No eligió ir a Barcelona sino decidió alcanzar a su mujer con la intención de regresar los dos a Nápoles. Parece arrepentido y me cita una frase de una película napolitana “sabes lo que dejas pero no sabes a lo que te vas a encontrar”. Me dice que depende mucho de lo que uno está buscando y si lo encuentras entonces has tenido éxito. Si no es una

derrota. Depende de las expectativas y las suyas no se han cumplido como le hubiera gustado. Por esto se siente culpable consigo mismo porque se ha ilusionado y el haber venido a vivir a Barcelona lo considera como un grande error. Intenta explicarme sus pensamientos: afirma que ha dejado que le vendieran una imagen de Barcelona que no se corresponde a la realidad. Una ciudad en lo que todo es posible. Lo mejor de su experiencia catalana no se lo ha proporcionado la ciudad de Barcelona sino su mujer y sus dos niñas. Barcelona tiene aspectos positivos como la tranquilidad, comodidad, todo está al alcance de las manos. No es una ciudad enorme y tiene de todo. Los medios de transportes funcionan bien y la ciudad es muy organizada. Añade también que es una ciudad, una sociedad, una comunidad que se sabe vender muy bien. Si encuentran una piedra antigua son capaces de organizar autobuses desde toda Europa y traer a millones de personas para verla. Esto es algo que en Italia no son capaces de hacer. Para Francesco el aspecto positivo de la ciudad de Barcelona es que la calidad de vida es muy alta y eso le permite convivir con el que considera un fracaso personal.

Un aspecto en Cataluña que a Francesco le ha sorprendido, es el que se refiere a la cuestión lingüística. Sostiene que es algo muy importante de lo que es difícil darse cuenta hasta que no se vive en primera persona. Antes no necesitaba hablar la lengua catalana, pero con las niñas en el colegio la mayoría de las personas se dirigen a él en catalán. Se queja porque por un lado afirman el principio del bilingüismo y luego las clases las imparten mayoritariamente en catalán. Está de acuerdo con la idea de catalanidad y de defensa de las tradiciones y del idioma pero, en su opinión, no lo están llevando de manera democrática porque obligan a hacerlo. Hace unos años vivía en el Raval donde habitan muchos extracomunitarios y algunos padres procedentes de Filipinas o África del Norte, le comentaban que no conseguían comunicarse con sus propios hijos porque hablaban sólo en catalán. Francesco está de acuerdo con las reivindicaciones culturales y lingüísticas pero no de esta manera ni llevadas a posiciones extremas.

Con respecto a Nápoles mantiene una relación cotidiana. Habla todos los días con su familia, lee los periódicos online y está en contacto con muchos amigos a través de *Facebook*. Además en Barcelona tiene a muchos amigos napolitanos con los que se junta. También el aspecto gastronómico es importante, exclama que en casa la cuchara la lleva él. Los tomates los compra en el restaurante de un amigo italiano y el café *Kimbo* de Nápoles y la pasta *Di Vella* nunca faltan en su despensa. No hay ni un solo día en el que no piense o hable de Nápoles. Francesco se da cuenta que probablemente

está siendo un poco dramático y riéndose me dice que parece que tiene *saudade*, nostalgia, las 24 horas pero no es así. Nápoles está siempre presente porque es una mentalidad, un modo de enfrentarse a la vida, su manera de ser. Asegura que desde que vive en Barcelona no ha perdido su sentimiento de pertenencia a la ciudad, al contrario: que se ha acentuado mucho más. Sin embargo, confiesa que cuando regresa a Nápoles se da cuenta de haber perdido algo. Se refiere a la espontaneidad. Pone el ejemplo del café y dice que en Nápoles es costumbre invitar a un amigo a tomar un café en un bar y pagarlo. Francesco sostiene que tiene dificultad en volver a poseer la espontaneidad propia de esa manera de vivir la realidad. Otro ejemplo que da es el de las colas de gente que espera que llegue su turno para realizar algún tipo de gestión. En Nápoles las personas que está esperando en una cola con desconocidos a menudo se ponen a hablar entre ellos y todo el mundo interviene, mientras que en Barcelona nunca le ha pasado algo parecido. Echa de menos poder pasar debajo de casa de un amigo y, sin avisarle, llamar al timbre y subir a tomar un café o a charlar un rato. Echa en falta ese tipo de espontaneidad.

El testimonio de Francesco tiene muchos puntos en común con el de Massimo (también con Alex como hemos podido averiguar en el capítulo anterior) pero también una diferencia importante. Francesco hace referencia al fútbol y conoció a su mujer mientras estaba de vacaciones y como Massimo, afirma que lo mejor que le ha pasado en Barcelona ha sido conocer su mujer y tener a sus dos hijas. La diferencia entre los dos testimonios es la situación laboral que ha llevado a Francesco a un sentimiento casi de frustración. No se han realizado sus expectativas y no está contento con su situación de trabajo que le condiciona otros aspectos de su vida y le hace pensar que Barcelona ha sido una elección equivocada. Probablemente en ningún momento fue lo que quería que pasase en su vida. En varios fragmentos de la entrevista afirma que su sueño era volver a Nápoles y no ha conseguido realizarlo.

De la experiencia de Francesco se puede observar como la búsqueda de realización está condicionada también por el elemento psicológico que está formado por diferentes niveles personales de aspiración y de expectación (March, 1994). Hay muchos tipos y niveles diferentes de aspiraciones tales como formar una familia o dedicarse a un trabajo gratificante o simplemente poder viajar o comer buena comida. Sin embargo en todos casos la persona se tiene que confrontar y enfrentarse con la experiencia real (Maldonato, 2015). De tal manera que si la expectativa es inferior al resultado alcanzado entonces se produce una situación de insatisfacción (Simon, 1985).

Y viceversa: si corresponden o el resultado supera la expectativa inicial que se esperaba, una persona se puede considerar satisfecha.

De todos modos, Francesco, a pesar de no haber regresado a Nápoles, sigue en contacto todos los días con su familia y amigos de allí a través del *Facebook* y otras redes sociales y tecnologías y se mantiene informado sobre los acontecimientos que pasan en su ciudad. Cuando habla de estos temas parece aparentar una melancolía que confirma directamente cuando sostiene sufrir de *saudade*. Ese sentimiento recurre en muchos de los napolitanos que he encontrado y entrevistado en el proceso de investigación. Para algunos es un sentimiento que bloquea, otros conviven con él y la mayoría lo utilizan de manera activa para mantener un contacto o proponiendo actividades y productos napolitanos en Barcelona. Además, afirma que desde que vive lejos de la ciudad se le ha acentuado el sentimiento de pertenencia pero, al mismo tiempo, percibe que ha perdido algo de su ser que reconoce en la espontaneidad en las relaciones con los demás. De todos modos, durante la entrevista Francesco señala que vive bien en Barcelona, es una ciudad que ofrece muchas posibilidades, conoce y frecuenta italianos y napolitanos, subrayando la capacidad de los barceloneses, a diferencia de los napolitanos, de saberse vender bien: uno de los motivos del éxito de la ciudad de Barcelona.

4.7 Lealtad hacia el equipo

El 14 de septiembre de 2011 se juega el partido de *Champions League* entre el Manchester City y el Nápoles. El *Napoli Fans Club @Barcelona* decidió asistir al partido en el *Bar Sports*, una pizzería napolitana recién inaugurada en la calle Ample, una de las zonas con la más alta concentración de bares y restaurantes de la ciudad. En el escaparate están expuestos los mejores platos de la rosticería napolitana, la clásica tortilla de pasta, el bocadillo napolitano, croquetas de patatas y rebanadas de pizzas. El bar es pequeño pero hay sitio para el horno de leña decorado como si fuera una enorme pelota de fútbol con los cuadrados blancos y negros. En el fondo hay una sala con cinco mesas y un grande televisor en el que se miran los partidos. Me pongo a hablar con Marco, el pizzero.

Cuenta que abrieron el local en el 2011 y que en Barcelona él vive muy bien. Es una ciudad preciosa pero él y todos los demás que trabajan en la pizzería están contentos de ser napolitanos y, añade con un poco de presunción, orgullosos de ser la mejor pizzería de Barcelona. Le pregunto si prepara la pizza de verdad como si

estuviera en Nápoles. Es algo que repito cada vez que voy a una pizzería nueva en Barcelona en cuanto a pesar de utilizar el horno de leña y definirse pizzerías napolitanas, a menudo la pizza no se cocina según el método para hacer la verdadera pizza napolitana. Marco casi me desafía y me pregunta cuál es mi pizzería favorita en Nápoles porque me la hará igual que ellos, como si estuviera allí. Acepto el desafío y voy a las mesas donde Chiara y otros miembros del *Fans Club* han ocupado las sillas y están esperando al inicio del partido. Aprovecho del tiempo que queda y les pregunto qué expectativas tienen para el partido. Ciro, uno de los chicos miembro del *club* sostiene que más allá del resultado quiere que los jugadores suden la camiseta.

“Podemos ganar, perder o empatar pero los chicos tienen que dejarse el alma en el césped de la misma manera que hacemos nosotros aficionados que los seguimos a cualquier lugar”.

Es interesante lo que afirma también por la forma verbal que utiliza: habla en plural, identificando los jugadores con los aficionados como si fueran una única entidad a pesar de estar mirando el partido en un bar a miles de kilómetros de distancia. Una identificación y una lealtad que se sigue manteniendo con la distancia. El concepto de lealtad en el fútbol lo reafirma Daolio (1998) que observa que un aficionado nunca se cambia de equipo a pesar de estar atravesando una mala temporada o un descenso. La afición sufre con el equipo. Desde niños se van inculcando valores y hábitos positivos sobre el equipo “familiar” - el club con el que se identifica la familia - y negativos con respecto a los adversarios. Según Daolio (1998), una persona, a lo largo de la vida, puede cambiar de ciudad, de opiniones políticas, de relaciones afectivas, etc. pero es muy raro encontrar a alguien que cambie de equipo de fútbol. Alessandro, uno de los fundadores del *fans club*, gran aficionado y amante del fútbol contestando a mi pregunta sobre lo que significa para él el equipo del Nápoles afirma:

“ Para mi lo es todo, es lo primero. Siempre lo digo, amaré al Nápoles durante toda mi vida porque una mujer la puedes engañar, la puedes dejar, puedes divorciar pero estoy convencido de que nunca jamás podré cambiar mi fe, mi amor y mi pasión para el Nápoles”.

En la misma línea se pone Sabatino:

“ Se lo digo a mi novia, el Nápoles es mi primer amor, luego llegas tú.” Y ¿ella cómo se lo toma?, le pregunto. “No se lo toma muy bien, es francesa”.

Otros dos chicos llevan la bandera del Reino de las Dos Sicilias modificada. La original lleva el escudo en un fondo blanco. La de los chicos, al lado del fondo blanco, hay una franja de color azul del Nápoles. Así pues, el fútbol y un elemento identitario como la bandera se fusionan en un nuevo símbolo con el que identificarse. En la sala hay unas veinte personas y el partido está a punto de empezar. Han venido a asistir al partido en la pizzería también Matteo y Valentina una pareja que después de 17 años sin verse se han vuelto a encontrar en *Facebook* y ahora viven juntos en Barcelona. Ya había conocido a Matteo en el *Mò No* el bar de Valerio, durante un partido del Nápoles. Por los altavoces se escucha el himno de la *Champions League* y los jugadores entran en el terreno de juego. En la sala todo el mundo está emocionado y en silencio. El himno termina y empieza el partido. En la pausa entre la primera y la segunda parte llegan las pizzas y efectivamente está buenísima. Otro miembro del grupo recita una canción del equipo de fútbol como si se tratase de una poesía para una mujer:

“Yo sé lo que soy para ti, tú lo sabes que yo vivo por ti,
yo canto por ti y estaré en cualquier lugar en el que estarás
y nunca jamás te dejaré”.

Al terminar el partido, antes de salir del bar, me quedo a charlar un rato más con el pizzero. Después de haberle felicitado por la pizza, le pregunto cuál es el secreto para hacerla tan buena. Contesta diciendo que depende del sacrificio, de la pasión, de mucho trabajo y sobre todo de productos genuinos nacionales italianos. La charla con Marco me da la oportunidad de hacer una reflexión. Un aspecto interesante que se ha ido repitiendo en la lectura de estas primeras páginas de la investigación, es la enorme cantidad de restaurantes, pizzerías y locales napolitanos – y más en general italianos – descubiertos y conocidos durante el trabajo. Además, son muchas las tiendas de *delicatessen* italianas y cafeterías que se encuentran en las calles de Barcelona. Por otro lado, están apareciendo asociaciones socioculturales que promueven cultura o artistas italianos que viven en Barcelona o que invitan desde Italia, pequeñas y medianas empresas que prestan servicios o producen productos destinados principalmente a un

público italiano y también profesionales que se dedican a clientes que proceden de Italia y que residen en Barcelona.

Es un sector que está creciendo rápidamente por dos motivos diferentes. El primero de ellos es que existe un mercado de base de más de 25.000 personas, al que, obviamente se le añade el potencial mercado del resto de la ciudad. El segundo motivo es que muchas de estas personas emprenden una actividad empresarial. Estas actividades pueden estar relacionadas con algo del propio país como el “clásico” restaurante o empresas de importación de productos italianos, hasta la recién inaugurada fábrica de *mozzarella* de búfala cerca de Girona. También existen actividades empresariales que no tienen un vínculo específico con Nápoles y que son gestionadas por napolitanos en las que trabajan napolitanos. Es el caso de agencias de eventos, empresas de informática, alta tecnología, servicios turísticos, etc. Se trata de actividades empresariales creadas y gestionadas por migrantes que tienen repercusiones económicas y sociales no sólo para los propios migrantes sino también para la sociedad receptora en cuanto generan empleos y riqueza (Cavalcanti, 2008).

Pero, ¿se puede hablar en estos casos de empresas de inmigrantes? En la literatura teórica sobre el argumento, a partir de los años setenta se habla de economía étnica (Bonacich, 1973; Bonacich y Modell, 1980). Edna Bonacich describiendo el contexto americano afirma que muchas minorías étnicas, judíos, chinos y otros, tienden a autosegregarse. De esta manera, utilizando las redes y los espacios de las mismas comunidades tienen dentro de ellas éxito comercial y económico. Portes (1981) sugiere el concepto de economía de enclave étnico definiendo de esta forma los espacios comerciales gestionados por una minoría étnica y que se encuentran en determinados lugares de una ciudad o región. Este concepto no está totalmente aceptado (Light y Gold, 2000) en cuanto el término de economía o negocio étnico puede tener valor sólo en el caso de migrantes que trabajan para otros migrantes. Tampoco se puede individuar un negocio étnico a partir de las condiciones laborales de los trabajadores en cuanto también en las empresas autóctonas de base familiar se pueden encontrar trabajadores que son familiares o amigos que no reciben un sueldo o que están sin contrato (Aramburu, 2002).

Una reflexión interesante a la que apunta Cavalcanti (2008), basándose en un estudio de Sassen (1997), es que los empresarios migrantes consiguen revitalizar espacios y zonas degradadas a través de la creación de mercados alternativos propios. Este fenómeno se nota también en las grandes ciudades españolas donde la presencia de

comunidades migrantes que desarrollan actividades empresariales es un instrumento contra la crisis de los pequeños comercios a base familiar (Aramburu, 2002; Cebrián y Bodega, 2002; Solé y Parella, 2005). En algunos barrios de estas ciudades, comercialmente deprimidos en épocas anteriores, se concentran la mayoría de negocios administrados por migrantes o de origen extranjera que revitalizan económica y socialmente esos espacios degradados.

Así pues, ¿es correcto hablar de empresas de migrantes o se trata de normales y corrientes actividades comerciales? Si se considera el negocio étnico como una actividad empresarial realizada por inmigrantes, en la que trabajan inmigrantes y que está destinada para una población en concreto, entonces se podría hablar de empresa étnica. En el caso objeto de mi estudio, considero que se trata simplemente de actividades empresariales de bienes y servicios, algunas de las cuales connotadas por una fuerte relación con el país de origen, que a pesar de tener buena parte de la clientela napolitana o italiana, están dirigidas a diferentes consumidores.

4.8 En continuo movimiento

Fabio – ida y vuelta Nápoles - New Haven – Barcelona

Otro bar donde poder asistir a los partidos del Nápoles es el *Ricomincio da tre* que se encuentra en la zona de la Sagrada Familia ⁴⁰. El bar es de propiedad de los padres de Chiara, la fundadora del *Napoli Fans Club @Barcelona*. Antes de pasar a ellos los dueños eran los sobrinos de la madre de Chiara, Pino y Fabio que han decidido dejarlo a la tía porque no estaban contentos con el tipo de clientela, la mayoría turistas, y tuvieron un problema familiar. Quedo en el bar para entrevistar a Fabio, el menor de los dos hermanos. Fabio es el novio de Barbara, la prima de Chiara. En 2008 se trasladaron a Barcelona desde New Haven después de haber vivido en EE.UU durante 6 años. Tanto Fabio como su hermano Pino llevaban un bar. Vivía y trabajaba en New Haven a 20 metros de la Columbia University a unos 50 kilómetros de Nueva York y a unos 100 de Boston.

Se fueron los tres a EE.UU desde Nápoles y Fabio comenta que está muy orgulloso de su novia porque le acompañó, trabajó con él, se ocupó de la casa y estuvo a punto de licenciarse en *Business y Marketing Economy* en EE.UU. Me dice que tuvieron la suerte de conocer a las personas justas en el momento adecuado. Su hermano montó

⁴⁰ El *Ricomincio da Tre* cerró en 2014 por la muerte de su propietario, el padre de Chiara, y ha cambiado de gestión.

un bar y Fabio en un par de años abrió el suyo al lado del hermano. Eran muy diferentes, el de Pino era más un *disco-lounge* mientras que el de Fabio era una heladería, chalet con música en directo. Asegura que era muy bonito y la pena es que estuvieran en una ciudad pequeña porque si lo hubieran abierto en Nueva York habría tenido mucho más éxito. Recuerda que medía 300 metros cuadrados, todo con ventanas, tenía un pequeño escenario para los grupos musicales, una barra enorme y otra para el helado artesanal que hacía él y el café, napolitano obviamente de la marca *Passalacqua*, un café de una calidad muy alta. Lamenta que en Barcelona no pudo hacer el helado porque no lo concedieron el permiso. Viviendo en EE.UU se había olvidado de la burocracia europea: en Barcelona necesitaba de dos tipos de licencias, una de producción y venta y otra para el bar; no pudiendo solicitar una única licencia, optaron para la de bar. En América, en cambio, no tuvieron ese tipo de problemas. Allí realizó un curso de barman, aprendió muchísimo y, sin ninguna vergüenza, cuenta que cuando llegó a EE.UU empezó limpiando aseos. Se siente muy satisfecho por lo que ha logrado: trabajar para los demás y, al cabo de un año, convertirse en el jefe de estas mismas personas, es un éxito sobre todo para un italiano ir a EE.UU y enseñarles, con mucha humildad subraya, a hacer las cosas.

Señala que EE.UU es el país de las oportunidades, dan una posibilidad a todo el mundo. Si tienes ganas de trabajar y hacer cosas América te da una oportunidad. Si la sabes aprovechar sigues adelante si no te detienes. Conoció a mucha gente, algunos se marcharon, otros se quedaron y tuvieron éxito y muchos de ellos venían de Italia. Mientras habla, a Fabio parecen brillarle los ojos y le pregunto entonces el motivo por lo que se fue de EE.UU para venir a Barcelona. Contesta que después de 7 años se estaba empezando a “americanizar” y estaba perdiendo de vista algunas cosas importantes y sentía la necesidad de vivir de otra manera y con más tranquilidad pero no quería regresar a Nápoles. Habría sido una derrota después de tantos años volver a su ciudad. Además se habría encontrado con muchos problemas cómo el tener que recuperar tantos años pasados fuera, así que optaron para Barcelona que es una ciudad muy parecida a Nápoles y además en aquella época hubo varias coincidencias. Por ejemplo, al lado de su bar en New Haven montaron otro que se llamaba Barcelona; su hermano decidió vender su local; su novia Barbara tenía una tía que llevaba un restaurante en Barcelona. En fin, lo habló con su hermano y decidieron empezar juntos la nueva aventura en Barcelona. Gracias a la tía de Barbara encontraron un bar en traspaso muy cerca del restaurante donde trabajaba ella, lo reformaron y empezaron a

trabajar. Antes de llegar a Barcelona pasó por Nápoles ya que hacían 7 años que no regresaba. Se fue allí para ver a su familia, sus tíos, primos y amigos. Luego empezó el trabajo en Barcelona y dice que en la ciudad catalana vive bien y ha encontrado lo que estaba buscando. El mar, que echaba de menos, un buen clima, un vida tranquila, no hay muchas presiones ni estrés, la posibilidad de moverse fácilmente, se puede ir a la playa sin tener que gastarse 50 euro cada vez como pasa en Italia, la Costa Brava está a una hora y es maravillosa. A pesar de vivir muy bien en Barcelona echa de menos a Nápoles y le faltan los valores que ha dejado allí: el afecto, el respeto y la manera de ser de la gente. Dice que es una ciudad que en el bien y en el mal te enseña a vivir.

Le pregunto a qué se refiere y por qué se fue de la ciudad. Fabio contesta que lo que más ha aprendido es la “*cazzimma*”⁴¹ napolitana en el trabajo. Lo cuenta explicando que en Nápoles hay mucho trabajo sumergido, explotación laboral, el ambiente de trabajo es muy duro, siempre estás inseguro porque detrás de ti, a tus espaldas, siempre hay alguien que te puede “soplar” el puesto de trabajo y entonces, para no perderlo se acepta de todo y te tratan muy mal, sobre todo cuando eres joven. Cuando ya eres un poco más mayor, si tienes personalidad te haces valer. Siempre ocurren estos tipos de cosas, te quedas en silencio porque sabes que lo que tienes vale oro. Es una situación generalizada en Italia y tal vez más acentuada en Nápoles que es la ciudad más grande del sur y viene mucha gente a buscar trabajo. Fabio comenta que aprendió mucho de esta situación. Al principio le explotaron y le trataron como un esclavo pero después se hizo valer. Llegó un momento en que le llamaban para trabajar y él pedía lo que consideraba justo y si lo aceptaban bien si no le daba igual, estaba harto de ser explotado. Y ese cambio de mentalidad me dice que fue un éxito personal. Después se marchó.

La idea de Fabio es quedarse en Barcelona. Han decidido ceder el bar a la tía porque hace unos meses murió un familiar y Fabio pensó que quería dar un cambio a su vida y dedicar más tiempo a sí mismo, a las personas a su alrededor ya que el trabajo en un bar quita muchísimo tiempo. Fabio actualmente trabaja en el aeropuerto de Barcelona mientras que el hermano Pino en 2013 regresó a Estados Unidos, a Miami, para volver otra vez a Barcelona a principio de 2015. Fabio afirma que está mucho más contento así. De todos modos, sigue teniendo proyectos y cree que nunca se debe parar la mente, nunca hay que conformarse; hay que dar las gracias por lo que se tiene aunque

41 Palabra napolitana que es una mezcla de garra, determinación, picardía.

sea poco, pero sin conformarse e intentando mejorarse cada vez. En Barcelona dice que ha tenido suerte, montaron el bar al lado de la entrada principal de la Sagrada Familia, uno de los templos más visitados de toda Europa. Ahora lo han cedido y ya tiene otro trabajo. “Hay que seguir adelante siempre sin parar” concluye.

Una reflexión que me parece muy significativa surgida de las palabras de Fabio, es la percepción que se tiene de la burocracia. Todos mis entrevistados han comentado que Barcelona es una ciudad funcional, con servicios accesibles, una burocracia ligera al contrario de la italiana donde parece imposible hacer cualquier tipo de trámite y todos es mucho más complicado. Fabio, con una experiencia de vida y laboral en un contexto totalmente distinto como son los E.E.U.U., afirma lo mismo comparando la burocracia del país americano con la de Barcelona donde se ha encontrado con algunas dificultades. Probablemente el hecho de vivir en un país extranjero y de querer crear una empresa o un negocio hace superar los obstáculos burocráticos con más eficacia respecto a los mismos inconvenientes que se encuentran en el propio país. Burocracia que es la misma o muy parecida pero es la actitud con la que se enfrenta que es diferente.

Matteo – te vas donde el trabajo te llama

Conocí a Matteo durante un partido del Nápoles. Enseguida instauramos una buena relación de amistad, no tuvo inconvenientes en dejarse entrevistar y se ha convertido en uno de los protagonistas de mi trabajo de investigación. Después de diez años, el 23 de abril de 2015, Matteo junto con su mujer Valentina ha dejado Barcelona y Europa y se ha movido por trabajo a Ecuador. Casualmente llegó a Barcelona por primera vez el 23 de abril de 2005. Diez años de vida barcelonesa con algunos paréntesis en Italia. Regresó de manera estable en 2008. Han sido años de altos y bajos en los que la crisis económica que estalló en 2008 le han perjudicado mucho. Ha pasado por distintas experiencias y antes de irse ha hecho un balance.

La experiencia en Barcelona para Matteo ha terminado de mala manera, debido también a problemas personales y profesionales. En los últimos cuatro años no había conseguido ningún trabajo en línea con su trayectoria laboral y educativa. Después de haberse licenciado en 2002 en Ciencias Políticas en la Universidad Oriental de Nápoles se trasladó al País Vasco, a Vitoria, donde participó al programa de doctorado en Historia de América que terminó en 2008. Al conseguir el título de doctor se mudó a Barcelona donde mientras trabajaba para el consulado del Ecuador, frecuentaba un

master en archivística y gestión cultural. En Nápoles trabajaba como fotógrafo y en sus estudios ha utilizado a menudo el instrumento fotográfico. El título de su tesis doctoral es “Fotografía y emigración”. Los primeros años en Barcelona trabajó de archivista en el *Arxiu Fotogràfic* de Barcelona y dos años en el consulado de Ecuador. Después parecían haberse acabado las oportunidades y Matteo trabajó de camarero, en un *call center*, en una empresa de consultoría lingüística y en el último año y medio para una agencia inmobiliaria sin un sueldo fijo ganando sólo por comisiones.

Desde un punto de vista personal, los años en Barcelona han marcado un cambio importante en su vida. En 2010 se volvió a encontrar, después de 17 años sin verse, con Valentina su novia a la edad de 17 años y se casaron en 2013. Al final de ese mismo año a Valentina le detectaron un cáncer de mamá que afortunadamente ha conseguido superar pero ha sido una enfermedad que les ha condicionado mucho y Matteo se sentía responsable para ella. El problema mayor para él ha sido no encontrar un trabajo estable para dar una seguridad y tranquilidad a su mujer y a sí mismo. En los últimos tiempos se había cansado de Barcelona y hacía notar como la ciudad ha cambiado en 10 años. Ahora le parece que se está encerrando en sí misma sin la abertura que la había caracterizada durante años, vive casi exclusivamente de servicios para turismo de masa y ya no concede oportunidades a la gente que viene de fuera. Por fortuna, le ha llegado una oferta laboral en el ministerio de educación y en la universidad de Ecuador para un proyecto de digitalización de los archivos del país que ha aceptado.

Para la primera entrevista que realizamos, quedamos en su casa a la que me invita a tomar un café napolitano. Vive en la zona de *Poble Sec*, el barrio que se encuentra a los pies de la colina de Montjuic, entre plaza España y el puerto. Entro en el vestíbulo de la finca, cojo el ascensor claustrofóbico por cuanto es pequeño y llego a la tercera planta donde Matteo vive con su mujer Valentina. Me esperan en la puerta de casa y me invitan a entrar. Lo primero que me llama la atención es la enorme cantidad de referencias a Nápoles y a su cultura. Mientras que al fondo se escucha música napolitana, Matteo me enseña una reproducción enmarcada de la bahía de Nápoles y del Vesubio, creación pop de Andy Warhol, realizada por el artista durante una de sus muchas estancias en la ciudad napolitana. Según Matteo, esa reproducción expresa todo el calor y la potencia del pueblo napolitano. Comenta que es la manera en la que nos veía uno de los más grandes artistas del novecientos.

Después de haberme enseñado varios libros ambientados en Nápoles o que hablan de la ciudad, con orgullo me indica lo más destacado de su colección napolitana:

una litografía original del 1800 que reproduce la Nápoles angevina colorada a mano que su abuelo le dejó en herencia. Me cuenta que de niño se quedaba horas en el despacho del abuelo mirándola. Veía esta Nápoles que no se correspondía en nada a la ciudad que conocía. Le fascinaba poderse imaginar una Nápoles tan lejana en el tiempo y ver todos estos buques (me indica con un dedo los buques en la litografía) que entraban en el puerto fortificado de una ciudad que el tiempo habría inevitablemente cambiado.

Me sigue enseñando su casa a través de objetos y símbolos napolitanos y, entre cuernos de la suerte y libros, de una estantería coge una máscara de *Pulcinella* con algunas abolladuras, se la pone y me comenta que esa máscara le ha acompañado durante todos estos años desde Nápoles. Me muestra un marco que es un tríptico creado por dos amigas suyas, una que se dedica a la pintura y la otra a la escritura. Han unido sus dos artes en una única obra. En el centro se representa a Matteo con la máscara de *Pulcinella* y el cuerno de la suerte napolitano. A los lados un cuento que se titula “Al *Pulcinella* emigrado”. Leyéndolo poco a poco se descubre que la que está hablando con el personaje que representa a Matteo, es la ciudad de Nápoles. Otro pequeño detalle que me enseña es un cuernecito de la suerte que su amiga pintora ha realizado para el nacimiento del sobrino de Matteo. La punta del cuernecito representa la cabeza de un pequeño *Pulcinella* que lleva un gorrito blanco azul que son los colores del equipo de fútbol del Nápoles.

En la pared cuelga una pintura de un paisaje calabrés realizado por el padre de Valentina que es pintor y sigue viviendo en Calabria, en el sur de Italia. Pasamos a la cocina para hacer el café y me doy cuenta que también aquí hay algunas fotos de Nápoles e imanes de la ciudad colgados a la nevera. También se vislumbra una fotografía de una calavera. La hizo hace unos años en Nápoles, en la calle de *Tribunali* donde se encuentra la iglesia de *Santa Maria al Purgatorio*. Matteo señala que todo el mundo se sorprende de que tenga la foto de la calavera en la cocina. Él no le hace caso porque es parte de la cultura napolitana y el culto de los muertos desde siempre caracteriza Nápoles. Le pregunto cuál es para él la relación de los napolitanos con la muerte y me contesta que es un vínculo muy antiguo. Es una relación ancestral vinculada a la historia de la ciudad que nace de los cultos paganos pre cristianos. La muerte en Nápoles desde siempre ha sido objeto de culto y la iglesia católica lo vio de manera negativa y prohibió muchos cultos que se celebraban en Nápoles hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Se refiere al culto de las “almas del purgatorio” relacionados a la desesperación de la población por los bombardeos de la guerra. La

gente buscaba conforto por sus queridos fallecidos y cuando no tenían a sus propios muertos cuidaban de los huesos de las personas desconocidas. Hay muchos lugares en Nápoles como el cementerio de las *Fontanelle* o las catacumbas de *San Gennaro*, *Napoli Sotterranea*, *Santa Maria al Purgatorio*, etc. que muestran las dos caras de la ciudad.

Matteo prepara el café con la cafetera napolitana y le pide a Valentina que le traiga un libro. Mientras espera, cita al dramaturgo napolitano Eduardo De Filippo y al famoso monólogo del café contenido es su obra *Questi Fantasmi*. Me enseña la cafetera y exclama que para muchos es un misterio de cómo se puede hacer un café de esta manera, que parece que la maquina esté al revés. Comenta que la razón es que todo el mundo está acostumbrado a la cafetera *Bialetti*. En realidad es mucho más sencillo de lo que se puede pensar. Una vez llenado el recipiente del café y haber puesto el agua por debajo, se cierra el filtro y luego la cafetera. Enciende el fuego y exclama que hay que darle tiempo al tiempo.

Mientras tanto Valentina ha vuelto con el libro. Es *Napolide* del escritor napolitano Erri De Luca, quien según Matteo describe perfectamente su sentimiento: el de una persona que lleva diez años viviendo lejos de Nápoles. Matteo me dice que no conseguía explicar a sus amigos y a su familia lo que sentía viviendo lejos de la ciudad hasta que leyó este libro y encontró alguien que había dado voz a su sentimiento. Pasa las páginas y encontrado el fragmento recita:

“...y si no tengo el derecho de definirme apátrida puedo definirme napátrida, uno que se ha arrancado del cuerpo su origen para entregarse al mundo y que no se ha enraizado en ningún otro lugar. Los que se separan de Nápoles se separan de todo, no les queda ni siquiera el escupitajo para pegarse a algo o alguien. Nunca más he escupido, solamente he tragado...”.

Acaba de leer y añade, irónicamente, que, cuando leyó por primera vez hace tres años esta frase, pensó en que había elegido un bonito destino. Tal vez, volviéndolo a pensar, fue el destino que le hizo leer una frase de este tipo como si quisiera decirle o indicarle algo. Desde entonces Matteo cuenta que, a pasar de llevar tiempo identificándose con ese concepto, está intentando negar cuanto escribe Erri De Luca en esas páginas:

“habiendo salido de Nápoles he llevado conmigo todo mi bagaje cultural napolitano pero me daba cuenta de que ya no pertenecía a Nápoles. Tal vez porque no había asistido a los cambios de la ciudad ocurridos en mi ausencia y de esta manera ya no era parte de ellos. Al mismo

tiempo no me sentía de aquí porque a pesar de haber hecho todo lo posible para integrarme en otra realidad, seguían considerándome un extranjero, otro. De esta manera no pertenecía a nada pero si no perteneces a nada al mismo tiempo perteneces a todo y en ese modo al mundo. Sin embargo si eres del mundo sigues perdiéndote”.

Después de una pequeña pausa me enseña el colgante que lleva al cuello. Es una brújula que le regaló Valentina: ellos habían vuelto a encontrarse después de años, él ya no se iba a volver a perder. Es algo que está intentando y, sostiene, con mucha fuerza y voluntad. No se va a perder. Las raíces las lleva consigo y eso no significa no poder enraizarse en otro lugar. Afirma que el mundo está vivo también porque la gente desde siempre se ha movido. Mientras tanto el café está listo. Matteo indica la cafetera, la coge y le da otra vez la vuelta. De este modo el agua cae encima del café molido de manera opuesta a las normales cafeteras. En su explicación añade que De Filippo le ponía un cucurucho para retener el aroma pero, no siendo el café no es napolitano, podemos dejar que el aroma se desvanezca.

Nos sentamos en la mesa para tomarlo y le pregunto por qué se ha ido de Nápoles. Me contesta con tres palabras: ¿por qué no? Señala que se habla mucho de diáspora italiana, diáspora napolitana, como si el único motivo por el cual uno se va de su propia ciudad es la falta de trabajo o no estar contento con el propio entorno. En su caso no es así. Ha sido una inquietud personal que le ha empujado a irse y que habría tenido en cualquier otra parte del mundo, debido a su carácter. Ha buscado motivos y pretextos para irse de Nápoles porque era su ciudad, de Italia en general porque era su país, y sobre todo porque tenía ganas de conocer el mundo. En concreto, el pretexto encontrado es que se fue para llevar a cabo unos estudios sobre migraciones y añade que paradójicamente para estudiar la migración hay que convertirse en un migrante y hay que moverse a los lugares donde te acogen. A Matteo le acogieron en la Universidad del País Vasco que durante tres años fue la plataforma de lanzamiento para América Latina donde viajó, realizando investigaciones entre Argentina y Uruguay. Hizo un doctorado que, en el proyecto original, tendría que haber sido su pasaporte para volver a Nápoles en cuanto existía un proyecto de creación de un Museo de las Historias de las Migraciones Meridionales que contemplaba Nápoles como polo opuesto al de *Ellis Island* de New York en la época de las grandes migraciones de masas. Un museo en el que se debería haber podido reconstruir las historias de las migraciones meridionales a través de imágenes y objetos. El proyecto se quedó en una simple idea y Matteo afirma

que ese fue el momento en que él se perdió. Siguió estudiando otros flujos migratorios entre estos los de los marroquí, de los saharauí, hasta llegar a los ecuatorianos. Realizó estudios de migraciones más contemporáneas que vivía de más cerca abandonando, de esta manera, la perspectiva histórica. Lo que no consiguió hacer, no por su culpa sino para contingencias externas en Nápoles, fue realizar el proyecto del museo.

Le pregunto si le gustaría volver a Nápoles y me contesta de la misma manera: "¿por qué no?" El problema, dice, consistió en la dificultad de encontrar un trabajo. Ya no tiene 27 años cuando podía abrirse al mundo y hacer el "migrante burgués" con la familia que le mantenía las espaldas cubiertas. Considera la palabra migrante no apropiada para esta época y para este tipo de movilización. Barcelona es la quintaesencia de una ciudad en la que se encuentra gente de todas partes del mundo. Sugiere que estamos en una época en la que las personas se mueven y que vivimos de manera mucho más acelerada de lo que se vivía a principio de 1900. La palabra migración es ambigua porque evoca imágenes y emociones que nosotros a pesar de habernos movido no hemos visto ni vivido. Volver a Nápoles de Barcelona no es nada, se tarda una hora y media de vuelo con una tarifa que a veces se encuentra por 50/60 euros. Hay que imaginarse salir de Buenos Aires para volver a Nápoles en 1891. Las distancias ya no se notan y en diez años ha cambiado mucho.

Cuando llegó a Barcelona no se utilizaba *Skype* ni *Facebook*. Me comenta que esta red social puede ser peligrosa porque tener un contacto continuo y constante con el mundo de allí puede hacerte disociar del lugar en el que se vive. Pone el ejemplo de su mujer que lleva poco tiempo en Barcelona y ha tenido más problemas que él para integrarse. Según Matteo depende de que hace años tenía menos elementos de distracción que lo vinculaban a la realidad italiana. Es como si la accesibilidad a tantos elementos del país de origen dejara en un limbo y no permitieran vivir de verdad el nuevo contexto, desubicando a las personas. Recuerda que hace tres o cuatro años descubrió que podía ver las noticias de un telediario italiano en *streaming*. El simple *jingle* de inicio de las noticias que empezaba a la misma hora en la que lo escuchaba en Italia le han hecho dudar de "dónde estoy". Para Matteo, de esta manera una persona se disocia y en cambio necesita centrarse en lo que está haciendo en el lugar donde vive. Hay que buscar un trabajo, hablar el idioma o los idiomas locales. En Barcelona para trabajar hay que aprender español y catalán. A veces hay que homologar el título de estudio. Además, añade, si una persona se queda con un pie aquí y el otro allá al final no

conseguirá nada o muy poco a menos de no tener la experiencia para dominar ambos campos.

Matteo sugiere que a veces en Barcelona, en el contexto italiano, parece que no haga falta ni aprender el idioma. Todo se mueve alrededor de lo italiano. Una actividad italiana, montada por italianos, en la que trabajan italianos, se habla el italiano y está dirigida principalmente a italianos. Suele ocurrir principalmente en el ámbito de la hostelería. Matteo pone el ejemplo de la pizzería *Sport Bar*. Parece estar en Nápoles, todas las veces que ha ido nunca ha escuchado los que trabajan allí pronunciar ni una palabra de castellano o catalán. Probablemente se puede vivir y trabajar en Barcelona sin conectarse con la realidad del lugar sin embargo para Matteo sería un error comportarse de esta manera porque para él hay que intentar integrarse en la realidad en la que se vive. Ese tipo de comportamiento y de personas son parte de la realidad que se vive en Barcelona. En principio no hace falta integrarse en el nuevo contexto receptor por muchas de las cosas comentadas también por Matteo.

Los avances tecnológicos y de los transportes, los costes más bajos, más posibilidades de mantener un contacto cotidiano con el país de origen, la familia, los amigos y a veces la posibilidad de vivir al mismo tiempo en ambos territorios permiten vivir en Barcelona como si se estuviera viviendo en Nápoles. Matteo señala que ya no se puede hablar de migración o de imaginario de migración. Según él, la situación actual es la consecuencia y producto del lado bueno del proyecto europeo que nació a partir de 1992 en que se pensaba y se soñaba con una Europa unida sin fronteras. Por aquel entonces Matteo tenía 17 años y el discurso europeo lo marcó mucho también para sus decisiones futuras. Comenta que, dejando de un lado la deriva económica y burocrática subsiguiente de la Unión Europea que es muy criticable, la idea de una Europa sin fronteras era muy ambiciosa y, de hecho, el proyecto Erasmus nació con este objetivo, el de integrar los jóvenes en realidades diferentes.

Antes de seguir con el testimonio de Matteo, quiero poner el acento en el último tema que ha surgido de sus palabras. Hace referencia al proyecto europeo y la construcción de una Europa diferente y a una fecha importante en este proceso, el 1992, año del Tratado de Maastricht en que se puso mucha énfasis en la construcción de una identidad europea. En el preámbulo del Tratado de Maastricht (Tratado de la Unión Europea, publicado el 29 de julio de 1992) se lee que la definición final de una política de defensa común puede conducir a reforzar la identidad europea. De esta manera el Tratado de Maastricht hace hincapié en la identidad europea como un objetivo a

alcanzar en la defensa militar, en base a una defensa común, que se mantiene independiente y la afirmación de su identidad en la escena internacional. Utiliza la noción de identidad en referencia a una política de defensa y seguridad. En cambio en el artículo F afirma que “la Unión respetará la identidad nacional de sus Estados miembros, cuyos sistemas de gobierno se basarán en los principios democráticos “. Pues el concepto de identidad difiere de un artículo a otro pero no se utiliza para referirse a la esencia de la Unión por la cual se usan expresiones como “dimensión europea” o “conciencia europea”.

Uno de los pasos más importantes presentes en el Tratado de Maastricht es la formación de la ciudadanía europea. En general la ciudadanía “define los derechos, privilegios y obligaciones que una persona posee por el hecho de pertenecer a un estado” (Shore, 2000: 71). El establecimiento de la ciudadanía europea además de su valor simbólico tiene efectos concretos en cuanto puede reducir la distancia entre las instituciones de la Unión y sus nacionales (Panebianco, 1996). El concepto de ciudadanía europea, derivado del Tratado de Maastricht no produce un concepto de ciudadanía que sustituye a la ciudadanía nacional. La ciudadanía europea no implica una relación directa entre la Unión y las personas, es una ciudadanía complementaria que depende de los derechos y obligaciones que cada persona tiene como ciudadano de su propio estado (Shore, 2000). Sin embargo, en los últimos años, el sentimiento de identificación de los ciudadanos con el concepto de Europa y con las estructuras políticas y económicas de la Unión Europea tiende a ser baja y en disminución a pesar de los enormes esfuerzos políticos y culturales por parte de las instituciones europeas y de los estados nacionales. Los ciudadanos no se sienten representados y no confían en el actual sistema de gobierno europeo. Hay una ambigüedad de fondo en los ciudadanos europeo que consideran la Unión Europea a veces como un nuevo nivel de gobierno en un espacio mundial; otras a veces, se ve de manera hostil como a una estructura lejana que amenaza las culturas nacionales y locales y que pisotea los modelos establecidos de la economía y de la sociedad.

Las políticas de la Unión Europea amplían el alcance de las prácticas sociales de los ciudadanos más allá de las fronteras de los estados-nación. Los europeos pueden viajar, trabajar, estudiar y jubilarse libremente al extranjero (es decir, sin los visados u otros permisos estatales), el uso de las líneas aéreas regionales de bajo coste es posible gracias a la desregulación de la UE. Las personas pueden elegir el Parlamento Europeo en cualquier estado miembro, independientemente de su nacionalidad, pueden cobrar

pensiones de residentes extranjeros, pueden comprar una propiedad con seguridad dentro de un sistema legal de reconocimiento mutuo, etc. Todo esto, abre posibilidades de interacción con otros europeos y muchos aspectos de la vida cotidiana pueden atribuirse al avance de la construcción europea (Recchi et al. :2011). A pesar de las ventajas el sistema europeo está en crisis. La encuesta del *Pew Research* (2013) afirma que la Unión Europea es el nuevo enfermo de Europa y que en 2013 por primera vez, el porcentaje de la población favorable a la Unión Europea queda en minoría (un 45%) mientras que solo un 28% bendicen la integración económica. En Francia y en España se nota la mayor disminución: en un año en el país transalpino se ha pasado de un 60% a un 41% mientras que solo el 46% (en 2012 era el 60%) de la población española se muestra hoy favorable a la UE.

Disminución en el Apoyo al Proyecto Europeo

	favorables a la UE		
	2012	2013	Diferencia
	%	%	
Alemania	68	60	-8
Gran Bretaña	45	43	-2
Francia	60	41	-19
Italia	59	58	-1
España	60	46	-14
Grecia	37	33	-4
Polonia	69	68	-1
Rep. Checa	34	38	+4
MEDIA	60	45	-15

fuentes: Pew Research (2013)

Un fenómeno que se observa en los bajos porcentajes de participación a las elecciones al Parlamento Europeo, en la desconfianza hacia la moneda única debido también a la crisis económica que desde 2008 afecta a la zona euro o en el referéndum de 2005 con el que los ciudadanos de Francia y Holanda, con un alto porcentaje de participación – 69% y 63% –, han rechazado el Tratado por el que se establece una

Constitución Europea. El rechazo demuestra la distancia y la incompreensión entre las elites políticas europeas y los ciudadanos europeos (Díez Medrano, 2008). Un comentario publicado en el *Daily Mirror* después del referéndum en Francia y Holanda ejemplifica la percepción de la opinión pública sobre el concepto de Europa y llega a la conclusión que todavía “el sentimiento de interés nacional que los europeos siempre han tenido no se ha solucionado: y estalló en Francia el domingo” (Simon Heffer, “*Why can’t the arrogant elite see...enough is enough*”, mayo 31, 2005).

A lo largo de la historia, Europa se ha ido definiendo de maneras muy diferentes. Es un concepto muy vago y geográficamente de fronteras inciertas, es una noción muy compleja y sólo se puede formular y concebir teniendo en cuenta todas sus incertidumbres, ambigüedades y contradicciones. La unidad de Europa es múltiple y compleja y reúne a muchas contradicciones, como el derecho y la fuerza, la democracia y la opresión, la espiritualidad y el materialismo, la razón y el mito (Morin, 1987). Hoy en día, a pesar de algunas tradiciones jurídicas comunes – algunas que remontan al derecho romano –, de la religión⁴², del patrimonio cultural, de las instituciones parlamentarias y de principios – la democracia política – se podría afirmar que, en términos culturales y lingüísticos, la diversidad es la característica principal de Europa y es el principio unificador para la integración de la Unión Europea. Ese concepto se refleja perfectamente en el lema de la UE que es “unida en la diversidad” (Smith, 1992).

La diversidad cultural en Europa se ha visto como el principio unificador y fuerza para la integración de la UE, sin embargo aparecen algunos problemas importantes que se derivan de esta diversidad. Este contexto de diversidad, comporta que la UE no tenga un lenguaje común ni un sistema de educación ni una estructura estatal central común (Shore, 2000) y los ciudadanos europeos siguen estando más vinculados a las propias identidades nacionales, todavía dominantes (Diez Medrano, 2008). De todos modos, el esfuerzo para promover el desarrollo de una identidad europea no significa que de él deba desprenderse una noción monolítica de “europeidad” impuesta (Pantel, 1999). Los tratados europeos reconocen y defienden las identidades nacionales. Pensar en Europa como la unidad de sus diversidades y contradicciones tampoco ofrece una respuesta satisfactoria (Jacobs y Maier, 1998).

El proceso de unificación europea se impulsa por las principales elites políticas de los estados miembros fundadores. En este sentido, la UE puede ser vista como un

42 En la Edad Media el cristianismo es la principal característica de la identidad europea. En nuestra época pierde su primacía pero sigue siendo uno de los componentes importantes de la identidad europea.

"proyecto europeo de elite" (Taylor, 1996). En el preámbulo del Tratado de Roma (1957) se establece que el objetivo es una "unión cada vez más estrecha de los pueblos europeos". A partir de los años 1970 se intenta promocionar una conciencia y crear una identidad europea que son objetivos cruciales en las estrategias políticas. Muchos políticos europeos ponen como uno de los objetivos principales en la agenda política de la CE el desarrollo de una identidad supranacional (Wiener, 1996). La necesidad de una conciencia común europea y de una unión política, a partir de los años ochenta del siglo pasado, pierde de importancia a favor de la perspectiva de un mercado económico único europeo. A pesar de que el enfoque político y los esfuerzos se vuelven hacia el mercado único y a la moneda común, no se abandona la idea de fomentar la identidad europea y, dentro de la integración económica, la promoción de una conciencia europea entre los ciudadanos. Esta voluntad en la década de 1980 se traduce en programas europeos de intercambios y en la introducción de una amplia variedad de eurosímbolos. Se utilizan mitos históricos que se refieren a una común herencia cristiana, una historia política y legal común que se remonta a la época romana y a la tradición del humanismo. También con respecto a las ideologías se subraya la importancia de Europa como un proyecto pacífico, democrático, modernizador. En el contexto de los símbolos europeos uno de los resultados más importante es la adopción en junio de 1985 de la bandera europea. Otro paso significativo en el contexto simbólico es la creación del pasaporte europeo, el permiso de conducir y matrículas europeas de coches, un himno europeo, tomado desde el cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven – la "Oda a la Alegría".

Con el Tratado de Maastricht y la introducción de la ciudadanía europea se cumple un paso importante en el proceso de creación de una conciencia europea así como lo es la introducción de la moneda común (Jacobs y Maier, 1998). Es cierto que el simbolismo es muy importante en la toma de conciencia del ciudadano pero, a pesar de los esfuerzos, los símbolos europeos permanecen menos potentes que los nacionales. Algunos ya se consideran plenamente europeos como la bandera, la moneda, el programa Erasmus pero la mayoría de los europeos o no conocen o son indiferentes a otros símbolos como en el caso del himno y del Día de Europa. Además todavía no se ha escrito una historia común europea, uno de los otros símbolos previstos, necesario para fomentar la creación de la identidad europea. Falta una memoria histórica común (Olivo, 2010). En estos años el enfoque de las políticas comunitarias se ha puesto casi únicamente sobre las ventajas materiales de la integración sin centrarse adecuadamente en la confianza, la lealtad y la solidaridad que son elementos necesarios en la creación

de una comunidad política dentro de la UE (Laffan, 1996), con la consecuencia que estas medidas no garantizan el continuo compromiso de los ciudadanos europeos en el proceso de construcción de Europa. Los beneficios económicos de la liberalización del mercado se distribuyen de manera desigual y sobre todo para los desempleados sin educación la integración europea se percibe más como una amenaza que una oportunidad (Bretherton y Vogler, 1999). La política irlandesa Mary O'Rourke declara "Mientras que la moneda única tendrá un impacto más significativo en la identificación de la gente con la Unión, sigue habiendo una necesidad urgente para reunir a los ciudadanos europeos en motivos no económicos" (O'Rourke, 1996). El desarrollo de una identidad europea dentro de la UE será probablemente el resultado de un largo proceso en el que habrá que utilizar al mismo tiempo las iniciativas y los esfuerzos que vienen de abajo y los de arriba (Llobera, 2001).

Volviendo a la conversación con Matteo, él sostiene que estamos delante de un fenómeno de movilidad muy diferente con respecto a la época de las grandes migraciones de masa del siglo XX. Señala que tampoco se puede hablar, en los casos que estamos comentando, de trabajadores golondrinas que hacían trabajos de temporadas y que se pasaban seis meses en Argentina y otros seis en España. Hoy en día nos encontramos en una situación en la que hay muy pocas posibilidades de tener un trabajo fijo y, sobre todo, haciendo referencia a su experiencia personal, los trabajadores muy especializados que no consiguen insertarse establemente en el mercado laboral por el hecho de ser demasiado especialistas en una disciplina, y en ocasiones con un exceso de formación. Me comenta que no puede hablar por otros gremios como los de los arquitectos que en cambio se pueden mover con más facilidad a todas partes. De sus palabras se desprende una afirmación interesante: la movilidad está muy vinculada a las posibilidades laborales. Me aporta el ejemplo de una amiga suya de Bergamo (ciudad de la Lombardia en el norte de Italia) a punto de dar a la luz a su segunda hija y que vive en Barcelona. La primera hija la tuvo en Canadá, después se divorció de su marido de Bergamo. Vino a Barcelona y empezó una nueva relación con un chico argentino: una italiana con un argentino en Barcelona y con la hija nacida en Canadá. Viven aquí, la hija se forma en centros educativos catalanes y habla catalán, mientras que en casa entre ellos hablan inglés. Ambos son biólogos. Ahora que están a punto de tener a otra hija, ella ha obtenido un contrato muy bueno en Barcelona mientras que él lo ha logrado en Oporto.

“Esta es la situación: te vas donde el trabajo te llama”

Matteo se siente muy vinculado a Nápoles y afirma pertenecer a un destino común que une a todos los napolitanos. En cualquier lugar es y será napolitano. Considera que la integración no comporta la pérdida de la propia identidad. En un contexto diferente la identidad se puede enriquecer siempre y cuando no esté vehiculada por determinados tipos de normas que imponen una cultura dominante. Entonces también en Barcelona sigue siendo napolitano. Una ciudad a la que llegó por casualidad, que le eligió a él en cuanto se había presentado a varias becas de estudios y la única desde que le llamaron fue al *Institut d'Estudis Catalans* para una investigación parecida a la que había hecho en el País Vasco. A partir de allí una segunda beca, un contrato de investigación en la universidad y se quedó porque Barcelona es una ciudad organizada y funcional que ofrece muchas oportunidades. Se plantea una pregunta ¿se vive mejor porque los servicios funcionan bien? En parte ayuda. Pero lo que le gusta más de Barcelona es que es un lugar en el que sigue conociendo a gente con historias diferentes de la suya pero parecidas. Como si la ciudad se hubiera convertido en la patria de los desarraigados. Hay muchas personas con las que se pueden compartir una serie de experiencias y emociones similares a pesar del lugar de procedencia. Me comenta que conoció a unos suecos que cuando hablaban de Suecia parecían italianos hablando de Italia.

Para Matteo no existe una comunidad de napolitanos, hay momentos de agregación y los partidos del Nápoles son uno de estos. Sobre todo cuando se asiste a ellos en las pizzerías donde se comen platos típicos, no sólo la pizza, se escucha hablar napolitano, hay maneras de comportarse, relacionarse y gestos que son típicos en Nápoles. En este contexto la agregación nace espontánea, sin embargo según Matteo siguen siendo “híbridos”, mezclados a muchas cosas. A los napolitanos les gusta mezclarse porque les gusta dar a conocer sus cosas y tradiciones. Y la gente lo nota. A esta pizzería acuden gente de todas partes porque saben que es diferente y es la verdadera pizza napolitana. Hasta hace muy pocos años la pizza en Barcelona la cocinaban en el horno eléctrico. Una pizza crujiente con algún trocito de *mozzarella*. Hoy en día todos los productos que utilizan llegan de Italia y te los traen a la pizzería en cuanto acaben de salir del barco.

Son muchos los elementos significativos surgidos de la entrevista de Matteo. Desde el primer momento se nota su vínculo con Nápoles y su interés y pasión para la

cultura y tradición napolitana desde la reproducción del Vesubio de Andy Warhol hasta la preparación del café citando al dramaturgo Eduardo De Filippo o hablando del culto de los muertos en Nápoles. El tema principal del que hemos hablado es sin duda la migración también por las experiencias personales y profesionales de Matteo. Los comentarios que me parecen más importantes son los que hace con referencia al contacto continuo con el país de origen, que en ciertos casos considera negativos, por que, de esta manera, se corre el riesgo de no estar en ningún lugar. Matteo afirma que se marchó de Nápoles por una inquietud personal y no por problemas con el entorno o por dificultad en encontrar un trabajo. Necesitaba confrontarse con otras personas, contextos, culturas. Se fue con el objetivo concreto de volver a Nápoles y aprovechar su experiencia de estudio y laboral hecha en el extranjero para regresar con una formación y un proyecto para su ciudad. Por motivos ajenos a él, acabó en un limbo y no sabía si volver, quedarse o irse a otro lugar.

Otro elemento de la conversación que me parece muy significativo es cuando Matteo pone en evidencia la enorme dificultad para los trabajadores muy especializados, y se refiere principalmente al mundo académico, de encontrar una posición laboral estable y de la consecuente movilización impuesta por la situación, en busca ofertas de trabajos siempre precarios. Es cierto, como comenta, que un contexto funcional ayuda pero no es la única condición para una realización. Según Matteo el elemento más importante es el trabajo que en Barcelona no falta pero la mayoría de las veces es inestable, precario, sin ninguna relación con la formación o con las propias experiencias laborales no permitiendo hacer planes estables para el futuro. Un último comentario interesante lo formula cuando afirma que una de las características de los napolitanos es que generalmente les gusta mezclarse por que les gusta compartir con los demás sus peculiaridades y tradiciones y que las personas participen en ellas.

A partir de la entrevista, surgió una buena amistad con Matteo y además de quedar para ver los partidos del Nápoles o tomar un café, juntos organizamos varias actividades con el objetivo de buscar puntos de unión entre Nápoles y Barcelona. Organizamos en Barcelona la presentación del libro *Benvenuti in casa Esposito* (2012) del escritor napolitano Pino Imperatore invitando como orador al periodista catalán Joan Queralt, autor del libro *La Gomorra Catalana* (2011). También presentamos documentales en diferentes centros culturales organizando cenas a base de platos napolitanos. En estos años realizamos dos vídeos buscando analogías y diferencias entre la cultura napolitana y la catalana. El primero en el mercado navideño de pesebres de

Santa Llúcia (véase pág. 124) comparando la tradición catalana a la napolitana. En el vídeo Matteo grabó entre los diferentes puestos de pesebres describiendo las figuritas y contando el significado y la simbología del pesebre en las dos tradiciones. En otra ocasión decidimos grabar la preparación de la cena de nochebuena cocinando platos típicos de la tradición napolitana junto a otros de la tradición catalana (véase pág. 144). Estuvimos grabando la compra y la búsqueda de los ingredientes en el mercado de La Boquería. Realicé un vídeo de Matteo durante su exhibición fotográfica en el Instituto Italiano de Cultura y organizamos, junto a otras personas, muchos de los cuales napolitanos, *Ricomincio da te* (Vuelvo a empezar por ti) un evento de recaudación fondos para la reconstrucción del museo napolitano Ciudad de la Ciencia que en 2013 se destruyó en un incendio (véase pág. 168). Durante un día presentamos conciertos, eventos, monólogos y lecturas teatrales con muchos artistas napolitanos, italianos, catalanes, españoles y de otras partes del mundo que viven en Barcelona.

4.9 Agua y champán

Regresamos al fútbol. En ocasión del partido de *Champions League* entre el Nápoles y el Villarreal del octubre de 2011, decido ir a un bar al que nunca había ido, el *Blau cucina e caffè*, un local al lado del mercado de Santa Caterina. Llego una hora antes del inicio del partido y no hay mucha gente. Miro a mi alrededor y noto que el televisor ya está encendido y en la pared cuelga una bandera del Nápoles con la *N* blanca en fondo azul. En la otra pared cuelga una bufanda del equipo con la escrita “viva Nápoles, corazón napolitano”. En todo el bar hay muchos elementos que se refieren a Nápoles o a sus tradiciones culinarias. El propietario del *Blau* se llama Diego. Hablamos un rato mientras él llena continuamente jarras de cerveza. Me cuenta que le gusta definirse un napolitano atípico: se crió en Liguria, en un pueblecito cerca de Génova, donde el padre trabajaba en los ferrocarriles. Su familia es originaria de Portici, un pueblo al lado de Nápoles al que Diego vuelve cada vez que tiene la oportunidad. Recuerda los interminables viajes en tren, cargado de paquetes llenos de todas las delicias napolitanas de las que está muy goloso. Observa que cuando volvía al norte y cogía el tren de madrugada, muchas veces había corrido el riesgo de llegar tarde y perder el viaje para comprar una bandeja de *sfogliatelle* calientes recién salidas del horno de la histórica pastelería *Attanasio* que se encuentra al lado de la estación de trenes de Nápoles (véase pág. 141). Afirma que necesitaba hacerlo porque de esta manera conseguía llevarse consigo un trocito de Nápoles.

Diego en junio de 2015 ha cumplido 30 años y desde pequeño trabaja en el ámbito de la hostelería para seguir con la tradición familiar, que ha reforzado estudiando en la escuela hostelera de Génova. Al final de los estudios se mudó a Barcelona trabajando al principio como camarero y después se ha ganado su espacio hasta convertirse en dueño del bar *Blau*. Me comenta que la especialidad de la noche es la pizza con salchicha y *friarielli* llegados directamente de Nápoles. Me parecen interesantes estos comentarios porque ponen en evidencia que los alimentos forman parte de las personas, de sus recuerdos, de su vida presente y pasada. A veces a través de la comida las necesidades psicológicas se entrelazan con factores sociales cuando los alimentos se utilizan más por el significado que representan que por la nutrición que proporcionan (Brown, 2011).

Los hábitos alimentarios se configuran en ocasiones como vehículo de profunda emoción y se aprenden desde niños transmitidos por adultos durante momentos significativos de la vida y, de esta manera, adquieren un perdurable poder sentimental (Mintz, 1996). El concepto de voz de la comida (Hauck-Lawson, 1992) (véase pág. 147) puede evocar en las personas el recuerdo de sabores, experiencias, emociones, relacionados a la propia cultura, comunidad, familia o contexto donde transcurrió su infancia y adolescencia (Amon y Menasche, 2008). Son recuerdos que pueden tener un valor especial para una persona y a veces, las comidas de la propia familia o de la propia cultura, o el recuerdo de ellas, se convierten en elementos de tranquilidad en tiempos de estrés y frustración (Almerico, 2014).

Falta poco para el inicio del partido y en la barra se sienta una chica pelirroja. Se llama Giovanna y ella también lleva años viviendo en Barcelona. Saluda a Diego y pide una copa de champán. Un poco sorprendido por la elección, le pregunto porque una copa de champán antes de un partido de fútbol. Diego riéndose detrás de la barra, saca una botella de agua *Lete*, un agua con gas napolitana que es el patrocinador del equipo del Nápoles. La vierte en la copa como si de verdad fuera champán y afirma que es la manera correcta de servir el agua *Lete*, como una cata de cavas. Giovanna describe el ritual y asegura que siempre se sienta en el mismo lugar y pide una copa de champán poco antes del inicio del partido y Diego le sirve el agua con gas. Afirma que no es supersticiosa sino que se trata más bien de un ritual propiciatorio que a veces va bien y otras mal. Y, divertida, añade que es como si se tratase de agua bendita. Diego interviene y sostiene que tener el agua *Lete* y servirla en Barcelona es un poco raro, sin

embargo refuerza la ilusión de estar allí. Lo dice mirando el televisor en el que salen imágenes del estadio del Nápoles. “Con el corazón estamos allí”.

Le pregunto a Diego qué significa el Nápoles en su vida y me contesta que para él es una alegría, ha aprendido de su familia más que de una experiencia deportiva. Desde siempre, si el Nápoles gana toda su familia está contenta. Si pierde la vida no es tan placentera. Le pido una opinión sobre cómo se vive en Barcelona y me responde que de momento se está mejor que en Italia. Lo cierto, añade, es que Europa es un barco que se está hundiendo y con la mano me hace un gesto elocuente. Aquí estamos en la proa y en Italia ya estamos en la popa. Puede que esta sea la diferencia pero poco a poco aquí también se hundirá. Mientras hablamos me sorprende que no tenga el clásico horno de leña para las pizzas. Diego responde que no le han concedido el permiso para instalarlo. Pero la pizza que hace a pesar de no ser al estilo napolitano, es buena porque utiliza sólo productos de calidad. La harina, el tomate, la levadura y la mozzarella vienen de Nápoles y el *criscito*⁴³ se lo llevó él hace años directamente de la casa de su abuela. Intenta reproducir el proceso de la pizza de la manera más fiel. Le pregunto cuál es su secreto y me contesta que lo primero es la pasión y en segundo lugar no querer ahorrar a costa de la calidad. Recuerda un dicho en napolitano: *'O sparagno nun è mai guadagno* (el ahorro nunca es ganancia).

Mientras tanto llegan también Matteo y Valentina. Matteo lleva la camiseta del Nápoles. Aprovecho y le pregunto que significa el Nápoles para él:

“El Nápoles es más que una fe, es un símbolo de identidad, de cultura, de membresía. Es sentirse unidos por algo que va más allá de las fronteras y del tiempo”.

De las palabras de Matteo se evidencia una vez más el vínculo entre un club de fútbol y el espectador. Se trata de un vínculo permanente, voluntario, basado en sentimientos compartidos más allá del estado social de cada persona. Las aficiones están formadas por personas de diferentes clases sociales, géneros, culturas, regiones, países, etc. “Sin embargo, ellas no dejan de ser concebidas como una unidad o como una totalidad única

43 En napolitano *criscito* es la masa fermentada y se utiliza sólo o con otros agentes de fermentación para hacer el pan, pizza y repostería. Puede proceder de una parte de otra masa madre o puede ser casero y se produce a través de una pequeña masa, que se define “cebo”, con la que se intenta capturar los fermentos presentes en el aire. Se mezcla con la harina, con un poco de agua y un hilo de aceite y se deja reposar envuelto en un paño. Después de 48 horas, si algún fermento muerde el anzuelo, la masa se levanta y está viva. Se cuenta que en el mundo se conserven masas fermentadas antiquísimas que se remontan al siglo diecinueve, muchas de las cuales en las Américas, en cuanto viajaron en las maletas de cartón junto a los emigrantes meridionales.

en si mismo” (Oliven et. al, 2001: 94). Pertenecer a un club significa alegrarse y disfrutar por una victoria y sufrir por la derrota. El aficionado tiene que seguir siendo fiel a su equipo, incluso si pasan años sin ganar. En una pancarta exhibida en el estadio del Nápoles se puede leer “más allá del resultado”: esta frase se ha convertido en lema para la afición. La identificación lograda produce una representatividad particular y el fortalecimiento de las instituciones deportivas (Véliz et.al., 1997) que comporta la posibilidad que existan clubes que, a pesar de no ganar títulos, mantienen la fidelidad de sus aficionados (Ramos Ahumada, 2008).

Matteo añade que siempre ha seguido y seguirá al Nápoles: desde los campos de tercera división hasta el escenario europeo de la *Champions League*. Diego le interrumpe y bromeando le dice que tanto que le gusta sufrir que quiere volver a tercera división. Matteo responde señalando que los napolitanos son un pueblo acostumbrado a sufrir. Y no sólo deportivamente. Afirma que llevan dentro un especie de masoquismo y, sin embargo, las satisfacciones que se obtienen con el equipo son enormes y tal vez mayores de las que se podrían conseguir siendo hincha de la Juventus de Turín o del Barcelona. Hablando de sufrimiento interviene un hombre que no conozco y que se presenta como Michele. Está tomando un café como si fuera un ritual, con extrema tranquilidad. Abre el sobre de azúcar y lo vierte poquito a poco en la taza. Coge la cucharita y lentamente la gira varias veces mezclando el azúcar con el café. Quita la cucharita y la golpea suavemente en el borde de la taza y finalmente la apoya en el platito. Satisfecho degusta el café con sorbos pequeños y lentos. Con la taza en la mano sugiere que el Nápoles es sufrimiento. Sin sufrimiento ya no sería el Nápoles. Afirma que los napolitanos siguen el equipo del Nápoles por amor. En una época en la que todo gira alrededor del dinero, el amor de los aficionados sigue siendo intacto. Mientras habla del televisor se escucha el grito de los seguidores del Nápoles allí en el estadio y Michele me dice que este es amor. Y concluye con “¿que tipo amor sería sin sufrimiento?”.

Matteo habla de membresía, de pertenecer y sentirse unido a los demás por la pasión hacia el equipo. De esta manera, el aficionado forma parte de una totalidad unitaria y esta relación entre personas y club representa un valor especial de carácter representativo de lo local, regional o nacional (Estadella, 1975). El espectador no está solo, sabe y siente que el jugador o el equipo lo une a los otros espectadores y junto a ellos no duda en manifestar y gritar sus sentimientos y opiniones. Según Estadella (1975), esta es una de las características que diferencia el espectáculo futbolístico de

otros, como el cine o el teatro, que para el autor tienden a aislar al espectador mientras que el espectáculo deportivo le pone en estrecho contacto con los demás espectadores a su alrededor:

“El deporte consigue un grado tan alto de identificación entre quienes lo practican y quienes lo observan que las masas gritan su alegría, dejan escapar su pena, suspiran, se asustan y callan con tanta unanimidad que parecen conducidas por un director de orquesta” (Estadella, 1975: 85).

El espectáculo futbolístico es una fiesta ritual multitudinaria de gran participación y recreación. No se trata de un seguimiento estado pasivo, las personas participan en él y es “expresión de contenidos comunitarios” (Medina Cano, 1996: 43). Un aficionado no sólo juega al fútbol por diversión en el colegio o en la calle e invierte su tiempo de ocio en ello, sino que es parte activa del espectáculo futbolístico: requisito principal para que se pueda vivir y disfrutar del fenómeno. Para sentir plenamente las emociones hay que ser partidario de uno de los dos equipos (Bromberger, 2001), es una necesidad psicológica que Paul Veyne (1988) describe cuando señala que el partido es un sistema semiótico que funciona plenamente si tomamos partido por uno de los bandos. Al revés, si no se toma posición para uno de los contrincantes y queda una distancia emotiva, no se llega a disfrutar del espectáculo. Tomar partido durante un espectáculo deportivo es la condición necesaria para asegurar un máximo de intensidad en la confrontación (Elias, 1992).

Al final del partido salimos y nos quedamos un rato fuera del bar. Encuentro otra amiga, Luisa, que vive en Barcelona desde 2011 y todavía no sabe si quedarse o irse. Le pregunto qué diferencias encuentra entre Nápoles y Barcelona. Explica que en la ciudad catalana se vive mejor, todo es más cómodo, sencillo y hay menos estrés. Es una sensación que se nota paseando por la calle. Echa de menos a Nápoles pero cuando necesita su pequeño mundo napolitano sabe que en Barcelona no faltan las ocasiones para encontrarlo sobre todo en los días de los partidos. Le gusta ir a ver el Nápoles al *Blau* porque hay un buen ambiente. Me dice que es raro porque nunca había sido apasionada de fútbol pero en Barcelona le gusta seguirlo porque de esta manera siente que pertenece a una gran familia.

Antes de irme pregunto a Matteo qué idea tiene de la polémica que ha surgido en Nápoles con respecto a los aficionados que viven fuera de la ciudad. Según algunos de los que viven allí, los verdaderos hinchas son los que se han quedado en Nápoles y los

demás ya no lo son. Algo parecido a lo que se dice de los napolitanos que viven fuera de la ciudad de lo que hablamos durante la entrevista. Matteo no está de acuerdo y afirma hablando en plural: "siempre somos napolitanos". Podemos vivir aquí y luego morir en Japón pero venimos de Nápoles, hemos nacido allí, sabemos lo que significa vivir aquí junto a todos los demás napolitanos. Somos un pueblo que desde hace años está acostumbrado a emigrar. Hace 60 años a Argentina o a Turín. En la conversación interviene Michele que con ironía afirma que el actor Massimo Troisi se enfadaría a escuchar hablar de emigrantes. Matteo le da la razón y añade que no hay que ser mentalmente emigrante. Por desgracia nunca podemos vivir bien en nuestra tierra, sin embargo el emigrante ya no es el mismo que hace un tiempo. Es el mundo actual que nos empuja a movernos. En Barcelona llega gente de todas partes. Hay italianos, argentinos, napolitanos, milaneses, alemanes. Hay de todo excepto a catalanes afirma bromeando. Citando otra vez a Massimo Troisi afirma:

“Vuelvo a empezar de tres. Tres cosas me han ido bien en la vida. Si estas tres cosas me han ido bien en Nápoles, perfecto, no renuncio a ellas pero puedo realizar cosas buenas también en otras partes del mundo. Por que soy napolitano, siempre y en cualquier lugar”.

En esta ocasión en el *Blau* he conocido a Diego y a Giovanna y he vuelto a encontrarme con Luisa después de mucho tiempo. Quedo con los tres para realizar una vídeo entrevista. Solamente Diego acepta ser grabado en vídeo mientras que las dos chicas aceptan colaborar sólo a través de una grabación audio.

Diego – las apariencias engañan

Me encuentro con Diego un día lluvioso del abril de 2012 cerca de su antiguo piso en *Joanic*. Ahora vive en el apartamento encima del bar *Blau*. Nos sentamos en la terraza de un bar. Diego nació en Nápoles, en la calle *Egiziaco a Forcella*, en el casco antiguo de la ciudad. El padre es de Portici y la madre de Ercolano dos pueblos cercanos. Se crió en Isola del Cantone, un pueblecito inmerso en la naturaleza de Liguria, en el norte de Italia porque el padre encontró trabajo en los ferrocarriles y se mudaron allí. Al principio se fue el padre dejando la madre en Nápoles que en la época estaba embarazada del hermano de Diego de cuatro años mayor. En un segundo momento, cuando consiguió establecerse le alcanzaron. Cuenta que el pueblo es tan pequeño que alrededor de su casa hay jabalíes que entran en el huerto de su padre y se comen las

patatas. Cuando nevaba a menudo no podía ir al colegio porque la nieve bloqueaba la puerta de entrada.

En su familia, sobre todo en los momentos de reunión, se cuentan historias de esta migración que hacen gracia a Diego porque parecen haber salido de una película, aunque en realidad hayan sido vividas por su familia. Sus padres, en Génova, dividían el apartamento con otra pareja de napolitanos y después de una temporada viviendo juntos, decidieron irse a vivir a una casita en el pueblo. Aquí la familia de Diego vivió la condición de ser emigrante. Me dice que el padre recuerda que un día estaba paseando un poco distraído por la calle y una moto estaba a punto de atropellarle. Era un campesino con su cesta de verduras que lo primero que le dijo fue de volver a su casa. Era un pueblo tan pequeño que en aquella época una familia de Nápoles era lo más raro que se podía ver. Hoy en día han llegado otros extranjeros pero entonces a sus padres les llamaban “inmigrantes”. Recuerda que cuando la madre empezaba a freír para cenar en la planta de abajo ya habían apagado las luces para irse a dormir.

Era una vida muy diferente respecto a la que llevaban en Nápoles. Diego señala que, más tarde, a medida que iba creciendo, pasó muchas temporadas en Nápoles. Iba a menudo porque tenía la suerte de poder viajar gracias al trabajo del padre en el ferrocarril. Podía ir y volver cuando quería. De este modo tuvo la posibilidad de estar presente en la vida de la familia y vivir el contexto familiar, en los cumpleaños, las fiestas, las navidades, semana santa, el verano. Le gustaba mucho sobre todo en verano para ir a recoger los tomates. En su familia la mayoría son agricultores y hacen salsa de tomate. Recuerda que cada vez que regresaba al norte después del verano pasado en Nápoles, subía al tren con algunas cajas de cerveza de 24, llenas de botellas de pasada de tomates atadas entre ellas con cuerdas. Era como llevarse consigo una parte gastronómica y emocional de la ciudad de Nápoles y de su familia.

El hecho de haber vivido en un pueblecito lejos de todo, cree que le ha permitido ser más neutro e independiente con respecto a Nápoles en el sentido de poder gozar, disfrutar y aprovechar de todo lo que es positivo de Nápoles sin tener que vivir los aspectos negativos de la ciudad. Diego afirma que constantemente ha intentado mantener vivo, por placer, este cordón umbilical y las raíces. Para él, llegar a Nápoles por la mañana en tren, el olor de la estación, era la sensación de llegar a casa. Porque para Diego siempre se ha tratado de llegar a casa. Ha mantenido este contacto intenso y me dice que también hoy en día desde Barcelona, desde otro país, desde el extranjero,

desde España es un placer vivir estas sensaciones. Desde el 2003 que vive en Barcelona y para él volver a Italia es principalmente volver a Nápoles.

Diego hizo la escuela de hostelería en Génova y la frecuentó porque lleva en la sangre la gastronomía. Le gusta comer, ha crecido comiendo, ambas sus abuelas cocinan de maravilla y la madre trabaja de cocinera. Es algo que desde siempre lo ha apasionado. En el cuarto año de estudios tuvo la posibilidad de hacer una práctica al extranjero y vino a Barcelona. Hasta entonces no había ido fuera de Italia y no conocía a nada fuera del país. En verano de 2003 estuvo una temporada de práctica luego regresó a Génova y se diplomó. Entonces tuvo que decidir que hacer de su vida y tuvo la posibilidad de regresar a Barcelona. En principio su estancia iba a durar seis meses o como mucho un año. Ese tiempo ha pasado con creces pero él sigue viviendo en la ciudad catalana. En 2005 tuvo un momento de duda y pasó unos meses en Italia que coincidieron con la boda de su hermano que además se compraba casa. Diego se sentía inquieto y por un lado quería volver y establecerse en Italia, pero por el otro quería seguir su vida en Barcelona. Aprovechó de la boda, que define como gitano balcánica, y se quedó para ayudar al hermano a construirse la casa. Después con su novia de entonces decidieron volver a Barcelona. En 2008 su hermano también se mudó a Barcelona, para la desesperación de su madre, dejando la casa que había comprado y construido. Vivieron todos juntos durante una temporada hasta que el hermano y la cuñada decidieron irse a Sant Pol de Mar y en 2012 tuvieron a un hijo.

Para Diego Barcelona es una ciudad libre, que deja la posibilidad a las personas vivir como desean. Está contento porque ha encontrado su dimensión vital. Es una ciudad en la que una persona no está obligada a respetar una etiqueta o unos esquemas que en Italia, o por mentalidad o por el tamaño de la ciudad en la que ha crecido, oprimen. En Barcelona posees la libertad de crearte tu vida. Diego considera que lo mejor de Barcelona es la libertad de poder vivir tranquilo. Con respecto a la ciudad, tiene cosas positivas y negativas. Por ejemplo, afirma que un aspecto negativo es que se producen muchos robos. De todas formas, es una ciudad que posee una dimensión a escala humana. No es una ciudad grande aunque lo parezca, no es una metrópoli, aunque se hable así en el mundo. Puedes llegar andando al mar desde la montaña o en dos paradas de metro, hay grandes parques verdes, una red de transportes que funciona muy bien. Tiene las comodidades de una gran ciudad pero sin el estrés de la grande ciudad.

Un elemento importante para la realización personal de Diego es, sin duda, su trabajo. Dice que, desde el principio, ha tenido la suerte de encontrar trabajos que le han dado muchas satisfacciones. Lo ha conseguido porque los ha buscado, se le han puesto las pilas y porque siempre ha demostrado cuanto valía. En los primeros trabajos después de pocas semanas, se convertía en responsable. Luego pasó a trabajar en un bar que gestionó hasta llegar a abrir el *Blau* un local pequeño pero por primera vez algo suyo. Nunca había apostado por la italianidad de la comida pero en el *Blau* ha cambiado de opinión. Ha intentado recrear en Barcelona el concepto italiano de la *tavola calda* que en Italia se ha perdido un poco. Se trata de un pequeño bar o restaurante, punto de encuentro, donde es posible comer un plato caliente sin tener una carta demasiado amplia. Abre un paréntesis sobre los restaurantes italianos que se abren en Barcelona. Le preocupa este proceso de italianos en Barcelona porque está bajando el nivel cualitativo y se aprovechan del calificativo "italiano". Comenta que los primeros grandes empresarios que abrieron restaurantes italianos en Barcelona a principio de los años ochenta, tras poco tiempo, han contratado para trabajar en sus restaurantes a personal de origen paquistaní y egipcio, muy respetables pero, ¿cómo puede ser posible en un restaurante italiano no tenga a empleados italianos? Tampoco le gustan los restaurantes con una carta demasiado amplia: en la mayoría de los casos sólo puede ser síntoma de porciones congeladas.

Lo que hace en el *Blau* es preparar, como mucho, catorce o quince platos. Cocinan la *parmigiana* de berenjenas y muchas veces se ha confrontado con la madre por *Skype* sobre la mejor manera para cocinarla. Riéndose, cuenta que su madre siempre lleva el recetario encima porque nunca sabe cuando la puede llamar para pedir consejos. Al respecto, hay que subrayar que los alimentos se relacionan también con el tema de la transmisión intergeneracional y las recetas se configuran como un vehículo de esta transferencia (Amon y Menasche, 2008) y representan contenidos significativos para una comunidad, un grupo, una familia o simplemente para una persona. En su filosofía gastronómica Diego intenta reproducir lo que hacen la madre y las abuelas. Por esa razón le molesta que muchos italianos que han empezado con un buen nivel de calidad, una vez entendido que la mayoría de los clientes no se daban cuenta de la diferencia entre, por ejemplo, una mozzarella de verdad y una mozzarella de fábrica, han optado por el producto más barato. Lo mismo pasa con los platos más famosos de la cocina italiana como la carbonara o el tiramisù.

Vinculado a lo que acabamos de decir, Diego hace una reflexión sobre una manera de comportarse de muchos italianos en Barcelona que sostiene que se han ido o incluso escapado de Italia porque no soportaban la manera de vivir de allí, la política, las dinámicas de poderes, el aprovecharse de las situaciones, intentar hacer de todo para no respetar las normas, la dificultad de encontrar trabajo en el que se da más importancia a las amistades que se tienen que al valor profesional de una persona y ahora están reproduciendo en Barcelona estos mismos comportamientos. Diego regresa sobre el tema de la importancia de las apariencias en Italia y considera que en Barcelona se están reproduciendo las mismas dinámicas en la comunidad italiana. Sobre todo los últimos recién llegados reproductores de las dinámicas sociales de la “*italietta*” por las que muchos se fueron del país. Diego se pregunta cómo es posible reproducir lo que no nos gustaba en Italia. No logra entenderlo. Una de las cosas que más le ha gustado viniendo a Barcelona ha sido la posibilidad de volver a empezar de cero. Coger un papel en blanco, un lápiz y escribir.

Le pregunto cuál es su opinión sobre la sociedad catalana también en temas políticos y de reivindicaciones. Entrevisto a Diego un año después del 15m, del movimiento de los indignados. Diego me contesta que no estuvo mucho con ellos también porque había recién abierto el bar y necesitaba concentrar sus esfuerzos en la actividad laboral. Sin embargo, señala que había apoyado a los manifestantes por ejemplo durante las acampadas en la plaza Catalunya al cerrar el bar iba allí y traía pizza para los manifestantes. Les dejó también latas de tomates, lentejas, etc. Al acabar las acampadas un grupo de indignados organizó asambleas muy cerca del bar, en una zona emblemática de Barcelona que es el *Forat de la Vergonya*. Diego participó pero no fue una buena experiencia. No le gustó la modalidad con la que se llevaban las discusiones. Un día propuso organizar la reunión utilizando sillas y bancos para no estar sentados en el suelo y, sobre todo, para que los vecinos más mayores del barrio y los más conservadores se pudieran acercar y no huir. Hay que intentar acercarse a los demás y a sus necesidades y ampliar el círculo de gente, me comenta. Cuenta que estaban todos sentados en el medio de la pista de fútbol hecha de tierra. Una señora mayor nunca se habría acercado a ellos. Para Diego el problema fue que los de la asamblea criticaban al mundo y luego se portaban de la misma manera cerrándose a los demás. En su opinión no hubo algo que en apariencia parece insignificante pero que en realidad en esos contextos de protesta es imprescindible: la capacidad de diálogo, saber vender el propio producto. Dice que puede que sea equivocado decirlo de esta manera

pero los ideales son justos, las motivaciones son justas, las quejas y los problemas también pero se necesita una capacidad de hacerlos públicos y de comunicarlo. Porque si no se consigue comunicar el nacimiento de un movimiento y explicar los motivos, las razones de la manera más adecuada para todo tipo de persona, entonces es como si este movimiento nunca se hubiera creado.

El hecho de trabajar en un bar restaurante y de poner por televisión los partidos del Nápoles ha permitido a Diego de conocer a muchos napolitanos. Riendo, observa que no hay una comunidad de napolitanos sino el mismo ayuntamiento de Nápoles. Nunca ha sido un gran aficionado del fútbol y nunca lo ha jugado y tampoco tiene muchos recuerdos de cuando el Nápoles ganó sus únicas dos ligas porque todavía era muy pequeño. Para Diego el Nápoles es una satisfacción, una manera bonita de vivir y compartir experiencias con los demás, poder estar en compañía y seguir una pasión deportiva. En Nápoles es imposible no darse cuenta del fútbol. Cuenta que su abuela, que pasa totalmente del deporte, si el Nápoles gana saca la bandera y la cuelga fuera del balcón. Recuerda también que el padre cuando trabajaba y todavía no había móviles con conexión, tenía un acuerdo con la madre que le hacía llamadas perdidas en caso de faltas y le llamaba a cada gol del Nápoles. Diego hasta hace poco no sabía la diferencia entre un defensor y un delantero. Así que le parece muy raro lo que le ha ocurrido en Barcelona que en poco tiempo su bar, y él mismo, se han convertido en un punto de referencia para los partidos y los seguidores del Nápoles. En poco tiempo ha creado una familia, un grupo de personas cada vez más grande que se reúne para asistir a los partidos. Se ha conseguido reproducir a miles de kilómetros de distancia de Nápoles un ambiente y una pasión casi cómo si se estuviera en casa.

Diego en el curso de estos años se ha convertido en un personaje muy importante en mi trabajo de investigación en cuanto él y su bar han sido puntos de referencia para conocer a más napolitanos y además es una persona muy activa que organiza eventos de varios tipos a los que he podido asistir y participar. ¿Cuáles son los temas más significativos que han ido apareciendo en la entrevista a Diego? El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que, tal y como el mismo nos explica, habiendo vivido en el norte de Italia ha podido percibir los aspectos positivos de Nápoles sin tener que soportar los negativos de la cotidianidad de la ciudad. De esta manera la distancia le ha permitido alimentar su identidad de origen a través de momentos puntuales. Así pues, desde siempre ha vivido una vida entre dos lugares contemporáneamente aunque en el mismo país. Llegó la primera vez a Barcelona por una práctica durante su período

de estudios. Una vez más hay que evidenciar la importancia de los proyectos de intercambio escolar, universitario o laboral. En la mayoría de los casos hay una inquietud personal de base que impulsa el deseo de irse del propio país y poner en marcha ir para una experiencia de vida diferente o para conocer nuevos lugares, personas, culturas y estos programas europeos ayudan a las personas a moverse. Diego ha sido el primero y al cabo de unos años le ha alcanzado el hermano con la mujer que en Barcelona han tenido a un niño y están esperando a otro.

En varias ocasiones Diego afirma que se siente realizado. En este momento el trabajo y la dimensión vital que ha logrado en Barcelona lo satisface plenamente. Finalmente es propietario de una actividad empresarial suya que gestiona como mejor le parece, tiene muchos amigos, el trabajo le va bien y tiene un buen nivel de vida en una ciudad que le gusta y que le ha dado desde que llegó la oportunidad de realizar su vida. Añade que es cierto que Barcelona es una ciudad que ofrece muchas posibilidades, pero lo que en este momento tiene lo ha conseguido con mucho trabajo y sacrificio. Lo que más le gusta de Barcelona con respecto a Italia es que es una ciudad que deja mucha libertad de vivir como uno quiere. En su entrevista critica mucho a la sociedad italiana y la considera conservadora y muy vinculada a esquemas y apariencias. Barcelona, en cambio, es un lugar donde se puede volver a empezar desde cero. Por eso se sorprende que muchos italianos estén reproduciendo en Barcelona muchas de las cosas negativas por las que han dejado el país.

También para Diego el fútbol es importante, pero a diferencia de otros que desde siempre han crecido con la pasión del equipo del Nápoles, para él se ha convertido por casualidad en un momento de trabajo que, además, le ha permitido conocer a muchos napolitanos que viven en Barcelona y convertirse en un punto de referencia. Otro elemento muy significativo para Diego es la comida. Los alimentos, la comida se relacionan también a una identidad que a veces se expresa en la experiencia de ir a comer. De esta manera los restaurantes no sólo sirven comida sino también se esfuerzan por satisfacer las necesidades emocionales de su clientela y no sólo las nutricionales (McComber y Postel 1992). Es algo que Diego y el bar *Blau* proporcionan a sus clientes y amigos. Las personas que frecuentan el bar además de poder asistir al partido del Nápoles saben que es un ambiente napolitano auténtico, distante del tópico, en que se pueden encontrar platos y comidas típicas de Nápoles, como los *friarielli*, la pizza *parigina*, la *parmigiana*, o también el licor *limoncello* muchas veces hecho casero por

Diego siguiendo la receta de su abuela. De esta manera el *Blau* se convierte en un lugar donde hacer una experiencia vinculada al propio origen a través del fútbol y a comida.

Luisa – descubriéndose napolitana

Otra de las personas encontradas en el *Blau* es Luisa que actualmente ya no vive en Barcelona. Después de cinco años de estancia en la ciudad catalana, decidió regresar a Nápoles y de allí se ha movido a Londres donde sigue viviendo. No quiso hacer una vídeo entrevista así que quedamos en una plaza en el barrio de Gràcia y la entrevisté con una grabadora de audio. Se ocupa de marketing y campañas publicitarias online sobre todo de posicionamiento en los buscadores. En el específico trabaja para empresas náuticas. El primer contacto con Barcelona lo tuvo cuando tenía 20 años y estuvo de Erasmus durante seis meses. También pasó tres meses viviendo en Estados Unidos y al acabar la universidad ganó una beca Leonardo para trabajar una temporada en Francia. En el caso de Luisa el vivir en Barcelona fue por casualidad. Estaba de prácticas en una empresa italiana pero quería y necesitaba algo más. En 2007 decidió dejar el trabajo y buscar otro. Estuvo mirando ofertas de trabajo en la página web de *Infojobs* y encontró una que pedía una persona que tenía sus requisitos de formación y experiencia laboral. Se inscribió y la llamaron para una entrevista. Decidió irse a Barcelona y quedarse una semana de visita aprovechando de la entrevista. La hizo, la pasó y al cabo de una semana ya estaba trabajando. Para Luisa Barcelona fue una media casualidad porque estaba buscando también en Milán, pero ya conocía a la ciudad catalana, que considera muy parecida a Nápoles por tamaño, clima, mar, etc., además tampoco está lejos de casa en cuanto se puede volver con una hora y media de vuelo así que optó por la ciudad condal.

Asegura que su sueño no era vivir en Barcelona sino hacer experiencias al extranjero porque desde siempre le ha gustado conocer el mundo, a gente de diferentes nacionalidades, hacer experiencias a otros países. Ahora ya no sabe cual es su sueño. Tal vez volver a vivir a Italia y comenta que es un poco raro porque en Italia nunca se ha sentido tanto italiana como en Barcelona. Además siempre ha intentado huir de los excesos de napoletanidad que vivía todos los días en su barrio de origen, el de *Fuorigrotta*⁴⁴ donde está el estadio del Nápoles. Sin embargo, ahora todo esto lo echa de menos. En realidad confiesa que no echa de menos a Italia sino a Nápoles que para

⁴⁴ Es el barrio más poblado de la ciudad que se desarrolló principalmente en las décadas de los '50s y '60s del siglo pasado.

ella es algo diferente, no tiene nada a que ver con Italia. Su sueño es vivir en la Italia del sur.

En Nápoles vivía bien, no se ha ido por escapar. Se fue cuando todo le iba bien y estaba a gusto. A pesar de haber vivido tanto tiempo en Nápoles, es una ciudad que nunca se acaba de conocer y cada vez que vuelve intenta descubrirla un poquito más. Me dice que su primer amor es Nápoles. Es una ciudad por la que siente algo, no regresa para ver a su familia o a sus amigos sino para ver Nápoles. Le gusta sentir el caos, las personas que miran, que chillan, que te hablan sin conocerte. Me dice que si en Barcelona el tren no pasa después de un minuto la gente se estresa. En Nápoles la gente empieza a hablar, relacionarse y conocerse. Vuelve para reencontrar esta flexibilidad que en Barcelona no hay. Para Luisa los catalanes tienen esquemas mentales muy rígidos y no experimentan soluciones diferentes. Echa de menos a la espontaneidad y es uno de los motivos por lo que se quiere ir de Barcelona a pesar de ser una ciudad casi perfecta, funcional e impecable. No le gusta cuando todo funciona, todo es sencillo y no se encuentran dificultades; necesita de imprevistos y de sorpresas, no está acostumbrada a una vida demasiado fácil.

Luisa añade que está intentando aprender a hablar el napolitano que es algo que nunca pudo hacer. En este momento siente unas necesidades de regreso, de reapropiación de todo lo que formaba parte de la ciudad de Nápoles. Ha descubierto de sentirse más napolitana ahora en Barcelona que cuando vivía en Nápoles. Según ella te vas con una identidad cultural pero durante el camino se transforma, se convierte en algo diferente que está condicionada por el lugar en que vives y por las personas que frecuentas. En Nápoles nunca tuvo esta explosión de napoletanidad, no se sentía tanto napolitana. Además las personas que la conocían le decían que no se parecía a la típica napolitana porque Luisa es una persona tranquila y calma, muy lejos del estereotipo del napolitano que se hace notar mucho. Y añade que es cierto, en cada estereotipo hay un fondo de verdad y el napolitano suele ser parlanchín, chillón y hay un tipo de napolitano muy maleducado. Sin embargo también hay otros napolitanos que son muy caballeros. Hay un contraste muy grande. En Nápoles se encuentra lo mejor y lo peor de todo, no es una ciudad de medios términos.

En Barcelona, Luisa se ha acostumbrado a la convivencia con personas de todo el mundo. Con respecto a los catalanes tiene la impresión que son personas que te acogen pero nunca te aceptan ni te dejan entrar a fondo en su mundo. Tienen poco el sentido del detalle espontáneo. Por ejemplo, comenta que si ella invita a un café ellos

sienten la necesidad de devolverle la invitación al día siguiente. Lo hacen por deber. En Barcelona viven muchos extranjeros que no se sienten pertenecer a la cultura catalana. De esta manera se juntan entre ellos y uno se acostumbra a vivir y a trabajar con personas de todo el mundo y también de otras partes de Italia. En este contexto, tampoco se notan las diferencias entre norte y sur, ya no eres napolitano o meridional sino italiano. De todos modos Luisa se siente más a gusto con las personas procedentes del sur. En Barcelona ha descubierto un sentido de membresía y de pertenencia que no conocía cuando vivía en Nápoles.

Afirma que “Nápoles es algo que para bien o para mal se te pega”. No es una ciudad que dejas y ya no es parte de ti. Para ella y muchos amigos suyos, Nápoles es como si fuera un miembro más de la familia. Es un sentimiento de amor y odio. Muchos de sus amigos últimamente están expresando esa voluntad de volver a Nápoles y ella cree que algunos lo harán. Estas ganas de regresar se lo explica con la necesidad de pertenecer a algo, sentirse parte de una comunidad con la que se comparte la misma cultura. Para Luisa es una sensación que surgió de repente. Recuerda que después de tres años en Barcelona todavía no tenía a un amigo italiano y, de golpe, sintió la necesidad de conocer a compatriotas. Descubrió la librería italiana, el teatro italiano, el Instituto de Cultura, la casa de los italianos e iba a ver los partidos de fútbol, algo que en Nápoles nunca había hecho. Tuvo un empuje hacia todo lo que era italiano: cine, música, eventos. Hizo un curso de teatro en italiano y allí tuvo la posibilidad de conocer a más italianos de diferentes partes de Italia y ha descubierto partes de sí que no conocía. Por fin, cuenta, podía hablar su lengua y compartir su cultura con alguien que la entendiera. Hasta solo para cantar una canción de cantantes italianos como Lucio Battisti o Vasco Rossi. A partir de entonces, se dio cuenta de que tal vez no era tan abierta a lo extranjero.

Luisa subraya una vez más que no tiene un deseo de Italia, sino más bien de Nápoles y sobre todo de sur de Italia. A menudo, en las conversaciones con sus amigos, comenta que el futuro está en el sur. Le gustaría que todos ellos pudieran volver para intentar utilizar lo que han aprendido fuera, las experiencias hechas al extranjero, hacer las cosas de la manera correcta y traerlo y recrearlo todo en el sur de Italia. Los italianos y los napolitanos que viven al extranjero se hacen notar con más fuerza. Luisa cree que tienen algo diferente: son más listos, más maliciosos, más creativos. Son los que en el trabajo siempre encuentran las soluciones más interesantes y menos esquemáticas. No

son unos simples ejecutores. Es en ese contexto en el que emerge la pregunta: ¿por qué no utilizar estas capacidades para contribuir a nuestra tierra?

Para Luisa han sido cinco años maravillosos que le han servido para entender que se siente mucho más napolitana y gracias a esta experiencia ha salido y descubierto su verdadera esencia. Se marchó para después regresar más consciente de sí misma. Probablemente echará de menos Barcelona, su organización, su funcionalidad, y la administración de la ciudad. Le gustaría poder encontrarse en Nápoles con la misma situación y que todo funcionara como funciona aquí y no tener, por ejemplo, ser el hijo o el amigo de alguien para llegar a tener un buen trabajo. Me dice que ese sería su sueño. En su opinión, lo que se debería hacer sería volver todos, entrar en la ciudad, destruir y derrumbar desde dentro el sistema de compromisos y de corrupción. Sabe que regresando a Nápoles tendrá que sacrificar una parte de su vida personal pero en este momento se siente capaz de hacerlo.

En la experiencia de Luisa también han sido importantes los proyectos Erasmus y Leonardo que han alimentado su inquietud y ganas de conocer el mundo y hacer nuevas experiencias. Lo que me parece interesante de su testimonio es que en Barcelona ha descubierto la necesidad de pertenecer a algo y se ha dado cuenta de su identidad napolitana. Es interesante el proceso por lo que ha pasado para llegar a esta conclusión y afirmar que ha encontrado su verdadera esencia. Comenta que se parte con una identidad y que durante el camino va cambiando. En su caso diría que el camino le ha permitido descubrir una parte de su identidad que tenía escondida. Se ha marchado de Nápoles, a pesar de vivir bien allí, con un rechazo inicial por la ciudad, los napolitanos e Italia. Durante tres años no tuvo relación alguna con italianos y, de repente, ha empezado a sentir la necesidad de compartir vivencias que posee en común con otras personas como por ejemplo las canciones de cantantes italianos, que cantan juntos. A partir de ese momento vital, ha ido en busca de italianos a través de su relación con algunos aspectos de la cultura: ha empezado a hacer teatro y se ha aficionado al fútbol, acercándose de este modo a la cultura y a las tradiciones napolitanas. Ahora está intentando aprender el napolitano y su sueño es regresar al sur de Italia. Señala que a muchos amigos suyos les gustaría volver a Nápoles y considera que sería importante volver para utilizar todo lo bueno que se ha aprendido al extranjero. Pero el contexto político y social de momento no lo permite.

Giovanna – el momento del regreso

La otra chica que conocí en el *Blau* se llama Giovanna. Igual que Luisa, Giovanna no quiso hacer una vídeo entrevista y ya no vive en Barcelona. Ha regresado a vivir y trabajar en Nápoles donde por fin le dieron una plaza de profesora de instituto después de haber ganado la oposición hace años. Quedamos en un bar en el Born y nos sentamos en una terraza. Realizamos la entrevista un par de meses antes de su regreso y quedamos el día en que Giovanna se había despedido del trabajo de traductora para tomarse libres los últimos días y disfrutar de Barcelona. Empezamos hablando del trabajo y me comenta que traducir se ha convertido en algo automático, se parece a una línea de montaje, es un simple *editing* del texto. Es algo frustrante para las personas como ella que han estudiado filología y que les gusta involucrarse más en las palabras. Pero ya no va a tener estos problemas.

Giovanna es una persona muy inquieta. Cómo muchos otros, cuenta que en Nápoles vivía bien, lo tenía todo: familia, amigos, un trabajo con un buen sueldo, un novio, una vida muy tranquila. De repente lo dejó todo porque no le estaba gustando ese tipo de vida y necesitaba algo más. O, según sus palabras, de algo menos estable. Quería pasar una temporada en Inglaterra y contactó con una empresa por Internet. Le hicieron una primera entrevista telefónica y después una segunda en persona en Cambridge y la contrataron. Se quedó allí un año y medio y, de momento que la empresa tenía una sede en Barcelona y, dice riéndose, que el cielo inglés no era lo mejor para su psique, pidió un traslado que aceptaron sin problemas. El viernes dejó Cambridge y el lunes ya estaba trabajando en Barcelona. Todo esto pasó en el diciembre de 2007.

Giovanna ya estuvo en Barcelona de vacaciones y la ciudad le había fascinado tanto que pensó que le hubiera gustado vivir allí. Venir a Barcelona era realizar una idea que ya tenía más o menos concebida. Se trataba de volver otra vez al Mediterráneo, al mar, al sol. La experiencia inglesa, dice, le había traumatizado suficientemente. En Barcelona ya solamente callejeando le pareció reconocer vistas, personas y lugares que le pertenecían. Otro mundo, completamente diferente respecto a Inglaterra. Es una ciudad que la ha acogido muy bien y en la que enseguida se ha encontrado a gusto. En esto ha sido muy importante tener un trabajo desde el principio porque no tuvo que enfrentarse a problemas económicos. Por otro lado, tuvo más dificultades en conocer a gente, ya que trabajaba ocho horas cerrada en el despacho durante cinco días a la semana.

Para Giovanna vivir en un nuevo contexto ha sido volver a empezar de cero. Me dice que cuando tienes tus círculo de amigos, los de toda la vida, ellos forman parte de tu historia personal, de tu pasado. Por ejemplo, recordar juntos un evento de la infancia es como recorrer una etapa de tu historia y saber que otra persona lo comparte es como reencontrarse consigo mismo. Al revés, el hecho de estar en un lugar nuevo te obliga a reconstruir una identidad, que también tiene sus partes positivas porque puedes decidir vender lo que quieres de ti. En Barcelona, Giovanna está reconstruyendo su napoletanidad. Sostiene que cuando se vive en Nápoles esa identidad se da por sentada. Cuando te vas fuera se siente la necesidad de ponerla en evidencia y al mismo tiempo se quiere superar el estereotipo. Por esa razón, Giovanna comenta que necesitaba un punto de referencia, algo en que apoyarse y empezó a documentarse mucho sobre Nápoles.

Recuerda que cuando todavía vivía en la ciudad consideraba suficiente los cuentos de sus abuelas o de sus padres. En un segundo momento sintió la necesidad de buscar algo menos personal y más objetivo. Buscar la distancia para tener una mirada de espectador y para que los argumentos tengan un valor más allá de lo afectivo y pasional. Descubrió que hay prejuicios mucho más enraizados de lo que opinaba. Añade que cuando estaba en Nápoles o en Italia se daba cuenta de la imagen negativa con la que se representaba Nápoles. Sin embargo, escuchar estas cosas no le dolía mucho, como si el contexto en el que vivía la estuviera protegiendo de alguna manera. Giovanna sabe perfectamente que hay cosas negativas como las hay positivas y sería ridículo dibujar paraísos o infiernos en *toto*.

Sostiene que en Barcelona ha surgido dentro de ella la exigencia de ironizar y hacer auto ironía sobre los aspectos negativos. Por ejemplo, si en su despacho desaparecía un bolígrafo ella misma decía a los compañeros de tener cuidado porque había una napolitana en la oficina. Lo decía para provocarlos. Más allá de ltono irónico y cómico, ella explica a las personas que Nápoles es una ciudad que ha tenido historia, prestigio, cultura, una difusión de ideas increíbles en toda Europa, desde la música pasando por la literatura: desde filósofos como Giordano Bruno o, a los hoy en día, al director de orquesta Riccardo Muti, que es napolitano. En esa dirección, Giovanna suele mostrar a sus interlocutores un artículo sobre Eduardo De Filippo que apareció en una en una revista inglesa: allí se pone en evidencia que el actor y director napolitano obtuvo un *doctorado honoris causa* en Inglaterra y no en Italia. Quiere recordar estas cosas para dar una demostración a todos los que creen que Nápoles es solo basura y

camorra que es mucho más y de esta manera luchar contra los prejuicios que existen y son muy fuertes.

Prejuicios propios no sólo en los italianos sino también en los catalanes, aunque menos. Se sorprendió que su jefe de despacho la primera vez que la conoció cuando supo que procedía de Nápoles, le dijo que, siendo de ese modo, ella era medio catalana. Ese jefe conocía Nápoles, su historia y toda la costa que consideraba mucho más bonito que la Costa Brava. Giovanna reconoce que tuvo la suerte de trabajar en un ambiente internacional hecho por personas que habían viajado, sabían idiomas y que, en la mayoría de los casos, habían derrumbados los prejuicios ellos mismos. Añade que la mejor manera de no tener prejuicios y racismo es ver y conocer las otras realidades. Sin embargo, muchas personas se encierran en sus cáscaras y a veces necesitan de apuntar a los que vienen de fuera como si fueran el origen de todos los males.

Giovanna ama Nápoles profundamente y tiene muchas ganas de volver. Han pasado doce años de la oposición con la que obtuvo una cátedra y por fin volverá a enseñar en un instituto napolitano. Lo considera casi como una misión porque es a partir de las escuelas que se tiene que construir un discurso diferente y dar a los niños una nueva idea del territorio y de cómo valorizarlo. Basta ya con la victimización. Cuenta que sus padres siempre han sido grandes trabajadores y le han transmitido el orgullo de sus raíces. Por ejemplo, le enseñaron a amar el napolitano, una lengua bonita de hablar y que habían canciones, poesías, obras teatrales en ese idioma. En casa hablaban italiano pero en ningún momento han demonizado, como muchas otras personas y familias, el napolitano.

Mucha gente confunde Nápoles y los napolitanos con una mentalidad mafiosa, que sin embargo existe en todo el país. Una mentalidad mafiosa que se superpone a una mentalidad de tipo capitalista o un “berlusconismo”, como lo define ella. Explica que el capitalismo en cierto modo afirma que todos somos iguales si tenemos todos el mismo poder de adquisición. Hoy en día el ladrón que roba por hambre casi ya no existe pero en los últimos tiempos se observan a muchos que van a robar porque quieren el rolex como lo tiene una estrella del rock. Eso se ha convertido en una necesidad “primaria”. Sigue explicando su concepto y afirma que la mentalidad capitalista es parecida a la mafiosa (véase pág. 156, 339). La mafiosa hace de todo para obtener cada vez más dinero y poder y se junta perfectamente a la capitalista que tiene como fin la máxima obtención de resultados. ¿Cómo se logran? ¿Matando e invirtiendo en negocios sucios? Quiere decir que todo está justificado porque lo más importante es alcanzar el resultado.

La mentalidad mafiosa, o camorrista, se inserta perfectamente en una tendencia cultural que ha proliferado en la gente común porque es la misma mentalidad que ni más ni menos posee Berlusconi. Es lo mismo, no cambia nada. Cambia que uno enseña la pistola y el collar de oro y el otro lleva traje y corbata. Los que llevan pistola y collar de oro quieren lograr estar en traje y corbata, mimetizados.

Para Giovanna está llegando el momento de la vuelta a Nápoles y emergen varias preguntas. Cuenta que camina por las calles, mira a los lugares y piensa si echará de menos la ciudad y qué es lo que se llevará consigo de Barcelona. De momento no lo sabe, probablemente se dará cuenta con la distancia, lo mismo que le pasó con Nápoles. Señala que no te das verdaderamente cuenta de lo que les debes a tus amigos y a las personas que te están alrededor, en el sentido de formación y de crecimiento de uno mismo, hasta que no te marchas. Ellos forman parte de ti, de tu historia, tus vivencias y todo eso te lo llevas para siempre prescindiendo del lugar a donde vas a vivir. Lo que Barcelona le ha permitido hacer ha sido reencontrarse con algo que sentía suyo. En este momento no me puede decir lo que se llevaría de Barcelona o que es lo que exactamente le ha dado la ciudad y su experiencia. No sabe hacer un balance. Probablemente lo sabrá dentro de unos meses.

Giovanna es otra de las personas – sobre todo mujeres – que en Barcelona ha descubierto la pasión de asistir a los partidos de fútbol del equipo del Nápoles. Confiesa que nunca había sido una gran aficionada a pesar de seguir los partidos todos los domingos como costumbre familiar. Si el Nápoles ganaba o jugaba bien, Giovanna se alegraba y nunca pensó de hacerse seguidora de otro equipo además en su familia nunca se lo habrían perdonado y lo habrían considerado como una traición, una vergüenza para todos ellos. Giovanna daba por sentado ser aficionada del Nápoles a pesar de no ser un hincha. En Barcelona la pasión para el Nápoles ha crecido. Recuerda que le había gustado mucho la atmósfera y los amigos del bar *Blau* y ver como todas estas personas se reunían alrededor del equipo de una manera alegre y despreocupada a pesar de estar a miles de kilómetros de distancia de la ciudad.

No le interesa el fútbol desde un punto de vista deportivo, técnico o periodístico. Le gusta por la capacidad de este deporte de juntar a las personas de manera espontánea. Es para pasar un día de manera alegre y diferente y además, añade, si el Nápoles gana todo el mundo está más contento y la semana empieza de una mejor manera. Considera que ser seguidor del Nápoles tiene un valor añadido en el sentido de que a menudo una victoria deportiva se configura como una revancha que los napolitanos quieren lograr

para una ciudad que siempre parece estar de rodillas. El equipo de fútbol pone la ciudad como en un escaparate. Para Giovanna llevar el nombre de Nápoles a Europa, aunque sea asociado solamente al deporte, ver que juega contra a equipos europeos, es un orgullo y es como decir que la realidad de Nápoles no es provinciana sino internacional.

La entrevista de Giovanna tiene algunos puntos en común con la anterior realizada con Luisa. Giovanna vivía bien en Nápoles, no le faltaba nada pero se sentía insatisfecha y decidió dejarlo todo y marcharse. Durante estos años lejos de Nápoles, se ha dado cuenta de la importancia para ella de ser napolitana. Desde la distancia ha descubierto aspectos de ella que tenía escondidos. Me parece significativo que comenta que el primer contacto con Barcelona lo tuvo durante unas vacaciones pero, a diferencia de otras personas que he entrevistado, no se quedó a vivir sino que fue un primer acercamiento. Después de la experiencia inglesa se mudó a Barcelona y afirma que tenía la sensación de conocer ya las calles, la gente, la atmósfera de la ciudad que encuentra muy parecida a Nápoles.

Para Giovanna la etapa barcelonesa ha sido el final de una etapa de su vida y de reconstrucción de su identidad. Afirma que ha conseguido reencontrarse con algo que sentía suyo. Probablemente considera que está debido al hecho de que cuando se vive en una realidad, la napolitana en el caso específico, se dan muchas cosas por sentadas tanto positivas como negativas. Desde el extranjero ha vuelto a enamorarse de Nápoles y la defiende contra tópicos y prejuicios algo que antes de marcharse no hacía. Lo mismo le ha pasado con el fútbol que en Nápoles no seguía y en Barcelona ha descubierto el *Blau* donde ha conocido a tantas personas con las que ahora he creado una amistad. Para Giovanna el fútbol es importante bajo dos perspectivas. La primera es que es un deporte que consigue reunir a las personas alrededor de una pasión común y la segunda, más importante para ella, es que es mantener un vínculo con la ciudad y una victoria del equipo la considera como una pequeña revancha social.

4.10 *Bon dia Professor*

El fútbol y la pizza, para utilizar los tópicos, no son los únicos momentos en los que los napolitanos se reúnen. Tampoco todos los napolitanos que viven en Barcelona son pizzeros o trabajan en la hostelería. Muchos se dedican a actividades artísticas, principalmente teatrales. El teatro que puede ser también ocasión de intercambio entre la cultura napolitana y la catalana. En el 2010, el director catalán Oriol Broggi de la producción teatral *La Perla 29*, después de haber puesto en escena la obra *Natale in*

casa Cupiello de Eduardo De Filippo vuelve a proponer a la platea catalana otro espectáculo del dramaturgo napolitano: *Questi Fantasmi* (véase pág. 130). Para la comedia colabora con dos importantes actores napolitanos, Enrico Ianniello y Toni Laudadio.

Ya conocía a Enrico por un trabajo que hicimos juntos hace años y me puse de acuerdo con él para grabar un día de ensayo de la nueva obra y entrevistar a los actores y al director. Enrico además de ser actor es también traductor y ha traducido al italiano varias obras del dramaturgo catalán Pau Mirò, que en *Questi Fantasmi* participa en veste de actor. Enrico, debido a su trabajo vive y se mueve mucho entre Italia y España, y cuando está en Cataluña, se queda en un apartamento en Premiá de Mar, donde vive su hijo que tuvo hace unos años con una mujer catalana. Durante el ensayo me fijo sobre todo en el famoso - para los napolitanos - monólogo del café que Enrico recita en catalán. Resulta un poco extraño escuchar al actor napolitano pronunciar en catalán el principio del monólogo: *bon dia professor*. En la pausa, además de entrevistar al director Oriol Broggi (véase pág. 131), aprovecho el tiempo de descanso para hacerle a Enrico un par de preguntas sobre la sensación que ha tenido en recitar este papel en catalán. Me comenta que es gracioso ya que según él la sonoridad catalana es muy parecida a la napolitana. Hay muchos sonidos en común entre los dos idiomas por ejemplo la *elle*. Asegura que a menudo cuando habla en castellano le dicen que tiene el acento catalán debido a la *elle* pero él contesta que en realidad es la pronunciación de la *elle* napolitana. Le gusta el experimento multilingüístico y encuentra divertido y original pasar a través de los cuatros idiomas todos mezclados y añade en catalán *tot barrejat*.

Pocos meses después del ensayo que grabé, estrenan con gran éxito la comedia. Enrico tuvo que dejar el proyecto porque le ofrecieron un importante papel en una serie de televisión italiana y fue sustituido por otro actor napolitano. Antes de una actuación en junio del 2010 entrevisté a Toni Laudadio. Además de lo que ya hemos averiguado en el capítulo anterior y en la visión del vídeo (véase pág. 132), la entrevista con Toni es muy significativa en cuanto el actor describe una actitud teatral napolitana e italiana muy vinculada a una fuerte tradición que al mismo tiempo es como si bloqueara y no permitiera renovarse algo que ocurre también en otros ámbitos culturales, sociales y económicos. Me comenta que a menudo los actores napolitanos se hacen condicionar tanto por el pasado que no consiguen renovarse ni como actores ni como tradición teatral. Eso podría resultar repetitivo. Toni utiliza el concepto de “teatro turístico” en el

sentido de actuar tal y como se hacía antiguamente, como un testimonio de algo que fue. Al contrario cree que es necesario que esta tradición se monte y desmonte cada vez. Sugiere que en Barcelona probablemente es más sencillo actuar de esa manera porque no tienen una historia teatral tan antigua e importante como en Nápoles que puede llegar a resultar pesada y a bloquear. De este modo se enfrentan a los textos con una mayor naturalidad. En el caso de De Filippo, no lo consideran como parte de una tradición sino más bien un autor como todos los demás de cualquier parte del mundo. Se enfrentan a Eduardo como si fuera una obra de Shakespeare, Moliere, Beckett, etc.

Otro importante actor napolitano que vive en Barcelona, o mejor tiene su base en Barcelona en cuanto por el tipo de trabajo que realiza necesita viajar a menudo, es Sergio Sivori. Es actor de teatro, cine, televisión y en el 2007 se mudó a Barcelona desde Roma con su compañía y proyecto teatral *Laboratorium Teatro*. A Sergio le gusta conversar y pasa de un argumento a otro aparentemente sin relación tocando diferentes temas. Nos quedamos hablando más de una hora. Descubro que es un profundo conocedor de la cultura napolitana y de su historia y acabamos hablando de la tradición y sobre todo de un concepto a menudo citado por mis entrevistados: la napoletanidad. Encuentro y entrevisto a Sergio en su casa y después de un café nos sentamos a hablar en el salón.

Sergio – no quiero ser napolitano, yo soy napolitano

Sergio nació en Nápoles en 1966 y vivió en la ciudad hasta los 18 años para luego mudarse a Roma en la que estuvo viviendo durante 22 años. En 2007 se trasladó a Barcelona con su mujer, la también actriz Cristina Giordana, su hija y su grupo teatral. Comenta que uno de los motivos por los que se vino a Barcelona fue buscar un punto de encuentro entre culturas diferentes algo que, según su opinión, en Italia en este momento es muy difícil hacer. Sostiene que en Italia existen otras culturas que coexisten pero parece una coexistencia forzada y no se relacionan las unas a las otras. En Barcelona parece que haya encontrado esta posibilidad de conectarse con el resto del mundo porque es una ciudad que permite esta movilidad y encuentros internacionales. Más que en la Roma actual en que la mala praxis política han llevado la ciudad a perder el papel de punto de referencia que tuvo en el pasado. En su opinión, Italia es un país que no está protegiendo todo lo que de bueno se ha producido culturalmente salvaguardando en cambio una mediocridad auto referencial difundida en todos los ámbitos no solamente en el cultural.

Sergio considera que, en el caso de la migración artística e intelectual de los napolitanos, no hay una necesidad de presentar lo que hacen y lo que son fuera de sus fronteras porque sufren de desatención en casa propia. Para los napolitanos ya Roma se puede considerar extranjero. Los napolitanos sienten la exigencia de presentar fuera la napoletanidad y muchos eligen ir a Barcelona por los motivos más diferentes pero, para Sergio, lo hacen porque entre las dos ciudades hay afinidades culturales que ni siquiera los barceloneses conocen, surgidas durante la dominación aragonesa de Nápoles con una importante componente catalana que era la parte administrativa de la corona de Aragón. Sin ir demasiado atrás en el tiempo, hoy en día estas afinidades se leen en las maneras de hacer, de comportarse, de reconocerse sin admitir de reconocer algo. Es un arquetipo que todos llevamos dentro de nuestros comportamientos y nos permite reconocer cosas y personas. Según Sergio, los napolitanos han reconocido en Barcelona un lugar donde poder expresar su manera de ser y no solamente a un nivel intelectual.

Sergio reflexiona sobre el concepto al que todos los napolitanos hacen referencia sin conseguir definirlo exactamente: la napoletanidad. Desde siempre ha tenido un conflicto con esta palabra que cree se haya convertido en una especie de sello. Después del *Made in Italy* parece que haya la napoletanidad. Sin embargo, Sergio no se reconoce en ello porque no reconoce el concepto de napoletanidad. Exclama que sabe lo que significa napolitano pero no sabe lo que se quiere decir con napoletanidad. Tiene la sensación que el uso del término napoletanidad es una forma para etiquetar: si una persona se expresa de una manera y si está vinculado de algún modo a estas características entonces vive dentro de la napoletanidad. Esta es una napoletanidad que en realidad no existe porque es expresión de otros que han etiquetado a los napolitanos si actúan o si se comportan en cierto modo.

Según la enciclopedia Treccani ⁴⁵ con el término napoletanidad se indica la calidad, la condición de napolitano, el ser y sentirse napolitano. En un sentido más amplio, la pertenencia a Nápoles, a los napolitanos. También consiste en el conjunto de tradiciones, usos, calidades y comportamientos espirituales que constituyen el patrimonio histórico de la ciudad de Nápoles y de los napolitanos. El diccionario Garzanti ⁴⁶ añade que es el conjunto de valores, costumbres, tradiciones características de Nápoles y de los napolitanos o a ellos tradicionalmente atribuidos. Para la antropóloga Amalia Signorelli (2002) la napoletanidad es una manera de pensarse y ser

⁴⁵ www.treccani.it/vocabolario/napoletanita consultado el 15/09/2015.

⁴⁶ www.garzantilinguistica.it/ricerca/?q=napoletanità consultado el 15/09/2015.

pensado por los demás. Es un modelo cultural y también una clave de lectura para comprender la complejidad de la realidad napolitana. Es un concepto ambivalente para los mismos napolitanos que a menudo lo rechazan ya que no se reconocen en el tipo propuesto por el estereotipo pero, al mismo tiempo, se sienten identificados con algunos de los tratos que lo constituyen. Como también recuerda Sergio, se ha utilizado y se utiliza la napoletanidad como el tópico, como una puesta en escena, un modelo construido, atribuido, adoptado y vendido. En este sentido la industria cultural de masa, sobre todo la que se refiere a la canción napolitana, ha interpretado un papel significativo en la divulgación de esta imagen cultural ambivalente (Ranisio, 2003).

Lo que Sergio considera mucho más importante es la expresión europeísta del siglo XVIII napolitano. Esta es Nápoles, la ciudad internacional que conseguía de alguna manera catalizar a los artistas e intelectuales de toda Europa. Por Nápoles pasaron todos los grandes músicos desde el siciliano Scarlatti a Pergolesi, que procedía de Jesi, hasta llegar a Donizetti de Bergamo y Bellini de Catania, solo para nombrar a algunos grande nombres de la cultura entre los siglos XVII y XVIII. Era una escuela artística e intelectual que no tenía una característica local y que no se limitaba a la música sino también a la pintura, con exponentes importantes como Luca Giordano o Giovenale o a la literatura con Marino y Sannazzaro. Esta es la Nápoles que Sergio afirma de conocer y que por desgracia muchos napolitanos no conocen.

Según Sergio, hoy en día Nápoles ha perdido la característica de internacionalidad que la distinguía en el pasado. En este momento la ciudad está sufriendo una fuerte depresión y ya no tiene adherencia con las que eran las condiciones que superaban la vida cotidiana. Sergio afirma que los napolitanos actuales están obligados a regenerarse en diferentes géneros con el fin de escapar de los “neo melódicos” y del *Funiculí Funiculá*⁴⁷. De esta manera se trasplantan continuamente en cuerpos diferentes sin conseguir generar una originalidad. Sugiere que los napolitanos se han reducido a parecerse a otros simplemente cantando en napolitano en géneros diferentes cuando, recuerda, existe un acorde que se llama de sexta napolitana que fue inventado en Nápoles. Sergio añade que ya no reconoce en este pueblo una de sus características que es la capacidad de reinventar. Esto es debido a la mediocridad difundida en todo el país. Los napolitanos ya no consiguen ver lo que hicieron los antepasados y recuperar ese nivel. Afirma que no se refiere a vincularse a una tradición

⁴⁷ Es una de las canciones napolitanas más conocidas a nivel internacional compuesta en 1880 y que conmemora la apertura del primer funicular que llevaba encima del Vesubio.

para seguir con esta tradición sino relacionarse a ella para seguir adelante. Hay que vincularse a los principios de esta tradición y no a las formas. Hoy en día le sorprende ver a decenas de napolitanos que se regeneran en los más diferentes géneros musicales sin diferir de la emulación de los demás. Ve a muchos clones que son sí interesantes y a veces muy buenos, pero no acaban de seguir siendo clones.

Basándome en lo que sugiere Sergio, según el cual el teatro y más en general la vida napolitana en Nápoles es muy autoreferencial y territorial, no solo para los napolitanos sino también como napoletanidad establecida por otros, le pregunto si tal vez irse fuera no sería una búsqueda de esta internacionalización perdida y si este empuje a irse manteniendo al mismo tiempo una fuerte conexión con la propia tradición, a veces pueda llevar a comportarse según los estereotipos de la caricatura de la napoletanidad y a comportarse como un napolitano en lugar de serlo. Sergio responde que el napolitano muchas veces se deja llevar por el juego de quien conoce su parte oleográfica, caricaturista que es de fácil penetración y entonces lo utiliza porque él también entiende que se puede aventajar de esta condición. Señala que uno de los motivos por lo que se ha sentido forzado a irse ha sido esta etiqueta en la que él no se reconocía.

Le pregunto entonces en qué se reconoce como napolitano o como expresa su origen napolitana. Contesta que cree que en su ADN hay algo que pertenece a una forma arquetípica de comportamiento que lo conforma a lo que se define napoletanidad. Comenta que hay algo de irrenunciable, de irremediablemente contenido en los napolitanos que se podría definir napoletanidad entre comillas. Es necesario controlar esta napoletanidad porque se corre el riesgo de parecerse cada vez a nosotros mismos y decir “yo soy así porque soy napolitano” entonces acostumbrado a hacer, decir y comportarse de una cierta manera. La gente está acostumbrada a identificar a los napolitanos por los comportamientos. Pero ¿cómo se comporta el napolitano? se pregunta Sergio. No sabe darse una respuesta porque en general los que hablan de este tipo de napoletanidad son otros, externos. Entonces afirma que “yo no quiero ser napolitano, yo soy napolitano”.

Sugiere que una de las características del arquetipo del napolitano, y en el que él se reconoce, es la observación. Observar y recibir una información que Sergio transforma en su oficio. Es un espíritu de observación, una curiosidad de penetrar insistentemente en los detalles de la vida cotidiana a veces llegando a ser invasivo hasta los límites de la privacidad de las personas. Observa no tanto los comportamientos para

reproducirlos en teatro sino cuáles son las causas de estos comportamientos. En esto cree que es muy napolitano, en el registrar restituyendo según su subjetividad que luego comparte con sus compañeros de trabajo. Nota que en sus espectáculos en un nivel formal y estilístico siempre pone unas procesiones extrañas que recuerdan las tradiciones napolitanas. Comenta que probablemente estos ritos dentro de los espectáculos se basan en un conocimiento suyo irrenunciable. En este proceso de descubrimiento, la migración ayuda a recuperar la esencia de uno mismo, los propios conocimientos y no lo genérico.

Sergio se siente profundamente italiano pero afirma que antes de ser italiano es napolitano y que son dos cosas distintas. Cuenta que lo más importante de estar en otro lugar es encontrar un mejoramiento no tanto en las condiciones de vida o laborales sino en las personales. Desde que vive en Barcelona él, y también sus colegas de trabajo, han mejorado las condiciones personales de vida con respecto a las que tenían en Italia. Añade que Italia es un país acompañado por una mentalidad “museal”, todo es fundamentalmente viejo. De hecho, es un país demográficamente viejo. Concluye que ha acabado hablando de vida cotidiana porque cuando funciona la vida cotidiana existe la posibilidad de dedicarse también a las cosas que, lo afirma irónicamente, se consideran chorradas como las artes y la cultura.

Antes de acabar la entrevista le pregunto ¿cuáles son los aspectos positivos y negativos que ha encontrado en Barcelona? Me responde que los aspectos positivos son tangibles. Cuando llegó se dio cuenta de que todos los servicios a disposición del ciudadano funcionan y permiten ahorrar tiempo. Si se cuentan todas las horas perdidas detrás de problemas burocráticos en Italia y se condensan, una persona se puede dar cuenta de que se pierden uno o dos años de vida. Además de los servicios que funcionan, es la idea cívica de ser parte del servicio, ser artífice del servicio. El barcelonés lo sabe muy bien que cuando va a la biblioteca y no funciona el *wi-fi* se tiene que enfadar y quejar porque lo que está pidiendo no es un lujo sino un servicio que necesita para trabajar. Los que están detrás trabajando piden perdón y se ponen a disposición para ver como solucionar el problema. Esta es la idea cívica de esta convivencia. En Italia falta la educación cívica que es algo que se conquista día tras día. Por lo tanto, la diferencia es que los ciudadanos de aquí reciben servicios. En Italia se pagan muchos impuestos sin recibir servicios. Probablemente si los ciudadanos tuvieran muchos servicios y no solo impuestos serían mucho más eficientes y también amarían y cuidarían más de la ciudad en la que viven.

La entrevista de Sergio da lugar a muchas reflexiones. Además de describir los aspectos positivos de Barcelona, que es una ciudad en la que hay un encuentro entre culturas diferentes algo que ya no pasa en Italia, señala dos cosas que me parecen interesantes. La primera es que según él los napolitanos eligen mudarse a Barcelona porque encuentran afinidades culturales, en los comportamientos, en la manera de ser de las personas y en la estructura urbanística de la ciudad. En Barcelona descubren un arquetipo en el que se reconocen. El segundo aspecto se refiere al control social que hay en Barcelona y que, generalmente, falta en Italia y en Nápoles. El control por parte del ciudadano sobre los asuntos y los servicios de su ciudad, unido a un entorno funcional que proporciona muchas oportunidades permite mejorar la calidad de vida y un correcto funcionamiento de la vida cotidiana que es la condición para que una persona se pueda dedicar a otras cosas que generalmente se consideran superfluas, como la cultura o el teatro, que son los ejemplos que pone Sergio. De esta manera, una persona y una sociedad puede crecer y desarrollarse. En Italia todo esto, en opinión de Sergio, ya no existe y considera la sociedad italiana estática y con una mentalidad “museal”. Este razonamiento se relaciona con lo que opina de Nápoles y afirma que hace un par de siglos Nápoles y su cultura artística, musical, teatral era un punto de referencia internacional porque se habían creado en el lugar las condiciones para que lo fuese.

Hoy en día los napolitanos necesitan de esta internacionalidad perdida que se sigue habiendo en casos puntuales y cada vez más raros. Para Sergio el napolitano necesita irse fuera y enseñar lo que es pero, a menudo, la persona que se mueve al extranjero se deja llevar por su parte más oleográfica y caricaturista. Se comporta como un napolitano siguiendo los cánones generalizados según los cuales determinados comportamientos definen el napolitano. Para Sergio no es así. Este tipo de definiciones no se corresponden a la realidad sino que se tratan más bien de etiquetas con las que las personas desde el exterior representan Nápoles y los napolitanos, en muchos casos con los tópicos más conocidos. Sergio afirma que en su vida principalmente profesional, se reconoce en una de las características del arquetipo del napolitano que es la observación. Comenta que se trata de una curiosidad por conocer, por ver, por examinar que luego utiliza en su trabajo de actor y director. Observa, registra y luego restituye según su subjetividad.

4.11 El mundo teatral

En Barcelona residen muchos napolitanos que son actores de teatro y cine, directores o trabajadores del mundo del espectáculo. En estos años he conocido a muchos de ellos y tres personas me han parecido muy interesantes por el tipo de formación, actividad y tiempo que llevan en Barcelona. Pasquale es un dramaturgo y director teatral que vino a Barcelona en el 2005. En Nápoles se formó trabajando como actor y llegó a Barcelona para estudiar dramaturgia en el *Institut de Teatre* de la ciudad catalana. Stefania es actriz y directora. Antes de llegar a Cataluña vivía en Roma donde tenía su base laboral. Sin embargo, debido al trabajo ha viajado mucho por Italia hasta que decidió dejar el país y moverse a Barcelona. Aquí ha fundado una asociación cultural, la *Tremenda Trampa* con la que en poco tiempo ha conseguido hacer varias obras teatrales. Una de las primeras, *Las criadas* de Jean Genet la estrenaron en la *Casa degli italiani* de Barcelona pero en muy poco tiempo, Stefania ha conseguido ampliar su círculo de contactos y la segunda obra, el *Calderón* de Pier Paolo Pasolini fue representada en el Centro de Cultura Contemporáneo de Barcelona. Daniela también es una actriz pero se dedica a la clownerie. Ha fundado la compañía *Enclownadas* con la que organiza espectáculos, talleres, cabaret en diversos teatros y salas de Barcelona. A diferencia de los otros dos, regresa a menudo a Nápoles para trabajar en varios proyectos.

He decidido entrevistar a estas tres personas porque a pesar de pertenecer al mismo ámbito profesional y siendo los tres napolitanos, trabajan de manera muy diferente y viven la relación con su origen de manera muy distinta. Pasquale desde el principio decidió insertarse en el mundo teatral catalán, escribe y actúa principalmente en lengua catalana. Tiene muy pocos contactos con los italianos o los napolitanos en Barcelona y su actividad se desarrolla por la mayor parte en Cataluña. Stefania, recién llegada, ha partido de la comunidad italiana para abrirse a la catalana y de momento no mantiene vínculos laborales con Italia. Daniela, debido también al tipo de formación teatral y espectáculos que hace como clown, trabaja y está en contacto con todos tipos de situaciones, culturas y tradiciones teatrales. Además mantiene, y quiere mantener, un fuerte vínculo laboral con Nápoles y durante el año organiza talleres socio culturales en la ciudad napolitana.

Pasquale – Nápoles escuela de vida

Encuentro a Pasquale en el barrio de Gràcia en la plaza de la Virreina y nos sentamos a tomar un café en la terraza de un bar. Llegó a Barcelona en el 2004, es dramaturgo,

director y actor teatral. Le conocí en su primer año barcelonés y trabajamos juntos en un cortometraje. Por casualidad descubrí que era hijo del propietario de la piscina donde me iba a entrenar en Nápoles en los años '90. Pasquale desde siempre se ha dedicado al mundo teatral. En Nápoles se diplomó en la Academia de Artes Dramáticas y se fue a trabajar a Roma de actor donde estuvo dos años de gira. Después empezó a escribir y a meter en escena sus textos. Tuvo las primeras dificultades porque se le conocía como actor y no como autor teatral así que no conseguía encontrar un teatro que le dejase la oportunidad de representar su obra. Así que tuvo que alquilar un espacio y gastarse mucho dinero personal. Mientras tanto, estudiaba filosofía en la Universidad Federico II de Nápoles y seguía trabajando de actor. Lo que quería hacer era montar su compañía y tener un espacio suyo donde representar sus textos pero no lo logró.

Ese fue uno de los motivos por los que se marchó de Nápoles. También tenía ganas de formarse y seguir profundizando en la formación de actor y de dramaturgia para poder escribir y dirigir sus textos. Comenta que quería formarse con buenos maestros que es algo importante porque facilita la inserción laboral. Estuvo mirando diferentes opciones en Italia, Milán y Roma, en Europa Berlín y en Estados Unidos Nueva York. En esta búsqueda pidió consejo a unos maestros italianos que le aconsejaron mirar a la escena barcelonés. Hizo un cursillo de dramaturgia con un maestro catalán y se enamoró de su visión de teatro y de la manera en que trabajaba. Así que decidió irse a estudiar a Barcelona. El primer obstáculo que tuvo que superar fue el idioma, en cuanto en el mundo teatral catalán se utiliza casi exclusivamente la lengua catalana y los espectáculos están en catalán. Pasquale sugiere que para los catalanes el teatro es una bandera así que se puso a estudiar bien el catalán para trabajar de dramaturgo. La mayoría de los textos los escribe en catalán pero también en italiano o castellano. De todos modos, señala que necesita siempre de correctores en cualquier idioma escriba porque, añade, para aprender bien un idioma y llegar a un nivel muy alto, hay que renunciar a una parte del propio. Es un proceso de adaptación en todos los ámbitos, en los comportamientos, en la manera de ser.

Algo que ha aprendido en Barcelona es la tendencia de los catalanes en participar en las cosas que hacen los demás, injustas o justas que sean. Por ejemplo, cuenta que si ve a alguien fumar en el metro se lo dice mientras que en Nápoles no hubiera dicho nada. Allí el lema es “vives y deja vivir”. Ahora, cuando regresa a Nápoles, tiene más ganas de participar y a veces de corregir. Sin embargo cree que el hecho de querer corregir y decir a los demás lo que tienen que hacer a veces puede ser

un defecto. La familia de Pasquale sigue en Nápoles mientras que su hermano también vive fuera. Todos ellos se comunican gracias a las tecnologías y sobre todo con *Skype*. Dos o tres veces por semana llama al padre y a la madre y les envía a menudo correos electrónicos.

Una sensación rara que le pasa cuando tiene que regresar a Nápoles y, subraya, que es algo parecido a lo que le pasa a un amigo suyo argentino cuando regresa a Buenos Aires, es que en cierta manera están vendiendo una imagen de Nápoles muy violenta. A pesar de ser napolitano y de haber vivido siempre en Nápoles, cada vez que vuelve tiene miedo de esta posible violencia y regresa con mucho cuidado. Pero al cabo de pocos días, se da cuenta de que es una mentira y consigue vivir la ciudad de manera normal. Es una imagen que se da de Nápoles que no corresponde a la realidad. Muchas veces alimentada por los mismos napolitanos que se han ido a vivir fuera. Un amigo suyo que vive en Ferrara en el norte de Italia, cuando vuelve a Nápoles afirma que regresa a la jungla. Pasquale me dice que no es cierto. Se puede estar en el medio de la calle en Nápoles del mismo modo que lo estamos en Barcelona. Lo que pasa en Nápoles es que el nivel de atención exigido es más alto y probablemente allí no estaríamos tan relajados. Pero también esta actitud es construida porque en realidad podrían robarnos también en este momento. Además, añade, que en Barcelona le han robado dos bicicletas y en Nápoles nunca le robaron nada. Comenta que en Nápoles ha sufrido mentalmente todo el tiempo siempre pensando que pudieran pasar cosas malas o que le podían robar y nunca pasó nada. En cambio en Barcelona nunca se piensa y al final ocurre.

A Pasquale le gustaría poder tener Nápoles como lugar en el que presentar sus proyectos, textos, obras porque cree que lo que él realiza es interesante y en Nápoles no se hace algo parecido. Y tampoco se hace en Barcelona. Dice que su teatro tiene una característica que es muy personal, hace teatro a su manera. Le gustaría traerlo a Nápoles y presentarlo a los napolitanos para ver que tipo de reacciones podrían tener con respecto a su trabajo. Confiesa que tampoco ha trabajado con esta intención; dice que en Nápoles tiene varios contactos pero su objetivo principal es establecerse en Barcelona desde el punto de vista laboral. Quiere alcanzar una autosuficiencia económica para en futuro poder decidir irse a Nápoles o a otros lugares durante meses para producir sus propios espectáculos y proyectos.

A pesar de haber dicho que hace un teatro muy personal, su formación y su trabajo están influenciados por el dramaturgo napolitano Eduardo De Filippo. Pasquale

exclama que nunca habría decidido dedicarse al teatro si no hubiera existido De Filippo. Bromeando dice que para él es un mito, casi un santo: Eduardo De Filippo protector de los teatrantes. Pasquale admitiendo un poco de soberbia, afirma que el tipo de teatro que hace se inserta en la línea de De Filippo, la misma que viene de Viviani y de Scarpetta. No se siente en la línea de la dramaturgia catalana pero sus maestros también son catalanes. Y esto me confiesa es uno de los problemas para alcanzar una estabilidad laboral en Barcelona. A pesar de haber estudiado aquí, de llevar viviendo 10 años en Barcelona y que sus maestros sean catalanes no se le considera como a un autor catalán aunque escriba en catalán. De esta manera tiene que renunciar a muchas ayudas y subvenciones. Afirma que por un lado está en el grupo y al mismo tiempo no forma parte de ello. Y cree que lo mismo le ocurre en Nápoles, en cierto modo se pierde el derecho a la ciudadanía. Una vez hecho el grande paso y te vas fuera de tu país te conviertes en extranjero. Llevar 10 años viviendo fuera quiere decir estar radicado en el concepto de ser extranjero. Cuando se regresa a la propia ciudad se sigue siendo extranjero. Añade que probablemente si mañana volviera a vivir en Nápoles y se quedara allí durante 10 años, la ciudad volvería a aceptarle de alguna manera y él a la ciudad. Los napolitanos son famosos por haberse ido a los EE.UU, Australia, Francia, Alemania y cree que no paran de ser napolitanos.

Citando al actor Massimo Troisi, pregunto a Pasquale si se siente más viajero o emigrante. Responde que le gustaría ser viajero pero en realidad es muy estacionario. Entonces viniendo a Barcelona se siente migrante; ha hecho un primer traslado y tal vez podría hacer más en su vida y moverse a otro lugar pero también en el nuevo sería sedentario porque afirma que tiende a la normalidad con el entorno. Comenta que es bonito el concepto de viajero pero no le pertenece. A pesar de vivir fuera se considera una persona sedentaria. De hecho, considera que simplemente ha cambiado de barrio, el *Materdei*⁴⁸ de Nápoles con Gràcia en Barcelona. No quería salir de su barrio napolitano ni tampoco quiere salir de este. Sus constantes siguen siendo las mismas. Le pregunto entonces qué diferencias encuentra entre los dos barrios y las dos ciudades. Pasquale enseguida me dice que en Barcelona el sentimiento de membresía con la ciudad es auténtico, no se trata de una sentimiento de pertenencia que se expresa comiendo pizza o comprando recuerdos de Totò o el aire de Nápoles en el aeropuerto antes de irse. Aquí hay un vínculo real con el lugar. La gente del barrio de Gràcia no se siente de Barcelona

⁴⁸ Es un distrito de Nápoles ubicado entre la parte residencial del Vomero y la parte más popular del casco antiguo.

sino de Gràcia. Si pasa algo en el barrio la gente se queja, se organiza, protesta y al final cambian las cosas. No como en Nápoles que agachan la cabeza y maldicen a todo el mundo mientras regresan a casa. Hay más indiferencia.

Hablamos de napoletanidad y le pregunto qué opina del concepto y de qué manera la expresa. Comenta que probablemente el elemento de napoletanidad que más le caracteriza es un tipo de ironía muy napolitana y que las personas que no son de Nápoles no acaban de comprender. Es algo muy napolitano, una manera de bromear, a veces puede parecer muy pesada pero en Nápoles se entiende que es en broma. En Barcelona no lo llegan a entender y es algo que les ha pasado también a otros napolitanos. Sugiere que se trata de una broma *noir*, una manera de bromear fuerte. Con respecto a la napoletanidad también Pasquale, cómo Sergio, no sabe qué es. Afirma que no puede hacerse el napolitano, lo es. Probablemente el hecho de ser napolitano es algo subconsciente como algunos comportamientos, maneras de pensar o relacionarse con los demás, con las personas mayores, con las mujeres. Todo esto me dice que lo ha aprendido en Nápoles porque es la manera de relacionarse de allí. El ser caballero, muy pocos lo son y se nota. Por ejemplo la necesidad de acompañar a casa a una persona, sea o no mujer y esperar a que entre. Es algo que para él es normal y que tal vez dependa de su educación.

Otra actitud que le caracteriza y que considera muy napolitana es la capacidad de respuesta en todas las ocasiones y situaciones. Cree que esto depende del hecho de crecer y vivir en Nápoles porque te pone todos los días delante de situaciones muy diferentes en las que una persona tiene que saber como salir de ellas. Esta predisposición a la respuesta es algo que se aprende desde niños. Sobre todo en los hombres hay un comportamiento de prepotencia, también en las bromas y los juegos, que representa el poder sobre el otro. Es algo con lo que los napolitanos están acostumbrados a relacionarse desde pequeños. Cada uno se ha inventado una manera de responder. Algunos lo hacen verbalmente, otros físicamente o no dicen nada. Pero todos están acostumbrados a ello. En Barcelona no lo nota. Lo que sí existe es otro tipo de violencia, el de membresía: si eres catalán o español, del idioma que hablas, etc. En Nápoles esto no se vive. Todos son napolitanos. Algunos hablan más italiano otros napolitano, no pasa nada, esto no genera violencia.

De la entrevista a Pasquale me parecen interesantes varios temas. Cuenta que uno de los motivos por los que se ha ido era la dificultad en realizar su sueño de tener un espacio teatral suyo donde representar sus textos. De momento en Barcelona

tampoco lo ha conseguido pero ha podido hacer una experiencia de vida y de formación que lo ha enriquecido. Gracias a sus estudios y trabajo ha podido aprender bien el catalán y hace un comentario muy significativo con respecto al idioma. En Barcelona para trabajar en ámbito teatral es fundamental aprender el catalán y además Pasquale es dramaturgo así que tiene que escribirlo a un nivel muy alto. Afirma que para aprender bien un idioma hay que renunciar a algo del tuyo. En mi opinión, el ejemplo que hace del idioma se puede trasladar al ámbito de esa búsqueda, ese viaje emprendido al dejar la propia ciudad. Es una evolución continua en la que una persona se enriquece pero, al mismo tiempo, tiene la percepción que está dejando algo. Sin embargo, el hecho de irse no quiere decir que se deja de ser napolitano. Hace una reflexión y sugiere que tal vez se pierda la ciudadanía pero no se pierde la esencia de ser napolitano marchándose de la ciudad.

Pasquale no reconoce el concepto de napoletanidad. Según él una persona es napolitana y no se puede comportar como si fuese napolitano. Probablemente existen una serie de elementos que caracterizan el ser napolitano, que es algo subconsciente que se manifiesta a través de comportamientos, maneras de actuar y relacionarse con los demás. Una de estas características que Pasquale considera suya es la ironía y, de manera más general, cree que los napolitanos se caracterizan por saberse enfrentar a cualquier tipo de situación porque es algo que enseña la misma ciudad de Nápoles. En Barcelona Pasquale ha aprendido la participación social y la que considera verdadera membresía a la ciudad. Critica la pertenencia de los napolitanos que, según él, lo son solamente con respecto a cosas superfluas mientras que en los barceloneses el sentimiento de membresía se refiere a cosas reales y tangibles. Según Pasquale, en Barcelona las personas son más activas y se hacen valer mientras que en Nápoles hay más indiferencia y resignación.

Stefania – la emigrante pija

Encuentro a Stefania en abril del 2012 en la parte alta de Ramblas de Catalunya y nos sentamos a conversar en un banco. El día que la entrevisté había pasado poco más de un año de su llegada a Barcelona. Empieza la entrevista riéndose y afirmando que pensaba ser una actriz viajera a la búsqueda de nuevas experiencias al extranjero y se ha dado cuenta de ser una migrante debido a la entrevista. Decidió quedarse en Barcelona porque se separó de su pareja, también actor, que vive en Italia. Él no quería moverse a Barcelona y ella no quería regresar a Italia así que lo dejaron. Se movió a Barcelona

porque considera que en esta ciudad hay una calidad de vida que por desgracia las ciudades italianas no proporcionan. Se define una napolitana atípica, no solamente por su aspecto físico que recuerda una chica del norte de Europa, sino porque se fue de Nápoles a los 18 años para ir a Roma. De allí el trabajo de actriz la llevó a muchos lugares pero siempre de base en la capital italiana. Hace unos diez años se dio cuenta de que en Italia se estaba asistiendo a un cambio de mentalidad y empezó a no estar a gusto y a no vivir bien la ciudad. Sostiene que el tener que ir a correo se había convertido en una pesadilla. Un país en que todo funciona mal y además es muy machista. Comenta que tal vez lo sea también España y en diez años decida irse a otro lugar pero de momento se encuentra muy a gusto.

Afirma que es difícil irse del propio país y que tiene nostalgia y que no regresa a menudo. Echa de menos a su abuela y su familia. No sabe si se va a quedar en Barcelona o se va a ir a otro lugar. Tal vez a Berlín, una ciudad a la que estaba a punto de irse por trabajo. De momento está en Barcelona intentando realizar proyectos teatrales aquí. Enseguida se sintió como en casa y opina que es algo que probablemente sienten todos los italianos. Es una afirmación que me han repetido a menudo durante las entrevistas. “Estar en casa” es una expresión que tiene diferentes acepciones y siguiendo cuanto señalado por Ulf Hannerz (1996), se podría considerar casa un lugar cómodo, en que se encuentran caras familiares, donde hay un recuerdo constante del pasado. Un sitio en que nadie discute la propia competencia y una persona no tiene que demostrarla ni a los demás ni a sí mismo. Otro elemento que caracteriza esta acepción de casa es que es el lugar donde la mayoría de los otros son personas locales.

Para Stefania, Barcelona es una ciudad acogedora que en cierto modo recuerda Nápoles. La primera vez que estuvo en la ciudad condal fue en 2006 también en este caso debido a una relación de amor. Estuvo bien, muy cerca de Italia, una lengua bastante sencilla de aprender. Considera Barcelona como una tierra de todos, una tierra y una vía en el medio. Dice que no está ni en Alemania ni en Canadá. Se siente en el medio, en el justo compromiso entre las funcionales y tristes ciudades del norte de Europa y las alegres y mal organizadas del sur europeo. En Barcelona ha encontrado mucho interés por parte de las personas comunes de ir a teatro. No se ha apagado la curiosidad y comparado con los italianos en Italia, siguen teniendo ilusión. Afirma que en Italia nos han quitado la ilusión de los sueños. Esta es su sensación, se sentía en una jaula y necesitaba dar un cambio.

Hablamos de napolitanidad y le pregunto cómo expresa la suya. Stefania cuenta que su abuela le ha enseñado y transmitido mucho de lo que es Nápoles y sus tradiciones. Su abuela era del casco antiguo de la ciudad y a menudo Stefania la acompañaba al cementerio de las *Fontanelle* para ir a rezar. Es un lugar mágico comenta. Para ella conocer y seguir con las tradiciones es parte de la napolitanidad. Afirma que además la suya se nota en su manera de hablar, de moverse y por el idioma. Sostiene que seguirá hablando en napolitano hasta que se muera. En el trabajo su napolitanidad la expresa probablemente con el color que consigue dar a los personajes y a nivel personal en su manera de ser, en su ímpetu. En la capacidad de regenerarse cada vez, que es una característica típica de los napolitanos. El hecho de no rendirse y de crearse siempre nuevas cosas, nuevos trabajos. Reinventarse. En esto se considera muy napolitana. Se regenera y estudia mucho, absorbe y reelabora y en esta reelaboración mete un poco de su napolitanidad.

De la entrevista de Stefania se puede notar que uno de los motivos por lo que ha dejado Italia es la calidad de vida más baja que en Barcelona y sobre todo la falta de proyectos en el país italiano. Afirma que “nos han quitado la capacidad de soñar”. El sueño entendido como construcción de un proyecto futuro. Stefania se encuentra en una fase de transición, comenta que Barcelona es como una etapa en el medio de un camino y que ella tiene ganas de seguir moviéndose. De momento está bien en la ciudad catalana que considera el justo compromiso entre la modalidad de vida de las ciudades del norte de Europa y el calor de las de los países del sur. Para Stefania Barcelona es una ciudad acogedora que recuerda Nápoles. Está muy vinculada a su origen y se lo debe a la figura de la abuela que le ha transmitido elementos de la cultura y de la tradición napolitana.

Daniela – napolitana. ¿de crema o de chocolate?

Quedo con Daniela para realizar la entrevista en mayo del 2012 en el Parque de la Ciutadella de Barcelona. Lo primero que afirma es que tiene claro de donde viene y los motivos por los que está en Barcelona. No tiene claro dónde irá. Viene de Nápoles y está en Barcelona porque tenía ganas de irse y de seguir su formación de actriz. El principal motivo por lo que se fue es que sentía la necesidad de conocer y crecer. Señala que en su ciudad tenía como la sensación de no poder respirar como si encima de la ciudad hubiera un gigante que tapara Nápoles. Se ha marchado de Nápoles y no quiere juzgar los que se van o los que se quedan. El coraje para irse o quedarse depende de la

vida de cada uno y de lo que se está buscando. De todos modos, irse, por lo menos en su caso, no significa cortar con lo que se ha dejado. De hecho, regresa a menudo porque tiene varios proyectos laborales y, añade sonriendo, que no consigue estar lejos de Nápoles más de un par de meses seguidos y tendrían que hacerla socia honoraria de la compañía aérea Vueling porque durante el año coge muchos aviones para ir a Nápoles.

Daniela vive en Barcelona desde 2010, sin embargo explica que es una de estas personas que viven aquí pero que tienen toda su vida allí. Ha vivido en Nápoles durante 30 años y en la ciudad napolitana tiene a todos sus afectos más importantes. Desde el punto de vista profesional, se ha acercado tarde al mundo teatral. En Nápoles hizo diferentes tipos de trabajos, de cajera a empleada de una empresa para archivar datos en el ordenador. No tuvo la posibilidad de ir a la universidad porque tenía que trabajar. Pero sentía que necesitaba algo más, “será por la fuerza del Vesubio o de algo allí abajo pero tenía ganas de algo más”. Entonces un día, cuando ya tenía un trabajo fijo y una situación estable, decidió dejarlo todo y empezó a dedicarse al teatro que considera una forma de arte importante para mover las cosas interiores y en el ámbito social que utiliza en proyectos con niños.

Daniela en Nápoles es miembro de una asociación con la que realizan talleres de teatro para niños y es uno de los motivos por lo que regresa a menudo a la ciudad. Trabaja con niños de barrios marginados y comenta que conocer la lengua y la manera de expresarse de estos chicos, le ha permitido realizar proyectos interesantes y bonitos porque además son textos originales escritos por una persona que trabaja en los talleres y tratan de argumentos que nacen en ese contexto. Durante el taller hay una parte en que los niños hablan de sí mismos. Daniela comenta que muchos de estos niños tenían un vivido muy difícil: padres en la cárcel, madres que tenían que criar a cuatro niños, etc. Se acuerda de un niño de 10 años que ya se sentía el hombre de casa. Fue un desafío bonito y lo consiguieron. Y el proyecto sigue adelante.

Entonces le pregunto porque vive en Barcelona si sigue teniendo proyectos y largas estancias en Nápoles. Daniela me responde que en Barcelona ha encontrado varias cosas y también trabaja en otros proyectos. Ha fundado una compañía que se llama *Enclownadas* junto a otras italianas y organizan varios espectáculos, cabaret, actuaciones en varias salas de Barcelona y a veces también en Italia. Me dice que en Barcelona se puede mover con más facilidad, todo es mucho más rápido mientras que en Nápoles no consigue acostumbrarse a los tiempos que son demasiado largos. Además es más sencillo encontrar un trabajo aunque sea mal pagado. El hecho de que el cabaret

haya generado una red de contactos a nivel artístico le ha facilitado la decisión de quedarse. Exclama que se queda porque están pasando cosas o se irá fuera porque ocurrirán cosas. En Barcelona, a pesar de las dificultades es más fácil y accesible hacer teatro y organizar espectáculos. Lo que Daniela está buscando es una estabilidad económica que le permita también estar allí sin sentirse ahogada. Está contenta de realizar proyectos en Nápoles porque se siente muy vinculada a su origen y quiere crear un fuerte enlace entre las dos ciudades y realizar proyectos que tengan un vínculo entre las dos realidades. Afirma que regresa a Nápoles para traer cosas aprendidas en Barcelona y esto, en su opinión, es lo más importante. No sabe donde irá en el futuro, si se va a quedar en Barcelona o se va a ir a otro lugar. De momento su prioridad es su crecimiento a nivel artístico y personal.

Daniela asegura que su relación con Nápoles es muy fuerte y su napoletanidad es determinante en su trabajo. Jugando con los tópicos, señala que a menudo regresa a Nápoles porque necesita ver a su mar y al perfil de la sirena⁴⁹. Uno de sus personajes de clown es una sirena con nariz roja y aletas. Daniela se siente napolitana y cada vez que le preguntan si es italiana contesta que ella es napolitana, que es muy diferente. Es algo que se lleva dentro y es una autenticidad que sigue intacta con respecto a su recorrido. Y siempre la defiende. Cuenta que a menudo cuando dice que es napolitana las reacciones son principalmente dos. Lo primero que siempre le preguntan en broma es si es una napolitana de crema o de chocolate. Es algo que al principio la desconcertaba y no entendía porque en Nápoles no existe el pastel napolitana. La segunda cosa que siempre le comentan es mafia y camorra. Daniela está cansada de estas bromas y tópicos y cuando tiene la ocasión describe todas las cosas bonitas de Nápoles, su historia, leyendas cómo la de la sirena *Parthenope*.

A veces no siente la distancia y vive como si siguiera en Nápoles. Señala que allí estuvo durante muchos años en un proyecto cultural de una banda musical que dejó cuando vino a Barcelona. Sin embargo me dice que cada vez que va a Nápoles necesita ir a saludar y mantener el contacto. El director del proyecto siempre le comenta que

⁴⁹ Nápoles, *Nea Polis*, nueva ciudad. La fundación de Nápoles se relaciona a uno de los mitos de la antigua Grecia narrados en la Odisea de Homero: el episodio de Ulises y las sirenas. Cuenta la leyenda que la sirena Parthenope humillada por el astucia de Ulises, que en la Odisea consigue sobrevivir al canto de las sirenas atándose al árbol de su nave, se suicida tirándose de un acantilado. Las olas del mar transportan su cuerpo a un islote en la bahía de la que será la futura Nápoles. El cuerpo viene acogido por los habitantes del lugar que lo trasladan en la nueva ciudad: *Neapolis*. Otra leyenda cuenta que Parthenope era la hija de un comandante militar griego que salió hacia la Campania para fundar una colonia. Una tormenta golpeó la nave provocando la muerte de la hija y en su honor se fundó en aquel lugar la ciudad de Parthenope.

cuando quiera puede volver a tocar con ellos. Y cada vez que la ve le dice “pues ¿cuándo regresas? ¿Qué haces allí?”. Para Daniela es algo bonito porque le da la sensación que en realidad nunca se haya ido y que vive al mismo tiempo en Barcelona y en Nápoles.

En Barcelona Daniela conoce a muchos napolitanos pero no le gustan mucho las agregaciones solamente de napolitanos e italianos. Busca algo diferentes. Añade que es bonito reencontrarse con personas de la misma ciudad y conoce a varios napolitanos cada uno con una historia diferente pero, riendo, dice que necesita de aire. Es bonito mantener los vínculos con la propia ciudad y origen pero a veces se corre el riesgo de quedarse encerrado en esto. Y no le interesa. Uno de los motivos por lo que se fue de Nápoles es justamente esto, el no quedarse encerrado. Vivió durante 10 años en el problemático barrio de *Secondigliano* en la periferia norte de Nápoles. Sostiene que es muy difícil quitarse de encima esa experiencia, pero poco a poco lo está consiguiendo. Cuando regresa allí obviamente vuelve en aquel contexto pero consigue verlo con más distancia. Se queda durante un buen rato en silencio y se nota que no quiere hablar mucho más del tema.

Daniela es también una gran aficionada de fútbol y seguidora del equipo del Nápoles. Recuerda que en Nápoles tuvo durante 6 años el carnet de socia y que ahora mirando atrás, se pregunta qué es lo que le gustaba de ese contexto. Sostiene que son los recuerdos de la fiesta de cuando era niña. Tiene una familia numerosa con muchos primos y tías y el fútbol le recuerda esta agregación familiar, mesas llenas de personas. Probablemente es por eso que sigue con el entusiasmo para el fútbol y necesita saber siempre “qué ha hecho el Nápoles”. Exclama que es algo que no se olvida porque le viene de la familia, de los momentos de unión, de la primera liga ganada. Recuerdos que remontan a la fiesta, es como si volviera con el pensamiento a su infancia. Para Daniela la autenticidad del fútbol es la fiesta: bajar a las calles y celebrar. No se celebra sólo un partido o los hombres en el campo que han ganado. Se trata de celebrar la ciudad:

“Nosotros napolitanos sentimos siempre la necesidad de celebrarla esta ciudad”.

El fútbol en la sociedad actual se puede considerar como uno de los más grandes rituales contemporáneos y es una ocasión de fiesta que puede abarcar diferentes situaciones. Es un momento festivo para los que lo practican, sean niños o jugadores profesionales, y también para los que asisten a un partido de fútbol en un estadio lleno

de miles de personas o en las calles donde los jóvenes empiezan a jugar. Es una fiesta cuando el propio equipo gana un importante trofeo o un jugador marca un gol espectacular. “El espectáculo futbolístico es una fiesta ritual multitudinaria que congrega a poblaciones enteras. Contiene un anhelo vehemente y profundo, una fuerza de participación y de creación. No es un estado pasivo: es una reivindicación de la existencia, es expresión de contenidos comunitarios” (Medina Cano, 1996: 43). Así que el estado festivo no sólo depende del juego sino también del entorno del fútbol que consigue generar esa sensación de *communitas* que parece haberse perdido en la vida cotidiana (Turner, 1988 en Llopis Goig, 2006). Un partido, una victoria, una derrota conlleva una intensa participación corporal y sensorial que es expresión de un sentido de comunidad.

El fútbol, y en general todas las actividades colectivas de fuerte intensidad moral, llena el espacio contemporáneo de signos rituales y permite desahogarse de la cotidianidad. Estos tipos de formas rituales se desarrollan en espacios específicos y participan en la (re) construcción de identidades y se oponen a la homogeneización de la sociedad (Segolen, 2005, 75-76). Los individuos proyectan en el equipo de fútbol los sueños más variados de organización ideal de la vida colectiva (Bromberger et al., 1987) y un partido simboliza dramas y etapas de la existencia sobre las cuales los aficionados proyectan los momentos de su existencia singular (Segolen, 2005). Niola (2003) sugiere que en Nápoles la celebración del primer título nacional conquistado por el equipo de fútbol, ha despertado antiguas y nuevas pasiones en una reacción en cadena en que la fiesta se ha constituido como un conjunto en que el sujeto y el objeto de la celebración ha sido Nápoles en todas sus dimensiones.

Regresando a la entrevista, Daniela, como otros de mis interlocutores, no se marchó de Nápoles por falta de trabajo. De hecho tenía un puesto fijo y no le hacía falta nada. Se fue por una inquietud personal. Necesitaba irse para crecer y conocer cosas diferentes. Señala que el ambiente en el que vivió le parecía casi una jaula, se sentía encerrada y esa experiencia la marcó mucho. De todos modos sigue manteniendo un vínculo muy estrecho con la ciudad y su origen que se refleja también en su trabajo de actriz. Son constantes en sus interpretaciones las referencias a la lengua napolitana, a su experiencia familiar y a la ciudad. Un tema surgido que encuentro significativo, es que Daniela afirma que no tiene la sensación de la distancia y es una de estas personas que vive en Barcelona que pero sigue teniendo toda su vida en Nápoles, lugar al que regresa a menudo varias veces al año también para crear un intercambio entre las dos ciudades a

través de sus proyectos laborales. De esto modo afirma que tiene la sensación de vivir al mismo tiempo en las dos realidades.

Realizamos la entrevista en 2012 y desde entonces le han ocurrido varias cosas. En su testimonio dice que en Barcelona ha encontrado un contexto funcional donde todo es mucho más rápido y accesible. Tuvimos la ocasión de volver a hablar de estos temas en noviembre del 2014 en cuanto me anunció que se había quedado embarazada. Estaba muy contenta también para la manera en que lo había conseguido y casi se consideraba un símbolo para muchas personas. Con su pareja Marta, intentaron la vía de la reproducción asistida a través del servicio sanitario público catalán y lo consiguieron. Algo, sostiene Daniela, que en Italia sería impensable. Es un país que te obliga a marcharte y a no volver. El tema de los derechos civiles es de fundamental importancia para Daniela. En Barcelona, y más en general en Cataluña y España, ha encontrado un contexto que le está permitiendo realizarse desde un punto de vista personal y que nunca lo hubiera podido hacer en su país. Daniela y Marta se casaron en junio de 2015 en el ayuntamiento de Porrera y el alcalde emocionado comentó que en 150 años de vida del pueblo, el de Daniela ha sido el primer matrimonio celebrado entre dos mujeres.

En agosto de 2015 nació Ruben y además de las normales dificultades con un bebé, las dos madres se están enfrentando a un problema mucho más grande. El niño no está reconocido en Italia y no puede obtener documentación italiana en cuanto la ley no considera los casos de niños con padres del mismo sexo. Tampoco es ciudadano español en cuanto las madres son ambas italianas así que no se les reconocen derechos con todos los problemas por ejemplo sanitarios que su estatus comporta. De esta manera Daniela y Marta, que mientras tanto ha conseguido un trabajo en Nápoles que tendría que empezar en octubre, no se pueden mover del país con el niño. Las dos chicas están tratando de crear una atención mediática⁵⁰ esperando que la burocracia y la ley italiana se muevan en el reconocimiento de los derechos civiles de ellas y sobre todo de su hijo.

4.12 Rostros

El mundo artístico y cultural napolitano en Barcelona no se limita al teatro. Son muchos los fotógrafos que han decidido moverse de Nápoles e ir a vivir a la ciudad catalana. Entre las personas que he conocido me han parecido interesantes Sergio y Alessandro.

⁵⁰ www.lezpop.it/la-storia-di-ruben-il-bambino-che-non-esiste-perche-ha-due-mamme/ consultado el 15/09/15;

www.ilfattoquotidiano.it/2015/09/14/unioni-civili-storia-di-ruben-nato-in-spagna-inesistente-per-litalia/2032778/ consultado el 15/09/15.

El primero por casualidad he descubierto que estudió fotografía en Nápoles con Matteo. Lleva viviendo Barcelona desde el año 2001 y consigue mantener un fuerte vínculo laboral con Nápoles donde regresa a menudo para trabajos puntuales de fotografía, en cuanto colabora con varios periódicos y revistas, o para organizar allí sus exhibiciones fotográficas. Alessandro en cambio ya no vive en Barcelona, después de varios años en Cataluña se ha trasladado a Santo Domingo con su pareja que es procedente de la isla. También en este caso Matteo es el hilo de unión. En Nápoles compartió piso durante unos años con Alessandro y ninguno de los sabía que el otro se había movido a Barcelona.

Sergio – salir de la napoletanidad

Encuentro a Sergio en marzo del 2014 en la galería fotográfica *Werner Thöni Art Space* en el barrio de Gràcia, el último día de “Rostros” su exhibición fotográfica. Una pared de la sala está llena de retratos en blanco y negro. De los altavoces conectados al ordenador se escucha un tango. Empezamos la entrevista y le pregunto por qué un fotógrafo napolitano en Barcelona. Contesta que decidió venir a Barcelona en cuanto cree que es una ciudad muy parecida a Nápoles. Tenía ganas de salir de su napoletanidad y poderse encontrar con culturas diferentes. Barcelona es una ciudad multicultural y se encuentran a personas de todas partes del mundo que han venido más o menos para los mismos motivos por los que vino él: los de ampliar los propios conocimientos. Empezó a moverse entre Barcelona y Nápoles a partir del 2001. En ese año daba clases de fotografías en una escuela de la Barceloneta y sus estudiantes eran todos chavales inmigrantes que procedían de cualquier parte del mundo y no hablaban ni catalán ni castellano como tampoco Sergio. La única manera de comunicarse entre ellos era a través de gestos y fotografías. Fue su primera experiencia laboral a Barcelona y a partir de 2001 empezó a trabajar en la ciudad dando cursos de fotografías y realizando también pequeños proyectos personales. En 2004 hizo el primer tentativo de establecerse en Barcelona; se vino con su furgoneta pero al cabo de pocos meses regresó a Nápoles. En 2007 decidió quedarse definitivamente en Barcelona.

Sergio nace como fotógrafo retratista y el proyecto “Rostros” surge de una consideración que hace sobre los lugares. Explica que todos los lugares que sean públicos o privados están destinados a las personas. En esta galería ha decidido contar el lugar a través de las personas que lo hacen vivir. Empezó con una pared blanca sin retratos y todos los que ahora están colgados retraen a las personas que le han visitado y

a los que le ha pedido que posaran para él. Lo hacía en el mismo momento en que lo pedía: sacaba una foto, imprimía la imagen en papel fotográfico y la colgaba en la pared. Me comenta que la exhibición nace de la idea de encontrar personas diferentes que no tienen nada a que ver con el mundo del arte pero que viven un lugar específico que en este caso es el barrio de Gràcia en Barcelona. Personas que residen aquí o que simplemente lo viven paseando o trabajando.

En seguida hablamos de la relación que mantiene con Nápoles. Echa mucho de menos a la ciudad, a la gente, la familia sin llegar a decir que echa en falta la comida y los platos napolitanos. Pero desde que llegó a Barcelona su calidad de vida ha mejorado mucho. Lo primero que hizo al llegar, fue vender su furgoneta porque en Barcelona se mueve en bicicleta. Comenta que gana en salud y en dinero de momento que mantener un coche es un gasto continuo y es un lujo sobre todo en Nápoles entre seguro, aparcamientos y gestiones varias. En la ciudad catalana se siente mucho más libre. Hace una comparación respecto a su trabajo entre los dos lugares y afirma que en Nápoles producía muchísimo pero le faltaba la manera correcta de enseñar lo que realizaba. En cambio, en Barcelona ha aprendido a mostrarlo de la manera más adecuada. Sergio la encuentra una ciudad fantástica que puede enseñar mucho sobre como decir las cosas pero la encuentra, con respecto a Nápoles, más vacía de contenidos. En su opinión, esto depende del cambio sustancial de la ciudad en los últimos diez años. Una ciudad que está apostando todo en el turismo de masa olvidándose totalmente de lo pequeño, de la vida normal de la ciudad. Pone el ejemplo de la manera de comer, de cocinar o de vender alimentos en los mercados. En una decena de años ha cambiado mucho desde un punto de vista económico y por la calidad de los productos. Añade que Barcelona tiene un casco antiguo maravilloso que se convierte en una pesadilla para los que viven allí porque está invadido durante 365 días por el turismo que es cierto que da de trabajar a muchísimas personas, pero al mismo tiempo hace perder la identidad de la ciudad.

No sabe que hará en su futuro ni se lo plantea, de momento vive bien en Barcelona pero afirma que nunca se sabe. Le gustaría ir a un lugar más cercano a la naturaleza o al mar. No quiere volver a Italia o a Nápoles de manera estable. Sin embargo, me dice que cada vez que tiene la posibilidad regresa a Nápoles y lo hace con mucho placer. Considera que la ciudad napolitana no tiene nada que envidiar a nadie. Debería creer más en sí y en las cosas que se hacen y que se pueden realizar. Sergio es orgulloso de sus raíces, se siente mucho más napolitano desde que vive en Barcelona y le molesta que deban siempre hablar de manera negativa de Nápoles, en muchos casos

los napolitanos mismos que lo hacen. Sostiene que es fácil hablar de lo que no funciona en Nápoles o del problema de la basura. Es algo que existe y es cierto. Pero tendría que ser igual de fácil, de hecho sería lo correcto, hablar de las cosas positivas de la ciudad como las personas, el arte, la pasión que se vive en Nápoles. Así que considera que no solo hay que atacarla sino contribuir a mejorarla. Sergio intenta hacerlo desde lejos y añade que puede sonar raro decir algo así. Pero cree en lo que dice y hace. Vive fuera pero intenta traer lo bueno de Nápoles a Barcelona y todo lo que aprende aquí traerlo a Nápoles. Se puede contribuir a la ciudad de muchas maneras diferentes; poquito a poco o dedicarse toda la vida a ello. Concluye que el hecho de vivir fuera a él no lo aleja de la ciudad ni de sus raíces.

De la entrevista a Sergio me parece interesante el proceso por lo que ha decidido establecerse a Barcelona. No ha sido una decisión tomada de repente sino ha habido diferentes etapas y se ha ido construyendo en el tiempo. Vino por primera vez en el 2001 dando cursos de fotografías y manteniendo su base en Nápoles. En el 2004 hizo el primer tentativo de vivir en Barcelona y se decidió definitivamente en el 2007. Sergio lo ha podido hacer debido a su situación personal y el tipo de trabajo al que se dedica pero de su trayectoria se evidencia también el contexto en el que se ha movido, la facilidad de circulación para ir y volver entre los dos países, la posibilidad de equivocarse y volver a intentarlo sin particulares consecuencias en un proceso de evolución y crecimiento personal y profesional. Sergio lleva años viviendo entre las dos ciudades e intenta recibir de ambas realidades los aspectos positivos para luego utilizarlos en su trabajo y vida personal. Cierra la entrevista afirmando que se pueden realizar cosas importantes para la ciudad de Nápoles también desde lejos. Es significativo lo que comenta respecto a la diferencia entre Nápoles y Barcelona. En Nápoles faltan las ocasiones y las estructuras para mostrar lo que se hace mientras que en Barcelona, para Sergio, está bajando la calidad de lo que se hace y, en cierto sentido, es una ciudad muy bien organizada y funcional que está perdiendo poco a poco su identidad.

Alessandro- abrirse al mundo

Alessandro es otro fotógrafo que ya no vive en Barcelona. Le entrevisté en marzo del 2012 en el bar del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. A pesar de tener una familia de origen napolitana Alessandro nació en Caserta y se crió en un pueblo en la provincia de Benevento y sólo a los 18 años descubrió Nápoles cuando se fue allí a estudiar. Comenta que en cierto modo se sintió adoptado por la ciudad que en parte ya

sentía suya debido a los orígenes de los padres que pero descubrió tarde saliendo, de esta manera, de su condición de provinciano. En Nápoles vivió casi 10 años. Para Alessandro Nápoles representa la liberación y el momento en el que se ha completamente abierto al mundo. Gracias a la universidad pudo conocer un mundo intelectual y cultural muy vivo que nunca había experimentado. Dice que en Nápoles se sentía activo y vivo.

Uno de los descubrimientos que más le impactó fue saber como Nápoles a partir de los años '70 del siglo pasado ha ido viviendo una relación muy intensa con el arte contemporáneo. A partir de aquellos años la ciudad consiguió tejer relaciones con los más importantes artistas internacionales del tiempo como Andy Warhol, Boris, etc. y para Alessandro esto representa un aspecto muy peculiar porque muy pocas ciudades tienen y guardan una relación tan íntima con autores y artistas procedentes de todo el mundo. Obviamente ha habido personajes importantes como Lucio Amelio⁵¹ que han incentivado ese carácter y han permitido que todo eso ocurriera. Alessandro cuenta que desde siempre ha sido así, una ciudad abierta al mundo. El estereotipo mental que se tiene hoy en día es de una ciudad provinciana y cerrada. Para él es el exacto contrario: Nápoles es una ciudad abierta al mundo también por una conformación topográfica. Por ejemplo, explica, cuando se llega en barco a Palermo el puerto mira hacia el interior mientras que Nápoles, también por el tipo de conformación, está abierta al exterior, completamente abierta al mundo.

Después de Nápoles se fue a Roma y Milán pero afirma que han sido experiencias decepcionantes. Muy buenas desde un punto de vista formativo porque pudo profundizar en lo que había estudiado en la universidad y frecuentando un master pero desde el punto de vista laboral fue una decepción. Hizo prácticas de becario y trabajos no pagados o mal pagados también para importantes empresas en el sector de la comunicación. Además no le gustaba la manera de vivir en Italia con respecto al tema de la homosexualidad del que, sin embargo, no quiere hablar. Así que decidió cortar con el país, llamó a un amigo suyo que vivía en Barcelona que le ofreció una habitación muy barata y así se marchó. Fue por casualidad porque quería ir a un lugar donde hubiese algún amigo de confianza para volver a empezar desde cero y en 2008 se vino a la ciudad condal.

⁵¹ Lucio Amelio (1931-1994) fue un importante galerista de arte contemporáneo.

Desde el principio estuvo bien. Hizo varios trabajos y se dedicó también a las cosas que en Italia era difícil profundizar como la fotografía y el cine. Ahora considera que las cosas en Barcelona han cambiado. Es una ciudad demasiado focalizada en el turismo, muy cara y que está perdiendo su carácter “barcelonés”. Ya no es la ciudad de las comunidades de vecinos que se organizan para crear un espacio público común sino se está volviendo la ciudad del turismo de masa y superficial: poco cultural y demasiado de entretenimiento. Sin embargo es una ciudad que da muchas posibilidades. Alessandro ha podido crearse un espacio para desarrollar sus pasiones en el ámbito de la fotografía y frecuentando un master en cine. Señala que aquí estudiar es mucho más accesible que en Italia donde todo está muy caro y más complicado.

Alessandro ha conseguido hacer varios trabajos fotográficos y también exhibiciones. Una la hizo para el ayuntamiento de Barcelona a través de una asociación cultural del ayuntamiento, *Casa Lambda*. El tema de la exhibición es “soledad pública” y cuenta la relación que el sujeto mantiene con el espacio público. En Barcelona las instituciones y la gente normal cuidan mucho de lo que es público, un espacio donde las personas se juntan colectivamente y organizan manifestaciones y otras actividades. También es un lugar que permite expresar lo que es la soledad de uno mismo y comenta que es una de las pocas ciudades donde hay “mono bancos” por las calles. Hay bancos donde las personas se pueden sentar a solas sin que nadie les moleste, pueden leer y hacer lo que les da las ganas. Esto es un elemento que le ha llamado mucho la atención y ha intentado representarlo en la exposición.

La relación que mantiene con Barcelona parece contradictoria. Por un lado la aprecia mucho y por el otro la critica duramente. Respeto mucho a la Barcelona de los años ‘80 y ‘90, la Barcelona que ha cuidado la parte humana de la ciudad y la dimensión individual del ciudadano. Delante de la Barcelona actual se queda más titubeante porque es una ciudad de fachada que mira a una dimensión demasiado internacional. Por ejemplo, en su opinión, el barrio de 22@ no refleja la escala humana, de hecho es espejo de una escala económica, una dimensión totalmente sobrehumana. Es una ciudad que tranquilamente puede arrasar enteros barrios populares para crear rascacielos vacíos. Este es un modelo que no le gusta. Lo que aprecia es todo lo que está relacionado con el espacio público y cree que es una de las pocas ciudades del Mediterráneo o la única que salvaguarda una dimensión pública importante.

Comparando Nápoles y Barcelona lo que echa de menos es la socialización de la ciudad napolitana. La posibilidad por ejemplo de ir a casa de un amigo sin llamar con

antelación y tomar un café. En Barcelona lo que más le falta es el elemento de espontaneidad muy característico de la gente napolitana que es difícil encontrar en los que viven en Barcelona. Sonriendo afirma que los catalanes serían perfectos si invitaran a un café. Alessandro señala que en Nápoles el café es elemento fundamental porque, más allá del estereotipo, representa un momento de encuentro y de socialización entre dos personas que a veces no se conocen o puede representar también un elemento pacificador de discusiones. Aquí no existe este tipo de café y si se encuentra tampoco está tan bueno.

Alessandro cuando se marchó a Barcelona tuvo que sacudirse de encima esa napoletanidad que se le quedaba pequeña. La sensación que tuvo al llegar a Barcelona, cuando salió de las fronteras napolitanas y nacionales, fue la de distanciarse de una la realidad que en parte consideraba positiva que, sin embargo, no le dejaba de ver otras cosas. Me explica que es como si el hecho de estar en Barcelona le hubiera alejado de una imagen y ahora desde lejos consigue ver esa imagen mejor enfocada. La napoletanidad en parte representa esa distancia que se impuso para entender mejor su ciudad y su origen. Comenta que a veces hay que alejarse de la napoletanidad para luego recuperarla. Ahora se siente mucho más napolitano que antes cuando vivía en Nápoles. En Barcelona ha tenido la posibilidad de profundizar lo que es su cultura y en cierto sentido dice que ha redescubierto Nápoles desde Barcelona. Ha leído muchas novelas sobre la ciudad, ha vuelto a leer el teatro de Eduardo De Filippo y ha profundizado en la obra del autor teatral napolitano Enzo Moscato. Ha leído por primera vez la escritora Anna Maria Ortese y a través de la literatura y del redescubrimiento literario sobre Nápoles regresa a la ciudad para vivirla de una mejor manera.

El testimonio de Alessandro es parecido a lo de otros entrevistados. Lo que me parece interesante de la entrevista es la visión que tiene sobre la internacionalidad de contenidos de Nápoles y la internacionalidad de fachada de Barcelona que en los últimos años estás perdiendo su identidad para correr detrás del turismo internacional de masa. Alessandro sostiene que está perdiendo uno de los elementos que la caracterizaba, la dimensión humana. Su opinión es contradictoria porque afirma también que es una ciudad organizada, eficiente, funcional que deja mucha libertad y tiempo para uno mismo y de esta manera permite el crecimiento personal. En Nápoles tenía muchos estímulos pero se fue porque, de alguna manera, se sentía encerrado y necesitaba alejarse del contexto napolitano, y también italiano, casi como forma de rechazo. Sin

embargo, la distancia le ha hecho valorar aspectos de Nápoles que cuando vivía allí no conocía o no veía y en Barcelona se ha acercado mucho más a la cultura napolitana.

4.13 El desembarque

Vivir al extranjero no impide que se pueda seguir haciendo política activa para asuntos del propio país. La relación entre migrantes, política y políticos desde siempre es dinámica. Como hemos visto anteriormente, las nuevas tecnologías en el marco transnacional permiten crear nuevas y más rápidas formas de difusión de la información, publicidad, comentarios, participación y organización política (Alger, 1997; Castells, 1997). Además los migrantes consiguen, cada vez más, acceder a los beneficios, derechos y deberes de más que un país: en la seguridad social, derecho de voto, ciudadanía, empleo y también formas organizativas. Es el caso, por ejemplo, de las organizaciones no gubernamentales. Gracias a las dimensiones transnacionales las ONGs pueden proporcionar y distribuir recursos, influir en las políticas nacionales, procurar refugios seguros al extranjero y desarrollar programas de cooperación y muchas más actividades en diferentes ámbitos.

La política transnacional no se limita solamente a las grandes organizaciones y se utiliza dentro de los estados nacionales por parte de los aparatos institucionales o fuera de las fronteras por parte de comunidades para influir en la política del país de origen. Una estrategia que a menudo utilizan los estados para mantener conexión y lealtad con los propios ciudadanos que viven en el extranjero es garantizar derechos y representación. Numerosos gobiernos establecen servicios consulares o realizan iniciativas para responder a las exigencias de los migrantes (Levitt y de la Dehesa, 2003). Algunos países también mantienen en el extranjero instituciones culturales oficiales que tienen el objetivo de promocionar la cultura del país, como en el caso de Italia con los Institutos Italianos de Cultura. De esta manera, hay políticas directas del gobierno del país de origen en otro país con el objetivo de mantener vínculos con los propios nacionales que viven al extranjero.

Sin embargo, estas actividades no están siempre bien vistas por todas las personas que se han marchado del propio país. Uno de los motivos recurrentes de migración es la pérdida de confianza en la política. A menudo los migrantes para referirse a los políticos del propio país utilizan la palabra corrupción (Levitt y Nyberg-Sørensen, 2004). Así pues, podemos notar que por un lado hay unos migrantes que podríamos definir más institucionalizados, que son los que trabajan o tienen relaciones con organizaciones e

instituciones públicas. Por el otro se encuentran muchas personas que prefieren mantenerse al margen de esas instituciones, tener contactos exclusivamente necesarios y burocráticos y, en algunos casos, intentar hacer actividad política fuera de las instituciones. De esta manera se produce una fractura respecto a la relación que las personas que viven en un país extranjero mantienen con las instituciones políticas del propio país y las actividades y servicios que estas ofrecen al extranjero. En el caso de los italianos y napolitanos en Barcelona, la mayoría de ellos no se inscribe al Registro Civil del consulado o lo hacen si están obligados por una necesidad burocrática. Además la mayoría de las iniciativas oficiales organizadas por el consulado italiano están restringidas solamente a unos pocos que mantienen contactos con las instituciones y dejan fuera la mayoría de los ciudadanos que viven en Barcelona.

En este contexto, algunos grupos y colectivos de personas que viven en otro país, se organizan para fomentar y promover infraestructuras y programas sociales en los países de origen o en el país en que residen. Crean asociaciones que pueden o menos cooperar en diferentes ámbitos de actuación con contrapartes nuevas o ya existentes, públicas o privadas en la comunidad de origen. En muchos casos estos grupos se organizan al extranjero para presionar al gobierno del propio país o estimular la opinión pública. En mayo de 2011 un grupo de italianos residentes en Barcelona organizaron varias actividades para recaudar fondos y organizar un barco para traer a Italia a los italianos de Barcelona para votar a los referéndum de junio de 2011. Era un evento de proyección de otro, el “desembarque”, organizado al año anterior por italianos que viven en Barcelona relacionado a la política italiana. El evento titulado *Ricomincio da tre* (vuelvo a empezar por tres) tenía como objetivo ir a Italia a votar los tres referéndum. Un evento organizando y autofinanciando con una fiesta con música en directo, una lotería, bebidas y comidas caseras en el centro cultural *RAI Art* en la calle Carders, muy cerca del mercado de Santa Caterina. Cuando supe de la iniciativa pensé en participar para grabar imágenes y realizar algunas entrevistas ya que entre los organizadores habían tres napolitanos: Maria, Giacomo y Ernesto. La primera que entrevisté fue Maria que además ya había conocido durante un evento en la librería italiana.

Le pregunto por qué vivir en Barcelona e interesarse activamente de política italiana. Maria comenta que en 2003 estuvo de Erasmus y cree que este programa de intercambio ha cambiado su vida y la de muchas personas. Por primera vez se sintió ciudadana europea y llegó un momento en el que hubo una superposición de identidades

que le hizo pensar en que es cierto que era italiana y podía seguir siéndolo en Barcelona o en Nueva York o en cualquier otro lugar. El hecho de que se encuentre en Cataluña, porque aquí vive bien, se siente mejor y más a gusto, no significa perder el vínculo con el propio país. Exclama que adora Nápoles pero ya no se siente solamente italiana o napolitana sino europea. Estar en Barcelona no significa que ya no quiera hacer algo para su país si las condiciones se lo permiten. Además la lejanía del propio país permite ver cosas que no se veían viviendo y estando sumergido por los acontecimientos de allí. Comenta que justamente de esto estaba hablando con otros migrantes “de lujo”, así es como se define, algunos de ellos suecos que lo vivían de la misma manera. Maria cree que a través de la actividad política desde fuera tal vez se pueda cambiar algo en Italia o por lo menos ayudar a que cambie. La ventaja de vivir lejos del propio país y ciudad es poder ver cosas que los italianos o napolitanos no consiguen ver y desde fuera se pueden juzgar los acontecimientos con mayor frialdad y objetividad y en este sentido se puede actuar de manera diferente y complementar la acción que se desarrolla en Italia.

Las palabras de Maria hacen reflexionar sobre el sentimiento de sentirse europeo. En su vida ha sido importante el Erasmus (véase pág. 181) que es un elemento fundamental en la construcción del sentimiento europeo de muchos jóvenes que han tenido una experiencia de estancia en el extranjero gracias a este programa de intercambio estudiantil (Carrillo, 2010). Maria afirma que ya no se siente sólo napolitana o italiana sino también europea. La identidad europea no se percibe como mutuamente excluyente de otras identidades, como las identificaciones nacionales y locales (Munch, 1999; Haller, 1999; Díez Medrano y Gutiérrez, 2001; Risse, 2004; 2010; Rother y Nebe, 2009). Al contrario se consideran como complementarias y no incompatibles (Bruter, 2005; Mau y Verwiebe, 2009). Siguiendo la teoría de la doble función (de inclusión y exclusión) en la identidad colectiva desarrollada por Marilyn Brewer y Constantine Sedikides (2001) se puede afirmar que, dependiendo del contexto, las personas se incluyen o excluyen de determinadas identidades. La elección de identidad nacional o europea, como identidades de inclusión, dependerá de muchos factores, individuales y sociales. Sin embargo hay casos de rechazos de ambas identidades, nacionales y europea. Muchas personas se identifican fuertemente con su región por temor a que las fuerzas nacionales y supranacionales destruyan su cultura. Se observa también otro fenómeno subyacente la identificación con Europa que es la tendencia en algunos estados plurinacionales a utilizar la identidad europea para rechazar la identidad nacional y afirmar la propia regional. Como sugiere Díez Medrano

(2008), es el caso, por ejemplo, de Escocia y Cataluña en las que los nacionalistas proclaman su identificación con Europa para rechazar la identidad nacional.

Además Europa es una construcción política y cultural de gran escala y puede aparecer abstracta y confusa para las personas. En ese contexto la identidad europea, como sentido de pertenencia, se mide no sólo a través de una autoconciencia o vinculación territorial sino que incluye también actitudes políticas, sociales, culturales y económicas (Bruter, 2005) que se pueden encontrar, o no, en una auto-biografía. Entonces la identidad europea es un concepto relacional, contextual y multidimensional que no puede resumirse en una auto-percepción (Hanquinet y Savage, 2011) y, además como sugiere Michael Bruter (2003) dos personas pueden afirmar de sentirse europeos, pero esa afirmación puede significar cosas totalmente diferentes. El autor señala que hay numerosas y diferentes ideas de Europa y sobre Europa y que hay que entender a que se refieren los encuestados cuando afirman sentirse europeos. Si se identifican con el contexto institucional de la Unión Europea que los define como ciudadanos o con una Europa entendida como una comunidad cultural con la que se identifican socialmente (Bruter, 2005).

La identidad europea no se puede medir por una auto categorización y se tiene que reflejar también en el sentimiento positivo hacia el propio grupo de referencia (hacia otros europeos), un sentimiento de ciudadanía europea, puntos en comunes entre los europeos y en la vinculación al territorio (Sigalas, 2010). De este modo, el proceso de identificación no se limita a una auto-afirmación de sentirse europeo. Según Thomas Risse (2010) las identidades se construyen socialmente y surgen en el momento en que los individuos y los grupos sociales tienen conciencia de lo que son y de lo que quieren ser. El autor sugiere que las identidades sociales no sólo contienen elementos cognitivos en el sentido de conocimiento social de las propiedades del grupo, si no también evaluaciones y vínculos emocionales que unen. El conocimiento es una parte importante del proceso de identificación. En la dimensión evaluativa, las personas tienen una cierta idea de lo que significa ser europeo y de los objetivos comunes de Europa y de las normas que definen la pertenencia al grupo. Las personas necesitan saber lo que significa ser europeo y para conseguir ese objetivo desarrollan una identidad europea. Por lo tanto tienen que adquirir el conocimiento social de lo que significa ser europeo para empezar a identificarse con Europa, y esa es la dimensión cognitiva. La identidad social se define también por una dimensión afectiva, debe haber sentimientos positivos hacia el grupo de referencia. Los valores que están en la base de la construcción de la

Unión Europea y que se utilizan para su legitimación son la diversidad cultural, la tolerancia, la democracia, la paz. Por lo tanto, sentirse europeo significa también compartir estos valores.

Los datos del Eurobarómetro (2012) muestran que hasta ahora la mayoría de los ciudadanos europeos tienen dificultad en definirse, a nivel cognitivo, como europeos. En general se puede decir que en la práctica cotidiana la identificación con el proyecto europeo es bastante modesto y sigue siendo más importante la identidad nacional (Deflem y Pampel, 1996). Hay una limitación bien definida de la identidad europea que sigue dependiendo de las identidades de los estados miembros. La ciudadanía europea se considera como un complemento y no un sustituto de la ciudadanía nacional (Martiniello, 1995). “Ser europeo en primer lugar significa ser francés o belga” afirman Dirk Jacobs y Robert Maier (1998: 11). Según los dos autores, la única manera de participar en forma efectiva en la construcción de la identidad europea es partir de las identidades nacionales porque nadie puede llegar a ser europeo sin adquirir una identidad nacional. De este modo la identidad europea depende de la existencia de una identidad nacional y no puede trascender de ella.

Volviendo a las entrevistas, otro de los organizadores que encuentro es Giacomo y también a él le pregunto el motivo por el que un italiano y napolitano que vive en Barcelona se está políticamente activando para algo en Italia y si sirve de algo. Giacomo me contesta diciendo que podría citar al actor napolitano Massimo Troisi: “¿eres emigrante? No soy turista”. En su caso dice que es un emigrante, los que se consideran “cerebros en fuga” aunque él prefiera definirse “pancha en movimiento”. Es un investigador en economía ecológica y trabaja en la Universidad Autónoma de Barcelona. Cree que cualquier tipo de camino que lleve fuera del propio país no es un cortar las propias raíces sino más bien, es construir a partir de las raíces una diversidad cultural, una capacidad de mirar el mundo fuera del contexto de donde se ha nacido sin perder nunca las raíces. Por este motivo, considera que es importante empeñarse políticamente en los lugares donde se vive y, al mismo tiempo, en los de donde se procede. Sostiene que la napoletanidad es una raíz muy fuerte que no se corta. Recuerda que no le gustó nada un verso de una canción del grupo napolitano de izquierda de los 99 *Posse* que dice que “la flor más feliz es la flor sin raíz”. Giacomo no comparte esta idea. En su opinión nunca hay que extirpar las raíces y hay que seguir cultivándolas y regarlas con la capacidad de mirar al mundo, de estar en otros lugares y de volver a los

propios contextos contentos de las propias raíces y fortificándolas a través de los encuentros con los demás.

El tercer napolitano que encuentro se llama Ernesto y es el más joven del grupo. Ha vivido durante años en Roma y lleva pocos meses en Barcelona. Explica que los organizadores del evento son un grupo de italianos interesados en que se vote en el referéndum de junio de 2011 en Italia, que se hable de ello para que no se pase bajo silencio por parte de la política y de los medios de comunicación. Por este motivo están organizando un barco de Barcelona a Italia para traer las personas que viven en Cataluña a Roma a votar y de esta manera crear una iniciativa mediática involucrando periodistas que puedan escribir sobre la iniciativa y el referéndum esperando que se alcance el quórum. Comenta que hay que hacer todo lo posible sobre todo en los momentos en los que las cosas no van muy bien. Sostiene que si estuviera en Italia hubiera hecho otras cosas y hubiera tenido un contacto con más gente pero está en Barcelona e intenta hacer algo positivo desde aquí.

Hablamos de Nápoles y señala que el hecho de vivir fuera le ha dado la posibilidad de comprender cuanto quiere a su ciudad, no solamente en los aspectos positivos sino también sus defectos. La siente suya, es rica de poesía, y afirma que se parece a un cuadro. Ha aprendido a quererla más desde la distancia. Antes quería librarse de ella, pero ahora viviendo fuera ha aprendido a apreciarla más en el bien y en el mal. Nápoles es un contraste continuo entre humanidad y dificultad en la vida del día a día. Ernesto afirma que se siente muy napolitano en el modo de expresarse, en las ganas de relacionarse e intenta abrir sus horizontes. Esto era algo que no conseguía fácilmente en Nápoles porque considera que allí hay una mentalidad un poco cerrada de la cual quiso escaparse. Cuando regresa la vuelve a encontrar pero ahora afirma que puede convivir con ella porque se da cuenta que hay muchos aspectos positivos en la ciudad y los aprecia más. No sabe si en futuro volverá a vivir en Nápoles. De momento vive en Barcelona pero la considera una etapa intermedia porque quiere seguir viajando y hacer nuevas experiencias.

4.14 De las raíces a la identidad

Tal y como hemos visto, los entrevistados recurren constantemente a dos conceptos durante todo el trabajo de investigación: el de identidad y el de raíces. Se trata de nociones complejas ya que generan debates y crean confusión no sólo en ámbito académico. Maria, además, recurre a un elemento adicional para explicar su

experiencia: la construcción de una identidad europea⁵². Definir esta última es una labor complicada debido a la carencia de consenso entorno a la noción pero también por motivos asociados a la complejidad intrínseca, tal y como comentábamos anteriormente, al concepto de identidad (Hanquinet y Savage, 2011). Así pues, la noción identidad ha sido ampliamente tratada en las ciencias sociales por distintas disciplinas y perspectivas teóricas. Se han elaborado numerosas categorías clasificatorias y se han dado varias definiciones que abarcan y describen la noción tomando en consideración diferentes aspectos.

Es evidente que la identidad de una persona se compone de elementos individuales y colectivos. La persona se dirige y se relaciona a uno o más grupos o comunidades, reales o imaginarias a través de un proceso de identificación. Por lo general, tal y como sugiere Alfonso García Martínez (2007), se reconocen tres tipos de identidad. La primera está asociada a los aspectos más individuales. Se forma mediante las interacciones cotidianas de una persona dentro de un sistema de actitudes y comportamientos apropiados al contexto social al que el individuo pertenece. Se compone por los atributos específicos de una persona como sus capacidades, características físicas y psíquicas, gustos, la imagen que los demás tienen de él y de una biografía única que lo diferencia de las otras personas y que permiten diferenciar entre un “Yo” y un “Otro” (Melchior, 1990).

Un segundo tipo hace referencia a la identidad grupal. Se genera a través del reconocimiento recíproco entre la persona y los grupos sociales a los que pertenece de modo que ésta se configura como un elemento colectivo y relacional y está compuesta por una serie de factores que definen la pertenencia del individuo a los distintos grupos sociales. Dentro de un grupo o un colectivo social se generan las distintas identidades individuales (Gímenez, 1992). Por último, la identidad puede ser social o cultural que es el resultado del patrimonio global de la persona y de los grupos sociales a los que pertenece y hace referencia al patrimonio cultural que es el que está compuesto por los valores, normas de conducta, lengua, costumbres que diversifican o unen a los grupos humano.

Etienne Balibar (1991: 94) afirma que “... no se trata de establecer una identidad colectiva en contra de las identidades individuales. Toda identidad es individual, pero no hay ninguna identidad individual que no es histórica o, en otras palabras construida,

52 Para una revisión de la literatura académica en referencia a la identidad europea remito a Jeffrey T. Checkel y Peter J. Katzenstein (2009) y a Ettore Recchi (2011).

dentro de un campo de valores sociales, normas de comportamiento y símbolos colectivos. La verdadera pregunta es cómo la identidad personal se modifica a través del tiempo y con los cambios en su entorno”. Sólo hay una identidad individual que puede ser co-determinada por las formas en las que una persona se asocia (Jacobs y Maier, 1998). El concepto de identidad puede referirse tanto a un proceso de autoidentificación como a una categorización, a saber, la persona puede redefinirse a sí misma pero esta identificación se inserta dentro de diferentes categorizaciones impuestas por diversos actores.

Tal y como sugiere Juliana Marcús (2011) el concepto de identidad cambia y se transforma en el curso del tiempo. De una concepción de la persona humana considerada una sustancia fija con una identidad inmutable se pasa a configurar un sujeto sociológico que es el producto de la construcción social con una identidad que se constituye a partir de procesos sociocomunicativos. García Martínez (2007) señala que hay dos modelos básicos que se refieren al fenómeno de la identidad. Un primero, considera que cada identidad está constituida por algunos elementos esenciales que se definen por un origen o una estructura de experiencia común. De esta manera estaríamos en presencia de una identidad plenamente constituida y distinta respecto a otra. El segundo modelo que señala el autor, niega la existencia de identidades constituidas y originales basadas en un origen o experiencias compartidas puesto que la identidad está constantemente en un proceso de transformación y están cada vez más fragmentadas y fracturadas.

A tal propósito, algunos autores (Hall, 2003; Alonso, 2005) configuran un sujeto posmoderno sin identidad fija y permanente que, en cambio, está fragmentado y compuesto de varias identidades que son contradictorias y no resueltas. En esta perspectiva la identidad no es un producto estático, definida para siempre por un sistema cultural y social. La identidad se construye en un proceso dinámico que se desenvuelve siempre en relación a un “Otro”, es variable y se configura en todas las interacciones cotidianas. Muchos estudiosos consideran la identidad como una manifestación relacional (Taylor, 1993; Ortiz, 1996; Cuche, 1996; Goffman, 2001; Arfuch, 2002; Hall, 2003; Bauman, 2003). Según Taylor (1993) la identidad es el resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento que puede ser de sí mismo, hacia otros y de otros hacia nosotros. De esta manera se puede hablar de una identidad fluida que se genera y se reconstruye constantemente en las interacciones sociales.

Erwin Goffman (2001) en sus trabajos sobre la presentación personal utiliza la metáfora teatral de la puesta en escena aplicada a la vida cotidiana donde las personas interactúan respetando líneas de conducta y rituales que utilizan para preservar sus roles. El autor demuestra como las interacciones sociales dirigen los aspectos de la personalidad que a veces se presentan y otras se ocultan dependiendo de las circunstancias. Sobre todo en las interacciones cara a cara hay una influencia recíproca. Goffman afirma que “doy por sentado que cuando el individuo se presenta ante otros tendrá muchos motivos para tratar de controlar la impresión que ellos reciban de la situación” (2001: 26-27). La identidad que se genera de estas interacciones es “negociada” ya que la persona está dispuesta a reajustar su identidad en relación con los otros y a cambio de la aceptación social (García Martínez, 2007).

Según Renato Ortiz (1996: 77-78) la identidad es “una construcción simbólica que se hace en relación con un referente, (...) un producto de la historia de los hombres”. De esta manera, una persona constituye su identidad en escenarios de socialización en los que construye significados sociales de pertenencia. Así pues el sujeto se autodefine pensando en sí y en el contexto en el que está situado. Para el sociólogo y teórico cultural Stuart Hall (2003) la construcción de la identidad es un proceso dinámico que se articula en dos dimensiones, la del plano biográfico y la del plano relacional o social. Un enfoque, esto, parecido al del psicoanalista alemán Erik H. Erikson (1973) que enfatiza la influencia de la sociedad en el desarrollo de la personalidad. Él considera la identidad como una unidad personal que se constituye a partir de las relaciones dinámicas que las personas mantienen entre sí. La identidad no es estática e inmutable sino “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2002: 21).

Hay que observar que, a menudo, se confunde la identidad con los elementos que en una persona se consideran inmutables y que se repiten continuamente. La identidad, por contra, es un concepto dinámico, multidimensional en continua evolución que se forma mediante la combinación de muchas características a lo largo del tiempo y de los contextos en los que las personas se desenvuelven (Hobsbawm, 2000). De tal modo que la identidad no es un concepto fijo, no existe una única identidad inmutable que caracteriza a una persona sino que “se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano, 2007: 73). La identidad se puede intercambiar y combinar de maneras diferentes y no se puede reducir a una de

sus facetas (Perotti, 1996). Cada persona consigue sintetizar los distintos elementos identificativos vinculados a su historia sin que la identidad multidimensional pierda su unidad (Cuche, 1996).

La identidad no se configura simplemente como una construcción autorreferencial sino que se modifica en el encuentro con el “Otro” y está condicionada también por las miradas de los demás. De este modo surge por diferenciación y reafirmación frente al “Otro” (Molano, 2007). Erikson (1977) desde el psicoanálisis, expresa esta idea diciendo que en el proceso de identificación “el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él” (1977: 19). De este modo, la identidad se construye en el proceso de interacción social a través del reconocimiento de los otros y de la necesidad de ser reconocido por los otros. Así pues la identidad de una persona tiene que ser reconocida por los demás y se apoya en la pertenencia a un grupo y “en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Melucci, 1985: 151). La identidad se define frente a otros, y se afirma como diferente respecto a la de otros. “Las identidades colectivas no se basan en lo que sus miembros tienen en común - es posible que no tengan gran cosa en común - excepto el hecho de no pertenecer a los “Otros” -” (Hobsbawm, 2000: 117). Desde un punto de vista sociológico, psicológico o biológico, el “Yo” no se puede pensar sin el “Otro”. El “Otro” se consigue definir a través de un rechazo o una aceptación ya que sin la existencias de los otros no sería posible identificar ninguna identidad (García Martínez, 2007).

La identidad se configura como un concepto dinámico y multidimensional que se construye también a partir de la diferencia. Para Hall (2003: 16) la identidad es “un proceso que actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso”. De esta manera la construcción de una identidad necesita también de la comparación y la relación con los otros. Las identidades nacen y se construyen siempre tomando conciencia de la diferencia (Grimson, 1999). La identidad implica la diferenciación. Se puede definir un “Nosotros” en comparación y en la diferencia con los “Otros” (Barth, 1976). La identidad “sólo puede construirse a través de la relación con el “Otro”, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 2003: 18). Las identidades surgen a partir de la manera como nos representamos y somos representados. Se generan en contextos específicos y son más el producto de una

diferencia y una exclusión que de lo idéntico (Marcús, 2011). “Las identidades se expresan en un campo de luchas y conflictos en el que prevalecen las líneas de fuerza diseñadas por la lógica de la máquina de la sociedad” (Ortiz, 1996: 92). La identidad es “la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros” (Alonso, 2005: 5). De este modo la identidad se puede situar en una historia individual que se recrea continuamente en relaciones intersubjetivas y se forma en el mundo de la vida cotidiana que es un mundo sociocultural donde se originan las relaciones simbólicas intersubjetivas (Dreher, 2003). Es un mundo compartido con otras personas, que existe mucho antes de nuestro nacimiento y que es experimentado por nuestros predecesores. “La situación biográfica del hombre en la vida cotidiana es siempre una situación histórica, porque está constituida por los procesos socioculturales que condujeron a la actual configuración de su ambiente” (Schutz, 1995: 309). De esta manera, según Alfred Schutz (1995) una persona dispone de una serie de conocimientos anteriores a su aparición que surgen de una estructura social. “Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de “conocimiento a mano” (Schutz, 1995: 39).

La identidad se puede manifestar a partir del patrimonio cultural que está configurado por todos los elementos que una sociedad valora y asimila como propios (Bákula, 2000). “El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos”(Bákula, 2000: 169). La identidad está vinculada al patrimonio cultural, a la historia y no podría existir sin la memoria o sin los elementos simbólicos de los que una sociedad asume como propios (Molano, 2007). El patrimonio cultural no se refiere a los monumentos o a objetos sin vida. Se trata más bien, de los elementos que expresan el origen de un grupo social, su estilo de vida, valores, evolución, decadencia, memoria histórica, “en otras palabras, de su cultura” (Molano, 2007: 76).

De este modo, el concepto de patrimonio cultural está vinculado al de identidad cultural que, siguiendo cuanto señalado por Olga Lucía Molano (2007), se refiere al sentido de pertenencia a un grupo social dentro del cual se comparten rasgos culturales como creencias, valores, tradiciones, costumbres. La identidad cultural se compone de todos los rasgos culturales que permiten que todas las personas pertenecientes a un

grupo humano y a un nivel cultural se sientan iguales culturalmente (Kottak, 2002). Sin embargo, como evidenciado anteriormente, una identidad se define también respecto a otra. Cada grupo o sociedad tiene sus creencias, valores, normas, simbolismo, costumbres, lenguaje que cambian y varían y se diferencian respecto a los de otros grupos.

El concepto de identidad cultural a menudo está vinculado a un territorio. A través de “múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad” (González Varas, 2000: 43). Hay que subrayar que el sentido de pertenencia a un grupo o a una colectividad no tiene porque estar localizado geográficamente sino que puede trascender las fronteras y mantenerse a distancia como en el caso de los migrantes (Molano, 2007). De este modo, dentro del fenómeno migratorio, la cuestión identitaria se refiere también a la relación de los migrantes con el lugar de origen y de destino. A menudo la separación del propio origen comporta una fractura y puede crear problemas y crisis en las personas dependiendo de la perspectiva con que se mira.

El lugar de origen de las personas que migran está lleno de significados que pertenecen a la cultura del grupo y en muchos casos son difíciles de reproducir en el nuevo contexto (Romer, 2006) que, por su parte, proporciona nuevos elementos, maneras de comportarse o ver las cosas, que permite, y obliga, a los migrantes una reorganización interior y exterior. A veces hay formas de rechazo total del propio origen, en otros casos el vínculo se refuerza, en algunas situaciones ambos mundos se encuentran y dan vida a nuevas conexiones e intercambios que forman parte del proceso evolutivo de la identidad. Sin embargo, dejar el propio país no implica la pérdida de territorio que a veces se convierte de una manera subjetiva y afectiva, en un “símbolo de pertenencia socio territorial y, por lo tanto, símbolo de identidad” (Romer, 2006: 143).

A menudo, en un nuevo contexto, las personas necesitan “enraizarse” y buscan componentes que hacen referencia a una identidad territorial caracterizada por elementos vinculados al pasado que, sin embargo, siguen vivos como el lenguaje, la música, comportamientos colectivos e individuales, los gustos, etc. (Kayser, 1994). De esta manera, los sujetos, que pueden ser individuales o colectivos, interiorizan el territorio de origen a su propio sistema cultural de modo que “la separación física del

territorio no implica por fuerza la separación en términos simbólicos y subjetivos” (Romer, 2006: 143-144). Además hay que evidenciar las palabras de Zygmunt Bauman que en una recién entrevista al periódico italiano *La Repubblica*⁵³, sugiere que la separación física no conlleva siempre una separación espiritual de tal modo que hay también una migración de ideas, valores y creencias (en Guerrero, 2015).

Un enfoque significativo es el del filósofo francés Paul Ricoeur (1996) que analiza la identidad a partir de la representación y narración del sí mismo. Centra su análisis en la literatura y estudia la dimensión narrativa de la identidad. Según el autor, los relatos literarios e las historias de vida se complementan. En el relato las acciones de una vida se articulan y permiten construir la identidad del personaje y de esta manera cobra sentido la heterogeneidad de los acontecimientos vividos. “El azar se cambia en destino” (Ricoeur, 1996: 147). En la narración se realiza la síntesis entre la vida del personaje en su singularidad y los acontecimientos que amenazan romper esa unidad pero que, dentro de la trama, permiten el desarrollo y el avance de la historia. La trama mira al pasado para dar coherencia a lo diverso y busca colmar un “vacío constitutivo (Ricoeur, 1996: 283) que, dentro de la historia, se ve amenazado por el acontecimiento, por la acción, por la contingencia, por la emergencia de lo nuevo. La identidad en la narrativa es un concepto dinámico que se compagina con la diversidad. “El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada” (Ricoeur, 1996: 147). Marcús (2011) sugiere que en Ricoeur la identidad es un proceso de construcción y reconstrucción narrativa desde un sujeto capaz de acción. Ricoeur diferencia la identidad en dos formas: la *mismidad*, como sinónimo de la *identidad-idem* que sería la perpetuación del mismo, el carácter. La segunda forma consiste en la *ipseidad*, como referencia a la *identidad-ipse* en el sentido de mantenimiento de sí, la responsabilidad frente al otro. Las dos formas producen un continua interrelación entre los elementos inmutables y los dinámicos que dan lugar a la construcción de la identidad. Osvaldo Battistini (2001) afirma que “la *mismidad*, es aquello que aparece como idéntico a sí mismo, que permanece en el tiempo, y sólo puede ser desestabilizada si la confrontamos con la *ipseidad*. La identidad como “*ipse*” revierte la ausencia de tiempo para situar en la misma narración del sujeto y sobre el sujeto las variaciones que reconfiguran su vida. La narratividad dinamiza la identidad puesto que aparece dando sentido a los sujetos y sus actos,

⁵³http://www.repubblica.it/esteri/2015/08/29/news/zygmunt_bauman_i_migranti_risvegliano_le_nostre_paura_la_politica_non_puo_rimanere_cieca_-121836110/ consultado el 30/08/2015.

significándoles desde un presente que logra invertir sobre el pasado y el futuro una cuota de alteración, dado que uno y otro no están cerrados” (2001: 9-10). A partir de mecanismos de autopercepción que se inscriben en el lenguaje, en la manera de narrarse a sí mismo y en las formas de narrar el entorno se puede construir la identidad (Marcús, 2011).

En la historia de vida la voz narrante y el personaje se unifican. Hay un “vaivén incesante entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida” (Arfuch, 2002: 24). La identidad se constituye a través del relato que da orden y forma a los acontecimientos y a la existencia de la persona. La identidad no está cerrada y no es inmutable, se constituye en el intervalo entre cierta persistencia de los rasgos personales y la respuesta ética frente a la pregunta del otro (Marcús, 2011). La dimensión performativa del lenguaje y la operación de la narración son decisivas en la afirmación identitaria y en el intento analítico de interpretación; en la dimensión narrativa y discursiva de la configuración identitaria, el contexto, los léxicos, las tonalidades, los puntos de inflexión y pausas del discurso, la temporalidad, el ambiente y los puntos de vista tienen importancia y significación en la construcción de la identidad (Arfuch, 2002).

En la reconstrucción teórica del concepto de identidad, siguiendo cuanto sugerido por Marcús (2011), en mi investigación, tengo en cuenta de los aportes que consideran la identidad como un fenómeno multidimensional que se construye en un proceso dinámico en constante transformación. Por un lado la identidad se forma en una dimensión relacional con el otro en distintos contextos intersubjetivos. Por el otro, el proceso de configuración identitaria se desarrolla en una segunda dimensión que está asociada a la narración. En mi trabajo, observo la identidad que se constituye en la trama de los acontecimientos del relato que el sujeto hace de sí mismo. Otro elemento que contribuye a la formación de esta identidad son las experiencias previas significativas, individuales y sociales, que se basan en los *habitus* construidos históricamente (Marcús, 2011) que forman parte del patrimonio cultural de las personas y que desde la distancia permiten redescubrir el territorio de origen ya no como un elemento físico sino como un elemento que se interioriza y se convierte en un símbolo de identidad.

Maria – la sensación de pertenecer a algo

De los tres napolitanos conocidos durante el evento sigo en contacto con Maria que vuelvo a encontrar y a entrevistar unos meses después en octubre de 2011. Quedamos

en el Raval, el barrio en el que vive y buscando un sitio donde realizar la entrevista acabamos en un banco en los pasillos exteriores de la facultad de geografía. Es un periodo particular para ella, acaba de perder el trabajo de *content writer* porque su empresa ha despedido a 19 personas de las 50 que trabajaban allí y está buscando un nuevo empleo. Mientras tanto sigue con su empeño político y social y se ha convertido presidente de la asociación *Altra Italia* que organiza eventos culturales, políticos y sociales en Barcelona. Recordamos la iniciativa del “desembarque” y considera que para ella fue una decepción y explica los motivos. Fue bonito porque llegaron a Roma y expusieron una pancarta en el medio de la estación *Termini* de Roma invitando a votar pero los resultados fueron escasos y no sabe cuanto sirvió la iniciativa. Sostiene que le sirvió más a ella a un nivel personal que a los italianos que están muy desilusionados con la política y tristes.

Señala que el desembarque no tenía el objetivo de servir para algo a gran escala pero esa actividad ha sido útil solamente a los que la han organizado y a los pocos que han aceptado participar. Desde entonces Maria se ha alejado de la actividad política, le gustó participar para intentar hacer algo pero durante todo el proceso ha notado algunas dinámicas de poder en las que no se reconocía. Observa que, por ejemplo, una persona intentaba tomar el poder en el grupo y decidir él solo en contra del principio inicial que habían establecido de estar todos en el mismo nivel. Eran dinámicas que no le gustaban, muy parecidas al radicalismo chic de izquierda del cual intentaba escapar cuando estaba en Nápoles. Afirma que en este momento no tiene interés en hacer actividad política con italianos porque a menudo muchos de ellos se creen ser “nuevos Marx” y están totalmente alejados de la realidad y del mundo.

Está decepcionada también con el movimiento de los indignados. Estaba con ellos, participó en las manifestaciones, asambleas y empezó a seguir el grupo del Raval. Parecía que pasado el gran momento se habían quedado solamente los mismos “frikis” que se encuentran en Nápoles en estos tipos de colectivos. Cuenta por ejemplo que uno de los puntos principales del movimiento consistía en hacer una manifestación de protesta en contra de la Filmoteca de Cataluña que está en el Raval. Afirmaban que la Filmoteca no tenía nada a que ver con el barrio porque con su presencia los alquileres habrían subido y al barrio no le importaba nada de tener la Filmoteca. María exclama que a ella sí que le importaba. No entiende esta manera de pensar: vivir en un barrio marginado sin nada y no querer que cambie a mejor por miedo a una subida de los alquileres.

Maria afirma que llegó a Barcelona por casualidad en 2008 cuando tenía 29 años. Confiesa que desde entonces, su vida ha cambiado mucho en la manera de ver las cosas, actuar, relacionarse. Ha cambiado su visión del mundo. Estaba acabando un doctorado en Nápoles y no quería volver a su pueblo en la provincia que había dejado años atrás cuando se fue de Erasmus y luego para un master en Inglaterra. Se enteró de que había una plaza para pasar un tiempo de estudio en el extranjero durante el doctorado y presentó la solicitud que le aceptaron en la universidad de Tarragona. A pesar de estudiar allí, decidió vivir en Barcelona pero aquel primer año no le gustó para nada. Tuvo problemas y malentendidos con su profesora, cursos inútiles y dificultad en hacer amistades. Muy diferente de su vida en Nápoles en el céntrico barrio de *Forcella*. Tenía muchos amigos, salía cada noche, vivía bien y, sin embargo, después de unos años, ese mundo le empezó a quedar pequeño y comenzó una época de su vida en que todo le parecía indiferente. La estimulaba la posibilidad de irse y vivir una nueva experiencia con gente de todo el mundo, algo que ha encontrado en Barcelona.

Comenta que durante un cierto tiempo rechazaba Nápoles y pensaba con rabia y desprecio en el ambiente que había dejado sin saber bien el motivo. Además no tenía raíces verdaderamente napolitanas porque nació en un pueblo de la provincia y descubrió Nápoles solamente a los 18 años. Se quejaba mucho de la mentalidad cerrada y fanática de la gente del pueblo, de que tuvieran una vida ya enmarcada desde pequeños, conocieran la misma gente desde siempre, no tuvieran ganas ni curiosidad por descubrir el mundo. No lograba entender como podía ser que para ellos viajar significase estar una semana en las Ramblas de Barcelona comiendo paella congelada y, encima, se creyeran de haber visitado Barcelona. Esta mentalidad la disgustaba y no apreciaba a estas personas que conocía, muchos de los cuales eran parte de su familia. Así que empezó a relacionar esta mentalidad con la ciudad de Nápoles.

Con el tiempo Maria ha conseguido mejorar las relaciones con estas personas que había dejado. Por ejemplo con su familia; antes no entendían sus decisiones, la veían como la hija extravagante, extraña, la que nunca estaba contenta y que no se conformaba con nada a pesar de tenerlo todo. Y admite que tenían razón. Mejorando las relaciones con las personas que había dejado en Nápoles ha mejorado también su relación con la ciudad. Regresa con placer y está contenta de ver a los pocos amigos que se han quedado a vivir en la ciudad. Subraya que es un problema y que entre sus amigos ha habido un verdadero éxodo. Nápoles le parece una ciudad preciosa pero reconoce los límites que cuando vivía allí no se daba cuenta que existían porque estaba acostumbrada

a ellos. Cuando vuelve a *Forcella* ve que todo está muy estrecho y muy caótico pero sigue siendo fascinante y lo encuentra más interesante que el paseo de Borbón que conduce a la Barceloneta.

Cuando le pregunto que es lo que echa de menos de Nápoles se queda pensativa y en silencio durante un minuto. Luego sugiere que es una sensación que no sabría reproducir que involucra los cinco sentidos. Se acuerda de cuando vivía allí y volviendo a casa en coche por la noche por el paseo marítimo miraba al mar, donde está el *Castel dell'Ovo* y era una inmersión total en el mar. Era como si desde el coche se inmergiera directamente, le encantaba esta sensación. Añade riéndose que no se trataba del olor del mar más bien era lo que veía y ella se sentía parte integrante de la ciudad.

“Una sensación como la de estar en casa a pesar de que ya no es tu casa. Sin embargo en el fondo más profundo lo sigue siendo. Esto es lo que más echo de menos: la sensación de pertenecer a algo”.

Hablando de Barcelona, señala que es como uno de estos amores que nacen despacio y añade que en su caso ha sido una tortuga. Al principio la odiaba. Es una ciudad que tiene muchas almas y Maria había experimentado solo la que se define “guiri”. Había vivido la ciudad como los que se quedan poco tiempo y se conforman con los bares, la fiesta, la idea de emborracharse toda la noche. Después de poco tiempo, se había cansado de este tipo de vida y tuvo que cambiar círculo de amistades. El primer año le extrañaba que sus amigos la llamaran solo para el fin de semana o se acordaran de ella solo para emborracharse. Así pues ha pasado a vivir una Barcelona mucho más tranquila casi sin amigos y saliendo solamente con los colegas de la universidad. Una Barcelona más a su medida, formada por personas que o son catalanes o gente que se quiere quedar aquí y no pasarse una temporada de turismo para luego escaparse cuando quieran formar una familia. Poco a poco se está convirtiendo en un lugar acogedor.

Con respecto a los catalanes sugiere que como todos los demás pueblos se pueden dividir en categorías. Riéndose me dice que en su primer año conoció al tipo de músico catalán, un poco “maldito” y esta categoría de personas tienen muchas características en común con el músico napolitano “maldito”. Volviendo sería afirma que generalizando, podría decir que los catalanes se caracterizan para una mayor discreción, y no como los napolitanos que después de cinco minutos ya parece que son colegas y amigos de toda la vida. Algo que la sorprende mucho es que los catalanes – haciendo otra vez una

generalización – nunca quieren invitar a algo. Y es otra cosa que echa de menos de Nápoles. Allí se discute sobre el que tiene que invitar a un café o cualquier otra cosa. En Barcelona es imposible. A Maria le parece que esta extrema discreción a veces es una manera de tener bajo juicio y es algo que le ha incomodado mucho con los catalanes que ha conocido. Además exclama que es un poco cutre estar allí contando el céntimo del café así que siempre acaba invitando ella. De todos modos, con los pocos catalanes que frecuenta con continuidad se lleva bien. Lo importante dice es no conocer y estar con el mismo tipo de gente que no le gustaba en su pueblo. Personas que salían siempre con los mismos amigos, que viajasen poco, que no quisiesen descubrir el mundo. También aquí hay este mismo tipo de gente: personas que salen solamente con los amigos del instituto, los que están con el mismo novio o novia desde pequeños y que llevan años engañándose. Porque, añade, si la situación es esta prefiere volver a Nápoles donde por lo menos se puede comer una buena pizza a un precio normal.

Con los napolitanos en Barcelona ha pasado por dos épocas diferentes. Al principio no quería saber nada de ellos y los evitaba. Con el tiempo mejorando las relaciones en Nápoles, como comentaba antes, han mejorado también las con los napolitanos en Barcelona. De todos modos Maria intenta estar y frecuentar gente de todo el mundo, con visiones de la vida diferente, sin cerrarse detrás de barreras. De vez en cuando le gusta estar con napolitanos porque se puede hablar tranquilamente, bromear juntos, ir de compras, hacer cualquier cosa. Es como si se volviera a encontrar con algo conocido que le trasmite tranquilidad. De todos modos nunca ha buscado momentos para estar con napolitanos excepto últimamente con el fútbol durante el partido amistoso entre Barcelona y Nápoles del agosto de 2011. Estuvo en el Camp Nou y se enamoró. Era como si se enfrentaran en el césped su nueva y antigua casa. La nueva ganó por ser la mejor pero la emoción que la otra le genera es diferente, es más visceral. Sostiene que Nápoles fue su casa y lo será para siempre. El equipo del Nápoles la vincula a esta sensación porque le recuerda las celebraciones de cuando el Nápoles ganó la liga en 1987. Maria era pequeñita pero recuerda la fiesta, las pancartas, salir feliz a la calle. Desde entonces, no ha seguido mucho el fútbol y se quedaba más como un recuerdo de la infancia mientras que ahora es algo que está viviendo en Barcelona.

Maria en Barcelona vive bien y de momento quiere quedarse aquí donde ha descubierto el trabajo de *content writer*. Se ha dado cuenta que eligió la investigación a los 26 años, cuando ganó el doctorado, un camino que había elegido porque creía, y quería, quedarse en la universidad en Italia. Estuvo bien al principio en cuanto tuvo una

beca, un puesto de trabajo y sobre todo un sueldo durante tres años e hacía algo que le gustaba. Pero Barcelona le ha dado la oportunidad de descubrir que lo que realmente le gusta es escribir, y la posibilidad de ganarse la vida escribiendo, aunque sea la descripción de apartamentos en alquiler. Se siente mucho más feliz con la escritura que haciendo investigación. En el futuro quiere dedicar su tiempo a escribir, tiene un blog y está acabando una novela sobre los italianos en Barcelona. Esto es lo que pide a su futuro: un trabajo que le permita escribir.

Varios temas son significativos de la entrevista con Maria. El primero es que también para ella ha sido importante la experiencia Erasmus que le ha abierto la mente y le ha dado una diferente visión de la vida. De todos modos, al respecto, hay que señalar que la mayoría de las personas que afirman que el programa Erasmus ha sido importante en cuanto les ha permitido abrir horizontes, son personas que de base tienen una inquietud personal y que necesitan de algo más de su vida. El Erasmus así como otro proyecto de intercambio estudiantil o laboral, u otra ocasión para viajar, son pretextos y empujes a complacer una parte de sí y estímulos para seguir viajando y descubriendo. También en el caso de Maria después de un rechazo inicial de la ciudad de Nápoles y de los napolitanos, la distancia le ha permitido apreciar lo que había dejado y ver las cosas, positivas o negativas, bajo otra perspectiva más objetiva. El elemento que una vez más surge de la entrevista es la afirmación que la mayoría de sus amigos ya no viven en Nápoles. Habla de éxodo entre sus amigos y el termino no está elegido por casualidad. Todos mis entrevistados señalan lo mismo.

Annalisa – aprender a poner la lavadora

Como hemos visto, Maria no es la única persona que ha cambiado algo de su vida debido a la experiencia Erasmus. Entre otras, entrevisto a Annalisa una chica más joven que Maria (nació en 1986) y que lleva menos tiempo viviendo en Barcelona. Quedamos en la calle Consell de Cent en un bar de un amigo suyo italiano con el que después de la entrevista tiene que ir a la cercana *Casa degli Italiani* donde frecuenta un curso de teatro en italiano. Realizamos la entrevista en 2013 cuando Annalisa tenía 27 años, dos antes se había licenciado en derecho y se vino a Barcelona a trabajar. El último año de universidad estuvo de Erasmus en Santander. Empieza la entrevista hablando de su experiencia Erasmus que la marcó mucho y en un particular momento de su vida le dio otra visión del mundo. Fue la primera vez que vivió fuera de su casa, conoció a muchas personas, tuvo amistades diferentes y le entró ganas de no volver a casa con su madre.

Lo dice de manera irónica, y explica que el hecho de vivir sola por primera vez, le había permitido lograr pequeñas satisfacciones cotidianas a las que no estaba acostumbrada y que, a pesar de ser pequeños detalles cómo poner una lavadora o hacer la tarjeta sanitaria, le han permitido crecer. Después de la licenciatura vino a Barcelona donde había encontrado un trabajo de becaria de 3 meses que al final no se concretizó. Pero ya estaba en la ciudad catalana catapultada en miles de cosas, personas, acontecimientos cuando encontró un trabajo a jornada partida y decidió quedarse una temporada en la ciudad catalana. Un trabajo que le permitió vivir Barcelona y hacer muchas actividades y cursos que en Italia sería casi imposible hacer.

Barcelona es una ciudad que le está dando mucho: hace un curso de teatro con una compañía teatral de italianos. Hace poco ha empezado a ir a clases teatrales en catalán aunque de momento entienda muy poco y más que nada se ocupa de la gestión del espacio donde ensayan. Esto es algo que le gusta mucho de Barcelona porque, comenta, es cierto que no pagan pero en los centros cívicos ponen a disposición los espacios, preguntan cuando quieres hacer el espectáculo, te proporcionan una fecha y el espectáculo se hace para la gente del barrio. Todo es mucho más accesible. Barcelona le gusta también porque se entra en contacto y se conocen a muchas personas aunque la mayoría esté en la ciudad solo de pasaje, durante una temporada o para un par de años y esto no permite crear círculos de amistades estables y se necesita cada vez volver a crear nuevas relaciones. Esta dificultad pero también permite crecer y seguir conociendo a gente diferente.

Para Annalisa también hay aspectos negativos como por ejemplo que a veces se siente sola, ya que a pesar de conocer a muchas personas se necesita de tiempo para instaurar una verdadera amistad. Además no tiene a nadie de su familia y, señala que, aunque hoy en día por familia se entiende cualquier afecto profundo, echa de menos tener a su lado a un hermano, un primo, un tío. Annalisa está enamorada de la ciudad y otro defecto es que demasiada gente se enamora de Barcelona y la ciudad se llena de personas. En verano es imposible vivirla con tranquilidad sobre todo en su barrio, la Barceloneta, que en invierno asegura que es maravilloso ya que no hay nadie mientras que en verano está invadido por millones de turistas que pero permiten a la economía de girar. Según Annalisa, ese es un gran defecto de Barcelona que cada vez más es un destino reconocido, famoso y turístico. A pesar de estos aspectos negativos, a menudo ha pensado que Barcelona podría ser la ciudad donde establecerse y tener una familia. Es una ciudad organizada y cómoda, para moverse no hace falta tener un coche o una

moto, hay el servicio de bicicletas públicas que funciona, es bonita y bastante segura. Por otro lado es una ciudad de pasaje, muy caótica, llena de turistas. Annalisa no sabe que hará en futuro, de momento quiere preparar el examen de habilitación para ser abogado en Italia y cerrar este capítulo de su vida. Después ya verá. Sostiene que una vez encendida la chispa que empuja a viajar es difícil apagarla y para ella es el momento de hacerlo para conocer el mundo antes de que llegue el momento en que se van a necesitar más comodidades y seguridades.

Con respecto a Nápoles afirma que tiene una relación de odio y amor con la ciudad porque es lo que pide. No se puede pensar que Nápoles sea simplemente bonita, o se ama o se odia y es imposible quedarse indiferentes. Annalisa la ama porque dice que es preciosa, allí está toda su vida, sus recuerdos y añade que solamente los napolitanos saben como vivir Nápoles en cuanto hay lugares, a parte de los turísticos que son maravillosos y que todo el mundo va a visitar, que conocen solo los napolitanos y son increíbles. Por otro lado, Nápoles es una ciudad difícil, hay mucha pobreza y la gente que en momentos de crisis como estos debería solidarizar entre sí, al revés está más enfadada y rabiosa y a veces pueden hacer cosas tontas o feas. Para Annalisa el problema de Nápoles es la mentalidad de algunas personas que no conocen alternativas porque nadie les ha enseñado caminos diferentes a los que están recorriendo. En Nápoles hay mucha gente prepotente, que se creen los dueños de las calles. Las cosas pueden cambiar pero parece que en Nápoles y en general en el sur las cosas cambian muy lentamente y mientras tanto los años pasan.

Annalisa se siente muy napolitana y expresa su napoletanidad sobre todo a través de su voz y de su cuerpo. Gesticula con las manos, cuando habla toca mucho a las personas, habla en voz alta y dice que le gustan mucho las canciones napolitanas. Además se reconoce que es napolitana de su acento que, a pesar de hacer teatro y dicción italiana, no quiere perder. No conoce a muchos napolitanos pero frecuenta el mundo de los italianos en Barcelona. Participa en el proyecto “*Italiani a Barcelona TV*” que gestiona con otros amigos con el objetivo de crear una red informativa principalmente vídeo sobre la comunidad italiana de Barcelona. Con respecto a los italianos señala que ha notado algunos comportamientos un poco prepotentes y todo el mundo intenta mirar a lo suyo. Sin embargo, hay mucha gente que intenta ayudarse el uno al otro y Annalisa afirma que ella es así no por ser italiana sino porque en general cree que si la gente se ayudara saldría algo positivo. A través del proyecto y de la red que se ha generado se facilitan entradas para conciertos, se ponen en contacto con

diferentes artistas, agencias, instituciones y poco a poco están ampliando su propia red de contactos.

Todas las experiencias que Annalisa está haciendo en Barcelona le han permitido entrar en contacto con muchas personas diferentes que frecuentan el mundillo de la música. A ella le gusta mucho cantar y toca la guitarra. Lo que le ha sorprendido en Barcelona es que en cada esquina se montan *jam session*, hay conciertos a todas horas, se encuentran a personas que conocen a otros lugares de música, se toca juntos y, comenta, que hay una mezcla de sonidos muy bonitos. Tiene amigos italianos que conocen las canciones napolitanas y, de vez en cuando, las proponen en algunos bares y restaurantes con un pequeño espectáculo. Además cuando está con amigos de otras partes del mundo, empieza a cantar o tocar música napolitana y me confiesa que les gusta a todos porque es rítmica y empiezan a mezclar e intercambiar sonidos.

La experiencia Erasmus ha marcado mucho la vida de Annalisa y le ha permitido desarrollar una parte extrovertida y sociable que ya tenía de suyo. El contexto barcelonés ayuda en este sentido porque como comenta Annalisa, es una ciudad funcional, los espacios públicos están a disposición de la gente y en general todo es mucho más accesible respecto a Italia. A pesar de afirmar que le gusta conocer y estar con gente de todo el mundo, Annalisa sigue muy vinculada a su origen italiana y napolitana. Es miembro de una compañía de teatro italiano, participa en el proyecto de la web tv para italianos que viven en Barcelona, pero al mismo tiempo está abierta a otras situaciones, personas y a la mezclas e intercambios culturales. En este sentido, Barcelona permite encontrarse con personas procedentes de todo el mundo que han decidido establecerse en la ciudad catalana o solamente quedarse una temporada pero que tienen una abertura mental muy parecida a la de Annalisa y con ganas de entrar en contacto con culturas diferentes.

4.15 El robo cultural

El 1 de abril de 2012 el equipo del Nápoles encuentra la Juventus de Turín. Recibo una llamada de Emanuele comunicándome que hoy será el último día de trabajo de Diego que ha sido obligado a ceder el bar *Blau*. En consecuencia, será también el último partido que veremos en el bar que ha sido nuestro “estadio” durante toda la temporada. Cuelgo y enseguida llamo a Diego pidiéndole una confirmación de lo dicho por Emanuele. Por desgracia es cierto, hoy será su último día de trabajo. Es una pena porque en el *Blau* se había creado una atmósfera especial, amigable en el que nos reuníamos

para pasar todos juntos un momento de “napoletanidad”. Diego siempre se ha referido al *Blau* como a una grande familia, la *Familia Blau* y era esta la impresión que daba, un ambiente familiar en el que nos sentíamos como en casa.

Llego al bar que está lleno para la noche de despedida. Saludo a Diego que está bastante nervioso y triste. Ivano, el camarero amigo de Diego, intenta bromear pero se nota su enfado y preocupación en cuanto para él es su última noche de trabajo y a partir del día siguiente tendrá que buscar otra ocupación laboral. Una señora, vecina del barrio y cliente del bar, se acerca a Diego e intenta animarlo con tono materno. Le pregunta si se van todos y le aconseja que esté tranquilo: todo se solucionará, afirma. Diego le contesta que no se quieren ir: los están echando. Pregunto a Diego que es lo que está pasando y de manera enigmática me contesta: “ya sabes lo que se dice, no hay que confiar en los napolitanos. En los negocios somos demasiado pasionales no somos como los longobardos”.

Diego para de hablar y deja el discurso suspendido. Mientras tanto llega Matteo que lleva un suéter lila, un color raro para ir a ver un partido como el que disputarán el Nápoles y el Juventus. Diego me explica lo que está pasando con el bar y me aclara la situación. Cuenta que en 2010 montó el *Blau* en sociedad con un catalán y un milanés. Ellos no estaban interesados en gestionar el local y se acordaron de la siguiente manera: Diego se habría ocupado de la gestión del bar mientras que ellos habrían recibido una cantidad económica mensual. En el bar trabajan mucho y muy duro y consigue darles a los socios siempre algo a finales de mes considerando la dificultad de un bar recién abierto. Pero estas cifras no eran lo que querían y esperaban, así que unos días antes se habían presentado en el bar decididos a cambiar de gestor. Su plan consistía en despedir a todos los empleados, reducir el sueldo a los camareros, potenciar la venta de bebidas alcohólicas y ahorrar en los gastos de los productos algo que se traduce en una reducción de la calidad de los platos servidos. Incluso, le han concedido de quedarse a trabajar de camarero pero Diego ha rechazado la oferta. Después de un rato en silencio, añade que lo que le ha hecho más daño ha sido que el milanés, con aire de superioridad, le dijo que no se la tenía que tomar en plan personal y que en los negocios tenía que dejar de comportarse como un meridional porque, según él, Diego sería demasiado pasional. Tendría que tomar su ejemplo que es descendente de los longobardos, un gran pueblo de comerciantes. Diego comenta que la que hay entre Nápoles y Milán se parece un poco a la rivalidad entre Madrid y Barcelona. Los madrileños no odian a los catalanes y viceversa, es una montadura. Y lo mismo ocurre en Italia. Pero en este caso

Diego vio afectada su identidad y con orgullo exclama que después de la reunión con el milanés estaba satisfecho porque se había levantado de la mesa, le había estrechado la mano y se había despedido dando las gracias afirmando de estar orgulloso de haber nacido en Nápoles. Riéndose, concluye con una metáfora futbolística “ahora pasamos la pelota a los abogados”,⁵⁴.

Volvamos durante un rato al fútbol. Antes de entrar en el bar para el partido, observo a un chico que lleva una camiseta con el número 10 y la escrita “D10S” dedicada a Maradona. El jugador argentino está siempre presente en los recuerdos y en los cuentos de un aficionado del Nápoles. No se puede olvidar. Maradona había entendido perfectamente lo que significaba enfrentarse a la Juventus de Turín. Es algo que trasciende el fútbol y el argentino lo subrayó en varias ocasiones en diferentes entrevistas. Entrevistado por el director Emir Kusturica en el documental *Maradona by Kusturica* (2008) cuenta que había la sensación generalizada de que el sur no pudiera ganar al norte. Ellos fueron a jugar a Turín contra la Juventus y metieron seis goles. En el mundial de Italia '90 antes del partido de semifinal entre Italian y Argentina que se jugó en Nápoles Maradona declaró que “piden a los napolitanos de ser italianos para una noche cuando durante 364 días les llaman *terroni*”⁵⁵. Me pitan a mi porque soy uno de ellos”. Maradona había sufrido la discriminación en Barcelona por el hecho de ser sudamericano y en Italia descubrió el significado de la palabra *terroni*, utilizado de manera despectiva y discriminatoria hacia los meridionales de la misma manera que en España se utiliza el término *sudaca* para referirse a los latinoamericanos. Maradona lo había vivido en primera persona, en su propia piel, y sabía muy bien lo que significaba.

En otra entrevista, esta vez al periodista italiano Gianni Minà, afirmó que ellos, como equipo del Nápoles, habían luchado no sólo para un partido sino para que en toda Italia se respetara la ciudad de Nápoles. La primera liga ganada fue una revancha para todos porque sabían que podían llevar a los estadios de Milán y Turín 20.000 o 30.000 napolitanos y hacerlos felices: “Cambiamos la realidad del sur y del norte”. En la misma entrevista recuerda que durante un partido en Verona el Nápoles estaba perdiendo por 2 goles a 0. En las gradas ponían pancartas con la escrita “Napolitano lávate” y vio al preparador físico del Nápoles llorando de rabia. Cuenta Maradona que es algo duro que

54 Después de unos meses, debido a la intervención y mediación de los abogados, Diego consiguió un acuerdo con los ex socios y se ha quedado con todas las cuotas de la sociedad y ahora es propietario del *Blau* al 100%. En mayo de 2015 el bar ha cumplido 5 años de actividad.

55 Derivación de tierra, es una expresión coloquial, utilizada la mayoría de las veces con significado despreciativo para definir a los habitantes del sur de Italia.

pero te da fuerza y al final empataron a 2. Esto es uno de los motivos por los que Maradona en Nápoles está tan amado y adorado: no sólo entendió el sentimiento de un pueblo que sufre discriminaciones sino que al mismo tiempo ha conseguido darle la vuelta a la imagen de Nápoles ganando y demostrando a los mismos napolitanos que es posible competir y superar a los poderes fuertes. Lo hizo en el fútbol porque sin duda no era su tarea hacerlo en otros ámbitos.

La afición napolitana durante años se ha identificado, y sigue haciéndolo, con Maradona. Bromberger (1995) describe al campeón argentino como un personaje ecléctico, virtuoso, pícaro, al que le gustan los golpes de efecto. Fichado por el Nápoles, Maradona renace desde un punto de vista deportivo y simbólico. La identificación con el pueblo napolitano es tal que se le atribuye un origen napolitano certificado por la mirada pícaro que recuerda la de los *scugnizzi* - los niños de los barrios más populares de la ciudad - (Bromberger, 1995: 137). Alain Ehrenberg (1991, 88) cita un artículo del periódico francés *Le Monde*:

“Con las piernas cortas, el pecho hacia fuera, su boca de gamberro y su diamante en la oreja, Diego se había convertido para nosotros en un verdadero napolitano. Su amor por las chicas bonitas y la buena comida, la locura de coches ... y, al mismo tiempo, el amor para la familia, considerada sagrada – toda su familia vive y prospera en Nápoles a costa del club - su mal carácter, temperamental, exuberante, rebelde, todo lo convierte en un verdadero hijo legítimo de la ciudad”

Como he comentado al principio del capítulo, el partido Nápoles - Juventus está cargado de muchos significados extradeportivos. Nada más trasmitir las primeras imágenes de las gradas del estadio de Turín aparecen pancartas ofensivas hacia los napolitanos como “bienvenidos a Italia” y “Vesubio lávalos”. El partido para el Nápoles no se resuelve bien y la Juventus gana por 3 a 0. Lo peor de todo para los napolitanos ha sido escuchar a los aficionados de la Juventus en el Estadio de Turín cantar la canción napolitana *‘o surdato ‘nnamurato*. Alguien en el bar grita “ni siquiera saben alegrarse de la victoria. No lo celebran sino que nos quieren humillar”. Otra persona exclama enfadado que nos han insultado durante todo el partido con coros y pancartas y al final humillados cantando nuestra canción.

En los días siguientes en Italia se habla de la polémica sobre la canción cantada por los juventinos. Leo un artículo del profesor Alfonso Santarpia (2012) docente de psicología y psicopatología de la experiencia corpórea en la universidad de Aix-

Marsella. El profesor es de Nápoles y lleva años viviendo fuera de Italia. En el artículo afirma que del aficionado juventino se hubiera esperado una broma y chistes gastronómicos como por ejemplo el *gianduiotto*, típico bombón de Turín, que gana al *babà* típico pastel napolitano. Por desgracia eso no pasó y además de insultos y pancartas ofensivas, los napolitanos sufrieron lo que Santarpia define un “robo cultural” del himno napolitano. El profesor se pregunta el motivo de esta apropiación por parte de los juventinos de un elemento tan identitario de otra cultura e hipotiza una falta de creatividad y un vacío cultural de esa afición.

Consigo contactar con el profesor y entrevistarle en su despacho. Le pregunto el motivo por el que escribió el artículo. Contesta señalando que desde siempre es aficionado del equipo de fútbol del Nápoles pero lo sigue con distancia, nunca ha sido un hincha radical. Es un gran apasionado de la música napolitana que considera parte del esqueleto cultural del cuerpo social que es la “napoletanidad”. Cuando escuchó cantar el himno del Nápoles en Turín se encontraba en su pueblo natal, en Castellammare di Stabia, al lado de Nápoles y le molestó. Luego vio una serie de personas a su alrededor que ni siquiera seguían el fútbol, que estaban sufriendo por lo que estaba ocurriendo. En aquel momento el profesor pensó que ya no se trataba de una broma o de goliardía sino de una verdadera violencia retórica. Exclama que “En aquel momento nos han robado y quitado algo de verdaderamente significativo e identitario”.

Por ese motivo escribió el artículo. Comenta que la canción no la cantaron solamente juventinos de Turín sino muchos hinchas de la Juventus procedentes de Nápoles o del sur de Italia. Estas personas probablemente viven con ambivalencia su origen. Observa que la ambivalencia expresa contemporáneamente odio y amor. Si una persona llega al punto de herir la comunidad de la que procede tal vez ese comportamiento esté causado por algo que no está solucionado dentro de él. Un sentimiento de amor y de pertenencia al origen que no se ha podido vivir de la manera adecuada. Santarpia considera que un emigrante probablemente es una persona que ha tenido que dejar de manera forzada, a menudo subiendo un arranque violento, su tierra y no consigue gestionar esta situación dolorosa. Para encontrar a un equilibrio, este individuo rechaza su origen en término de sentimientos negativos y se apropia de algo que le parece suyo, como por ejemplo un equipo de fútbol, otra cultura, otro idioma que, sin embargo, no le pertenece de verdad. Es una ambivalencia no resuelta por la que una persona ataca otra parte de sí como signo de malestar. Es interesante notar, siguiendo la línea de Santarpia, que no se consigue llenar el vacío identitario en el que se encuentran

actualmente muchas personas solamente a través del fútbol, si a su lado no existen fuertes formas de identificación. Concluye Santarpia en la entrevista:

“...nosotros napolitanos nunca podríamos hacer lo que han hecho en Turín, porque no lo necesitamos. No hace falta robar y cantar el himno de otro equipo o población. Porque tenemos los nuestros. Tenemos nuestros cantos de guerra y de victoria. Los nuestros, en nuestro idioma...”.

Le pregunto a Santapia una opinión sobre el hecho que desde hace unos años estamos asistiendo, no solamente en los estadios de fútbol, a una intensificación de la violencia verbal y racista hacia los meridionales, principalmente napolitanos, en muchos casos por parte de personas de origen del sur. El profesor me expone su lectura del fenómeno presentando el estadio como una especie de “parlamento” en el sentido de lugar en que las ideas pueden estar representadas, una posición muy parecida a la del sociólogo Norbert Elias (1992) que habla del estadio como un espacios en el que se tolera, dentro ciertos límites bien definidos, el desahogo de las emociones colectivas, un lugar en que liberar las emociones de manera controlada “*controlled decontrolling of emotions* (1992, 44). Santarpia afirma:

“ En el estadio están presentes una serie de partes de la comunidad que no se representan o que ya no están representadas ni articuladas en la vida social por lo que encuentran en el “tifo”, en la afición una forma de expresión que a veces puede ser vulgar, violenta, en algunos casos no simbolizada”.

El estadio se convierte en un lugar en que encuentran desahogo y expresión los gestos y palabras al límite de las reglas. Dentro del estadio la persona y el simple aficionado forma parte de una multitud que es una unidad psicológica en la que las diferentes personalidades se esfuman y se fusionan en una voluntad colectiva (Moscovici, 1985). En este contexto las individualidades desaparecen y el público en este tipo de agregación forma un “solo cuerpo y una sola alma” (Mauss, 1973: 126). Las personas sin depender de clase social, educación, etc. reunidos en masas pierden la lógica y la razón y se transforman en seres irracionales. Dentro de la multitud el “sabio y el ignorante se convierten igualmente incapaces de observación” (Le Bon, 1963: 20) y de este modo sin pensarlo pueden pasar a la acción violenta. Fundidos en la masa, las personas se encuentran en un estado de hipnosis y obedecen a sugerencias, a menudo

verdaderos órdenes, de los líderes que se convierten en modelos que mantienen unida la estructura colectiva (Moscovici, 1985). Dentro de la multitud los espectadores se liberan de las normas de la vida ordinaria y crean un sentimiento de comunidad que se encarna en palabras y acciones condicionadas por los líderes, directivos, medios de comunicación, etc. (Bromberger, 1995).

Todos los aficionados, incluidos los menos apasionados o radicales, experimentan un cambio temporal de su propio ser cuando están en las gradas, dentro de la multitud escuchando coros y canciones. En mi investigación he observado como hasta la persona más tranquila durante las dos horas del partido se transforma. No se trata exclusivamente de una transformación violenta o de un pasaje de un estado relajado a uno de exaltación sino también lo contrario. Algunas personas se ensimisman otras dejan de hablar y parecen caídos en un estado hipnótico. Un aficionado parece tener una doble personalidad que confluye en dos lógicas contradictorias dentro de la multitud deportiva. Estas dos personalidades, la de hombre-masa y de hombre ordinario (Bromberger, 1995: 210), no se insertan en categorías definidas e inmutables. Son dos maneras de ser que dependen del contexto, de las personas, de los grupos, de los acontecimientos y la multitud deportiva se configura con un estatus mixto e híbrido que se inserta y se mueve entre la voluntad colectiva y la conciencia de pertenencia singular.

Volviendo a las palabras de Santarpia, se puede señalar que dentro del ámbito futbolístico se mueven otros elementos que encuentran un parcial desahogo en el fútbol. La condición de superioridad económica, social y también deportiva de la parte norte del país con respecto a la meridional, unida a un creciente racismo y al rechazo de una parte de la población del país, en este caso los napolitanos, hecha también por meridionales emigrados al norte, genera y alimenta resentimientos que corren el riesgo de desembocar fuera de la arena simbólica (Alabarces, 2000) constituida por el estadio. De este modo, el estadio italiano se convierte en el lugar símbolo en que expresar todos tipos de pasiones que no encuentran una salida o una representación en la sociedad. Para Santarpia, el racismo representa un cierto tipo de idea de Italia en la que el meridional no tiene espacio y esta idea dentro de un estadio encuentra una expresión violenta.

4.16 La revancha

El 20 de mayo de 2012 llega el día de la final de la Copa de Italia entre Nápoles y Juventus. Muchos napolitanos estaban esperando ese partido desde la derrota del 1 de abril en Turín. No podemos asistir al partido en el *Bar Blau*, todavía en las manos de los

socios de Diego, así que decidimos ir a un bar en las Ramblas cerca de la fuente *Canaletas*. Como hemos tenido la posibilidad de observar, la rivalidad con la Juventus es algo que va más allá del ámbito puramente deportivo. En un contexto normal el deporte es tener libertad de amar a un campeón, a un gesto atlético, a un equipo y tal vez, o no, identificarse con todo esto. A veces el deporte es un instrumento a través del cual compensar las insatisfacciones de la vida cotidiana o para vivir y compartir emociones intensas que normalmente se mantienen escondidas. El hecho es que para una compleja articulación entre aspectos personales y sociales, bien apoyados por el negocio mediático y económico, la afición futbolística se convierte en otra cosa. El fútbol es cada vez menos un deporte y más una arena simbólica. La afición futbolística mezcla de manera inextricable aspecto de la identidad personal y social y se puede entender que se convierta en espejo de la sociedad sobre todo en momentos de crisis o en condiciones particulares como por ejemplo la de migrante. En la época actual la sociedad italiana está llena de contradicciones y parece cada vez más dividida y racista. No es una casualidad que se hable de “cuestión meridional” hasta en el deporte y sobre todo en el mundo del fútbol que refleja de manera fiel la historia de Italia y es el punto de partida de una reflexión identitaria (Di Domizio, 2008; Forgiione, 2015).

El fútbol es un negocio del espectáculo que se basa en la captación de influencia que en Italia está desequilibrada a favor de los equipos del norte que consiguen abastecerse en el sur, un área del país en la que solo el Nápoles y la Roma aguantan. Es un enfrentamiento desigual entre corrientes deportivas nacidas en una desigualdad de oportunidades que hoy en día está atenuada pero lejos de anularse. En Italia los tres equipos más blasonados son la Juventus de Turín y los dos clubes milaneses el Inter y el Milán. Estos equipos atraen a los jóvenes de todo el país y la mayoría de las personas en Italia son sus seguidores. En parte este consentimiento nació en una época en que la liga italiana estaba reducida a unos pocos equipos todos ellos del norte del país. De hecho, en los primeros 28 años de vida, el campeonato italiano es una liga del norte que incrementa el blasón de estos equipos.

En un segundo momento, la disparidad deportiva entre las dos partes del país se amplía cuando entran en juego las grandes familias industriales que invirtieron enormes capitales como en el caso de los Agnelli de Turín, propietarios de la FIAT, con la Juventus. De esta manera se ha creado durante los años un conjunto de seguidores en constante aumento que potenciaba las entradas económicas de los mismos equipos en detrimento de otras realidades creando de este modo un círculo vicioso del cual es

difícil salir. Los equipos ganadores consiguen trofeos que incrementan el blasón que, a su vez, amplía los seguidores y de esta manera las entradas económicas. En este contexto los niños son los protagonistas en cuanto es desde pequeños que se cultiva el mito del equipo ganador. Es la opción más sencilla convertirse en aficionado de un equipo ganador. Durante décadas los ganadores eran todos equipos del norte que han conseguido convertir en sus seguidores a muchas generaciones de niños del sur.

Otro aspecto importante que no se puede olvidar es el poder mediático de los grandes clubes septentrionales. Dos diarios deportivos nacionales, uno en Milán y el otro en Turín tiene su sede en el norte de Italia contra uno solamente con sede en Roma. En el norte hay también varias redacciones deportivas de cadenas de televisión con centro decisonal en Milán, una de las cuales, Mediaset, está vinculada directamente al equipo del Milán en cuanto ambas realidades pertenecen a la misma persona, Silvio Berlusconi. En estas condiciones, ganar, aumentar el blasón y los propios seguidores y con ellos las entradas económicas para un equipo que no sea de Milán o de Turín es una tarea muy complicada y, a menudo, en áreas deprimidas socialmente y económicamente una victoria tiene el sabor de una revancha social y está considerada como algo que va más allá del fútbol jugado.

La final de la Copa Italia de 2012 acaba con la victoria del Nápoles. En el bar se canta 'o *surdato* 'n*nammurato* y en la calle Diego hace explotar los petardos. Maurizio, el pizzero del NAP está feliz porque dice que es el primer trofeo que vive ya que era demasiado pequeño en la época de las victorias del Nápoles de Maradona. Massimo quiere dedicar la victoria a su hijo Hector que se ha quedado en casa y promete que al día siguiente le permitirá ir a la escuela con la camiseta del Nápoles. Matteo dedica la victoria a toda la gente del sur que se vende a la Juventus y que se quiere sentir mejor simplemente apoyando a un equipo del norte. Exclama que el norte es solamente una idea:

“Tenéis que amar vuestra tierra, somos napolitanos, somos del sur, estamos contentos de haber ganado y estamos orgullosos de nuestro equipo. No nos da vergüenza hablar con el acento napolitano, no nos da vergüenza llevar los colores azules porque son los de nuestro equipo, son nuestra ciudad. Viva Nápoles, siempre”.

4.17 Todo lo bueno y todo lo malo

El fútbol no es el único momento que permite la agregación y la socialización de los napolitanos. Otras ocasiones de encuentro son los muchos eventos que se organizan y

que hablan de la ciudad de Nápoles. En mayo de 2011, en el mismo periodo del referéndum, en Nápoles se vota para elegir al nuevo alcalde. Contra todos los pronósticos gana el ex fiscal Luigi de Magistris que se convierte en el nuevo alcalde de la ciudad. Ya me había interesado a su figura y antes de las elecciones decidí realizar un documental sobre su campaña electoral titulado *Cento passi per la libertà* (Cien pasos hacia la libertad). Durante todo el mes de mayo del 2011 me fui a Nápoles a grabar los acontecimientos electorales. Una vez acabado el trabajo y realizado un documental, lo presenté en varias ocasiones en Barcelona delante de un público principalmente de italianos entre los cuales muchos napolitanos interesados en saber lo que estaba ocurriendo en Nápoles y cual era la situación política que se había ido a crear. Presenté el vídeo en la librería italiana *Le Nuvole*, en el *Institut d'Estudis Catalans*, en el centro cultural *Rai Art* y en el centro cívico *Pou de la Figuera*. Para esta última proyección contacté con el *Centro Ama l'Italiano*, una asociación cultural que organiza cursos de italiano y también eventos culturales. Enseguida me contestó Ada, una de las fundadoras del centro, docente y napolitana.

Ada – telúrica

Ada llegó a Barcelona en 2006 y vivió en Nápoles hasta los 17 años cuando su familia decidió trasladarse a Terni, una pequeña ciudad de Umbria en el centro de Italia. Cambió de ciudad, región, círculo de amistades, institutos, etc. y su familia sigue allí. Sostiene que siempre tuvo una muy buena relación con la ciudad de Nápoles y tiene buenos recuerdos de las personas, de la socialización entre la gente, de la vida que se puede hacer en Nápoles, de la cercanía entre las personas también en la calle. Es algo que se siente, se respira la humanidad de la gente, no es una simple ilusión de algo que parece estar y luego no se encuentra. Por lo menos dice que ella lo había encontrado. Ada lamenta no haber podido vivir más en profundidad a la ciudad debido también a la edad que tenía, era una adolescente cuando vivía en Nápoles, y los padres eran muy protectivos con ella. Sonriendo, afirma que cuando regresa la vive como una napolitana que ya no vive allí. Le parece como volver a una antigua casa donde se vivía, tal vez por mucho tiempo, pero en la que ya se dejó de vivir. Es una sensación de melancolía. Cada vez que retorna, reencuentra calles, plazas y nota también los cambios: tiendas, pastelerías, restaurantes que había antes ya no están porque han cerrado o han cambiado de nombre. También muchos amigos que vivían allí han cambiado de casa, barrio o se han ido lejos de la ciudad.

Con respecto a este tema, Ada hace referencia al libro *Nápolide* de Erri De Luca que es uno de sus lecturas favoritas que encontró en librería por casualidad. Todavía no conocía bien a De Luca y no sabía que había escrito ese libro. Lo compró porque le había llamado la atención el título: *Nápolide*, de Nápoles y *apolide* (apátrida), sin ciudad, sin raíces, del griego. Ada señala que el libro ha sido un ensayo de todo lo que ella había vivido después de haber dejado Nápoles. El tomar conciencias de la “napoletanidad”, de la ciudad, de los barrios, de la lengua. Y sobre todo, una de las partes que más le ha interesado, es el momento en que De Luca afirma que Nápoles es una ciudad que te tiene que crecer y luego te tiene que perder. Es una consideración sobre la que Ada ha reflexionado mucho y me explica en que sentido. Para ella Nápoles es una ciudad que te educa, te crece, te enseña de todo. Te enseña como estar en el mundo, sobrevivir en todos los contextos y situaciones. A ella personalmente le ha enseñado mucha humildad. Confiesa que a veces con su comportamiento puede aparentar lo contrario pero ha aprendido a no pensar en ser mejor ni peor de nadie. Antes que todo, señala, somos personas y después napolitanos, italianos, europeos con todo lo que conlleva. En ese sentido Nápoles es una ciudad que te crece. Sin embargo, en un segundo momento te pierde y esto se debe sobre todo a la falta de trabajo y a las dificultades de encontrar una adecuada dimensión vital.

No es un problema que afecta solamente a los jóvenes. Ada afirma que conoce también a generaciones del pasado, algunos parientes suyos, que han sido obligados a emigrar para buscar un trabajo. Hace años una buena parte de la familia de su madre, y algunos del padre, emigró a Suiza y a América. Por aquel entonces las familias eran muy numerosas y difícilmente podían tener todos una actividad laboral. De este modo, muchos hermanos, cuñados, tíos de sus padres han sido obligados a irse para buscar un trabajo. Ada sugiere que hoy en día la situación no parece muy diferente. Conoce a muchos compañeros suyos de Nápoles que ya no viven en la ciudad en cuanto han encontrado un trabajo en otro lugar. En este sentido Nápoles es una ciudad que te crece para luego perderte.

Ada observa que sin duda es una situación que se refiere a todo el país Italia. Sin embargo, Nápoles es una ciudad que tiene otros agravantes: criminalidad organizada, droga y narcotráfico. Ada procede del barrio de *Secondigliano*, famoso en las crónicas por ser un grande centro de tráfico de drogas y añade que no hacía falta Roberto Saviano para enterarse de lo que ocurre. Le gusta mucho el libro *Gomorra* (2006) y lo ha vuelto a leer varias veces y lo que le sorprendió, y tampoco mucho, fue reconocer en

el libro los nombre de personas que ella conocía o que eran viejos compañeros de instituto. Estuvo en la escuela con ellos que son protagonistas del libro y entonces protagonistas de camorra y del mundo paralelo, el anti estado. El estado no hace nada y a menudo abandona enteros barrios en las manos de estos poco que se hacen sentir mucho. De esta manera una realidad que ya es difícil en cuanto marginada y pobre, se agrava por todos estos problemas que crean un malestar social que empuja a la gente a alejarse en búsqueda de una situación mejor. Hay también muchos que no lo aceptan, se quedan y luchan contra esta situación pero de ellos se habla muy poco porque no es una noticia mediática. Así que depende de la edad y del desafío que cada uno se quiera tomar. Algunos se van para luego volver y otros no. Le pregunto a Ada si ella volvería a Nápoles y me contesta que en futuro nunca se sabe. Si tuviera la oportunidad probablemente la aceptaría pero duda que se le presente y, confiesa, que tampoco la está buscando. Afirma que ya es complicado sobrevivir en Barcelona y encontrar posibilidades de trabajo en otros lugares sería aún más complicado así que de momento se queda donde está.

En Barcelona no tiene muchas relaciones con napolitanos, o por lo menos contactos cotidianos y ha sido por casualidad más que por una decisión suya. No escoge las amistades según la procedencia, al contrario. A menudo se queja de estar constantemente en un mundo italiano pero es una restricción de trabajo porque enseñando italiano está obligada a expresar su italianidad. Por un lado es algo positivo porque le permite no interrumpir las relaciones con el país de donde procede pero por el otro, a veces, se siente un poco agobiada. Además se considera bastante integrada también lingüísticamente: ya conocía el español y ha aprendido el catalán algo que le permite comunicar con quien sea. De todos modos, no conoce a muchos napolitanos y, añade en broma, tampoco se deja vencer por la nostalgia de la pizza. Hay algunas pizzerías que hacen una buena pizza pero la mayoría que afirman hacer pizzas napolitanas no la saben hacer. Conoce a muchos restaurantes italianos que en realidad son argentinos o pakistaní. O la cadena *Tagliatella* que casi todos sus alumnos están convencidos que son italianos y en realidad los dueños son catalanes. Para ella es sencillo destaparlos, es suficiente asomarse y ver los que trabajan o ver los platos que la mayoría de las veces están pre cocinados. Así que, concluye, la pizza prefiere preparársela en casa.

Decidió fundar el *Centro Ama l'Italiano* en cuanto se formó de profesora de italiano como lengua extranjera y no como profesora de italiano para las escuelas. No

quería entrar en el círculo vicioso del ministerio, de la educación y de todo lo que se refiere al ámbito educativo italiano. En cambio, le interesaba la lingüística, la lengua, el italiano, la cultura así que se formó como profesora de italiano como lengua extranjera también porque había más posibilidades laborales. Llegó a Barcelona después de haber ganado una oposición que le permitió trabajar durante dos años en el Instituto Italiano de Cultura a final de los cuales, no pudo seguir trabajando allí por razones burocráticas e igual que ella les pasó a otros colegas. Así pues, en vez de seguir dando vueltas por el mundo buscando un empleo mal pagado, decidió de emprender esa aventura, con otra compañera que se encontraba en la misma situación. Sostiene que hay bastante interés para la cultura italiana y la gente lo estudia por razones de amor, interés hacia la cultura o porque se trabaja con Italia o para grandes empresas italianas como *Illy*, *Martini*, *Iveco*, etc.

A través del centro organizan viajes de estudio y el que hicieron en Nápoles fue el que tuvo más éxito y los participantes quedaron entusiastas de visitar la ciudad de donde procedía su profesora. Visitaron entre muchas cosas el Palacio Real y el guía les contó, en una mesita antigua con la representación del volcán Vesubio y de la bahía de Nápoles, del gran misterio del Vesubio que todavía está en actividad y también de otros volcanes bajo del agua en la bahía hacía las islas de Ischia y de Capri. Ada señala que la presencia de los volcanes se nota en la manera de ser de los napolitanos que están acostumbrados a convivir con el inminente despertar, con la destrucción del volcán y eso genera también energía a un nivel de personalidad que los demás advierten. Cuenta divertida que cuando estuvieron allí sus estudiantes la definieron un poco telúrica.

Habla de Nápoles con entusiasmo y también con un poco de melancolía. Asegura que desde que vive fuera de la ciudad ha aprendido muchas cosas con respecto a su origen. Antes de irse de Nápoles no sabía que significaba ser napolitana y nunca se había puesto la pregunta. Solamente cuando se fue a Terni con su familia se dio cuenta de que era napolitana y de lo que significaba serlo y desde entonces se ha sentido más napolitana que italiana. Afirma que su “napoletanidad” la expresa siendo optimista y siguiendo siempre adelante sin parar ya que considera que si te paras corres el riesgo de que te aplasten. Riendo me dice que en cambio, en Barcelona, hay que dar patadas porque se corre el riesgo de quedarse paralizados. Comenta que Barcelona es una ciudad dinámica bajo varios puntos de vista, hay mucha oferta cultural, super organizada, los transportes eficientes, la limpieza, el mantenimiento de la ciudad, la organización general, etc. es un discurso que cree sea muy de fachada y que se hace para vender bien

la imagen de la ciudad. Viviendo un poquito más te das cuenta de los aspectos negativos, que son muchos.

Noto que habla con ambigüedad de Barcelona y le pregunto cuál es su relación con la ciudad catalana. Responde que no está en Barcelona porque, como muchos, se vino un fin de semana de vacaciones y se enamoró de la ciudad. Además su primer encuentro con Barcelona fue a los 9 años durante un verano con su familia y recuerda el cielo nublado, estaba harta de tanto caminar por las calles y, cuenta divertida, que les dijo a sus padres “que aburrida es esta ciudad, es como Nápoles ¿por qué hemos venido?”. Se movió a Barcelona porque tuvo una oportunidad de trabajo y la aprovechó. Cuando se acabó decidió quedarse porque estaba cansada de buscar otro tipo de situación laboral y empezar desde cero en otro lugar.

Ada ya conoce bastante bien la ciudad, tantos años permiten moverse, conocer los diferentes barrios, la vida que se hace y también las partes más periféricas, etc. Lo que no le gusta para nada son las construcciones. Los edificios se mantienen muy bien, por lo menos en las partes externas, en las fachadas, está Gaudí y muchas obras maestras arquitectónicas pero la mayoría de los edificios son bonitos solo por fuera porque por dentro los pisos y las habitaciones son pésimos y los quieren alquilar o vender por precios que no se corresponden al valor real. Eso es algo que le molesta mucho. Otra cosa que no le gusta para nada son algunos impuestos. Hace el ejemplo del agua y sostiene que le parece ridículo tener que pagar una factura de 35 euros por la depuración del agua. Me dice que ya se paga el consumo ¿por qué hay que añadir un precio para la depuración? ¿Cómo se tiene que vender, sucia? Sin embargo hay cosas muy positivas que le han permitido quedarse en Barcelona. Por ejemplo una vida económicamente accesible, una amplia oferta cultural y de entretenimiento a precios relativamente bajos, el transporte público, el mar, una playa funcional en la ciudad. Cuenta que hace un par de noches estaba dando un paseo en bicicleta y se dio cuenta de la perfecta iluminación que daba la posibilidad de pasear por el paseo marítimo. No sabe si lo hacen en otros lugares, en Barcelona lo han hecho posible.

El testimonio de Ada vuelve a confirmar aspectos surgidos también en otras entrevistas. De adolescente sufrió una primera separación de Nápoles y un primer tipo de migración. Cuenta que Nápoles es una ciudad que enseña a confrontarse con todos tipos de situaciones pero al mismo tiempo no crea las condiciones, principalmente laborales, para que las personas se queden. La mayoría de sus amigos ya no viven en Nápoles y se han marchado para buscar un trabajo o una dimensión vital diferente.

Hablando de estos temas recurre a las páginas del escritor Erri De Luca así como lo ha hecho Matteo, comentado otras temáticas. De esta manera De Luca se convierte en un punto de referencia cultural para algunos napolitanos y parece que haya logrado poner por escrito las sensaciones de muchas personas que ya no viven en Nápoles. Otro aspecto importante que se evidencia de la entrevista es la referencia directa a la criminalidad organizada y al peso que tiene en Nápoles. En las entrevistas anteriores algunos habían hecho comentarios indirectos al crimen organizado sin profundizarlo. Tampoco lo hace Ada pero es un aspecto presente y es uno de los motivos por lo que algunos napolitanos se marchan de la ciudad.

Marina – la Sagrada Familia lleva años en obras y nunca acaba

La entrevista con Ada me ha dado la posibilidad de conocer a más personas y a través del *Centro Ama l'Italiano* he contactado con Marina. Una de las primeras cosas de ella que me llamó la atención es que es apasionada de música y bailes tradicionales, en Nápoles bailaba la *tammurriata* y en Barcelona después de varios cursos se ha convertido en una *bastonera*, bailarina de la danza típica catalana de los *bastons*. La entrevisto en marzo de 2012 y quedamos en la avenida Gaudí muy cerca de la Sagrada Familia. Marina vive en Barcelona desde 2008 y decidió moverse después de haber finalizado sus estudios universitarios en ingeniería y haber hecho una experiencia laboral en Nápoles. Está enamorada de Nápoles, afirma que la adora, que vivía muy bien allí y siempre que puede la intenta promocionar empujando la gente a ir a visitar o conocer más de su historia. Viviendo en Nápoles no lo notaba pero, ahora que vive en Barcelona, se da cuenta de lo complicado que es vivir allí sobre todo con respecto a la poca funcionalidad de la ciudad que obliga a hacer muchos más esfuerzos por algo que no debería ser tan pesado, desde una cola en el correo hasta coger el coche.

Marina se vino a Barcelona para hacer una experiencia de vida al extranjero y no porque quería dejar Nápoles. Estudió ingeniería química y muchos de sus amigos y colegas han emigrado al norte de Italia porque allí hay las grandes empresas químicas y más oportunidades laborales. Marina, en cambio, decidió quedarse, no quería ir al norte y no teniendo una familia o una hipoteca que pagar, pudo decidir el lugar y el trabajo que hacer. Sufriendo mucho el frío y necesitando un clima temperado decidió irse a España y pudo elegir entre Madrid, Valencia o Barcelona. Al final optó por la ciudad catalana. Buscó trabajo directamente desde Italia, envió su currículum a varias empresas y se fue a Barcelona quedándose una semana en casa de un conocido. Los primeros días

los utilizó buscando piso y cumpliendo toda la burocracia para poder trabajar: hacer el NIE, la seguridad social y otros documentos. Los primeros meses pasaron conociendo la ciudad y aprendiendo los idiomas castellano y catalán y sobre todo buscando trabajo que no consiguió si no hasta después de 8 meses a pesar de tener experiencias laborales. Al final, cuando estaba a punto de regresar a Nápoles, encontró trabajo y sigue en la misma empresa que vende productos químicos.

No se imaginaba quedarse a vivir en Barcelona. Aquí vive bien, a pesar de ser una ciudad muy grande está muy bien organizada, todos los servicios están a tu disposición y son accesibles, los servicios públicos, transportes, correo, la administración funciona bien, hay un civismo muy alto y hay la atención hacia las personas que en Nápoles falta. Se fue de Nápoles porque necesitaba de irse, tenía su círculo de amistades, sus pasatiempos, el voleibol, el gimnasio, le gustaba ir en bici. Tenía todo lo que deseaba y ninguna necesidad de cambiar de ciudad. Se marchó porque tenía ganas de viajar y hacer nuevas experiencias. Durante sus estudios no pudo irse de Erasmus y acabada la carrera enseguida empezó a trabajar así que tuvo que apartar momentáneamente el proyecto de moverse al extranjero.

Llegó la crisis y su empresa tuvo que despedir a mucha gente así que pensó que no tenía nada que perder y además tenía a una familia a sus espaldas que la apoyaba. Mucha gente le dijo que en España había posibilidad de encontrar un buen trabajo así que se fue. Estaba muy emocionada para este cambio de vida que le dio alegría, curiosidad, ganas de meterse en juego pero por el otro lado también ansiedad e incertidumbre. La decisión de irse fue chocante para su familia, sobre todo su madre no quería que se fuera y cada vez le decía por teléfono que regresara hasta cuando un día la fue a visitar durante un mes y al cabo de tres días le dijo que había hecho bien, que Barcelona era una ciudad bonita, que se vivía bien y que se respiraba un aire mejor que en Nápoles. En ese momento su madre fue muy importante porque la apoyó y la animó en el momento más difícil que fue cuando no encontraba trabajo. Le dijo también de insistir y de quedarse porque en Italia la situación era muy difícil sobre todo para los jóvenes. Así pues Marina se quedó, el trabajo llegó y en 2010 consiguió comprarse un apartamento en la zona de Horta.

Desde que se ha comprado el piso todo el mundo, familiares y amigos, le dicen que entonces ha decidido quedarse para siempre. Marina no lo excluye. Tal vez sí o no. Comenta que seguro no depende de si tiene o menos un apartamento. Nunca se sabe en la vida. Si dentro de un par de años le ofrecieran un trabajo, por ejemplo, en Nueva

York se iría. Comprar un piso ha sido una inversión en una ciudad que siempre está llena de gente y si algún día decidiera irse y venderla o alquilarla tiene la seguridad de encontrar a gente interesada. Comentamos que es algo muy italiano y español pensar de comprar un piso y meter raíces. Probablemente está muy vinculado a la creación de una familia. De hecho, a menudo le preguntan cuando se va a casar ya que se ha comprado un apartamento. De momento no tiene este plan.

En Barcelona vive bien, tiene un trabajo, muchos intereses, además es una ciudad que ofrece muchos entretenimientos, conciertos, exposiciones, hay mucha cultura, ofrece muchos talleres de arte, idioma, danza. Hace un curso de danza irlandés, un curso de teatro, gratuito. Y también un curso de danza popular catalana porque, además de gustarle el baile, intenta entrar en la cultura catalana. Barcelona le ofrece mucho y piensa quedarse aquí unos años más pero confiesa que le gustaría envejecer en Nápoles que es una ciudad que quiere muchísimo. Le da rabia saber que la gente, los mismos napolitanos y también el Estado nacional, la abandonan. Las primeras dos palabras que le dicen cuando comenta que viene de Nápoles son camorra y basura. Exclama que se le caen los brazos: ¿por qué una ciudad tan maravillosa, llena de cultura tiene que ser conocida al extranjero por estas dos cosas?

Por esta razón, intenta siempre hablar bien de Nápoles en todos los contextos. Cualquier cosa que haga, desde el café o una visita a un monumento, habla de Nápoles diciendo “sí porque en Nápoles” o “pero en Nápoles”, etc. Intenta siempre dar a entender a la gente con la que está que también su ciudad tiene cosas bonitas, de la gastronomía al arte, a la música. Sobre todo los primeros tiempos en Barcelona escuchaba mucha música de grupos y cantantes napolitanos como los *99 Posse*, *Almamegretta* o *24 grana*. De la cultura napolitana le fascina mucho el idioma. Por desgracia, no lo habla porque en Italia oficialmente no dejan estudiar el napolitano en las escuelas así que para aprenderlo o se pertenece a una familia en la que se habla o se tienen amigos o difícilmente se puede hablar. Es una pena porque de tal manera se puede llegar a perder, cosa que aquí los catalanes no hacen. El seguir alimentando la propia cultura es algo que Marina valora mucho. Así que, fascinada por el napolitano, contactó con estudiosos de Nápoles que le aconsejaron libros para estudiar la lengua napolitana. Además, tiene un par de libros de proverbios y uno del actor napolitano Totò que cuando vivía en Nápoles no tenía. Siempre que viene alguien a su casa le lee un proverbio napolitano o la *Livella* de Totò. Marina afirma que su napoletanidad la expresa hablando de Nápoles, no pasa ni un día sin decir algo, aunque sea pequeño,

sobre Nápoles. Sostiene que ha descubierto sentirse más napolitana en Barcelona que en Nápoles, más que italiana. Se siente napolitana, orgullosa y enfadada por las tantas cosas negativas que se dicen sobre la ciudad.

En este momento de la entrevista, Marina abre un paréntesis y comenta que es una gran aficionada del equipo de fútbol del Nápoles y, a pesar de no haberlo visto jugar mucho, siempre habla de Maradona porque el campeón argentino además de haber sido un gran futbolista ha dado mucho a la ciudad de Nápoles en otros ámbitos que van más allá del deporte. Por fin en esta época se hablaba de Nápoles no solamente por la camorra sino por muchas más cosas. Fue una revancha del sur contra el norte. Marina intenta asistir, siempre que puede, a los partidos del Nápoles. O va a una pizzería napolitana donde le gusta mucho que se hable napolitano o, más a menudo, va a un bar al lado de su casa. Siempre lleva la camiseta del equipo y la primera vez que llegó sola a este bar delante de la sorpresa del propietario, se sentó en la mesa, con su cerveza viendo el partido del Nápoles. Recuerda que fue una emoción muy fuerte ya que por primera vez vio un partido importante ella sola. Y cuando el Nápoles marcó vino el dueño a congratularse con ella. Para Marina el Nápoles es una tradición de familia y subraya que probablemente en este período se está asistiendo a un momento de revancha de la ciudad. El deporte puede ser la oportunidad para una especie de renacimiento de la ciudad en cuanto desde el punto de vista del trabajo la situación está fatal. El deporte, como por ejemplo la *América's Cup*, ayuda a involucrar a las personas y a participar en algo importante para la ciudad. Con el fútbol Nápoles se da a conocer fuera para otras cosas que no sean basura y camorra. De esta manera, el equipo de fútbol puede representar un volante para una revancha social.

El nuevo alcalde de Nápoles está organizando muchos eventos importantes que dan una imagen diferente de la ciudad a un nivel internacional. Marina sigue por lo que puede la política italiana y napolitana. Lo hace informándose online y también hablando con amigos que todavía viven allí. Cuando volvió a Nápoles para Navidad encontró la ciudad mejorada, más ordenada y menos caótica. Comenta que parte del caos se debe a las obras del metro que nunca acaban y que espera que algún día terminen. Dándose la vuelta, añade divertida que también la Sagrada Familia lleva años en obras y nunca acaba. En Nápoles hay muchas riquezas y posibilidades y es una pena que no se quiera invertir adecuadamente en la ciudad. Falta de inversiones políticas y económicas debido también al problema de la camorra, que existe y lo reconoce. Pero se enfada cuando se habla sólo de esto.

Con respecto a la criminalidad Marina comenta que en Nápoles nunca le robaron y en Barcelona sí. Además en Barcelona hay una presencia muy importante de la criminalidad organizada napolitana con muchos miembros de la camorra que viven en Cataluña y se ocupan de tráfico ilícito, droga y de corrupción además de blanquear dinero. En muchos casos con la complicidad o convivencia de una parte de la burguesía profesional catalana. Marina recuerda que hace unos años participó en una conferencia que el escritor Roberto Saviano dio en el ayuntamiento de Barcelona. Se le quedó impresa una frase: “aquí hay muchos camorristas pero no se dejan ver”. No hay homicidios o comportamientos descarados porque vienen a Barcelona a invertir dinero y no necesitan que se enciendan las luces sobre sus actividades ni algunos sectores profesionales y empresariales catalanes que viven de estas inversiones.

Volviendo a hablar de Barcelona señala que conoció a un grupo de chicos que bailaban una danza popular catalana que se llama *baile de bastons*. Se informó y después de varios cursos se ha convertido ella también en una *bastonera*. Para Marina Barcelona no es España sino Cataluña y se nota la diferencia. Los catalanes son personas más cerradas, que se lleva muy bien con ellos pero es más complicado entrar en su círculo de amistades, en sus cosas. Una vez que se consigue te aceptan como parte de la familia. Sobre todo si una persona se interesa en su cultura o en su idioma, tienen más interés en acogerla. Le gusta que los catalanes guarden sus tradiciones e idioma y, según Marina, es algo que los napolitanos no hacen porque no tienen la necesidad. A ella le hubiera encantado aprender napolitano en la escuela o la cultura napolitana y la etimología de las palabras. Haciendo el curso de catalán se reía porque escuchaba muchas palabras y pensaba que eran napolitanas. Eso le gusta de la cultura catalana, el hecho de que respeten sus tradiciones aunque a veces extremicen sus posiciones. Por ejemplo, sugiere que en el mundo globalizado tal vez habría que equiparar el inglés al catalán, intentando estudiar bien el idioma y conservando al mismo tiempo las tradiciones.

Marina en Barcelona conoce a unos cuantos napolitanos pero tampoco los frecuenta mucho. Ha conocido a muchos que trabajan en restaurantes y en pizzerías y también a gente que ha venido para estudiar o para conocer a nuevas culturas como ha hecho ella. No faltan las ocasiones para reunirse. La principal es asistir a los partidos del Nápoles y hay muchos bares y restaurantes donde se puede ir. Después, más en general los italianos, se reúnen para manifestaciones, exhibiciones, presentaciones de libros, etc. Hay ocasiones de reunión pero lo que le falta, son las callecitas del casco antiguo de

Nápoles con sus tiendas artesanales y los olores de las calles, los que salen de las pastelerías. Echa de menos a los chillidos por la calle; olores y rumores que probablemente, añade, eran los mismos ruidos que le molestaban cuando vivía y trabajaba allí. También echa de menos a la canción napolitana que sale a la calle desde las ventanas abiertas y que se escucha al máximo volumen. Ahora a la ciudad pero en este momento, comparando la vida que lleva en Barcelona y la de Nápoles se queda con la de aquí. Y concluye que en un futuro nunca se sabe.

Los principales aspectos que se evidencian de la entrevista de Marina son por un lado su fuerte vínculo con Nápoles, sus tradiciones e identidad y por el otro las ganas de conocer, descubrir, entrar dentro de otra cultura. Consigue mantener un buen equilibrio entre las dos necesidades y el descubrimiento de la cultura catalana y de las defensas de su idioma y de sus tradiciones por parte de los catalanes le han ayudado a acercarse a las napolitanas con otra actitud. Gracias a la pasión por los bailes tradicionales que tenía en Nápoles se ha interesado por los bailes catalanes y a otros aspectos de la tradición catalana. Al revés, el descubrimiento y el aprendizaje de la lengua catalana le han permitido redescubrir la napolitana y le ha servido de estímulo para querer aprenderla. Es un continuo dar y recibir a partir de la tradición del lugar de procedencia y de la del contexto en el que vive actualmente.

Marina hace referencia también al problema del trabajo en Nápoles y de que muchos de sus compañeros y colegas universitarios y de trabajo se han tenido que marchar de la ciudad para encontrar mejores condiciones de vida y laborales. Además, otro tema del que habla es otra vez la criminalidad organizada y la camorra. Lo comenta con más detalles haciendo referencia a una conferencia que dio el escritor Roberto Saviano y poniendo un tema muy interesante que es la presencia en Cataluña y en Barcelona de la criminalidad organizada que blanquea el dinero a menudo con la complacencia de la política local y de los profesionales - abogados, notarios, bancarios, etc. - catalanes. Es una situación que le da rabia porque se habla de su ciudad solamente para esto cuando en realidad hay muchísimas más cosas positivas. Marina afirma que en este sentido el fútbol puede ser un elemento importante en cuanto permite dar a conocer a nivel internacional una imagen de la ciudad diferente respecto a la del tópico basura y camorra.

Vittorio – ... lo que podía ser Nápoles

La presentación del documental *Cento passi per la libertà* me dio la posibilidad de entrar en contacto con muchas personas interesadas en la política italiana y napolitana y curiosos de saber lo que estaba pasando en Nápoles. Un día a través de *Facebook* contactó conmigo Vittorio, otro napolitano que lleva años viviendo lejos de Nápoles. Ha recién pasado los 60 años y es propietario de un restaurante en La Floresta, el pueblo en que también vive poco distante de Barcelona. Se llama *P.C.I.* acrónimo de *Piccola Cucina Italiana* y también de *Partito Comunista Italiano*. Decidimos quedar para conocernos y para realizar una entrevista en su restaurante. Vittorio enseguida confiesa que la elección de *P.C.I.* no fue por casualidad y que hace años en Italia era miembro del partido comunista y que sigue siendo fiel a su ideal. Empezamos a hablar de fútbol y afirma que es contrario no tanto al deporte sino a la deriva cultural a la que se ha llegado a causa de lo que gira alrededor del fútbol. Además para él ese negocio/deporte es la ocasión para hablar de una temática particularmente delicada: la criminalidad organizada.

Nada más empezar la entrevista, Vittorio afirma que ya que lleva viviendo desde hace años en Barcelona en parte se siente catalán. Explica que ser catalán significa el orgullo de ser catalán y para nosotros que venimos de fuera es también el reconocimiento hacia esta tierra que nos ha acogido. Sin embargo cree que ese orgullo, como el que emerge de ser napolitano, tiene que pasar por otras cosas que no sea, para los catalanes, la reivindicación de la selección de fútbol catalana y su idioma y menos aún para los napolitanos el equipo de fútbol como momento de agregación. Para Vittorio es escandaloso que personas que tienen cultura, que tienen una base política fuerte se puedan encontrar enredados en esta pasión que en realidad ya no tiene nada de deportivo y se trata simplemente de aceptar pasivamente dosis masivas de drogas que sirven para no pensar, para no hablar de nada más con las personas, que sirve para permitir a otros de manipular tus acciones. Señala que es significativo y es algo que le hace gracia escuchar gritar “hemos ganado” a una persona que asiste a un partido de fútbol en la televisión o la escucha por radio. Vittorio se pregunta “hemos ganado, tu y ¿quién más?”. Estas son tonterías, estafas, mistificaciones, participar y reivindicar para Vittorio no se logran a través del fútbol sino creyendo fuertemente en el hecho de ser un ciudadano, un ciudadano crítico y al mismo tiempo activo que tiene en cuenta los intereses de la colectividad en la que vive. Según Vittorio esto es lo que significa ser

ciudadanos y le hace afirmar que el fútbol probablemente es la negación de la ciudadanía.

Vittorio no cree que el fútbol sea un momento de agregación y sobre todo para los napolitanos opina que se pueden encontrar otros muchos más interesantes y de socialización como la cultura, el arte, la cocina, la lengua, el teatro, De Filippo, y tantas pequeñas cosas que hacen sí que un napolitano se reconozca en cualquier contexto geográfico se encuentre. Hablar de fútbol es evitar de entrar en lo personal. Ya no hablamos más de ti, ni de mi, ni de nosotros y de nuestra historia hablamos de otros: de los jugadores, entrenadores, árbitros, presidentes, olvidándonos que los jugadores se tiran al suelo disimulando de haber recibido un golpe en la cabeza cuando en realidad le han golpeado en la rodilla o sin haberlo recibido. Además hay árbitros corruptos y partidos comprados por la criminalidad. Vittorio exclama que no hay que olvidar que un hilo rojo que une a todos los napolitanos que han dejado a nuestra tierra es ciertamente la opresión y el peso de la delincuencia organizada que de alguna manera ha convertido nuestro aire absolutamente irrespirable. Se refiere a todo lo que huele a delincuencia, a corrupción, a estructuras criminales organizadas sea con la pistola en el cinturón del pantalón o con traje y corbata de *Marinella*⁵⁶. No encuentra diferencia entre estos dos tipos de delincuentes, más bien cree sea absolutamente más despreciable la segunda que la primera.

Vittorio se fue de Nápoles en 1988 y dice que se refugió a Reggio Emilia una de las ciudades tradicionalmente más de izquierda que hay en Italia. Se quedó 15 años hasta cuando el aire pesante de Italia no corrompió también las pequeñas ciudades rojas de donde nació y se desarrolló la cultura democrática italiana. Vive en Barcelona desde 2005 y se encuentra magníficamente. Es una ciudad extraordinaria en la que las cosas funcionan a pesar de reconocer y leer la presencia de soborno, corrupción, deshonestidad. Pone el ejemplo del número exagerado de semáforos y de la corrupción que hay detrás de la obtención del mantenimiento de los mismos. Sin embargo, la ciudad funciona y afirma enfadado que Barcelona le da rabia porque es lo que podía ser Nápoles, en lo que podía convertirse Nápoles. No tiene sentido comparar Nápoles y Zurich que tienen modos, gentes, climas, cultura completamente diferentes. Al contrario, según Vittorio en Barcelona son “fétidos como nosotros”, sufren de las

⁵⁶ Es una famosa tienda napolitana que produce y vende corbatas en todo el mundo. Entre sus clientes hay muchos jefes de estados y personajes importantes.

mismas contradicciones pero es una ciudad que continua con tenacidad a producir arte, cultura y a producir empresa y trabajo. Algo que en Nápoles ha dejado de existir.

Vittorio cuando habla de Nápoles y de Italia se nota que lo hace con enfado. Señala que se fue de Italia porque estaba indignado con todo lo que estaba pasando en el país y la situación era cada vez más invivible. En Italia no es posible para una persona digna poder trabajar. No hay una certidumbre jurídica, la estructura pública no siempre proporciona a una persona lo que necesita. Vittorio se nota que está desilusionado y decepcionado. Afirma que el sistema de hacienda italiano es un sistema producido para que el ciudadano, el operador económico, el empresario tengan que estar siempre en falta. De tal manera que el oficial o el suboficial que hace la inspección te puede pedir que le acompañe al coche en el aparcamiento para hacerte su propuesta de acuerdo y prácticamente te pide un soborno. En Italia no hay leyes claras, comprensibles, aplicables, hay una cantidad enorme de leyes superpuestas que hacen que en el momento de aprobar una ley no se hace nada en la espera de los decretos de actuación o de que alguien entienda que quiere decir exactamente la ley y de cómo se puede aplicar.

Le pregunto si en Barcelona la situación es diferente y si ha conseguido encontrar lo que buscaba. Contesta que en la ciudad catalana en primer lugar hay certidumbre jurídica. Hay estructuras de apoyo reales para los ciudadanos para cualquier tipo de problemas que tengan ya sea sanitario, social, económico o laboral. Cuando quiso montar un restaurante la primera cosa que hizo fue irse a informar sobre los que podían ser los problemas en el traspaso de la licencia. Fue al ayuntamiento y le contestaron. Eso le sorprendió mucho a Vittorio y confiesa que se sintió como un marciano, fuera de la realidad. Le comunicaron que en principio no había problemas y en el caso lo podían solucionar juntos. Comenta que también aquí hay una burocracia pesante como en todas las democracias occidentales pero por lo menos no es hostil, no es enemiga. En Italia recuerda que a un amigo le multaron porque guardaba en una estantería las antiguas botellas que medían el vino que se vendía a granel, sólo como recuerdo porque él no lo vendía ya que era un restaurante moderno con todas las características de un local moderno. Guardaba esas reliquias como recuerdo de lo que habían hecho sus padres y abuelos. Llegó una inspección con consecuente multa porque en el registro de la oficina competente no resultaba la existencia de estos contenedores.

Hablando de Nápoles, Vittorio observa que su relación con la ciudad es inexistente, es como si fuera otra vida que a menudo le gusta contar como si fuera la experiencia de otra persona. La rabia que siente es mayor que la melancolía y le impide

ver y leer con objetividad. Seguramente sigue teniendo ganas de hacer algo para la ciudad siempre y cuando este algo sea realizable. De todos modos, cuando se fue de Nápoles la mayoría de sus amigos, los más buenos y serios, ya no vivían allí y se habían marchado. Señala que tiene más amigos en Houston, Hidelberg o en Milán que en Nápoles. Había excepciones pero no muchas. Vittorio se vino a Barcelona en moto con unos pocos euros en los bolsillos. Después de una vida pasada siendo rico, lo perdió casi todo y tuvo que volver a empezar de cero. Hizo trabajos de todos tipos y algunos mal pagados. Uno de estos trabajos fue de representante de empresas que importan géneros alimenticios de Italia. A partir de allí unas experiencias como cocinero y al final en 2008 montó su propio restaurante, el *Piccola Cucina Italiana*. Añade con sarcasmo que lo abrió justo a tiempo para tomar de pecho la crisis económica mundial. A través del restaurante mantiene vínculos muy fuertes con Italia y confiesa que le gusta recordar sus orígenes cuando cocina y cuando propone sus platos. Es algo bueno, limpio que no hace daño a nadie. Exclama que sabe a algo bueno, a gente que ha trabajado durante años con amor y conciencia. Vittorio afirma que su napoletanidad la expresa a través del ritmo, de la cadencia, de la improvisación, de saber comportarse en todas las situaciones y tener siempre una solución. Considera que es algo que caracteriza todos los napolitanos que viven lejos de su tierra.

Concluimos la entrevista allí donde la empezamos, hablando de criminalidad. Comentamos los rumores que parece que algunos criminales están pidiendo el *pizzo*, dinero a cambio de protección a muchos restaurantes, bares y locales sobre todo en la zona de Casteldefells. Vittorio afirma que en Cataluña hay una atención por el orden público más alto que en cualquier otro país mediterráneo pero por el otro lado hay una culpable indulgencia respecto a todo lo que es mafia, camorra. No se refiere solamente a los cuerpos policiales o a los políticos sino también a la gente normal. Pone el ejemplo de las cadenas de restaurantes *La Mafia si mette a tavola* y añade que le gustaría preguntar como se sintiera un vasco, un madrileño o un pariente o un amigo de una víctima de la criminalidad organizada o del terrorismo español si mañana montara un restaurante en Nápoles que se llamara “ETA se sienta en la mesa”. Sería impensable e inaceptable. La mafia no es Don Vito Corleone, no es un fenómeno folclórico. La mafia es horror, es asco, es gente que hace desaparecer a los cadáveres de los niños disolviéndolos en ácido. Es gente que ha martirizado y crucificado la economía de un entero país reduciéndola a lo que estamos viendo hoy en día. Vittorio considera que en las dinámicas mafiosas hay dos sujetos: los que se comportan de manera mafiosa y

piden dinero, etc. y los que sufren esta situación. Probablemente también en Barcelona hay la tentación de hacerlo pero Vittorio es de la opinión que muy pocos estarían dispuestos a sufrirlo. Le provocho y le pregunto que haría si viniera alguien a pedirselo. Me mira con aire de desafío y me contesta que nos divertiríamos mucho.

Vittorio abre su entrevista con una dura crítica al fútbol, es uno de los pocos entrevistados que no sigue ese deporte y el único que lo critica tan abiertamente. Además vincula el fútbol también a la criminalidad organizada que es un problema muy grave que trata durante todo su testimonio y lo hace bajo diferentes perspectivas. Antes que todo, pone en evidencia que uno de los motivos por los que casi todos los napolitanos se marchan de Nápoles es la presencia de la criminalidad organizada que es una de las razones, si no la principal, de las dificultades de crecimiento del territorio napolitano. Con el concepto de criminalidad organizada no se refiere simplemente al tráfico de droga o a actividades criminales sino también a corrupción, acuerdos con la política y con la burguesía criminal que no permiten un progreso económico y social de la ciudad y, en consecuencia, impiden la creación de las condiciones adecuadas de vida para poderse quedar, la primera de las cuales es el trabajo. También Vittorio comenta que la mayoría de sus amigos ya no viven en Nápoles y están perdidos por el mundo. En Barcelona ha encontrado la dimensión vital que buscaba a pesar de, afirma, la corrupción, deshonestidad, indulgencia hacia los criminales presentes en la ciudad. Esa es una de las razones por lo que Barcelona le da rabia. Es muy parecida a Nápoles también en los elementos negativos sin embargo Barcelona es una ciudad que funciona y que proporciona las condiciones para poderse realizar mientras que Nápoles no lo consigue. Un último aspecto de la criminalidad organizada sobre el que pone el acento, es la percepción casi folclórica del fenómeno por parte de las personas normales y de las instituciones españolas que lo consideran algo lejano que no les pertenece. Esta manera de pensar y de subestimar el problema es peligroso porque la presencia de la criminalidad, como han recordado Vittorio y anteriormente Marina, no se expresa con las pistolas o con los símbolos que se pueden ver en las películas sino con el blanqueo de dinero, la corrupción que son los primeros síntomas del fenómeno criminal.

Joan Queralt – el fenómeno mafioso

De la presencia de la criminalidad organizada y de la Camorra en Barcelona volvemos a hablar durante un evento que Matteo decidió organizar en la primavera de 2012 en el centro cultural *RAI Art* y en la librería *Le Nuvole*. Invitó a Barcelona el escritor

napolitano Pino Imperatore autor del libro *Benvenuti in casa Esposito* (2012) una novela que se enfrenta de manera irónica al tema de la criminalidad organizada y que ha tenido un gran éxito en Italia. En los dos días de encuentros invitamos a hablar al periodista y escritor catalán Joan Queralt, autor de un ensayo sobre la presencia de la criminalidad organizada napolitana en Barcelona titulado *La Gomorra Catalana* (2011). El debate fue muy interesante y lleno de ideas y fue la ocasión para hablar de la presencia en Barcelona de la camorra que en todo el territorio catalán blanquea dinero en actividades legales principalmente en ámbito de la hostelería y de las construcciones, con la connivencia de una parte de la política y de la burguesía profesional local. Durante estas jornadas he tenido la posibilidad de conocer a Joan Queralt y de entrevistarle unos días después en su despacho en un pueblo cerca de Barcelona.

Joan a partir de 1989 se ha interesado al fenómeno de la criminalidad organizada, en primer lugar a la mafia y en un segundo momento a camorra y *'ndrangheta*, la organización mafiosa calabresa. Comenta que le interesa mucho todo lo que ocurre en Italia porque al cabo de pocos años se reproduce exactamente de la misma manera en España. Pone el ejemplo de la corrupción que en los últimos años se está destapando en España y que desde ya hace mucho se vivía en Italia. Lo que se está viviendo, afirma, es un proceso abierto hace años en Italia y que otros países van siguiendo este modelo. Señala que en los últimos años en Italia se está combatiendo una de las luchas más interesantes: el combate entre la idea de legalidad y la idea de ilegalidad y eso fue en definitiva el elemento principal que lo acercó al fenómeno siciliano y del sur de Italia en general.

Joan dice algo que me deja sorprendido, y es que en Italia hay una mentalidad de la legalidad mientras que falta en España. Explica los motivos de esta afirmación. Cree que los países que sufren experiencias extremas o desarrollan problemas extremos, como en el caso de Italia con el fenómeno de la criminalidad organizada, desarrollan anticuerpos extremos. Es cierto que Italia es el país de la criminalidad organizada o de los grupos criminales pero es también el país del antimafia. Es decir, Italia también ha desarrollado un sector importante en la lucha contra las organizaciones criminales. Y también desde la sociedad civil se han desarrollado estas dinámicas de legalidad o dinámicas favorables a implementar una mayor cultura de la legalidad. En España la cultura de la legalidad es ausente y eso se nota con la difusión muy extendida de la corrupción de los últimos años. En mayor o menor medida, suficiente o insuficiente pero en Italia hay un debate sobre la legalidad. En España este debate, esta inquietud,

ese protagonismo de la idea de legalidad y sobre todo de cultura de la legalidad no existe. Observa que a raíz de la crisis se han publicado millones de artículos sobre las razones y los factores que hay detrás de esta crisis. No ha encontrado, él que se define obsesivo en cuanto a guardar todo ese tipo de material, un solo artículo en la prensa española que hable de la presencia de uno de los factores más importantes y que ayudan a explicar y comprender la dimensión de la crisis española que es la ilegalidad de todos esos años. El concepto de legalidad no está presente en ningún ámbito de la historia nacional. Ni en el debate público ni en las exigencias de los partidos políticos ni en sus programas, ni en los movimientos civiles.

Joan señala que últimamente los españoles han aceptado unos niveles de corrupción que son profundamente antisociales que no han sido castigados electoralmente. En regiones como Valencia, como todo el Levante español, donde la corrupción ha sido sistémica por partes de los partidos gobernantes, estos partidos a pesar del conocimiento público, del saqueo de los bienes públicos que habían cometido, se los han seguido votando. Así pues, cuando se refiere a que el concepto de legalidad no está vivo en la sociedad española se refiere a esto: España es un país que ha sido capaz de convertir en impune la corrupción política y la corrupción administrativa y, encima, seguir votando la gente que ha demostrado ser lo más corrupto y que ha convertido la corrupción en una forma de gobierno.

Corrupción política que es un terreno muy fértil para las mafias internacionales. Joan sostiene que el tema de la criminalidad organizada nunca jamás ha sido una prioridad en la agenda de la seguridad nacional o para el gobierno español o para los distintos gobiernos que se han ido sucediendo en los últimos años. La prioridad nacional y la mayoría de los recursos han sido destinados a la lucha contra el terrorismo dejando amplio margen de movimiento a la criminalidad que en los últimos 25/30 años ha aumentado su presencia económica en territorio español. Sin embargo, no ha provocado alarma pública, porque no ha habido episodios de sangre que la provocaran, ni ha provocado la inquietud de los cuerpos policiales. Según Joan esta falta de atención y de alarma social, es fruto también del escaso peso que tiene el concepto de legalidad en España.

Joan afirma que hay una falta de voluntad política en enfrentarse al problema. De hecho muchas veces cuando se analiza la actuación de los cuerpos policiales, se tiende a ser críticos por su falta de actitud pro activa, de prevención etc. pero finalmente no se debe únicamente a una falta de profesionalidad. En materia de terrorismo la

policía española ha demostrado a lo largo de los años de ser un buen cuerpo policial. Entonces muchas veces esas limitaciones o actitud de desatención hacia el fenómeno de la criminalidad organizada es responsabilidad de los niveles políticos y no de la propia policía. En definitiva la policía hace lo que la clase política le manda a hacer y es lo que los cuerpos policiales han hecho en España, seguir las directivas de sus dirigentes políticos. Y en la agenda de la política el crimen organizado no es una prioridad sobre todo en los momentos de crisis económica en los que las mafias invierten dinero, lo blanquean, creando de esta manera una economía legal.

Joan señala que en España no existen estudios, informes, reportajes sobre el volumen de negocios de la criminalidad. Algo que en Italia hay y hasta se puede evaluar por regiones o por tipo de organizaciones criminales. En España no se encuentra ni un solo dato sobre el volumen de las inversiones criminales de los últimos 25 años a pesar de haber sido uno de los factores del supuesto crecimiento y milagro económico español. No existen estudios sobre la repercusión, la magnitud económicas de la criminalidad organizada. Joan comenta que si este fenómeno de implantación criminal hubiera sido reciente se podría entender. Si España no fuera un eje crucial en el tráfico internacional de droga, si la presencia del hecho criminal en España no fuera significativa, se podría entender. No se entiende si se piensa que desde hace décadas España es uno de los países hegemónicos y cruciales en el tráfico internacional y en el blanqueo de capitales.

En el libro describe la dimensión transnacional que la criminalidad organizada ha alcanzado y comenta que su interés por estas organizaciones criminales es ideológica en cuanto considera que la mayor y mejor metáfora sobre el capitalismo es la criminalidad organizada. Se ha interesado siempre en mayor medida de las relaciones de la mafia con la política y con el sistema económico y financiero. Afirma que la globalización ha permitido una simbiosis prácticamente perfecta, a un proceso de fusión entre economía legal y economía ilegal. Para él el capitalismo en esta fase de globalización donde el principio básico es de la maximalización de los beneficios es el criterio exactamente correspondiente a la patología mafiosa. Se pregunta ¿cuál es la patología mafiosa? Es la acumulación de capital. El mafioso es alguien que puede tener su vida y la de diez generaciones de su familia solucionada, sin embargo sigue viviendo como un mafioso y sigue patológicamente acumulando capitales, insaciablemente. Para Joan esta pulsión patológica encuentra su referente en el sistema capitalista. La globalización ha permitido romper las fronteras que podían haber habido en el pasado.

Hoy en día el capitalismo de la globalización no tiene tiempo, ni de paciencia para que los beneficios de la economía legal sean suficientes. Hoy necesita los beneficios ingentes de la ilegalidad, especulación, corrupción, tráfico de droga, etc.

Sugiere que desde esta perspectiva se hace interesante y grave el problema de la criminalidad organizada porque está cambiando muchos parámetros de la convivencia. Se está imponiendo un modelo social que favorece más la ilegalidad que la legalidad. Los últimos ascensores de éxito social o de crecimiento social los está ofreciendo la economía ilegal. La presencia, el crecimiento, la implantación de la criminalidad organizada siempre tiene un denominador común: que esos espacios que ocupa el crimen organizado son espacios abandonados por el estado. Joan concluye que cuando el estado por la razón que sea da un paso atrás o no ha dado el paso adelante que le permita controlar todas las manifestaciones de vida económica y social de un territorio, ese espacio vacío viene ocupado por la criminalidad organizada, sea en Asia sea en América Latina sea en la “civilizada” Europa.

A menudo la imagen que se tiene de los mafiosos es de las películas que se parecen a pistoleros en trajes o con cadenas de oro. En realidad se han convertido en empresarios y tienen conexiones políticas y económicas con los españoles de aquí y con otras organizaciones ilegales y a veces legales en el resto del mundo. Joan explica que en su último libro escribió algo que provocó las protestas de algún gabinete de abogados. Afirmó que entorno a los clanes, a las familias mafiosas, a los que se podría llamar el sector militar de cualquier organización criminal, existe un anillo constituido por lo que se define burguesía mafiosa, que es aquella compuesta por los profesionales que prestan sus servicios a los clanes y a sus familias. Es difícil que unos personajes de la camorra napolitana o de Corleone o de Reggio Calabria sean capaces de introducir y gestionar miles de millones de euros en los circuitos financieros internacionales. Lo pueden hacer a través de esa burguesía mafiosa.

Los mafiosos, aclara Joan, no son unos extraterrestres desconectados del resto de la sociedad. Cuando llegan a Barcelona todos ellos tienen a sus abogados, sus asesores financieros y bancarios, sus notarios. Con lo cual hay siempre un alto nivel de compromiso de estas burguesías locales. Joan hace notar que el dinero de las organizaciones criminales huele pero para muchas personas ese olor del dinero criminal le deja indiferente. Un policía napolitano le comentó que lo que la gente normal se gasta a final de mes es irrelevante. Se puede ir a una librería comprar cuatro libros, ir a una cena. El mafioso es el que gasta, el criminal es el que se compra un Hammer de 200.000

euros, que se va a una joyería, el que se gasta 20.000 euros en una cena. Este es el que mueve dinero.

Joan no se puede creer que un abogado, un broker, un asesor financiero no sepan con quien se van a encontrar cuando tienen delante a un afiliado de una organización criminal. Pero sucede que este dinero es apetecible, no únicamente para esta burguesía que puede vivir directa o indirectamente del dinero generado por las actividades ilícitas de las mafias. Es también buscado por los propios gobiernos. Muchas veces las actividades criminales generan mercados sustitutivos. En países con industrias o segmentos industriales como puede ser España en donde los sectores terciarios, la industria de los servicios es bastante más importantes, la llegada de capitales mafiosos es importante. Parte de este llamado milagro español reciente que estaba basado en el sector inmobiliario se ha nutrido en gran parte de los capitales, no únicamente, de la criminalidad organizada italiana, de las mafias del este, de los rusos, georgianos. Otra cosa distinta es que no se quiera reconocer y que la gente sea incapaz de reconocerlo.

Le pregunto cuál es la presencia de la camorra napolitana en Barcelona. Joan brevemente cuenta que el fenómeno de los napolitanos en Cataluña es el más reconocible y su presencia procede de los años '70 del siglo pasado cuando algunos napolitanos empezaron a invertir en la Costa Brava. Comenta con amargura, que en estos 40 años la mayoría de las detenciones que ha habido han sido frutos de mandatos europeos y jamás de procesos de investigación desarrollados por los organismos de seguridad o de los cuerpos policiales catalanes. En la Costa Brava, en lugares como Lloret de Mar, Platja d'Aro o en sitios más cercanos a Barcelona como Sitges, siempre ha habido unas bases logísticas de la Camorra. Hubo muchos napolitanos afincados en Cataluña que constituyeron una especie de delegados para los recién llegados. Hace el ejemplo del jefe de camorra Patrizio Bosti. Cuando llegó ya se encontró con ayudas en esas bases operativas logísticas en Platja de Aro que le consiguieron la villa más adecuada en términos de seguridad, en niveles de lujo necesario para un jefe como él. Tenía su entorno de profesionales, de abogados etc. y su base de apoyo en estos napolitanos que llevan tiempo viviendo en Cataluña, algunos desde los años '70. Personas que nunca han sido detenidos o investigados. Después de su detención, jamás han sido investigadas sus cuentas corrientes, sus inversiones en España que existen básicamente en el ámbito de la restauración, hoteles, proyectos inmobiliarios, residencias, propiedad de fincas, sector del turismo etc.

La última generación de napolitanos llega a partir del año 2000 en el que se produce un nuevo flujo de migración o de inmigración criminal que llega y se reparte por las distintas regiones de Cataluña principalmente las más cercanas a la frontera con Francia, a la costa, es decir a los ejes, a los puntos de intereses o a las exigencias que normalmente detienen los profesionales de la ilegalidad. Es una corriente migratoria de carácter criminal que nace alrededor del tráfico de droga. Gran parte de la droga, de la cocaína, del hachís llega a Italia a través de España, mediante los cargamentos que proceden de América Latina que entran en España y una vez aquí se distribuyen y se transportan hacia Nápoles y de allí, pues, al resto de provincias. Ese flujo comercial, criminal, ilícito, hace obligatoria la presencia constante y permanente, de correos, transportistas, financieros, protectores, etc. de los clanes. Es casi impensable pensar en el negocio del tráfico de droga interno de Italia sin que exista la parte de la logística de los clanes que son encargados de recibir, gestionar y trasladar la droga desde el territorio español al territorio italiano. Y eso hace que la presencia en España sea numerosa y permanente.

Joan observa que es difícil cuantificar el número de afiliados o conectados a los clanes en Cataluña porque no hay datos ciertos y también ha habido muchos cambios de poder en pocos años en las filas de estas organizaciones. Además una cosa sería el número de napolitanos afincados permanentemente en Cataluña, o con cierta estabilidad, por mas que vayan y vengan continuamente de Italia a España, y otro sería la gente de paso, es decir la gente que pasa y cruza Cataluña para llegar al sur de España, a Andalucía o al Norte de África para un acuerdo de negocio, una compra de partida, etc. La única cifra, que tampoco es una cifra exacta ni precisa ni puede ser tomada como segura, procede de algunas fuentes policiales napolitanas que han afirmado que en el momento en que se produce la guerra de camorra en el año 2004/2005 entre las familias Di Lauro y los Amato/Pagano residentes en Barcelona, la presencia llega alrededor de los 200. Joan cree que es una cifra exagerada pero probablemente llegaba al centenar. De todos modos fue un período especial, uno de los momentos álgidos en la última gran guerra de camorra en Nápoles que fue mantenida a distancia y en la que uno de los cuarteles generales de los bandos estaba en Barcelona.

En el libro, Joan describe la detención de Patricio Bosti (véase pág. 156) y de Raffaele Amato, una de las figuras más importantes de la historia reciente de la camorra. Cuando se detuvo a este jefe en Barcelona la policía española no llegó ni a entrar en el domicilio de Amato. Se le detiene y se le entrega a la Audiencia Nacional de

Madrid pero ninguno de sus parientes, ninguno de sus afiliados, ninguno de sus guardias de protección es detenido o investigado. El grueso del clan Amato/Pagano se queda en Barcelona incluido el núcleo familiar que es el que gestiona los capitales, las inversiones, etc. Todavía hoy en día, varios años después de su detención, no se ha conseguido la expropiación o la confiscación de los bienes que tenía Amato en Barcelona. Joan utiliza una imagen para explicar el fenómeno y para que la gente entienda cual es la situación. Afirma que sea fruto de la falta de atención del fenómeno criminal, sea por las deficiencias de la coordinación a nivel europeo, sea por la falta de coordinación o de colaboración mutua entre el ámbito judicial y el ámbito policial o falta de voluntad de la clase política, todo eso hace que es como si la Mafia condujera un Ferrari y la justicia un utilitario, un Fiat 600 o 500.

4.18 Eventos napolitanos en Barcelona

La lucha contra la ilegalidad y la criminalidad organizada es uno de los principales objetivos del alcalde de Nápoles, Luigi de Magistris. En febrero del 2012 de Magistris llega a Barcelona para un viaje institucional para encontrarse con el alcalde de la ciudad catalana Trias y con la presidenta de la fundación Forum de las Culturas en vista de la edición 2014 prevista en Nápoles. Aprovechando de la estancia del alcalde, en colaboración con la empresa de organización de eventos *Italia.es* organizamos un encuentro entre de Magistris y los italianos residentes en Barcelona en el IED, Instituto Europeo del Design. De Magistris dio una charla sobre la situación actual de la ciudad de Nápoles y al final contestó a las preguntas del público. Muchas personas levantaron la mano para preguntar algo al alcalde, entre ellos la mayoría eran napolitanos. Me llamó la atención una chica que empezó su intervención afirmando que ella vive la condición de muchos jóvenes napolitanos que hace años se fueron debido a que no encontraban espacio en Nápoles para desarrollar una profesión de manera honesta y seria. Se han marchado no por una elección ni por necesidad sino por una especie de expulsión por parte del sistema napolitano. Entonces, le pregunta cuáles son las políticas para que todos estos jóvenes que se han formado fuera, que probablemente se marcharon porque tenían las posibilidades económicas de estudiar y formarse en otro lugar, puedan volver. La chica añade que muchas de estas personas volverían con muchas ganas para contribuir a “nuestra ciudad” y que en muchos casos viven con el drama de pensar que están trabajando tanto para una ciudad que les ha adoptado y en la que se vive muy bien y no han podido hacerlo en su propia tierra en la que se podría

hacer lo mismo y sobre todo que lo necesita más. La última pregunta que le hace, que para ella es más importante, ya que considera que probablemente ella y su generación el tren de vuelta ya lo han perdido, es que políticas se están haciendo para que este fenómeno no se repita. Es cierto que hay muchos jóvenes en Nápoles pero comenta que el 80% de sus colegas universitarios y de su círculo de amistad se han ido fuera a buscar trabajo. Y las personas que han tenido la suerte de poderse formar a un nivel muy alto están todos en el extranjero.

Me llama mucho la atención la expresión que ha utilizado “nosotros el tren ya lo hemos perdido” (véase pág. 159). Con curiosidad, al final del encuentro me acerco a la chica que descubro llamarse Sandra. Después de un rato conversando quedamos para unos días después para realizar una entrevista en su despacho. Sandra es una arquitecta que comparte un espacio de *co-working* con otros arquitectos en el barrio de Gràcia. Desde el 2003 vive en Barcelona ciudad que había conocido en 2001 cuando estuvo de Erasmus. Una vez acabada la carrera volvió a Cataluña esta vez gracias a una beca de trabajo del programa europeo Leonardo. Nunca pensó quedarse mucho tiempo pero ahora en Barcelona Sandra se ha casado con un chico catalán, también arquitecto, tiene a una niña y de momento no piensa en irse a otro lugar. A pesar de tener ya toda su vida en la ciudad catalana, mantiene una fuerte relación con Nápoles.

Sandra – adoptada por la ciudad

Sandra empieza la entrevista describiendo su primer contacto con Barcelona y comenta que nació por casualidad. Ella se sentía más vinculada a Francia y a París probablemente porque de pequeña frecuentó la escuela francesa en Nápoles y pasó mucho tiempo en Francia. Tenía el proyecto de irse a vivir a París. Un día en Nápoles hizo un curso de humanística con un profesor que los llevó para una semana de estudios a Barcelona. Había organizado muchos encuentros, muchas conferencias y ella descubrió una alternativa a París y se enamoró de la ciudad. De regreso a Nápoles pidió la beca Erasmus con destino a Barcelona y pasó un año estupendo de estudios y de experiencia de vida. También se dio cuenta de que en aquellos años los arquitectos trabajaban mucho en la ciudad catalana. Al final del Erasmus volvió a Nápoles, se graduó y en cuanto pudo volvió a Cataluña con una beca Leonardo.

Observa que las dos estancias en Barcelona fueron dos experiencias completamente diferentes. Durante la primera hizo una vida de estudiante, conoció a gente de todo el mundo, descubrió la ciudad pero no entró mucho en contacto con la

comunidad y la cultura local. La segunda experiencia fue como volver a empezar casi desde cero porque tenía el trabajo y conocía la ciudad pero ya no tenía muchos contactos y tuvo que volver a crearse su círculo de amistad. Al principio en la búsqueda del piso donde vivir se apoyó a unos amigos napolitanos que ya vivían en Barcelona. Todo llegó de manera muy sencilla, en principio se tenía que quedar 4 meses, el tiempo que duraba la beca, y al final han pasado más de 10 años y todavía no ha encontrado una buena razón para cambiar e irse a otro lugar.

Según Sandra, en estos años Barcelona ha cambiado muchísimo debido a los cambios económicos que están ocurriendo en todo el mundo. Con respecto a su gremio, cuando llegó en 2003 Barcelona era una ciudad con una oferta enorme de trabajo, había más ofertas de trabajo para arquitectos que demandas de disponibles a trabajar. Por aquel entonces se trabajaba mucho y hasta se podía elegir entre diferentes ofertas laborales y se podía tener el capricho de cambiar de trabajo y pasarse de un gabinete de arquitectos a otro más adecuado a tus expectativas. Hoy en día este panorama es totalmente diferente y solo se escuchan noticias de gabinetes que cierran y la vida del arquitecto ha cambiado mucho. Hay un aire de cambio y las nuevas oportunidades hay que creárselas por uno mismo.

Para Sandra su experiencia es muy positiva si no, afirma, ya se habría ido y no proyectaría su futuro en Barcelona. No está aquí porque es la ciudad más bonita del mundo, Europa está llena de ciudades preciosas y fascinantes, sin hablar de Italia que no tiene ni un rincón que no esté lleno de fascino y de historia. En Barcelona se vive muy bien y encuentra que la calidad de la vida es muy alta. El día a día es muy agradable en todos los pequeños gestos y las detalles que son parte de la vida cotidiana que aquí se viven con mucha calidad. Esto le permite acumular mucha energía para dedicarse a sus proyectos personales y familiares. Es una ciudad que acoge y no rechaza. Cree también que es una ciudad muy abierta a nuevas ideas, iniciativas, proyectos. Es un lugar eficiente y funcional en que también en momentos de dificultad como el de esta época, una persona puede ver una posibilidad, tal vez cambiando su orientación laboral pero con muchos esfuerzos hay posibilidades de construir algo nuevo.

Sandra no encuentra aspectos muy negativos de la ciudad. No hay nada que, entre comillas, la haga sufrir y que le cree grandes dificultades. La única dificultad que es algo personal y que no depende de la ciudad es que es napolitana, sus raíces están en Nápoles, su historia familiar está allí. Puede sonar un poco banal pero en su caso es cierto, que un aspecto negativo es la distancia del contexto familiar, de las amistades, de

un lugar al que de verdad una persona se siente pertenecer. Afirma que ella vive en Barcelona pero no le pertenece. Es un sentimiento con el que convive y cree que es de todas las personas que viven aquí sin haber nacido. Ese sentido de pertenencia Sandra lo tiene hacia Nápoles y nunca lo tendrá hacia Barcelona a pesar de sentirse adoptada por la ciudad catalana pero se trata de una sensación totalmente diferente.

Para Sandra hay diferencias profundas entre Nápoles y Barcelona a pesar de ser dos ciudades del Mediterráneo. Añade que siempre dice que ella viene del Mediterráneo del sur y aquí están en el Mediterráneo del norte. Considera que los catalanes son más cerrados y para que haya una buena comunicación hay que mediar lo que es “nuestro” espíritu con el de ellos. Sugiere que, probablemente, un napolitano si quiere entrar de verdad en contacto con los catalanes tiene que renunciar a una parte de sí mismo o por lo menos intentar acercarse y mediar con la manera de ser catalana. Sostiene que cuando se relaciona con los catalanes siente que no es completamente sí misma. No hablaría ni se comportaría de la misma manera con un napolitano que es una persona con la que tiene los mismos puntos de partida y que la comprende más fácilmente. Desde un cierto punto de vista, es algo que echa de menos porque además es un esfuerzo añadido que se pide a una persona que viene de una cultura diferente y que aquí se encuentra a dialogar todos los días con una cultura un poco lejana.

Las primeras personas que ha conocido en la ciudad catalana son napolitanos y la primera persona con la que se fue a compartir piso es napolitana. Vivió los primeros dos años con ella y después se crearon más amistades con napolitanos pero no sólo con ellos, de hecho su comunidad de referencia, en el sentido de amigos más estrechos, está formada por italianos donde hay personas de diferentes ciudades. Sin embargo, las tres o cuatro amigas más importantes que tiene en Barcelona son napolitanas y cree que no es un caso que lo sean. Pero añade que su comunidad de referencia en realidad está hecha por italianos donde hay muchos catalanes porque el destino quiso que la mayoría de sus amigas tuvieran pareja o marido catalán. De este modo, esta comunidad inicialmente napolitana y que se ha convertido en italiana ahora es italo catalana. Su círculo de amistades está formado por napolitanos, italianos y catalanes.

Sandra señala que desde siempre ha sido una persona “híbrida” a nivel social y siempre ha tenido amistades de tipos diferentes y ha rechazado cerrarse en un único círculo de amigos también cuando vivía en Nápoles. Al lado de las amistades “históricas”, que para ella son estas personas con las que se crece y se conocen desde niños, ha tenido a muchos círculos que se iban siempre renovando. Ese ha sido su

esquema social. En Barcelona sabe que el fútbol es un gran elemento de cohesión para muchos napolitanos y de vez en cuando ella también asiste a los partidos y no tanto por interés hacia el fútbol de lo que nunca ha sido fanática sino porque le gusta vivir la atmósfera de casa, napolitana, el reencontrarse con grupos de napolitanos y pasar un momento de alegría todos juntos. Pero Sandra no frecuenta estos grupos de manera constante en cuanto, confiesa, no frecuenta a ningún tipo de grupo constantemente excepto a estas amigas muy estrechas que para ella constituyen una especie de familia en Barcelona y con las que ha creado un núcleo de personas que llevan 10 años frecuentándose y se han convertido en un fuerte punto de referencia las unas para las otras. Además, añade que uno de los motivos es que todos están lejos de sus familias.

Le pregunto por qué ha dicho que no es casualidad que sus amigas más cercanas sean napolitanas y responde que es más fácil crear vínculos profundos con una persona con la que consigues entenderte mejor y con menos esfuerzo. Las dos o tres personas que para ella son importantísimas, para las que estaría siempre si hay un problema grave o en un momento de grande felicidad que se quiera compartir o un momento de tristeza en el que se necesite de un apoyo, son las amigas de Nápoles. Un fuerte vínculo se crea a partir de una comprensión profunda entre las personas. El amigo es la persona que te entiende e inevitablemente es más fácil que te comprenda una persona que ha nacido en tu mismo entorno. Esto no excluye que se puedan crear grandes relaciones con personas de otras ciudades. Observa que no es casualidad que se haya casado con un catalán. Una cosa no excluye la otra. Pero es cierto que es más sencillo entenderse con una persona que tiene el mismo *background* histórico. Para Sandra hay cosas que nos llevamos genéticamente en nuestras familias, que se han transmitido a través de las generaciones y que dependen de la vida que han tenido los padres, los abuelos, bisabuelos y que se llevan subconscientemente. Comenta que dos personas que viven este *background* común se comprenden más fácilmente y que probablemente, sin excluir que pueda ocurrir lo contrario, no es casualidad que un amigo muy querido proceda de la misma ciudad a pesar de vivir a miles de kilómetros de esa ciudad.

Le pregunto cuál es su relación actual con Nápoles y Sandra responde que, como todo, es en evolución. Considera que ha tenido muchas fases diferentes con Nápoles en esta relación a distancia. La primera ha sido de rechazo, al principio cuando se fue de la ciudad quería alejarse, necesitaba distanciarse para vivir algo diferente y construir algo. Durante esta primera fase quería vivir Barcelona, sumergirse en esta realidad y poner sus bases para construir aquí su futuro. Entonces se alejó de Nápoles y regresaba muy

poco. En un segundo momento, cuando encontró a su equilibrio y se sintió más fuerte, ha retomado su relación con Nápoles regresando con un espíritu diferente. Ya no quería huir porque se había construido su vida en otro lugar y tenía ganas de aprovechar de todo lo que ofrecía Nápoles y que estando lejos no podía disfrutar. Cuando regresaba sentía este grande entusiasmo de revivir y vivir todo lo que echaba de menos. Con una actitud hambrienta de lo que le hacía falta y que echaba de menos. Desde las atmósferas, la manera de hablar de las personas, y aprovechar de estos pequeños viajes para disfrutarlo al máximo.

Ahora la vive de esta manera, cuando está en Nápoles lo primero que intenta hacer es hablar con las personas que viven allí para saber de ellos que es lo que está pasando en la ciudad. A Sandra no le gusta la actitud de superioridad de muchos napolitanos que viven fuera y a veces cuando vuelven a Nápoles se quejan de lo que no funciona en comparación con el lugar donde viven. Sandra no comparte esta actitud e intenta escuchar y coger todo lo que de bueno puede llevarse de las personas que viven allí y de las cosas que están haciendo en Nápoles porque se organizan eventos y actividades de altísimo nivel e interés. Lo vive como una persona externa que durante un viaje quiere entender lo que está ocurriendo allí, quiere escuchar las novedades, aprender algo, con la posibilidad de hacerlo más en profundidad en cuanto es originaria de Nápoles y puede recibir más rápidamente los *inputs* locales. A veces intenta crear puentes entre Nápoles y Barcelona también en ámbito laboral. Pero la sensación que tiene es que no consigue imaginarse volver a vivir en Nápoles. Comenta que es algo triste pero es así. Por mucho que pueda disfrutar de sus estancias en Nápoles de momento no consigue ver posibilidades y cuando va a Nápoles y regresa a Barcelona se va con sensación de tristeza porque es en Barcelona que le espera su vida.

Sandra en Barcelona afirma que ha construido sus fundamentas, ha hecho su estructura y tiene un proyecto de vida pero sus raíces están en Nápoles. Considera que una persona que vive lejos de su ciudad siempre tiene la sensación de estar dividido en dos partes. Cuando llega a Nápoles siente profundamente el sentido de pertenencia, también lo percibe desde lejos, pero cuando está allí se nota de una manera mucho más viva, y nota también que la sensación que vive en Barcelona no es la misma. Es inevitable que uno se sienta desenraizado cuando no vive en el lugar donde nació. Comenta que es algo que nunca se supera ni siquiera viviendo sesenta años, si viviera toda su vida aquí a los ochenta años habría vivido 25 años en Nápoles y el resto en Barcelona. Nunca se sentirá enraizada aquí sino más bien adoptada por la ciudad.

Sandra se siente muy napolitana y se refiere a su manera de ser. Cree que los napolitanos tienen un gran entusiasmo y una grande pasión para bien y para mal. Son capaces de construir cosas maravillosas y otras horribles. Considera que los napolitanos tienen una manera muy fuerte y pasional de vivir las cosas, más de corazón que de cabeza. En una ciudad tan difícil como Nápoles los que consiguen hacer algo lo logran porque tienen una gran fuerza emotiva y no solamente intelectual o mental. Sandra sostiene que en Barcelona intenta meter en todo lo que hace su pasión porque si no se aburriría. Su napoletanidad en Barcelona la expresa todos los días de esta manera con ese espíritu muy pasional. A veces lo tiene que silenciar o frenar para que no se malinterprete en un contexto cultural diferente en el que se viven las cosas de una manera más tranquila, cauta y con mayor distancia. Concluyendo Sandra afirma que Nápoles le ha dado la pasión y Barcelona las oportunidades para que esta pasión se pueda convertir en proyectos concretos y en resultados.

4.19 Soy napolitano porque procedo del lugar de aquellas historias

Otro punto de referencia cultural de los napolitanos que viven en Barcelona y que a menudo ha sido citado por mis entrevistados es el escritor Erri De Luca. De Luca viaja mucho por el mundo dando conferencias y tengo la posibilidad de escucharlo y hacerle una rápida entrevista en ocasión de una charla que dio en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (C.C.C.B.) en el mes de marzo del 2014. Son muchos los temas que toca durante la conferencia *Ciutat Oberta: Mediterrani, mar dels pobles* algunos de los cuales se refieren a Nápoles, a su identidad y al sentido de ser napolitano. Cosas que en formas diferentes he escuchado decir a muchas de las personas que he entrevistado en el proyecto de investigación.

Además de hablar de Nápoles y de sus historias, un primer interesante argumento que expone durante la charla es la común denominación que tienen los pueblos del Mediterráneo. Para explicar el concepto declara que él se llama Erri De Luca no es Erri De Luca. Quiere decir que su esencia no se queda en el nombre sino en algo más profundo, se considera una mezcla, una variedad, una multiplicación de personas. Declara que le gustaría conocer el catastro ancestral de los pueblos que navegan en su sangre. Es un catastro común a todos los del Mediterráneo porque esa sangre se ha mezclado a través de las guerras, de las invasiones, las expulsiones, los exilios, los naufragios, las violaciones, las epidemias y, añade sonriendo, también a

través de unos cuantos matrimonios que han contribuido a esa mezcla aunque en mínima medida.

Entre los varios argumentos que trata en su conferencia, De Luca hace referencia al mar, otro tema significativo para los napolitanos y que en muchos casos ha surgido en las entrevistas de mi proyecto. El escritor afirma que Nápoles es una ciudad de mar porque se le cae encima. Para Nápoles el mar fue una antigua vía de navegación y la ciudad fue fundada por gente que venía del mar, no vinieron andando o desde los Alpes, sino del mar. Se comenta que Nápoles es una ciudad del sur. De Luca es titubeante respecto a esa afirmación y explica sus razones: la fundaron los griegos desde el este, después durante siglos ha sido gobernada por España, entonces desde el oeste. Luego tuvo muchos reyes del norte venidos de Francia, Alemania, Austria. En conclusión, De Luca sugiere que Nápoles es un resumen de puntos cardinales. Pertenece al Mediterráneo más que a Italia. Además exclama que si se dibujara una línea de Estambul a Barcelona esa pasaría por Nápoles.

De Luca sigue su charla señalando que Nápoles no le ha proporcionado solamente su madre lengua, el napolitano, sino también la educación sentimental. La capacidad de escuchar y contar historias. Observa que él es napolitano por ese motivo porque viene de los lugares de aquellas historias y de la recogida de aquellas voces. Hoy es un escritor que escribe estas historias pero nunca lo hubiera podido hacer si no las hubiera recibido por aquel lugar. Para De Luca, Nápoles no ha sido una ciudad madre sino una ciudad causa. Afirma que lo ha causado y se considera como uno de sus efectos acabados lejos de la ciudad. Él como muchos otros. Y el mar fue una antigua vía de alejamiento para millones de despedidas, que eran irreparables porque no se habrían vuelto a juntar. Se iban hacia todos destinos, a todos los continentes en la mayoría de los casos para no volver.

Después de la conferencia tengo la posibilidad de hacerle una rápida entrevista. Lo primero que le pregunto, y que llevo tiempo queriéndole preguntar, es una explicación de la famosa frase tantas veces escuchada y citada por algunos de mis entrevistados de su libro *Napolide*. Cómo ha vivido y cómo piensa que viven los napolitanos al extranjero el hecho de que, una vez separados de Nápoles, se separan de todo. De Luca reafirma cuanto escrito, el que se separa de Nápoles es alguien que no puede enraizarse en ningún otro lugar. Pero añade que es una consideración personal y puede depender del hecho de que él no haya tenido hijos o mujeres así que no ha tenido posibilidad de plantarse en otro lugar y de ver si de esta manera enraizaba. De Luca

describe el concepto comparando el napolitano que deja a su ciudad con un diente. Alguien que viene de allí se marcha como un diente fuera de la mandíbula. Esas raíces no se pueden poner en ninguna otra encía, se quedan allí tambaleantes en apoyo a algún suelo. Sin embargo, estas raíces, denuncian el lugar de donde proceden, se ve que son napolitanas y allí donde se hizo la extracción, donde se extrajo el diente, se queda un lugar vacío. En la mesa ya no se nota porque ya no se guarda el asiento. No es el emigrante cantado por Mario Merola “en la mesa pongáis mi sitio”. No, concluye, en la mesa ya no se prepara el sitio de quien se ha ido. Este se olvida pero el vacío, la ausencia de aquella persona se nota.

Le pregunto sobre un tema que a menudo suscita controversias en Nápoles: de qué manera se puede contribuir a la ciudad viviendo fuera de ella. A veces en Nápoles atacan a los que se van de la ciudad que siguen hablando, para bien o para mal, de Nápoles como si el hecho de vivir en otro lugar haga perder el derecho de ciudadanía. De Luca ha sido atacado muchas veces por defender la gran belleza de Nápoles. Me contesta que normalmente le llaman para un comentario sobre algún problema ocurrido en la ciudad. Él intenta convertir ese problema en un prodigio. Recuerda que conoció a un poeta de Sarajevo que hablaba de esta manera de su ciudad, decía que todas las veces que Sarajevo necesitaba de una buena palabra él estaba allí. Para De Luca es lo mismo con Nápoles. Todas las veces que le llaman para blasfemar contra de ella la defiende. Por ejemplo recuerda la clasificaciones sobre las ciudades más vivibles de Italia y afirma que es una lista de ciudades que nunca han visto el mar. Está hecha por personas que no tienen ni idea de lo que significa tener un punto de vista perdido en el horizonte puro donde no se ve nada más que mar. No le interesan ni le convencen estas clasificaciones de la habitabilidad hechas por ciudades que a las nueve de la noche están apagadas como si hubiera el toque de queda. Exclama, casi enfadado, ¿qué saben ellos de la habitabilidad si son ciudades cerradas por mitad de su tiempo? Por eso afirma que hasta el final de sus días será un defensor de Nápoles.

Acabamos la entrevista hablando de los napolitanos que viven al extranjero a los que, a pesar de las dificultades, les gustaría volver a Nápoles o poder hacer algo constructivo y útil para la ciudad. De Luca considera que estos napolitanos que residen fuera vuelven a Nápoles, regresan a la ciudad y desde siempre aportan algo. Añade que después de la Segunda Guerra Mundial, toda la economía de Italia se mantuvo en pie debido a las remesas de los emigrantes y no gracias a las inversiones de la *Cassa del*

*Mezzogiorno*⁵⁷ y de los que define bombones purgativos de la caja. La economía italiana sobrevivió gracias a las remesas de los emigrantes que enviaban divisas fuertes a la Italia de entonces. De Luca considera que hoy en día los que viven fuera de Nápoles son todos proveedores. Seguimos alimentando el lugar también desde lejos. Él lo hace con sus escrituras y otros con sus afectos.

4.20 Vuelvo a empezar por ti

A principio de marzo del 2013, el museo científico Ciudad de la Ciencia de Nápoles se quemó en un incendio. La noticia impactó a muchos napolitanos que viven en Barcelona. Después de un primer momento de desánimo, un pequeño grupo de napolitanos decidió organizar un evento benéfico de recaudación de fondos para destinar a la reconstrucción del museo (véase pág. 168). Se empezó con la creación de un grupo en *Facebook* “Desde el extranjero para Ciudad de la Ciencia” y en poco menos de un mes, se consiguió organizar un evento, titulado *Ricomincio da te – da Barcellona per Città della Scienza* (Vuelvo a empezar por ti – de Barcelona por Ciudad de la Ciencia) con cantantes, actores y artistas de todas las nacionalidades unidos para un proyecto destinado a Nápoles (véase pag. 168). Entre los organizadores muchos eran personas que había conocido y entrevistado: Matteo, Ada, María, Diego. Otros se han juntado en el camino. Gracias a Ada y al Centro Cultural *Ama l’Italiano*, conseguimos reservar la sala del centro cívico *Pou de la Figuera*. A poco después de un mes del incendio organizamos el evento: de las cuatro de la tarde hasta las once de la noche se alternaron muchos artistas entre ellos unos cuantos napolitanos que además había entrevistado. Actuó Sergio, con una lectura dramatizada, Daniela con un fragmento de su espectáculo de clown y Stefania participó en la organización. Claudio, otro napolitano, tocó con su grupo formado principalmente por latinoamericanos y participaron también otros napolitanos que no conocía miembros del grupo de teatro amateur del que formaba parte Annalisa. Para la ocasión era presente el entonces concejal del ayuntamiento de Nápoles Marco Esposito que vino a traer su testimonio y a dar las gracias por el evento organizado. Fue un éxito. Participaron muchas personas, no hubo problemas organizativos y conseguimos recaudar y enviar una discreta suma de dinero. Este evento ha sido la demostración concreta que a pesar de estar lejos, los vínculos artísticos, sociales, culturales y políticos no se rompen con la distancia y a

⁵⁷ Fue un ente público creado en la década de 1950 para fomentar el desarrollo del sur de Italia.

veces se refuerzan. Uno de los artistas napolitanos que conocí durante el evento es Alessio que al cabo de un año consigo entrevistar. Ha sido la última entrevista grabada y la realizamos en junio de 2014 en su casa. A diferencia de otros napolitanos no me ofrece un café sino una copa de vino y aceitunas, obviamente napolitanas. Alessio es un escritor y cantautor que desde la edad de seis años vive entre Nápoles y Barcelona en cuanto su madre se movió hace tiempo a la ciudad catalana. Compone y canta en cuatro idiomas diferentes, napolitano, catalán, italiano y español.

Alessio – encima del árbol

Alessio se crió en Nápoles con la abuela pero desde pequeño vivió entre las dos ciudades, a veces durante largas temporadas. Decidió marcharse definitivamente a Barcelona en 2007 cuando acabó su formación académica. Estudió filología hispánica y se especializó en literatura hispánico americana. Empezó un doctorado sobre las literaturas del caribe, en especial modo cubana, pero no llegó a terminarlo porque, afirma, la vida lo llevó por otros caminos. De Nápoles me cuenta que tiene bellísimos recuerdos de la infancia. En los últimos 20 años la ciudad ha cambiado mucho y en su opinión, más que cualquiera otra ciudad en Italia o en Europa. Se considera un testigo de esta transformación que ha podido observar más en cuanto durante años la vivió a través de los numerosos viajes entre Nápoles y Barcelona que le permitieron darse cuenta de todos los cambios y transformaciones ocurridos en el tiempo.

Nápoles le ha dado muchas cosas de las que no se daba cuenta viviendo en la ciudad porque en esa época tenía muchas ganas de irse. Alessio, como muchos otros entrevistados, sugiere que a veces hay que alejarse de la ciudad para poderla ver en su totalidad y para reconocerla. Tuvo que irse de Nápoles y separarse de su familia y su vida, para darse cuenta de lo que había dejado atrás y de lo que había hecho y encontrado durante su camino y cuales eran los objetivos que había alcanzado. Sostiene que tuvo que hacer ese proceso para reconocerse a sí mismo y sentirse napolitano hasta la médula. Se ha descubierto napolitano moviéndose a Barcelona. Señala que en la alteridad, cuando estás completamente sumergido en un ambiente diferente, entonces, te descubres napolitano. Además, añade que para él es difícil describir lo que le ha dado Nápoles porque le ha proporcionado todo lo que le ha permitido llegar a ser lo que es.

Igual que otros, Alessio odia el término napoletanidad porque lo considera exhibicionista pero dice que no encuentra a otra palabra y se obliga a utilizarla. Cree que su ser napolitano lo expresa a través del compartir con los demás y haciendo que las

personas participen en su vida y en sus emociones. Se refiere a los que compran sus libros o asisten a sus conciertos. Observa que en sus novelas al lado de elementos autobiográficos hay mucha ficción mientras que en las canciones no puede hablar de nada que no haya vivido o que no sea parte de su biografía. Obviamente de un modo arquetipo para que las personas se reconozcan y no sea sólo uno hablando de su vida. En el escenario no lleva ninguna armadura, si tiene que cantar una canción no puede utilizar máscaras ni filtros. De esta manera, consigue que las personas participen en estas emociones a pesar o de no entender el idioma o de no conocer los lugares o personas que describe en las canciones. En su disco habla de Nápoles y cuenta toda una serie de cosas que geográficamente, emotivamente han ocurrido en Nápoles y son napolitanas.

Cuando le preguntan cuál es su instrumento favorito Alessio contesta que es la palabra y afirma que su lengua madre es el napolitano y se nota. Habla napolitano y a veces cuando habla italiano le parece algo artificioso. Confiesa que si alguien quisiera descubrir la verdadera esencia de Alessio debería hablarle sólo en napolitano. Es la lengua en la que piensa, con la que ha nacido y crecido, con la que habla con Dios. Se ríe y me dice que no es cierto que habla con Dios pero suena bien decirlo en una entrevista. Alessio a menudo explica a los catalanes algo que para él es importante. Nació en una ciudad bilingüe y decidió irse a vivir a otra ciudad bilingüe, o monolingüe según algunos catalanes. El tema de la lengua es algo delicado que recurre en su trabajo. El disco se llama *Bestiario familiare* pero se podría leer *Bestiari familiar* en catalán, *Bestiario familiare* en castellano e italiano y en napolitano *Bestiario familiare* con las dos vocales mudas al final. Explica que en el disco hay dos partes y hay canciones en los cuatro idiomas. No son las mismas traducidas a otra lengua, sino utiliza cada idioma para contar una historia diferente. Si habla de Sant Andreu, el primer lugar en que vivió en Barcelona durante 3 años y que le dio una primera panorámica emotiva y emocional de esta ciudad no puede imaginarse de contar esa historia en napolitano o español. Lo tiene que hacer en catalán. En cambio, si habla del *Supportico della Vita* que es la calle en la que nació en Nápoles, en el barrio de la *Sanità*, lo hace en napolitano. Es un riesgo que corre con el público porque el catalán difícilmente podrá entender la canción en napolitano y al revés. Pero es un compromiso de sinceridad que quiere hacer y el público lo intuye y lo comprende. Lleva ya años dando conciertos entre Barcelona y Nápoles y observa que cantar en catalán o castellano en Nápoles o en napolitano o italiano en Barcelona se ha convertido en algo natural.

Alessio regresa a menudo a Nápoles y le gusta hacerlo. Además vuelve también por temas laborales. Confiesa que se fue de la ciudad porque no se sentía capaz de defenderla. No era capaz ni siquiera de defenderse a si mismo en aquella época. No se sentía con las fuerzas necesarias para defender esta ciudad que ha sido maltratada, violentada, destrozada durante siglos por todo el mundo y también por la actual opinión pública italiana. Comenta que el hecho de estar lejos le ha dado esta fuerza que le faltaba y ahora uno de sus trabajos principales, además de la música y los libros, es defender Nápoles sobre todo con los catalanes y españoles que son su principal audiencia en Barcelona.

Alessio se define un melancólico, cree que nació con la nostalgia de algo que había antes de su vida, algo que había en el vientre de su madre. No sabe explicar bien porque pero considera haber nacido con esta *apucundria* que se podría comparar a la *saudade* portuguesa. Regresa a Nápoles y tiene una mirada melancólica hacia su ciudad. Al mismo tiempo, intenta contactar con otros artistas que viven allí y que comparten sus pasiones que son la música y la escritura. Gracias a ellos y a sus trabajos Alessio dice que ha conseguido formarse la imagen actual que tiene de Nápoles. Cree que estos artistas están mejorando la imagen de la ciudad a través de un trabajo admirable. Señala que hay una escena musical en Nápoles increíble, riquísima que ninguna otra ciudad italiana tiene. Además, pero no sabe si es un dato cierto, Nápoles es la ciudad con el más alto número de escritores en Italia.

Considera Nápoles como un lugar al límite, una ciudad *borderline*. Sugiere que se podría comparar a una persona enferma en punto de muerte que al día antes de morir se siente con una energía increíble. Baja de la cama y tiene ganas de vivir. Así se imagina a Nápoles, una ciudad exagerada en todo: en la desesperación, en el lujo en algunos casos, en la pobreza, riqueza, alegría es siempre exagerada. Desde un punto de vista artístico, musical y literario la nota muy viva y se atreve a decir más viva que Barcelona. Alessio observa que su relación con Nápoles ha cambiado mucho. Si tres años atrás le hubiera preguntado si quisiera volver a vivir allí, me habría echado a la calle. Ahora admite que se siente feliz. A los 30 años ha alcanzado unos objetivos personales, sociales y laborales: ha publicado tres novelas, dos discos en colaboración con músicos catalanes, ganado el festival de la canción de autor italiana al que asistía cuando era adolescente. Cuenta con la voz cargada de emoción que ha cantado en aquel escenario en Macerata con 5000 personas que le estaban mirando.

Sostiene que se ha cargado de tanta energía positiva que hasta podría regresar a Nápoles. Pero en Barcelona está muy bien, exclama que se moriría en Barcelona. Dice que le ha costado mucho encontrar su lugar en el mundo y citando al cantante italiano Luigi Tenco habla de la magia de encontrar tu propio lugar en el mundo. No es poco. Conoce a muchas personas también miembros de su familia que siguen buscando. Alessio busca otras cosas pero se siente aposentado, en Barcelona ha encontrado su hogar. Le pregunto si lo ha encontrado gracias a la ciudad o por el momento que está viviendo. No lo sabe bien, contesta que no sabe si después de todo el viaje que ha hecho se siente en casa aquí- mientras lo dice junta las manos en el pecho – o fuera de aquí. No sabe si es algo íntimo, interior o es simplemente la fenomenología de su vida en Barcelona y todo lo que le está ocurriendo y está fuera de él. Considera que es la primera. Se siente tan en casa consigo mismo, con lo que es ahora que probablemente no le costaría mucho volver a aquel lugar que le hizo sufrir porque veía poco realizable lo que eran sus sueños. Le faltaba el valor cuando vivía allí. Ahora, el hecho de haber vivido 8 años fuera le ha dado el valor que le permitiría vivir bien en cualquier lugar del mundo y tal vez regresar a Nápoles.

Le pregunto a que se refiere con valor. Considera que hay que tener valor para volver allí. Nació en una familia pobre, subproletaria, en uno de los barrios más conflictivos de Nápoles, en que recuerda que la actividad lúdica de su infancia era jugar al fútbol por la calle pero a veces no se podía porque cuando había un movimiento “feo”, esto era el término que se utilizaba, las calles en pocos momentos se vaciaban y había que encerrarse en casa y después de pocas horas cuando se podía regresar, había un pozo de sangre recubierta o policías. Parece siempre que estás a punto de morirte pero no te mueres. Es complicado imaginarse algo que vaya más allá de aquel mundo. Imagínate cuando dije que quería ser escritor, me comenta. Su abuela, la mujer que le ha criado y que le ha enseñado todo en la vida es analfabeta ni siquiera sabe escribir su nombre. Alessio fue el primero de su familia a llegar a la universidad. Además no conoció a su padre hasta los 24 años.

Entonces era complicado tener valor, había una serie de elementos que hacían de él un outsider en aquel ambiente y que le restaban fuerza, y le hacían quedar en esta calma aparente, pero en el fondo sufría. Algo que su abuela, doña Antonietta, así la llama, le enseñó fue de sentirse capaz de algo que todavía no sabía lo que era pero que no era la vida cotidiana de las personas que intentaban ganarse la vida día tras días en el barrio. Alessio aspiraba a mucho más y en aquel ambiente era difícil imaginar y soñar

cosas diferentes. Además uno de los motivos por lo que dejó Nápoles fue el hecho pragmático que su madre con su marido y su familia hubiese decidido vivir en otro país. Este acontecimiento le dio ya a los seis años una alternativa de paisaje y la conciencia desde niño que existían más cosas y que había una posibilidad de realizar los propios sueños aunque en un lugar lejano.

Es un discurso que Alessio hace respeto a su origen, su familia a su barrio y no se refiere a la entera ciudad de Nápoles, había gente que se lo pasaba mucho mejor que él. Considera que no se trata de una experiencia colectiva sino personal. Lo que es cierto, comenta, es que Barcelona ofrece oportunidades que pero tampoco son tan grandes. Lo que hay de positivo aquí es la calma de imaginarse cosas, de tomarse la vida de manera más ligera. Pero está cambiando también Barcelona. No se refiere simplemente a la que muchos que hablan de una Barcelona de fachada, del marketing y de los turistas. Alessio nació en 1984 y a partir del '90 empezó a conocer la ciudad catalana y recuerda lo diferente que era y los cambios que ha atravesado durante más de 20 años. Señala que es cierto que la ciudad se está transfigurando y convirtiendo en algo diferente pero, por ejemplo, el turismo es una de las características que mantienen de pie a Barcelona. Algo que en cambio le preocupa más es que le parece que hay una limitación a la libertad que no se respiraba en 2007. No sabe si depende del cambio político pero le da miedo que la policía intervenga de forma tan brutal y represiva cada día. Además añade, en broma pero seriamente, que creció en un barrio donde siempre ha mandado la camorra y ha sido educado a tenerle más miedo a los policías que a los camorristas y esto es algo que nunca se va a sanar dentro de él. Pero comenta que más allá de su trauma, es un hecho que Barcelona ya no es la ciudad de las libertades que vendían hasta hace unos años. Por eso cree que hay que salvaguardarse y sentirse a casa consigo mismo en cualquier parte del mundo. Estar bien sin depender del lugar.

Para concluir la entrevista hablamos de Erri De Luca y de las raíces. Alessio afirma que al contrario del escritor, se siente haber nacido napolitano en el momento en que se marchó de Nápoles. La raíz de la que habla De Luca es muy peculiar y Alessio utiliza otra metáfora. Más que excavar en el terreno habría que subir encima del árbol para reconocerla y ver la forma de esta raíz. No quiere ser tan presumido y decir que tiene que ser lo mismo para todo el mundo. Subir encima del árbol es una imagen bonita que ha querido utilizar porque es una raíz que se reconoce desde lejos. Alessio comenta que es cierto que vive lejos de Nápoles pero su situación no es tan diferente de la de un napolitano que defiende Nápoles criticando los que se han ido encerrándose en su

palacio en el barrio residencial de *Marechiaro*. Alessio afirma de vivir en Barcelona, en Sant Antoni y es casi como si estuviera en *Marechiaro*.

En este momento de su vida es como si viviera contemporáneamente en Nápoles y Barcelona. Mantiene un contacto directo con la ciudad porque sus libros se publican en Italia, su disco contiene una parte italiana y da conciertos en Italia. Confiesa que es como si tuviera un pié dentro y otro fuera y le parece una manera de actuar un poco cobarde. En parte se siente culpable pero no hace ningún drama de esto. Siempre se ha sentido culpable de haber dejado a Nápoles porque se destacó de esa célula primigenia de su familia que era su abuela. Se destacó físicamente de ella así que se sentía culpable de muchas más cosas. Pero sentía que su vida en aquel momento no podía tener un buen final quedándose allí y necesitaba alejarse. No lo vive como un drama y de todos modos compone, canta, habla de Nápoles y siempre la defiende también defendiendo su lengua, el napolitano, manteniéndola viva. Es napolitano y lo será para siempre.

Alessio es el último entrevistado en mi trabajo de investigación. He decidido insertar su testimonio al final no por una razón cronológica sino más bien metafórica porque es síntesis de muchos discursos hechos durante todo el proceso y al mismo tiempo cierra este viaje que hemos emprendido. Son muchos los temas significativos que sobresalen de su entrevista. Afirma que desde la distancia con la ciudad se ha descubierto verdaderamente napolitano. Sugiere que para ver las raíces hay que subir encima de un árbol. Con esta metáfora pone el acento sobre la necesidad de alejarse para ver con más objetividad lo que ocurre en Nápoles y también para descubrir una parte de sí. Con la distancia se notan los cambios, se hacen experiencias diferentes que se pueden traer a Nápoles o intercambiarlas con personas que siguen allí. Su vínculo con la ciudad es muy fuerte y lo expresa de muchas maneras sobre todo con los idiomas. El que siente suyo es el napolitano mediante el cual, afirma, se puede descubrir su verdadera esencia. Para Alessio un elemento que lo caracteriza como napolitano es la necesidad de compartir sus emociones y que las personas participen en ellas. Lo logra a través de su trabajo, la música y de los idiomas que para Alessio consiguen crear una relación y una conexión muy íntima con las personas.

Alessio afirma que lo que ha aprendido en Nápoles le ha permitido llegar a ser lo que es, le ha proporcionado los instrumentos culturales e intelectuales para realizarse. Lo ha tenido que hacer lejos de Nápoles a causa de las condiciones generales de su ciudad que pero, sugiere, le han afectado a él y no es algo generalizado y colectivo, depende de la experiencia y de las condiciones de cada persona. En Barcelona ha

encontrado el lugar adecuado donde poder vivir más tranquilo y expresarse. Sin embargo en su crecimiento profesional y personal ha sido muy importante el hecho de vivir contemporáneamente las dos ciudades y aprovechar de los aspectos positivos de ambas. En este momento se siente tan realizado con lo que ha llegado a ser que no tendría problemas en volver a Nápoles, seguir en Barcelona o ir a vivir a otro lugar ya que lo más importante es sentirse a casa consigo mismo y estar bien sin depender del lugar.

Conclusiones

Hemos llegado al final de este recorrido dentro del mundo napolitano en Barcelona. Un mundo en continua evolución difícil de describir en todos sus aspectos. De hecho, en ningún momento he tenido la pretensión de hacerlo, algo imposible debido al continuo movimiento de personas que entra y sale de la ciudad catalana y por falta de datos precisos sobre la presencia napolitana en Barcelona. Desde el principio, mi objetivo ha sido hacer una panorámica de la vida de algunos napolitanos que residen en Barcelona, de cómo se articulan sus experiencias en el nuevo contexto, las dinámicas que se generan entre ellos, las personas que encuentran en la ciudad condal, así como el vínculo que mantienen con su ciudad de origen. Todo esto, vinculado a un fenómeno mucho más amplio y complejo como es el migratorio. De la investigación y del análisis de los testimonios de mis interlocutores emergen algunas temáticas significativas que se refieren a los contextos de origen y destino, Nápoles y Barcelona, a la vida de los entrevistados y, además, reflexiones sobre el fenómeno de la migración y de la circulación de personas entre los diferentes países europeos.

En mi estudio he utilizado la herramienta audiovisual de diferentes maneras. Las grabaciones en vídeo me han servido para un primer acercamiento al caso objeto del estudio y para sentar las bases de futuras investigaciones. El vídeo puede ser usado como simple observador de la realidad narrada, pero también como soporte visual para la descripción de los acontecimientos o de los lugares en que se desarrolla la acción o la entrevista. Ha sido útil usar ese soporte porque nos ha facilitado el acceso a datos generales e informaciones sobre las personas y los acontecimientos en los que participaba, por ejemplo a través de entrevistas breves. En algunos casos la cámara formaba parte de manera directa en los eventos grabados, convirtiéndose en parte integrante de la acción narrada. He empleado la herramienta visual para interactuar directamente con los interlocutores a través de las entrevistas en vídeo creando una relación directa entre el sujeto entrevistado y la cámara y, por lo tanto, con el espectador. Volver a visionar el material visual grabado me ha permitido darme cuenta del tipo de preguntas más adecuadas, de los sentimientos que los interlocutores expresaban, del tipo de encuadre que buscaba. A veces la imagen es importante no sólo en la interacción con los sujetos del estudio y de lo que enseña, sino también en la observación y percepción de elementos que, a primera vista, el ojo no capta y que merecen una mayor profundización. Al respecto, es interesante destacar que las

imágenes grabadas nunca son neutras. En todas grabaciones hay la intervención del investigador que posiciona la cámara y decide qué grabar y de qué manera. Es una actitud activa con su propio punto de vista puesto que detrás del objetivo está el ojo del investigador. Todas estas diferentes utilizaciones del vídeo me han servido en un segundo momento para realizar nuevas entrevistas e ir construyendo la parte visual de mi tesis.

Como hemos observado, la interpretación del investigador/realizador encuentra su expresión en la fase del montaje. Es el momento más delicado en cuanto el investigador tiene que mantener un equilibrio entre los aspectos artísticos y los sociológicos de la investigación. Es la fase en que toma forma la película, el documental, el vídeo o el ensayo sociológico visual. Es una representación que, obviamente, no pretende dar una visión objetiva de la realidad, sino más bien proporcionar una determinada lectura sobre un acontecimiento o un fenómeno social que, evidentemente, está condicionada por el *background* cultural del autor. Uno de los valores añadidos a la hora de realizar un trabajo de investigación con herramientas audiovisuales, es la divulgación de los resultados a un público académico pero también a interlocutores que nada tengan que ver con las ciencias sociales. El vídeo se caracteriza por su inmediatez y permite al espectador tener una percepción sensitiva de la escena que está mirando. Además las imágenes constituyen el principal medio de observación y reflexión de las ideas y conclusiones y permiten al espectador un grado más alto de participación.

Desde el principio, la investigación ha sido pensada para una restitución y una divulgación de los resultados en dos lenguajes distintos: el audiovisual y lo textual. El trabajo del investigador se ha dirigido hacia la creación de dos elementos que se integran mutuamente y que al mismo tiempo se pueden utilizar y fruir de manera independiente. El vídeo mantiene su valor y significado sin la parte textual y viceversa. Esta posibilidad ha sido desde las fases iniciales del proyecto uno de los objetivos buscados por el investigador. Crear una estructura en que las diferentes piezas se pudieran integrar manteniendo sus características y lenguajes particulares. De este modo la parte vídeo si bien se centra en aspectos más emocionales deja espacio a datos estadísticos y reflexiones sobre los diferentes temas objetos del análisis. Viceversa en el texto se abordan las diferentes temáticas de investigación en detrimento del aspecto emocional. En el tercer capítulo del presente trabajo, he tratado de explicar el contenido audiovisual de manera metódica fragmentándolo y explicándolo escena por escena

dejando fuera de esta manera las “emociones” que son muy vivas en el momento de la visión. De este modo el trabajo textual mantiene su interés, su complejidad y su valor sin necesidad de ver la parte visual. Por otro lado, en el vídeo, debido a la duración y a los requisitos del lenguaje audiovisual, las partes de las entrevistas han sido seleccionadas con el fin de poder transmitir en pocos segundos un mensaje o dar respuestas siguiendo el hilo de la narración visual.

Una de las características del vídeo es la posibilidad de enseñar y transmitir las emociones. De este modo, en la parte visual la interpretación del autor se configura más bien con la intención de crear una empatía entre el espectador y los protagonistas que se ven en la pantalla. Emergen los deseos, las expectativas, los momentos positivos y negativos, la rabia, la resignación, la esperanza y más que nada el objetivo del investigador ha sido el de crear durante toda la visión una sensación generalizada de nostalgia o, como sugiere al final del relato escrito uno de mis entrevistados, la nostalgia napolitana, la *apucundria* (véase pág. 357) que en ningún momento sobresale de manera exagerada sino que se queda latente marcando el tono de todo el trabajo audiovisual. A partir de esta sensación se va llenando el vídeo de contenidos que son los que están en la base de la investigación: emergen los temas principales como los de la migración, de la evolución de la propia identidad, de la relación con el origen y con el nuevo contexto, las diferencias entre Nápoles y Barcelona. Todos temas que se retoman en la parte escrita que, sin embargo, mantienen su potencia y valor independientemente del texto que, por su parte, otorga la posibilidad de ampliar y adentrarse en los temas tratados sin preocuparse de la duración fílmica.

En mi estudio, el instrumento audiovisual genera un ensayo sociológico visual que es un producto audiovisual que parte de un planteamiento teórico sociológico. El ensayo y el relato del trabajo de campo se integran y se entrelazan. Son continuas las referencias de la parte del análisis visual a la textual y viceversa. Después de visionar el vídeo y leer el relato se pueden extraer algunas conclusiones que corroboran lo que he escrito anteriormente. Las imágenes tienen la capacidad de capturar las emociones de una mejor forma que las palabras. En cambio, en el texto, he tenido la posibilidad de ampliar el discurso y ahondar más en la vida de mis testimonios. Algunas imágenes consiguen reforzar las palabras y los conceptos escritos. Ambas partes integradas, generan una investigación completa y más entretenida con la posibilidad de divulgar los resultados a públicos muy diferentes.

De todos modos, lo más importante para crear un producto visual científicamente válido es que la interpretación del investigador sobre un hecho social se base en una preparación previa, estudios sólidos y un conocimiento profundo del tema de análisis. De esta manera, el producto analiza las etapas de la investigación y es un elemento para profundizar y divulgar los temas tratados que tiene una difusión potencial mucho más amplia que un texto. Sin embargo, en el mundo académico y audiovisual no existen unos requisitos reconocidos generalmente para diferenciar y definir un ensayo sociológico visual de otro tipo de producto vídeo que se ocupa de temas sociales. El elemento más importante de diferenciación es que en el ensayo sociológico visual se asiste al encuentro de las formas artísticas con las prácticas de las ciencias sociales. No se trata simplemente de insertar en un vídeo, por ejemplo, leyendas textuales explicativas de una imagen o adjuntar una fotografía o un vídeo a un texto sino de explicar y analizar un fenómeno social a través y mediante las imágenes utilizando los diferentes lenguajes que se requieren. Hace falta una formación y una profesionalidad específica, el dominio del lenguaje y de las técnicas audiovisuales que se utilizan conjuntamente a las teorías, a la formación y a las técnicas aplicadas en las ciencias sociales.

Un ulterior modo en que he empleado el vídeo en su versión final, y por lo tanto ya editada, es durante las proyecciones públicas y la siguiente conversación entre el público y el autor. Es la mejor ocasión de compartir y percibir rápidamente los resultados de la parte visual en cuanto además de ver el vídeo, los espectadores tienen la posibilidad de hacer públicamente sus reflexiones y preguntas al investigador. Las presentaciones públicas son además ocasión para hablar de los temas tratados y de los debates pueden surgir preguntas interesantes que se refieren a la investigación o que dan lugar a aperturas a posibles nuevas investigaciones. El público estaba formado por diferentes tipos de personas: los que se acercaban por primera vez al tema, los que estaban interesados principalmente en el aspecto audiovisual y, por último, aquellos con conocimientos en la materia. Cabe decir, además que los protagonistas del vídeo, a veces con sus familiares, a menudo presencian las proyecciones. Su presencia permite una interacción directa con ellos concediéndome la oportunidad de comentar el análisis que he llevado a cabo teniéndolos en cuenta. Cabe añadir que en ocasiones los comentarios de los familiares de los protagonistas del vídeo permiten reflexionar sobre los acontecimientos y vidas narradas bajo una diferente perspectiva, de los que se han

quedado al otro lado y participan en la experiencia de sus queridos desde lejos pero al mismo tiempo, desde un punto de vista afectivo, de una manera muy cercana.

En el desarrollo de mi trabajo, las proyecciones públicas me han servido también para ir afinando y terminando el montaje del vídeo (véase pág. 86). Es una buena estrategia para recibir *feedback* por parte de los diferentes tipos de espectadores presentes. Particularmente interesantes han sido los comentarios de los protagonistas que se han vuelto a ver y escuchar en la pantalla, algunos a cabo de unos años. La mayoría confirmaban las sensaciones, emociones y contenidos expresados durante las entrevistas. Sin embargo una chica que había entrevistado pocos meses después de su llegada, tenía una opinión diferente respecto a algunas cosas que había contado durante nuestro encuentro. Se refería sobre todo a la relación con la ciudad de Nápoles que en su caso había empeorado. Otros dos interlocutores pensaban que les iba a dejar más espacio y tiempo en el vídeo y durante los debates han comentado más detenidamente lo que señalaban en las entrevistas para expresar de una forma mejor su punto de vista. Un ejemplo es el caso del actor Sergio Sivori que durante un debate ha hablado de su necesidad y de su “rol” de crear puentes culturales entre las dos ciudades. Estos comentarios me han permitido reflexionar sobre otros aspectos generales y también personales de mis entrevistados y ahondarlos en la parte escrita.

En las proyecciones también participa un público de expertos que con sus preguntas y comentarios me han dado la oportunidad de reflexionar sobre otros temas. En tres diferentes presentaciones en Nápoles me he encontrado con profesores universitarios: una docente de historia, uno de matemática y uno de derecho. Los tres hicieron intervenciones que han generado cambios en mi trabajo. La historiadora hizo un comentario sobre la alimentación y las escenas de comida que se ven en el vídeo subrayando su importancia histórica para el individuo y el colectivo al que pertenece. A partir de esa intervención, he profundizado en el tema de la comida y de su relación con la identidad personal y colectiva. El profesor de matemática me preguntó sobre el muestreo utilizado y cuál era la situación con respecto a los jubilados y a las segundas generaciones. Estos no son aspectos que he tratado directamente en mi investigación pero son significativos y me han hecho reflexionar para posibles futuros estudios. El profesor de derecho, que al término de la presentación descubrí ser un profesor de filosofía del derecho, después de intervenciones de otros espectadores sobre las diferencias entre Nápoles y Barcelona y de las palabras de algunos entrevistados sobre la mejor calidad de vida en la ciudad catalana con respecto a Italia, hizo un comentario

sobre el índice de felicidad bruta con el que medir la calidad de la vida en términos más psicológicos que económicos. Su intervención se convirtió en una charla informal - tampoco se puede profundizar mucho en estas ocasiones - que, de todos modos, me dio un importante cambio de perspectiva en mi trabajo doctoral: una mayor atención al aspecto psicológico de mis interlocutores. Una perspectiva que me ha permitido observar el fenómeno de la migración como una estrategia personal en la búsqueda de la autorrealización.

Hablando del tema central de mi investigación se puede afirmar que mudarse a otro país, tener una experiencia puntual o decidir establecerse, proporciona a las personas nuevos elementos para alcanzar la propia realización. En un nuevo contexto se entra en contacto con personas diferentes, una manera distinta de comportarse y ver las cosas que influye también en la visión del lugar de origen que se mira con ojos diferentes. Cada persona elabora estas aportaciones según su *background cultural*, experiencia y condiciones en que se encuentra. La migración, o más bien el movimiento de personas, está facilitado dentro del contexto europeo debido al derecho de libre circulación de bienes y personas que permite moverse libremente por los países de la UE. De esta manera, muchas personas se marchan para buscar diferentes condiciones de vida, lejos de estructuras sociales y familiares que a menudo bloquean y vinculan el crecimiento personal y profesional de las personas a los que son los parámetros sociales, económicos y políticos de la sociedad de origen. En este proceso de búsqueda, es importante llegar a un lugar que conceda oportunidades y que otorgue las condiciones para encontrar un trabajo o desarrollar una carrera profesional. De este modo es más sencillo también formar una familia, algo que, para la mayoría de mis entrevistados, constituye un aspecto importante en la realización de una persona. Un contexto funcional proporciona las condiciones para que las personas se puedan dedicar también a actividades que se consideran “superfluas” pero que permiten sin embargo el crecimiento interior y contribuyen a la propia realización.

Hemos observado que es muy complicado dar una definición exacta y precisa de la migración. Se trata de un fenómeno multidimensional y complejo que se puede analizar bajo diferentes teorías, perspectivas o aspectos concretos. He decidido utilizar la teoría transnacional como marco teórico para explicar los movimientos migratorios entre diferentes territorios europeos donde insertar mi caso de estudio. El contexto europeo y sobre todo de la UE facilita la movilización de las personas entre los diferentes países. A pesar de la desafección en los últimos años de los ciudadanos

Europeos hacia las instituciones europeas, tal y como demuestran los datos del Eurobarómetro (véase pág. 297), el proceso de intercambio e integración dentro de Europa, se está desarrollando desde abajo gracias también a los derechos que proporciona el hecho de ser ciudadano europeo y a las iniciativas que propone el contexto institucional de la UE. Uno de los derechos a la base de esta institución es la libre circulación de personas y bienes. Un derecho acompañado por muchas iniciativas y proyectos, como los exitosos programas de intercambio estudiantil y laboral *Erasmus* y *Leonardo*, que permiten a las personas realizar una experiencia de vida en otro país que les facilita entrar en contacto y conexión con personas, maneras de pensar y de comportarse diferentes (véase pág. 181). Los participantes de este programa a menudo al terminar la estancia de estudios, deciden quedarse en el país donde han estudiado o moverse a un país distinto, a veces utilizando la posibilidad ofrecida por la beca laboral *Leonardo*. De tal manera que, estos programas de intercambio estudiantil y laboral se convierten en una posible fase previa de un proceso migratorio y de nuevas experiencias de vida en otro país. Como ya he comentado en la introducción a mi investigación, se está creando una nueva forma de ciudadanía europea. Se trata de personas jóvenes (entre 18 y 45 años), hombres y mujeres de distintas clases sociales que viven en ciudades europeas, en contextos que les permiten desarrollar sus vidas como si estuvieran en casa. Estas personas no sólo mantienen un contacto con la ciudad de origen sino también reconstruyen en el nuevo lugar de residencia aquellos elementos que no tenían en su disposición en el propio país. Esto se debe a diferentes motivos relacionados a las condiciones sociales, económicas y políticas del lugar de donde proceden y que no les permitían encontrar su adecuada dimensión vital.

Otro estímulo en la decisión de marcharse a otro país proviene de la asociación entre permanencia temporal en un país distinto con estar de vacaciones. Si bien es obvio que esta concepción nada tiene que ver con los objetivos reales de los intercambios estudiantiles, en ocasiones el período vacacional sirve para conocer mejor un lugar donde se tiene en mente ir a vivir o, simplemente, durante la estancia una persona se enamora de un contexto, de una ciudad o de una persona conocida durante el viaje y decide quedarse (véase pág. 198, 218, 222). Podría considerarse como una especie de período de prueba, al final del cual habría que decidir si regresar a casa o intentar vivir en otro lugar. Tomar la decisión de marcharse a otro país se hace más sencillo debido a las posibilidades que otorgan los medios de transportes de encontrar vuelos diarios y económicos que permiten una conexión constante entre diferentes lugares. Además, las

redes sociales y las tecnologías digitales mantienen en comunicación continua con la familia, amistades, contactos, lugar de origen dando en muchos casos la sensación de no haber dejado el propio país.

Ahora bien, ¿es posible en los casos citados hasta ahora hablar de migración? La mayoría de mis interlocutores no se percibe como migrante sobre todo si comparan su experiencia con las asociadas a las grandes migraciones del siglo pasado (véase pág. 233, 280) o la de aquellos individuos que escapan de guerras y miseria. Al respecto, la configuran como una migración/cambio de residencia vinculado a una decisión personal y biográfica y, por lo tanto, carente del carácter colectivo al que se suele asociar las nociones de migración o expatriación forzosa. Es interesante constatar, de todas maneras, que algunos de los entrevistados hablan, al respecto, de migración de “lujo” (véase pág. 307). Otros, afirman que su estancia en Barcelona se puede comparar a vivir a las afueras de la propia ciudad (véase pág. 198) o en un barrio residencial (véase pág. 355). No se percibe la distancia y en este sentido se puede afirmar que son personas que viven en tiempo y espacio cero, con sus lados positivos, como acabamos de ver, y también los negativos. El hecho de tener una vida y conexión tan estrecha entre dos contextos y países diferentes puede comportar una desorientación (véase pág. 233) y la percepción de no vivir “ni aquí ni allá”.

Sin embargo, para muchos, el hecho de vivir al mismo tiempo en dos países (o más), es una posibilidad concreta de crear puentes culturales entre las dos realidades. Ya no se trata sólo de remesas culturales y sociales, que se caracterizan para utilizar lo que se ha aprendido en el nuevo contexto y traerlo al de origen, sino generar una conexión y un intercambio continuo entre los dos lugares, de manera que puedan recibir y absorber el uno del otro. A tal propósito surge una reflexión que diferencia estos movimientos actuales de las grandes migraciones del pasado. Muchas economías de diferentes países, incluidos Italia y España, se mantenían gracias a las remesas económicas de sus ciudadanos emigrantes. Hoy en día, en este tipo de movimientos de personas que he estudiado y analizado, en lugar de enviar el dinero, a veces se recibe. Es fundamental, por lo tanto, el apoyo y el soporte económico de las familias no sólo para emprender el viaje, sino para permitir a una persona de seguir desarrollando la experiencia en el extranjero. Muchas de estas personas viven en una precariedad que probablemente no habrían aceptado si se hubieran quedado en el lugar de origen debido a la indignación familiar o porque hubieran podido acudir más fácilmente a ayudas o a las propias redes.

El derecho a la libre circulación de personas y bienes concede una oportunidad de circular entre territorios diferentes, permitiendo a una persona moverse en busca de mejores oportunidades laborales. Sin embargo, es posible encontrar un puesto de trabajo antes de llegar al nuevo lugar a través de las “clásicas” oposiciones públicas para empleos en instituciones nacionales en el extranjero, como el caso de embajadas, consulados o del Instituto Italiano de Cultura en Barcelona (véase pág. 324) o trabajar para empresas privadas, multinacionales, del propio país con una sede en otro. No hay que olvidar que es posible utilizar la tecnología digital y las redes sociales para buscar un empleo. A través de páginas web dedicadas a encontrar trabajo, como el citado *infojobs* o *linkedin* entre otros, se puede acceder a ofertas laborales y realizar las entrevistas *online* por medio de videoconferencia.

Así pues, la decisión de marcharse del propio país se toma con el fin de encontrar una nueva dimensión vital, más en consonancia con los propios deseos y que además permita separarse de las estructuras sociales del propio país y las dinámicas familiares que a veces “enjaulan” a las personas (véase pág. 282, 307) que necesitan salir de lo propio para poder realizarse. Una de las afirmaciones más recurrentes de mis entrevistados es que en Barcelona hay más libertad. Pero ¿qué entienden ellos por libertad? Una posible respuesta, como comentaba uno de mis interlocutores (véase pág. 252), es la posibilidad de volver a empezar de cero. Al respecto, según esta reflexión, Barcelona no sería el único lugar donde poder volver a empezar, a reconstruirse una vida. Es el hecho de moverse a otro lugar que permite encontrar un contexto y nuevas situaciones donde sentar las bases para una nueva etapa de la propia vida. En este sentido el movimiento/migración ayuda y es una estrategia más para buscar las condiciones para realizarse.

Sin embargo, para realizarse no es suficiente mudarse a vivir a otro país en un contexto funcional que genera las condiciones exteriores para una realización profesional y personal. La realización completa de una persona depende de múltiples factores también psicológicos, como las expectativas que se tienen antes de emprender el viaje. Si al cabo de un tiempo, los resultados alcanzados no se corresponden a las expectativas, si los proyectos, personales y profesionales, no se hacen en realidad, difícilmente una persona se puede considerar realizada (véase pág. 222). Para mis interlocutores uno de los aspectos más importantes para la realización es el trabajo y la posibilidad de formar una familia, que está estrechamente vinculado a la ocupación laboral. En el caso de uno de mis entrevistados, uno de los motivos de frustración ha

sido que no se cumplió su proyecto empresarial, un hecho que tuvo repercusiones en otros aspectos de su vida. A pesar de haber formado una familia, aspecto muy importante para su realización personal, no se siente totalmente satisfecho.

La realización está estrechamente vinculada y pasa también por el descubrimiento y la reconstrucción de uno mismo. Es un proceso en continua evolución y una o más experiencias migratorias pueden aportar nuevos elementos que no implican cortar con el propio origen sino establecer un intercambio constante entre las dos realidades que permita a cada uno de los sujetos implicados evolucionar como persona y, finalmente, sentirse realizado ya no en relación al entorno sino consigo mismo. Cómo hemos podido averiguar durante la lectura, a menudo los entrevistados hablan de raíces, identidad, origen, propia cultura, “napoletanidad” todos conceptos muy efímeros y de difícil definición que se pueden confundir. Muchos afirman que han descubierto la propia identidad napolitana desde la distancia. A este propósito me parece significativa la metáfora que utiliza el último de mis entrevistados: subir al árbol para ver las raíces (véase pág. 355). Raíz entendida no como un concepto inmutable y estático sino como una metáfora de las raíces que en la profundidad se expanden y se amplían con el fin de hacer la planta fuerte y duradera. Me parece también significativo otro comentario del mismo interlocutor que afirma que nació napolitano cuando se marchó de Nápoles. En el lugar de origen se dan por sentados elementos tales como las especificidades regionales y locales que se (re)descubren con la distancia. Se trata más bien de una evolución de la identidad personal, en línea con la perspectiva que considera la identidad un concepto dinámico, multidimensional y en continua evolución (véase pág. 299).

Muchos de mis interlocutores observan que se han descubiertos napolitanos sólo cuando han dejado la ciudad y comentan que, en este proceso, han pasado por diferentes etapas. De este modo el marcharse, emprender un viaje o la migración es una manera para descubrir la esencia de uno mismo (véase pág. 269) que es un aspecto que ayuda a encontrar la propia dimensión vital. A veces una persona se marcha porque se siente atada a estructuras sociales y/o familiares de las que no consigue librarse. Esta “opresión” se identifica con la ciudad o con las personas, tradiciones del lugar de origen. Así que, para muchos, la primera etapa se ha configurado como un rechazo de todo lo que era napolitano. En un segundo momento con la distancia se consigue un equilibrio y se observan las cosas positivas y negativas que se han dejado atrás bajo una perspectiva más objetiva. Finalmente se llega a la etapa del descubrimiento de lo que

uno es o, mejor dicho, de lo que una persona se ha convertido en su proceso de evolución que comprende también una parte de uno mismo que estaba escondida o que no estaba desarrollada.

Se asiste a un cambio, una persona se transforma a través de los encuentros, experiencias, contextos y personas nuevas conocidas durante su viaje y también por las experiencias y elementos subyacentes del propio origen que se han dejado atrás. Es una mezcla que se traduce en algo nuevo. Vivir en un lugar, un país diferente, haciendo nuevas experiencias, en contacto con una manera de ver las cosas y comportamientos distintos a los que una persona está acostumbrada, obliga a cuestionarse y reconstruirse. De esta manera, se forja un sentido de identidad no a partir de una pérdida o un recuerdo o simple réplica del pasado, sino como algo que al mismo tiempo es nuevo y conocido. La distancia en muchos casos acentúa el sentido de pertenencia al lugar de origen pero al mismo tiempo, como recuerdan algunos entrevistados (véase pág. 222, 275), se tiene la percepción de perder algo. Es una transformación. Como señala una de mis entrevistadas se trata de absorber, reelaborar y finalmente devolverlo metiendo dentro un poco de “napoletanidad” (véase pág. 280).

¿Qué es la napoletanidad? Como hemos averiguado anteriormente (véase pág. 270), la napoletanidad se puede relacionar con el conjunto de valores, normas de conducta, creencias, costumbres, tradiciones, lengua que caracterizan a la ciudad de Nápoles y a sus habitantes y/o que tradicionalmente se les atribuye. De todos modos, como comentado durante el estudio, probablemente cada persona puede dar un significado diferente a este término. Francesco (véase pág. 117), compara el ser napolitano con el lema del F.C. Barcelona - más que un club -. De esta manera el ser napolitano se configura como algo que va más allá de la pertenencia a la ciudad de Nápoles. Emanuele (véase pag. 98) la identifica con la presencia de napolitanos y de puntos de referencias relacionados a Nápoles o a sus tópicos, sobre todo los gastronómicos. Sergio (véase pag. 132 y 269) rechaza el concepto de napoletanidad como etiqueta impuesta por los demás que se queda sólo en la superficie con comportamientos estereotipados. Pasquale (véase pág. 134) y Stefania (véase pág. 136) lo consideran como algo que llevan dentro de forma automática por el hecho de haber nacido allí. Ada (véase pág. 151) ha descubierto ser napolitana en el momento en que dejó Nápoles y se trasladó con toda su familia a otra ciudad italiana. Para ella fue un tomar conciencia de una parte de su identidad en comparación con otras. Sandra (véase pág. 159) considera que hay elemento que nos llevamos dentro que ya no dependen de

la persona sino de su familia y de su origen que se llevan dentro y son parte integrante de un individuo. De las palabras y opiniones de mis entrevistados se puede señalar que la napoletanidad se podría considerar también como una auto reflexión de la imagen de la ciudad que cada napolitano lleva dentro y que está influenciada por las experiencias hechas, por el propio *background* cultural y también por la imagen que cotidianamente se (re)construye dentro y fuera de la ciudad. De tal modo que no es un concepto estático sino en constante evolución, se configura como una mezcla continua, debida históricamente a las aportaciones de numerosos pueblos instalados durante siglos en el territorio napolitano y también, hoy en día, por el conjunto de experiencias hechas por los napolitanos que se han marchado de la ciudad que sin embargo contribuyen a alimentar y a enriquecer la napoletanidad desde el extranjero.

El sentimiento que une los napolitanos a Nápoles, sobre todo los que han tenido que dejar la ciudad, es fuertísimo. Algunos dicen estar enamorados de la ciudad (véase pág. 194, 329). Muchos volverían a vivir allí si las condiciones cambiaran y mejoraran. Pero, como afirma otra de mis interlocutores, ese tren para su generación ya está perdido (véase pág. 159, 347) porque para volver a crear las condiciones se necesita de mucho tiempo y mientras tanto las personas se han creado una vida en otro lugar. Otra de ellas señala que le gustaría volver a Nápoles para aplicar allí todo lo que ha aprendido en sus experiencias en el extranjero. Sugiere que tendrían que hacerlo todos los napolitanos que llevan años viviendo en otro contexto. Su sueño es volver a vivir en el sur de Italia y está convencida que el futuro está allí (véase pág. 258). La dificultad está en encontrar la manera de derrumbar un sistema cerrado en sí mismo que no deja espacio y que está caracterizado por una mentalidad museal (véase pág. 269).

Muchos de mis interlocutores comentan que desde Barcelona han empezado a defender Nápoles y que se puede luchar contra esa resignación que se tiene viviendo allí (véase pág. 218). ¿De qué manera? Con la distancia se tiene una mirada más objetiva sobre los acontecimientos y la situación napolitana. Los testimonios que he encontrado durante el trabajo de investigación lo hacen de muchas maneras. Como hemos visto, algunos a través del propio trabajo de hostelero o pizzero quieren enseñar lo que de bueno tiene la gastronomía napolitana, otros desmontan los tópicos y lugares comunes sobre la ciudad, hay personas que cuentan la historia y las particularidades de Nápoles, etc. Se nota una generalizada necesidad de los napolitanos de enseñar lo que es su cultura, sus tradiciones, expresarse fuera del país porque, según las palabras de uno de mis interlocutores, a los napolitanos les gusta mezclarse y dar a conocer sus costumbres

y tradiciones porque dentro del país sufren de desatención (véase pág. 269). De alguna manera viviendo lejos se ha recuperado el orgullo de ser napolitano y hay la necesidad de hacer algo para la propia ciudad, como en el caso del evento de recaudación de fondos para la reconstrucción del museo de la *Ciudad de las Ciencias* de Nápoles (véase pág. 168).

Durante el trabajo de investigación me he dado cuenta de que el fútbol y la gastronomía son dos elementos identitarios muy significativos en la vida de los napolitanos en Barcelona mediante los cuales se mantiene un fuerte enlace con la propia ciudad. En el ensayo sociológico visual y en el relato *Napoletani en Barcelona*, he jugado con el tópico, intentando desmontarlo y demostrar que hay algo que va más allá del "balón" y de la "pizza". Estos elementos, junto al teatro, a la música y otras tradiciones napolitanas, permiten a los napolitanos que residen en Barcelona mantener un vínculo con el propio origen. Sobre todo al principio de la estancia, la búsqueda de elementos de "napoletanidad" y de napolitanos se convierte en una manera fácil de encontrar puntos de referencia conocidos que al principio ayudan a instalarse en el nuevo contexto. A partir de allí, cada uno desarrolla su vida sin sentirse encadenados con el origen, sino más bien con lazos flexibles disfrutando de los aspectos positivos sin quedarse atado a lo que se ha dejado. Es significativo el testimonio de una entrevistada (véase pág. 347) que llegó a Barcelona conociendo a un napolitano, después ha conocido a más, en un segundo momento ha entrado en contacto con italianos y finalmente, al haberse casado con un catalán, su círculo de amistad es italo catalán.

Así pues, el fútbol, constituye un elemento fundamental de la investigación. Tengo que reconocer que, si por un lado ha sido un medio a través del cual encontrar a muchas personas, por el otro me ha condicionado mucho y al cabo de un tiempo, sobre todo por lo que se refiere al aspecto visual, estos acontecimientos corrían el riesgo de convertirse en repetitivos. De todos modos, el fútbol se configura como un escenario privilegiado de observación y punto de partida para describir cómo se desarrollan las vidas de los napolitanos en Barcelona. Uno de los primeros aspectos que se ha evidenciado, es que el fútbol, tanto si se practica entre amigos como si se ve en la televisión, constituye un momento de reunión y de socialización, una manera para situarse en un terreno conocido que aporta una cierta seguridad y la posibilidad de compartir una pasión. Se asiste a los partidos con amigos y con desconocidos que se acaban de conocer. Es una ocasión también para crear una nueva red de contactos, para intercambiar informaciones y tal vez para realizar proyectos juntos (véase pág. 198).

Un segundo aspecto significativo es que el fútbol permite alimentar la memoria individual y familiar. Los recuerdos futbolísticos, en la mayoría de los casos, están estrechamente vinculados a la memoria familiar. De este modo, el fútbol se constituye como un enlace con el pasado y con el lugar de origen (véase pág. 198, 282). Además, el fútbol se configura como una pasión folclórica colectiva vinculada a las celebraciones y se convierte en un ritual moderno para toda la ciudad y sus ciudadanos, también los que viven en el extranjero. La victoria del equipo es una victoria de toda Nápoles, hay una identificación indisoluble entre el equipo y la ciudad. Tanto que algunos interlocutores afirman que una victoria del Nápoles es una especie de revancha social (véase pág. 198) o que a través del fútbol se puede dar una imagen diferente a nivel internacional de la ciudad en contraposición a los tópicos negativos que caracterizan Nápoles (véase pág. 329).

La gastronomía y la comida son otro de los factores importantes en la vida de los napolitanos y tienen un valor que sobresale del ámbito de la alimentación. Un primer aspecto que hay que subrayar, es que se trata de una ocasión de socialización y de encuentro útil para mantener un vínculo con las tradiciones del lugar de origen y con la familia, la que se ha dejado atrás y la nueva (véase pág. 191, 198, 208). Los sabores, las recetas y también la manera de preparar una comida, evocan recuerdos y memorias familiares que se pueden perpetuar incluso en el nuevo contexto (pág. 144). Los alimentos además pueden ser un elemento alrededor del cual construirse una carrera laboral o una actividad empresarial. En Barcelona hay muchos restaurantes, pizzerías y bares italianos, muchos de los cuales napolitanos. Se utilizan los platos típicos de la cocina napolitana como componentes centrales de una actividad comercial. La pizza por ejemplo, más allá del tópico, se puede observar bajo diferentes perspectivas. Es un momento de reunión y de encuentro para comer un plato típico como si se estuviera en Nápoles, y además se convierte en un elemento importante no sólo para vender sino para enseñar y exportar con orgullo un producto bueno de la gastronomía napolitana.

Otra pregunta que dio pie a la elaboración del presente trabajo de investigación son los motivos por los que los napolitanos, como muchos otros, eligen a Barcelona como lugar para vivir durante una temporada o unos años o para establecerse. Vinculada a esta pregunta están los motivos por los que se ha dejado Nápoles, u otra ciudad italiana o extranjera, y las diferencias y similitudes entre ambas ciudades. Antes de contestar a la cuestión, es interesante subrayar que para una parte de mis entrevistados la experiencia a Barcelona no ha sido el primer desplazamiento migratorio. De los 28

interlocutores 11 ya habían vivido una experiencia en el extranjero o en otras ciudades italianas, algunos desde niños o adolescentes debido al traslado por trabajo de los padres. Otro aspecto significativo que ha ido emergiendo a lo largo del análisis, a pesar de que muchos interlocutores utilizan el término “comunidad napolitana”, es que no se puede hablar de la existencia de una verdadera comunidad. Se trata más bien de personas con la misma procedencia y con tradiciones en común que se reúnen para eventos y situaciones puntuales.

Teniendo en cuenta, para empezar, los motivos por los que la gente se ha marchado de Nápoles, es interesante poner de relieve que la mayoría de los entrevistados no alega una razón concreta. Tal y como emerge de las distintas entrevistas realizadas, el motivo principal, pues, está íntimamente asociado al impulso que ofrece la inquietud personal y la necesidad de tener experiencias vitales y laborales o de estudio en otro país. La mayoría de los interlocutores sostiene que en la ciudad partenopea tenían un trabajo, una situación estable, vivían bien: muy pocos, por tanto, abandonaron la ciudad para buscar un empleo. Se han movido por las ganas de conocer otros lugares y personas, la voluntad de querer seguir formándose en otro contexto y la necesidad de salir de lo que se define “napoletanidad”. Como hemos observado durante la lectura, un importante impulsor ha sido, por diferentes razones, el programa de intercambio estudiantil *Erasmus*. Siete de mis entrevistados participaron en el proyecto y de sus testimonios se evidencia que es una posibilidad concreta ir a otro país para tener una experiencia formativa y de vida. Por otro lado, concede la oportunidad de encontrarse con personas procedentes de muchos países distintos y de entrar en contacto con visiones de la vida y maneras diferentes de comportarse y ver las cosas respecto a las que se viven en el contexto de origen.

Un segundo motivo por lo que se deja Nápoles y en general el país es la dificultad en Italia de encontrar un trabajo y las condiciones económicas y sociales adecuadas para poderse realizar. Una de mis entrevistadas afirma al respecto que en Italia le han quitado hasta las ganas de soñar (véase pág. 280), refiriéndose de esa forma tan contundente a la imposibilidad de realizar un proyecto de vida y, por lo tanto, en la inmersión en un estado de generalizada resignación de las personas que continúan viviendo allí. Otro entrevistado (véase pág. 218) señala que desde la distancia este sentimiento de resignación se puede superar porque desde lejos se tiene una mirada más objetiva de las cosas negativas y positivas, y también de los cambios que ocurren en la ciudad. De las entrevistas y de los datos estadísticos contenidos en los informes

SVIMEZ (véase pág. 100), una de las razones por la que se deja Nápoles y más en general el país Italia, es la crisis económica que en el sur, existe desde hace muchos años. Sin embargo, a partir del 2008 ha alcanzado niveles mucho más acentuados respecto a otras partes del país sobre todo por lo que se refiere al desempleo. Más en general, los comentarios de mis interlocutores ponen en evidencia que en Nápoles y en Italia no existen las condiciones para poder desarrollar un proyecto de vida. Esto no se debe solamente a las dificultades económicas sino también al hecho de que en Italia se defienden las posiciones adquiridas, la meritocracia no existe y todo funciona y se mueve por amistades, contactos y favores. La percepción que se tiene es que todo es mucho más complicado también debido a una burocracia que además de ser pesada, se considera como una enemiga (véase pág. 335). Además muchos afirman que es más difícil vivir allí a causa de una administración poco eficiente. El principal ejemplo que ponen es la falta o la poca funcionalidad de los transportes públicos.

Junto a las dificultades de encontrar las condiciones para desarrollar un proyecto de vida y de la ineficiencia de la ciudad, otro motivo por el que las personas se marchan de Nápoles es la presencia de la criminalidad organizada (véase pág. 335). La camorra incide en las relaciones sociales y la economía de la ciudad pero marcharse no significa dejar atrás el problema. En primer lugar, muchos de mis entrevistados afirman que han sufrido bromas pesadas con respecto a este tema (véase pág. 282, 329). En segundo, como nos recuerda y explica muy bien el periodista Joan Queralt (véase pág. 339), la criminalidad organizada napolitana está presente en Cataluña desde hace muchos años, invirtiendo ingentes cantidades de dinero en diferentes ámbitos, la mayoría de los cuales en las construcciones, hostelería y servicios turísticos. El periodista subraya un aspecto importante de este fenómeno señalando que las organizaciones criminales no podrían invertir y ocupar el territorio sin la complacencia y la convivencia de una parte corrupta de la política y de una burguesía profesional catalana que trabaja para los criminales. Vinculado a esto, uno de mis entrevistados (véase pág. 335) pone de relieve que para muchos españoles, la Mafia no es un problema real sino más bien un fenómeno folclórico.

Las entrevistas han puesto en evidencia, además, un hecho significativo: la mayoría de los coetáneos con los que los entrevistados se relacionaban en Nápoles también se han marchado de esa ciudad. Se trata de una especie de clamor generalizado, del mayor al más joven la consigna parece ser la misma: la mayoría se han ido. Así pues, muchas de las personas que conocen viven en distintos países del mundo o en

otras ciudades italianas. Otra entrevistada, citando el libro *Nàpolide* del escritor napolitano Erri De Luca - que junto con el dramaturgo Eduardo De Filippo es el punto de referencia cultural más importante para los napolitanos entrevistados - afirma que Nápoles es una ciudad que te hace crecer para luego perderte (véase pág. 151, 324.). Se refiere a todas las personas que han tenido que dejar Nápoles, la mayoría en búsqueda de un trabajo. Muchos de los que se marchan afirman sentirse en parte culpables de haberse ido y de no haberse quedado para defender y mejorar su ciudad (véase pág. 198, 355).

Después de haber analizado los motivos por los que los napolitanos se marchan, observamos porque eligen a Barcelona y cuáles son los aspectos positivos y negativos de su experiencia en la ciudad catalana. Todos mis interlocutores afirman que Nápoles y Barcelona son ciudades muy parecidas. Tienen vínculos históricos comunes, son dos ciudades de mar, hay afinidades culturales y también urbanísticas. Los napolitanos encuentran en Barcelona un lugar acogedor, conocido, que les recuerda Nápoles. Muchos sugieren que la primera sensación que han probado al llegar a Barcelona ha sido de “sentirse como en casa”. Además de las similitudes con Nápoles, lo que se valora de la ciudad catalana es la funcionalidad, un contexto que proporciona oportunidades, que crea las condiciones para desarrollar un proyecto de vida. Para todos mis interlocutores la calidad de vida en Barcelona es mucho más alta que en Nápoles y otras ciudades italianas. Es una gran ciudad, una metrópoli internacional donde se encuentran personas de todas partes del mundo y al mismo tiempo conserva una dimensión humana. Existen buenas condiciones para vivir e intentar realizar los propios sueños: es más sencillo crear conexiones y contactos, los servicios funcionan, la red de transportes es eficiente, se puede vivir sin coche e ir en bicicleta - un aspecto evidenciado por muchos de mis entrevistados - es organizada, hay actividades culturales todo el año, los servicios son accesibles. En fin, Barcelona es una ciudad que funciona.

Con respecto a esto, uno de mis entrevistados se pregunta si la razón por la que se vive mejor se deba a los servicios que funcionan (véase pág. 233). Un contexto funcional ayuda a vivir mejor pero no es suficiente, sin embargo como comenta otro testimonio, en Barcelona gracias a la funcionalidad y organización de la ciudad, mejoran las condiciones del día a día que permiten a las personas realizar actividades que se consideran “superfluas” (véase pág. 269) - como el teatro u otras actividades culturales - de tal modo que se desarrolla una parte más personal de sí. Algunos entrevistados han afirmado que en Barcelona han podido acceder a actividades

culturales o educativas de una manera más simple (véase pág. 290, 312, 329), algo que les ha permitido crecer personalmente, hacer cosas que antes no imaginaban poder hacer y también entrar en contacto con la realidad catalana que sin embargo generalmente encuentran muy cerrada y poco accesible.

De lo que han ido expresando los entrevistados al respecto, emerge un dato significativo: la relación que tienen con los catalanes es contradictoria. Todos mis interlocutores afirman que, por lo general, los catalanes parecen personas cerradas, muy centradas en sí mismos y que difícilmente posibilitan el acceso a sus círculos. Una buena estrategia para establecer un contacto más profundo es aprender sus tradiciones y hablar el catalán. Con respecto a estos dos ámbitos, me parece significativo lo que señalan algunos de mis interlocutores (véase pág. 218, 269, 275, 329). Según ellos hay que aprender de los catalanes el orgullo y a defender su tierra y tradiciones. Un aspecto de Barcelona que algunos evidencian es que hay mucho control social y participación por parte de los ciudadanos en lo que ocurre a su territorio. Si hay algo que no funciona o que puede perjudicar al territorio, la gente protesta, se moviliza y pretende que se solucione. En Nápoles, como comentaba antes, parece haber más resignación e indiferencia respecto a los problemas y acontecimientos que afectan al territorio.

Otro aspecto conflictivo en la relación con los catalanes es el idioma. Hay dos reacciones opuestas frente al tema lingüístico. La primera es de rechazo total, muchas personas no lo han aprendido ni quieren aprenderlo. En línea de principio a todos les parece bien defender la lengua catalana pero no están de acuerdo con la manera de hacerlo que encuentran muy agresiva y a veces discriminatoria. Algunos han sufrido episodios de discriminación por no hablar catalán y a partir de allí han desarrollado un sentimiento de rechazo. Otros valoran y aprecian la política lingüística catalana y consideran que habría que emplearla también en Nápoles con la lengua napolitana (que no es reconocida oficialmente por el estado italiano). Se trata de personas que han aprendido el catalán por trabajo, por tener una pareja catalana o por simple curiosidad intelectual. Lo hablan correctamente y afirman que de esta manera es más fácil ser aceptados por los catalanes y entrar en sus círculos. Otros consideran que los idiomas no sólo sirven para comunicar sino que son una manera para expresar e intercambiar emociones personales y colectivas. En este caso son interesantes los ejemplos de la obra teatral *Questi Fantasmi* de Eduardo De Filippo (véase pág. 130) en que el director catalán Oriol Broggi ha realizado una mezcla de cuatro diferentes idiomas (catalán,

napolitano, español e italiano) o del disco del cantautor Alessio Arena (véase pág. 170, 355) que presenta canciones en las cuatro lenguas.

Así pues, se puede afirmar que el primer impacto con el catalán marca la relación con ese idioma así como las primeras experiencias con la sociedad catalana condicionan la relación que se establece con la ciudad de Barcelona. Si han sido negativas se nota principalmente una actitud de cerrarse y de rechazo. Viceversa experiencias respetuosas y no hostiles facilitan las relaciones y la voluntad de conocer más el contexto en que se vive sin tener motivos para una afirmación reactiva de las identidades nacionales y locales en contraposición a la catalana (véase pág. 28). Una de las consecuencias de la cuestión lingüística catalana es que muchos napolitanos han descubierto su propio idioma y sus tradiciones. Algunos que en Nápoles no hablaban napolitano lo han aprendido en Barcelona a través del estudio de textos, obras teatrales y poesías escritas en lengua napolitana. Otros a través de internet han hecho un curso *online* conectados con asociaciones en Nápoles que impartían clases de napolitano. De esta manera desde la distancia se descubre y se aprende un elemento fundamental de la cultura napolitana que es su idioma. Dentro de este ámbito me parece significativa la reflexión de uno de mis interlocutores que habla y escribe correctamente el catalán que afirma que para aprender bien un idioma hay que renunciar a algo tuyo (véase pág. 275). También el hecho de aprender un idioma forma parte del proceso de conexión e intercambio con otra cultura.

Las diferencias más importantes que mis testimonios encuentran entre Nápoles y Barcelona es que en Barcelona las personas son más cerradas mientras que en Nápoles más espontáneas y hay una atención mayor a las relaciones y a la socialización entre las personas, elementos que la mayoría de los entrevistados echan de menos. Una afirmación recurrente (véase pág. 203, 222, 275, 324, 335) es que Nápoles es una ciudad que educa y que forma a las personas en muchos aspectos y les proporciona las capacidades para enfrentarse a todo tipo de situaciones. Después, por muchos de los motivos que acabamos de analizar, deja o obliga a las personas que se marchen de la ciudad. En conclusión, me parece muy significativo un comentario de un entrevistado que afirma que Barcelona le da rabia porque es lo que podía haber sido Nápoles (véase pág. 334). Resumiendo, de todas las experiencias y opiniones expresadas en las entrevistas podría afirmar que en Nápoles hay muchos estímulos y pasión a la hora de crear y producir en diferentes ámbitos - económicos, culturales, sociales - mientras que Barcelona proporciona las oportunidades para enseñar los resultados de lo que se ha

producido. En conclusión la mayoría de mis entrevistados consideran que Barcelona es una ciudad que ofrece a las personas condiciones donde buscar un trabajo o desarrollar una actividad profesional y un contexto funcional y eficiente donde poder desarrollar también los aspectos más personales. Así pues, el desarrollo profesional y personal junto a un (re)descubrimiento del propio origen y la evolución de la propia identidad permiten encontrar las condiciones para la autorrealización.

Bibliografía

- AGUAYO, F., ROCA, L. (2005). "Estudio introductorio", en F. Aguayo y L. Roca (Coord.) *Imágenes e investigación social*. México: Instituto Mora, pp. 9-28.
- ALABARCES, P., COELHO, R. GARRIGA ZUCAL, J., GUINDI, B., LOBOS, A., MOREIRA, M., SANGUINETTI, J., SZRABSTENI, A. (2000). "Aguante" y represión: fútbol, política y violencia en la Argentina", en P. Alabarces (compilador), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 211-225.
- ALBA, R.D. (1985). *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- ALBA, R.D., NEE, V. (1997). "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", *International Migration Review*, 31 (Winter), pp. 826-874.
- ALBROW, M. (1997). *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- ALGER, C. F. (1997). "Transnational social movements, world politics and global governance", en J. Smith, C. Chatfield, R. Pagnucco (eds.), *Transnational Social Movements and Global Politics*, Nueva York: Syracuse University Press, pp. 260-275.
- ALLIEVI S., NIELSEN, J.S. (2003). *Muslim Networks and Transnational Communities in and Across Europe*. Leiden: Brill.
- ALMERICICO, G.M. (2014). "Food and Identity: Food Studies, Cultural, and Personal Identity", *Journal of International Business and Cultural Studies*, vol. 8, June, pp. 1-7.
- ALONSO, B. (2005). "El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura", en III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, septiembre.
- AMBROSINI M. (2008). *Un'altra globalizzazione*. Bolonia: Il Mulino.
- AMON, D., MENASCHE, R. (2008). "Comida como narrativa de memória social", *Sociedade e Cultura*, vol. 11, n.º 1, pp. 13-21.
- ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- ANGROSINO, M. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- ANTEZANA, J., LUIS, H. (2003). "Fútbol: espectáculo e identidad", en Alabarces, P. (ed.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 85-98.

- APARICIO, R. (2002). “La inmigración en el siglo XXI: Las novedades de las actuales migraciones”, en F.J. García, C. Muriel (eds.), *La inmigración en España: contextos y alternativas, vol.II*. Actas del III Congreso sobre la inmigración en España, Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, pp. 31-40.
- APPADURAI, A. (1995). “The production of locality”, en R. Fardon (ed.), *Counterworks: Managing the Diversity of Knowledge*. Londres: Routledge, pp. 204–225.
- APPADURAI, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- APPADURAI, A., BRECKENRIDGE, C. (1989). “On moving targets”, *Public Culture*, vol. 2, pp. i-iv.
- ARAMBURU, M. (2002). “Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del “inmigrante” como categoría social”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 108, www.ub.es/geocrit/sn/sn-108.htm, consultado el 13/09/15.
- ARENDDT, H. (1951). *The Age of Totalitarianism*. Nueva York: Harcourt.
- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- ARGYRIS, C. (1952). “Diagnosing defenses against the outsider”, *Journal of Social Issues*, 8 (3), pp. 24-34.
- ARNHEIM, R. (1969). *Visual Thinking*. Berkeley: University of California Press.
- ARNHEIM, R. (1974). *Il pensiero visivo*. Turín: Einaudi.
- ARNHEIM, R. (1990). *El cine como arte*. Barcelona: Paidós.
- ARRIGHI, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Londres: Verso Books.
- ARRUTI, A.M., FLORES VIVAR, J. (2001). *Ciberperiodismo: Nuevos enfoques, conceptos y profesiones en el mundo infodigital*. México: Limusa.
- BALIBAR, E., WALLERSTEIN, I. (1991). *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. Londres: Verso.
- BÁKULA, C. (2000). “Reflexiones en torno al patrimonio cultural”, *Turismo y Patrimonio*, 1, pp. 167-174.
- BALLESTRERO GÓMEZ, K.G. (2012). “Entre el ir y venir de los objetos: Objetos que nos hablan de migración. Estudio de caso de migrantes ecuatorianos retornados de España en la zona de Pichincha, Ecuador”, Tesis para obtener el título in Antropología visual y documental antropológico, Flacso Ecuador.

- BANKS, M. (2001). *Visual Methods in Social Research*. Londres: Sage Publications.
- BANKS, M., MORPHY, H. (1999). *Rethinking Visual Anthropology*. New Haven: Yale University Press
- BARSAM, R. (1988). *The vision of Robert Flaherty: the artist as myth and filmmaker*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press.
- BARTH, F. (ed.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- BARTHES, R. (1961). "Toward a Psychosociology of Contemporary Food Consumption", en C. Counihan, P. Van Esterik (eds.), *Food and Culture. A reader*. Nueva York: Routledge, pp. 23-30.
- BARTHES, R. (1975). "Pour une psychosociologie de l'alimentation contemporaine", en R. Barthes, *Brillat-Savarin Physiologie du goût*. París: Hermann, pp. 7.33.
- BARTHES, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- BASCH, L., N. GLICK SCHILLER, N., SZANTON BLANC, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-State*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- BATTISTINI, O. et al. (2001). "El proceso de construcción de identidad en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipótesis preliminares", en XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Antigua (Guatemala).
- BAUDRILLARD, J. (1999). *Sur la photographie*. París: Sens & Tonka.
- BAUMAN, Z. (1998). "Europe of Strangers", *ESRC Transnational Communities Programme Working Paper n.º 3*.
- BAUMAN, Z. (2003). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en S. Hall, P. du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 40-68.
- BEAUVOIS, D. (1989). *Fare video*. Roma: CIC.
- BECKER, H.S. (1967). "Whose side are we on?", *Social Problems*, 14 (winter), pp. 239-247.
- BECKER, H.S. (1970). *Sociological Work: Method and Substance*. Chicago: Aldine.
- BECKER, H.S. (1974). "Photography and Sociology", *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, n.º 1, pp. 3-26.
- BECKER, H.S. (1981). *Exploring Society Photographically*. Chicago: University of Chicago Press.

- BECKER, H.S. (1999). *Propos sur l'Art*. París: L'Harmattan.
- BECKER, H.S., GEER, B. (1957). "Participant observation and interviewing: A comparison", *Human Organization*, 16 (3), pp. 28-32.
- BELLE, D., VALANTINE, G. (1997). *Consuming Geographies: We Are Where We Eat*. Nueva York: Routledge.
- BENNEY, M., HUGHES, E.C. (1970). "Of sociology and the interview", en N.K. Denzin (comp.), *Sociological Methods: A Sourcebook*. Chicago: Aldine.
- BERGER, J. (1972). *Ways of seeing*. Londres: Penguin Books.
- BERGER, J., MOHR, J. (2008). *Otra manera de contar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2010). "Imagen y Conocimiento. La incorporación de la fotografía a la investigación social", ponencia presentada en el 10º Congreso Español de Sociología, Pamplona: 1-3 de julio de 2010, Universidad Pública de Navarra, <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/719.pdf>, consultado el 13/09/15.
- BESSERER, F. (2004). *Topografías Transnacionales: hacia una geografía de la vida transnacional*. México: Plaza y Valdez.
- BETRISEY NADALI, D. (2007). "Inmigración y discriminación en la frontera argentino-paraguaya", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n.º 1, pp. 141-164.
- BETTINI, M. (2011). *Contro le radici*. Bolonia: Il Mulino.
- BHABHA, H.K. (1990). "DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation", en H.K. Bhabha (ed.), *Nation and Narration*. Nueva York: Routledge, pp. 291-322.
- BLANCO, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Editorial Alianza.
- BLUMER, H. (1969). *Symbolic Interactionism: Perspective and Methods*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- BONACICH, E. (1973). "A theory of middlemen minorities", *American Sociological Review*, n.º 38, pp. 585-594.
- BONACICH, E., MODELL, J. (1980). *The economics basics of ethnic solidarity in the Japanese American Community*. Berkeley: University of California Press.
- BOURDIEU, P. (1979). *La Fotografía. Un arte intermedio*. México DF: Nueva Imagen.
- BOURDIEU, P. (1983). "The forms of capital", en J.G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, pp. 241-258.
- BOURDIEU, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

- BOURDIEU, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2003). *Images d'Algérie*. París: Ed. Actes Sud.
- BRANDI, M.C. (2006). "La historia del *brain drain*", *Revista CTS*, vol. 3, n.º 7, pp. 65-85.
- BRETHERTON, C., VOGLER, J. (1999). *The EU as a Global Actor*. Londres: Routledge.
- BREWER, M.B., SEDIKIDES, C. (2001). *Individual self, relational self, collective self*. Londres: Psychology Press.
- BROMBERGER, C. (1990). "Ciuccio e fuochi d'artificio: indagine sul rapporto fra la squadra di calcio napoletana e la sua città", *Micromega*, 4/90, pp. 57-93.
- BROMBERGER, C. (2000). "El fútbol como visión del mundo y como ritual", en M.A. Roque (eds.), *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria, pp. 253-274.
- BROMBERGER, C. (2001). Fútbol. Significados de la pasión popular por los clubes de fútbol. Buenos Aires: Siruela.
- BROMBERGER, C., HAYOT, A., MARIOTTINI, J.M., (1987). "Allez l'OM! Forza Juve! La passion pour le football à Marseille et à Turín", *Terrain*, 8, abril, pp. 8-41.
- BROMBERGER, C., HAYOT, A., MARIOTTINI, J.M. (1995). La match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turín. París: Éditions de la MSH.
- BROWN, A. (2011). *Understanding food: Principles and preparation*. Belmont: Wadsworth.
- BRUTER, M. (2003). "Winning Hearts and Minds for Europe: The Impact of News and Symbols on Civic and Cultural European Identity", *Comparative Political Studies*, 36 (10), pp. 1148-1179.
- BRUTER, M. (2005). *Citizens of Europe? The Emergence of a Mass European Identity*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- BRUYN, S.T. (1966). *The Human Perspective in Sociology: The Methodology of Participant Observation*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

BURGOS, R. (2008). “Avances de investigación en torno al fútbol y la(s) identidad(es) en Jujuy”, en 10º Congreso Redcom “Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la Era de la Globalización”, Salta: 4-6 de setiembre de 2008, Universidad Católica de Salta.

BUXÓ, M.^ªJ. (1999). “que mil palabras”, en M.^ªJ. Buxó, J.M. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 1-22.

CAGLAR, A.S. (1995). “German Turks in Berlin: social exclusion and strategies for social mobility”, *New Community*, vol. 21, (3), pp. 309-323.

CAGLAR, A.S. (1998). “Popular culture, marginality and institutional incorporation: German-Turkish Rap and Turkish Pop in Berlin”, *Cultural Dynamics* vol. 10, n.º 3, pp. 243-261.

CAMAS, V. (2008). *Nuevas perspectivas en la observación participante*. Madrid: Editorial Síntesis.

CANALS, R. (2011). “Jean Rouch. Un antropólogo de las fronteras”, *Revista Digital Imagens da Cultura/Cultura das imagens*, 1, pp. 63-82.

CARRILLO LÓPEZ, A. (2010). “European Identity among Erasmus Students”, en 10º Congreso Español de Sociología, Pamplona: 1-3 de julio de 2008, Universidad Pública de Navarra.

CASTELLS, M. (1989). *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell.

CASTELLS, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.

CASTELLS, M. (1997). *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.

CASTLES, S. (2000). “International migration at the beginning of the twenty-first century”, *International Social Science Journal*, vol. 165, pp. 269-281.

CASTLES, S., MILLER, M.J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno*. México: Editorial Porrúa.

CASTLES, S., MILLER, M.J. (2009). *The Age of Migration: international population movements in the modern World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

CAVALCANTI, L. (2008). “Negocios étnicos: Importación y repercusiones de una categoría”, en E. Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos Editorial, pp. 217-236.

CEBRIÁN, J.A., BODEGA, M.^ªI. (2002). “El negocio étnico, nueva fórmula de comercio en el casco antiguo de Madrid. El caso Lavapiés”, *Estudios Geográficos*, vol. LXIII, n.º 248/249, pp. 559-580.

- CESARI, J. (1993). "Le national au péril du transnational, les groupes issus de l'immigration entre Maghreb et Europe", *Confluences en Méditerranée*, n.º 6, pp.45-61.
- CESARI, J. (1998). "Diasporas of transnational networks in the context of Globalization", Conference paper MIG/40, Integrating Immigrants in Liberal States, European University Influence Florence, May 8-9.
- CHALFEN, R. (1987). *Snapshot Version of Life*. Bowling Green: Popular Press.
- CHAPLIN, E. (1994). *Sociology and Visual Representation*. Londres: Routledge.
- CHAPLIN, E. (1999). "Cultural Studies e rappresentazioni visuali: la creazione dei significati attraverso gli aspetti visuali del testo", en P. Faccioli, D. Harper (eds.), *Mondi da vedere*. Milán: Franco Angeli, pp. 70-89.
- CHAPLIN, W.D. (1996). "The Turkish Diaspora in Germany", *Diaspora*, 5, pp. 275-301.
- CHECKEL, J.T., KATZENSTEIN, P.J. (Eds.) (2009). *European Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHENG, H.L. (2005). "Constructing a Transnational, Multilocal Sense of Belonging: An Analysis of Ming Pao", *Journal of Communication Inquiry*, vol. 29, n.º 2, pp. 141-159.
- COHEN, R. (1997). *Global Diasporas*. Londres: UCL Press.
- COLEMAN, J.S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- COLLIER, J.Jr. (1967). *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
- COLLIER, J., COLLIER, M. (1986). *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- COLLIZZOLLI, S. (2010). "Come la macchina da cucire. Il Video partecipativo: ritessere legame sociale, tentare visibilità, costruire empowerment. Il caso di ZaLab", Tesis doctoral en Sociología, procesos comunicativos e interculturales en la esfera pública, Università di Padova-Università di Bologna.
- CRUL, M., VARMEULEN, H. (2003). "The second generation in Europe: Introduction", *International Migration Review*, 37 (4), pp. 965-986.
- CUCCHIARATO, C. (2010), *Vivo Altrove: giovani e senza radici: gli emigranti italiani di oggi*. Milán: Mondadori.
- CUCHE, D. (1996). *La notion de culture dans les sciences sociales*. París: La Découverte.

- CURTIN, P.D. (1984). *Cross-cultural Trade in World History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DALTON, M. (1959). *Men Who Mange: Fusions of Feeling and Theory in Administration*. Nueva York: Wiley.
- DALTON, M. (1964). "Preconceptions and Methods in Men Who Manage", en P. E. Hammond (comp.), *Sociologist at Work*. Nueva York: Basic Books, pp. 50-95.
- DAMASIO, A.R. (1995). *L'errore di Cartesio*. Milán: Adelphi.
- DANFORTH, L. (2000). "Ecclesiastical Nationalism and the Macedonian Question in the Australian Diaspora", en V. Roudometof (ed.), *The Macdonian Question: Culture, Historiography, Politics, Boulder*. Colo: Columbia University Press, pp. 25-54.
- DAOLIO, J. (1998). "Las contradicciones del fútbol brasileño", *Revista Digital Efdeportes*, año 3, n.º 10, Mayo, <http://www.efdeportes.com/efd10/daolio1e.htm>, consultado el 13/09/2015.
- DE CERTEAU, M. (1996). *A invenção do cotidiano 2: Morar, cozinhar*. Petrópolis: Vozes.
- DEFLEM, M., PAMPEL, F. (1996). "The Mith of Postnational Identity. Popular Support for European Identification", *Social Forces*, vol. 75, n.º 2, pp. 119-143.
- DEHOORNE, O. (2002), "Tourisme, travail, migration : interrelations et logiques mobilitaires", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 18, nº 1, pp. 7-36.
- DELGADO, M. (1999). "Cine", en M^a.J. Buxó, J.M. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 49-78.
- DELGADO SALAZAR, R. (2001). "Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo", *Estudios de Asia y Africa*, vol. XXXVI, n.º 1, enero-abril, pp. 83-108.
- DE LUCA, E. (2006). *Napòlide*. Nápoles: Dante & Descartes.
- DE MIGUEL, J.M. (1999). "Fotografía", en M^a.J. Buxó y J.M. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 23-48.
- DE MIGUEL, J.M., PONCE DE LEÓN, (1998). "Para una sociología de la fotografía", *REIS*, n.º 84, pp. 83-124.
- DE MIGUEL, J.M., PINTO, C. (2002). *Sociología visual*. Madrid: CIS.
- DEUTSCHER, I. (1973). *What we say/What We Do: Sentiments and Acts*. Glenview: Scott, Foresman.

- DÍAZ MÉNDEZ, C., GÓMEZ BENITO, C. (2001). "Del consumo alimentario a la Sociología de la Alimentación", *Distribución y Consumo*, n.º 60, pp. 5-23.
- DI DOMIZIO, M. (2008). "Localizzazione geografica e performance sportiva: un'analisi empirica sul campionato di calcio di serie A", *Rivista di Diritto ed Economia dello Sport*, vol. 4, fasc. 3, pp. 105-127.
- DÍEZ MEDRANO, J. (2008). *Europeanization and The Emerge Of A European Society*, Barcelona: Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI).
- DÍEZ MEDRANO, J., GUTIÉRREZ, P.(2001). "Nested identities: National and European Identity in Spain", *Ethnic and Racial Studies*, 24 (4), pp. 753-778.
- DI FIORE, G. (2007). *Controistoria dell'Unità d'Italia. Fatti e misfatti del Risorgimento*. Milán: Rizzoli.
- DIKOVITSKAYA, M. (2005). *Visual culture: the Study of the Visual after the cultural Turn*. Cambridge: The MIT Press.
- DIMINESCU, D. (2007). "Le migrant connecté. Pour une manifeste épistémologique", *Migrations/Société*, vol. 17, n.º 102, pp. 275-292.
- DOBB, M. (1963). *Studies in the Development of Capitalism*. Nueva York: International Publishers.
- DOMINGUEZ, V. (1998), 'Asserting (trans)nationalism and the social conditions of its possibility', *Communal/Plural* (6) 2, pp. 1139-1156.
- DORFLES, G. (1988). *Il divenire delle arti*. Milán: Bompiani.
- DOUGLAS, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: SigloXXI.
- DOUGLAS, M. (1979). "Les structures du culinaire", *Communications*, n.º 31, pp. 145-170.
- DURAND, J., MASSEY, D.S. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- DREHER, J. (2003). "The Symbol and the Theory of the Life-World: "The Transcendences of the Life-World and Their Overcoming by Signs and Symbols", *Human Studies*, 26, 2, pp. 141-163.
- DUNNING, E. (2003). *El Fenómeno Deportivo*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- ECHAVARREN, J.M. (2010). "Sociología visual: la construcción de la realidad social a través de la imagen", *Fundación Centro de Estudios Andaluces*, Sevilla: Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía S2010/02, pp. 1-13.

- ECHEVERRI GONZÁLEZ, J. (2002). "El fútbol es poesía colectiva", en *Mundo Latino.org*, <http://www.mundolatino.org/textos/poecolec.htm>, consultado el 13/09/15.
- EHRENBERG, A. (1991). *Le culte de la performance*. París: Calmann-Lévy.
- ELIAS, N. (1989). *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1992). "Introducción", en N. Elias, E. Dunning (eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE, pp. 9-29.
- ELIAS, N. (1992). "La génesis del deporte como problema sociológico", en N. Elias, E. Dunning (eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE, pp. 157-184.
- EMERSON, R.M. (1983). *Contemporary Field Research*. Boston: Little Brown.
- EMMISON, M., SMITH, P. (2000). *Researching the Visual*. Thousand Oaks: Sage.
- ERIKSON E.H., (1973). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós Iberica.
- ERIKSON, E.H. (1977). *Identidad: juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ESCOBAR, C. (2004). "Dual Citizenship and Political Participation: Migrants in the Interplay of United States and Colombian Politics", *Latino Studies*, 2, pp. 45-69.
- ESTADELLA, A.F. (1975). *Deporte y Sociedad*. Barcelona: Salvat Editores.
- EUROBAROMETRO (2013),
http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/eb79_5_synthese_institutionnelle_es.pdf, consultado 13/09/15.
- FACCIOLI, P., LOSACCO, G. (2003). *Manuale di Sociologia Visuale*. Milán: Franco Angeli.
- FACCIOLI, P., LOSACCO, G. (2010). *Nuovo Manuale di Sociologia Visuale*. Milán: Franco Angeli.
- FAIST, T. (1997). "Migration und der Transfer sozialen Kapitals oder: Warum gibt es relativ wenige internationale Migranten?", en L. Pries, *Transnationale Migration. Sozial Welt - Sonderband*. Baden-Baden: Nomos, pp. 63-84.
- FAIST, T. (1998). "Transnational social spaces of of international migration: evolution, significance and future prospects", *Archives of European Sociology*, 39, pp. 213-247.
- FAIST, T. (2000). *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- FAIST, T. (2000). "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", *Ethnic and Racial Studies*, 23, pp. 189-222.

- FAVELL, A. (2008). *Eurostars and Eurocities: Free Movement and Mobility in an Integrating Europe*. Oxford: Blackwell.
- FAVELL, A. (2003). "Games Without Frontiers? Questioning the Transnational Social Power of Migrants in Europe", *European Journal of Sociology*, (44), pp. 397-427.
- FENNEMA, M., TILLIE, J. (1999). "Political Participation and Political Trust in Amsterdam: Civic Communities and Ethnic Networks", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25 (4), pp. 703-726.
- FERREIRO, J.P. (2003). "Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar" Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy", en P. Alabarces (ed.), *Futbología Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 57-74.
- FERRO A. (2010). "Migrazione, ritorni e politiche di supporto. Analisi del fenomeno della migrazione di ritorno e rassegna di programmi di sostegno al rientro", Working Paper 14 <http://www.cespi.it/AFRICA-4FON/WP%2014%20Ferro-ritorni.pdf>, consultado el 13/09/15.
- FISCHLER, C. (1995). *El omnívoro, El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- FISCHLER, C. (1988). "Food, Self and Identity", *Social Science Information*, 27, pp. 275-292.
- FLIGSTEIN, N. (2008). *Euroclash: the EU, European Identity, and the Future of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- FLORES ÁLVAREZ-OSSORIO, S. (2005). "Fútbol y manipulación social", Xº Congreso de historia del deporte, Sevilla 2-5 de noviembre de 2005.
- FLOREZ-MORRIS, M., TAFUR, I. (2010). "Using Video Production in Political Science Courses as an Instructional Strategy for Engaging Students in Active Learning", *Journal of Political Science Education*, 6: 3, pp. 315-319.
- FONER, N. (2000). *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration*. New Haven: Yale University Press.
- FORGIONE, A. (2015). *Dov'è la vittoria. Le due Italie nel pallone: aspetti sportivi della malaunità politico-economica*. Milán: Magenes.
- GABORIAU, P. (2002). "Point de vue sur le point de vue. Les enjeux sociaux du discours ethnologiques : l'exemple des sans logis", en C. Ghasarian (ed.), *De l'ethnographie à l'anthropologie réflexive*. París: Armand Colin, pp.103-116.
- GARCÍA BORREGO, I. (2008). "Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones", en E. Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos Editorial, pp. 109-129.
- GARCÍA FERRANDO, M., PUIG BARATA, N., LAGARDERA OTERO, F., (eds), (2009). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.

- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2007). “La construcción de las identidades”, *Cuestiones Pedagógicas*, 18, pp. 207-228.
- GARDNER, K. (1995). *Global Migrants, Local Lives: Travel and Transformation in Rural Bangladesh*. Oxford: Clarendon Press.
- GEER, B. (1964). “First days in the fields”, en P.E. Hammond (comp.), *Sociologist at Work*. Nueva York: Basic Books, pp. 322-344.
- GEERTZ, C. (1983). “Tic description: Toward an interpretative theory of culture”, en R.M. Emerson (comp.), *Contemporary Field Research*. Boston: Little Brown, pp. 37-59.
- GIGLIA, A. (2010). “Producir y habitar la ciudad informal”, en M. Alfie, I. Azuara, C. Bueno, M. Pérez Negrete, S. Tamayo (coords.), *Sistema mundial y nuevas geografías*. México: Universidad Iberoamericana-UAM Cuajimalpa-UAM Azcapotzalco, pp. 337-370.
- GIMÉNEZ, G. (1992). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, *Versión*, n.º 2, abril, pp. 183-205.
- GLASER, B.G., STRAUSS, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GLICK SCHILLER, N. (1999). “Citizens in transnacional nation-states: the Asian experience”, en K. Olds, P. Dicken, P.F. Kelly, L. Kong, H.W. Yeung (eds.), *Globalisation and the Asia-Pacific: Contested Territories*. Londres: Routledge, pp. 202-218.
- GLICK SCHILLER, N., FOURON, G. (1990). “Everywhere We Go, We Are in Danger: Ti Manno and the Emergence of a Haitian Transnational Identity”, *American Ethnologist*, 17 (2), pp. 329-347.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L., SZANTON BLANC, C. (1992). “Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration”, en N. Glick Schiller, L. Basch, C. Szanton-Blanc (eds.), *Toward a Transnational Perspective on Migration*. Nueva York: New York Academy of Sciences, pp. 1-24.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L., SZANTON BLANC, C. (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropological Quarterly*, vol. 68, n.º 1, pp. 48-63.
- GOFFMAN, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Doubleday.
- GOFFMAN, E. (1971). *Relations in Public*. Nueva York: Harper&Row.
- GOFFMAN, E. (1979). *Gender Advertisements*. Nueva York: Harper&Row.

- GOFFMAN, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GÖKTÜRK, D. (1999). "Turkish Delight-German Fright: Migrant Identities in Transnational Cinema", *Transnational Communities Programme*, Working Paper WPTC-99-01.
- GOLDRING, L. (1998). "The Power of Status in Transnational Social Fields", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo, *Transnationalism from below*. New Brunswick/Londres: Transaction Publisher, pp. 130-164.
- GOLDRING, L. (2002). "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", *Latin American Research Review*, n.º 37, pp. 55-99.
- GONZÁLEZ VARAS, I. (2000). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra.
- GOODY, J. (1982). *Cooking, cuisine and classes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOODY, J. (1995). *Cocina, cuisine y clase*. Barcelona: Gedisa.
- GORDON, M.M. (1964). *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*. Nueva York: Oxford University Press.
- GRADY, J. (1991). "The Visual Essay and Sociology", *Visual Sociology*, 6, 2, pp. 23-38.
- GRADY, J. (1996). "The Scope of Visual Sociology", *Visual Sociology*, 11, 2, pp. 10-24.
- GRADY, J. (2006). "Edward Tufte and the Promise of a Visual Social Science", en L. Pauwels (ed.), *Visual Cultures of Science. Rethinking Representational Practices in Knowledge Building and Science Communication*. Hanover: University Press of New England, pp. 222-265.
- GREENWOOD, M.J. (1981). *Migration and Economic Growth in the United States*. Nueva York: Academic Press.
- GREENWOOD, M.J. (1985). "Human migration: Theory, models, and empirical evidence", *Journal of Regional Science*, 25, pp. 521-544.
- GREENWOOD, M.J. , HUNT, G.L., McDOWELL, J.M. (1987). "Migration and employment change: Empirical evidence on the spatial and temporal dimensions of the linkage", *Journal of Regional Science*, 26, pp. 223-234.
- GRIMSON, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

- GUARNIZO, L.E. (1998). "The rise of transnational social formations: Mexican and Dominican state responses to transnational migration", *Political Power and Sociology Theory*, vol. 12, n.º 12, pp. 45-94.
- GUARNIZO, L.E. (2001). "On the Political Participation of Transnational Migrants: Old Practices and New Trends", en G. Gerstle, J.H. Mollenkopf (eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation*. Nueva York: Russell Sage, pp. 213-263.
- GUARNIZO, L.E. (2003). "The Economics of Transnational Living", *International Migration Review*, 37 (Fall), pp. 666-699.
- GUARNIZO, L.E., SMITH, M.P. (1998). "The Location of Transnationalism", en M.P. Smith, L.E. Guarnizo, *Transnationalism From Below*. New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 3-34.
- GUBERN, Román (1992). *La mirada opulenta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GUERRERA, A. (2015). "Zygmunt Bauman: "I migranti risvegliano le nostre paure. La politica non può rimanere cieca", *La Repubblica*, http://www.repubblica.it/esteri/2015/08/29/news/zygmunt_bauman_i_migranti_risvegliano_le_nostre_paure_la_politica_non_puo_rimanere_cieca_-121836110/ consultado el 13/09/15.
- GURAK, D.T., CACES, F. (1992). "Migration networks and the shaping of migration systems," en M. Kritz, L.L. Lim, H. Zlotnik (eds.), *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press, pp. 150-176.
- GURAK, D.T., CACES, F. (1998). "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en G. Malgesini (ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, pp. 75-110.
- HALL, S. (1990). "Cultural identity and diaspora", en J.Rutherford (ed.), *Identity: Community, cultural, difference*. Londres: Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- HALL, S. (2003). "¿Quién necesita 'identidad'?", en S. Hall y P. du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.
- HALLER, M. (1999). "Voiceless submission or deliberate choice? : European integration and the relation between national and European identity", en H. Kriesi et al., (eds.), *Nation and National Identity. The European Experience in Perspective*. Chur/Zurich: Rüegger, pp. 263-269.
- HAMMERSLEY, M. (1983). "The Researcher exposed: A Natural History", en R. G. Burgess (comp.), *The Research Process in Educational Settings. Ten Case Studies*. Lewes: Falmer, pp. 39-67.
- HAMMERSLEY, M., ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- HANAGAN, M. (1998). "Irish transnational social movements, deterritorialized migrants and the state system: the last one hundred and forty years", *Mobilization*, (3) 1, pp. 107-126.
- HANNERZ, U. (1996). *Transnational Connections: Culture, People, Places*. Nueva York: Routledge.
- HANQUINET, L., SAVAGE, M. (2011). "The Europeanisation of Everyday Life: Cross-Border Practices and Transnational Identifications Among EU and Third-Country Citizens", *EUCROSS*, Working Paper # 2 December 2011.
- HARDOY, J.E. (1969). "Two Thousand Years of Latin American Urbanization", en J.E. Hardoy (comp.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*. Garden City: Anchor Books, pp. 3-55.
- HARPER, D. (1998). *Les vagabonds du Nord-Ouest américain*. París: L'Harmattan.
- HARPER, D. (1999). *Good Company. Un sociologo tra i vagabondi*. Milán: Franco Angeli.
- HARPER, D. (2000). "Reimagining Visual Methods", en N.K. Denzin, Y.S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage, pp. 717-732.
- HARPER, D. (2012). *Visual Sociology*. Londres: Routledge.
- HARRIS, J.R., TODARO, M.P. (1970). "Migration, unemployment, and development: A two-sector analysis", *American Economic Review*, 60, pp. 126-142.
- HARRIS, M. (1999). *Bueno para comer*. Madrid: Alianza Editorial.
- HAUCK-LAWSON, A. (1992). "Hearing the Food Voice: An Epiphany for a Researcher", *Digest – An Interdisciplinary Study of Food and Foodways*, vol. 12, n.º 1-2, pp. 6-7.
- HAUCK-LAWSON, A. (1998). "When Food is the Voice: A Case Study of a Polish-American Woman", *Journal for the Study of Food and Society*, vol. 2, n.º 1, pp. 21-28.
- HENNY, L. (1986). "A Short History of Visual Sociology", *Current Sociology*, vol. 34, 3, pp. 1-4.
- HOBBSBAWN, E. (2000). "La izquierda y la política de la identidad", *New Left Review*, 24, pp. 114-125.
- HOCKINGS, P. (1975). *Principles of Visual Anthropology*. Den Haag/París: Mouton Publisher.
- HODKINSON, P. (2002). *Goth: identity, style, and subcultura*. Oxford: Berg.

- HOFFMANN, J. E. (1980). "Problems of access in the study of sociale elites and boards of directors", en W.B. Zafiro, R.A. Stebbins y A. Turowets (comps.), *Fieldwork Experience: Qualitative Approcheas to Social Research*. Nueva York: St Martin's Press, pp. 45-56.
- HOLDAWAY, S. (1982). "An Inside Job: A Case Study of Covert Research on the Police", en M. Bulmer (comp.), *Social Research Ethics: An Examination of the Merits of Covert Participant Observation*. Londres: Macmillan, pp. 59-79.
- HOLLAND, N.N. (1992). "Film response from eye to I: The Kuleshov experiment ", en J. Gaines (ed.), *Classical Hollywood narrative: The paradigm wars*. Durham: Duke University Press, pp. 415-442.
- HUGHES, E.C. (1958). *Men and Their Work*. Nueva York: Free Press.
- HUGO, G.J. (1981). "Village-community ties, villagenorms, and ethnic and social networks: A review of evidence from the Third World", en G.F. De Jong, R.W. Gardner (eds.), *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. Nueva York: Pergamon Press, pp. 186-225.
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Municipiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- IMPERATORE, P. (2012). *Benvenuti in casa Esposito*. Florencia: Giunti Editore.
- ITZIGSOHN, J.A., DORE CABRAL, C., HERNANDEZ MEDINA, E., VAZQUEZ, O. (1999). "Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices", *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 316-339.
- JACKSON, J.A. (1986). *Migration*. Londres: Longman.
- JACOBS, D., MAIER, R. (1998). "European Identity: construct, fact and fiction", en M. Gastelaars, A. De Ruijter (eds.), *A United Europe. The Quest for a Multifaceted Identity*. Maastricht: Shaker, pp. 13-34.
- JAY, M. (2002). "Cultural relativism and the visual turn", *Journal of Visual Culture*, vol. 1, n.º 3, pp. 267-279.
- JENKINS, Richard (1996). *Social Identity*. Londres: Routledge.
- JEULAND-MAYNAUD, M. (1973). *La ville de Naples après l'annexion (1860-1915)*. Aix-en-Provence: Éditions de l'Université de Provence.
- JONES-CORREA, M. (2002). "The study of transnationalism among the children of immigrants: Where we are and where we should be headed", en P. Levitt, M.C. Waters (eds.), *The changing face of home: The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 221-241.
- JULES-ROSETTE, B. (1978). "The Veil of Objectivity: Prophecy, Divination, and Social Inquiry", *American Anthropologist*, 80 (3), pp. 549-570.

KAPLAN, A., CARRASCO, S. (1999). *Migración, cultura y alimentación. Cambios y continuidades en la organización alimentaria, de Gambia a Cataluña*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

KATZ, E., STARK, O. (1986). "Labor migration and risk aversion in less developed countries", *Journal of Labor Economics*, 4, pp. 131-149.

KAYSER, B. (1994). "La cultura, un incentivo para el desarrollo local", *Cultura y desarrollo rural*, <http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leader2/rural-es/biblio/culture/art03.htm> consultado el 13/09/15.

KEARNEY, M. (1991). "Borders and Boundaries of State and Self at the End of the Empire", *Journal of Historical Sociology*, n.º 4, pp. 52-72.

KHAGRAM, S., ALVORD, S. (2006). "The rise of civic transnationalism", en L.D. Brown, S. Batliwala (eds.), *Transnational Civil Society*. Bloomfield: Kumarian Press, pp. 65-81.

KITTLER, P.G., SUCHER, K.P., NELMS, M.N. (2012). *Food and culture*. Belmont: Wadsworth.

KLEINUBING, N. (2004). "Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes", en J.A. Alonso (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid: Catarata, pp. 139-155.

KLOOSTERMAN, R., VAN DER LEUN, J., RATH, J. (1998). "Across the border: immigrants economic opportunities, social capital and informal business activities", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 24, 2, pp. 249-268.

KNOX, P. (1994), "World cities and organization of global space", en R.J. Johnston, P.J. Taylor, M.J. Watts (eds.), *Geographies of Global Change*. Oxford: Blackwell, pp. 328-338.

KNIGHT, R.V., GAPPERT, G. (1989). *Cities in a Global Society*. Nueva York: Sage.

KOTTAK, C. (2002). *Antropología Cultural*. Madrid: Mc Graw Hill.

LA CECLA, F. (2010). "Ecco gli italiani dai piedi leggeri", *Il sole 24 ore*, http://www.ilsole24ore.com/art/commenti-e-idee/2010-08-01/ecco-italiani-piedi-leggeri-080619.shtml?refresh_ce=1 consultado el 13/09/2015.

LAFFAN, B. (1996). "The Politics of Identity and Political Order in Europe", *Journal of Common Market Studies*, 34, n.º 1 (March 1996), pp. 81-102.

LAGOMARSINO, F. (2015). "La ricerca con i migranti: video, etnografia e ricerca-azione", en L. Stagi, L. Queirolo Palmas (eds.), *Fare Sociologia Visuale. Immagini, movimenti e suoni nell'etnografia*. Trento: Professional Dreamers, pp. 27-40.

LANQUAR, R. (2007). "Turismo, Migraciones y Codesarrollo", *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXV, n.º 48, septiembre-diciembre, pp. 221-241.

- LAPLANTINE, F. (1996). *La description ethnographique*. París: Nathan.
- LAPLANTINE, F. (2005). *Le social et le sensible: introduction à une anthropologie modale*. París: Téraèdre.
- LAUBY, J., STARK, O. (1988). "Individual migration as a family strategy: Young women in the Philippines", *Population Studies*, 42, pp. 473-486.
- LE BON, G. (1963). *La psychologie des foules*. París: Puf.
- LESTAEGE, R. (ed). (2000). *Communities and Generations: Turkish and Moroccan Populations in Belgium*. Bruselas: VUB Press.
- LEVI-STRAUSS, C. (1965). "Le triangle culinaire", *L'Arc*, 26, pp. 19-29.
- LEVI-STRAUSS, C. (1968). *Lo crudo y lo cocido. Mitológicas I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEVI-STRAUSS, C. (1997). *El origen del la maneras de mesa. Mitológicas III*. México: Siglo XX.
- LEVITT, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- LEVITT, P., DE LA DEHESA, R. (2003). "Transnational Migration and a Redefinition of the State: Variations and Explanations," *Ethnic and Racial Studies*, 26 (4), pp. 587-611.
- LEVITT, P., GLICK SCHILLER, N. (2003). "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity", *Centre for Migration and Development*, Working Paper 03-09.
- LEVITT, P., GLICK SCHILLER, N. (2004). "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, vol. 38, n.º 3, pp. 1002-1039.
- LEVITT, P., NYBERG-SØRENSEN, N. (2004). "The transnational turn in migrations studies", *Global Migration Perspectives*, n.º 6, pp. 2-13.
- LEWIS, W.A. (1954). "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, pp. 139-191.
- LICOPPE C., SMOREDA, Z. (2005). "Are social networks technologically embedded? How networks are changing today with changes in communication technology", *Social Networks*, vol. 27, pp. 317-335.
- LIGHT, I., GOLD, S. (2000). *Ethnic Economies*. San Diego: Academic Press.
- LOSACCO, G. (1996). "Doing Sociological Films: A Proposal", *Visual Sociology*, vol. 11, n.º 2, pp. 83-86.

- LOSACCO, G. (1999). “L’uso del video nella ricerca sociologica”, en P. Faccioli, D. Harper, (eds.), *Mondi da vedere*. Milán: Franco Angeli, pp. 214-222.
- LYMAN, S.M., SCOTT, M.B. (1970). *A Sociology of the Absurd*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- LLOBERA J.R., (2001). “What Unites Europeans?”, en M. Guibernau (ed.), *Governing European Diversity*. Londres: Sage Publication, pp. 19-26.
- LLOPIS GOIG, R. (2006). “Clubes y selecciones nacionales de fútbol. La dimensión etnoterritorial del fútbol español”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, n.º 45, septiembre-diciembre, pp. 37-66.
- MABOGUNJE, A. (1970). “A Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration”, *Geographical Analysis*, 2, Issue 1, pp. 1-18.
- MACDOUGALL, D. (1997). “The Visual in Anthropology”, en M. Banks y H. Morphy (eds.), *Rethinking Visual Anthropology*. New Haven: Yale University Press, pp. 276-295.
- MACDOUGALL, D. (1998). *Transcultural Cinema*. Princeton: Princeton University Press.
- MACDOUGALL, D. (2009). “Anthropology and the Cinematic Imagination”, en C. Morton, E. Edwards (ed.), *Photography, Anthropology and History: Expanding the Frame*. Farnham: Ashgate Publishing Ltd, pp. 55-63.
- MAFUD, J. (1967). *Sociología del fútbol*. Buenos Aires: Americalee.
- MAHLER, S.J. (1998). “Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism”, en M.P. Smith, L.E. Guarnizo (eds), *Transnationalism from Below*. New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 64–100
- MALDONATO, M. (2015). *Quando decidiamo. Siamo attori consapevoli o macchine biologiche?*. Florencia: Giunti.
- MANN, M. (1999). “The Dark Side of Democracy: the Modern Tradition of Ethnic and Political Cleansing”, *New Left Review*, May/June 235, pp. 18-45.
- MARCH, J.G. (1994). *A Primer Decision Making. How Decision Happen*. Nueva York: The Free Press.
- MARCÚS, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad, *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 5 (1), pp. 107-114.
- MARESCA, S. (1996). *La Photographie: un miroir des sciences sociales*. París: L’Harmattan.
- MARESCA, S., MEYER M. (2013). *Précis de photographie à l’usage des sociologues*. Rennes: PUR Press Universitaires de Rennes.

- MARENGO, G. (2015). "La nostalgie du corps perdu", en L. Stagi, L. Queirolo Palmas (eds.), *Fare Sociologia Visuale. Immagini, movimenti e suoni nell'etnografia*. Trento: Professional Dreamers, pp. 55-66.
- MARGOLIS, E., PAUWELS, L. (2011). *The Sage Handbook of Visual Research Methods*. Londres: Sage.
- MARTINELLI, A. (1982). "The political and social impact of transnational corporations", en H. Makler, A. Martinelli, N. Smelser (eds.), *The new international economy*. Londres: Sage, pp. 79-116.
- MARTINIELLO, M. (1995). "European Citizenship, European Identity, and migrants: towards the post-national state?", en R. Miles, D. Thränhardt (eds.), *Migration and European Integration. The Dynamic of Inclusion and Exclusion*. Londres: Pinter, pp. 37-52.
- MASON, P. (2005). "Visual data in applied qualitative research: lessons from experience", *Qualitative Research*, vol. 5 (39), pp. 325-346.
- MASSEY, D.S., GARCÍA ESPAÑA, F. (1987). "The Social Process of International Migration", *Science*, 237, pp. 733-738.
- MASSEY, D.S., ALARCÓN, R., DURAND, J., GONZÁLEZ, H., (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*. México: Conaculta/Alianza Editorial.
- MASSEY, D.S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCI A., PELLEGRINO, A.,
- MASSEY, D.S. (1990). "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", *Population Index*, 56, pp. 3-26.
- MATTIOLI, F. (1991). *Sociologia Visuale*. Roma: Nuova Eri.
- MATTIOLI, F. (2007). *La sociologia visuale: che cosa è, come si fa*. Acireale/Roma: Bonanno.
- MAU, S., VERWIEBE, R. (2009). *Die Sozialstruktur Europas*. Constanza: UVK Verlagsgesellschaft.
- MAUSS, M. (1973). *Manuel d'ethnografie*. París: Poyot.
- McCOMBER, D.R., POSTEL, R.T. (1992). "The Role of Ethnic Foods in the Food and Nutrition Curriculum", *Journal of Home Economics*, 84 (1), pp. 52-54, 59.
- MEAD, M. (1971). "Why we over eat?", *Reedbook Magazine*, 136, n.º 3 (Enero), pp. 28, 30, 33.
- MEAD, M. (2003). "Visual Anthropology in a Discipline of Words", en P. Hockings (ed.), *Principles of Visual Anthropology: Third Edition*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 3-10.

MEDINA, F.X. (2002). *Vascos a Cataluña. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo XX*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco.

MEDINA CANO, F. (1996). "Al Calor de la jugada: El Fútbol, Signos y Símbolos", *Boletín de Antropología*, vol. 10, n.º 26, pp. 27-63.

MELCHIOR, M. (1990). *Spoleczna tozsamosc jednostki*. Varsovia: Uniwersytet Warszawski.

MELUCCI, A. (1985). "Identità e azione colletiva", en L. Balbo et al., *Complessità sociale e identità*. Milán: Franco Angeli, pp. 150-163.

MENNEL, S. (1985). *All manners of food*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.

MENNELL, S., MURCOTT, A., VAN OTTERLOO, A. (1992). *The Sociology of Food: Eating, Diet and Culture*. Londres: Sage Publications.

MERRIAM, S.B. (1998). *Qualitative Research and Case Study Applications in Education*. San Francisco: Jossey-Bass.

MILLÁN, A. (1996). "L'émurgence du local: identités, régions, cuisines", en J. Aubé-Borlignieux, J.P. Barbe, P. Martínez-Vasseur (eds.), *Le fair culturel regional*. Nantes: Centre de Recherche sur les Identités Nationales et l'Interculturalité, pp. 216-232.

MILLS, C.W. (1959). *The Sociological Imagination*. Londres: Oxford University Press.

MINES, R. (1984). "Network migration and Mexican rural development: a case study", en R.C. Jones (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and United States*. Totowa: Rowman y Allanhelo, pp. 136-158.

MINTZ, S.W. (1985). *Sweetness and Power: The place of sugar in Modern History*. Nueva York: Viking Penguin nc.

MINTZ, S.W. (1996). *Tasting Food, Tasting Freedom: Excursions into Eating, Culture, and the Past*. Boston: Beacon Press.

MINTZ, S.W. (1998). "The localization of anthropological practice: from area studies to transnationalism", *Critique of Anthropology*, (18) 2, pp. 117-133.

MINTZ, S.W. (2001). "Comida e antropologia: uma breve revisão", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 16, n.º 47, pp. 31-41.

MITCHELL, K. (1993). "Multiculturalism, or the United Colors of Capitalism?", *Antipode*, 25, pp.263-94.

MITCHELL, K. (1996). "In Whose Interest? Transnational Capital and the Production of Multiculturalism in Canada", en R. Wilson, W. Dissanayake (eds.), *Global/Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: Duke University Press, pp. 219-254.

- MITCHELL, W.J.T. (1992). *The Reconfigured Eye. Visual Truth in the Post-Photographic Era*. Cambridge: MIT Press.
- MITCHELL, W.J.T. (2005). "An Interview with W.J.T. Mitchell", en M. Dikovitskaya, *Visual culture: the Study of the Visual after the cultural Turn*. Cambridge: MIT Press, 238-257.
- MODOOD, T. et al. (1997). *Ethnic Minorities in Britain: Diversity and Disadvantage*. Londres: Policy Studies Institute.
- MOLES, A. (1975). *La comunicación y los mass media*. Bilbao: Mensajero.
- MONNET, N. (2008). "¿Cómo contemplar la diversidad en el análisis del pulso de la plaza de Catalunya de Barcelona", en E. Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos Editorial, pp. 199-216.
- MONNET, N. (2014). "Photoethnography of the urban space, or how to describe the urban world beyond words: presentation of a multimedia essay", *Visual Ethnography*, vol. 3, n.º 1, pp. 35-64.
- MORPHY, H. (1997). "Introduction: rethinking visual anthropology", en M. Banks y H. Morphy (eds.), *Rethinking Visual Anthropology*. New Haven: Yale University Press, pp. 1-35.
- MONTANARI, M. (2002). *Il mondo in cucina. Storia, identità, scambi*. Bari: Laterza.
- MORAWSKA, E. (2001). "Immigrants, Transnationalism, and Ethnicization: A Comparison of This Great Wave and the Last", en G. Gerstle, J.H. Mollenkopf (eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation*. Nueva York: Russell Sage, pp. 175-212.
- MOLANO, O.L. (2007). "Identidad cultural un concepto que evoluciona", *Opera*, n.º 7, mayo, pp. 69-84.
- MORIN, E. (1987). *Penser l'Europe*. París: Galimard.
- MOSCOVICI, S. (1985). *L'Age des foules*. París: Editions Complexe
- MÜNCH, R. (1999). "Europäische Identitätsbildung: Zwischen globaler Dynamik, nationaler und regionaler Gegenbewegung", en H. Willems, A. Hahn (eds.), *Identität und Moderne*. Frankfurt: Suhrkamp, pp. 465-486.
- MÜNCH, R. (2001). *Nation and Citizenship in the Global Age: From National to Transnational Ties and Identities*. Nueva York: Palgrave.
- MYRDAL, G. (1957). *Rich Lands and Poor*. Nueva York: Harper & Row.
- NIOLA, M. (2003). *Totem e ragù. Divagazioni napoletane*. Nápoles: Tullio Pironti Editore.

NOIRIEL, G. (1995). "Italians and Poles in France, 1880-1945", en R. Cohen (ed.), *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 142-145.

O'BRIEN V., DJUSIPOV, K., ESENGULOVA, N. (2008). "Embracing the Everyday: Reflections on using video and photography in health research", ponencia en el *Mundane Technologies and Social Interaction, SIMTECH 08*, ACM SIG, Cambridge, UK.

OLIVO, C. (2010), "European Identity", *Law and Democracy*, 8 de Junio, pp. 1-14. <http://www.lawanddemocracy.org/pdf/Euro.identity.pdf>, consultado el 13/09/15.

OLIVEN, R.G., DAMO, A.S. (2001). *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

OROZCO, M. (2002). "Remittances to Latin America: Money, Markets, and Costs", Artículo presentado en el *Remittances as a Development Tool*, InterAmerican Development Bank, Washington, D.C. February 26th.

OROZCO, M. (2003). "Hometown Associations and their Present and Future Partnerships: New Development Opportunities?", Reported commissioned by USAID, InterAmerican Dialogue, Washington, D.C. September.

O'ROURKE, M. (1996). "The Union and its Citizens", Speech by the Deputy Leader of Fianna Fail spoken at the Conference on The priorities of the Irish Presidency, Saturday, 25th May, at Dublin Castle.

ORTEGA OLIVARES, M. (2009). "Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico", *Argumentos*, vol. 22, n.º 59, enero-abril, pp. 165-184.

ORTIZ, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

ØSTERGAARD-NIELSEN, E. (1998). *Diaspora Politics: the case of Immigrants and Refugees from Turkey Residing in Germany Since 1980*. Oxford: University of Oxford.

PANEBIANCO, S. (1996). "European Citizenship and European Identity: from the Maastricht Treaty to Public Opinion Attitudes", *Jean Monnet Working Papers en Comparative and International Politics*, n. 03.96, Dipartimento di Studi Politici, Università di Catania.

PANTEL, M. (1999). "Unity-in-Diversity: Cultural Policy and EU Legitimacy", en T. Benchof, M.P. Smith (eds.), *Legitimacy and The European Union: The Contested Polity*. Londres: Routledge, pp. 46-66.

PAUWELS, L. (2000). "Taking the Visual Turn in Research in Scholarly Communication", *Visual Sociology*, 15, 1-2, pp. 7-14.

PEÑARANDA M^a.C. (2008). ¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los "claroscuros" del estudios de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios

transnacionales, en E. Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos Editorial, pp. 133-164.

PÉREZ CUESTA, G. (2014). “La Observación Participante en la Investigación Educativa Basada en las Artes Visuales a partir de David Hockney”, en R. Marín Viadel, J. Roldán, X. Molinet Medina (eds.), *Fundamentos, criterios y contextos en investigación basada en Artes e Investigación Artística*. Granada: Universidad de Granada, pp. 131-152.

PEROTTI, A. (1996). *Migrations Et Société Pluriculturelle En Europe*. París: Ciemi/L’Harmattan.

PEZZULLI, F.M. (2009). *In Fuga dal Sud, Migranti qualificati e poteri locali nel mezzogiorno*. Milán: Bevivino Editore.

PEW RESEARCH (2013). “The New Sick Man of Europe: the European Union”, <http://www.pewglobal.org/2013/05/13/the-new-sick-man-of-europe-the-european-union/>, consultado 13/09/15.

PIETTE, A. (1996). *Ethnographie de l’action: l’observation des détails*. Paris, Métailié.

PINK, S. (2001). *Doing Visual Ethnography. Images, Media and Representation in Research*. Londres: Sage.

PINTO, C. (1999). “Vídeo”, en M^a.J. Buxó, J.M. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 79-90.

PIORE, M.J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

PIRENNE, H. (1970). *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*. Princeton: Princeton University Press.

POLSKY, N. (1969). *Hustlers, Beats and Others*. Nueva York: Aldine Publishing.

PORTES, A. (1981). “Modes of structural incorporation and present theories of labour immigration”, en M. Kritz et al., *Global trends in migration*. Nueva York: Center for Migration Studies, pp. 279-297.

PORTES, A. (1995a). “Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World System”, Working Papers Series, n.º 16, Program in Comparative and International Development, Department of Sociology, The Johns Hopkins University.

PORTES, A. (1995b). “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en A. Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Nueva York: Russel Sage Foundation, pp. 1-41.

- PORTES, A. (1996). "Global Villagers: the Rise of Transnational Communities", *The American Prospect*, 25 (March-April), pp. 74-77.
- PORTES, A. (1997). "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", *Working paper series*, University of Oxford Transnational Communities, pp. 1-48.
- PORTES, A. (1998). "Divergent Destinies: Immigration, the Second Generation, and the Rise of Transnational Communities", en P. Schuck and R. Mü n z (eds.), *Paths to Inclusion: Integration of Migrants in the United States and Germany*. Nueva York: Bergham Books and National Academy of Arts and Sciences, pp. 33-57.
- PORTES, A. (1999). "Conclusion: towards a new World: the origins and effects of transnacional activities", *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2, pp. 463-477.
- PORTES, A. (2005). "Un Diálogo Norte-Sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", *CMD Working Paper 05-02*, pp. 1-55.
- PORTES, A. (2009). "Migración y cambio social: algunas reflexiones conceptuales", *Revista Española de Sociología*, n.º 12, pp. 9-37.
- PORTES, A., GUARNIZO, L.E. (1991). "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic", en S. Diaz-Briquets, S. Weintraub (eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development, Mexico and Caribbean Basin Countries*. Boulder: Westview Press, pp. 101-131.
- PORTES, A., GUARNIZO, L.E., LANDOLT, P. (1999). "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 217-237.
- PUTMAN, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- PRENSKY, M. (2001). "Digital Natives Digital Immigrants", *On the Horizon*, vol. 9, n.º 5 (octubre), pp. 1-6.
- PRIES, L. (2002). "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación", *Estudios demográficos y urbanos*, septiembre-diciembre, n.º 051, El Colegio de México, pp. 571-597.
- PROSSER, J. (1998). "The Status of Image-based Research", en J. Prosser (ed.), *Image-Based Research: A Sourcebook for Qualitative Researchers*. Londres: Falmer Press, pp. 97-112.
- QUERALT, J. (2011). *La Gomorra Catalana*. Barcelona: Angle Editorial.
- RANIS, G., FEI, J.C.H. (1961). "A theory of economic development", *American Economic Review*, 51, pp. 533-565.

RANISIO, G. (2003). *La città e il suo racconto. Percorsi napoletani tra immaginario e reale*. Roma: Meltemi.

RAMOS AHUMADA, D. (2008). “Deporte e identificación”, *Revista Digital Efdportes*, año 13, n.º 119, Abril, www.efdeportes.com/efd119/deporte-e-identificacion.htm, consultado el 13/09/2015.

RATH, J., KLOOSTERMAN, R. (eds) (1998). *Rijp en Groen: Het Zelfstandig Ondernemerschap van Immigranten in Nederland*. Amsterdam: Het Spinhuis.

RATH, J., KLOOSTERMAN, R. (2000). “Outsider’s Business. A critical Review on Immigrant Entrepreneurship”, *International Migration Review*, vol. 34, n.º 3, pp. 656-680.

RECCHI, E., FAVELL, A., KUHN JANNE, T., SOLGAARD J., KLEIN, J. (2011). “The Europeanisation of Everyday Life: Cross-Border Practices and Transnational Identifications Among EU and Third-Country Citizens”, *EUCROSS Working Paper # 1*.

REICHERT, J.S. (1981). "The migrant syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico", *Human Organization*, 40, pp. 56-66.

RENOBELL, V. (2005). “Hipervisualidad. La imagen fotográfica en la sociedad del conocimiento y de la comunicación digital”, *UOC Papers*, n.º 1, artículo en línea, <http://www.uoc.edu/uocpapers/1/dt/esp/renobell.pdf> consultado el 13/09/2015.

RHOADES, R.E. (1978). "Intra-European migration and rural development: Lessons from the Spanish case", *Human Organization*, 37, pp. 136-147.

RICHARDS, A. (1939). *Land, Labour and Diet in Northem Rhodenia*. Londres: Oxford University Press.

RICOEUR, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

RIEGER, J. (1996). “Photographing Social Change”, *Visual Sociology*, 11, 1, pp. 5-49.

RISSE, T. (2004). “Social Constructivism and European Integration”, en A. Wiener, T. Diez (eds.), *European Integration Theory*. Oxford: Oxford University Press, pp. 159-176.

RISSE, T. (2010). *A Community of Europeans? Transnational Identities and Public Spheres*, Ithaca: Cornell University Press.

RIVEROS CLAVIJOS, J.A., UMAÑA CIFUENTES, M.A. (2011). “Apuntes metodológicos para una sociología visual del siglo XXI”, *X Congreso Nacional de Sociología, Herencia y ruptura en la sociología colombiana contemporánea*, Cali: Universidad ICESI, pp. 3090-3100.

ROBINS, K. (1999). *Oltre l'immagine*. Milán: Costa&Nolan.

ROCA, L. (1999). “La memoria imaginada. El encuentro del testimonio oral y el visual”, *Secuencias*, 43, pp. 127-136.

- ROGERS, A. (2004). "A European space for transnationalism?", en P. Jackson, M. Crang, C. Dwyer (eds.), *Transnational Spaces*. Londres: Routledge, pp. 164-182.
- ROMER, M. (2006). "Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano", *Dimensión Antropológica*, año 13, vol. 37, mayo/agosto, pp. 127-150.
- ROTHER, N., NEBE, T. (2009). "More Mobile, More European? Free Movement and EU Identity", en E. Recchi, A. Favell (eds.), *Pioneers of European Integration: Citizenship and Mobility in the EU*. Cheltenham: Elgar, pp. 120-155.
- ROUCH, J. (1973). "Essai sur les avatars de la personne du possédé, du magicien, du sorcier, du cinéaste et de l'ethnographe", en G. Dieterlen (ed.), *La notion de personne en Afrique Noire*. París: L'Harmattan, pp. 529-544.
- ROUCH, J. (1974). "The camera and man", *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, 1 (1), pp. 37-44.
- ROUDOMETOF, V. (2001). *Nationalism, Globalization, and Orthodoxy: The Social Origins of Ethnic Conflict in the Balkans*. Westport: Greenwood.
- ROUSE, R. (1992). "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism Among Mexican Migrants to the United States", *Annals of the New York Academy of Science*, pp. 25-52.
- RUSSO, P., (2004). *Gruppo e Cinema* en L. De Franco, M. Cortese, (2004) *Ciak, si vive. Grande schermo e piccoli gruppi*. Roma: Magi, pp. 51-61.
- SANGUANINI, B. (1993). "Realtà virtuale, sociologia visuale e teoria dell'agire sociale", en C. Cipolla, P. Faccioli (eds.), *Introduzione alla sociologia visuale*. pp. 73-140.
- SANTAMARÍA, E. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.
- SANTARPIA, A. (2012). "Psicopatologia del tifoso di calcio", *La Repubblica*, <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2012/04/18/psicopatologia-del-tifoso-di-calcio.html>, consultado el 13/09/15.
- SANTILLO, M. (2010), "I flussi migratori tra memoria storica e nuovi modelli di mobilità. Le migrazioni interne el Mezzogiorno", *Rivista di Storia Finanziaria*, n.º 24 (enero-junio), pp. 51-84.
- SARTORI, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- SASSEN, S. (1991). *The Global City: New York, London, and Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.

- SASSEN, S. (1997). "Ethnicity in the global city: a new frontier", en M. Delgado (comp.), *Ciutat i immigració*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- SASSEN, S. (2001). *The Global City*. Princeton: Princeton University Press.
- SAVAGE, M., BAGNALL, G., LONGHURST B. (2005). *Globalization and Belonging*. Londres: Sage.
- SAVIANO, R. (2006). *Gomorra*. Milán: Mondadori.
- SCHIFFAUER, W. (1999). "Islamism in the Diaspora: the fascination of political Islam among second generation German Turks", *Transnational Communities Programme*, Working Paper WPTC-99-06.
- SCHUTZ, A. (1995). *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHWARTZ, H., JACOBS, J. (1979). *Qualitative Sociology: A Method to the Mandes*. Nueva York: Free Press.
- SEGALEN, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- SHAPIRO, M. (1992). *Reading the Postmodern Polity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SHAW, C. (1966). *The Jack-Roller*. Chicago: University of Chicago Press.
- SHIBUTAMI, T. (1971). *Sociedad y Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- SHORE, C. (2000). *Building Europe: The Cultural Politics of European Integration*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- SIGALAS, E. (2010). "Cross-border mobility and European identity: The effectiveness of intergroup contact during the ERASMUS year abroad", *European Union Politics*, 1 (2), pp. 241-265.
- SIGNORELLI, A. (2002). "La cultura popolare napoletana: un secolo di vita di uno stereotipo e del suo referente", en A. Signorelli (ed.), *Cultura popolare a Napoli e in Campania nel Novecento*. Nápoles: Guida Editori, pp. 11-24.
- SIMON, H. (1985). *Casualità, razionalità, organizzazione*. Bologna: Il Mulino.
- SIMONI, S. (1999). "Il saggio sociologico visuale: problemi metodologici e di ricerca sul campo", en P. Faccioli, D. Harper (eds.), *Mondi da vedere*. Milán: Franco Angeli, pp.197-221.
- SIMONI, S. (2003). *Le culture organizzative dei servizi*. Roma: Carocci.
- SJAASTAD, L.A. (1962). "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, 70, n.º 5, pp. 80-93.

- SKLAIR, L. (1995). *Sociology of the Global System*. Londres: Prentice Hall.
- SKLAIR, L. (2000). "The transnational capitalist class and the discourse of globalization", *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 14, Issue 1, pp. 67-85.
- SKLAIR, L. (2001). *The Transnational Capitalist Class*. Malden: Blackwell.
- SMITH, A.D. (1992). "National Identity and The Idea of European Unity", *International Affairs*, vol. 68, n.º 1, (January), pp. 55-76.
- SMITH, R.C. (1998). "Changing practices of citizenship, membership and nation within the context of transnational migration: Comparative insights from the Mexican and Italian cases", Artículo presentado en el ICCCR International Conference on Transnationalism, Manchester, 16-18 Mayo.
- SMITH, R.C. (2002). "How Durable and New Is Transnational Life? Historical Retrieval through Local Comparison", *Diaspora*, 9 (2), pp. 203-234.
- SMITH, R.C. (2003). "Diasporic Membership in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican and Italian Cases", *International Migration Review*, vol. 37, n.º 3, pp. 724-759.
- SOLÉ, C. (1995). "Portugal and Spain: from exporters to importers of labour", en R. Cohen (ed.), *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 316-320.
- SOLÉ, C., PARELLA, S. (2005). *Los negocios étnicos en Cataluña*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- SOORYAMOORTHY, R. (2007). "Behind the Scenes: Making Research Films in Sociology", *International Sociology*, vol. 22 (5), pp. 547-563.
- SØRENSEN, N.N., OLWIG, K.F. (eds.) (2002). *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*. Londres: Routledge.
- SPECIAL RAPPORTEUR OF THE COMMISSION ON HUMAN RIGHTS (2002), <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/518/32/PDF/N0251832.pdf?OpenElement> consultado el 30/08/15.
- SPRADLEY, J.P. (1979). *The Ethnography Interview*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- SPRADLEY, J.P. (1980). *Participant Observation*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- STAKE, R. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- STANCZAK G.C. (2007). *Visual Research Methods. Image, Society and Representation*. Londres: Sage.

- STARK, O. (1981). "On the Optimal Choice of Capital Intensity in LDCs with Migration," *Journal of Development Economics*, vol. 9, pp. 31-41.
- STARK, O. (1984). "Migration Decision Making", *Journal of Development Economics*, 14, pp. 251- 59.
- STARK, O., LEVHARI, D. (1982). "On migration and risk in LDCs", *Economic Development and Cultural Change*, 31, pp. 191-196.
- STARK, O., TAYLOR, J.E., YITZHAKI, S. (1986). "Remittances and inequality", *The Economic Journal*, 96, pp. 722-740.
- STOLCKE, V. (1994). "Europa: nuevas fronteras, nuevas retóricas de exclusión", en V. Stolcke (ed.), *Extranjeros en el Paraíso*. Barcelona, Virus.
- SÚAREZ NAVAZ, L. (2008). "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas", en E. Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos Editorial, pp. 55-78.
- SVIMEZ (2009). *Rapporto 2009 sull'economia del Mezzogiorno*. Bolonia: Il Mulino, www.svimez.info/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=128&lang=it consultado el 13/09/2015.
- SVIMEZ (2014). *Rapporto Svimez 2014 sull'economia del Mezzogiorno*. Bolonia: Il Mulino, www.svimez.info/images/RAPPORTO/materiali2014/2014_10_28_linee.pdf, consultado el 13/09/2015.
- SVIMEZ (2015). *Rapporto Svimez 2015 sull'economia del Mezzogiorno*. Bolonia: Il Mulino, www.svimez.info/images/RAPPORTO/materiali2015/2015_07_30_antecipazion_i.pdf, consultado el 13/09/2015.
- TAGUIEFF, P. (1987). *La force du préjugé*. París. Editions La Découverte.
- TAYLOR, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TAYLOR, J.E. (1986). "Differential migration, networks, information and risk", en O. Stark (ed.), Volumen 4 - *Research in Human Capital and Development*. Greenwich: JAI Press, pp. 147-171.
- TAYLOR, J.E. (1992). "Remittances and inequality reconsidered: Direct, indirect, and intertemporal effects", *Journal of Policy Modeling*, 14, pp. 187-208.
- TAYLOR, J.E. (1993). "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol.19, n.º 3, pp. 431-466.
- TAYLOR P. (1996). *The European Union in the 1990s*. Oxford: Oxford University Press.

- TAYLOR, S.J., BOGDAN, R. (2009). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TODARO, M.P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva: International Labor Office.
- TODARO, M.P. (1989). *Economic Development in the Third World*. Nueva York: Longman.
- TODARO, M.P., MARUSSZKO, L. (1987). "Illegal migration and US immigration reform: A conceptual framework", *Population and Development Review*, 13, pp. 101-114.
- TURNER, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Editorial Taurus.
- VAN DIJK, T. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- VAN HEAR, N. (1998). *New Diasporas*. Londres: UCL Press.
- VASILE, E. (1997). "Re-turning home: transnational movements and the transformation of landscape and culture in the marginal communities of Tunis", *Antipode*, 29, pp. 177-196.
- VÉLIZ, C., GÓMEZ-LOBO, A., FONTAINE TALAVERA, A., RODRÍGUEZ, E. (1997). "Deportes Griegos e Ingleses", *Estudios Públicos* n.º 65 verano, pp. 1-17.
- VERTOVEC, S. (1999). "Conceiving and Researching Transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 447-462.
- VERTOVEC, S. (2003). "Research Programme on Transnational Communities, Programme Director's Final Report", pp. 19, <http://www.transcomm.ox.ac.uk/Director's%20Final%20Report%202003b.pdf>, consultado el 13/09/15.
- VERTOVEC, S., COHEN, R. (eds.) (1999). *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Aldershot: Edward Elgar.
- VEYNE, P. (1988). *Did the Greeks Believe in their Myths? An Essay in the Constitutive Imagination*. Chicago: University of Chicago Press.
- WAGNER, J. (ed.) (1979). *Images of Information. Still Photography in the Social Science*. Beverly Hills: Sage.
- WALDINGER R., FITZGERALD, D. (2004). "Transnationalism in question", *American Journal of Sociology*, vol. 109, n.º 5 (Marzo 2004), pp. 1177-1195.
- WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World System*. Nueva York: Academic Press.

- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J.H., JACKSON, D.D. (1971). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- WEIL, P. (1991). *La France et ses Etrangères*. París: Gallimard.
- WHYTE, W.H. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces*. Washington D.C.: The Conservation Foundation.
- WIENER, A. (1996). "Practicing Citizenship beyond Modern Frontiers. The Resources of Union Citizenship", ponencia en el 1995-1996 EUI European Forum on Citizenship, European Citizenship: An Institutional Challenge. Florencia: EUI.
- WIEST, R.E. (1984). "External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States" en R.C. Jones (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and United States*. Totowa: Rowman y Allanheld, pp. 110-135.
- WIHTOL DE WENDEN, C. (1998). "Maghrebians in France: Between Integration, New Citizenship and Transnational Belonging", Conference paper MIG/34, Integrating Immigrants in Liberal States, European University Influence Florence, May 8-9.
- WILLIAMS, A.M., HALL, C.M. (2002). "Tourism, Migration, Circulation and Mobility: The Contingencies of Time and Place", en A.M. Williams and C.M. Hall (eds.), *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption*. Londres: Kluwer Academic Publishers, pp. 1-60.
- WILSON, R., DISSANAYAKE, W. (1996). "Introduction: tracking the global/local", en R. Wilson, W. Dissanayake (eds), *Global/Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: Duke University Press, pp. 1-18.
- WORTH, S. (1995). "Hacia una semiótica del cine etnográfico", en E. Ardévol y L. Pérez Tolón (eds.), *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada: Diputación Provincial de Granada, pp. 203-220.
- ZAVALA, H. (2001). "Ser o no ser...ahí está el detalle: El fútbol y la cultura popular en la ciudad de México", *Revista Digital Efdportes*, año 6, n.º 30, febrero, <http://www.efdeportes.com/efd30/mexico.htm>, consultado el 13/09/2015.

Anexos

Muestreo de los napolitanos en Barcelona

Las fichas

ADA

36 años. Llegó a Barcelona en 2006 después de haber ganado una oposición como profesora de italiano en el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona. Se fue de Nápoles a los 17 años para mudarse con la familia a Terni, en la región Umbria, en el centro de Italia. Tiene formación universitaria, actualmente es docente y empresaria ya que es fundadora del Centro Cultural Ama l'Italiano. Tiene pareja italiana, viven juntos y no tienen hijos.

ALESSANDRO

38 años. En Barcelona desde 2008. Es fotógrafo, tiene formación universitaria y ha conseguido un master en cine. Sus padres son de Nápoles, él se crió en un pueblo de la provincia de Benevento y se fue a vivir a Nápoles a los 18 años para frecuentar la universidad. Tiene un master en Antes de llegar a Barcelona vivió en Roma y Milán. Actualmente vive en Santo Domingo con su pareja que es originario de la isla y no tienen hijos.

ALESSIO

31 años. Vive Barcelona desde niño pero se marchó definitivamente en 2007. Es escritor y cantautor. Tiene formación universitaria. Su pareja es venezolana y no tienen hijos.

ALEX

29 años. Llegó a Barcelona en 2003 de vacaciones y decidió quedarse. Es pizzero, tiene formación secundaria y está casado con una chica española con la que tienen a dos niños.

ANNALISA

29 años. Vive en Barcelona desde 2012. Se marchó de Nápoles para hacer una práctica laboral después de haberse licenciado. Actualmente no tiene trabajo. Durante su formación universitaria estuvo de Erasmus en Santander. Está soltera.

CHIARA

31 años. Se trasladó a Barcelona con toda su familia - padre, madre y dos hermanas - en 1998. Es policía nacional, tiene formación secundaria. Está separada de su marido que es de Santander y actualmente su pareja es catalán.

DANIELA

36 años. Se trasladó de Nápoles a Barcelona en 2010 para seguir formándose. Es actriz, tiene estudios secundarios. Está casada en España con una chica italiana y tienen a un niño.

DIEGO

30 años. Vino a Barcelona en 2003 para hacer una práctica de estudios y decidió quedarse. Nació en Nápoles pero se crió en Liguria, en el norte de Italia. Es propietario de un bar restaurante, tiene estudios secundarios. No tiene pareja.

EMANUELE

36 años. Vive en Barcelona desde el 2010. Se fue de Nápoles en 2002 para el proyecto Erasmus en Francia. Después se movió a Edimburgo a continuación a Londres hasta llegar a Barcelona. Es representante farmacéutico, tiene estudios universitarios. Vive con su pareja colombiana.

FABIO

36 años. En 2008 se trasladó a Barcelona con su hermano procedentes de Estados Unidos. Después de ser propietario de un bar, actualmente trabaja de empleado en el aeropuerto de Barcelona. Tiene formación secundaria, está casado con su mujer napolitana y no tienen hijos.

FRANCESCO

49 años. Llegó a Barcelona en 1993. Decidió mudarse después de haber conocido a su futura mujer el año anterior cuando estuvo de vacaciones. Es guardia de seguridad, tiene formación secundaria. Está casado con una mujer catalana y tiene a dos hijas.

GIOVANNA

44 años. Se marchó a Barcelona en 2007 después de haber vivido un año y medio en Inglaterra. Pidió a su empresa un traslado a la sede de Barcelona y aceptaron. Trabajaba de traductora, tiene formación universitaria. Actualmente trabaja de profesora de instituto en Nápoles donde regresó en 2012. Tiene pareja.

IVAN

27 años. Vino a Barcelona en 2009 porque ganó una beca Erasmus. Se quedó porque tenía pareja catalana. Es investigador universitario, tiene formación post-universitaria. En 2013 regresó a Nápoles.

LUISA

35 años. Llegó por primera vez a Barcelona en 2002 cuando estuvo de Erasmus. Después de fue a vivir a Estados Unidos y una vez acabada la carrera se fue unos meses a Francia con una beca Leonardo. Se movió a Barcelona en 2007 después de haber encontrado un trabajo a través de la página web *Infojob*. Se ocupa de marketing, tiene formación universitaria. No tiene pareja y actualmente vive en Londres después de haberse marchado de Barcelona en 2014.

MARCELLO

40 años. Se movió a Barcelona en 2005 después de haber estado de vacaciones. A los trece años dejó Nápoles con sus padres que trabajaban en la región Abruzzo, en el centro de Italia. A los 18 años se fue a Roma a estudiar y se quedó allí viviendo hasta el traslado a Barcelona. Tiene formación universitaria, es el titular de una agencia de comunicaciones y gestiona apartamentos para turistas. Está casado con una chica italiana y tienen a una hija.

MARIA

34 años. Llegó a Barcelona en 2008 para una estancia Erasmus durante la cual acabó su doctorado. Después de años trabajando de *content writer* está buscando trabajo. Tiene formación post-universitaria. Su pareja es italiano.

MARINA

34 años. Llegó a Barcelona en 2008 para buscar trabajo. Es ingeniero, trabaja para una empresa química, tiene estudios universitarios. Su pareja es catalán, no viven juntos.

MASSIMO

41 años. Decidió ir a Barcelona en 2004 después de haber conocido a su futura mujer de vacaciones. Es administrativo en una empresa de import-export, tiene formación secundaria. Su mujer es catalana y tienen a dos hijos, un niño y una niña.

MATTEO

40 años. Llegó a Barcelona por primera vez en 2005. Estuvo en País Vasco y América del Sur para un doctorado. En 2008 se fue a vivir a Barcelona. Es archivista y fotógrafo, tiene formación post-universitaria. Está casado con una mujer italiana y no tienen hijos. En abril de 2015 se marchó a Ecuador por trabajo.

PASQUALE

36 años. Vino a Barcelona en 2004 para estudiar dramaturgia en el Institut de Teatre de Barcelona. Es dramaturgo, actor y director teatral, tiene formación secundaria y el diploma de dramaturgo. Su pareja es catalana y no tienen hijos.

SANDRA

39 años. Llegó a Barcelona en 2003 con una beca Erasmus y una vez acabada la carrera regresó a la ciudad catalana con el proyecto Leonardo. Es arquitecto, tiene estudios universitarios. Está casada con un hombre catalán y tienen a una niña.

SERGIO S.

49 años. Dejó Nápoles a los 18 y llegó a Barcelona en 2007 procedente de Roma. Es actor y director teatral y cinematográfico, tiene formación secundaria. Esta divorciado

de su mujer italiana con la que tienen a una hija. Actualmente vive principalmente en Nápoles con su actual pareja napolitana.

SERGIO D.

30 años. Llegó a Barcelona en 2009 para buscar trabajo y hacer una experiencia de vida. Es encargado de sala en una cadena de restaurantes italianos. Tiene formación secundaria, no tiene pareja.

SERGIO G.

40 años. Llegó por primera vez a Barcelona en 2001 y se estableció en 2007. Es fotógrafo, tiene estudios secundarios. Vive con su pareja francesa.

SILVANO

36 años. Vive en Barcelona desde 2001. Se movió a la ciudad catalana para alcanzar su tío que ya vivía allí. Después llegaron también dos de sus tres hermanos. Procede de Ischia, una isla de la bahía de Nápoles. Tiene formación secundaria y un diploma de dirección cinematográfica. Es realizador de audiovisuales y operador de cámara. Su pareja es francesa y viven juntos. No tienen hijos.

STEFANIA

40 años. Llegó a Barcelona en 2011. Es actriz y directora teatral, tiene formación secundaria. Es soltera.

VALERIO

40 años. Desde 2008 vive en Barcelona. Vino porque había una ocasión laboral. Se marchó solo y después de dos años le alcanzaron su mujer, que es de Nápoles, y su hija. Es propietario de un bar y tiene formación secundaria.

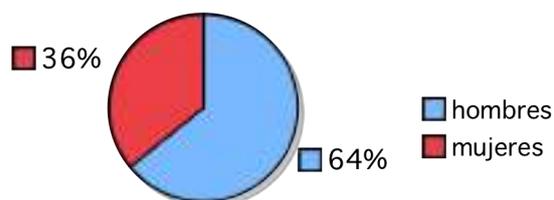
VITTORIO

60 años. Llegó a Barcelona en 2005 procedentes de Reggio Emilia, una ciudad del norte de Italia donde se había marchado en 1988. Después de haber hecho muchos tipos de trabajos durante su vida, actualmente es propietario de un restaurante. Tiene estudios secundarios. Está divorciado y tiene a un hijo que vive en Italia. En Barcelona tiene una pareja italiana.

Los datos

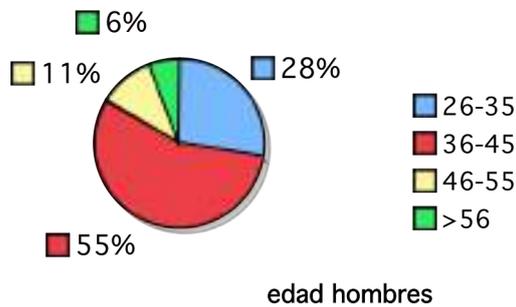
Como he comentado en el capítulo sobre metodología, al principio de la investigación, en la elección de los interlocutores he utilizado mis contactos personales. En un segundo momento he empleado el método de la “bola de nieve” y de contactos directos con las personas conocidas durante eventos y acontecimientos, sobre todo a través del fútbol. En mínima parte he utilizado también el instrumento de *Facebook* para contactar con más personas. Los interlocutores que ya conocía de antemano antes de empezar la investigación eran 3: Silvano, Alex y Pasquale. Las 10 personas conocidas a través del fútbol se pueden diferenciar según el lugar donde asistí a los partidos. En el restaurante *Els Napolitans* conocí a Marcello; en el *Mò No* (al que acudí con Silvano) a Valerio, Ivan, Sergio y Matteo; en ocasión del partido amistoso entre el Nápoles y el F.C. Barcelona conocí a Chiara y Massimo; en el *Blau* a Diego, Giovanna y Daniela. A raíz de varios eventos culturales y políticos a los que participé, contacté con Ada, Alessio, Alessandro, Luisa, Sergio el actor, Stefania y Vittorio. Mediante internet entré en contacto con Francesco y Annalisa mientras que a través del método de la “bola de nieve”, con Marina (conocida de Ada), Sergio el fotógrafo (amigo de Matteo), Maria (a través de un amigo italiano), Fabio (mardio de la prima de Chiara), Emanuele (cliente de Diego). Estos son los interlocutores que he tenido la posibilidad de entrevistar más en profundidad. Pero, como he anticipado anteriormente, han sido muchas más las personas que he encontrado y a las que he pedido una opinión, sobre todo durante los partidos del equipo de fútbol del Nápoles. El trabajo de investigación ha durado cinco años y durante este período he conocido a muchos napolitanos que han llegado a Barcelona y también a unos cuantos que se han marchado de la ciudad catalana para hacer una nueva experiencia de vida en otro país o para volver a Nápoles.

De los 28 interlocutores principales, 18 son hombres y 10 mujeres.

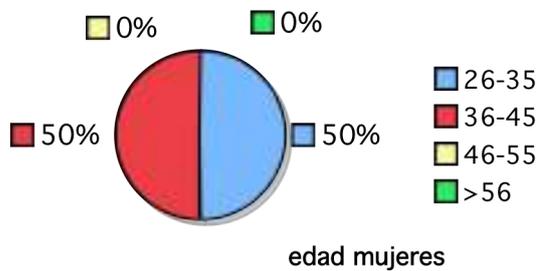


De los 18 hombres, 5 interlocutores tienen una edad entre 26 y 35 años; la mayoría de

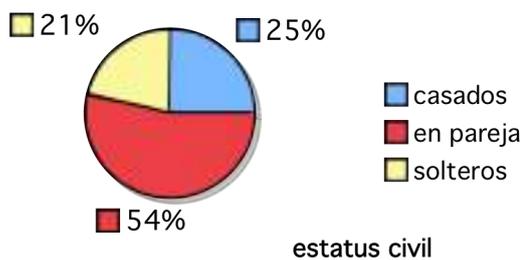
mis entrevistados he averiguado que se sitúan en una edad comprendida entre 36 y 45 años (10); de 46 a 55 años he encontrado a 2 testimonios mientras que 1 persona supera los 60 años de edad.



De las mujeres entrevistadas 5 tienen entre 26 y 35 años y otras 5 entre 36 y 45.



Con respecto al estatus civil, 6 de mis entrevistados son solteros y de estos 3 son mujeres y 3 son hombres. De los 15 interlocutores con pareja, 6 la tienen italiana, 4 española y 5 procedente de otro país. 7 de mis testimonios están casados de los que 4 con pareja italiana y 3 con marido o mujer español. De los 28 entrevistados, 9 tienen hijos, 5 de los cuales con una pareja italiana mientras que 4 tienen un hijo con un pareja española.

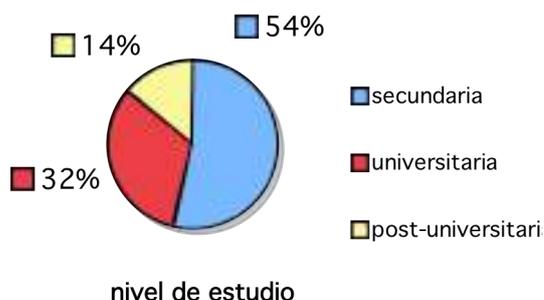


De todos los entrevistados la mayoría (22) siguen viviendo en Barcelona, 2 han regresado a Nápoles, 1 vive unos meses en Nápoles y otros en Barcelona. Los demás se han ido a Londres (1), Ecuador (1), Santo Domingo (1). Los que han dejado Barcelona lo han hecho por diferentes razones. Los dos que han regresado a Nápoles, un hombre y una mujer, han encontrado un trabajo allí. El interlocutor que se ha ido a Londres lo ha hecho por una “inquietud personal”, para hacer una experiencia de vida en otro país,

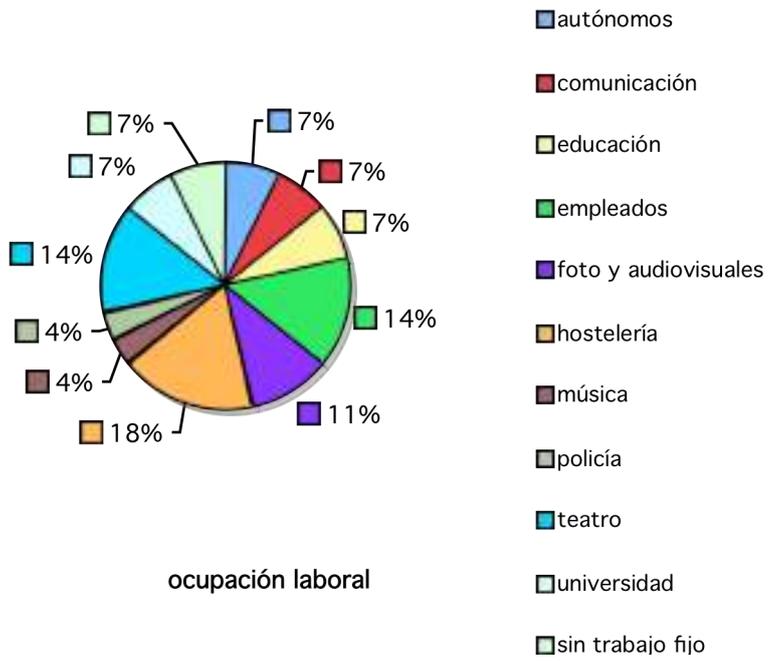
mientras que el que se ha marchado a Ecuador, lo ha hecho por una razón laboral y a Santo Domingo para seguir a su pareja.



Con respecto al nivel de estudio, 15 han conseguido un diploma y 13 tienen estudios universitarios. De estos últimos, 2 han conseguido un doctorado y 2 un master.



De los 28 entrevistados, 5 trabajan en la hostelería de los cuales, 3 son propietarios de un bar o un restaurante, 1 es pizzero, 1 camarero encargado. 2 trabajan en el ámbito de la comunicación (1 es el titular de una agencia de comunicación y 1 empleado de otra agencia); de los 5 autónomos, 1 se dedica a los audiovisuales, 1 es representante farmacéutico, 1 arquitecto, 2 fotógrafos. 4 trabajan en el mundo teatral. Otros 4 tienen una ocupación laboral en ámbito de la educación, de estos, 2 son docentes y 2 son investigadores universitarios. 4 son empleados de empresas privadas en diferentes sectores (aeropuerto, empresa química, import export, seguridad) y 1 de ellos es administrativo. Solamente 1 interlocutor trabaja para la institución pública y es policía. Los últimos 2 no tienen un trabajo fijo.



Agradecimientos

Son muchas las personas que debería agradecer en estos cinco largos años de trabajo. Algunos me han acompañado durante todo el recorrido, otros lo han dejado, unos cuantos se han subido a él y unos muy queridos ya no están pero me guían y siguen en mi corazón.

Gracias a todos los entrevistados, este trabajo no existiría sin vosotros.

Gracias a Paola, mi madre, que me ha ayudado, apoyado y soportado.

Gracias a Nadja, sin ella nunca habría llegado a este día.

Gracias a Jesús que me ha guiado al principio.

Gracias a Peter que me ha guiado en la recta final.

Gracias a Joan, amigo y modelo de vida.

Gracias a Matteo amigo napolitano al otro lado del océano.

Gracias a Diego por las charlas, las comidas, los cafés y la amistad.

Gracias a Sergio por su amistad y su voz.

Gracias a Pere que me ha seguido desde lejos.

Gracias a José Manuel y a su estilo.

Gracias a Barbara por haber estado y sus consejos.

Gracias a Valerio, mi hermano.

Gracias a Massimo y a su magnífica familia.

Gracias a Sara por sus comentarios.

Gracias a Mari Paz por los consejos lingüísticos.

Gracias a todos los amigos colegas que han regresado a sus casas, Ruy, Santi, José.

Gracias a todos mis amigos viejos y nuevos, los que he conocido durante el trabajo, los que he entrevistado miles de veces, los que me han animado, los que me han encontrado en los momentos más difíciles o me han conocido en momentos de gran euforia, los que siguen aquí, los de allá, los que no están ni aquí ni allá.

Gracias a Nápoles, mi hogar.

Gracias a Barcelona, mi segunda casa.

Gracias al Nápoles mi equipo de fútbol.

Gracias a todos los que durante estos años han participado, he conocido, he encontrado.

Gracias a todos los que han confiado en mi.

Gracias a todos los napolitanos que llevan más de 150 años dando vueltas por el mundo.

Gracias a los napolitanos en Barcelona.

Gracias a los que ya no están:

a Juan que me ha empujado a empezar esta aventura. Recordaré siempre tus palabras sobre la esperanza,

a Carmelo, un verdadero amigo y un gran hombre. ¡Muchas veces! Nunca lo olvidaré.

a Fausto, mi padre, que me ha enseñado a escuchar a la gente con el corazón, con altruismo, con honestidad y sin tener miedo.